

NELLY MERINO CARVALLO

Mujer de América

Liliana Jara



INVESTIGACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Jara, Liliana

Nelly Merino : mujer de América / Liliana Jara. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.

Libro digital, PDF/A - (Investigaciones de la Biblioteca Nacional)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-728-184-2

1. Feminismo. 2. Lucha Política. 3. Historia de Chile. I. Título.
CDD 305.4098

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Director: Juan Sasturain

Subdirectora: Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Técnica Bibliotecológica: Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Gastón Arno

Directora del Museo del libro y de la lengua: María Moreno

Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción y diseño editorial: Ediciones BN

Diseño de tapas: Alejandro Truant. **Ilustración de tapa:** Pablo Licheri

Directora de Investigaciones: Evelyn Galiazo. **Coordinación Concursos de**

Becas: Emiliano Ruiz Díaz y Antonio Dziembrowski

© 2023, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

**NELLY MERINO
CARVALLO**
Mujer de América

Liliana Jara

Trabajo realizado en el marco de la beca de investigación
JOSÉ MARTÍ otorgada por la Biblioteca Nacional
Mariano Moreno en 2020.

Presentación

El presente libro se terminó de escribir en el marco del proyecto de investigación de Liliana Jara sobre Nelly Merino Carvallo, que resultara ganador del concurso de becas de investigación “José Martí” convocado por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno en 2020, con la intención de alentar el estudio del patrimonio de la institución, en esta oportunidad en clave latinoamericana.

Nelly Merino Carvallo fue una escritora y periodista chilena, y una figura fundamental en la vida intelectual de Chile y Argentina de comienzos del siglo xx. Fundadora en Buenos Aires de la revista *Mujeres de América*, secretaria de la Asociación Argentina del Sufragio Femenino e hija de la elite gobernante del país vecino, la trayectoria personal de Merino Carvallo, sus relaciones familiares y los repertorios culturales allí contenidos se entretajan de manera inseparable con las propuestas políticas de esta pensadora vanguardista, injustamente relegada en los estudios feministas y los cánones del pensamiento latinoamericano. Este libro sitúa, en un recorrido histórico exhaustivo, las condiciones de surgimiento de las ideas de avanzada de Merino Carvallo y también las condiciones de su inmerecido olvido. La investigación, realizada mediante la consulta de diversos archivos y fondos documentales (entre ellos, las publicaciones periódicas de las que participó, como redactora y directora, en Buenos Aires, que se hallan en la Biblioteca Nacional) reconstruye los vínculos familiares y personales de la vida de la intelectual chilena.

Liliana Jara recorre, a su vez, las distintas formulaciones del pensamiento feminista y de las organizaciones de mujeres de principios del siglo XX en Chile y Argentina. Entre ellas, se distinguen lo que podrían ser tres grandes corrientes generales: la corriente católica y la aristocrática, cuyas síntesis serían la Liga de Damas católicas y el Club de Señoras; el feminismo de clase media, tendiente a la reivindicación de la educación de las mujeres y, finalmente, los feminismos socialista y anarquista, cuyas preocupaciones vinculaban el género y la clase social como dos determinantes indisociables. Los límites entre estas tres grandes corrientes son, por supuesto, difusos, puesto que existían varias organizaciones que podrían situarse intelectual y políticamente en el espacio entre ellas; sus sutiles diferencias son examinadas con detenimiento en este libro.

La reivindicación americanista en detrimento de la identificación nacionalista y un abierto rechazo a la caridad, las dádivas y otras formas de beneficencia sitúan la postura de Nelly Merino cerca de las corrientes socialistas. El feminismo de Merino Carvallo, que Jara analiza en toda su complejidad y entre cuyas influencias podemos encontrar a figuras como Belén de Sárraga y Teresa Wilms Montt, tenía entre sus preocupaciones fundamentales la economía, como se puede leer en este pasaje de su autoría, citado en el libro: “La faz descompuesta de la economía contemporánea ha de ser sustituida, sin que perdure nada de sus rasgos actuales. A eso tienden los movimientos decisivos de las masas organizadas. Escuchad las consignas: ‘Pan, trabajo, justicia y libertad’”. Merino Carvallo fue, además, una férrea defensora del pacifismo, y consideraba que las mujeres (por las cualidades a ellas atribuidas: el cuidado, el sacrificio, el amor, entre otras) debían tener un rol protagónico en la construcción de una hermandad latinoamericana contraria a todo enfrentamiento armado.

Pero este libro no solo rescata la figura de Nelly Merino Carvallo, sino que, con ello, relee a contrapelo una zona poco explorada de nuestra historia: el tejido de redes feministas en Latinoamérica a comienzos del siglo XX y su íntimo vínculo con las expresiones políticas de la época. La investigación

de Liliana Jara constituye un valioso aporte a la historia de las ideas y los estudios feministas latinoamericanos; esperamos que este trabajo, editado por la Biblioteca Nacional, contribuya a la construcción de conocimiento en estas áreas y ponga, finalmente, a la figura de Nelly Merino Carvallo en el lugar que los libros le han negado hasta ahora.

Lucía Cytryn

Biblioteca Nacional

Mariano Moreno

ÍNDICE

Introducción.....	30
Nelly, la olvidada.....	38
El vigoroso tronco familiar.....	51
Mujer, lectura y feminismos.....	64
Las feministas señeras. Belén de Sárraga y Teresa Wilms Montt.....	75
Las Cachetonas y el Club de Señoras.....	103
Feminismo católico chileno. La Liga de Damas.....	121
La victoria de Enriqueta Carvallo: ferviente católica y feminista.....	138
Los cuñados y el salitre.....	167
El padre, la minería, las feministas conspicuas.....	178
Carlos Merino, sus socios y las feministas conspicuas.....	189
El Mercurio de Antofagasta, Carlos Merino y la tragedia de Iquique.....	194
Opina Francisco Javier Ovalle.....	216
Recabarren y la doble esclavitud de la mujer.....	233
Los clericales, los anticlericales, las mujeres.....	258
Madres, padres, patriotas.....	287
Centenario masculino. Centenarios femeninos.....	297
Las amistades argentinas.....	310
La escritora, la escritura y las “literatas”.....	330
Las escritoras y la paz.....	352
Feminismos y sufragismo.....	373
Conocerse: clave americanista.....	387
La Unión Femenina de Chile: Nelly Merino Carvallo y Delia Ducoing ¿socialistas?.....	397

Socialismo indoamericanista.....	423
Los lazos bolivianos	440
La Legión Femenina de Educación Popular	464
Las conexiones mexicanas	482
La paradiplomacia	501
Conclusión.....	514

ANEXO

Textos escogidos de Nelly Merino Carvallo.....	522
Bibliografía.....	542



Revista *Zig-Zag*, nro. 1610. Santiago. 31 de enero 1936. s. d.
La literatura argentina. Revista bibliográfica, nro. 56.
Buenos Aires. año V. abril de 1933. p. 248.

A Jaime Gallegos y María Costa

Introducción

El (re)descubrimiento de la figura de Nelly Merino Carvallo, como muchos eventos importantes, ocurrió por casualidad. Me encontraba ordenando algunos papeles de familia cuando apareció una pequeña libreta de tapa negra y, en su interior, los recortes de periódicos que daban cuenta de la muerte de esta notable intelectual chilena. Este precioso documento fue recopilado por María Merino Carvallo, la hermana mayor de Nelly.

Las notas describían la trayectoria de esta escritora y periodista que abrazó con fervor el feminismo, el pacifismo y el americanismo en las primeras décadas del siglo XX. Hasta aquí, podría pensarse que se trataba de una feminista más, que pasó por la historia chilena reivindicando los derechos de las mujeres. Sin embargo, al profundizar en su biografía, emergían diversos sucesos notables: después de la muerte de sus padres partió a Bolivia, país que la condecoró póstumamente con el título de Caballero del Cóndor de los Andes, la más alta distinción que podría recibir un ciudadano. En 1925 fue elegida presidenta del Congreso General de la Liga de las Mujeres por la Paz en Nueva York, donde asistió como delegada.

Vivió en varios países latinoamericanos y terminó sus días en Buenos Aires, donde produjo y dirigió la revista *Mujeres de América*. Para esta publicación consiguió colaboraciones del diputado socialista argentino Alfredo Palacios, de las memorables poetisas y amigas suyas, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, entre muchos otros. En la capital argentina se desempeñó como corresponsal para las revistas *El Peneca* y *Zig-Zag*, de Chile, llegando a entrevistar a Le Corbusier¹ y a Carlos Ibáñez del Campo.²

1 Merino Carvallo, Nelly (1930). "Un urbanista revolucionario. Le Corbusier, poeta de la arquitectura", *Zig-Zag*, Santiago, 1 de abril.

2 Presidente de Chile, en el exilio en esos momentos. Merino Carvallo, Nelly (1935). "Sobre la carta y su regreso a Chile Ibáñez habla para Zig-Zag", *Zig-Zag*, 10 de mayo.

De acuerdo con un recorte de prensa,³ en Buenos Aires, la Unión Cinematográfica Argentina le encargó “la dirección y orientación sobre Chile”. Nelly Merino también mantenía un programa de radio en donde divulgaba estampas de su país natal.⁴ Por eso encarnó un innegable vanguardismo al incursionar en el mundo de la radio y la cinematografía, en una época en que incluso se cuestionaba que las mujeres se dedicaran a la literatura. Estos pocos antecedentes, desconocidos en su mayoría, muestran una dimensión muy poco estudiada de Nelly Merino Carvallo.

Nelly Merino ha sido más conocida en Argentina, donde publicó y dirigió la revista *Mujeres de América*, de distribución latinoamericana, hasta su muerte, en enero de 1936. En este país, se visibilizó su compromiso con el feminismo sufragista y el pacifismo. Florencia Ubertalli afirmó que encontró muy poca información sobre su persona.⁵ Ha sido mencionada por Asunción Lavrín, como una representante del feminismo argentino de corte liberal.⁶ Más recientemente, la destacada participación de Nelly Merino para poner fin a la guerra del Chaco fue publicada por María Elvira Álvarez.⁷ Este texto describió cómo Nelly Merino fue una ardiente defensora de Bolivia en aquel conflicto.

El 22 de mayo de 1933, *The New York Times* daba cuenta de la conflagración del Chaco, mencionando que algunos grupos de damas le solicitaban ayuda al canciller argentino para la pronta resolución del conflicto. Nelly Merino entregó la solicitud, como representante de varias agrupaciones femeninas. El ministro en

3 Álbum familiar de María Merino Carvallo, recorte de prensa, s. d.

4 S. d. (1931). “La obra americanista de Nelly Merino Carvallo”, *Nosotras*, nro. 3, año I, Valparaíso, 18 de septiembre, p. 1.

5 Ubertalli, Florencia (5 de agosto de 2018). “La revista *América Nueva*. Un pequeño aporte a la historia de las mujeres y la edición en Argentina”, <https://issuu.com/malisialibros/docs/malisia-la-revista-5-issuu>, pp. 8-14, *Malisia, la revista*, nro. 5.

6 Lavrín, Asunción (1996). “Alicia Moreau de Justo: Feminismo y política, 1911-1945”, Susana Menéndez y Bárbara Potthast (coord.), Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos, *Cuadernos de Historia Latinoamericana. Mujer y familia en América Latina, siglos XVIII-X*, nro. 4. Málaga, Algazara, AHILA, pp. 175-200.

7 Álvarez Giménez, María Elvira (2018). “Relaciones entre mujeres y feministas en el contexto de la Guerra del Chaco”, Paulo Cavaleri (comp.), *La Argentina vista por sus vecinos. Identidades, alteridades nacionales en América del Sur* (pp. 221-262). Buenos Aires, Torre de Heracles.

persona respondió a la misiva y el comunicado fue debidamente publicado por la chilena en su revista *Mujeres de América*.⁸



Portada de *Nosotras*, nro. 3, año I, Valparaíso, 18 de septiembre de 1931. | Portada de *Nosotras*, nro. 39, Valparaíso, abril de 1933. | Reproducida por *Mujeres de América*, nro. 2, Buenos Aires, año I, marzo-abril de 1933, p. 52. | Reproducida en el homenaje póstumo *Mujeres de América*. Nelly Merino Carvallo. *Nuevos Horizontes*, nro. 17, año III, Guayaquil, marzo, abril, mayo y junio de 1936, p. 12.

Todos estos datos de su biografía ameritarían por sí solos una investigación. Sin embargo, si la biografía de la persona es la sumatoria del individuo y sus circunstancias, la vida de Nelly Merino Carvallo no puede escindirse del dato ineludible de su ancestralidad. En efecto, ella fue hija de Juan de Dios Merino Benavente, influyente funcionario público, que administró el tesoro de las Fuerzas Armadas chilenas en los álgidos años de la Guerra del Pacífico, reconocido como un patriota irreprochable. Esta conflagración significó la ampliación del territorio nacional y la apropiación del salitre por parte de Chile, en desmedro de Bolivia y Perú.

El abuelo materno de Nelly, Manuel Carvallo Gómez, fue otro patriota notable. Hombre de Diego Portales, colaborador y amigo de infancia del presidente Manuel Montt⁹ y compadre de Andrés Bello, ayudó a construir los cimientos del Código Penal chileno. Fue enviado a Estados Unidos como encargado de negocios

8 *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, pp. 41-42.

9 Espinosa, Enero (1981). *Don Manuel Montt, uno de los más grandes estadistas de América*, Santiago, Editorial Universitaria, p. 202.

por el naciente Estado chileno y ostentó los cargos de ministro plenipotenciario ante Inglaterra, Bélgica y Francia, por citar los más relevantes.

Ambos hombres ejercieron diversos cargos de Estado, durante las guerras que azotaron a Chile en el siglo XIX. Ello vuelve aún más extraordinario el pacifismo de Nelly Merino y su viaje a Bolivia, así como la condecoración póstuma que le brindó el país del altiplano.

El 18 de septiembre de 1931, la revista feminista *Nosotras*, de Valparaíso, lanzaba su tercer número con una portada provocativa: “La obra americanista de Nelly Merino Carvallo”.¹⁰ La provocación adquiriría dimensiones titánicas, si se considera la ancestralidad de Nelly Merino, por una parte y que el 18 de septiembre se conmemora el aniversario patrio chileno, por otra. Desgraciadamente, las páginas que narraban la obra americanista de la homenajeadada en *Nosotras* fueron rasgadas, perdiéndose este valiosísimo material de la Biblioteca Nacional de Santiago. No deja de ser llamativo su compromiso americanista y su lealtad hacia Bolivia, en momentos en que todavía no se les reconocían plenos derechos políticos a las mujeres mientras, en Chile, recién se estaban discutiendo sus derechos civiles. Si, en rigor, la legalidad de la época les negaba la ciudadanía a las mujeres, el compromiso americanista de Nelly Merino se vuelve todavía más relevante y constituye una pieza histórica que no ha sido debidamente destacada. La pregunta subyacente es: ¿Cómo la defensa de la ciudadanía —expresada en el derecho a voto, por definición circunscrito a la frontera nacional—, convive con el americanismo?

Su deceso, en enero de 1936, fue cubierto por periódicos de varios países, entre los que destacó *The New York Times*.¹¹ El *Diario Ilustrado* (Chile)¹² apuntó que Nelly Merino fue muy cercana al pintor Quinquela Martín y al diplomático argentino Enrique Loudet, quien, al igual que Nelly Merino, recibió la condecoración de la Orden del Cóndor de los Andes. El doctor Loudet hizo uso de la palabra durante su sepelio.¹³

10 “La obra americanista de Nelly Merino Carvallo”. *Nosotras*, nro. 3, año I, Valparaíso, 18 de septiembre de 1931, pp. 1-6, Biblioteca Nacional de Santiago.

11 *The New York Times*, sección Books, 27 de enero de 1936, p. 17.

12 Álbum familiar, recorte de prensa, s. d.

13 Diario *El Mercurio*, s. d.

Mujer adelantada para su época, supo tejer una delicada red de alianzas para propagar su mensaje mucho más allá de las fronteras chilenas o argentinas. Defendió como pocas su autonomía. Viajó por muchos países, fue, según Julia García Games,¹⁴ la primera mujer blanca que se internó en la selva cha-

queña... en carreta. Allí contrajo una misteriosa enfermedad que finalmente la llevó a la muerte.

Consciente de su frágil estado de salud, dejó constancia de que todos los contenidos publicados en *Mujeres de América* podían ser divulgados sin restricciones.¹⁵



Caras y Caretas, nro. 1487,
Buenos Aires, s. d., p. 58.

Esta revista les dio tribuna a varias corrientes del feminismo. Merino arengó por el pacifismo en secciones permanentes de la revista, bajo la firma de Carmenia, que era el seudónimo que utilizaba, probablemente para proteger la dignidad de sus ancestros. La publicación mostraba los esfuerzos de su directora por construir un americanismo pacifista y feminista. Allí quedó plasmada toda la doctrina

de esta notable intelectual, cuyo aporte al pensamiento latinoamericano ha sido injustamente silenciado.

Si bien el eje central de la presente investigación es el americanismo de Nelly Merino Carvallo, aquí también se han abordado otras dimensiones, que pueden haber influido finalmente en esta opción ideológica. Para comenzar, se estudiaron los antecedentes familiares, dado que sus parientes tuvieron influencia decisiva en los destinos de Chile. En segundo lugar, se investigaron las dos corrientes principales del feminismo aristocrático chileno. La hipótesis subyacente es que Nelly Merino, si bien no formó parte de aquellos grupos, los conoció de cerca debido a las

14 García Games, Julia (1930). *Como los he visto yo...* Santiago de Chile, Editorial Nascimento, p. 255.

15 *Mujeres de América*, nro. 10, año II, Buenos Aires, mayo-junio de 1934, p. 64.

relaciones que su familia mantenía con la elite. En ese sentido, otra hipótesis de trabajo es que Nelly Merino Carvallo conoció a Teresa Wilms Montt, la feminista maldita de la aristocracia chilena, que había sido enclaustrada como castigo a su rebeldía e infidelidad. Teresa Wilms escapó, finalmente, ayudada por un poeta que no era su marido y juntos partieron hacia Buenos Aires. La huida cinematográfica escandalizó a los dos lados de los Andes.

En tercer lugar, se buscó insertar las corrientes del feminismo chileno en contextos políticos mayores, desde donde las feministas formularon sus reivindicaciones. Aquello es relevante, por cuanto mujeres sin derechos de ciudadanía podían exhibir su patriotismo o bien adoptar un modelo internacionalista; reivindicar solo cuestiones de género o buscar transformaciones sociales mayores. Por eso es imposible separar el americanismo de Nelly Merino de sus reivindicaciones feministas o pacifistas.

Finalmente, se procuró indagar en todas las dimensiones en que pudo expresarse el americanismo de Nelly Merino: viajes, relaciones y contenidos discursivos presentes en *Mujeres de América*.

De manera complementaria, se ha revisado la relación entre feminismo y escritura, ya que la alfabetización constituía un requisito para alcanzar la ciudadanía y adquirir el derecho a voto. Ya desde la conquista y pasados muchos años después de la Independencia, en América se constituyó “la ciudad letrada, indisolublemente ligada a las funciones del poder y la dominación”.¹⁶ La educación femenina fue un elemento decisivo a la hora de cuestionar la exclusión de la mujer de la vida pública. Por eso, las feministas usaron la lectoescritura para incursionar en el espacio público, elevar sus reivindicaciones y difundir sus ideas. Sin embargo, las “literatas” —mujeres que profesionalizaron su escritura— fueron brutalmente atacadas por diversos sectores sociales. A pesar de todo, las feministas eligieron la lectoescritura para elevar sus reivindicaciones y difundir sus ideas. No es casual que la tarjeta de presentación social de Nelly Merino fuese su rol de directora de una revista de circulación latinoamericana.

16 Rama, Ángel. *Apud in*: Casas, Alejandro (2007). “Pensamiento sobre integración y latinoamericanismo. Orígenes y tendencias hasta 1930”. *Integratemas*, nro. 7. Bogotá, Colombia, p. 35.

En ese sentido, la lectoescritura fue un instrumento fundamental para construir un americanismo femenino.

En Chile, el nombre de Nelly Merino desapareció de la memoria colectiva. En Argentina se la ha reconocido como una referente feminista y pacifista. En la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina se conserva la colección completa de *Mujeres de América*, que da cuenta del pensamiento de su directora. La colección ha sido una pieza central en la reconstrucción de su americanismo. Este material indispensable se ha complementado con la colección de *Nuevos Horizontes*, también presente en la Biblioteca. Esta otra revista estuvo dirigida por la ecuatoriana Rosa Borja de Ycaza, amiga de Nelly Merino. Ambos materiales fueron acompañados por otras publicaciones presentes en la Biblioteca, editadas por sus correligionarias, amigos y, posteriormente, por investigadores de ciencias sociales.

En paralelo, se visitó la Biblioteca Nacional de Santiago, donde se consultó la revista *Nosotras*, dirigida por Delia Ducoing, gran amiga chilena de Nelly, y otros textos, documentos y colecciones relevantes; además de documentos presentes en <http://www.memoriachilena.gob.cl>; se revisó la colección de la revista *Zig-Zag* del Museo Histórico de Santiago. Igualmente relevante fue la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile y su extensión virtual <http://bcn.cl>, y el Archivo Nacional de Chile.

Mención aparte merece el archivo de la familia Gutiérrez Costa, que me fue facilitado gentilmente. En este archivo hay cartas, documentos y álbumes familiares reunidos por María Merino Carvallo, hermana mayor de Nelly, así como documentos diversos. La construcción de álbumes



Portada revista *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo-junio de 1936.

familiares al parecer era una práctica común en la aristocracia chilena del siglo XIX. Allí se consignaban sucesos relevantes, cartas, autógrafos o “pensamientos” de celebridades, fotografías, documentos legales o cualquier elemento que su propietario considerara importante. Respecto de estos documentos, posiblemente haya que tener ciertas reservas: escritos para la posteridad, probablemente se hayan omitido ciertas cosas y maquillado algunas otras. A pesar de todo, es una fuente primaria extraordinaria para penetrar en la atmósfera de una época y saber de primera mano cuáles eran las prioridades de la familia.

Este corpus documental contiene un primer álbum con informaciones varias de la familia Merino-Carvallo. Un segundo álbum fue escrito por una de las hermanas Merino Carvallo (presumiblemente Luisa), a su hermana Juana (religiosa del Sagrado Corazón de Jesús), narrando las alternativas de la agonía de Juan de Dios Merino, el padre de familia. Un tercer álbum consiste en recortes de prensa que se publicaron en Chile, con ocasión de la muerte de Nelly Merino Carvallo. Esta recopilación fue realizada por María, la hermana mayor de Nelly. Finalmente, hay algunas cartas y cuadernos con informaciones varias pertenecientes a la misma María.

Estas fuentes se complementaron con otros materiales recopilados por Claudia Gutiérrez Serrano, María Teresa Gutiérrez Costa, Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa, Nano Mallada Costa, que me fueron gentilmente facilitados. La investigación se completó con bibliografía especializada. Entonces, gracias al estímulo brindado por la Biblioteca Mariano Moreno de la República Argentina, la presente investigación busca reparar, aunque sea en parte, la deuda que la historia tiene con esta mujer extraordinaria que fue Nelly Merino Carvallo.

Nelly, la olvidada

Elena Merino Carvallo nació en el seno de una influyente familia chilena. En momentos en que las mujeres de clase acomodada recién salían a trabajar, ella escribió para *El Mercurio* de Valparaíso, *El Peneca* y la revista *Zig-Zag*. Allí nació Nelly, uno de los nombres con que firmaba sus artículos. Nelly Merino Carvallo fue mucho más que una notable feminista chilena. Fue americanista, pacifista, simpatizante de la causa boliviana. Gran comunicadora, desarrolló una carrera de escritora, conferencista y periodista. En los años treinta, en Buenos Aires —ciudad donde terminó sus días—, tuvo un programa cultural de radio en el que hablaba de Chile y sus costumbres.¹ En la capital argentina, también produjo y dirigió la revista feminista *Mujeres de América*, de distribución latinoamericana. Silenciada por el paso del tiempo, acaso por el peso incontrarrestable de una familia de decisiva influencia en la historia de Chile, la figura de Nelly Merino Carvallo, a pesar de todo, brilla con luz propia.

Es posible que la importancia de la estirpe haya sido una de las razones por las que su figura parece haber desaparecido en Chile. Su peso específico como indiscutible líder feminista, americanista y pacifista se borró de la memoria nacional, aunque su figura ha sido rescatada por investigadores de otras naciones, que serán debidamente mencionados a lo largo del presente trabajo. Es que ella no fue una joven aristocrática más que luchaba por emancipar a las mujeres de la tutela patriarcal. Ella fue hija de Juan de Dios Merino Benavente, influyente funcionario público, quien, entre muchos otros, ostentara los cargos de comandante general de armas, director general de armas e intendente general del Ejército y la Armada en campaña durante la Guerra del Pacífico. Fue el hombre fuerte que administró

1 "La obra americanista de Nelly Merino Carvallo". *Nosotras*, nro. 3, año I, Valparaíso, 18 de septiembre de 1931, p. 1.

el tesoro de las fuerzas armadas en los álgidos años del conflicto bélico. Dado el resultado de la guerra, su figura se empujó como ejemplo de patriota que, gracias a su diligencia y eficiencia, engrandeció el destino de su país.

Al momento de su deceso, la prensa nacional exaltó las innegables cualidades de don Juan de Dios, entre las que destacaban su carácter firme e incorruptible y un patriotismo a toda prueba. El diario *La Unión* lo describía como “uno de los mejores servidores del país”, que murió rodeado “de la estimación general, de la gratitud del país y de la sociedad a quien prestigió con sus obras y ejemplo modelo”.² Sus restos fueron trasladados desde Valparaíso, donde residía, hasta el Cementerio General de Santiago. En el puerto, durante el trayecto comprendido entre la iglesia del Espíritu Santo hasta la estación de ferrocarriles Bellavista, le rindieron homenajes el batallón de Infantería, compuesto de “dos compañías del regimiento de artillería Costa, una del depósito general y una del blindado O’Higgins, con la banda de músicos del depósito a la cabeza”, todos vestidos de luto. Se invitó, además, a jefes y oficiales, quienes debían concurrir en tenida de parada. Por su parte, la comandancia general de armas dispuso que, en la Plaza de la Victoria, el batallón de Maipú escoltara los restos del difunto hasta la estación de tren.³ La pompa y solemnidad de los homenajes fúnebres muestran por sí mismos la relevancia histórica alcanzada por don Juan de Dios Merino Benavente. Del mismo modo, son una muestra de cómo la Guerra del Pacífico se interpretó no solo como un trance necesario, sino como un episodio fundacional que engrandeció a la nación chilena política y territorialmente.

Sin embargo, toda la parafernalia que rodeó los funerales parecía encubrir amargas derrotas políticas. Juan de Dios Merino Benavente fue amigo personal del malogrado presidente Balmaceda y de Claudio Vicuña, el presidente electo que no pudo asumir debido a la derrota del régimen, en 1891. Como funcionario público, Juan de Dios Merino Benavente había jubilado en 1888. El presidente Balmaceda le ofreció las carteras de Guerra y Marina y la de Hacienda,⁴ pero

2 Diario *La Unión* (sin referencia), álbum familiar.

3 Diario *El Chileno* (sin referencia), álbum familiar.

4 Disponible en: <http://www.geocities.ws/masonchile/merino.htm>.

ellas no fueron aceptadas. En cambio, en una amistosa correspondencia, Merino Benavente colaboraba informalmente con el gobierno, redactando proyectos o brindándole consejos al gobernante.⁵

En plena guerra civil, un furibundo opositor, Ismael Valdés Vergara, aseguraba que había que apurar el golpe de Estado, para que no asumiera el presidente electo, Claudio Vicuña, apodado por Valdés como “Claudio el imbécil”.⁶ El saldo amargo de la derrota significó que “el presidente de la República, el presidente electo, don Claudio Vicuña, doce ministros o ex ministros, siete senadores, seis municipales, tres ministros de corte, ocho altos funcionarios, treinta y dos diputados, veintiún generales o coroneles, etc., vieron devastados sus hogares de la mañana a la noche...”⁷

Según lo recordara la aristócrata feminista Martina Barros de Orrego, Claudio Vicuña vivía en la calle Compañía, en una residencia conocida como Palacio de la Alhambra, en Santiago. El día de la derrota, saquearon su casa y, en medio de la calle, yacían sus “preciosos sofás y sillones de cuero de Córdoba que un hombre despedazaba con un hacha”.⁸ A pocas cuadras, una turba furiosa destrozaba un busto del presidente. Esta obra de mármol de carrara, fue sustraída desde la casa de doña Encarnación Fernández,⁹ madre del destituido mandatario y amiga íntima de la esposa de Merino Benavente. En la calle Teatinos, otra “poblada quemaba el coupé de doña Encarnación”,¹⁰ mientras que a poca distancia un grupo pretendía destruir la casa que el presidente Balmaceda se estaba construyendo.¹¹

Aunque fue opositora al gobierno de Balmaceda, Martina Barros de Orrego se consideraba amiga de doña Encarnación Fernández, de quien era vecina. Recordaba con tristeza que “al día siguiente del triunfo de la Revolución [de 1891],

5 Esta correspondencia se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago.

6 Valdés Vergara, Ismael (1891). *Última jornada contra la dictadura. Relación sumaria de las Operaciones, 3 de julio a 28 de agosto de 1891. Carta al señor Don Diego Barros Arana*, publicada en “La Libertad Electoral”. Versión corregida y aumentada. Santiago, Imprenta Cervantes, 1891, p. 58.

7 Gutiérrez Valdivieso, Agustín, *FIRME LA QUINTA!!!! La Quinta Compañía de Bomberos 1873-1973*. Santiago, Imprenta de Carabineros de Chile, 1974, p. 15.

8 Barros de Orrego, Martina, *Recuerdos de mi vida*, Santiago, Editorial Orbe, 1942, p. 214.

9 *Op. cit.*, p. 215.

10 *Op. cit.*, p. 216.

11 *Op. cit.*, p. 217.

pasaba yo delante de la casa de doña Encarnación, que tenía sus ventanas abiertas, dejando ver toda la desolación en que la había dejado el saqueo. Yo me conmoví profundamente al ver aquel desastre...”.¹²

Derrotado, Balmaceda se refugió en la legación argentina, en donde puso fin a su vida de un balazo. De acuerdo con la carta-manifiesto que le escribió a su esposa, Balmaceda se suicidó para proteger la vida de su familia y sus leales servidores, lo que provocó el espanto de la comunidad católica nacional. No obstante, a pesar de su sacrificio, después de la derrota, sus partidarios fueron perseguidos y sus propiedades saqueadas a manos de turbas furiosas. Claudio Vicuña debió dejar el país. Y, de acuerdo con Julia García Games, Juan de Dios Merino Benavente fue expulsado de los libros de historia por el historiador Gonzalo Bulnes,¹³ íntimo amigo de Manuel Barros, hermano de Martina.¹⁴

La derrota inauguró un período sombrío para don Juan de Dios Merino. Al parecer, su amistad con Balmaceda le costó caro, y da la impresión de que pasó a engrosar las listas negras de la época. Sus emprendimientos económicos no prosperaron y murió de cáncer gástrico en 1904.

Durante la agonía de su padre, tres de las hermanas Merino Carvallo le escribieron un diario a Juana, su hermana religiosa, para dar cuenta del desarrollo de la enfermedad. Allí, el 21 de octubre de 1904, catorce días antes del deceso, un texto atribuido a su hija Elena (Nelly), narraba cómo don Juan de Dios Merino se reprimaba por no dejar fortuna y por no haberle dedicado más tiempo a su familia:

El pobrecito cómo se lamenta de no haber aprovechado y gozado antes de nuestros cariños y atenciones; ¡nos mira, nos besa y llora sin consuelo! Hoy me decía: Mira, chinita mía, no me aflige dejar la vida, lo que me hace sangrar el corazón es dejarlas en la miseria!... Todas las puertas se me han cerrado, ni mi negocio del Mansi (?) lo veo ni siquiera encaminado, mi seguro de vida en vez de ser de \$30.000, será de \$5000!... Mi saldo, en el cual he gastado tanto, ¡perdido! Mis \$12.000 de la Caja de Empleados, ¡gastados!

12 *Op. cit.*, p. 216.

13 García Games, Julia. *Op. cit.*, pp. 251-252.

14 Barros de Orrego, Martina. *Op. cit.*, p. 274.

Todo, mi hijita, ¡todas mis ambiciones desbaratadas y destruidas! Qué sufrimientos morales tan grandes me atormentan; ¡los físicos son pequeños en comparación! [...] Papá decía hoy: ¡Qué corta parece la vida en estos momentos, y qué pequeñas nuestras buenas obras! He vivido 69 años y ¡me parecen pocos!...”.¹⁵

Es difícil dimensionar el impacto que los trágicos sucesos de 1891 tuvieron en el seno del hogar, más allá de la persecución política y las penurias económicas. De todos modos, puede especularse que el sacrificio presidencial debe haber conmovido a la esposa de Merino Benavente, una católica ferviente y gran amiga de la madre del malogrado mandatario.¹⁶ Como si toda aquella tragedia no fuese suficiente, en el mundo católico, el presidente mártir pasó a ostentar el oprobioso estigma de suicidado.

Durante los últimos días de don Juan de Dios, su esposa, la señora Enriqueta Carvallo, no escatimaba esfuerzos para salvar el alma de su marido, corrompida por la masonería, mientras que su hija Luisa Merino escribía en el diario: “Esta mañana vino el señor Villalobos y lo alentó mucho. Mi mamá piensa pedirle le aconseje comulgar semanalmente para así reparar tantos años que no lo hizo y fortalecer más y más su alma”.¹⁷ De acuerdo con este diario, Juan de Dios Merino abrazó el catolicismo con fervor en sus últimos días. Aunque el suceso familiar más llamativo aconteció cinco años más tarde: su hija Luisa Merino Carvallo se casó con el hijo del general Holley, ministro de Guerra de la junta revolucionaria que derrocó a Balmaceda.

Cuando su padre murió, Nelly Merino era tan solo una niña. Tal como aconteció con su progenitor, en Chile, Nelly Merino desapareció de la historia del feminismo, al punto que la investigadora argentina Florencia Ubertalli afirmó que encontró “bastante poca información” sobre su persona,¹⁸ mientras que Asunción

15 Diario de tres de las hermanas Merino Carvallo, narrándole a Juana, la hermana religiosa la agonía de su padre, Juan de Dios Merino. Escrito de Elena (Nelly), 21 de octubre de 1904. Gentileza: Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

16 La amistad entre Enriqueta Carvallo y Encarnación Fernández puede apreciarse en la correspondencia guardada en la Biblioteca Nacional de Santiago, Sala Medina.

17 Diario de tres de las hermanas Merino Carvallo, narrándole a Juana, la hermana religiosa la agonía de su padre, Juan de Dios Merino. Al parecer, este texto fue escrito por Luisa Merino Carvallo. Gentileza: Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

18 Ubertalli, Florencia, *op. cit.*

Lavrín calificó su revista *Mujeres de América* como un exponente del feminismo de corte liberal... argentino.¹⁹ En Chile, los estudios sobre feminismo no la mencionan. Aquella inexistencia contrasta, por ejemplo, con la reciente exaltación de la figura trágica de Teresa Wilms Montt, del reconocimiento de la intelectual y activista Amanda Labarca, o de la reivindicación de la incansable Elena Caffarena, entre otras. Si bien el feminismo chileno ha construido su panteón de figuras emblemáticas, es significativo el silencio sobre Nelly Merino Carvallo. Tras la muerte de sus padres, ella partió del país, para radicarse algunos años en Bolivia, Paraguay y Uruguay. Terminó sus días en Buenos Aires, Argentina, en 1936.

Con ocasión de su deceso se escribieron sentidos obituarios en publicaciones bolivianas, ecuatorianas y argentinas, en Nueva York y probablemente en otros lugares que no alcanzamos a detectar. Destacó la nota aparecida en *The New York Times*,²⁰ en donde se la describía como una “feminista sudamericana e influyente periodista”.

Por su parte, el *Bulletin of the Panamerican Union*, publicaba que:

Nelly Merino Carvallo murió en Buenos Aires el 26 de enero de 1936. Nativa de Valparaíso, Chile, la Señorita Merino Carvallo viajó y se radicó en el extranjero durante varios años. En 1925, asistió como delegada al Congreso Internacional de la Liga de las Mujeres, en Nueva York, donde fue elegida presidenta del Congreso General. Al momento de su muerte, se dedicaba activamente a la organización del Congreso de Mujeres de Latino América. Redactó notas de viaje y otros artículos para diarios y revistas (los lectores del *Bulletin* pueden recordar su encantador “*In the Inca Empire*” publicado en octubre de 1932) y, en 1933, fundó y editó *Mujeres de América*, la revista bimensual publicada en Buenos Aires. Ardiente abogada de la paz, se valió tanto de los diarios como de la radio para diseminar sus ideas.²¹

19 Lavrín, Asunción, *op. cit.*, p. 171.

20 *The New York Times*, 27 de enero de 1936, sección Books, p. 17.

21 *Union of American Republics. Bulletin of the Pan American Union*, vol. 70, Washington D.C., January 1936, p. 375.

La prensa chilena también escribió numerosos artículos *in memoriam* de Nelly Merino Carvallo, los que fueron recopilados en un libro de familia por su hermana María. Un análisis más fino de aquellos recortes muestra una clara dicotomía entre dimensiones identitarias mutuamente excluyentes: en la prensa oficial, en general vinculada a la familia por relaciones políticas, sociales o de amistad, se exaltaba la figura de una mujer refinada, cosmopolita, viajada y culta, dedicada a la difusión del arte y las letras. En fin, se trataba de una digna representante de su estirpe, cuyos ancestros no ostentaron riquezas materiales, sino un prominente capital intelectual y político, reforzado por el dominio de varios idiomas y constantes nombramientos en el exterior. En ese sentido, Nelly Merino Carvallo era una mujer excepcional intelectualmente, en un contexto de grandes bolsones de analfabetismo y en momentos en que la educación de la mujer se mostraba bajo un registro acusatorio, que atentaba contra su identidad femenina y su rol procreador. Sin embargo, al pertenecer a una influyente familia que defendió la instrucción pública y, habiendo ella misma escrito columnas para *El Mercurio* de Valparaíso, las revistas *Zig-Zag* y *El Peneca*, su erudición se mostraba en estos diarios como una muestra de elevación espiritual. Sus posiciones políticas o su feminismo aparecían licuados bajo un lenguaje amable e inofensivo. Por ejemplo, el *Diario Ilustrado*²² la describía como “una soñadora [...] cuyo ideal consistía en acercar a todas las mujeres de un tronco común”. *El Mercurio* la recordaba diciendo que:

Se inició en *El Mercurio* de Valparaíso, diario en el que publicó interesantes crónicas de actualidad nacional y artículos muy celebrados por la crítica.

En el deseo de cambiar de ambiente y conocer otros países Nelly Merino se trasladó a Bolivia, donde desarrolló una activa labor de propaganda en favor de nuestro país, escribiendo en diversas publicaciones de la vecina república.

Su espíritu inquieto la llevó más tarde a Argentina. En Buenos Aires abrió una exposición de arte aborigen boliviano. Al mismo tiempo colaboraba en diarios y revistas, en los cuales daba a conocer a nuestro país.

22 *Diario Ilustrado* (sin referencia), álbum familiar.

En seguida recorrió Uruguay y Paraguay, países en los cuales se compenetró de sus costumbres y de sus problemas más vitales. En Asunción dio varias conferencias sobre Chile, y mantuvo estrecho contacto con los círculos intelectuales de Uruguay.

Hizo en diversas fechas viajes a Chile, y aquí tuvo ocasión de escribir algunos interesantes artículos sobre los países y regiones que había recorrido durante sus viajes. Actualmente residía en Buenos Aires. Era corresponsal de *Zig-Zag* y continuamente enviaba a esta revista artículos y crónicas de interés sobre los problemas argentinos y sobre los diversos matices de la vida bonaerense.

La columna destacaba los viajes y la producción periodística de la escritora, en un tono amigable, probablemente porque la familia Edwards —propietaria de la cadena *El Mercurio*—, mantenía relaciones con la familia Merino Carvallo desde *larga data*: Ventura Carvallo, tío de Nelly Merino, fue el médico de cabecera²³ de Juana Ross de Edwards²⁴ y sus hijos. Al igual que el abuelo de Nelly —Manuel Carvallo—,²⁵ Agustín Edwards Mc Clure fue ministro plenipotenciario de Chile en Londres y, como canciller, debió negociar la paz de Chile con Bolivia. El hermano de Nelly —Carlos Merino Carvallo— trabajó para el recién creado *Mercurio* de Antofagasta, en 1906, mientras que la correspondencia de la hermana mayor, María Merino Carvallo, daba cuenta de la cercanía que la familia tenía con *El Mercurio* de Valparaíso.²⁶ Además, tal como se ha señalado, la propia Nelly trabajó para la cadena editorial de *El Mercurio*, así como para otras revistas de propiedad de la familia Edwards.

En los hechos, Agustín Edwards Mc Clure mostraba una sorprendente apertura intelectual al incluir artículos de insignes feministas como Delia Ducoing (Isabel Morel), Inés Echeverría (Iris) o Elvira Santa Cruz (Roxane) en sus

23 Valle, Carmen, *Un alma cumbre. Juana Ross de Edwards*, Santiago, Imprenta y Editorial San Francisco, P. Las Casas, 1944, p. 148.

24 Doña Juana Ross era la abuela de Agustín Edwards Mc Clure, propietario de la cadena editorial de *El Mercurio*.

25 Tío del doctor Ventura Carvallo.

26 Carta enviada por María Merino Carvallo a Clemente Díaz León —director de *El Mercurio* de Valparaíso—, fechada en Santiago, el 12 de septiembre 1933. Archivo familia Gutiérrez Costa, gentileza de Gustavo Gutiérrez C.

periódicos. Inesperadamente, en los años veinte, Elvira Santa Cruz fue designada como directora de la revista *El Peneca* —propiedad de la misma familia Edwards—, hecho particularmente rupturista para la época: en primer lugar, una mujer declaradamente feminista ocupaba el más alto puesto de una publicación, definiendo las líneas editoriales de la revista. En segundo lugar, a partir de ese momento, *El Peneca* buscaba educar a todos los niños del país, sin distinción de clases, asumiendo una labor pedagógica, en momentos en que el analfabetismo azotaba a importantes contingentes de la población. Ahora bien, Elvira Santa Cruz era sobrina de don Vicente Santa Cruz, gran amigo de Juan de Dios Merino,²⁷ padre de Nelly. Como testimonio de aquella amistad, Vicente Santa Cruz ofició como testigo de matrimonio de la hermana de Nelly, Enriqueta Merino Carvallo.

Las columnas de Nelly Merino, entonces, fueron publicadas, tanto en *El Mercurio* de Valparaíso como en otras revistas de propiedad de la familia Edwards (*Zig-Zag* y *El Peneca*). Quizá, como muestra de agradecimiento o de genuino afecto, Nelly Merino le dedicó un artículo a Agustín Edwards en su revista *Mujeres de América*. En dicho reportaje, Agustín Edwards era presentado como un gran diplomático, prolífico escritor y “notable estadista”, que supo defender los intereses chilenos en Londres. Probablemente ella estuviera al tanto de sus gestiones, por cuanto Juan de Dios Merino Benavente se desempeñó durante algunos años como encargado de negocios en el Reino Unido, mientras que su abuelo, Manuel Carvallo, fue designado como ministro plenipotenciario en aquel país. En la misma columna, Nelly Merino reconocía que Agustín Edwards era un “penetrante psicólogo” que le atribuía “enorme influencia a las condiciones morales de la mujer, para sostener, avivar y propulsar este acercamiento y comprensión de nuestro pueblo”. A reglón seguido la escritora reprodujo el “autógrafo” que el propietario de *El Mercurio* aportara para *Mujeres de América*:

Si a los próceres de América: San Martín, O'Higgins, Bolívar, Sucre, Miranda, Carrera, Madariaga, Iturbide, les cupo la gloria de fundar nuestras nacionalidades en un esfuerzo solidario que las deja unidas por el concepto republicano

27 García Games, Julia. *Op. cit.*, p. 252.

y democrático, a las mujeres de América les corresponde plasmar el alma de las generaciones americanas de hoy en un sentimiento hondo de americanismo que se transmita y arraigue en la niñez, con la ternura maternal, en la adolescencia y virilidad con el ascendiente que da la fina intuición femenina de las cosas, y en todo tiempo con la dulzura y el amor capaces de conquistar las voluntades cuando el manejo de la fuerza solo puede subyugarlas y aplastarlas.²⁸

Así, Agustín Edwards parecía apoyar la causa americanista y el rol que le cabría a las mujeres en dicho proceso. Sin embargo, esta declaración fue publicada en Buenos Aires, en *Mujeres de América*, la revista dirigida por Nelly Merino y en ningún caso en el homenaje póstumo redactado por *El Mercurio*, que se abstuvo de enunciar cualquier tipo de inclinación política de la fallecida. La prensa común —por así decir— daba cuenta de la partida de una *socialité* que cumplía cabalmente con las cualidades de refinamiento y elevación moral de las familias patricias. La sociedad perdía a una de sus insignes personalidades. Sus restos fueron velados en el Círculo de la Prensa de Buenos Aires y los detalles del entierro estuvieron a cargo del cónsul chileno, quien consultaría a la familia si deseaba trasladar su cuerpo a Chile.²⁹ Nelly Merino fue, finalmente, enterrada en el cementerio de Chacarita, en Buenos Aires, condición que sellaba definitivamente el glamour cosmopolita de su deceso.

Un tono muy distinto era el que aparecía, por ejemplo, en las revistas alternativas de tendencia feminista. Nelly Merino colaboró con algunas de ellas y creó indelebles lazos de amistad con muchas activistas, entre la que destacaba la directora de la revista *Nosotras*, Delia Ducoing (seudónimo: Isabel Morel). Al morir Nelly Merino, Delia Ducoing la recordaba como una “sacerdotisa de la paz”, poniendo de relieve la sensibilidad de la difunta ante la “llega social” presente en los países que visitó.³⁰

28 *Mujeres de América*, nro. 10, Buenos Aires, agosto de 1934, p. 22.

29 Recorte de prensa (sin referencia), álbum familiar.

30 Recorte de prensa (sin referencia), álbum familiar. El verdadero nombre de Isabel Morel era Delia Ducoing. Fue presidenta de la Unión Femenina Chilena y colaboró con el diario *El Mercurio*. Nelly Merino le dedicó una página, describiendo su trayectoria, en la revista *Mujeres de América*, nro. 6.

Entre tanto, el directorio del Partido Cívico Femenino —el primer partido político feminista de Chile— comunicaba la resolución de enviar un pésame a la redacción de *Mujeres de América*, y la voluntad de dedicar la editorial de la revista *Acción Femenina* “en memoria de la escritora chilena que tanto trabajó por la cultura y emancipación de las mujeres de Indoamérica”.³¹ *Acción Femenina* era un órgano liberal, pacifista y ligado al radicalismo y al alessandrismo, en donde colaboraron, entre otras, Elvira Santa Cruz, Amanda Labarca y Gabriela Mistral. La publicación destacaba que la revista *Mujeres de América* transmitía

Sus grandes anhelos de triunfo y unión para las mujeres de América. Desde aquí manejando su hábil pluma envía su potente y certero clamor a través del continente. Hace que la americana despierte de su letargo. Que rompa las viejas cadenas del convencionalismo colonial. “IGUALDAD DE DERECHOS PARA LA MUJER es el SOS que Nelly Merino [...] nunca se cansa de hacer sentir.”³²

Sin ninguna referencia a la familia de origen, ni a atributos de pertenencia de clase, estos sentidos homenajes centraban su discurso en la lucha ideológica, impregnada de un espíritu transformador que se proyectaba mucho más allá de las reivindicaciones de género. No había referencias a su elegancia, ni a su fina educación, pero se destacaba su determinación, su *independencia* y su *autonomía*, un espíritu sin fronteras, atributos en cierta forma incompatibles con la extracción familiar y la estructura patriarcal.

En la composición textual, el origen social y la militancia política aparecían como atributos mutuamente excluyentes y así se presentaban según el tipo de publicación. Esta dicotomía solo fue superada por la prensa argentina, particularmente por la revista *Caras y Caretas*, la que también publicó una columna *in memoriam* de la escritora, dado que Nelly Merino colaboraba eventualmente con aquella publicación. De acuerdo con el escrito:

31 Recorte de prensa (sin referencia), álbum familiar.

32 *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo y junio de 1936, p. 1. (Mayúsculas en el original).

Nelly Merino Carvallo nació en el seno de una culta familia de aquel país. Hija de un distinguido diplomático y de una dama de finas cualidades espirituales, Nelly pudo orientarse desde niña sin dificultad hacia la meta de su profunda labor literaria [...] En 1925 fue delegada al Congreso de la Liga Internacional de Mujeres que se realizó en Nueva York, donde se la designó presidenta del Consejo General al que prestó decidida colaboración durante muchos años.³³

El artículo continuaba narrando las diversas actividades que destacaron la vida de Nelly Merino, para rematar afirmando: “Con esta mujer activa y trabajadora que acaba de desaparecer, se ha perdido uno de los valores más puros de la intelectualidad femenina”.³⁴

Caras y Caretas unificaba, entonces, los dos elementos que la prensa chilena separaba y, además, daba cuenta del peso específico que esta intelectual tenía en la constelación feminista. No se trataba de una militante más. Fue, durante varios años, ni más ni menos que la presidenta del Consejo General de la Liga Internacional de Mujeres, detalle que elegantemente fue pasado por alto por la prensa chilena, como si su pensamiento político nunca hubiera existido. Además, inexplicablemente, desaparecieron las páginas que relataban la “obra americana de Nelly Merino Carvallo”, de la revista *Nosotras* del 18 septiembre de 1931, en la Biblioteca Nacional de Santiago. Sin conocer el origen de aquella sustracción, de todas formas, podría especularse que la noción de americanismo podría ser antagónica al patriotismo y una portada con aquel titular, precisamente un 18 de septiembre, bien pudiese interpretarse como una provocación.

Pero, si en los órganos hegemónicos chilenos, Nelly Merino era descrita en términos un tanto ingenuos, adolescentes, aunque amigables y ciertamente apolíticos, no dejaban de ser inquietantes ciertos elementos que porfiadamente asomaban entre las palabras de buena crianza. La hija de Juan de Dios Merino Benavente había decidido partir de Chile para vivir algunos años en Bolivia, la nación derrotada en la Guerra del Pacífico. Su amiga Delia Ducoing (Isabel Morel)

33 “Ha muerto Nelly Merino Carvallo”, *Caras y Caretas*, nro. 1950, Buenos Aires, 15 de febrero de 1936, p. 167.

34 *Ibíd.*

no vacilaba en describirla como una “sacerdotisa de la paz”, a pesar de que su progenitor había sido el tesorero de la guerra. Julia García Games relataba que la vida de Nelly Merino había sido

... abnegada y de dolor. Experiencias agudas y horribles conmociones no han enturbiado el fondo de su corazón ni la armonía de sus primeras ideas. Comenzó por soportar la muerte de su mamá (1923) [...] Más tarde, el desamparo, la rigidez de la existencia aislada, la lucha a brazo partido con la suerte, acertando unas veces y otras perdiendo un poco de su juventud y de sus ilusiones.³⁵

Y, después de diez años de ausencia, Nelly Merino Carvallo moría en Buenos Aires, premiada con el reconocimiento de círculos periodísticos e intelectuales argentinos, pero lejos de su país y su familia, la que optó por no repatriar su cuerpo.

Con ocasión de su deceso, la escritora Aída Moreno Lagos escribió un sentido homenaje para su amiga. Y no dejó pasar aquel detalle en su elegía, que parecía destilar un cierto perfume a reproche: “Y te fuiste tras la paz porque tu espíritu de mujer rechazaba todo espectáculo de odio. Solo amor había en tu alma. Luchaste por el triunfo de la justicia, de la tradición, de la paz. Eras un espíritu libre que rompió con todas las ligaduras del prejuicio...”. Finalmente, Aída Moreno remataba:

Ya no está con nosotros tu alma enhiesta y encendida; pero sí, bien cerca nuestro está tu imborrable recuerdo, tu generoso corazón. No estás con nosotros —jironías de la vida!—, con nosotros a quienes amaste y que te amamos y ni siquiera tu cuerpo descansa en esta tierra generosa en donde tan pródiga es la naturaleza pero la humanidad no sabe del sentir hondo y profundo y te ha dejado en un país extranjero... Y pese a todos los clamores, allí te quedarás.³⁶

Desde entonces, en Chile, su figura parece dormir en una burbuja de olvido, como la Bella Durmiente.

35 García Games, Julia. *Op. cit.*, 1930, p. 253.

36 Moreno Lagos Aída, “Nelly Merino Carvallo”, *Acción Femenina* nro. 15, año V, Santiago, mayo-junio de 1936.

El vigoroso tronco familiar

En octubre de 1933, tres años antes de su muerte, la revista argentina *Caras y Caretas* de Buenos Aires presentaba a Nelly Merino en sociedad, describiéndola como una “aristócrata de cuna y de inteligencia. Americanista convencida”.¹ Aunque se trataba de un órgano de “línea editorial anticonservadora”,² la publicación no escatimó elogios hacia su persona ni reverencias hacia sus ilustres ancestros: “¿Quién no la conoce en la diplomacia americana y en nuestros círculos literarios y artísticos?”,³ comenzaba la columna, exaltando la excelencia de sus relaciones, tanto como su educación y buen gusto. Adelia di Carlo, autora de la columna, destacaba su don de gentes, su refinamiento, pero también su determinación de llevar una vida autónoma *a pesar* de sus parentescos aristocráticos, actitud que la llevó a renunciar a privilegios y comodidades. No obstante ello —de acuerdo con *Caras y Caretas*—, Nelly Merino respetaba sus orígenes y prolongaba “la tradición de verdadera nobleza espiritual que le legaron sus antepasados”.⁴ A ellos les debía su carácter e independencia, y por eso honraba siempre “la dignidad y el decoro dignos de sus antecedentes”.⁵ Acaso con el objetivo de acariciar las “vanidades”⁶ de las elites argentinas, y así aumentar su tiraje, Adelia di Carlo hizo un detallado recuento de la ancestralidad de Nelly Merino:

1 Carlo Adelia, di, “*Mujeres de actuación destacada, Nelly Merino Carvalho*”, *Caras y Caretas*, nro.1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

2 Rogers, Geraldine, “*Caras y Caretas en la ciudad miscelánea de 1900: afinidades de un semanario popular con el espacio urbano de Buenos Aires*”, *Iberoamericana*, IV, 14 (2004), 29-45. Disponible en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/download/.../342>.

3 Carlo Adelia, di., “*Mujeres de actuación destacada, Nelly Merino Carvalho*”, *Caras y Caretas*, nro.1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 Rogers, Geraldine. *Op. cit.*

Manuel Carvallo, abuelo de Nelly, abogado y diplomático distinguidísimo, de renombre en Chile, por su actuación pública destacada, como representante de su país en el exterior y juriconsulto, falleció en Francia, en misión diplomática. Juan de Dios Merino Benavente, padre de esta culta mujer, fue también diplomático, secretario de su progenitor, se casó en Europa con Enriqueta Carvallo. Hombre superior, sirvió a Chile en altos cargos de gobierno, siendo intendente general del ejército y de la armada, en tiempos de la guerra del 79 con Perú y Bolivia. Pasaron por sus manos los millones de la nación y sin embargo no dejó fortuna [...] Como los Carvallo, Merino Benavente descendía de antigua familia española; por línea directa del Duque de San Carlos. La abuela materna de Nelly fue americana del norte. Mujer inteligente y dotada de una gran bondad, su muerte fue muy sentida en Washington, donde su abuelo era diplomático, asistiendo a sus funerales el propio presidente de los Estados Unidos.⁷

El artículo continuaba alabando la cultura de Enriqueta Carvallo, madre de Nelly, dama educada en Estados Unidos y Bruselas, que dominaba varios idiomas y actuaba como anfitriona ejemplar, tocando el piano para sus invitados. Educó a sus diez hijos en el gusto por la lectura y el arte. Aunque quien escribía era Adelia di Carlo, una de las primeras dirigentes feministas argentinas y la primera mujer en recibir un sueldo por su trabajo de periodista.⁸ El artículo, entonces, cumplía con la doble función de alimentar las columnas sociales, siempre ávidas de conocer los detalles de la vida en sociedad, instalando sutilmente una cuña proselitista. Los antecedentes de la familia justificaban plenamente la página completa que *Caras y Caretas* le dedicaba a Nelly Merino Carvallo.

De todas formas, a pesar de la impronta que sus padres dejaron en la república chilena, la madre de Nelly dejaba entrever su desazón por lo que ella consideraba una ingratitud de las autoridades. En efecto, en 1923, en la ciudad de Valparaíso, Enriqueta Carvallo protocolizaba su testamento ante notario [escribano] público. El documento daba cuenta detallada de la identidad de su portadora y, al mismo

7 Carlo Adelia, di., "Mujeres de actuación destacada, Nelly Merino Carvallo", *Caras y Caretas*, nro. 1827, 7 de octubre de 1933, p. 99.

8 "Vintage. El feminismo en *Caras y Caretas*", *Caras y Caretas*, nro. 2344, año 57, agosto de 2018, p. 74.

tiempo dejaba constancia de su decepción ante la actitud del Estado de Chile: según la titular, ella y sus hijos eran propietarios

del 55% de las mercedes de aguas entregadas por el gobierno del Perú, el año 1883 y por el gobierno de Chile, en la provincia de Tacna. Estas mercedes de aguas eran la base de una empresa de “Irrigación del valle de Tacna i Arica, de la cual eran únicos dueños mi esposo y el señor don Ruperto Vergara Rencoret y tenía cierta participación el ingeniero don Javier Larraín, encargado del estudio, planos y compra del terreno para llevar a cabo la Empresa de Irrigación.”⁹

Doña Enriqueta continuaba denunciando que su difunto esposo, don Juan de Dios Merino Benavente, había invertido tiempo y dinero en este emprendimiento, sin obtener el apoyo del gobierno, apoyo que, sin embargo, le fuera otorgado a otra persona algunos años más tarde. Es decir, la nación reconocía el aporte de don Juan de Dios, aunque con ciertos límites. De hecho, Julia García Games aseguraba que la simpatía de Merino Benavente por el presidente Balmaceda provocó su salida de la administración y que “Gonzalo Bulnes silenció su nombre en la historia de la Guerra del Pacífico”.¹⁰ Ahora bien, Ruperto Vergara Rencoret, no solo fue socio en el emprendimiento de las aguas de Tacna. También fue uno de los mejores amigos de Juan de Dios Merino Benavente.¹¹ Pero, al mismo tiempo, era cuñado de Gonzalo Bulnes.

La cercanía entre las familias Bulnes y Carvallo se vislumbraba ya, en la correspondencia de la norteamericana Mary Causten —madre de doña Enriqueta—, quien describió con lujo de detalles la llegada triunfal de general Bulnes a Santiago, después de su victoria en la batalla de Yungay. En su momento, Manuel Carvallo y su esposa —padres de doña Enriqueta—, fueron de los selectos invitados al banquete que se celebró para homenajear al general,¹² futuro suegro

9 Testamento de Enriqueta Carvallo Causten, Archivo Nacional de Chile, pp. 4-5.

10 García Games, Julia, *op. cit.*, p. 252.

11 *Op. cit.*, p. 252.

12 Carta de Mary Causten a sus padres, fechada en Santiago, 5 de enero de 1840. Causten, Mary, “Chile hace cien años”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 34, 1er. semestre de 1946, pp. 43-41, p. 48.

de Ruperto Vergara Rencoret. Por eso, el fracaso del emprendimiento de Tacna constituía algo más que una frustración económica.

En su testamento, la madre de Nelly dejó constancia de la propiedad de su casa, de sus derechos mineros y del agradecimiento que sentía por parientes y amigos. Enriqueta Carvallo favoreció especialmente a tres de sus diez hijos: Benjamín, quien padecía una discapacidad, a Ana y, finalmente, a Elena, el verdadero nombre de Nelly. A ella le legó su juego de dormitorio, un escritorio, una biblioteca y una serie de objetos decorativos y personales, amén de una parte de su cuarto de mejoras. Aunque la señora Enriqueta justificaba su deseo alegando que quería proteger a Elena (Nelly) —su hija soltera— este gesto sin dudas fue una gran demostración de cariño materno, más aún si se considera que su otra hija, María, en aquel entonces pasaba por serios aprietos económicos, pero no gozó de ninguna atención testamentaria de parte de su progenitora.

Enriqueta Carvallo era una mujer cultísima, una gran lectora que se preocupó personalmente por la educación de sus hijos. *Caras y Caretas* daba debida cuenta de aquello, toda vez que en esa época se discutía si la educación de las mujeres podría atentar contra el adecuado desempeño de las tareas femeninas. *Caras y Caretas*, por el contrario, reivindicaba el perfil intelectual de Nelly Merino, quien, “Guiada por su madre, había leído a los clásicos y grandes autores, sentido el arte a través de todo lo que su madre sabía y le inculcaba por medio de fotografías, de lecturas, de explicaciones, de impresiones recibidas por ella misma”.¹³

Nelly la recordaría como una mujer que logró construir un hogar protegido “contra todo sufrimiento, contra toda falsedad e hipocresía”. Enriqueta Carvallo estaba convencida de que, gracias al conocimiento, se obtenían satisfacciones desinteresadas “ya que la elevación del individuo no consiste en alejarse exteriormente del mundo, sino en superarlo interiormente”. Gracias a ella, a los 15 años Nelly Merino ya había leído el Quijote y los clásicos.¹⁴

13 Carlo Adelia, di., “Mujeres de actuación destacada, Nelly Merino Carvallo”, *Caras y Caretas*, nro.1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

14 García Games, Julia. *Op. cit.*, p. 253.

Podría decirse que Enriqueta Carvallo encarnaba el tipo ideal que Juanita Vergara definió como “madre aristocrática, de inspiración mariana”.¹⁵ Doña Enriqueta era una devota cristiana —así lo declaró en su testamento— y, en tal sentido, practicaba activamente la caridad como modelo de maternidad extendida. Esta proyección les permitía a las mujeres de la aristocracia circular en el espacio público, *máxime* en el caso de doña Enriqueta, como esposa e hija de prominentes hombres de Estado. De acuerdo con Juanita Vergara, este cambio en las atribuciones femeninas se produjo amparado por la Iglesia, que le disputaba el control del espacio público al poder civil, con lo que las mujeres católicas de la elite pudieron salir del ámbito doméstico y cuestionar el rol de sus antepasadas sin grandes problemas de conciencia.

Aunque este no era exactamente el caso de Enriqueta Carvallo, dado que su madre, la norteamericana Mary Causten fue también una asidua lectora, en parte para aliviar los rigores de su adaptación a Chile, en parte para aprender español y, principalmente para acompañar a su marido Manuel Carvallo, quien era otro gran lector.

En Chile, Manuel Carvallo, fue un prestigioso abogado y diplomático, muy apreciado por el presidente Manuel Montt y respetado por todo el espectro político. La amistad que lo unió a Andrés Bello¹⁶ terminó en una relación de compadrazgo,¹⁷ es decir, una forma de parentesco indirecto, que también dio frutos intelectuales: Manuel Carvallo fue encargado para redactar el Código Penal chileno. Sobre el particular, Manuel Vicuña señalaba que “los lazos de parentesco entre las casas patricias homologaron a la elite nacional con una gran familia cuyas tupidas ramificaciones cubrían la mayoría de las posiciones de poder y privilegio en

15 Vergara, Juanita, “*Cautivas y liberadas. Modelos de mujer en revistas femeninas de comienzos del siglo XX en Chile. La Silueta (1917/1918) y Acción Femenina (1922/1924)*”. Tesina para optar al grado de licenciada en Artes con mención en teoría del arte. Departamento de Teoría e Historia del Arte, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2014. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145197/cautivas-y-libradas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

16 Andrés Bello fue el creador del Código Civil chileno y el fundador de la Universidad de Chile.

17 Carvallo, Manuel. “*Una misión diplomática en Europa (1860-1867)*”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, pp. 105-106.

la sociedad”.¹⁸ El mismo autor recordaría que Benjamín Vicuña Mackenna describía que, hacia 1860, Santiago no era “una ciudad de hombres sino de parientes”.¹⁹ Y de amistades, se podría agregar. En esta oligarquía cerrada y desdeñosa, todos sabían la posición de cada uno y, más tarde o más temprano, los caminos terminaban entrecruzándose. Así, por ejemplo, el primero de enero de 1866, Manuel Carvallo consideraba que Benjamín Vicuña Mackenna era un “joven de gran talento e imaginación, pero algo liviano y precipitado en el obrar”. Por eso, había “indirectamente ofendido a Napoleón, inclinado a proteger a España”.²⁰ Poco tiempo más tarde, el juicio de Manuel Carvallo se volvía más severo puesto que

Vicuña Mackenna y el Dr. Rogers en New York, han sido imprudentes o poco cautelosos, y temo que van a pasar malos ratos por su valentía de querer enseñar a Inglaterra cómo debería proceder con los infractores de su neutralidad. Le he escrito dos cartas y como en una de ellas le advertiera que tuviera cuidado con los amigos que le rodean, por intermedio de los cuales se han filtrado todos sus planes, me contestó con una carta impertinente, con la cual puse término a una peligrosa correspondencia.²¹

Benjamín Vicuña Mackenna era primo de Claudio Vicuña, el fallido heredero para suceder al presidente Balmaceda. Este último formaba parte del círculo íntimo de Juan de Dios Merino, yerno de don Manuel.

Funcionario de Diego Portales, amigo de la viuda de José Miguel Carrera y de su esposo,²² compadre de Andrés Bello, político y diplomático de renombre,

18 Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Santiago, Sudamericana, 2010, p. 23.

19 *Op. cit.*, p. 24.

20 Carvallo, Manuel, Carta del 1º de enero de 1866 a su suegro James Causten, *Una misión diplomática en Europa (1860-1867), por Manuel Carvallo. Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948. Boletín chileno de la historia, p. 132.

21 *Ibíd.*

22 Causten Mary. “Chile hace cien años”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 34, I semestre de 1946, pp. 43-41, p. 49. Este trabajo consistió en reunir algunas cartas que Mary Causten les envió a sus padres norteamericanos. En la misiva del 25 de octubre de 1845, Mary Causten daba cuenta de varias de las personalidades que visitaban el hogar del matrimonio Carvallo-Causten.

Manuel Carvallo siempre se declaró partidario de la paz.²³ No obstante ello, debió negociar delicados asuntos a propósito de las escaramuzas bélicas que azotaron a Chile en sus primordios. Entre las muchas condiciones que lo destacaron, Manuel Carvallo era un lector empedernido y, de hecho, al morir, legó su enorme biblioteca de cuarenta mil volúmenes al Congreso Nacional,²⁴ suceso notable considerando el muy reducido mercado de libros existente en el Chile de la época.²⁵

Sin embargo, Manuel Carvallo no solo hizo aquella valiosísima contribución al país. Aún siendo un importante funcionario de los gobiernos “pelucones” (conservadores), apoyó la formación de una asociación de beneficencia que apoyara la puesta en práctica de la educación primaria universal en Chile. Pedro Ormeño²⁶ profundizó esta cuestión, constatando que las elites conservadoras se oponían de manera persistente a la instrucción de los segmentos populares, por considerar que la educación contenía el germen de la ingobernabilidad. Los sectores subalternos debían permanecer en estado salvaje o natural, de manera que no perdieran su conformismo con el estado de cosas. Por su parte, la aristocracia criolla llevaba una vida de ocio y frivolidad, no concediéndole importancia a la educación o, peor aún, considerándola un despilfarro para el erario nacional. Sin embargo, los gobiernos de Montt y Bulnes impulsaron una política activa de creación de escuelas, a pesar de la resistencia de las familias patricias.

Andrés Bello —compadre de Manuel Carvallo y creador de la Universidad de Chile— reclamaba por elevar el presupuesto destinado a la educación pública. Del

23 Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten, 20 de diciembre de 1864, “Una misión diplomática en Europa (1860-1867), por Manuel Carvallo”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, p. 131.

24 Zamudio, José, ex jefe de Sección Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Chile. “La biblioteca del Congreso y los libros de don Manuel Carvallo”. Recorte de diario sin referencia, álbum familiar.

25 Zanetti, Susana. “Leyendo con Carmen Arriagada”, *Revista Universum*, nro. 16, año 2001. Universidad de Talca, p. 287. Disponible en: <https://mydokument.com/leyendo-con-carmen-arriagada.html>.

26 Ormeño Mena, Pedro. “La sociedad de instrucción primaria de Santiago: Redes sociales e intelectuales”. Tesis para Optar al grado de Magíster en Historia, mención en Historia de América. Departamento de Ciencias Históricas de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2010. Disponible en: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108691/fi-ormeno_p.pdf?sequence=3&isAllowed=y.

mismo modo, un grupo de intelectuales jóvenes, entre los que destacaban los hermanos Amunátegui, abogaban por la ampliación de la instrucción primaria universal, obligatoria y gratuita y “el fomento a la enseñanza femenina”, la que debería financiarse con un impuesto cobrado a los ciudadanos de manera “proporcional a la fortuna que poseen”.²⁷ Evidentemente, la idea no convencía a la aristocracia criolla. De todas formas, Miguel Luis Amunátegui, en el año 1856, realizaba un diagnóstico desolador: en Chile, solo se educaba un niño sobre 9,35 que permanecían sin escolarizar.²⁸

Después de una serie de tentativas fracasadas, finalmente, un grupo de intelectuales jóvenes inspirados en el ideal meritocrático logró convocar un número suficiente de interesados en contribuir a la expansión de la educación chilena. La idea era formar una organización de beneficencia que apoyara esta iniciativa, canalizando los recursos. Para lograrlo, apelaron a tertulias y salones, entre los que destacó el de la Sociedad Filarmónica, centro de reunión de los aristócratas santiaguinos. Al frente de la Sociedad Filarmónica estaba Manuel Carvallo Gómez, quien aportó su capital político, su prestigio y su esfuerzo personal para consolidar una asociación que ayudara a llevar la educación pública hacia los sectores más desposeídos. De modo que una segunda reunión en la Sociedad Filarmónica fue un éxito de convocatoria, contando con la asistencia de representantes de todo el abanico político. Los organizadores, liberales y opositores al presidente Manuel Montt, dieron garantías de apoyo al gobierno. Finalmente, el primer directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago tuvo como presidente al mismísimo Manuel Carvallo —abuelo de Nelly—, un conservador ultramontano, que al mismo tiempo era un ávido lector y supo aportarle densidad, respetabilidad y legitimidad a la iniciativa:

Don Manuel Carvallo era, en efecto, una de las primeras figuras políticas y sociales de la época, y, por lo mismo, a fin de prestigiar y estabilizar a la naciente institución, se le eligió para que la presidiera, función que el señor Carvallo cumplió con celo, un acierto y entusiasmo no superados.²⁹

27 Ormeño Mena, Pedro. *Op. cit.*, p. 16.

28 *Ibíd.*

29 *Apud in:* Ormeño Mena, Pedro. *Op. cit.*, pp. 25-26.

La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago actuó de acuerdo con el ideario “liberal iluminista”³⁰ promocionado por Amunátegui, quien le asignaba la mayor de las importancias a la formación femenina, tópico que fue resistido en el Congreso durante toda la década de 1850.³¹ El sistema de instrucción pública se concretó, finalmente, en 1860. Este establecía que debían crearse una escuela primaria gratuita para niños y otra para niñas en todo poblado con más de dos mil habitantes. Poco después, a partir de 1891, se crearon los primeros liceos femeninos. Ello impulsó la progresiva inclusión de las mujeres, de modo que, a fines del siglo XIX, ellas se equiparaban a los hombres. Para entonces, la educación secundaria “se encontró con una demanda explosiva”.³²

En ese sentido, Manuel Carvallo y su familia, constituían una excepción en el paisaje criollo, al cultivar ellos mismos una erudición muy por encima de la media, incluso para los grupos patricios. La formación elevada no solo era compartida por las mujeres de la familia, sino que Manuel Carvallo estuvo convencido de brindar su apoyo a la expansión de la educación a los sectores populares, aun en contra de la opinión mayoritaria de los conservadores católicos chilenos, su grupo de pertenencia.

La esposa de Manuel Carvallo, la norteamericana Mary Causten, era también una ávida lectora, en parte, para cultivar su espíritu y llenar las horas, y también para aprender el español.³³ Declaraba en su correspondencia que, en Chile, conoció y llegó a sentir gran aprecio por Isabel Dunn, la esposa inglesa de don Andrés Bello, a la que consideraba su “excelente amiga”.³⁴ Mary Causten les inculcó a sus hijos no solo una educación privilegiada, que incluyó varios idiomas, sino un

30 *Op. cit.*, p. 32.

31 *Ibíd.*

32 El desarrollo de esta cuestión puede leerse en: Rengifo, Francisca, “*La igualdad de la mujer*”, Sagredo Baeza Rafael (Editor General) y Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile (2011). *Los derechos civiles de la mujer. Matilde Brandau G.* Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, p. xvii.

33 Causten Mary. “*Chile hace cien años*”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 19, IV trimestre de 1941, p. 11.

34 Causten, Mary Elizabeth. “*Santiago hace 100 años*”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 34, primer semestre de 1946, p. 49.

espíritu cosmopolita que se vio reforzado por los constantes viajes familiares, consecuencia de las designaciones de Manuel Carvallo en el extranjero. La ilustración de Mary Causten, casada con Manuel Carvallo en 1834, y su esfuerzo personal por educar a sus hijas parece más notable si se considera que, en Chile, la educación primaria femenina fue aprobada en 1860, después de una década de postergaciones y resistencias. Así, en la familia Carvallo Causten, la cultura y la lectura, lejos de constituir una amenaza, eran factor de unión y de creación de microclimas afectivos, probablemente incentivados por la necesidad de trabajo de los jefes de familia y los constantes viajes al extranjero.

Hija de este matrimonio, Enriqueta Carvallo hizo lo propio con su descendencia, de modo que las mujeres de su familia no solo sabían leer y escribir, sino que hablaban con fluidez varias lenguas, lo que, para la época, constituía una verdadera rareza histórica, aunque era común en la aristocracia. De acuerdo con el historiador Juan Eduardo Vargas,

Conocemos las lecturas que realizaba Henriqueta Carvallo en Europa, algunos años antes de instalarse con su marido en Valparaíso. Entre los libros que menciona en cartas que escribe a su padre se encuentran: obras de Thiers, *La educación progresiva*, de Necker de Saussure (Bruselas, 7 de agosto de 1866), poesías de Victor Hugo (Bruselas, 8 de agosto de 1866), *El Quijote* (Bruselas, 17 de agosto de 1866), *Essai sur L'indifference en matière de religion* (Londres, 2 de febrero de 1867), *Criterio de Balines* (Londres, 10 de marzo de 1867), *Découvertes scientifiques modernes* de Figuier (Londres, 14 de marzo de 1867), y la Biblia (Londres, 6 de abril de 1867). Ciertamente que correspondía a un interés intelectual superior, el que seguramente contribuyó a formar su padre, dueño de una de las más importantes bibliotecas del país, y sus años de estudio en Europa.³⁵

Nacida en Washington, educada en Europa, Enriqueta Carvallo tuvo plena conciencia de la importancia que tenía su familia en la construcción de la nación. La élite de la época la reconocía como una de los suyos, a pesar de que su marido, muy

35 Vargas Cariola, Juan Eduardo. "Aspectos de la vida privada de la clase alta de Valparaíso: la casa, la familia y el hogar entre 1830 y 1880", *Historia, revista del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, vol. 32, 1999, 617-684, p. 668, nota 295.

respetado por la aristocracia, no llegó a forjar fortuna. Con ocasión del Congreso Mariano de 1918, se publicaban las reflexiones de doña Enriqueta Carvallo, quien escribía acerca de la misión de las esposas y madres en la sociedad.³⁶ Este evento, apoyado por el mismísimo obispo, monseñor Edwards, reivindicaba un feminismo católico de largo alcance, que incluía derechos civiles y políticos para las mujeres. Allí, doña Enriqueta tributaba sus reflexiones a “la Santísima Madre del Carmen”, protectora de la patria y del Ejército, al cumplirse el primer centenario de la gesta de la Independencia chilena.

De todas formas, esta ilustre dama se mostraba conservadora en lo referente al papel de las mujeres. El mundo femenino debía moverse dentro de los límites familiares, aunque sin olvidar, por cierto, la caridad cristiana con los desposeídos. Enriqueta Carvallo escribía, entonces, que “la misión de la esposa impone deberes especiales para con el jefe de familia, a quien debe respeto, amor, aprecio y sumisión” [... debe] vivir consagrada a hacer la felicidad del jefe de su hogar...”³⁷. En su ponencia, la señora Enriqueta daba consejos que reflejaban la gran empatía que la unió a su marido. Para ella, el acompañamiento del esposo incluía el deber de “nutrir el espíritu leyendo obras serias, que sirvan para cultivar la propia inteligencia, y más tarde la de sus hijos; y, si es modesta y a la vez instruida, hará honor a su esposo en la sociedad, y en ocasiones podrá servirle de eficaz ayuda para resolver acertadamente muchos problemas de orden moral”.³⁸

Ciertamente, como esposa de Juan de Dios Merino Benavente, debió atravesar por momentos duros, plagados de problemas de orden moral que requirieron de su concurso. De acuerdo con la señora Enriqueta, la madre de familia debía seguir el modelo de sumisión y humildad de la Santísima Virgen María, recibiendo con alegría a todos los hijos que Dios le mandara. Con la misma convicción,

36 Carvallo de Merino B., Enriqueta. “*Deberes especiales que impone la misión de esposa y madre cristiana*”, *Congreso Mariano Femenino 1918. Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago de Chile, Escuela Tip. “La Gratitud Nacional”, pp. 208-210, p. 208.

37 Carvallo de Merino B., Enriqueta. *Op. cit.*, p. 209.

38 *Ibíd.*

la madre debía cultivar la inteligencia de sus retoños, aun a costa de cualquier sacrificio, supervisando personalmente sus avances pedagógicos, tanto en el hogar como en el colegio.³⁹

Sin que la mujer pudiese acceder a la igualdad *legal* en el matrimonio y, en consecuencia, ocupando un lugar subalterno, doña Enriqueta apelaba a otros mecanismos de convivencia conyugal. Con gran pragmatismo, recurría a los recursos informales para equilibrar la balanza. La mujer, gracias al cariño, la delicada persuasión y el cultivo de su intelecto, podía conquistar una igualdad *de facto* dentro del matrimonio, convirtiéndose en socia y consejera de su marido. Al parecer, tanto Mary Causten como su hija Enriqueta Carvallo tuvieron el privilegio de construir matrimonios en donde pudieron cultivarse y encontrar realizaciones intelectuales. Sus maridos no solo no se opusieron a la instrucción de sus esposas, sino que estimularon su apetito lector. Eran sorprendentemente liberales en materia educativa, más aún en momentos en que la educación de las mujeres era vista como un factor distractivo de sus funciones femeninas.

Haciendo gala de gran espíritu republicano, tanto Manuel Carvallo como su yerno Juan de Dios Merino Benavente no solo compartieron las lecturas con sus consortes, sino que, además, hicieron grandiosas donaciones al país: Manuel Carvallo regaló un acervo de 40.000 volúmenes a la Biblioteca del Congreso chileno,⁴⁰ mientras que Juan de Dios Merino le donó 200 libros a la Biblioteca de Valparaíso. Estos últimos volúmenes estaban en francés, inglés y español.⁴¹

Sin embargo, a pesar del raro privilegio de compartir el mundo de las letras con su esposo, Mary Causten no cuestionó su lugar subordinado en la jerarquía familiar. Ello no quiere decir que permaneciera enclaustrada en su hogar, dado que tuvo una activa vida social acompañando a su esposo. Otro tanto ocurrió con Enriqueta Carvallo. La correspondencia de ambas da cuenta de su nutrida agenda

39 Ibid.

40 Zamudio, José, ex jefe de Sección Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Chile. "La biblioteca del Congreso y los libros de don Manuel Carvallo". Recorte de diario sin referencia.

41 Fuente: Inventario guardado en la Biblioteca Nacional de Santiago.

social.⁴² Gabriel Salazar⁴³ afirmó que una facción de las mujeres de la elite, de la mano de la Iglesia, desarrolló un contundente trabajo de caridad en terreno, que perpetuaba la dependencia interclase sin alterar el statu quo. Estas acciones caritativas eran posibles gracias a la solvencia económica de los maridos que, en la práctica, les proporcionaba cierta independencia *de facto* a las señoras. Enriqueta Carvallo integraba la elite letrada porteña, desarrollando una activa labor social de la mano de Ruperto Marchant Pereira y otros funcionarios eclesiásticos.⁴⁴ Pero además, a partir de la expansión de la educación impulsada por su padre, en 1877 fue nombrada protectora de la escuela nro. 7 de Valparaíso, ilustrando el gran compromiso que la familia tenía con la instrucción pública.⁴⁵ Aquel mismo año se promulgó el decreto Amunátegui, autorizando a las mujeres a acceder a la educación universitaria y otro decreto que permitía la creación de liceos privados o particulares subvencionados. Estas iniciativas se dieron durante el gobierno de Aníbal Pinto, del que Juan de Dios Merino fue activo colaborador.

El año que Enriqueta Carvallo publicaba sus reflexiones (1918), el mundo contemplaba con espanto las devastadoras consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Las mujeres debieron salir al espacio público, para reemplazar a los combatientes que partían al frente. Caía así el mito de la *incapacidad* femenina, puesto que las damas demostraron que eran tan eficaces en el trabajo como los varones. Terminado el conflicto, hubo sectores que buscaron retornar al statu quo, idea que no fue bien recibida por muchas mujeres, encendiéndose los movimientos feministas del mundo. Las cosas estaban cambiando.

42 Causten, Mary. "Chile hace cien años", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 19, cuarto trimestre de 1941, pp. 5-45, y Causten, Mary, "Santiago hace 100 años", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* nro. 34, primer trimestre de 1946, pp. 43-51; Correspondencia de Enriqueta Carvallo Causten, archivo familia Gutiérrez Costa y Biblioteca Nacional de Santiago.

43 Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Hombria y femineidad*. Santiago, LOM Ediciones, 2002, p. 179.

44 Correspondencia de Enriqueta Carvallo Causten, archivo familia Gutiérrez Costa y Biblioteca Nacional de Santiago.

45 *Diario Oficial* de Chile, Santiago, 9 de marzo de 1877, año 1, nro. 8, p. 70.

Mujer, lectura y feminismos

En Chile, los efectos de la ley de instrucción primaria comenzaban a dar sus frutos en las primeras décadas del siglo XX y empezaba a cambiar el escenario nacional. El marco legal posibilitaba la emergencia de nuevos actores. Educación y mujer se combinaban en un ambiente efervescente, en el que la construcción nacional, guiada por las ideas de progreso, requería de mano de obra educada y calificada. Las letras y su *glamour* dejaban de ser monopolio de las familias patricias. En febrero de 1877, gracias a la porfía de Miguel Luis Amunátegui, las mujeres por fin tuvieron permiso para ingresar a la universidad. Diez años después, las chilenas Eloísa Díaz y Ernestina Pérez eran las primeras mujeres en América Latina en obtener un título universitario. A modo de estímulo, el presidente Balmaceda en persona le otorgó su diploma a Eloísa Díaz.

Más tarde, en 1898, Matilde Brandau fue la segunda abogada chilena que se licenciaba con su tesis *Los derechos civiles de la mujer*. Al parecer, este texto sería la primera denuncia chilena sustentada sobre argumentos legales, en contra de la discriminación legal femenina.¹ Con la provocativa denuncia “La mujer no es esclava del hombre” y, agregando que “ella tenía derechos civiles por naturaleza”,² Matilde Brandau lanzaba el primer misil al Código Civil elaborado por Andrés Bello, compadre de Manuel Carvallo (abuelo de Nelly). No está demás mencionar que Manuel Carvallo formó parte de la comisión revisora del mismo Código.³

1 Rengifo, Francisca. “La igualdad de la mujer”, *Los derechos civiles de la mujer. Matilde Brandau G., Sagredo Baeza Rafael (editor general) y Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile*, Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2011, p. x.

2 *Op. cit.*, p. xvi.

3 Marambio, Augusto. *La cuestión del Macedonian en las relaciones de Chile con Estados Unidos de América y Bélgica (1819-1863)*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, Editorial Andrés Bello, 1989, p. 59.

En opinión de Matilde Brandau, con aquel texto legal, la esposa quedaba inhabilitada para “ejecutar por sí sola hasta los actos más insignificantes de la vida civil”.⁴ Para la licenciada, la igualdad de la mujer solo podría concretarse gracias a la educación, cuestión relevante en un momento en que estaba candente la polémica por la entrada de las mujeres a la universidad.⁵ Sobre el particular, la abogada y su esposo denunciarían la postración de la sociedad chilena a manos de la oligarquía chilena. Miguel de Unamuno —amigo del matrimonio—, escribiría que aquella lamentable situación se daba por culpa de “unos cuantos niños ricos y de familias poderosas”.⁶ Gran amiga de Gabriela Mistral, durante su vida, Matilde Brandau dio testimonio de su compromiso con la educación, dedicándose a la docencia.

En las primeras décadas del siglo XX, y gracias a las nuevas políticas educacionales, florecía el feminismo de clase media, que se diferenciaba del feminismo de las clases altas.⁷ En 1912, el plan de estudios era el mismo para niños y niñas. Para entonces, Amanda Labarca se convertía en figura de renombre por ser la primera mujer que ocupó una cátedra en la Universidad de Chile. Convencida de que los talentos femeninos yacían sepultados por la legalidad vigente, en abril de 1915 realizó el llamamiento para formar un Círculo de Lectura, a través de la revista *Familia*.⁸ Esta publicación estaba dirigida a mujeres celosas de su rol reproductivo, que no veían con buenos ojos la posibilidad de desviarse de sus obligaciones hogareñas. Para entonces, la Gran Guerra ya estaba desatada y *Familia* mostraba que las mujeres salían de sus hogares en reemplazo de los varones que estaban en el frente de batalla.

La columna de Amanda Labarca invitaba a sus lectoras a trascender los límites del hogar, disfrutando del placer de la lectura colectiva. El manifiesto buscó empatizar con las necesidades de las mujeres, apelando a la soledad y el aburrimiento

4 Rengifo, Francisca, *op. cit.*, p. xiii.

5 *Op. cit.*, p. xvii.

6 *Apud in*: Rengifo, Francisca, *op. cit.*, p. XXii.

7 Vergara, Juanita, *op. cit.*, p. 9.

8 Labarca, Amanda. “La hora de los libros. Los Círculos de Lectura”, *Familia*, nro. 64, Santiago, abril de 1915, p. 10. La revista *Familia* formaba parte de la cadena editorial *Zig-Zag*, propiedad de la familia Edwards, también dueña de la cadena *El Mercurio*.

que resultaban del ejercicio de las labores domésticas, del encierro y la rutina, que jibarizaban su potencial intelectual. Señalaba, además, que señoras elevadas e instruidas debían limitar sus posibilidades de diálogo al personal de servicio, rebajándose a conversaciones de la servidumbre que no serían propias de su posición social. Sabiendo que ese público tenía como modelo a los países “más adelantados”, la autora les presentó a sus lectoras una actividad alternativa y vanguardista que, en el primer mundo, había sido probada con éxito. Esta consagración metropolitana sería, finalmente, el sello legitimador de los círculos de lectura en tierra chilena.

Basada en este argumento, Amanda Labarca invitó a sus lectoras a trascender siglos de costumbres que condenaban a las mujeres al confinamiento, sin por ello dejar de realizar una actividad “femenina”. Esto, a pesar de que la lectura colectiva no formaba parte de las labores tradicionales de las mujeres. Por ello, Amanda Labarca asimiló la lectura colectiva a otras actividades que sí tenían ejecución comunitaria, como la costura y el bordado. Al realizar esta traslación, intentaba seducir a las damas para que se integraran a una actividad que no cuestionaría ni su femineidad ni su respetabilidad y que, por el contrario, llenaría sus horas nutriendo su espíritu, alternando socialmente con sus pares.

En este manifiesto, Amanda Labarca fue extremadamente cautelosa con el uso del lenguaje. Ella apeló a sentidas necesidades femeninas. A pesar de que en su horizonte había un ideal emancipador, posible gracias a la educación y la socialización del saber, Amanda Labarca sabía que las lectoras de *Familia* no compartirían ese tipo de argumentación. Por ello partió por la unidad básica, la lectura comunitaria, que iluminaría la conciencia femenina, ayudando a develar derechos sepultados bajo una legalidad patriarcal. Dos meses más tarde, Amanda Labarca anunciaba que se habían inscrito suficientes socias, como para crear dos círculos: uno para Santiago y otro para provincias, que contaba, entre otras, con la presencia ilustre de Lucila Godoy (Gabriela Mistral).⁹

Delia Rojas, una de las socias fundadoras del Círculo, relataría más tarde el desarrollo de la primera reunión del grupo. Al palacio Urmeneta, reconvertido en

9 Labarca, Amanda. “La hora de los libros. Fundación de dos círculos de lectura”, *Familia*, nro. 66, año IV, Santiago, junio de 1915, p. 12.

hotel, llegaron las señoras Amanda Labarca, Delia Matte de Izquierdo, Delfina Pinto de Montt, Inés Echeverría de Larraín (Iris), la propia Delia Rojas y “otras damas”.¹⁰ En el discurso de inauguración, Amanda Labarca explicó que, entre otros objetivos, era necesario que las mujeres de letras se conocieran y “no fueran malinterpretadas como sucedía con frecuencia, pues se les calificaba de locas o chifladas”.¹¹ Desde el inicio, entonces, la agrupación nacía con claros tintes defensivos, ante los embates de quienes no aprobaban el ingreso de las mujeres al mundo de las letras.

Las socias se juntaban para leer y comentar libros y tomar acuerdos. Al principio, la precariedad material de la organización se reflejaba en la falta de un local idóneo y definitivo: las socias podían juntarse “en el salón del *Zig-Zag*, otras veces en la casa del doctor Maira, o en una sala de la Escuela de Bellas Artes”.¹² Recién tuvieron un local fijo, cuando se fundó el Club de Señoras,¹³ institución nacida del seno mismo del Círculo de Lectura. En efecto, en septiembre del mismo año, Amanda Labarca publicaba en *Familia* que, gracias al Círculo de Lectura, las señoras descubrieron que se ampliaban los horizontes de sus necesidades, por lo que las asociadas pensaron fundar un Club de señoras, semejante a una exitosa agrupación porteña.¹⁴ En la misma sección, se convocaba a un concurso literario, exclusivo para mujeres.¹⁵

De acuerdo con Manuel Vicuña,¹⁶ el Círculo de Lectura sería la primera organización secular femenina del siglo XX, que agrupó a mujeres de clase media y alta. El 13 de julio de 1915 se aprobaban los estatutos institucionales, cuyo directorio estuvo conformado por Sofía Eastman de Huneus como presidenta, Amanda

10 Rouge, Delie (Delia Rojas). *Mis memorias de escritora*, Santiago, Talleres gráficos Casa Nacional del Niño, 1943, p. 27. De acuerdo con el libro de actas del Círculo de Lectura, las asistentes a la primera reunión fueron: Delia Matte, Inés Echeverría de Larraín, Delfina Pinto de Montt, Inés Santa Cruz de Pinto, Delia Rojas de White, las señoritas Elvira y Marta Santa Cruz Ossa, Carmen Santa Cruz Errázuriz, Inés Larraín, Delfina Montt, Esperanza Soto y Amanda Labarca.

11 *Op. cit.*, p. 27.

12 *Ibíd.*

13 *Ibíd.*

14 No dieron el nombre de la institución.

15 Labarca, Amanda. “La hora de los libros”, *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 6.

16 Vicuña, Manuel. *Op. cit.*, 111.

Labarca como secretaria, Elvira Santa Cruz (Roxane) como tesorera. Tres de las seis directoras serían más tarde dirigentas del Club de Señoras, que nacía a partir de las reuniones en el Círculo de Lectura.¹⁷ Ellas fueron Delia Matte, Luisa Lynch e Inés Echeverría (Iris).

El objetivo principal del Círculo de Lectura, tal como su nombre lo indicaba, consistía en realizar lecturas comunitarias de diversos textos, para “aumentar la cultura de la mujer chilena por todos los medios que estén a su alcance”.¹⁸ No por modesto, el objetivo carecía de trascendencia: se trataba ni más ni menos que de socializar y compartir conocimientos. En adelante, las actividades del Círculo fueron difundidas por la sección La hora de los libros, dirigida por Amanda Labarca, en la revista *Familia*.

A pesar de todo, la creación de esta agrupación concitó diversas reacciones en la sociedad de la época, las que fueron debidamente publicadas por la misma revista *Familia*. Por ejemplo, ELIEL afirmaba haber “oído en las tertulias familiares, en donde las señoras de edad, las tías viejas y también algunas jóvenes, critican y desaprueban estas reuniones semanales en las que dedicamos una pequeña parte de nuestras vidas a lecturas y charlas...”.¹⁹ Naturalmente, la autora del artículo se defendía, argumentando que las lecturas ejercitaban la inteligencia femenina y ayudarían a las mujeres a un mejor desempeño dentro del hogar. Un mes más tarde, las reacciones adversas se habían multiplicado, aumentando la intensidad del reproche, que a estas alturas se ventilaba por la prensa. *Familia* denunciaba todos aquellos argumentos, publicando que

los santiaguinos prefieren hacer comentarios alrededor de las agrupaciones femeninas de reciente creación. Se ha extraído en materia de argumentos, cuantas antiguallas es posible galvanizar; se las ha cubierto de palabras modernistas

17 “El establecimiento del círculo de lectura *Familia*. Sus estatutos”, *Familia*, año VI, nro. 68, Santiago, agosto de 1915, p. 8. Las señoras que luego conformarían la directiva del Club de Señoras fueron Delia Matte de Izquierdo, Inés Echeverría (Iris), Luisa Lynch de Gormaz y la propia Amanda Labarca.

18 *Op. cit.*, p. 8.

19 Eliel. “La hora de los libros. Los beneficios de la cultura artística”, *Familia*, nro. 70, año VI, Santiago, octubre de 1915, p. 10.

y se las ha echado a andar por esas calles, en busca de tías, suegras y cuñadas que quieran apadrinarlas.

Las sociedades de mujeres solas no conducen a nada, dicen estas [...] La mujer no necesita más compañía que la de su marido y sus hijos, añaden otras [...] Los argumentos de los hombres son más contundentes que todo esto: son el “no quiero” y el “no me gusta” y el “no está bien que usted ande en esas cosas”, ante los cuales no hay más que someterse. Cuando discuten, es que ya comienzan a ver su causa débil, y cuando vociferan es que ya en el fondo se han convencido de que no tienen razón, o que el tema les toca alguna herida abierta [...]

Otro medio muy socorrido de amedrentar a las señoras que se aproximan al Club o al Círculo de lectura con el deseo de oír otras conversaciones que las que se basan en el eterno mentidero de la chismografía o en los trapos, es presentarles el fantasma del feminismo o de la literatura. Los apodos de intelectual o literatas son los insultos más recios con los que puede herirse a una mujer de nuestra sociedad. Un sociólogo podría hacer un excelente estudio del descenso que estos vocablos han sufrido al pasar por la mente criolla, la que no los sabe concebir sino como sinónimos de tontería, cursilismo o de ridiculez...²⁰

Estas declaraciones ilustran hasta qué punto la simple idea de mujeres agrupadas para leer era profundamente disruptiva en la sociedad de la época. Atributos altamente valorados, como la ilustración o la cultura, adquirirían el signo contrario en cuerpos femeninos. En respuesta a las destempladas reacciones, *Familia* entrevistó a la distinguida dama Luisa Lynch de Gormaz, flamante directora del Club de Señoras.²¹ Respecto de las críticas, Luisa Lynch se limitó a decir que “cuando una se convence de que los adversarios proceden de mala fe, comprende que ninguna explicación, por amplia o verdadera que sea, puede satisfacerlos y, por lo tanto, lo mejor es olvidarse de ellos...”.²²

La revista *Familia*, por su parte, ofrecía una imagen irreprochable de las señoras que integraban estas agrupaciones: a lo largo de 1915 entrevistó a Delia

20 “Comentarios al margen de los días. Las agrupaciones femeninas ¡literatas!”, *Familia*, nro. 71., año VI, Santiago, noviembre de 1915, p. 2.

21 Cencienta. “Con la señora Luisa Lynch de Gormaz. Directora del Club de Señoras”, *Familia*, nro. 71, año VI, Santiago, noviembre de 1915, pp. 3-4.

22 *Op. cit.*, p. 3.

Matte,²³ a Luisa Lynch,²⁴ a Inés Echeverría,²⁵ a Sofía Eastman de Huneeus, y a Ana Swinburn de Jordán. Todas ellas fueron entrevistadas en su calidad de damas distinguidas, con reportajes que apelaban a su capital social y cultural, apoyados con fotos de salones de sus residencias, amobladas con prominentes bibliotecas, retratos o esculturas de sus familias realizados por destacados artistas. Cabe mencionar que, a las dos últimas, se las presentaba al frente de importantes labores de beneficencia y de apoyo a la salud pública.²⁶

Mención aparte merece la entrevista a doña Lucía Bulnes de Vergara, en junio del mismo año.²⁷ Esta nota tocaba el candente problema de la instrucción femenina, posicionando la opinión de una dama prominente, que veía con estupor cómo la diferencia intelectual entre los esposos creaba abismos afectivos que atentaban contra la felicidad conyugal. Tal vez, a manera de aval, la señora Bulnes prologó el libro de Amanda Labarca *Actividades femeninas en Estados Unidos*, publicado el año anterior (1914).²⁸ Sugestivamente, Amanda Labarca se presentaría en dicha publicación con un discurso defensivo: “No soy feminista militante ni menos sufragista, porque ante todo soi (sic) chilena, y en Chile hoi (sic) no cabe la cuestión sufragista [...] La palabra feminista es entre nosotros sinónimo de ridiculez”.²⁹

Finalmente, la revista *Familia* mostraba a su audiencia que las mujeres europeas, a causa de la guerra, estaban entrando de lleno —y con éxito— en las

23 Labarca, Amanda. “*Qué piensan de la guerra nuestras damas. Con la Sra. Delia Matte de Izquierdo*”, *Familia*, nro. 65, año VI, Santiago, mayo de 1915, pp. 5-7.

24 Cenicienta. “*Con la señora Luisa Lynch de Gormaz. Directora del Club de Señoras*”, *Familia*, nro. 71, año VI, Santiago, noviembre de 1915, pp. 3-4.

25 Labarca, Amanda. “*La vida del espíritu. Conversando con la señora Inés Echeverría de Larraín*”, *Familia*, nro. 68, año VI, Santiago, septiembre de 1915, pp. 3-5.

26 Ana Swinburn de Jordán fue entrevistada en su calidad de presidenta de Damas contra la Tuberculosis, *Familia*, nro. 72, Santiago, diciembre de 1915, año VI, pp. 3-4. Por su parte, Sofía Eastman fue entrevistada como la presidenta del Círculo de Lectura, aunque en el artículo se mencionó su participación en la misma Asociación de damas contra la tuberculosis, *Familia*, nro. 70, año VI, Santiago, octubre de 1915, pp. 3-4.

27 “*¿Qué piensan las grandes damas sobre nuestros hábitos de vida? Con la señora Lucía Bulnes de Vergara*”, *Familia*, nro. 66, año VI, Santiago, junio de 1915, pp. 3-4.

28 Vicuña, Manuel. *Op. cit.*, p. 111.

29 Labarca, Amanda, *apud in*: Vera Gajardo, Antonieta, “*La superioridad moral de la mujer: Sobre la norma racializada de la femineidad en Chile*” (1), *Historia y política*, nro. 36, julio-diciembre de 2015 (211-240), p. 233.

actividades masculinas.³⁰ Casualmente, la nota se dio en el mismo número donde se publicara el artículo “Club de Señoras”, que anunciaba la idea de formar aquella institución.³¹ La sección La hora de los libros, por su parte, declaraba que las socias del Círculo de Lectura buscaban ampliar sus horizontes.³²

En los años sucesivos, *Familia* continuó divulgando la labor del Club de Señoras. En julio de 1917, *Familia* volvía a entrevistar a Lucía Bulnes de Vergara en su sección Damas Ilustres, presentándola como “Hija del general Bulnes, hermana del distinguido historiador de la Guerra del Pacífico [que] encarna esta ilustre matrona las más altas virtudes de nuestro pueblo”. Como si no bastara, doña Lucía era heredera de “ascendientes tres veces ilustres”.³³ Entre sus recuerdos más preciados se contaban

... los esfuerzos de algunas señoras de la sociedad santiaguina, fundadoras y mantenedoras del club que todos conocen [...] institución social y de progreso, que está prestando tan señalados servicios sociales y humanos [...] Indudablemente esta institución, aunque se encuentra en sus comienzos aún, es un modelo en su género: en menos de tres años ha ocupado su tribuna todo cuanto hay de más distinguido en nuestra sociedad y en nuestro mundo intelectual.³⁴

El reportaje continuaba alabando la alta cultura de la entrevistada, quien había escrito varias notas para *Familia* y una novela inédita, de la cual se había leído un capítulo en el Club de Señoras. Doña Lucía no solo mantenía cercanía con las integrantes del Club de Señoras. También era la esposa de Ruperto Vergara Rencoret, socio comercial y uno de los mejores amigos de don Juan de Dios Merino, padre de Nelly. Y su hermano don Gonzalo Bulnes, al decir de Julia García Games, era el responsable de la desaparición de Juan de Dios Merino de los libros de historia.

30 “Las mujeres reemplazan hoy día a los hombres en diferentes ocupaciones”, *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 24.

31 “Club de señoras”, *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 13.

32 “La hora de los libros”, *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 6.

33 “Damas Ilustres. Lucía Bulnes de Vergara”. *Familia*, nro. 91, año VIII, Santiago, julio de 1917, p. 2.

34 *Ibíd.*

En 1922, la revista del Partido Cívico Femenino, *Acción Femenina* arengaba que la educación era el único camino que le permitiría a la mujer superar su sometimiento a manos del hombre. A principios del siglo XX, los ejemplares de esta revista preguntaban por qué la mujer casada debía pedirle permiso al esposo si ella deseaba trabajar o tener su propio negocio. O, peor aún: si acaso fuera autorizada por el marido, por qué, legalmente, el administrador de aquellos ingresos era finalmente el esposo.³⁵ “Las mujeres casadas, mayores de 25 años, para poder comerciar necesitan de la autorización del marido otorgada por escritura pública [...] Es más, el marido puede revocar, sin necesidad de expresar causa, la autorización otorgada a su mujer para comerciar”.³⁶ Entonces, las mujeres letradas cuestionaban su incapacidad legal, su falta de derechos, en fin, su esclavitud determinada por el sexo.

En las páginas de *Acción Femenina* era frecuente ver notas firmadas por Elvira Santa Cruz y la propia Amanda Labarca. Este medio les daba amplia cobertura a personeros radicales y a Arturo Alessandri, político que tempranamente defendió los derechos femeninos, lo que no resulta extraño, puesto que Elvira Santa Cruz era hija de Joaquín Santa Cruz, militante del Partido Radical. Otro tanto ocurría con el marido de Amanda Labarca, quien llegaría a ser ministro de Arturo Alessandri, años más tarde. Aunque en el reducido ambiente chileno de la época, las estrechas relaciones sociales se entrecruzaban permanentemente: Vicente Santa Cruz, hermano de Joaquín, formaba parte del círculo íntimo de Juan de Dios Merino, padre de Nelly. Por su parte, Elvira Santa Cruz se hizo cargo de la crónica social de la revista *Zig-Zag*. También colaboraba regularmente con la revista *Familia*, de la editorial *Zig-Zag* y, entre 1921 y 1951, asumió la dirección de la revista infantil *El Peneca*, de la misma editorial *Zig-Zag*. Además, publicaba regularmente en los diarios *La Nación* y *El Mercurio*.

Por su parte, Nelly Merino llegó a colaborar con *El Mercurio* de Valparaíso y con las revistas *Zig-Zag* y *El Peneca*, situación que evidencia, al menos, una

35 Portales, Felipe. *Historias desconocidas de Chile 2*. Santiago de Chile, Catalonia, 2018.

36 Solís de Ovando. Jorge, “La mujer comerciante”, *Acción Femenina*, nro. 2 (primer periodo), Santiago, octubre de 1922, p. 7.

relación laboral entre ella y Elvira Santa Cruz. Además de escribir sus crónicas, mientras vivió en Chile, Nelly Merino solía recitar versos en las veladas de beneficencia organizadas por *Zig-Zag*,³⁷ lo que indica que las relaciones institucionales iban más allá de lo meramente laboral.

Nelly Merino llegó a conocer personalmente a Amanda Labarca, dedicándole, años más tarde, una columna en el número 3 de su revista *Mujeres de América*. Para aquel entonces, ya se perfilaban distintas corrientes del feminismo chileno, atravesadas por características de clase, nivel educacional u observancia religiosa. Actuaban, según las circunstancias, en relaciones de cooperación o competencia. No obstante, todas reivindicaban el reconocimiento de la *personalidad* de la mujer.

En la vereda opuesta, volaban acusaciones que les imputaban a las estudiantes su pérdida de la *femineidad* y, cómo no, el abandono de sus inocentes retoños. La maternidad y la femineidad se transformaban, entonces, en la arena donde se libraba la batalla acerca de los derechos civiles de la mujer. Con este telón de fondo Nelly Merino Carvallo comenzaba su despertar ideológico.

La revista *Caras y Caretas* dio veladas luces acerca de los inicios militantes de Nelly Merino, condimentando la ambigüedad de su discurso con infaltables elementos de la prensa rosa:

Su vida sentimental, que es una parte interesantísima de su personalidad, tiene para ella el color más atrayente y vibrante en sus recuerdos, porque en plena crisis, después de un rudo golpe traicionero de su destino, surgió la Nelly que conocemos: trabajadora, dinámica, ingeniosa, inteligente, fuerte, útil, perseverante...³⁸

Julia García Games, por su parte, indicaba la existencia de un romance, signado por la “violencia tormentosa de un amor que se deshizo en humo”.³⁹ Aunque se desconocen los detalles de esta infortunada relación, se sabe que tres años

37 C. B. (1936). “Nelly Merino Carvallo, corresponsal de Zig-Zag en Buenos Aires, ha muerto”, *Zig-Zag*, nro. 1610, 31 de enero de 1936, s. d.

38 Carlo Adelia, di. “Mujeres de actuación destacada, Nelly Merino Carvallo”, *Caras y Caretas*, nro. 1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

39 García Games, Julia. *Op. cit.*, 1930, p. 253.

después de la muerte de su madre (1923), Nelly Merino partió, dejando familia y privilegios, para vivir sola y radicarse en Bolivia, la nación derrotada en la Guerra del Pacífico. Ella ya no volvería a vivir en Chile, aunque nunca perdería el contacto con sus compañeras de ruta feministas. Por el contrario, estableció nuevas relaciones en todos los países en donde estuvo, a fin de tejer una amplia y pluralista red de actores afines al pacifismo, al feminismo y al americanismo. En ese sentido, su natural sentido de la diplomacia, tanto como su capital socialaristocrático, fueron puestos íntegramente al servicio de su militancia feminista y americanista, para culminar en la materialización de su más caro proyecto: la edición de su revista *Mujeres de América*.

Las feministas señeras. Belén de Sárraga y Teresa Wilms Montt

Es llamativo que Nelly Merino despertara ideológicamente a causa de una decepción amorosa. La paradoja se diluye, sin embargo, al tomar en cuenta el contexto histórico. La Primera Guerra Mundial había subvertido la división sexual del trabajo, cuestionando la incapacidad jurídica de la mujer, su confinamiento al espacio doméstico/reproductivo y su falta de derechos civiles y políticos. En consecuencia, se había roto el consenso social que le asignaba a la esposa una conducta sumisa.

El matrimonio sancionaba legalmente un tipo de relación basado no tanto en el amor como en la jerarquía, en donde, en la práctica, el varón pasaba a ser el tutor legal de la mujer. Alejandra Brito¹ reflexionó acerca de la exclusión femenina del espacio público, por la vía de un contrato conyugal que les confiscaba a las esposas el estatus de “individuos”. Las mujeres se circunscribían al espacio doméstico/privado y su reclusión se justificaba argumentando su propia protección. En paralelo, la incapacidad jurídica de la mujer la transformaba en menor de edad vitalicia. Pero, al mismo tiempo, al entrelazarse con el plano afectivo, la dimensión política de la subordinación conyugal no solo pasaba desapercibida, sino que se reificaba como una verdad biológica a-histórica.

Sin embargo, la Primera Guerra obligó a las mujeres a insertarse en el espacio público, con lo que la sujeción femenina quedó en entredicho. Surgían las primeras organizaciones femeninas, “en sus vertientes liberal y socialista”,² por una parte, y las

1 Brito, Alejandra. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*, Santiago, LOM Ediciones, 2014, p. 56.

2 Giordano, Verónica (2009). La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile (1925) y Argentina (1926), p. 104. Disponible en: [https://www.academia.edu/10443653/La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile 1925 y Argentina 1926](https://www.academia.edu/10443653/La_ampliacion_de_los_derechos_civiles_de_las_mujeres_en_Chile_1925_y_Argentina_1926).

aristocráticas, conservadoras o liberales, por otra. Estas organizaciones presionaban a los congresistas por los derechos de las mujeres, las que, todavía, no podían votar ni podían ser elegidas. En Chile, comenzaba el activismo de lo que Verónica Giordano denominó un *primer feminismo*, de clase media y alta.³ En todo caso, vale mencionar que el feminismo no era homogéneo y sus distintas vertientes presentaban diferentes reivindicaciones. Así, por ejemplo, ni el divorcio ni el sufragio femenino fueron unánimemente defendidos por todas las corrientes del feminismo chileno.

De cualquier forma, dada la sujeción de la mujer casada, las relaciones conyugales eran cuestionadas por grupos de mujeres que reivindicaban el divorcio, puesto que, a su juicio, el matrimonio perjudicaba a las esposas: por ejemplo, la infidelidad femenina podía castigarse con cárcel, mientras los hombres vivían sus devaneos con total impunidad; las damas debían pedirle permiso al marido para trabajar y el resultado de su esfuerzo era finalmente administrado por el esposo. Ellas les debían obediencia a sus maridos, teniendo que restringir sus intereses al hogar y los hijos sobre quienes no tenían derechos legales. En fin, las mujeres debían elegir entre su realización personal y profesional o su proyecto familiar. Los grupos nucleados en torno a *Acción Femenina* estaban en la órbita del Partido Radical, vinculado a su vez a la masonería. Defendían la educación para la mujer, su capacidad económica y el divorcio. Acerca de esta cuestión, Zulema Arenas Lavín escribía en *Acción Femenina*:

Generalmente en los casos de matrimonios fracasados, los cónyuges en resguardo de las apariencias que una mal entendida moral exige, optan por la separación de acuerdo y bajo un mismo techo, *pues no puede existir fusión entre dos seres que íntimamente se aborrecen*. Los hombres han hecho las leyes y por tanto para ellos, favorables. En este caso se autorizan y resguardan su libertad de acción, sometiendo sin embargo a la mujer, al servilismo oprobiosamente obligado y a pagar con toda su vida *la equivocación de un momento* [...] El divorcio es absolutamente necesario y vendrá, porque la avanzada civilización de nuestro joven país lo reclama.⁴

3 *Op. cit.*, p. 103.

4 Arenas Lavín, Zulema. "El divorcio", *Acción Femenina*, nro. 12, Santiago, agosto de 1923, pp. 13-14. (Cursivas en el original).

Con el matrimonio, las damas pasaban a estar legalmente sometidas a la voluntad del hombre jefe de hogar, quien no siempre respetaba las necesidades y aspiraciones de su cónyuge. En Chile, ello provocó importantes movilizaciones de mujeres en la década del veinte.⁵ Con el divorcio, terminaba la potestad del marido sobre la mujer y ella recuperaba el control de su patrimonio. Por eso “el divorcio representó una acción de protección personal para las esposas” quienes, en la práctica, eran las únicas que lo solicitaban.⁶

A principios del siglo XX, el Estado chileno tomaba posición, asumiendo que la mujer solo “conformaba su identidad a través del matrimonio”.⁷ Claudia Montero desarrolló esta cuestión,⁸ afirmando que el Estado elevó el estatus de las mujeres al de “ángel del hogar”, restringiendo su accionar a la familia, dentro de un matrimonio legítimamente constituido. Las consolidaba, así, como agentes apolíticos que ayudaban a moderar los conflictos sociales. El trabajo remunerado de la mujer se consideraba una amenaza para el buen funcionamiento hogareño y, para el Estado, tanto una mala administración doméstica como la rebeldía femenina, justificaban la violencia del marido sobre su esposa. El abandono de las tareas propias de su sexo tendría consecuencias desastrosas, como vagancia, enfermedades y desnutrición, amén de la multiplicación de la delincuencia y la prostitución infantil. Finalmente, el trabajo femenino estimularía las desavenencias matrimoniales, puesto que con ingresos propios la mujer no estaría obligada a la sumisión.

Desde el discurso oficial, tanto las mujeres trabajadoras como las feministas eran presentadas como personajes corpulentos, carentes de *femineidad* que osaban moverse en el espacio público. De acuerdo con Claudia Montero, el discurso oficial argumentaba que aquello ocurría “porque no tendrían éxito en su vida

5 Montero, Claudia, *Textos en contextos. Discursos feministas en revistas feministas y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile, 1930-1939*. Tesis de para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, p. 72. Disponible en: <https://xdoc.mx/preview/textos-en-contexto-discurso-dialogica-con-los-di-tesis-para-Optar-al-5e6e91625a7b8>.

6 Rengifo, Francisca. *Op. cit.*, p. xv.

7 Montero, Claudia. *Op. cit.*, p. 25.

8 *Ibíd.*

amorosa".⁹ Sin embargo, precisamente este discurso fue interpelado por el feminismo: las mujeres no tenían vida propia, y su amor estaba cargado de sacrificio. Por cierto, el argumento de la apariencia era banal. Y la participación femenina en esferas públicas también podría tener beneficios al morigerar las perniciosas consecuencias de diversos flagelos sociales, tales como el alcoholismo.¹⁰

El registro acusatorio, al parecer, tuvo alguna efectividad, al punto que Nelly Merino reivindicó la emancipación de las mujeres, llamando a evitar todo aquello que pudiera facilitar eventuales ataques. Para eso era menester ser consecuentes, fuertes y, sobre todo, siempre, *femeninas*: el número 2 de *Mujeres de América* arregaba en su sección PROA:¹¹

Jóvenes mujeres de todas partes: os ha tocado el turno. De vosotras depende el propio porvenir. Modeladlo desde ya. Empieza a delinearse el camino de vuestra emancipación. Os toca la brava misión de luchar por un destino nuevo. Un nuevo tipo femenino necesita la vida. Debéis formarlo. Que él sea consciente de su energía, de su valor y de su independencia social [...] Amigas de todas partes. Son vuestros derechos que hay que disputar. Para ello hay que desbrozar mucha maleza reaccionaria. Tenéis que destruir el mito de vuestra insuficiencia; borrar los cálculos interesados sobre el número de vuestras posibilidades que reputan mezquinas. Y, también merecer la superación que os libre de ataques [...] Cerebro y corazón. He aquí la gran fórmula. Pero a condición de obtener un perfecto equilibrio. Una gran disciplina...

Y sobre todo —esto es fundamental— que la obra no desmienta la vida.

Todo equivaldría a nada si solo hiciéramos conquistas dialécticas.

Hay que saber emplear la independencia, la libertad, el derecho, el feminismo.

Y mujeres siempre. ¡Femeninas!...¹²

Así, la respuesta a los ataques consistía en conservar y defender la esencia de la mujer, que de ninguna manera era homologable a la ignorancia o la sumisión. Por

9 *Op. cit.*, p. 29.

10 *Ibíd.*

11 Esta columna no fue firmada, pero, dado que Nelly Merino redactaba todo lo que no fuese firmado por otras personas, lo más probable es que su contenido fuese escrito por ella misma.

12 *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, pp. 13-14.

el contrario, la mujer debía ser dueña de su propio destino —y de sus finanzas—, justamente los aspectos que eran vulnerados por la legalidad patriarcal. Al respecto, Nelly Merino era categórica:

Un concepto de siglos pesó sobre la mujer. Hablaba de su debilidad mental, de su carácter inconsistente, su incapacidad para resolver problemas de responsabilidad, su ineptitud para situarse ante dificultades económicas y espirituales. Pero, indiscutiblemente, las verdades de ayer no son las de hoy. Si la mujer, por ejemplo, no conquistó glorias de bronce en las artes, la guerra y la industria, fue sin embargo la que alentó en todo tiempo al conquistador, al artista, al inventor: al hombre. Su heroísmo fue silencioso y, por lo tanto, doblemente heroico [...] Y ella tiende ahora hacia nuevas posibilidades [...] Deja de ocupar posiciones subalternas. Se encuadra dentro de una nueva ley de vida. Invade todo lo que le estaba vedado. Enseña, construye, orienta, administra justicia, crea. Trabaja y sufre. Se emancipa. Y, paralelamente, echa abajo lo que perjudica su avance.¹³

Así planteado el conflicto, convencida de que los testimonios de vida eran más fuertes que las arengas vacías, Nelly Merino optó por su independencia. No se casó ni tuvo hijos. De todas formas, cuando vivía en Viña del Mar, “era una niña bien, que recitaba nuestros versos en las veladas de beneficencia y que tenía su corte de admiradores”.¹⁴ Años más tarde, radicada en Buenos Aires, se hizo amiga del diplomático argentino Enrique Loudet, apodado por la revista *Zig-Zag* “ciudadano de América”. “Ambos se comprendían bien y creían que, los dos solos, como dos Santos Quijotes de América, iban a consolidar la fraternidad de los pueblos hispánicos tal como lo soñara el insigne y nunca bien comprendido Simón Bolívar”.¹⁵ En consecuencia, no podría decirse que fuera una mujer sin atractivo ni que renegara del compañerismo con un hombre.

Sin duda, su testimonio más radical lo dio a través de sus actos, viviendo y viajando sola, trabajando y haciéndose cargo de la propia existencia. Encarnó

13 *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 14.

14 “Nelly Merino Carvallo. Corresponsal de *Zig-Zag* en Buenos Aires ha muerto”, *Zig-Zag*, nro. 1610, Santiago de Chile, 31 de enero de 1936, s. d.

15 *Op. cit.*

así el codiciado modelo de una mujer autosuficiente. Las pocas fotos que existen,¹⁶ muestran su imagen con el cabello corto, a la *garçonne*, símbolo de audacia y modernidad, que emergió en los “años locos” de entre guerras. Este corte de cabello denotaba un comportamiento autónomo, casi varonil, que exaltaba la defensa de la individualidad y la independencia económica de la mujer.¹⁷ La *garçonne* simbolizaba así a la mujer que trabajaba, incorporándose a las actividades de la “calle”, con un peinado asociado al “escándalo” y con una nueva vestimenta masculinizada, más sobria y moderada impulsada por Coco Chanel.¹⁸ En consecuencia, la mujer *garçonne* adquiriría ciertas características, sin ninguna evocación a la maternidad, las que, —al decir de Pía Montalva— legitimaban lo andrógino, “posibilidad que quebraría el orden dicotómico tradicional”.¹⁹

Nelly Merino adoptó esta imagen, aunque suavizándola: su melena corta era flexible, con ondas, y su ropa moderna era adornada con collares y aros de perlas, reafirmando así su femineidad. Julia García Games, incluso, escribió que ella encarnaba “el prototipo de la mujer moderna”²⁰ que hizo del trabajo el centro de su vida, “acentuando en sí una independencia completa”.²¹ La autora narró cómo Nelly Merino fue fiel a su preciada autonomía, al punto que, en un arrojito de audacia, fue la primera mujer blanca que se internó en la selva chaqueña, recorriendo 218 kilómetros en carreta. A diferencia de su madre, que declaró no cuestionar la sumisión de las esposas, Nelly Merino no solo vivió como mujer emancipada, sino que también procuró emancipar a sus congéneres. Asumió una labor activa de proselitismo, renegando de la sumisión, abogando porque las mujeres tomaran conciencia de su potencial como sujeto histórico. Su verdadero poder, la maternidad, según Merino, estaba más allá de las leyes, puesto que las mujeres podían

16 Las fotos que encontramos de Nelly Merino aparecieron en las revistas chilenas *Zig-Zag*, *Acción Femenina* de Santiago, *Nosotras* de Valparaíso; *Caras y Caretas*, *La literatura argentina*. *Revista bibliográfica*, y *Mujeres de América* de Buenos Aires; y *Nuevos Horizontes* de Ecuador.

17 Vergara, Juanita, *op. cit.*, p. 91.

18 Montalva, Pía. “*La vida elegante. Mujeres y distinción en Chile, 1900-1940*”, *Historia de las mujeres en Chile*, tomo 2, Santiago, Taurus, 2013, p. 179.

19 *Op. cit.*, p. 180.

20 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 251.

21 *Op. cit.*, p. 254.

transformar la realidad dándoles una adecuada educación a los hijos: ellas podrían inculcar valores para transformar el mundo en un lugar de paz y hermandad.

Ahora bien, legal y culturalmente, las relaciones sentimentales o matrimoniales suponían la jibarización de los intereses femeninos, confinándolos al encierro y condenando a las mujeres a una insoportable rutina. Nelly Merino, en cambio, había sido educada en el cosmopolitismo ilustrado, en un hogar comprometido con los asuntos públicos del más alto nivel. Ella perdió a su padre tempranamente,²² de forma que aparentemente no sufrió los rigores de la tutela paterna, ni debió internalizar la sumisión de género. De todos modos, según aparece en un diario, Nelly habría confesado que, mientras su padre vivía, tuvo estallidos de rebeldía, aunque luego se arrepintió frente a la agonía paterna:

¡Dios mío! ¡Cuánto sufro! Cómo me desgarrar la vista de mi pobre papá, ¡cómo me arrepiento y lloro con lágrimas de sangre mis faltas de atención o rebeldía con él!... Tan felices que habríamos podido ser y cómo Don Dinero, esta indispensable moneda, ha sido la causa única de nuestra desgracia y nuestra separación!...²³

En su diario, Elena (Nelly) describió la admiración que sentía por sus progenitores y el amor que le profesaba a su padre. Sin embargo, más allá del sentimiento filial, en el ambiente se gestaban ciertos discursos emancipadores que escandalizaban a las elites católicas.

El 15 de enero de 1913, la feminista y masona española Belén de Sárraga desembarcaba en Valparaíso.²⁴ Fue recibida por miembros de la masonería y del

22 *Op. cit.*, p. 252.

23 Diario de las hermanas Merino Carvallo, narrando la agonía de su padre, Juan de Dios Merino. Escrito en Diario de Elena (Nelly), 21 de octubre de 1904. Gentileza: Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa. Este testimonio fue transcrito por una de las hermanas de Nelly (probablemente Luisa Merino). Como todo texto escrito para la posteridad, y por un actor que no es el propio enunciante, habría que tomarlo con la debida cautela, puesto que no puede descartarse que existiesen filtros o deformaciones de la intención original.

24 Todo el periplo de Belén de Sárraga en Chile fue estudiado por Luis Vitale y Julia Antivilo, en su libro *Belén de Sárraga precursora del feminismo hispanoamericano*, Santiago, Ediciones Cesoc, 1999.

Partido Radical, para partir luego a Santiago. Naturalmente, su llegada causó revuelo y controversias. Los diarios *El Mercurio* de Valparaíso y Santiago, aunque liberales, preferentemente cubrieron los desórdenes que provocaba su visita. De todas formas, luego de su primera conferencia en la capital, *El Mercurio* consignaba que “son admirables sus condiciones de locutora y de erudición histórica y sociológica, atributos sorprendentes para su sexo”.²⁵

El discurso anticlerical de Belén de Sárraga provocaba escozor en el mundo conservador católico. La conferencista reivindicaba las capacidades intelectuales de la mujer, adormecidas por siglos de embrutecimiento. A pesar de todo, defendía el compañerismo intelectual entre los sexos, que, a su juicio, solucionaría los problemas de soledad y las infidelidades que azolaban a los matrimonios. Ello se sustentaría, además, en la universalización de una adecuada educación de la mujer, laica e igual a la del hombre.²⁶

Belén de Sárraga volvió luego a Valparaíso, el 11 de febrero. Allí la esperaba una multitud de unas quinientas personas. Algunos caballeros liberales habían publicado un llamado en *El Mercurio* de Valparaíso, para que la oradora dictara una charla en Viña del Mar. Ello causó una airada protesta de las adineradas damas conservadoras y católicas, que fue publicada en el mismo medio.

Dichas señoras pertenecían a la Liga de las Damas Chilenas, organización creada en 1912, dedicada a censurar las peligrosas manifestaciones culturales. Sus integrantes no se cansaban de batallar contra el arte inmoral: “bajo el anzuelo atrayente e hipócrita de su fina y talentosa forma, [las obras teatrales] insinuaban veneno corruptor sobre las leyes santas del matrimonio”,²⁷ mientras que el cinematógrafo “asomaba entonces su diabólica misión”.²⁸ Llegaron a congratularse porque la Iglesia se negó a absolver a “aquellos penitentes que bailan el famoso

25 Vitale, Ly Antivilo, J., *Belén de Sárraga, precursora del feminismo Hispanoamericano*, Santiago, Ediciones Cesoc, 1999, p. 71.

26 *Op. cit.*, pp. 75-80.

27 Subercaseaux Errázuriz, Blanca. *Amalia Errázuriz de Subercaseaux*, Padre las Casas (Chile), Imprenta y Editorial San Francisco, 1934, p. 256.

28 *Op. cit.*, p. 256.

tango argentino”.²⁹ Su censura alcanzó a Belén de Sárraga,³⁰ a quien calificaron como “librepensadora que nos ultraja”.³¹ Por su parte, cuando volvía de Estados Unidos, Amanda Labarca era acusada de introducir “planes perniciosos e inconvenientes, que son del todo inadaptables e inconvenientes a la ejemplar y valiosa mujer chilena”.³² Aquellos contenidos nefastos penetraban en Chile, encubiertos bajo un disfraz de feminismo y progreso.

Dos de las conspicuas integrantes de la Liga de Damas eran Luisa Mc Clure de Edwards, y su hija Adela Edwards de Salas, respectivamente, madre y hermana del director de la cadena de *El Mercurio*, Agustín Edwards. Ello explicaría la distancia con que la cadena de *El Mercurio* cubrió la llegada de Belén de Sárraga. A pesar de todo, la respuesta institucional del diario se limitó a informar “lo sucedido, diciendo que las damas se habían sentido heridas en sus más profundos ‘sentimientos de cristianas y en (su) dignidad de señoras’”.³³ Sin embargo, el periódico no se retractó por la publicación del pedido de los caballeros de Viña del Mar.

El 1 de marzo de 1913, luego de dictar sus conferencias en Valparaíso y, apoyada por el sindicalista Luis Emilio Recabarren, Belén de Sárraga partió hacia Iquique. En dicha ciudad proliferaron los centros en su honor, que promovían el feminismo y el anticlericalismo. La española causó furor y se multiplicaron los centros femeninos inspirados por su encendida retórica. El líder socialista Luis Emilio Recabarren la acompañaba como corresponsal de *El despertar de los trabajadores*. Recabarren dio cuenta de las conferencias de Belén de Sárraga, diciendo que dejaba “en el espíritu de los hombres sanos, una sed inmensa de reivindicaciones materiales y morales”. Del mismo modo, emitió ácidas críticas contra el clero que, según sus palabras, “mordía con rabiosa hidrofobia, esparciendo su baba venenosa por todo el ambiente”.³⁴

29 Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo III: El centenario y sus vanguardias*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004, p. 108.

30 Vitale, L. y Antivilo, J., *op. cit.*, p. 92.

31 Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo II: Desde la Independencia hasta el Bicentenario*. Santiago: Editorial Universitaria, 2011, p. 96.

32 Subercaseaux, Bernardo (2004). *Op. cit.*, p. 108.

33 Vitale, L y Antivilo, J. *Op. cit.*, p. 92.

34 Recabarren, Luis E. “Desde Antofagasta. La cobardía infame del clero”, *El despertar de los trabajadores*, Iquique, 8 de abril de 1913.

Por aquel entonces, el matrimonio conformado por Gustavo Balmaceda y la viñamarina Teresa Wilms Montt, se encontraba en Iquique por razones de trabajo. Allí, a pesar del desacuerdo de su esposo, Teresa Wilms “tornaba a devorarse sin selección alguna, cuanto volumen pillaba a mano. Pero ya no se contentaba con leer, sino que escribía; al principio a hurtadillas, temerosa de las críticas conyugales, pero luego desembozadamente, desafiando el buen gusto y el sentido común de su marido”.³⁵ Irrumpiendo en territorios eminentemente masculinos, Teresa Wilms no solo escribía, sino que visitaba salitreras, pronunciaba conferencias y publicó en un diario local bajo el seudónimo de Tebal.³⁶

Según lo señalara Gonzalo Vial, Gustavo Balmaceda era “anticlerical y muy resuelto”,³⁷ mientras Roberto Merino lo describía como “liberal, de ideas avanzadas”.³⁸ Y, aunque al principio Gustavo Balmaceda habría simpatizado con la retórica de la española, el discurso de Belén de Sárraga estimuló aún más la rebeldía de la joven esposa, quien abrazó la masonería, el feminismo y el anarquismo. Se agudizaban entonces los conflictos matrimoniales preexistentes. Al parecer, las arengas sobre la emancipación femenina ya no fueron de su gusto y el enojado marido escribió un artículo que fue publicado en el periódico *El Nacional*,³⁹ en donde tildaba a Belén de Sárraga de “conferenciante jacobina”.⁴⁰

En su novela *Desde lo alto*, Gustavo Balmaceda recordaba que él fue el único que criticó públicamente a la “conferencista jacobina”, ganándose el escarnio proferido

35 Balmaceda, Gustavo. *Desde lo alto*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1917, pp. 334-335. En dicha novela autobiográfica, Gustavo Balmaceda aparece bajo el nombre de Mariano Echagüe.

36 Marrero Miranda, Érika (2015). “*Teresa Wilms Montt. Escritura e identidad*”. Tesis de doctorado presentada al Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe de la Universidad de las Palmas de la Gran Canaria, p. 222. Disponible en: <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/21613?mode=full>.

37 Vial Correa, Gonzalo. *Historia de Chile, 1891-1973*, vol.1, parte 1, Santiago, Santillana del Pacífico, 1982, p. 76.

38 Merino, Roberto. *Santiago de memoria*, Santiago, Planeta, 1998, p. 116.

39 Vitale, L y Antivilo, J., *op. cit.*, p. 96.

40 Alvarado Cornejo, Marina (2010) “*Ni aristócratas, ni rebeldes, ni tristes ni contentos: Escritura y Revistas Literarias de Joaquín Edwards Bello, Teresa Wilms Montt y Vicente Huidobro*”, *Revista Literatura y Lingüística*, nro. 21. ISSN 0716-5811 /pp. 29-44. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112010000100003.

por las hordas “solo valientes en el tumulto”.⁴¹ Ello no disminuyó en lo más mínimo la popularidad de la española, cuyas charlas encendieron al norte chileno.

Belén de Sárraga habría respondido a la afrenta y el diario *El despertar de los trabajadores* consignó que “destruyó completamente las torpes y desgraciadas argumentaciones del articulista y gratuito ofensor, quedando este, ante la opinión pública, como un infeliz, más digno de lástima que de reproche”.⁴²

Como si toda esta polémica no hubiese bastado, la propia Teresa solía acudir a la sede de *El despertar de los trabajadores*, en compañía del poeta Víctor Domingo Silva. Ambos compartían las tertulias nocturnas, en donde ella era prácticamente la única mujer. El poeta se hospedaba en el hotel Phoenix, en una habitación contigua a la del matrimonio Balmaceda-Wilms, local donde también se hospedó Belén de Sárraga.⁴³

En su novela autobiográfica *Desde lo alto*, Gustavo Balmaceda (Mariano Echagüe en el texto) se quejaba amargamente de la arrogancia con que su esposa (Ester Krause en el libro) despreciaba la ignorancia de sus interlocutores, incluso la de su esposo. El desnivel de conocimientos atentaba contra la autoridad del marido: “Aunque sea una cosa triste, hay que confesar que estuvo en estas incipientes debilidades de escritora el origen de las más graves molestias surgidas en lo sucesivo en la vida conyugal”.⁴⁴ Mancillado su orgullo masculino, el protagonista consideraba que el exceso de literatura había desbocado el espíritu ingobernable de su esposa, quien, a esas alturas, “tenía el alma pervertida por lecturas absorbidas sin disciplina y a destajo”, desarrollando “una aridez muy poco femenina, un ateísmo, un anarquismo espiritual, indiferentismo religioso...”.⁴⁵

41 Balmaceda, Gustavo. *Op. cit.*, p. 331.

42 Vitale, L y Antivilo, J. *Op. cit.*, p. 96.

43 Marrero Miranda, Érika. *Op. cit.* La hipótesis de que Teresa Wilms conoció personalmente a Belén de Sárraga, dado que compartían el mismo hotel, fue levantada por Vitale, L y Julia Antivilo, J., *Belén de Sárraga precursora del feminismo Hispanoamericano*, Santiago, Cesoc, 1999, p. 17.

44 Balmaceda, Gustavo. *Op. cit.*, p. 335.

45 León, Marco Antonio. “¿Emancipación social o emancipación literaria? Las cachetonas de Santiago y las nuevas formas de sociabilidad femenina, 1900-1930”, *Cuadernos de Historia* 17, pp. 145-178. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, diciembre de 1997, pp. 169-170. Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/46973/48972>.

Su mujer se había transformado en una “marisabidilla”,⁴⁶ “sin fondo moral alguno”.⁴⁷ Este diagnóstico era compartido por la madre de Teresa, quien consideraba que la porfía y el espíritu soñador de su hija se debían al incorregible hábito de leer. Para coronar esta desoladora situación, el esposo debió padecer “el martirio de la dignidad ofendida por los modales excesivamente libres y por las salidas de tono de su linda mujercita”.⁴⁸ Teresa Wilms Montt se transformaba así en una figura emblemática del feminismo chileno.

Este caso asomaba como la contracara de los matrimonios Carvallo Causten y Merino Carvallo. Acá, un esposo perfectamente liberal, avalado sin embargo por la tradición patriarcal, sembraba en terreno fértil su discurso acerca de las nefastas consecuencias que la lectura podría ocasionar en las frágiles mentes femeninas. Alimentada por las letras, la rebelde Teresa entraba de lleno en el camino de la pérdida, subvirtiendo la jerarquía androcéntrica que sustentaba todo el orden político.

Sin embargo, la lectoescritura, como elemento que deformaba la femineidad, no parecía ser una idea privativa de Gustavo Balmaceda. Las letras, si bien iban de la mano del prestigio social, parecían asociarse a la ingobernabilidad femenina. Si Teresa Wilms vivió su irreverencia de manera desgarradoramente solitaria, tanto sus escritos como sus lecturas fueron catalizadores de su rebeldía.

A fines del siglo XIX e inicios del XX, otras mujeres chilenas se quejaban amargamente del estigma y la marginación que conllevaba el ejercicio escritural. Por ejemplo, Maruja Meiggs de Briceño se lamentaba porque

[p]lumas más autorizadas que la mía han defendido a la mujer literata cuando se ceba sobre la malidecencia. Muchos hombres condenan a la mujer que escribe, a la que en sus ratos de ocio da al público las producciones de su pluma ya sea en verso o en prosa. En verdad, creo que en este punto el hombre es un egoísta [...] ¿No vemos siempre que la mujer que escribe para el público oculta su nombre bajo un seudónimo? Pero, preguntad ¿por qué? Porque los hombres la critican, la hacen el tema de sus conversaciones y por último declaran en voz muy alta, que

46 Balmaceda, Gustavo. *Op. cit.*, p. 336.

47 *Ibíd.*, p. 148.

48 *Ibíd.*, p. 336.

la mujer literata es poco digna para formar un hogar y que no puede ser ni buena esposa, ni menos buena madre; pero, en mi humilde concepto, creo que pensar esto es un error y muy grande. Mientras más se instruya a la mujer, la sociedad más se rejenera, porque ella que es la reina del hogar, debe poseer un caudal inmenso de virtudes i de saber, para inculcar a sus hijos, en esas juveniles inteligencias [...] Tenemos ejemplos palpables que presentar ante los detractores de la mujer literata; las inolvidables poetisas Mercedes Marín del Solar y Rosario Orrego de Uribe honra de nuestra literatura nacional; ellas formaron hogares llenos de luz, de encantos, hogares en que se albergó la felicidad [...] Ambas señoras en sus ratos de ocio cultivaban la literatura i dieron al público hermosas producciones [...] Hoy podemos presentar a la señora Hortensia Bustamante de Baeza i Delfina María Hidalgo de Moran [...] Compañeras de colaboración, no desmayéis en mitad del camino; continuad.⁴⁹

La visión de la lectura como elemento contaminante tenía ya una respetable tradición, según la cual leer debilitaba el cuerpo, aunque los efectos de la actividad eran inobservables: “Esta opinión surge de innumerables tratados escritos por educadores, reformadores y críticos de los siglos XVIII y XIX, que sostenían que la lectura producía un cúmulo de efectos negativos”.⁵⁰ Respecto de esta cuestión, Gilbert y Guban se preguntaban si acaso la escritura no sería un pene metafórico, considerando el carácter masculino que tendría la capacidad autoral.⁵¹ Al crear una realidad paralela, las narraciones multiplicaban las posibilidades de tener vivencias estimulantes y, en el límite, podrían llevar a las lectoras a alcanzar los deleites del “placer/textual/sexual”.⁵² Las lectoras se dejarían poseer por textos que traspasarían la frontera de su corporalidad, para dejarse arrastrar por pasiones irracionales que les permitirían soportar “este mundo mezquino”:

49 Meiggs de Briceño, Maruja. *La Lira Chilena*, nro. 28, diciembre 1898, 5. *Apud in*: Alvarado, Marina, “Discursos femeninos/feministas y posicionamiento de revistas”, *Taller de letras*, nro. 48, 2011, pp. 29-44.

50 Littau, K. *Apud in*: Landeros Tiznado, Damaris. “Prácticas lectoras ociosas en Inés Echeverría Bello”, *Mapocho. Revista de Humanidades*. 2do. semestre, nro. 82, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional, 2007, p. 69.

51 *Ibíd.*

52 *Ibíd.*

Recordemos que el acto ignominioso de estas lecturas “diabólicas” se presentaba en el traspaso sin filtro de las emociones y sentimientos inscritos en la novela, dada la “poca capacidad” de juicio de las lectoras. Ellas, a diferencia de las capacidades intelectuales masculinas, son fácilmente “emborrachadas” por las palabras emanadas desde la pluma, terminando marcadas en su honra e, incluso en sus cuerpos, con cicatrices de esas faltas de decoro.⁵³

El componente activo y penetrante de la escritura pasaba a reemplazar simbólicamente la figura masculina, proporcionándoles a las lectoras el placer y la libertad negados por sus maridos y la tradición mariana. Pero este mismo carácter masculino, encarnado en las escritoras, constituía una transgresión al deber ser femenino de la época, por definición pasivo, receptivo y obediente. Las literatas se volvían seres andróginos que subvertían la jerarquía de género. La escritura femenina pasaba a constituir una amenaza, puesto que su mensaje podía traspasar la frontera del espacio doméstico sin que, necesariamente, las escritoras salieran de sus casas ni descuidaran sus deberes hogareños. La circulación del texto podía independizarse del confinamiento femenino y su peligrosidad aumentaba por el potencial propagador de ideas y reflexiones que alentaran la rebeldía del sexo débil.

Del mismo modo, los libros fueron el elemento articulador de las primeras agrupaciones pro derechos de la mujer en Chile. De acuerdo con Andrea Kottow, buena parte de las feministas chilenas de principios del siglo XX no solo estaban alfabetizadas sino que, además, eran escritoras y “ambas labores —la de escritora y la de pensadora y/o activista feminista— se dan conjuntamente en una serie de figuras de central importancia para estas primeras movilizaciones feministas en Chile”.⁵⁴ Las militantes buscaban la transformación social que convirtiera a las mujeres en sujetos históricos. Y para ello, la escritura era el instrumento de divulgación o discusión del naciente ideario feminista, que se posicionaba en el espacio público, disputando allí el monopolio masculino.

53 Ibid.

54 Kottow, Andrea. “Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”, *Atenea*, nro. 508-II Sem. 2013, pp. 151-169. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622013000200011.

De acuerdo con lo señalado por Gustavo Balmaceda en su novela autobiográfica, los primeros conflictos con su esposa surgieron en ocasión de las visitas matrimoniales al Club de Santiago. Al elegante recinto asistía “un grupo de gente escogida” que, sin embargo, no era “nada gazmoña”. Por el contrario, se trataba de una comunidad

refractaria por instinto y por educación a las hipocresías tradicionales de nuestro gran mundo, matrimonios jóvenes, ávidos de sacudirse un poco de las absurdas preocupaciones de la moral colonial con que pretendía la Iglesia mantenernos aplastados; muchachos de ingenio y buen humor, que por haber leído y viajado, han aprendido a vivir, y desearían de corazón saturar de oxígeno moderno la sofocante atmósfera de nuestras costumbres ultramarinas.⁵⁵

A pesar de todo, el marido veía con preocupación que, en el Club, su mujer desplegara “ante extraños esa excesiva vivacidad de modales que todos celebraban en voz alta, pero que seguramente censurarán a [sus] espaldas”.⁵⁶ Aquellos comportamientos incluían el canto y la lectura apasionada de poemas. Teresa Wilms descalificó las aprehensiones de su marido, tildándolo de “burgués”. Y es conveniente recordar que la legalidad vigente le permitía al marido dirigir y hasta corregir a su mujer.⁵⁷ Es por eso que Gustavo Balmaceda estaba convencido de que sus órdenes debían ser cumplidas, a pesar de que su tío presidente había estimulado personalmente la educación femenina. Al parecer, Teresa Wilms no era la única damisela que mostraba un comportamiento extravagante en sociedad. En efecto, el Club de Santiago era el lugar donde las aristócratas irreverentes mostraban con desenfado un comportamiento desafiante y disruptivo. Nacían allí las insolentes y temidas “cachetonas”.

Teresa Wilms no fue la única mujer acusada de perder la femineidad por culpa de las letras. Este argumento acusatorio traspasó el ámbito privado para formar parte del debate público ventilado en la prensa. Así, por ejemplo, el crítico Pedro

55 Balmaceda, Gustavo, *op. cit.*, pp. 227-228.

56 *Ibíd.* p. 234.

57 Rengifo, Francisca, *op. cit.*, p. xii.

Sánchez haría lo propio con Delia Rojas (Delie Rouge), socia fundadora del Círculo de Lectura La Familia.⁵⁸ Esta autora escribió un artículo, titulado “Mis observaciones”, en donde —al igual que Teresa Wilms—, defendía el divorcio y la educación de la mujer. En palabras de Delia Rojas, “Por aquel entonces, en 1915, se echaban las bases del ‘Club de Señoras’ y el crítico Belisario Gálvez, quien firmaba con el pseudónimo de Pedro Sánchez, en extensos artículos atacaba la idea de aquel proyecto”.⁵⁹

Al leer “Mis observaciones”, el crítico había reaccionado con un artículo “furi-bundo”, titulado las “Literatas chirles”,⁶⁰ que fue publicado en el periódico conservador *La Unión*. Pedro Sánchez no pudo reprimir su ira, desparramando en su crítica toda clase de descalificaciones hacia la autora:

Lo que en seguida me sorprendió desagradablemente fue comprobar que el autor de este despropósito no era hombre, sino mujer. ¡Una mujer librepensadora! Dispénsenme las hijas de Eva; pero una mujer así se me figura que ha desertado de su sexo, que ha perdido la esencia femenina, la dulzura y el candor, la virtud. No puedo concebir a la mujer radical, volteriana, comefrailes y destripasantos. Cierto que anda por estos mundos un ejemplar de esta especie; pero no se lo deseo como esposa ni a mi peor enemigo [...] De suerte que una mujer librepensadora es el non plus ultra y el libera nos Domine. Y de esto también da fe el ejemplar a que acabo de referirme [...] Pero no se crea que la autora es una mentecata. No; es producto de cierta cultura superficial y basta, que se está desarrollando mucho en nuestra generación actual [...] Pero nada más deplorable que las literatas chirles a quienes la audacia suple su positiva ignorancia o su deficiencia de comprensión. Lo primero que hacen esas bachilleras y marisabidillas que han logrado ingerir algunas lecturas, es erigirse en autoridades, en maestras.⁶¹

Además de estas consideraciones, el crítico pensaba que la escritura femenina podría alcanzar “mayor finura que [la de] sus colegas hombres, pero no existiría nada peor que una mujer escritora con pretensiones de ilustrada”.⁶²

58 Vicuña, Manuel, *op. cit.*, p. 114.

59 Rouge, Delie (Delia Rojas), *op. cit.* p. 12.

60 *Ibíd.*, p. 13.

61 *Op. cit.*, pp. 13-14.

62 Kottow, Andrea. *Op. cit.*

Delia Rojas participó activamente del Círculo de Lectura impulsado por Amanda Labarca. Defendió a todo evento su vocación de escritora. Fue censurada por su marido quien, recién iniciado el matrimonio, quemó los escritos y el diario de su mujer. A causa de sus artículos feministas, el esposo no solo la abandonó, sino que también le quitó la custodia de su hija. Una suerte igualmente trágica corrió Teresa Wilms Montt.

Por otro lado, en su momento, el triángulo sentimental conformado por los primos Gustavo y Vicente Balmaceda y la bella Teresa causó un escándalo de proporciones. Esta circunstancia fue objeto de un consejo familiar dirigido por el patriarca Ramón Balmaceda Fernández, hijo de doña Encarnación y hermano del presidente mártir. Para limpiar el buen nombre de la familia, la infiel fue confinada en un monasterio, y se le quitó la custodia de sus hijas, mientras la familia de la condenada la repudió abandonándola a su suerte. Como predecible epílogo de la tragedia, Teresa Wilms murió de una sobredosis de veronal, en Europa, el 24 de diciembre de 1921, a la edad de 28 años.

A pesar de todo, después de su muerte, en Chile hubo quien rescatara a la difunta Teresa de su manto de vergüenza. En octubre de 1922, la revista *Acción Femenina*, del Partido Cívico Femenino, publicaba una sentida elegía en homenaje a la malograda doncella:

Hay en el vasto escenario de la vida, siluetas que se deslizan opacas y borrosas para muchos, pero que llevan en sí un espíritu selecto privilegiado que va alumbrando por doquiera con las irradiaciones divinas de la antorcha de su ingenio [...] Forjado en el dolor de ver esfumadas sus más caras ilusiones, su espíritu se revelaba contra la crueldad inexorable del destino, y dilató su pena en las páginas admirables de sus libros.⁶³

En su artículo, el redactor de la revista, Humberto Montecinos, rescataba la célebre frase de Gómez Carrillo: “Esta mujer que lleva a cuesta la maldición de su belleza no es sino una gran escritora, que si fuese un hombre formaría parte de todas las

63 Montecinos, Humberto. “La mujer, las letras. Thérèse Wilms”, *Acción Femenina*, nro.2, año 1, Santiago, octubre de 1922, p. 11.

academias y llevaría todas las condecoraciones”.⁶⁴ La publicación, aun sin adscribir públicamente a ningún partido político, era cercana al alessandrismo, al radicalismo y a la masonería. Para aquel entonces, el Partido Cívico Femenino⁶⁵ asumía sin complejos la causa de la mujer, declarando que luchaba “por el triunfo del feminismo en Chile, ese triunfo que significa abolir las leyes lapidarias que aplastan en su derecho a las dos terceras partes del país”.⁶⁶ Esta agrupación reivindicaba la “ética del trabajo ligada al feminismo de la independencia económica”.⁶⁷ No obstante ello, mantenía en reserva el problema del voto femenino, que debía subordinarse a la educación cívica femenina. La consigna era “primero educar, luego decidir”.⁶⁸ La mujer merecía ser libre, movida por el “buen deseo de moralizar a la sociedad”, cuestión que, o no era comprendida, o era decididamente tergiversada por personas “faltas de cultura” o movidas por “sentimientos no muy recomendables”.⁶⁹ En ese sentido, Teresa Wilms se elevaba como ejemplo de martirio y, al mismo tiempo, tipo ideal de mujer instruida, autónoma y emancipada que, inclusive, ganó dinero gracias a sus publicaciones. Esta misma autonomía constituía un antecedente peligroso, razón por la cual la aristocracia de la época se avergonzaba de ella, puesto que la consideraba una “bohemia, aún más, una nómada”.⁷⁰

El drama adquiriría un aura novelesca, toda vez que los protagonistas provenían de familias prominentes y la esposa poseía una belleza de proporciones mitológicas. Eduardo Balmaceda, medio hermano de Gustavo, recordaría que la llegada de las jóvenes viñamarinas a la capital creaba gran expectación. “Teresa

64 *Op. cit.*, p. 11. Esta oración formaba parte del prólogo de Gómez Carrillo del libro de Teresa Wilms *En la quietud del mármol*. (Apud in: Marrero Miranda, Erika, 2015, p. 104).

65 El Partido Cívico Femenino fue creado en 1919. Participaron en su formación Ester La Rivera de Sanhueza (fundadora y primera presidenta), Berta Recabarren, Graciela Mandujano y Graciela Lacoste, entre otras. En su mayoría eran radicales laicas. Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*, Santiago, Cuarto Propio, 1990, p. 117.

66 La dirección de la revista Acción Femenina. *Nuestro saludo, Acción Femenina*, nro. 1, año I, Santiago, septiembre de 1922, p. 1.

67 Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago, Cuarto Propio, 1990, p. 121.

68 *Op. cit.*, p. 119.

69 “A lo que aspira el feminismo”, editorial de la revista *Acción Femenina*, nro. 3, año I, Santiago, noviembre de 1922, p. 1.

70 Marrero Miranda, Erika (2015), *op. cit.*, p. 112.

Wilms en el esplendor de su gracia y belleza (con unos ojos azules que no había visto antes), revolucionaba el ambiente, rodeada de un corro de admiradores...".⁷¹

La dramática historia tiñó de escándalo a la sociedad de la época. El año 1918, una crítica aparecida en la revista de *Artes y letras* reivindicaba la figura de Gustavo Balmaceda, argumentando que Teresa Wilms era

... una cabecita loca, de ideas originales, corazón de bohemia que nada ahonda y pasa por la vida como un pajarillo hermoso que en ninguna rama se detiene [...] Ella, intelectual empapada en teorías disolventes, ansiosa de escenarios donde exhibir su ansiosa teatralidad, buscó, curiosa y alocada, sensaciones nuevas en el éter, la morfina y el amor. Llegó en ese sentido a cometer absurdos y concluyó por cometer la falta que ningún hombre perdona [...] Sus extravagancias fueron poco a poco conocidas por el público.⁷²

La tragedia matrimonial de Gustavo Balmaceda y Teresa Wilms fue también comentada en la sección *Crítica* de la revista *Artes y letras*, donde se consignaba que, aproximadamente desde 1908,

... las buenas sociedades de la capital y la del vecino puerto de Valparaíso, se vieron conmovidas por un suceso que mucho tenía de idilio y no poco de drama en germen. Era el caso de que el joven Gustavo Balmaceda Valdés, sobrino del presidente que lleva su apellido, se había enamorado perdidamente de una preciosa niña de Viña del Mar, la señorita Teresa Wilms Montt. Todo el mundo siguió con ojos conmovidos u hostiles a la gentil pareja que paseó sus nostalgias y sus ilusiones por las playas del aristocrático balneario.⁷³

Cuando conoció a Teresa, Gustavo Balmaceda estaba recién llegado a Viña del Mar, desde Santiago. Se alojó en la casa viñamarina de su abuela paterna, Encarnación

71 Balmaceda Valdés, Eduardo (1969). *Un mundo que se fue...* Santiago, Editorial Andrés Bello, p. 139.

72 "*Desde lo alto. Gustavo Balmaceda Valdés*". Sección "*Crítica*" de la revista *Artes y letras*, nro. 2, año II, marzo de 1918. Santiago, Ediciones de Artes y letras, p. 208.

73 *Op. cit.*, p. 207.

Fernández de Balmaceda, “que vivía muy cerca de la casa de la joven”.⁷⁴ Aquel día, sus padres estaban de visita en la residencia Wilms Montt. Siguiendo el relato de *Desde lo alto*, a la noche siguiente, ya prendado por la doncella, se reunió con ella en casa de un “opulento senador” y tío materno de la señorita.⁷⁵ Ninguna de las familias involucradas estuvo de acuerdo con el enlace. Naturalmente, ello alimentó aún más la pasión de los enamorados que, sin embargo, contaron con cierta complicidad de la abuela de Teresa. Se esgrimieron los prosaicos argumentos de la falta de fortuna del pretendiente. De acuerdo con el discurso oficial, la madre de la pretendida consideraba al pretendiente un mal partido que, para colmo de males, estaba emparentado con un suicidado. En cambio, su familia se entroncaba a la fecha con tres presidentes: Jorge Montt, Pedro Montt y Manuel Montt, amigo de infancia de Manuel Carvallo, abuelo de Nelly. Aunque, en los hechos, las cosas no eran tan sencillas. Tal como lo consignara Eduardo, el medio hermano de Gustavo Balmaceda:

[Manuel Montt] era tan desinteresado en sus servicios profesionales que siendo, por ejemplo, abogado del opulento mayorazgo Balmaceda, jamás cobró honorarios. Pero en este caso, no es de extrañarse; la bolsa de don Manuel José [Balmaceda, padre del presidente], estuvo siempre bien abierta para los Montt varistas... Y así la adhesión política de mi abuelo a este gobierno queda manifiesta cuando al terminar el señor Montt a veces su turbulenta y siempre magnífica Administración, sus amigos y partidarios le ofrecieron un grandioso banquete [...]

Pero no solo se limitó esta amistad a la adhesión política; el señor Montt fue en el hogar de don Manuel José [Balmaceda] el primer amigo y tuvo también el rango de primer pariente [...]. Cultivaba a su vez el señor Montt estrechas relaciones con don Dionisio María Fernández, padre de doña Encarnación, y de todo esto viene la adhesión que esta señora recibió siempre de don Manuel en difíciles momentos de su vida.

Don Manuel Montt actuó de padrino en el matrimonio de don Manuel José; de testigo en el de su hijo don José Manuel con doña Emilia Toro, y con su esposa, padrinos de bautismo de mi padre en 1853; después fue su tutor.⁷⁶

74 Marrero Miranda, Erika, *op. cit.* p. 48.

75 Balmaceda Valdés, Gustavo. “*Desde lo alto*”. *Op. cit.*

76 Balmaceda Valdés, Eduardo. *Op. cit.*, p. 300.

Los estrechos vínculos entre las familias Montt y Balmaceda posibilitaron que el malogrado presidente mártir, alguna vez, veraneara en la mansión de los Wilms Montt.⁷⁷

Sin embargo, los vientos enrarecidos de la historia contaminaron la amistad entre las dos familias. El hijo de don Manuel, Pedro Montt, fue ministro del presidente Balmaceda. Su correspondencia muestra que mantenía contactos fluidos con Juan de Dios Merino, por ejemplo en cuestiones relativas a las leyes del ferrocarril.⁷⁸ Pero, finalmente, en 1891, cuando ocupaba la cartera de Hacienda, Pedro Montt terminó apoyando a los insurgentes que se tomaron el poder. Otro miembro de la gran familia Montt, Jorge Montt,⁷⁹ quedó al mando de la Junta de Gobierno que derrocó a Balmaceda, para transformarse luego en presidente de Chile. Pedro Montt sería su ministro del Interior. El epílogo es conocido: el presidente Balmaceda renunció para suicidarse en la legación argentina. Años más tarde, con aquel telón de fondo, el romance entre la hermosa Teresa y su futuro marido no tuvo el beneplácito paterno y, de ahí en más, la pareja fue objeto del escrutinio público.

Ahora bien, dentro de la reducida aristocracia chilena, los mismos apellidos se relacionaban una y otra vez. Así, el presidente Manuel Montt tenía en gran estima a Manuel Carvallo, abuelo de Nelly Merino. De hecho, en 1854, en un ambiente de tensión política, el presidente Montt le solicitó a Manuel Carvallo que asumiera como ministro del Interior, en reemplazo de Antonio Varas, suegro de Isabel Montt, quien era nieta del presidente Manuel Montt y tía de Teresa Wilms Montt.⁸⁰ A la fecha, el señor Carvallo se encontraba en Washington, en misión diplomática. Pero se embarcó rumbo a Chile, para meditar sobre el nombramiento aunque, finalmente, decidió declinar el ofrecimiento.⁸¹ El abuelo materno

77 Marrero Miranda, Erika. *Op. cit.*, p. 48.

78 Carta de Pedro Montt a Juan de Dios Merino Benavente fechada el 26 de octubre de 1890. Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

79 Jorge Montt Álvarez fue tataranieta de Lorenzo Montt Valenzuela quien, a su vez, fue el abuelo paterno de Luz Montt, madre de Teresa Wilms Montt.

80 Genealogía de la familia Montt. Disponible en: <https://www.genealog.cl/Chile/M/Montt>.

81 Marambio, Augusto. *Op. cit.*, pp. 86-87.

de Teresa Wilms, Ambrosio Montt, trabajó en el departamento de redacción de *El Mercurio* de Valparaíso y en *El Araucano*,⁸² diario donde también trabajaron Manuel Carvallo y su compadre Andrés Bello. Ambrosio Montt se casó con Luz Montt, hija del presidente Manuel Montt y hermana del futuro presidente Pedro Montt. Como si esto fuera poco, Ambrosio Montt Wilms, primo de Teresa, se casó con Marta Balmaceda Valdés, hermana de Gustavo.⁸³

Durante su vida, doña Encarnación —madre del presidente Balmaceda—, cultivó una estrecha amistad con la hija de Manuel Carvallo, Enriqueta, madre de Nelly, también residente en Viña del Mar. Por eso no parece posible que la familia de Nelly Merino desconociera cuanto ocurría con el desgraciado matrimonio, dada su cercanía, tanto con Manuel Montt como con los Balmaceda. Es imposible saber hasta dónde la condena a Teresa Wilms impactó en la familia de Nelly Merino. Sin embargo, la gran cercanía entre las familias sugiere que los efectos del escándalo no fueron inocuos. De cualquier forma, Nelly Merino no solo estuvo al tanto de la rebeldía de Teresa Wilms, sino que la reivindicó como “una de las nuestras” [escritoras feministas], en un artículo que escribió desde Buenos Aires para la revista *Nosotras*, órgano de la Unión Femenina de Chile.⁸⁴

Al comparar las familias de Nelly Merino y de Teresa Wilms, podría pensarse que se trata de dos casos testigo, que muestran cómo las mujeres de la elite se posicionaban frente a la escritura. Enriqueta Carvallo estimulaba a sus hijas con lecturas y conocimiento que, usados con sabiduría y modestia, podrían hacer brillar a las mujeres, siempre y cuando se mantuvieran *sumisas* frente a sus esposos. La madre de Teresa Wilms, en cambio, consideraba que la educación rígida era un requisito para negociar un buen casamiento. Sin embargo, la lectura desordenada

82 Marrero Miranda, Erika. *Op. cit.*, p. 32, nota 12.

83 *Op. cit.*, p. 32, nota 13.

84 Merino Carvallo, Nelly, “La exposición del Libro Hispano-Americano en Buenos Aires. Justa Gallardo Salazar de Pringles, su organizadora”. *Nosotras*, nro. 11, año 1, Valparaíso, 28 de noviembre de 1931, p. 6. La autora firmó solo con sus iniciales (N.M.C.), probablemente para mantener su identidad bajo reserva. Entre las escritoras chilenas que ella denominó “de las nuestras” estaban Iris (Inés Echeverría), Roxane (Elvira Santa Cruz Ossa), Graciela Sotomayor de Concha, Martha Brunet, Teresa Wilms Montt, Blanca Ossa de Godoy, Berta Lastarria Cavero, Aida Moreno Lagos.

constituía una amenaza de ingobernabilidad en un intelecto femenino proclive a la rebeldía. Así, la lectoescritura poseía un carácter ambivalente: era tanto marca de estatus, como potencial de sublevación. Aplicada al universo femenino que estaba sometido por ley, provocaba una extraña reacción de admiración y rechazo, cuando el discurso traspasaba el cerco adscrito a la femineidad.

Las narrativas femeninas debían ser intimistas o religiosas, pero nunca podían incursionar en el análisis racional y político de las esferas públicas, por definición masculinas. Sin embargo, la Gran Guerra diluyó las fronteras de lo público y lo privado y se multiplicaron aquellos textos de mujeres que interrogaron su posición en la sociedad. Estas reflexiones ganaron legitimidad a la sombra del conflicto bélico. En ese sentido, Nelly Merino, pudo sintetizar el cambio histórico de la condición femenina:

La Gran Guerra fue, en punto a utilidad social de la mujer, una magnífica revelación. Ella demostró sus múltiples aptitudes en todas las esferas. Desde la oficina hasta el campo de batalla; y desde la cristiana asistencia a los heridos —donde contribuía con amor e instintos propios exponiendo su vida— hasta la elaboración de proyectiles.

Su capacidad de sacrificio —grande, ilimitada—, quedó sólidamente afirmada. A partir de entonces quedó abolida toda interdicción injusta que sobre ella pesara.⁸⁵

En este contexto, la escritura femenina amplió sus fronteras, nutrida de las nuevas reflexiones que imponía la coyuntura histórica, a tal punto que Marco Antonio León, a propósito de la explosión feminista chilena de principios del siglo XX, tituló un artículo con el interrogante “¿Emancipación social o emancipación literaria?”.⁸⁶ La literatura, por lo tanto, fue el instrumento de la construcción feminista y el vehículo que posibilitó el debate más allá de las fronteras del hogar. Las militantes publicaban en la prensa o, más aún, editaban sus propias revistas. De acuerdo con Claudia Montero:

85 Merino Carvallo, Nelly. Sección *Proa*, en revista *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 14.

86 León, Marco Antonio. *Op. cit.*

Para la década de 1920, el periodismo “de mujeres para mujeres” se encontraba afincado en tierras americanas, y existía por lo menos una revista de mujeres por país latinoamericano. El fenómeno se hace interesante cuando se confirma la conexión entre las producciones, ya que existía un intercambio intelectual fuerte entre las revistas revisadas: en cada una de ellas se publican autoras de toda América Latina, se reseñan mutuamente e intercambian colaboraciones; por lo demás es muy común encontrar artículos que analizan la realidad de los distintos países de la región y en la medida que avanza el siglo se respira un espíritu latinoamericanista de apoyo mutuo entre las publicaciones.⁸⁷

En 1933, en Buenos Aires, Nelly Merino Carvallo hacía lo propio, publicando su *Mujeres de América*. Esta revista circuló hasta la muerte de su directora, en enero de 1936. Sus amigas personales, las reconocidas Alfonsina Storni y Juana Ibarbourou colaboraron con sus escritos, aportándole prestigio al emprendimiento. Gracias a su don de gentes y su natural sentido de la diplomacia, Nelly Merino también contó con un artículo escrito por el diputado argentino Alfredo Palacios. Asimismo, pudo hacer circular su publicación “en legaciones, consulados, bibliotecas, diarios, magisterio, asociaciones culturales de la Capital Federal y de las provincias, y en todo el continente hispanoamericano”.⁸⁸ La revista fue concebida como medio de divulgación de la causa femenina, tribuna de los debates al interior del feminismo, e instrumento para fomentar la paz, el americanismo y la hermandad entre las mujeres del continente. Por eso su lema era “manos unidas, corazones fuertes”.

Mujeres de América reproducía el formato reseñado por Claudia Montero. De acuerdo con Florencia Ubertalli, esta publicación constituía “una revista *de y para la mujer* en pos de la construcción de un ‘panamericanismo femenino’”. Allí la

87 Montero, Claudia. “Revistas feministas en Chile y Argentina: escrituras de y para mujeres en los años de entreguerras”, revista *Mundo Nuevo, Mundos Nuevos*. Disponible en: <https://journals.Openedition.org/nuevomundo/57693>.

88 Esta información buscaba promocionar *Mujeres de América* y aparecía en todos los números de la revista como un incentivo que estimulara el avisaje, puesto que *Mujeres de América* se financiaba con suscripciones y avisos clasificados.

mujer sería “una suerte de embajadora de la paz, la pieza faltante para establecer una armonía entre los pueblos”.⁸⁹

Mujeres de América también fue objeto de un estudio descriptivo de la investigadora Edit Rosalía Gallo.⁹⁰ Lo primero que llamó su atención fue la amplia cobertura latinoamericana de la revista, tanto en corresponsalías como en distribución. La publicación se enfocó principalmente en temáticas relativas a la emancipación femenina, contando con diversas secciones fijas. En estas secciones se entregaba información de interés general o asuntos internacionales que “contaban con la garantía absoluta de la veracidad oficial, puesto que eran recogidas de las fuentes más fidedignas”.⁹¹ Además, contenía una sección llamada “Galería de mujeres de América”, que mostraba la trayectoria de señoras notables como Amanda Labarca, Gabriela Mistral, Isabel Morel Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y otras figuras latinoamericanas. En ese sentido, la revista mantuvo una gran interacción con publicaciones y organizaciones feministas del continente, las que tuvieron su tribuna en todos los números de la publicación.

Para Rosalía Gallo, “el papel sobre el que se imprimieron los textos superó la calidad que caracterizaba a las tiradas de los diarios”,⁹² mientras que “su directora fue la conocida escritora chilena Nelly Merino Carvallo, verdadero exponente del interés por la conquista femenina en todas las actividades sociales”.⁹³

En su momento, esta publicación causó asombro y admiración, ya que fue un emprendimiento titánico que nació poco después de la gran crisis económica del año 1929. La revista bimestral funcionaba en la calle Moreno 2256 de la Capital Federal argentina, que, en realidad, era el domicilio particular de su directora. Para Delia Ducoing (Isabel Morel), *Mujeres de América* era “una de las más interesantes

89 Ubertalli, Florencia. *Op. cit.*, p. 11.

90 Gallo, Edit Rosalía. *Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2013, pp. 47-58.

91 Esta información aparecía en todos los números de la revista.

92 Gallo, Edit Rosalía. *Op. cit.*, p. 51.

93 *Op. cit.*, p. 48.

revistas de pensamiento que han circulado por nuestro continente”.⁹⁴ Diversos medios destacaron el emprendimiento, haciendo notar el esfuerzo monumental que significó su puesta en marcha. Por ejemplo, de acuerdo con la revista *Zig-Zag*, Nelly Merino,

Un día amaneció en Buenos Aires, la cosmópolis tremante y fiera, y desde allí, como una potente transmisora, envió a los cuatro puntos cardinales del continente su llamado febril y fraterno a las “Mujeres de América”. Fue su obra. Sola, desconocida, pobre, editó su revista que, gracias a su tesón, adquirió resonancias continentales.

“Yo lo hago todo”, nos había dicho en su último viaje a Chile, “busco avisos, escribo la editorial, pido colaboración a las hermanas de Méjico y recibo artículos de las mujeres de Colombia, de Venezuela, de Ecuador...”.⁹⁵

Por su parte, la feminista argentina Adelia di Carlo escribía en la revista *Caras y Caretas* que

La obra más atrevida, dado que se hace en época de crisis y sin capital alguno, sin personal de redacción, sin secretaria en la parte intelectual, comercial, administrativa, en suscripciones, avisos, en toda una revista intitulada *Mujeres de América*, ha sido realizada por Nelly Merino Carvallo. Contestar cartas del continente, de mujeres acreditadas, notas de gobiernos americanos, todo lo hace Nelly con celo, talento y perseverancia poco común. Esta labor, que encarna un gran idealismo de acercamiento hispanoamericano feminil, corona un sueño perseguido desde tiempo atrás en sus viajes, al conocer mujeres de valor que son desconocidas entre nosotras.⁹⁶

Una lectura más detallada del contenido de *Mujeres de América* muestra que Nelly Merino no solo centró su atención en los debates feministas de la época. Incluyó

94 Isabel Morel (Delia Ducoing). “*Manos Unidas, corazones fuertes. Nelly Merino Carvallo*”, recorte de diario sin referencia, recopilado por María Merino Carvallo.

95 “*Nelly Merino Carvallo. Corresponsal de ‘Zig-Zag’ en Buenos Aires ha muerto*”, *Zig-Zag*, nro. 1610, Santiago de Chile, 31 de enero de 1936, s. d.

96 Carlo, Adelia di. “*Mujeres de actuación destacada, Nelly Merino Carvallo*”, *Caras y Caretas*, nro.1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

información relevante sobre distintos intercambios económicos o culturales entre los países latinoamericanos. Informaba acerca de actividades consulares; incluyó literatura y críticas literarias, opiniones políticas, arengas pacifistas y americanistas; artículos de opinión de destacados personeros como Alfredo Palacios; divulgación de actividades de diversas agrupaciones y ateneos, así como de conferencias internacionales, es decir, contenidos que sobrepasaban con mucho el espacio simbólico tradicionalmente adscrito a la mujer. Su formación familiar le facilitó la articulación con la diplomacia internacional. Para entonces, sus hermanos Carlos y Ambrosio Merino eran diplomáticos de carrera. Lo propio ocurría con su amigo, el argentino Enrique Loudet. Por eso, Nelly Merino pudo obtener información consular de primera mano y su revista pudo circular naturalmente en diversas embajadas.

Por otra parte, es importante consignar que, en *Mujeres de América*, se divulgaron actividades promovidas por grupos feministas cercanos a su directora, como la Asociación Clorinda Matto de Turner, dirigida por Adelia di Carlo, o la Asociación Argentina del Sufragio Femenino, de la que Nelly Merino fue secretaria para el exterior. Muchas de las notas publicadas eran de autoría de sus amigas personales, bolivianas, uruguayas o argentinas, así se tratara de artículos, cuentos o poemas. En otros casos, la propia Nelly se encargaba de establecer los contactos necesarios con personalidades internacionales, a fin de realizar mutuas colaboraciones.

Ahora bien, dado que Nelly Merino no contaba con personal auxiliar para su revista, asumimos, por defecto, que todo artículo no firmado fue redactado por ella misma. La práctica de no firmar los artículos era relativamente frecuente cuando las mujeres deseaban ocultar su identidad, intentando escapar de represalias o agresiones. Otra estrategia defensiva consistía en firmar con seudónimo: Carmenia fue el nombre ficticio elegido por Nelly Merino, incluso cuando todavía residía en Valparaíso.⁹⁷ En *Mujeres de América*, Carmenia redactaba la sección fija “Por la obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo”, en la que atacaba frontalmente toda acción bélica, principalmente, la Guerra del Chaco.

97 Crisóstomo, Juan Pablo. *Descendencia de don Juan Nicolás Merino de Heredia en Chile. Anguiano 1631*, Santiago de Chile, 2006, p. 524.

No contenta con aquello, en dicha sección llegó a reivindicar explícitamente una salida al mar para Bolivia.⁹⁸ Tomando en cuenta los antecedentes de su entorno familiar, es evidente que, con su seudónimo, Nelly Merino buscaba resguardar doblemente su anonimato.

El *Diario Ilustrado* de Chile señalaba que la fundación de *Mujeres de América* fue una “obra de acercamiento continental”, el “sueño de toda la vida” de su directora, quien la redactó y dirigió “hasta que la enfermedad la obligó a recluirse en la clínica”.⁹⁹ Esta revista fue un órgano de corte pluralista, que abrió sus páginas a los debates feministas vigentes en la época. De acuerdo con Florencia Ubertalli, atenta a los ataques sin tregua, Nelly Merino incorporó “algunos artículos escritos por mujeres que argumentan en contra del voto femenino por temor a que la mujer ‘se masculinice’”.¹⁰⁰ En efecto, la directora siempre abogó por que las mujeres se mantuvieran femeninas. No obstante, era una sufragista convencida. En ese sentido, *Mujeres de América* defendió a brazo partido el voto de la mujer. Pero no todo el feminismo pensaba del mismo modo.

98 Carmenia (pseudónimo de Nelly Merino). “Por la obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo. Frente a la tragedia chaqueña”, *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, pp. 53-54.

99 *Diario Ilustrado*, recorte sin referencia, recopilado por María Merino Carvallo, archivo familiar.

100 Ubertalli, Florencia, *op. cit.*, p. 11. El artículo referenciado por Florencia Ubertalli corresponde al escrito por la escritora española Rosa Canto, quien argumentaba que, dada la falta de formación de las mujeres, ellas votarían de acuerdo con criterios superficiales o espurios, o bajo la influencia retrógrada de la Iglesia. Este artículo apareció en el primer número de *Mujeres de América*. No obstante, en el mismo ejemplar también se mencionó a la Asociación Argentina del Sufragio Femenino, dando cuenta del proceso legislativo sobre el voto de la mujer en la República Argentina.

Las Cachetonas y el Club de Señoras

Las dos giras de Belén de Sárraga en Chile (1913 y 1915), marcaron un punto de inflexión, un quiebre en todas las ciudades donde dictó sus conferencias. Instaló definitivamente el tema de la mujer en el debate político y ayudó a separar aguas entre las incipientes corrientes que se estaban gestando.

Una de las vertientes del feminismo aristocrático se vio representada en el Club de Señoras, cuyas insignes integrantes fueron Delia Matte, Luisa Lynch, Elvira Santa Cruz (Roxane), Inés Echeverría (Iris), entre otras. Como Nelly, Iris cargaba con los sólidos antecedentes de una familia ilustre. De hecho, ambas formaban parte de la misma familia extendida creada por el parentesco indirecto de sus ancestros: Inés Echeverría era bisnieta de Andrés Bello, compadre de Manuel Carvallo, el abuelo de Nelly.

El Club de Señoras nació a poco de iniciarse el Círculo de Lectura La Familia, impulsado por Amanda Labarca. Algunas de las asociadas del Círculo llegaron a la conclusión de que sus inquietudes iban más allá de la mera lectura de textos. Así, la sección La hora de los Libros de *Familia* informaba que

Una parte importante de las socias ha insinuado desde luego la idea de ampliar la Sociedad hasta los límites de un Ladies Club perfectamente organizado y con todas las comodidades que un círculo de esta naturaleza requerirá; y para ello comienzan ya la señora Delia Matte de Izquierdo, Luisa Lynch de Gormaz e Inés Echeverría de Larraín, acompañadas de otras señoras igualmente entusiasmadas a iniciar un movimiento femenino en tal sentido. No obstante, esta idea será necesariamente de larga gestación [...] esperamos que pronto la capital cuente con un círculo social de esta especie, que ha existido ya en Valparaíso con excelentes resultados y que es indispensable en toda metrópoli que se estime culta.¹

1 Labarca, Amanda (1915). "La hora de los libros". *Familia* nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 6.

Tal como ocurrió con el Círculo de Lectura, la sola idea de conformar un club femenino causó revuelo en el Santiago de la época. Las reacciones fueron debidamente publicadas por *Familia*, revista que daba cuenta de la oposición iracunda que provocaba la iniciativa. En el artículo “El Club de Señoras”, se afirmaba que “no es por cierto el objeto de esta sociedad el de independizar de su hogar a la mujer chilena —¡muy lejos de eso!”.² A continuación, una columnista anónima se preguntaba: “¿Por qué se habría de condenar tan inocente iniciativa, en una ciudad caritativa en alto grado, como lo es la ciudad de Santiago?”.³ En *Familia* se ensayaban algunas respuestas a aquella pregunta:

Sé de un periodista, que últimamente ha desbordado en chistes ramplones a propósito del Club de Señoras. ¿Por qué?, pregunté extrañada a otro *croniqueur*, ¿por qué Fulano está escribiendo a diario sandeces en contra de las damas? Mi interlocutor sonrió: Es que el pobre tiene una esposa [...] Y el infeliz que no puede defenderse de la suya sacia su justa sed de venganza en las que nada le han hecho.⁴

De todas formas, a pesar de las resistencias de sus detractores, el Club de Señoras congregó a lo más selecto de las damas chilenas. Para ingresar era menester ser presentada por alguna socia y pagar una cuota de incorporación más una cuota anual. Allí se reunían con el objetivo de encontrar “un hogar respetable donde reunirse para conversar, oír buena música, acoger extranjeros ilustres [...], escuchar conferencias interesantes e ilustrativas o a cantantes y artistas distinguidos, revisar periódicos, en fin, en donde procurarse todos los placeres intelectuales y sociales, que no es fácil obtener de otra manera”.⁵

El Club de Señoras habría nacido como una contraparte femenina del aristocrático y masculino Club de la Unión, que muchas esposas sindicaban como un antro que alejaba a los maridos de sus hogares, perdidos por el vicio o el juego. A causa de esta imagen corrompida, al principio, la idea de formar una contraparte femenina no fue recibida con entusiasmo. Por otro lado, estaba fresco el recuerdo

2 “Club de Señoras”. *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 13.

3 *Ibíd.*

4 “Comentarios al margen de los días. Las agrupaciones femeninas ¡literatas! (1915)”. *Familia*, nro. 71., año VI, Santiago, noviembre de 1915, p. 2. Negritas en original.

5 Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*, p. 290.

traumático del Club de Santiago, en donde las *Cachetonas*, aristócratas irreverentes y disruptivas, circulaban en espacios mixtos exhibiendo en público sus conductas desafiantes, manifiestamente masculinas, como fumar o beber. Su actuar escandaloso, para colmo de males, evocaba la memoria trágica de una de sus integrantes malditas: Teresa Wilms Montt.⁶

De hecho, es posible verificar la sincronía entre la creación del Círculo de Lectura y el Club de Señoras, la segunda visita de Belén de Sárraga y el enclaustramiento de Teresa Wilms Montt: en abril de 1915, Amanda Labarca publicaba su llamamiento en la revista *Familia*, para formar el Círculo de Lectura. Vale recordar que Amanda Labarca era esposa de un destacado dirigente del Partido Radical, colectividad que patrocinara la visita de Belén de Sárraga. Entre mayo y julio del mismo año, Belén de Sárraga realizaba su segunda gira por Chile.⁷ En julio se redactaban los estatutos del Círculo de Lectura⁸ y, para septiembre, un grupo de damas distinguidas consideraba fundar un Club de Señoras.⁹ En octubre del mismo año, Teresa Wilms era internada en el convento, como castigo a su infidelidad, de acuerdo con el discurso oficial. En junio de 1916, la prisionera escapaba del claustro disfrazada de viuda, para partir a Buenos Aires junto al poeta Vicente Huidobro. Según lo reseñara Joaquín Edwards Bello, primo de Inés Echeverría, “el escándalo galopó por las cordilleras y atravesó los mares. Conmoción a la alta sociedad”.¹⁰ La huida cinematográfica se dio poco después

6 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.* Es interesante constatar que, a pesar del esfuerzo por diferenciarse de las Cachetonas, Marco Antonio León incluye en esta categoría a las integrantes del Club de Señoras, doñas, Delia Matte, Martina Barros e Inés Echeverría. Por su parte, Gabriel Salazar incluyó en la categoría de cachetona a Inés Echeverría (Iris).

7 Antivilo, Julia (2019). “Crónica de un torbellino libertario en América Latina. Belén de Sárraga (1906-1950)”. *Revista de historia de mujeres*. Lima, año XX, nro. 191, noviembre-diciembre de 2019.

8 Lastarria Cavero, Berta (1928). “Club de Señoras”. *Actividades femeninas en Chile. Obra publicada con el motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho a validar sus exámenes secundarios (datos hasta diciembre de 1927)* (1928). Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, p. 625.

9 Labarca, Amanda (1915). “La hora de los libros”. *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 6.

10 Marrero Miranda, Erika (2015). *Op. cit.*, p. 83.

de la creación del Club de Señoras,¹¹ cuyos estatutos fueron publicados en julio de 1915, aunque solo pudo establecerse en 1916.¹²

Parte de la legitimación de la naciente organización, pasaba por diferenciarse de la “siniestra sombra del Club de las Cachetonas, cuyo recuerdo no se ha extinguido aún y el que sobrevive causando terror en aquellos seres devotos y en esas almas severamente pulidas por la ley espantosa que regía los actos de la santa y formidable hoguera de la augusta y *humana* Inquisición”.¹³ Estas palabras fueron escritas por Francisco Javier Ovalle quien, significativamente, a la manera de un tutor responsable o cariñoso patriarca, daba fe del criterio mesurado y la buena conducta de las socias de la institución. El mismo señor Ovalle daba cuenta de las dificultades titánicas que debieron sortear las fundadoras del Club de Señoras. Para empezar, la opinión desfavorable de mujeres que, sin conocimiento de causa, asociaban esta iniciativa con el desprestigiado Club de la Unión. A continuación, con un intrigante lenguaje de entre líneas, Francisco Javier Ovalle relataba de manera extremadamente ambigua la conducta amenazante de algún personaje que no nombró, ante una petición de garantía solicitada por las damas que deseaban formar el Club de Señoras. Si bien la naturaleza exacta del episodio permaneció oscurecida en este relato, don Francisco Javier Ovalle prosiguió, diciendo que la respuesta recibida produjo en las señoras

el silencio absoluto de aquellos labios [que] no se hizo esperar. Hubo demudación de todos los semblantes, atragantamientos de gargantas y mascullamientos de frases incoherentes. Todo esto era un signo evidente de terror, de indignación, de ira, de espanto y de admiración que revolucionó todas las almas, dejando a los acontecimientos naturales de la fundación del Club el honor del escrutinio.¹⁴

11 *Op. cit.*, p. 112, nota 118.

12 Vicuña, Manuel, *op. cit.*, p. 111.

13 Ovalle, Francisco Javier (1918). “*La cultura triunfa sobre discusiones estériles*”. Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras de Santiago de Chile*. Santiago: Escuela Tipográfica. La Gratitude Nacional, p. 13. Cursivas en el original.

14 *Op. cit.*, p. 14.

Evidentemente, siguiendo la línea discursiva, existían circunstancias que provocaron terror y motivaron la búsqueda de apoyos y garantías al momento de fundar el Club de Señoras. Perfectamente, podría pensarse que el encierro de Teresa Wilms en el convento, contemporáneo al nacimiento del Club, fuese un acontecimiento que esparciera el terror entre las damas de sociedad, sembrando dudas sobre la posibilidad de crear la institución, más aún si se considera que la familia Morla Lynch mantenía “una íntima y estrecha”¹⁵ amistad con la familia de Gustavo Balmaceda. Carlos Morla, hijo de Luisa Lynch, conocía a Gustavo Balmaceda¹⁶ y fue amigo de Teresa Wilms, hasta su muerte en París.

En septiembre de 1915, el Club de Señoras publicaba sus estatutos. El texto se iniciaba con un sugestivo “este Club no tendrá nada que se acerque a *feminismo*, a alejarnos de nuestras casas, o a formar marisabidillas”.¹⁷ El documento recién editado, junto con una carta firmada por Delia Matte, Luisa Lynch e Inés Echeverría le fue enviado al obispo Rafael Edwards. ¿Acaso don Francisco Javier Ovalle se refería a esta importante autoridad? Es posible, dada su referencia a la “humana Inquisición”, y a su riguroso silencio acerca de la identidad del aludido.

Algún tiempo después, la palabra autorizada de un varón mayor de edad, en este caso Francisco Javier Ovalle, allanaba la labor de las damas respetables, que de ninguna manera debían confundirse con las ovejas descarriadas que disolvían los sólidos pilares de la sociedad.

Tal como el Club de Santiago —que viera nacer a las *Cachetonas*—, el Club de Señoras emergió en el seno de la aristocracia. Pero, a diferencia del primero, el Club de Señoras buscó por todos los medios afianzar su carácter respetable. Aunque suele mostrárselo como una agrupación de clase media, lo cierto es que, a excepción de Amanda Labarca, la mayoría de sus integrantes eran damas de la

15 Balmaceda Valdés, Eduardo. *Op. cit.*, p. 52. Los detalles de la amistad entre las dos familias fue descrita por Eduardo Balmaceda, medio hermano de Gustavo.

16 Esta cercanía quedó plasmada en una foto en donde Carlos Morla Lynch y Gustavo Balmaceda aparecían junto a otros prominentes señores. La foto fue publicada en el artículo redactado por Elvira Santa Cruz, “*Veinte años de vida social a través de Zig-Zag*”. *Zig-Zag*, nro. 1000, s/f (S. data). Buscar referencia biblioteca nacional. Vale recordar que Luisa Lynch era presidenta honoraria del Club de Señoras y Elvira Santa Cruz, una de sus socias.

17 *Estatutos del Club de Señoras* (1915). Santiago, Imprenta La Ilustración, p. 3.

elite. Precisamente por su tenor aristocrático, surgió con algún sesgo clasista y, probablemente, como reacción a los nuevos actores que estaban apareciendo en el escenario nacional, al punto que Inés Echeverría lanzó su ya célebre reflexión:

A nuestra mayor sorpresa, ha aparecido una clase media que no sabíamos cuándo había nacido, con mujeres perfectamente educadas, con títulos profesionales y pedagógicos, mientras nosotros apenas sabíamos los misterios del rosario. Entonces sentimos el terror de que si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos generaciones más, nuestros nietos caerían al pueblo y viceversa.¹⁸

Sin embargo, los límites que confinaban a las *cachetonas* eran difusos, Marco Antonio León¹⁹ indica como *cachetonas* no solo a Teresa Wilms, sino también a las integrantes del Club de Señoras. Incluso Inés Echeverría fue reconocida como *cachetona* por la sociedad de la época, dado su carácter provocativo y extravagante. Al parecer, ella era bastante cercana a la familia Balmaceda, Eduardo Balmaceda, hermano de Gustavo, evocaba en sus recuerdos que “doña Inés Echeverría de Larraín (Iris) me contaba que con su prima Marta Aldunate [...] le hacían grandes manifestaciones [al tío José María Balmaceda] porque lo encontraban muy guapo y galante y las obsequiaba con bombones”.²⁰

Al principio, Inés Echeverría se resistió a ingresar al Club de Señoras, según sus palabras, a causa de la mala opinión que tenía del Club de la Unión. Pero bastó que el diario *La Unión* pusiera el grito en el cielo ante la iniciativa para convencer a la dirigencia de echar a andar el Club de Señoras, aunque, claro está, con un perfil cultural y respetable.²¹ La impronta irreverente de Inés Echeverría no impidió que fuera invitada a formar el Club por Delia Matte y Luisa Lynch. De hecho, los hijos de esta última estaban al tanto de las correrías de Teresa Wilms en París,

18 Echeverría, Inés (Iris) (1918). “¿Cómo se fundó el Club de Señoras?”. Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos...*, op. cit., p. 42. Esta tesis ha sido refutada por Manuel Vicuña (2010), quien no consideró relevante la emergencia de la clase media ilustrada como motor de la creación del Club de Señoras.

19 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.*

20 Balmaceda Valdés, Eduardo (1969). *Op. cit.*

21 Echeverría, Inés (Iris) (1918). “¿Cómo se fundó?”, op. cit., p. 44-45.

tal como fuera consignado en la correspondencia de Baby [Wanda] Morla Lynch: “Les tengo terror. [A la] Bohemiada simpática pero peligrosa que pasa por los salones de Thérèse Wilms...”.²² Baby Morla se casó con Domingo Santa Cruz, primo de Elvira (Roxane) e hijo de don Vicente Santa Cruz, uno de los mejores amigos de Juan de Dios Merino. Carlos Morla Lynch, destinado a París en misión diplomática, fue de los pocos amigos que asistieron al funeral de Teresa Wilms.²³ Años más tarde le dedicaría algunas crónicas.²⁴

Estos antecedentes, tal vez, merecerían reconsiderar la fuerte influencia que Teresa Wilms ejerció sobre el aristocrático movimiento feminista chileno, aunque esta no fuese abiertamente reconocida por temor, censura o vergüenza. El escarnio público no solo buscó enderezar a la oveja perdida, sino que fijaba un precedente moralizante y ejemplar hacia su grupo de pertenencia. En consecuencia, el recuerdo de su perdición parecía proyectarse a cualquier iniciativa que procurara aliviar el sometimiento femenino. Y, ciertamente, el desgraciado encierro de Teresa Wilms en el convento era conocido por las damas del Club de Señoras. Incluso, Blanca Wilms de Fernández, tía paterna de Teresa, asistió a la presentación que el reputado actor francés Brulé brindara en el Club de Señoras, en el invierno de 1917.²⁵

Es posible que la sombra espectral de Teresa Wilms hiciera vacilar a Inés Echeverría acerca de la conveniencia de integrarse al Club de Señoras. Vale recordar que, después de su casamiento, Iris comenzó a organizar sus célebres tertulias, a las que asistían escritores destacados, entre ellos, su primo Joaquín Edwards Bello, quien se erigiera como uno de los pocos defensores públicos de

22 Baby era el apodo de Wanda Morla Lynch, hija de Luisa Lynch. Esta carta fue escrita en julio de 1921, meses antes del suicidio de Teresa Wilms. Díaz Navarrete, Wenceslao, edición y notas (2013). *Pájaro libre como soy*. Wanda Morla Lynch, Santiago: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 48, nota 30.

23 Marrero Miranda, Erika (2015), *op. cit.*, p. 129.

24 García-Huidobro, Cecilia (comp.) (2013). *Desde la vereda de la historia. Crónicas de Carlos Morla Lynch 1917-1958*. Santiago, Editorial Catalonia.

25 Ovalle, Francisco Javier (1918). “Una recepción social. La de Brulé y su señora”. Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos... Op. cit.*, p. 31.

Teresa Wilms: “¡Cuánta audacia en esa figura fina! No hay ninguna debilidad en esa languidez; el cuello delgadito parece hecho para engullir prejuicios y ñoñeces; la cabellera es de una leoncilla voluptuosa. Teresita es fuerte. Su vida fantástica y panorámica es una prueba de audacia”.²⁶

Como a Teresa, muchas veces tildaron a Inés Echeverría de “hereje y anti-clerical”.²⁷ Al comenzar la vida conyugal, su marido también combatió la vocación literaria de su mujer aunque, más tarde, fue el primero en alentarla a escribir. Aunque con signo distinto, Inés Echeverría también estuvo recluida en Alemania, producto de una dolencia nerviosa causada, al parecer, por una vida insípida y repetitiva. El mal la llevó a internarse en un convento que oficiaba como casa de reposo. Allí descubrió el placer de la lectura, práctica que, sin embargo, era valorada negativamente por el entorno. En el monasterio, Inés Echeverría realizaba su ejercicio nocturno de lecturas clandestinas, elegidas sin método y compulsivamente, lo que obró como bálsamo reparador. Las monjas cuidadoras, sin embargo, veían con desconfianza esta práctica, pues suponían que aumentaría su dolencia. Según lo señalara Damaris Landeros,²⁸ la paciente decidió contravenir el tratamiento propuesto por la institución, realizando precisamente la práctica que, se supone, profundizaría su mal. En ese sentido, la lectura la ayudó a ampliar las fronteras de la monotonía doméstica, para alcanzar libertad y placer. Inés Echeverría contravino así la valoración adscrita a la lectura como elemento perturbador o, peor aún, definitivamente patógeno, transformándolo en instrumento de salvación.

Inés Echeverría cargaba sobre su espalda el peso de pertenecer a la familia Bello, plagada de intelectuales y políticos de renombre, que influyeron en todo el campo intelectual chileno. Sabía de su posición privilegiada socialmente que, sin embargo, limitaba ferozmente a las mujeres de su clase con el modelo patriarcal y oligárquico. Finalmente, decidió aceptar la invitación y luchar por la defensa de los derechos femeninos.

26 Edwards Bello, Joaquín. *Apud in*: Marrero Miranda, Erika (2015). *Op. cit.*, p. 167, nota 167.

27 Landeros Tiznado, Damaris (2017). *Op. cit.*, p. 62.

28 *Op. cit.*, p. 64-65.

A pesar de la moderación de sus socias, el Club de Señoras fue víctima de las críticas que Martina Barros de Orrego consideró calumniosas, atribuyéndolas a la resistencia de los maridos ante la nueva autonomía de sus cónyuges.²⁹ La directiva fue “ridiculizada por las revistas de la época”.³⁰ La institución fue acusada de ser “un foco de resistencia a los deberes del hogar; [donde] la mujer adquiriría una independencia peligrosa”, tornándose en refugio para “amoríos pasajeros y de ser un lugar de encuentro de amantes”.³¹ El registro acusatorio evocaba las imputaciones de Gustavo Balmaceda, siempre afligido porque su mujer no era lo suficientemente hacendosa, ni se entregaba completamente a la maternidad. Por el contrario, malgastaba su tiempo con los libros y avergonzaba a su marido con afrentas imperdonables. Sin embargo, Gustavo Balmaceda no ocultaba sus permanentes visitas al club, ni se preocupó por disimular sus infidelidades.

De cualquier forma, las fundadoras del Club de Señoras siguieron imperturbables con la materialización de su proyecto. Al principio, aparentemente, los objetivos del Club fueron más bien formativos, para entregarles cultura y educación a sus socias: conferencias, cursos, conciertos, también abiertos al público general, lo que constituía “una novedad implantada por las mujeres en medio de nuestra sociedad”.³² De acuerdo con Berta Lastarria, todos los intelectuales, escritores, artistas, políticos y hombres de ciencia tuvieron el “honor [de] haber hablado en la tribuna del Club de Señoras”.³³ Como ironía de la vida, el crítico Pedro Sánchez, otrora opositor a la institución, acabó siendo honrado con la posibilidad de hablar en dicha tribuna.³⁴

Sin embargo, los estatutos institucionales mostraban una actitud defensiva, afirmando que el Club no se acercaría al feminismo, no alejaría a sus

29 León, Marco Antonio (1997), *op. cit.*, p. 163.

30 *Op. cit.*, p. 173.

31 Maza Valenzuela, Érika (1998). “*Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)*”. Estudios Públicos, nro. 69, verano de 1998, pp. 319-356, p. 340.

32 Lastarria Cavero, Berta (1928). “*Club de Señoras*”. *Actividades femeninas en Chile. Obra publicada con el motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho a validar sus exámenes secundarios (datos hasta diciembre de 1927)* (1928). Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, p. 626.

33 *Op. cit.*, pp. 626-627.

34 Rouge, Delie (Delia Rojas) (1943). *Op. cit.*, p. 12.

respetables socias de sus casas ni formaría marisabidillas.³⁵ Es decir, desde el primer momento, los objetivos institucionales se formulaban como coraza ante los ataques dirigidos a las mujeres con pretensiones de ilustradas, que abandonaban sus obligaciones hogareñas y se declaraban feministas; o como una muralla que impedía la confusión entre las damas respetables y la insolente Belén de Sárraga. En cambio, las socias del Club de Señoras buscarían encontrar “todo lo bello en el alma de la mujer chilena”, gracias a “la más grande de todas las bellezas, que es la reunión de todas nosotras en un hogar amplio”. Por lo tanto, “esto no contribuirá a alejarnos de la casa, sino al contrario, hará que nuestra acción sea más efectiva dentro de ella misma”.³⁶

Tres años más tarde, el discurso había cambiado y Francisco Javier Ovalle escribía que “ante el avance del feminismo cuyo recorrido ha iluminado esplendorosamente el Club de Señoras, el directorio debe sentir satisfacción inmensa”.³⁷ Esto se debió, de acuerdo con el señor Ovalle, a que “la cultura triunfó sobre lo irracional”, ya que al Club, visto por dentro, “se le compara a una universidad que elabora un brillante feminismo”.³⁸ Las damas, gracias a la elevación de su espíritu, podían retornar al hogar para cuidar de los hijos con las nuevas y mejores herramientas del conocimiento recibido en la institución. Visto el contexto de la época, el apoyo de un aval masculino a la institución siempre era bienvenido.

La fundadora del Club de Señoras, Delia Matte, buscaba definir de qué manera la agrupación trabajaba por la posibilidad de una independencia femenina:

Existen, sin dudas, dos clases de feminismo: uno que, a mi ver, es la suplantación del sexo, porque es el feminismo de las *misses*, que van a salto de mata y que pelean la libertad del sufragio y que paladean el wisky y son puños diestros hasta en un *match* a veinte *rounds*; y ese feminismo se me antoja una burla jugada a la mujer que siempre estará mejor en el balcón prendido de enredaderas, o columpiando la cuna de su hijo, que perorando en el atolondrado fragor de

35 *Estatutos del Club de Señoras* (1915). *Op. cit.*, p. 5, cursivas en el original.

36 *Op. cit.*, p. 5.

37 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos...* *Op. cit.*, p. 4.

38 *Op. cit.*, p. 6.

una asamblea política. Otro feminismo, y si el nombre fuera motivo de escándalo, podría sustituirse, es el que tiende a disputarle al hombre el derecho de estudiar, de ilustrarse, de nutrirse con todos los conocimientos que forman una cultura efectiva, y el derecho también, de constituir una personalidad propia: un feminismo que casi equivale al simple concepto de ser, porque quien no sienta la entidad moral de su vida, quien no se perciba individual y distinto entre la comunidad humana, no tiene derecho a ser.

Y este último es el feminismo que representa hoy en Chile la bella institución del Club de Señoras...³⁹

Delia Matte tomaba así distancia de las sufragistas anglosajonas, cuyas manifestaciones estridentes perjudicaban la buena imagen de la mujer. En cambio, reivindicaba el derecho que las damas tenían de educarse para “constituir una personalidad propia”. En suma, se trataba de conquistar la autonomía legal de las esposas y su derecho al conocimiento, para cultivar su intelecto de manera independiente del marido. Y estos objetivos, aunque avanzados, le daban al Club de Señoras un cierto manto de respetabilidad. A ese respecto, Martina Barros recordaba que Delia Matte, al fundar la institución,

Con su clara inteligencia, previó que la vida de club que alejaba al hombre de su hogar y de la sociedad femenina, dejaba a la mujer relegada a la vida de los afanes, de la chismografía y de la frivolidad, camino de la vulgaridad [...]

Pero lo más grande de esta obra extraordinaria [el Club de Señoras] es que fue esta la primera piedra que se puso para levantar la personalidad de la mujer en Chile, y darle su independencia moral y material.⁴⁰

Estos modestos objetivos iniciales, daban cuenta del aislamiento y aburrimiento de que eran víctimas las aristócratas de la época. Al principio, se buscaba ampliar el espectro social y el acervo cultural de las socias. Pero, al parecer, los enconados ataques contra la institución, así como las iluminadoras conferencias sobre la situación jurídica de la mujer, fueron radicalizando a sus integrantes, acercándolas

39 *Op. cit.*, p. 35.

40 Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*, pp. 342-344.

a un feminismo más ambicioso. Del mismo modo, es preciso considerar que el desarrollo de la Gran Guerra había transformado las condiciones sociales. Países como Inglaterra fomentaban oficialmente el ingreso de las mujeres a actividades laborales consideradas masculinas, en reemplazo del contingente que se encontraba combatiendo. Y la tesis de Matilde Brandau ya consignaba, en 1898 que, en Inglaterra, “el matrimonio no ejerce influencia en la capacidad civil” de la mujer,⁴¹ cuestión particularmente relevante para las damas de la aristocracia, enajenadas del patrimonio familiar. Este contexto derrumbaba el supuesto de la incapacidad de la mujer, legitimando algunas de las reivindicaciones femeninas.

De todas formas, el Club de Señoras, al menos en sus inicios, no reivindicó el voto femenino. En cambio, las socias hacían valer la fuerte influencia que ejercían informalmente en el mundo político, principalmente, a través de las tertulias, en donde hacían pesar su opinión. Gabriel Salazar⁴² las designó con el nombre de *salonnières*, es decir, mujeres de elite que reinaban en los salones, organizando elegantes reuniones sociales y dirigiendo las conversaciones de sus conspicuos invitados. Estas damas, por la vía del parentesco o de la amistad, se movían a lo largo de todo el espectro político, garantizando así la cohesión de la clase dirigente. Al mismo tiempo, dadas sus relaciones personales con políticos de todos los colores, estaban perfectamente actualizadas sobre el acontecer nacional. De acuerdo con Gabriel Salazar⁴³ destacaron, entre otros, los salones de doña Encarnación Fernández de Balmaceda, el de Lucía Bulnes de Vergara y el de Delia Matte de Izquierdo. La continuidad entre las tertulias privadas y el Club de Señoras fue descrita por Elvira Santa Cruz (Roxane), en sus crónicas sociales de la revista *Zig-Zag*.⁴⁴

41 Brandau, Matilde (1898). “*Derechos civiles de la mujer*”. Sagredo Baeza Rafael (ed. gral.) y Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile (2011). *Los derechos civiles de la mujer*. Matilde Brandau G. Santiago. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, p. 102.

42 Salazar, Gabriel (2019). *Patriarcado mercantil y revolución femenina. (Chile, 1810-1930)*. Santiago, Debate.

43 *Op. cit.*

44 *Apud in:* Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 112. La misma idea fue reafirmada por el propio Manuel Vicuña.

En aquel entonces, en Santiago, doña Martina Barros también organizaba tertulias frecuentadas, entre otros, por sus amigas Inés Echeverría (Iris),⁴⁵ Delia Matte de Izquierdo⁴⁶ y el futuro presidente de Chile, don Arturo Alessandri, quien “solía dominar absolutamente”⁴⁷ esas reuniones. En ese contexto, Martina Barros fue convocada por Delia Matte, para dar varias conferencias en el Club, que estaba compuesto, al decir de doña Martina, por “un grupo de señoras muy distinguidas”.⁴⁸

Martina Barros había traducido *La esclavitud de la mujer*, provocando un gran revuelo en la sociedad chilena de aquel entonces. A pesar de todo, fue invitada y su primera conferencia versó sobre el voto femenino,⁴⁹ ante un reducido auditorio, por ser aquel tema particularmente polémico. Más adelante dio otras conferencias sobre asuntos culturales, para terminar con una alocución llamada “Mujeres de mi tiempo”, en donde expuso sus apreciaciones sobre algunas ilustres damas. Entre ellas, mencionaba a Delia Matte y a Inés Echeverría.

Inés Echeverría también era una reconocida *salonnière*. Junto a Elvira Santa Cruz fueron entusiastas promotoras del joven Arturo Alessandri, un talentoso político que defendió tempranamente la ampliación de los derechos femeninos. Descendiente de inmigrantes italianos, cuando se recibió de abogado acudió a la colonia residente en Chile para iniciar su carrera profesional. Su primer cliente fue Doménico (o Domingo) Costa, suegro de la hermana mayor de Nelly Merino. Durante un tiempo, Ernesto Costa —cuñado de Nelly— fue un entusiasta financiero de sus campañas, aunque con el tiempo se distanció definitivamente del León de Tarapacá.⁵⁰

Consciente de las infranqueables murallas simbólicas de la elite criolla, Arturo Alessandri no tardó en identificar al Club de la Unión como el bastión de su oposición política. Antiguamente, el aristocrático Club fue el centro del combate

45 Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*, p. 268.

46 *Op. cit.*, p. 289.

47 *Op. cit.*, p. 271.

48 *Op. cit.*, p. 289.

49 *Op. cit.*, p. 291.

50 Apodo que recibiera Arturo Alessandri.

contra el gobierno de Balmaceda. Actuaba “como un gesto de defensa y desagravio ante el ascenso de políticos advenedizos”,⁵¹ dado que “todos los caballeros figuran en la oposición, solamente los siúuticos, los infelices, los empleados públicos, están con el gobierno [de Balmaceda]”.⁵²

Para la elección de 1920, las cosas no habían cambiado demasiado. El rival de Arturo Alessandri era don Luis Barros Borgoño, a la sazón presidente del Club. Durante la contienda, Alessandri denunciaba que “sus oponentes políticos querían entronizar a un mandatario ‘ungido por el Club de la Unión’”⁵³. Esta afirmación, sin duda, buscaba concitar la simpatía de la nueva clase media emergente con derecho a voto. Por eso, el gobierno de Alessandri representó una amenaza a la “centenaria hegemonía política” de la oligarquía.⁵⁴ Aunque habría que precisar que don Arturo, con agudo olfato, supo granjearse la simpatía de las excluidas del sistema político, es decir, las aristocráticas damas del Club de Señoras.

Inés Echeverría⁵⁵ evocó la seducción que Arturo Alessandri produjo entre las socias. El invitado comenzó afirmando que un cochero o un mozo lustrabotas tenían el derecho de servir de testigos o tener la patria potestad de los hijos.

Así, sensatas como sois, sin ninguno de los vicios del hombre, la ley os declara incapaces de administrar vuestros bienes. No sois dueñas de lo que aportáis al matrimonio, ni de lo que adquirís, ni siquiera de lo que podáis ganar con vuestro trabajo, mientras exista la sociedad conyugal.⁵⁶

Por eso, “el Código no ha sido galante con ustedes, señoras [...], tan cultas, refinadas y amables”.⁵⁷ Como si no bastara, el Código legal autorizaba al marido a matar a la mujer en caso de infidelidad. Las señoras se abanicaban con

51 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 54.

52 Orrego Luco, *apud in*: Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 54.

53 *Op. cit.*, p. 55.

54 *Op. cit.*, p. 55.

55 Echeverría, Inés (Iris) (S. data). *Alessandri. Evocaciones y resonancias*. Santiago, Empresa Letras-Editores, p. 27 y ss.

56 *Op. cit.*, p. 27.

57 *Op. cit.*, p. 27 y ss.

indignación. Arturo Alessandri había seducido a las damas del Club. Aquello generó en Iris una difícil reflexión. Las propias descendientes de Andrés Bello reproducían tamaña injusticia.

Una vez ungido como presidente de la República, Arturo Alessandri asistía como invitado especial a la inauguración del nuevo local del Club de Señoras. La primera dama, Rosa Ester Rodríguez de Alessandri, oficiaba como directora de la institución. El evento fue amenizado con diversos actos culturales y las romanzas interpretadas por don Jorge Balmaceda Pérez. La fastuosa inauguración fue descrita por Elvira Santa Cruz en la revista *Zig-Zag*.⁵⁸

En el Club de Señoras, las opulentas recepciones y actos de honor tuvieron entre sus invitados a prominentes integrantes de familias patricias, al cuerpo diplomático, a ministros de Estado, a parlamentarios, a Arturo Alessandri e, incluso, al príncipe Humberto de Saboya. Con estas actividades, la institución llegó a rivalizar con el propio Club de la Unión y el Ateneo de Santiago.⁵⁹ Fueron muchos los distinguidos personajes que llegaron a exponer en esta la importante tribuna, mientras el directorio en persona seleccionaba a los oradores. En 1925, el diplomático argentino Enrique Loudet —que años después fuera amigo cercano de Nelly Merino—, tuvo el privilegio de dictar una conferencia en el aristocrático Club.⁶⁰ Del mismo modo, expusieron, entre muchos oradores destacados, el director de *El Mercurio*, don Guillermo Pérez de Arce, don Arturo Alessandri y Elvira Santa Cruz (Roxane), directora de la revista *El Peneca*. Esta última, tuvo el privilegio de estrenar un teatro recién construido en la sede del Club con su obra *La Familia Busquillas*.⁶¹

Además, Elvira Santa Cruz pudo explayarse acerca de su concepción del feminismo, alegando que, a causa de la guerra, las mujeres europeas habían demostrado tener aptitudes para cualquier profesión. El cuidado de los hijos podía resolverse creando instituciones dedicadas a tal fin, de manera que los Asilos

58 Santa Cruz, Elvira (1922). "Notas sociales". *Zig-Zag* nro. 863, Santiago, 3 de septiembre de 1921, s. d.

59 Vicuña, Manuel (2010), *op. cit.*, p. 113.

60 "Dos hombres que hablan de América" (1935). *Zig-Zag*, nro. 1556, Santiago, 18 de enero de 1935.

61 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos... Op. cit.* s. d.

Maternales y Gotas de Leche formaban parte de un “feminismo bien entendido”. Tal es así que hasta “la Liga de Damas Chilenas, con sus admirables sindicatos de obreras y su tienda de protección al trabajo femenino” y el Club de Señoras, “están indicando que la mujer ambiciosa extender su influencia y sus conocimientos más allá del radio de su propio hogar”.⁶² El discurso buscaba seducir a las damas de la Liga, de fuerte raigambre católica y furiosas detractoras de Belén de Sárraga. Entre sus múltiples actividades, las integrantes de la Liga de Damas constituyeron la Comisión de Señoras del Patronato de la Infancia, colaborando con sus once programas llamados Gotas de Leche.⁶³

La Liga de Damas publicó su propio periódico, abrió una biblioteca, y creó sindicatos femeninos para proteger la condición laboral de las mujeres más desposeídas.⁶⁴ Elvira Santa Cruz buscaba, así, convencerlas de que, aunque no lo supieran, la propia Liga de Damas ejercía un “feminismo bien entendido”, ideología que bien podría emanciparlas, proporcionándoles mayores espacios de influencia. Con ello, comenzaba a perfilarse de mejor manera el concepto de feminismo, que no siempre era entendido de la misma manera por los actores en pugna, cuyas relaciones interpersonales se entrecruzaban permanentemente.

La familia Merino Carvallo mantenía fluidas relaciones con el diario *El Mercurio* de Valparaíso, publicación donde, tanto Nelly Merino como Elvira Santa Cruz publicaron sus artículos. Al igual que *Roxane*, María Merino —hermana mayor de Nelly— y Enriqueta Carvallo —su madre—, mantenían amables relaciones con Amalia Errázuriz de Subercaseaux, fundadora de la Liga de Damas, tal como lo atestigua su correspondencia personal.⁶⁵

62 Santa Cruz, Elvira (1918). “Feminismo”. Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras de Santiago de Chile*. Santiago, Escuela Tipográfica La Gratitud Nacional, s. d.

63 Maza Valenzuela, Érika (1995). “Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile”. *Estudios Públicos*, nro. 58, otoño de 1995, pp. 137-197, p. 167.

64 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.*, p. 162.

65 Archivo de la familia Gutiérrez Costa, gentileza de Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa. El vínculo, probablemente, viniera de su madre, Enriqueta Carvallo, quien era una católica ferviente, activa militante de la labor caritativa de la Iglesia. Juan Pablo Crisóstomo se refirió a ella como una dama que dejó recuerdo de verdadero apostolado de acción social. En: Crisóstomo Merino, Juan Pablo (2006). *Descendencia de don Juan Nicolás Merino de Heredia en Chile. Anguiano 1639-Santiago 2006*. Santiago, p. 518.

Doña Amalia Errázuriz, presidenta de la Liga de Damas y celosa vigilante de la moralidad ciudadana, se alarmaba ante las lecturas deformantes de Inés Echeverría, que la habían conducido hacia un éxtasis literario lindante con la herejía. Sobre el particular, Inés Echeverría escribía en su diario que “Amalia quería evitar que los ‘niños’ tuviesen noticias de tan pecaminoso libro...”.⁶⁶

Tanto El Club de Señoras como la Liga de Damas Chilenas constituyeron un paso superador de las aristocráticas tertulias privadas. Estas instituciones inauguraron el surgimiento de instancias de sociabilidad más estructuradas, en donde las socias participaban del espacio público valiéndose de actividades culturales y de la escritura como instrumento privilegiado de acción política. Sin embargo, la Liga de Damas reivindicaba el perfil conservador y católico de sus integrantes, así como su misión de vigilancia moral sobre el resto de la sociedad. Su incursión en el espacio público se asociaba más bien al denominado apostolado social. Su órgano de prensa, el *Eco de la Liga de damas chilenas*, publicaba que, para defender la pureza ética y estética de la sociedad era menester asociarse y valerse de la publicidad.⁶⁷ Este grupo practicaba en terreno la caridad cristiana, reclutando para la Iglesia a los pobres y necesitados, si bien su accionar fue mucho más allá de la mera caridad cristiana.

Sin embargo, a pesar de sus diferencias, el Club de Señoras y La Liga de Damas patrocinaron conjuntamente algunas conferencias, celebradas en la sede del Club, entre las que destacó una sobre el sufragio femenino, dictada por el diputado conservador Ricardo Salas Edwards. En aquella instancia, el invitado hizo una decidida defensa del voto de la mujer.⁶⁸ Para el legislador, esta última medida era “de trascendental importancia, como que vendría a duplicar el número de las personas que actúan en la vida política”. Para reforzar su argumentación, afirmó que en esta situación influía enormemente el “hecho de que en los Estados Unidos, Australia y otros países europeos “se haya ensayado con éxito o se está en vías de implantar [...]

66 Echeverría, Inés. *Apud in*: Landeros Tiznado, Damaris (2017), *op. cit.* p. 67.

67 Prats Bello, Ana Luisa (1912). “Alta iniciativa”. *Eco de la liga de damas chilenas*, 2 de septiembre de 1912, p. 2.

68 Maza Valenzuela, Érika (1998), *op. cit.*, p. 342.

la cooperación femenina en la acción pública”.⁶⁹ Ricardo Salas Edwards buscaba, en consecuencia, disolver aquella imagen grotesca de las sufragistas anglosajonas, para reemplazarla con una visión del mundo civilizado, en donde la mujer se transformaba en un actor de primera importancia, entre otras cosas, gracias al voto.

A continuación, un grupo de “jóvenes diputados del Partido Conservador Chileno”⁷⁰ presentó un proyecto de ley que habilitaba el voto femenino⁷¹ hasta en las elecciones presidenciales. Evidentemente, el proyecto fue rechazado. No obstante, la idea se instaló en la sociedad, al punto que, en 1917, el periódico conservador *El Diario Ilustrado* llegó a publicar que

Respecto a las elecciones municipales, son ya muchos los partidarios del sufragio femenino. Sería natural empezar por esta clase de voto solamente. La intervención de las mujeres en la cosa pública tiende a mejorar las costumbres; será un elemento de paz, que podrá considerarse mucho después de la guerra... Si la misma concurrencia partidista se modifica en su carácter después de esta crisis del mundo, serán menores los inconvenientes del sufragio femenino.⁷²

A pesar de lo avanzado de sus objetivos en materia económica, los valores de las socias de la Liga de Damas Católicas seguían siendo conservadores. Se presentaban en sociedad como respetables madres de familia que defendían su derecho a votar, aunque diferenciándose de las desprestigiadas sufragistas, tanto como de otros grupos feministas locales. La estampa de las sufragistas históricas, con rasgos varoniles cuyos métodos estridentes, cuando no terroristas, amenazaban a la sociedad, se había diseminado por la sociedad chilena, al punto de que importantes contingentes feministas se rehusaban a reivindicar el derecho a voto. Quienes primero se allanaron a esta posibilidad fueron los sectores conservadores, aliados a la Iglesia cuyas mujeres trabajaban en terreno ejerciendo la caridad cristiana.

69 Salas Edwards, Ricardo, *apud in*: Maza Valenzuela Érika (1998). *Op. cit.*, p. 334.

70 Sanhueza, Camila ((2020). “La municipalidad y la casa: roles de género en el debate sobre el sufragio femenino y los gobiernos locales en Chile (1910-1935)”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol 13, año 11, agosto-septiembre de 2020, p. 36.

71 Kottow, Andrea (2013), *op. cit.*

72 *El sufragio femenino. Apud in*: Sanhueza, Camila (2020), *op. cit.*, p. 36.

Feminismo católico chileno. La Liga de Damas

La investigadora Érika Maza observó que, como “tesis ampliamente aceptada en la literatura”,¹ se asumía un feminismo tardío en los países católicos, dado que allí se aprobó el voto femenino mucho después que en los países protestantes. Para el caso chileno, la autora demostró precisamente lo contrario: las mujeres conservadoras reivindicaron muy tempranamente derechos civiles y políticos, apoyadas con entusiasmo por la Iglesia y el Partido Conservador. Por eso, la autora concluyó que “los políticos católicos y la jerarquía eclesiástica en Chile eran más progresistas o más pragmáticos, o ambas cosas a la vez, de lo que parecían ser sus pares de la Europa latina”.² El primer político en reivindicar el sufragio femenino fue, justamente, el conservador católico Abdón Cifuentes, en 1865. Esta arremetida, al parecer se dio en un contexto donde los conservadores chilenos percibían a las mujeres como electores potenciales, “aumentando así su capacidad para conseguir posiciones de poder”.³ En un horizonte mayor, comenzaban las iniciativas gubernamentales tendientes a la separación Estado-Iglesia, con lo que el Estado le arrebatava facultades a la institución religiosa. El Partido Conservador se erigió como el gran defensor de las prerrogativas eclesiásticas, y las mujeres se levantaron como agentes informales contra la secularización de la sociedad. El sufragismo chileno nació entonces, alimentado por la Iglesia y los políticos conservadores y, cincuenta y dos años más tarde, cuando en 1917 los diputados ingresaron el proyecto de sufragio femenino, fue citado el memorable discurso de Abdón Cifuentes de 1865.⁴

1 Maza Valenzuela, Érika (1995). *Op. cit.*, p. 139.

2 *Op. cit.*, p. 140.

3 *Ibid.*

4 *Op. cit.*, p. 164.

La existencia de un feminismo conservador católico ha concitado cierta sorpresa, siendo motivo de discusiones teóricas en los estudios de género. Camila Sanhueza⁵ ha repasado someramente esta controversia, observando que ha habido desde posturas que niegan la posibilidad de designar como “feministas” a las mujeres latinoamericanas, hasta la verificación del activismo de grupos conservadores en Chile, que propugnaban un “feminismo maternal”. La autora postula que cada vez se asume con más fuerza la existencia de esta corriente, al margen del “análisis del feminismo del hemisferio norte”.⁶

Para el caso chileno, el feminismo adquirió diversos matices de acuerdo con las características del grupo reivindicador. Las mujeres católicas de la elite defendieron con pasión sus derechos políticos y económicos, pero, con la misma vehemencia, rechazaron el divorcio y el aborto. En cuanto a la educación para la mujer, como se verá más adelante, este grupo fue el que padeció las mayores contradicciones. Sin embargo, contrariamente a lo que podría suponerse, desde mediados del siglo XIX, “los líderes católicos y conservadores del país, hombres y mujeres, no veían ninguna incompatibilidad entre las responsabilidades maternas y familiares y la participación de la mujer en la vida política y electoral del país”.⁷

Por otro lado, ya a mediados del siglo XIX, las viudas acaudaladas fueron un importante sostén de la Iglesia y, gracias a sus donaciones y testamentos, la institución obtuvo financiamiento independiente del Estado, que le permitió adquirir y construir propiedades y echar a andar organizaciones educativas o de carácter social. Junto a estas damas, las autoridades eclesiásticas montaron toda clase de sociedades de beneficencia.

Entre estas mujeres, resalta el caso de Juana Ross de Edwards, abuela de Agustín y Adela Edwards. Al enviudar, se transformó en la mujer más rica de Chile y, de paso, realizó una de las labores más importantes, con un aporte de más de 200 millones de pesos destinadas a instituciones que fueron administradas por la Iglesia. Además, cuando se fundó la Sociedad de Beneficencia de las

5 Sanhueza, Camila (2020). *Op. cit.*, p. 34.

6 *Op. cit.*, p. 35.

7 Maza Valenzuela, Érika (1995), *op. cit.*, p. 143.

Señoras, doña Juana creó la filial de Valparaíso en 1855, ocupando los cargos de tesorera, secretaria, presidenta y, finalmente, presidenta honoraria.⁸

Donó la propiedad, financió la construcción y aportó a la mantención y el funcionamiento de diecisiete hospitales y sanatorios, numerosas escuelas (incluyendo una en Jerusalén) y orfanatos para niñas, hogares para viudas, albergues para mujeres trabajadoras y cerca de veinte iglesias y capillas.⁹

No contenta con ello, supervisaba personalmente el desarrollo de las tareas, cuando no asistía ella misma a sus beneficiados.¹⁰ Más adelante, construyó las primeras poblaciones obreras de Chile. Hizo votos de pobreza, que cumplió rigurosamente hasta el fin de sus días. Su trascendencia para el catolicismo chileno se evidenció cuando el papa León XIII le concedió una audiencia personal de una hora, en 1884. El prelado veía con estupor el avance del socialismo, pero también observaba los efectos catastróficos que el individualismo liberal esparcía sobre las masas trabajadoras y por eso lanzó al mundo la Encíclica *Rerum Novarum*. Para el papa, las dos clases no tenían que ser antagónicas, sino que debían unirse en concordia, sin erradicar la desigualdad. Juana Ross de Edwards se sintió embajadora del mensaje papal, para materializarlo en tierras chilenas, mediante una activa labor caritativa. Por eso, Carmen Valle afirmó que Juana Ross sería la “encarnación del socialismo cristiano de León XIII, en Chile, fue precursora clarividente de algunas de las actuales leyes sociales, entre otras, de las leyes de arrendamiento y de la vivienda obrera”.¹¹

Ese año (1884), las relaciones entre el gobierno chileno y el Vaticano estaban rotas, debido a las medidas que el gobierno implementaba para concretar la separación Estado-Iglesia. La jerarquía eclesiástica decidió fundar la Unión Católica, organización avocada a reclutar feligreses, mediante la creación de sindicatos,

8 Valle, Carmen (1944), *op. cit.*, p. 61.

9 Maza Valenzuela, Érika (1995), *op. cit.*, p. 151.

10 La preocupación personal por cada uno de sus protegidos fue vastamente descrita en el libro de Carmen Valle, *op. cit.*

11 Valle, Carmen (1944), *op. cit.*, p. 315.

cooperativas y mutuales, destinados a mejorar las condiciones de vida de las clases desposeídas. Los centros de la Unión Católica solían instalarse en enclaves poco dados a la religión, generalmente “en las mismas comunidades en las que grupos anticlericales e izquierdistas habían establecido organizaciones similares”.¹²

Como doña Juana Ross, las viudas acaudaladas aportaron sus recursos y trataron “directamente con la Iglesia y funcionarios de gobierno” en las decisiones concernientes a la creación y funcionamiento de las obras de beneficencia.¹³ Por eso, cuando se fundó la Liga de Damas Católicas, ya existía en Chile una nutrida tradición de viudas pudientes que incidían en la vida pública, tomando decisiones ejecutivas y económicas en asuntos de interés social, conjuntamente con las autoridades eclesiásticas. Estas mujeres visitaban a los necesitados en su domicilio, para verificar in situ las condiciones de vida. Aprovechaban para llevar ayudas materiales, remedios y educar a sus protegidos dentro de un marco católico moralizante, ocupando el espacio público con la legitimación de la maternidad extendida.¹⁴

La Liga de Damas Católicas continuó naturalmente con esta tradición. La evidencia indica que la organización asumió un feminismo con características particulares,¹⁵ pero con reivindicaciones tempranas de carácter económico y político. Ello se explica fácilmente si se considera que estas mujeres pertenecían a la elite chilena y, dado el volumen de las fortunas familiares, su exclusión legal de las decisiones financieras o geopolíticas fue percibida por ellas como una afrenta imperdonable. Ya en 1915, *La Cruzada*, órgano de la Liga de Damas, publicaba un artículo en donde se mostraba la opinión de la Acción Católica Femenina chilena, para concluir que el feminismo

es formarse un horizonte más amplio y seguir las grandes cuestiones en las que el interés femenino está íntimamente ligado al interés material, social y religioso;

12 Maza Valenzuela, Érika (1995), *op. cit.*, p. 165.

13 *Op. cit.*, p. 151.

14 Olivares, Valeria Alejandra (2020). “En defensa de las trabajadoras. Católicas y obreras organizadas en Chile desde fines del siglo XIX hasta 1930”. *Revista Izquierdas*, nro. 49, mayo de 2020, pp. 3303-3326.

15 Esta cuestión será desarrollada en profundidad en el capítulo “Los clericales, los anticlericales, las mujeres”.

es formar opinión para que la legislación sea modificada en el sentido de conceder a las obreras el derecho a reservarse su salario; a las esposas el de disponer de sus ahorros; a toda mujer el derecho de formar parte de los consejos de familia y de ejercer la tutela; es hacer atmósfera social para progresar en las reformas necesarias que enaltecen y defienden a la mujer.¹⁶

A pesar de su avanzada en el terreno público, la Liga de Damas seguía fielmente los lineamientos de la Iglesia en relación a la familia, y a la organización social que se desprendía de la visión de León XIII.¹⁷

Respecto de la cuestión familiar, monseñor José María Caro ayudaría a definir con claridad el rol de la familia, durante su gestión como vicario de Tarapacá (1911) y, posteriormente, como obispo de Iquique. Vale decir que, en aquellos momentos, debido a la despreocupación de las autoridades que mantenían a las masas obreras en el más absoluto abandono, Iquique y sus alrededores eran territorios anticlericales en donde proliferaban la masonería, el anarquismo y el socialismo. Por eso, monseñor Caro llegó decidido a realizar una agresiva actividad pastoral, desafío titánico sin duda, considerando que la población local se caracterizaba por su gran movilidad y desarraigo al tratarse, en su gran mayoría, de “enganchados y aventureros” multiétnicos.¹⁸ Una parte de su estrategia consistió en publicar la revista *La Luz* que, en buena medida, se dedicó a alimentar la guerrilla contra los impíos, es decir, principalmente contra diarios socialistas y radicales.¹⁹ Inspirado en la encíclica *Rerum Novarum*, monseñor Caro estaba convencido de que el problema era el socialismo.²⁰ Para entonces, las hermanas de Nelly Merino, Enriqueta y Luisa Merino residían en la norteña ciudad y serían testigos de las gestiones de la autoridad eclesiástica.

16 ¿Qué es el feminismo? Apud in: Sanhueza, Camila (2020), *op. cit.*, p. 35.

17 Troncoso, Valeska (2013). “Monseñor Caro y el apostolado familiar en Tarapacá (1911-1926)”. *Hispania Sacra*, LXV, Extra II, julio-diciembre 2013, pp. 359-386, p. 360.

18 *Op. cit.*, p. 365.

19 Sánchez Manríquez, Karín (2013). “La respuesta católica a la cuestión social en Tarapacá: La doctrina social de la Iglesia a través del semanario *La Luz* (1912-1915)”. *Revista de Historia y Geografía*, nro. 28, 2013, pp. 13-39.

20 *Op. cit.*, p. 25.

Pero resulta que el mismo año que monseñor Caro se trasladaba al norte chileno (1911), Luis Emilio Recabarren llegaba a la provincia de Tarapacá porque, aparentemente, consideraba que el territorio cumplía con las condiciones para divulgar las ideas socialistas. De hecho, al año siguiente fundaba el Partido Socialista Obrero de Chile, el 4 de julio de 1912. Diez años más tarde, la agrupación se transformaba en el Partido Comunista chileno. La labor proselitista del dirigente político se centró en una misión pedagógica que buscó, por una parte, extirpar los vicios consuetudinarios que azotaban al proletariado: el alcoholismo, el juego, la prostitución. Por otro lado, buscó llenar el ocio del trabajador con su pedagogía política, diseminada a través de diarios, conferencias, tertulias “ideológicas”, librerías y “bibliotecas sociológicas” que buscaban inculcar el amor por la lectura en el proletariado.²¹ Sin embargo, dado el elevado nivel de analfabetismo del sector obrero, los socialistas apelaron al recurso pedagógico de las representaciones teatrales, sobre todo de obras escritas por los propios trabajadores. Sus mensajes debían promover la formación ideológica y contener enseñanzas moralizadoras.²² Del mismo modo, los socialistas promovían activamente el naciente cinematógrafo o biógrafo que, a precios módicos, podía atraer a las multitudes, uniendo la formación proselitista con el entretenimiento.²³ Todas estas actividades daban cuenta de la importancia que Recabarren y sus seguidores le otorgaban a la educación, en aras de rehabilitar y dignificar a los proletarios para cimentar las bases subjetivas de la construcción política.

Ello no pasó inadvertido para la Iglesia. Monseñor Caro se abocó a desarrollar un “catolicismo social”, ayudado por activos sacerdotes cercanos al movimiento obrero, como Daniel Merino, lejano pariente de Juan de Dios Merino. La especial preocupación de la Iglesia por la formación de la mujer se remitía a la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum* de mayo de 1891 y a la revolución del mismo año que, en Chile, derrocó a Balmaceda. Con la llegada de Recabarren al norte minero, la preocupación de la Iglesia por la mujer adquiriría nuevos bríos.

21 Pinto Vallejos, Julio (1999). “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”. *Historia*, vol. 32, Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 315-366, p. 356.

22 *Op. cit.*, p. 357.

23 *Op. cit.*, p. 358.

Cuando Recabarren llegaba a Tarapacá, el Vaticano advertía al mundo sobre el peligroso avance del socialismo.²⁴ La Iglesia también procuraba penetrar en las masas obreras a fin de regenerarlas y, en el norte salitrero, los esfuerzos se concentraron en promocionar “una fe centrada en la problemática social, sin adherir a las posturas ideológicas del movimiento obrero”.²⁵ Por eso la Iglesia competía con Recabarren buscando erradicar el vicio y la prostitución. La familia legalmente constituida se volvía el elemento central, y allí la mujer, alejada de la política, criaba una prole educada en la fe. Entonces,

1911 marcó un punto de inflexión en las prácticas discursivas clericales, lo que da cuenta de un cambio en el escenario nacional e internacional, en el que los enemigos de la fe no solo se encontraban en las malas prácticas morales, sino en la aparición decidida de nuevos paradigmas ideológicos promovidos al interior del movimiento obrero, en los que se identificaba a “las doctrinas subversivas de autores descreídos y las enseñanzas de maestros radicales...”.²⁶

Como parte de su misión apostólica, monseñor Caro se abocó con fervor a fortalecer el papel de la familia cristiana, célula básica de la sociedad ya que, en su concepto, el espíritu familiar se había quebrantado debido al individualismo exacerbado y a las “degradantes relaciones socioeconómicas” imperantes en la región.²⁷ En su concepto, la ideología socialista pretendía disolver el vínculo conyugal fomentando el amor libre o el concubinato.²⁸ La Iglesia, por lo tanto, debía redimir a la sociedad mediante un “cristianismo práctico”,²⁹ que definía claramente los fundamentos de la construcción familiar basada en el matrimonio, único e indisoluble. Tanto la familia como la sociedad se organizaban jerárquicamente, con una mujer sujeta al marido e hijos que les debían obediencia a sus padres. En ese sentido, la Iglesia defendió un orden social

24 Figueroa, Carolina, Silva, Benjamín (2013). “Los peligros del furor revolucionario. La Iglesia Católica sobre la acción de la mujer en la formación de la moral (provincia de Tarapacá, norte de Chile, 1880-1910)”. *Intersecciones en Antropología*, nro. 14, 2013, pp. 199-211, p. 202.

25 *Op. cit.*, p. 207.

26 *Ídem.*

27 Troncoso, Valeska (2013), *op. cit.*, p. 371.

28 *Ibíd.*

29 *Op. cit.*, p. 373.

“jerárquico y paternalista” que priorizó la caridad y la resignación ante la pobreza,³⁰ buscando reconstruir los cimientos simbólicos de la sociedad colonial hacendal. En este mundo cristiano las desigualdades tendrían que interactuar armónicamente, puesto que era deber de los privilegiados proteger a los desposeídos.

Como si se tratara de un contrapunto con el temido socialismo, aunque nunca explicitado, andando 1912, la muy aristocrática Amalia Errázuriz de Subercaseaux conversaba con su amiga, la madre Gandarillas, acerca de los peligros que acechaban a las familias chilenas. Particularmente, le preocupaban el indecente teatro —en especial las piezas francesas— y el pecaminoso cinematógrafo. Aquellas expresiones llevaban a la sociedad por el camino de la decadencia y la perdición. Entonces, doña Amalia recordó las campañas de restitución moral y censura teatral establecidas por las damas católicas del Uruguay. Así, junto a Adela Edwards de Salas, nieta de Juana Ross, idearon las bases de la Liga de Damas Católicas, que fue finalmente fundada el 1 de julio de 1912,³¹ tres días antes de que Recabarren inaugurara su Partido Socialista Obrero de Chile en el norte salitrero. Su objetivo final consistía en “cooperar a la acción de la Iglesia y trabajar por el triunfo de la moral y de la civilización cristiana”.³²

El 10 de julio siguiente, se realizaba la primera reunión a donde asistieron 25 señoras y, llamativamente, cuatro caballeros:

Ramón Subercaseaux Vicuña (militante del Partido Conservador y marido de Amalia E. de Subercaseaux), Ismael Valdés Vergara (liberal y marido de Leticia Alfonso), Antonio Huneeus y Francisco Concha Castillo, todos vinculados con la política y, en alguna medida, con el arte y la literatura.³³

30 Sánchez Manríquez, Karin (2013). *Op. cit.*, p. 15.

31 Subercaseaux Errázuriz, Blanca (1934). *Op. cit.*, pp. 256, 257.

32 Maza Valenzuela, Érika (1995). *Op. cit.*, p. 165.

33 Robles Parada, Andrea (2013). “*La Liga de Damas chilena: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918*”. Tesis para optar al grado de Magíster en: Estudios de Género y Cultura, Mención en Humanidades. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado de la Universidad de Chile, p. 36. Disponible en: <http://repositorio.conicyt.cl/handle/10533/181755>.

Los cuatro caballeros avalaban de ese modo la iniciativa de sus esposas, mostrando su complicidad y compañerismo, aportando, de paso, su prestigio cultural a la asociación que, entre sus objetivos, buscaba objetar las iniciativas culturales de grupos rivales. La importancia del capital social y del discurso letrado fue también explicitado en

El segundo acto importante de fundación de la Liga de Señoras Chilenas contra la Licencia Teatral [...], con la asistencia de 450 señoras, realizada en la sala de *El Mercurio*, el 25 de julio de 1912. También en esta ocasión la presencia masculina sobresale ante el importante número de 450 señoras, con los discursos de don Joaquín Walker Martínez (militante del Partido Conservador y a la fecha senador por Santiago) y de don Joaquín Díaz Garcés (conocido en el mundo del periodismo y las letras como Ángel Pino). El peso del poder político y el de la figura periodística se desplegó a modo de una autorización de la labor que comenzaban las mujeres de la Liga, pero también fue una estrategia de legitimización que realizaron estas señoras para posicionarse en el espacio público.³⁴

Así, en 1912, nacía a la luz pública la Liga de Damas Católicas chilena. La agrupación, de la mano de la Iglesia, apelaba a la defensa de la familia, la moralidad, la religión y, como subtexto, a un orden social desigual, en donde la beneficencia debía morigerar las carencias de los desposeídos. La férrea alianza entre la Iglesia y la organización se reflejaba en la propia estructura de la Liga de Damas, que

estuvo formalmente subordinada a los jerarcas de la Iglesia. El *alma mater* de la Liga —el consejo central con asiento en la capital— operaba bajo la autoridad del arzobispo de Santiago, mientras sus sedes de provincia, encabezadas por consejos locales dependientes de Santiago, estaban subordinadas a los obispos, las mayores autoridades eclesiásticas de sus respectivas diócesis. El arzobispo y los obispos podían hacerse representar ante la Liga por algún sacerdote designado como delegado eclesiástico.³⁵

34 *Op. cit.*, pp. 36-37.

35 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 172.

El apoyo de *El Mercurio* (de propiedad de la familia Edwards) a la segunda reunión de la Liga mostraba, una vez más, el poder de las letras *correctas* al servicio de la censura de la dramaturgia *inmoral*.

En agosto de 1912, con un formato ciertamente más modesto que *El Mercurio*, aparecía el periódico de la organización, *El Eco de la Liga de Damas Chilenas*, diario que, sin embargo, desnudó algunas falencias escriturales de las redactoras.³⁶ Estas, generalmente, firmaban con seudónimos u otros recursos que encubrían su identidad. *El Eco de la Liga de Damas Chilenas* cambiaría de nombre en medio de la segunda visita de Belén de Sárraga a Chile: a partir de ahí el diario se llamaría *La Cruzada*.³⁷ Al año siguiente, la Liga inauguraba la primera serie de conferencias en el salón de la Universidad Católica,³⁸ escenario cargado con todos los pergaminos del saber universal. Y, a partir de mayo de 1915, se iniciaba el Círculo de Estudio, destinado a capacitar a señoras y señoritas que deseaban intervenir en obras sociales.³⁹

Aquella cronología, cargada de simbolismos compensatorios, se desarrollaba a la par de las dos visitas de Belén de Sárraga, que causaron gran revuelo por su talante anticlerical. La prensa eclesiástica acusó a la española de difamar a la mujer católica, presentándola como ignorante, sin carácter y enferma de misticismo, para contraatacar apelando a su condición de divorciada. Las mutuas imputaciones, finalmente, cuestionaban las capacidades maternas y de esposas de ambos bandos, ofendiendo profundamente a las damas de la Liga, convencidas de su virtuosismo familiar, aunque no tanto de su acervo de conocimientos.

Doña Amalia Errázuriz fue una devota ferviente, hija de una de las más prominentes familias chilenas. Entre sus parientes se contaban dos presidentes, numerosos miembros del Congreso, prósperos empresarios y encumbrados personeros del clero:⁴⁰ su hijo Juan llegó a ser obispo de Linares; su tío Crescente, arzobispo

36 Robles Parada, Andrea (2013). *Op. cit.*, p. 87.

37 Esta visita se dio entre mayo y julio de 1915. *La Cruzada* recibió su nuevo nombre el 1º de junio de 1915.

38 *Op. cit.*, p. 50.

39 *Op. cit.*, p. 51.

40 Silva Vildósola, Carlos (1930). *Doña Amalia Errázuriz de Subercaseaux*. *Apud in*: Subercaseaux Errázuriz, Blanca (1934). *Op. cit.*, p. 423.

de Santiago. Doña Amalia y su hermano Rafael en persona, intercedieron por su tío ante el papa Benedicto XV, quien tenía dudas a causa de la edad avanzada del candidato.⁴¹ Como si fuera poco, su hermano Rafael Errázuriz estuvo presente en la audiencia que el papa le otorgó a Juana Ross, la abuela de Adela Edwards.⁴² Rafael Errázuriz oficiaba como embajador ante la Santa Sede y, con ocasión de su muerte, la vacante fue ocupada por Ramón Subercaseaux, esposo de Amalia.

Adela Edwards de Salas, en tanto, era hermana de Agustín, quien había creado en 1906 el diario *El Mercurio* de Antofagasta. Evidentemente, el periódico publicaba las noticias relevantes de la región, por lo que la familia Edwards estaba al tanto de las andanzas de Recabarren y, de hecho, en 1913 cubrió la gira de Belén de Sárraga por aquella ciudad. No solo eso, *El Mercurio* de Valparaíso y Santiago también siguieron atentamente la gira de la conferencista española a lo largo del país. Esta preocupación, evidentemente, era compartida por su pariente, monseñor Rafael Edwards, otro importante personero de la Iglesia chilena que sería luego delegado del arzobispo ante la Liga de Damas.⁴³

Las socias de la Liga consideraban que el relajamiento moral estaba debilitando la jerarquía familiar, para culminar con “la destrucción de la obediencia filial” o “el sentido del decoro”,⁴⁴ por cuanto las señoritas se estaban tomando demasiadas libertades. Las madres eran excluidas paulatinamente del protocolo del cortejo, dejando expuestas a las hijas a toda clase de peligros a causa de su inexperiencia. Ello suponía controlar las nuevas modas, excesivamente reveladoras, así como extirpar la “plaga social del lujo”, que alimentaba el “odio de clases”.⁴⁵ Por eso, la Liga de Damas defendió la moderación en el consumo, la sencillez en el vestir y un exhaustivo trabajo social en terreno que incluyó la creación de sindicatos femeninos. Para las dirigentes de la Liga, los sindicatos cristianos constituían “la forma más efectiva de organización laboral”, por cuanto la movilización de las trabajadoras ayudaba a contrarrestar con eficacia “las sociedades de resistencia

41 *Op. cit.*, p. 275.

42 Valle, Carmen (1944). *Op. cit.*, p. 139.

43 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 173.

44 *Op. cit.*, p. 196.

45 *Op. cit.*, p. 207.

socialistas”.⁴⁶ La labor se tornaba preventiva, principalmente a partir de 1915, año de la segunda visita de Belén de Sárraga, invitada por Luis Emilio Recabarren.

Ello indujo a las mujeres de la Liga a mostrar un comportamiento económico socialmente responsable. Deberían evitar consumir productos elaborados en base a la explotación laboral o peor, la esclavitud y, del mismo modo, debían remunerar y tratar adecuadamente a sus empleados, “como si fuesen integrantes de sus familias con derecho a recibir una atención maternal”,⁴⁷ reeditando así el modelo de la hacienda colonial.

El nacimiento de la nueva agrupación concitó el respaldo de destacados miembros del Partido Conservador, preocupados por lo que, a su juicio, constituía la impronta decadentista y el relajo moral de la época. Siguiendo a Manuel Vicuña,⁴⁸ la Liga obtuvo el apoyo entusiasta del dirigente conservador Walker Martínez, quien celebraba la iniciativa de estas esforzadas señoras. Era resorte femenino hacerse cargo de “los vicios y calamidades de nuestra comunidad” mediante un “feminismo que se ajusta a la razón” esencialmente distinto de aquel de las *suffragettes* anglosajonas.⁴⁹ En suma, Walker Martínez estimaba que la “moralidad doméstica” debía ser defendida por señoras que ejercían su maternidad extendida y para tales afanes el “feminismo social” ejercido por ellas merecía todo su beneplácito.⁵⁰

Continuando con la larga colaboración entre mujeres aristócratas e Iglesia, la Liga de Damas fundó cooperativas, sindicatos de obreras, escuelas, teatros y bibliotecas, en donde ejercían su maternidad extendida. Evidentemente, estas organizaciones competían con sus homólogas anticlericales de izquierda. También patrocinaron instituciones de protección a la infancia, a mujeres vulnerables y adolescentes embarazadas, labor en donde destacó Adela Edwards de Salas, continuando la extensa labor iniciada por su abuela. Debido a su largo trabajo en terreno, las señoras de la Liga fueron testigos de la brecha de género en los

46 *Op. cit.*, p. 229.

47 *Op. cit.*, p. 232.

48 *Op. cit.*

49 *Op. cit.*, p. 170.

50 *Op. cit.*, p. 171.

salarios, así como de los abusos sufridos por las obreras y no dejaron de denunciar estas injusticias laborales.

No menos importante que la beneficencia, fue la labor de censura al teatro y al cinematógrafo, buscando desalentar la exhibición de las obras peligrosas, con éxito variable y no pocas críticas de intelectuales... hasta que se dieron cuenta de que aquella práctica era la mejor publicidad para las obras objetadas.⁵¹

El incansable trabajo censor de la Liga de Damas se extendía también a la lectura. Muy ilustrativa resulta la declaración de Adela Edwards de Salas, para quien

Espanta pensar con qué ligereza se abren las puertas de nuestros hogares a libros, revistas y diarios, sin averiguar su contenido y que son a veces y casi siempre la causa de los mayores desastres morales en la familia. Es un desconocido a quien se le permite mostrar todo lo que contiene, convenga o no, instruya o desmoralice, sin que nadie le vaya a la mano. Puede robar la inocencia de un corazón puro en un instante y hacer sacudir el yugo de los sagrados deberes de la familia.⁵²

Las lecturas se convertían así en una peligrosa amenaza, dado que atacaban a la persona más vulnerable de la sociedad: la mujer. Por eso, ya en 1907, *La Estrella de Chile* advertía que

Si la persona poco escrupulosa en achaques de lectura es mujer, se comprende que le será en extremo difícil librarse de las redes del escepticismo y de la impiedad. La imaginación femenina, la exuberancia de su sentimiento, la falta de hábitos en estudios filosóficos, su natural debilidad intelectual y su relativa facilidad para dejarse sugestionar por opiniones ajenas, todo esto hace que carezca de armas para defenderse contra el sofisma; y si a estos defectos genéricos el lector imprudente agrega el ser dominado por la tiranía de alguna pasioncilla, como el orgullo intelectual o el amor por algún autor incrédulo, ya nos explicaremos la pérdida de la fe en muchos espíritus débiles o ignorantes.⁵³

51 *Op. cit.*, p. 179.

52 Edwards, Adela, *apud in*: Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 191.

53 "Las lecturas". *La Estrella de Chile*, 7 de julio de 1907, pp. 292-293.

La medicina se hizo eco de esta preocupación, para postular conexiones entre la lectura solitaria y estados de ánimo comprometidos. Ello fue rápidamente aprovechado para desacreditar la literatura o las “doctrinas equivocadas y pervertidoras no menos abominables por la cizaña que esparcían con sus arengas verbales y escritas: la masonería, los protestantes, las sufragistas, las feministas ('zarraguistas')”.⁵⁴ Por el contrario, la literatura piadosa era adecuada al ofrecer paz espiritual, tranquilidad y respeto por las tradiciones.⁵⁵ Por eso, otra de las actividades de la Liga de Damas fue organizar su biblioteca, inaugurada en julio de 1913, con el propósito de estimular la “lectura, propaganda y moralización de las falanges cooperadoras de la Iglesia”.⁵⁶ Dicha iniciativa se inscribía en la política eclesiástica de la buena prensa. Las autoridades de la Iglesia estaban perfectamente conscientes del capital simbólico y la autoridad depositada en la palabra escrita. En consecuencia, diseñaron una política editorial y de divulgación pastoral, que definía con precisión los límites del mensaje adecuado, con lo cual se excluyeron toda clase de contenidos. Esto creó no pocos flancos en el proyecto cultural de la Liga de Damas, cuyas socias fueron a menudo acusadas de ignorancia y fanatismo religioso. Por esta razón, la Liga siempre se preocupó de mostrar avales con incuestionable capital cultural.

La biblioteca de la Liga de Damas buscó suplir esta falencia, con resultados dudosos: si bien la mayoría de sus asociados eran mujeres, debían pagar su membresía y, para mayor dificultad, buena parte de los textos se publicaban en idioma extranjero, con lo que la política de extensión se tornaba excluyente.⁵⁷ Allí los textos se clasificaban con arreglo a aquello que sería apropiado según la edad del público lector. De todas formas, se adscribía a la mujer solamente la literatura piadosa y moralizante, asumiendo que cualquier otro contenido poseía propiedades patógenas.

54 Loyola, Manuel (2016). *En contra de los impíos. La actuación de la buena prensa católica en la Arquidiócesis de Santiago, 1906-1936*. Santiago, Ariadna Ediciones, p. 59.

55 *Op. cit.*, p. 59.

56 *Op. cit.*, p. 150.

57 Para ver los detalles del funcionamiento de esta biblioteca, véase el texto de Manuel Loyola. *Op. cit.*

Ahora bien, Enriqueta Carvallo, madre de Nelly Merino, traspasó con largueza el cerco religioso en sus lecturas, pero ello no impidió que fuese convocada por la Liga de Damas a participar en el Congreso Mariano de 1918. En su ponencia, reafirmó la sujeción de la mujer al marido, el recato y la moderación en el vestir y la beneficencia como remedio ante los flagelos sociales. Las mujeres constituían el pilar fundamental de la sociedad por cuanto le inculcaban hábitos y valores a su descendencia. Para doña Enriqueta, la caridad formaba parte constitutiva del ser femenino aristocrático, de forma que las madres tenían

Por ejemplo, [que] entregar al cuidado de un hijo alguna pobre desamparada, a quien deberá proteger con verdadero interés y generosidad, haciéndoles guardar una parte del dinero que se les da, para que vayan juntando una pequeña suma que le entregará en el día de santos de sus padres, como ofrenda de cariño de ellos y de compasión y caridad al pobre. Las niñas podrían dedicar con este objeto alguna prenda de vestir, confeccionada con sus propias manos, o adquirida con sus propias economías y ofrecerlas en dichas fiestas. Y cuando los pobres fueren a la casa, no despedirlos jamás sin darles alguna comida, o leche, o pan y fruta, si la hay, conversando un rato con ellas y mostrándoles simpatía y compasión. Nada atrae más la bendición de Dios sobre un hogar, que la caridad práctica de toda la familia.⁵⁸

En ese sentido, la caridad constituía una herramienta coherente en manos de las mujeres, tenidas legalmente como actores económicamente pasivos. A pesar de su inhabilidad legal producida por el matrimonio, las mujeres podían manejar dinero o especies destinadas a la beneficencia, siempre y cuando esto fuese aprobado por el marido. Con la viudez, las señoras recuperaban su capacidad legal y la libertad para administrar bienes. Entonces, las damas católicas se constituían en socias de los personeros de la Iglesia, ejerciendo sus facultades en un marco de camaradería e igualdad de condiciones, a pesar de apelar a un discurso “maternal”. Ello produjo el fenómeno aparentemente paradójico: este grupo de mujeres católicas acaudaladas, conservador en términos de valores, buscaba restaurar un orden de la hacienda colonial y reivindicaba la sujeción de la mujer al marido.

58 Carvallo de Merino Benavente Enriqueta (1918). *Op. cit.*, p. 210.

No obstante, hay registro de que las católicas conservadoras fueron las primeras en reivindicar el voto femenino e, incluso, aprovechando un vacío legal, se inscribieron para sufragar con ocasión de las modificaciones a la ley electoral de 1874, que solo exigía renta y saber leer y escribir, sin explicitar diferencias de género. No está demás decir que en esta empresa fueron avaladas por sus maridos.⁵⁹

Como la Liga de Damas fue la continuadora natural de la trayectoria de las aristócratas conservadoras, su trabajo social en terreno las convencía de su derecho a intervenir en asuntos de interés público o cuestiones de cuño económico, aunque legitimadas con el discurso de la maternidad extendida. En el ejercicio de esta labor, no dudaron en crear sindicatos femeninos, ni denunciar la explotación económica o moral de la mujer por parte de patrones inescrupulosos. También defendieron el derecho femenino a disponer de sus recursos y a incidir en las decisiones sobre los hijos. Finalmente, fueron activas promotoras de la defensa de mujeres y niños vulnerables, mientras alzaban firmemente su voz contra la explotación sexual y la “trata de blancas”. Y no se quedaron en el discurso: financiaron orfanatos, casas de acogida, hospitales, intercedieron personalmente por las trabajadoras, entre sus múltiples acciones de interés público. En suma, tenían una agenda de género afianzada, con demandas de largo aliento que incluían derechos económicos y políticos, aunque, a diferencia de Club de Señoras, preferían cercar el acceso al conocimiento y circunscribirlo a la literatura piadosa. Para ellas, el matrimonio era indisoluble y el divorcio impresentable, marcando una clara diferencia moral y doctrinaria con el Club de Señoras.

Si al principio desconfiaban del feminismo por asociarlo a las estridentes sufragistas anglosajonas, con ocasión del Congreso Mariano de 1918 ya se identificaban y fueron reconocidas como feministas, condición sancionada y aprobada por la propia jerarquía de la Iglesia local. Se trataba sin dudas de un feminismo muy particular, muy distinto al que profesaría Nelly Merino Carvallo.

Nelly Merino defendió su autonomía total, civil, política y económica y dejó registrado en *Mujeres de América* su desacuerdo con la beneficencia como remedio contra los flagelos sociales:

59 Las alternativas de este episodio fueron estudiadas en detalle por Érika Maza y serán retomadas más adelante en el presente trabajo.

No compartimos ese criterio. No es la caridad —ejercicio generalmente ostensible y a veces denigrante— la solución para la infinita tragedia de los que mueren de frío y de hambre. No es la caridad la que puede remediar los múltiples males de una sociedad harta, egoísta e indiferente. No es tampoco solución rogar al “sentimiento humanitario” de las gentes dádivas y consuelos peregrinos para las almas abandonadas, porque no es la limosna, ni las hipótesis redentoras —en pleno siglo XX— las que han de salvar a las razas subyugadas [...]

Hay algo más intenso y verdadero, mujeres feministas [...] Es la economía. Frente a las estadísticas callan las oraciones, los devaneos y los sermones [...] Pensemos: la caridad es la franquicia que otorga el derecho de congraciarse con cualquier dios y poder, asimismo, pactar tranquilamente con el diablo [...]

La faz descompuesta de la economía contemporánea, ha de ser sustituida, sin que perdure nada de sus rasgos actuales. A eso tienden los movimientos decisivos de las masas organizadas. Escuchad las consignas: “Pan, trabajo, justicia y libertad”...⁶⁰

El feminismo de Nelly Merino, entonces, era radicalmente diferente del de su madre, no solo en lo relativo a las relaciones de género, sino también en cuanto a su concepto de sociedad deseable. Las relaciones económico-productivas debían corregirse, variando todo el proyecto político aparejado a este otro feminismo.

La victoria de Enriqueta Carvallo: ferviente católica y feminista

Por orden del gobierno, mientras se desempeñaba como ministro plenipotenciario de Chile en Londres, Manuel Carvallo debía presentarle sus cartas credenciales a la reina Victoria. Este simple ritual diplomático demostraba que el Estado chileno reconocía oficialmente la autoridad de una mujer al frente del Imperio Británico.¹ Por otro lado, debido a su larga residencia en Londres, la familia Merino Carvallo pudo ser testigo de las demandas de las temidas y desprestigiadas sufragistas, sin intermediación de la prensa local. En ese país, las reformas de 1870 abolieron las inhabilidades de la esposa, mientras que la ley de 1882 le otorgó “una independencia casi absoluta” a la mujer.² Mientras tanto, en Estados Unidos, las mujeres conquistaban algunos derechos de propiedad. Entre estas se contaban las parientes de Nelly Merino por vía materna. Sin duda, esta conjunción de circunstancias debe haber influido en la posición ideológica asumida por Nelly Merino.

La madre de Nelly, Enriqueta Carvallo, conoció a su marido en Londres. Juan de Dios Merino Benavente se encontraba en Europa desde 1862 y había arribado a la capital inglesa como funcionario del gobierno chileno. Después de dos años de noviazgo, el matrimonio se materializó en 1867, cuando Enriqueta Carvallo tenía 20 años. No se trató de un casamiento arreglado, como se estilaba en la época, sino de un enlace por amor.³ Si bien el novio no poseía bienes de fortuna, contó con

-
- 1 “Manuel Carvallo. Una misión diplomática en Europa (1860-1867)”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, pp. 101-137. Por diversos motivos, la entrega de las cartas credenciales a la reina Victoria se postergó varias veces. Finalmente, pareciera que nunca se llevó a cabo.
 - 2 Rengifo, Francisca (2011). *Op. cit.*, p. xvii.
 - 3 Vargas Cariola, Juan E. (1999). *Op. cit.*, p. 647.

el beneplácito de su futuro suegro. De acuerdo con el historiador Juan Eduardo Vargas, en 1866, Manuel Carvallo manifestaba que

Juan de Dios Merino, su futuro yerno, aunque no tenía grandes medios, sobresalía por ser “un talentoso joven, honorabilísimo desde todo punto de vista; (y) laborioso como abeja”. Annie Judson Miller de la Force, por su parte, la [segunda] esposa de Manuel Carvallo, manifestaba el mismo punto de vista al describir a aquel como un “joven fino, serio, tierno, amable y duro para el trabajo, cualidades que valorizo mil veces más que el dinero y las que constituyen por sí mismas una tangible fortuna...”⁴

A estas amables palabras, en apariencia tan liberales, habría que agregarles otras consideraciones de carácter más tradicional. En 1864, el propio Manuel Carvallo le escribía a su suegro norteamericano que Juan de Dios Merino fue comisionado a Londres por el gobierno, en 1862.⁵ Dos años más tarde, llegaría a Londres el almirante Roberto Simpson

... Encargado de la compra o construcción de 4 barcos como el “Alabama”, ya fuera en Estados Unidos como en Inglaterra [...] Le acompaña como secretario Merino Benavente, sobrino carnal del senador, y muy estimado amigo mío, don Diego J. Benavente, esposo de la viuda del general José Miguel Carrera.⁶

El respetabilísimo senador Diego José Benavente, tío materno de Juan de Dios, se había hecho cargo de la crianza de su sobrino junto a su esposa. Además de estos incontestables lazos familiares, el novio descendía en línea directa del duque de San Carlos, cuestión muy valorada por la elite chilena de la época, incluso más que la fortuna personal. Este antecedente aportaba el capital social suficiente como

4 *Op. cit.*, p. 643-644.

5 Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten, Londres, 1 de diciembre de 1866. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, pp. 135, 136.

6 Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten, Londres, 22 de agosto de 1864. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, pp. 129, 130.

para equilibrar la ancestralidad de las dos familias y reproducir el linaje selecto con el enlace matrimonial. Naturalmente, el capital social del novio no impidió que, después de un tiempo trabajando al servicio de Manuel Carvallo, este comprobara las cualidades de su futuro yerno, al punto que Manuel Carvallo intuyó que, tiempo más tarde, “Merino Benavente pronto será llamado por nuestro gobierno para confiarle el cargo de subsecretario del Ministerio de Marina. Se estima que entre nuestros funcionarios jóvenes, es el más competente y preparado para dicho encargo”.⁷

En su carrera profesional, el pretendiente contaba con haber viajado en 1955 a Inglaterra, con el cargo de contador de *La Esmeralda*. La embarcación, emblema naval chileno, había sido construida en astilleros ingleses, para ser llevada a Valparaíso a fines del año siguiente.

Antes de dejar el país, en agosto de 1859, Juan de Dios Merino se inició en la Gran Logia Unión Fraternal en el Oriente de Valparaíso.⁸ Su carrera en la administración pública se encumbró tanto como su desempeño en la masonería. Según lo señalara el diario *El Ferrocarril*, permaneció en Europa durante 11 años (desde 1860 a 1871), para trabajar en diferentes comisiones, entre las cuales se contó el estudio de los ferrocarriles de Bélgica. Durante la guerra entre Chile y España (1866), don Juan de Dios debió actuar como agente confidencial para la compra de armamento y, eventualmente, asumió como encargado de negocios.⁹ Entonces, Manuel Carvallo escribía que

J. de D. Merino Benavente [...] tendrá que permanecer aquí hasta el final de la guerra [con España] y probablemente no regresará a Chile hasta que nuestros dos barcos, construidos aquí [Inglaterra], puedan alejarse de los Docks en donde están detenidos y custodiados por el gobierno británico.¹⁰

7 Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten, Londres, 5 de diciembre de 1866. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, p. 137.

8 *Archivo Masónico*, revista cuatrimestral, n° 3, Santiago, 1 de julio de 2004, pp. 25-28. Disponible en: <https://romosanchez.files.wordpress.com/2010/10/archivo-masonico-nc2ba-3.pdf>.

9 *El Ferrocarril* (Sin referencia), álbum familiar.

10 Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten, Londres, 1 de diciembre de 1866. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, pp. 135, 136.

El 10 de abril del mismo año, el Supremo Gran Consejo del Grado XXXIII de Inglaterra, Gales y dependencias ungió a Juan de Dios Merino como Diputado Gran Inspector del Grado XXXIII y, en 1870, le otorgó una Carta Patente con la autorización para instalar un Supremo Gran Consejo en Chile.¹¹ A su retorno de Europa, como Soberano Gran Comendador constituyó el Gran Consejo, el 11 de mayo del mismo año, intentando agrupar toda la actividad masónica en un solo cuerpo, además de la introducción del Escocesismo. Inmediatamente le comunicó a la Gran Logia de Chile su decisión de establecer “un Gran Oriente Nacional como único Poder Supremo de la Masonería en el país y reunir de esta manera en un solo centro a las varias logias y ritos que existen dispersos en este mismo Or. dependiente de otros extraños”.¹²

Ello provocó un grave conflicto con la Asamblea de la Gran Logia de Chile, en 1872.¹³ Sin un apoyo mayoritario, este intento fracasó.¹⁴

El matrimonio Merino Carvallo llegó a Valparaíso para instalarse en una casona del cerro La Concepción. Entonces, don Juan de Dios se desempeñó como visitador de los ferrocarriles, como miembro del consejo directivo y tesorero fiscal de Valparaíso.¹⁵ Además, fue designado comisario general de Guerra y Marina. Como reconocido hombre público, don Juan de Dios contó con la confianza de varios mandatarios. El diario *El Ferrocarril* publicaba que los presidentes “[Manuel] Montt, Pérez, Errázuriz, Pinto i Santa María conocieron su valor; le encomendaron i sometieron a su opinión los más arduos problemas de la nación”.¹⁶

11 “Manuel Carvallo. Una misión diplomática en Europa (1860-1867)”. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, p. 119.

12 Sepúlveda, *apud in*: Couyoumdjian, Juan Ricardo (1995). “Masonería de habla inglesa en Chile: Algunas noticias”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* nro. 105, año LXII, Santiago, 1995, p. 191.

13 *Archivo Masónico*, revista cuatrimestral, nro. 3, Santiago, 1 de julio de 2004, pp. 25-28. Disponible en: <https://romosanchez.files.wordpress.com/2010/10/archivo-masonico-nc2ba-3.pdf>.

14 *Archivo Masónico*, nro. 18, Santiago, Chile, 1 de julio de 2009, pp. 4-7. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14836465/archivo-masonico-n18-manuel-romotttt>.

15 *El Ferrocarril* (Sin referencia), álbum familiar.

16 “Don Juan de Dios Merino B”. En *El Ferrocarril* (sin referencia). Álbum familiar facilitado por Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

Cuando el matrimonio Merino-Carvallo retornaba a Chile, comenzaba la administración del presidente Errázuriz (1871-1876). Para entonces ya se perfilaba la disputa entre la Iglesia y los sectores liberales, por cuanto este mandatario promulgó el Código Civil, realizó modificaciones a la Constitución de 1833 y pidió la renuncia del conservador Abdón Cifuentes a la cartera de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Aquellas medidas fueron percibidas como una amenaza a las atribuciones religiosas. De acuerdo con el vicario de la Arquidiócesis de Santiago, Juan Ramón Astorga, “los católicos comprendieron que se hallaban en el preludio del despotismo legal que el liberalismo se proponía implantar en Chile”.¹⁷ Develados aquellos oscuros propósitos, se deducía que la alianza gobiernista “no se ocuparía en delante de los verdaderos intereses sociales, sino de la aprobación de leyes irreligiosas...”.¹⁸

Fue en este período cuando grupos de mujeres aprovecharon la nueva ley electoral de 1874, para inscribirse como votantes. Esta ley establecía como único requisito saber leer y escribir, y formó parte de los esfuerzos del Partido Conservador para “reducir el control del gobierno sobre el electorado”.¹⁹ La batalla electoral se resolvería algunos años más tarde, con un saldo desastroso para las mujeres.

Instalado el conflicto clerical-anticlerical en la arena política, la Iglesia no vio con simpatía el triunfo del sucesor del presidente Errázuriz: Aníbal Pinto continuaría las políticas tendientes a profundizar la separación Estado-Iglesia.²⁰ Durante la presidencia de Aníbal Pinto (1876-1881), ya estaba consolidado el conflicto clerical-anticlerical. Según lo señalara Javier Muñoz,²¹ el gobierno se apoyaba en la

17 Juan Ramón Astorga. *Apud in*: Maza Érika Érika (1995). *Op. cit.*, p. 161.

18 *Ibid.*

19 Maza, Érika (1995). “*Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio de la mujer en Chile*”. *Estudios públicos*, nro. 58 (otoño 1995), 137-197, pp. 157-158. Disponible en: https://www.cep-chile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183746/rev58_maza.pdf, p. 160.

20 Muñoz Salas, Javier (2004). “*Un monstruo de cien cabezas. La imagen del liberalismo desde el diario El Estandarte Católico durante el gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881)*”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Instituto de Historia p. 25. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9904.html>.

21 Para el estudio de este conflicto durante la presidencia de Aníbal pinto, véase: Muñoz Salas, Javier (2004). *Op. cit.*

Alianza Liberal, constituida por radicales, liberales y nacionales. Este sector abrazaba un ideario de secularización de las instituciones, de libertad de enseñanza y asociación, identificándose con ideas iluministas de progreso y modernidad. El presidente Pinto incluyó en su gabinete a todos los liberales que, en su momento, promocionaron la Ley de Instrucción Primaria, apoyados por el conservador Manuel Carvallo. Durante esta administración, en febrero de 1877, se promulgó finalmente el Decreto Amunátegui, que autorizaba el ingreso femenino a las universidades. Este decreto ha sido considerado uno de los hitos más relevantes para el feminismo chileno. Sin embargo, quedó en reserva la resolución del sufragio femenino.

En el bando contrario se situaban los conservadores y la Iglesia, imputados por el oficialismo de ser agentes del colonialismo reaccionario. La prensa católica de la época percibía al gobierno como una amenaza. Sindicaba a ciertos clubes, frecuentados por funcionarios oficialistas, como “tenebrosos conciliábulos de la masonería”.²²

El suceso más trascendente de la administración Pinto fue, sin duda, la Guerra del Pacífico de 1879. Durante aquella conflagración, a Juan de Dios Merino se le mandó para “que proceda, sin pérdida de tiempo, a la organización y planeación de la Comisaría General”, proponiendo a los empleados de dicha planta.²³ Llegó a ser el intendente y comisario general del Ejército y la Armada en campaña.²⁴ La prensa consignó que,

Asociado se encuentra el nombre de don Juan de Dios Merino Benavente a la creación, a la improvisación feliz, en horas de prueba para Chile, de la Intendencia Jeneral del Ejército y la Armada, rodaje indispensable de la defensa nacional, que al estallar la guerra del 79 no existía en el país.

La necesidad impuso aquel desconocido servicio: el jenio de don Francisco Echáurren [intendente de Valparaíso] lo concibió desde el primer momento; pero solo la versación y talentos administrativos del señor Merino Benavente le dio forma acabada para la época.

22 *Op. cit.*, p. 20.

23 *Boletín de las leyes i las órdenes i decretos del gobierno*. Ministerio del Interior, Libro XLVII nro.5, Santiago, mayo de 1879, p. 177.

24 Decreto del 19 de agosto de 1881. *Boletín de las leyes i las órdenes i decretos del gobierno*. Ministerio del Interior, Libro XLIX, nro.8, Santiago, agosto de 1881, p. 289.

Su labor ímproba frente a esta nueva repartición administrativa nunca será compensada debidamente.²⁵

Fue menester improvisarlo todo, y a pesar de las mil dificultades que se presentaban, [...] los generales Lynch, Baquedano, Escala y otros generales en campaña, escribían al comisario Merino Benavente elogiando la prontitud y oportunidad de sus remesas y perfección de los trabajos de la Intendencia General del Ejército.²⁶

Si bien la guerra significó una tregua para el escenario interno y un triunfo de proporciones que multiplicó el territorio chileno, las animosidades entre los liberales y la Iglesia revivieron con más vigor con la administración del presidente Santa María (1881-1886). Para aquel entonces, Juan de Dios Merino seguía siendo un hombre ancla en el gobierno, al punto que el diario *El Sur de Concepción* consignaba que el presidente Santa María le había brindado al señor Merino “su más alta confianza”,²⁷ mientras *El Lazarillo* daba cuenta de la relación entre ambos personajes, relatando una anécdota que, a su juicio, revelaba el firme carácter de don Juan de Dios:

... en la hora sensible de su muerte, hubo un periodista que tuvo el valor de recordar un acto de altivez, que ilustra su memoria [de Merino Benavente].

Durante la administración Santa María, propuso un funcionario de su dependencia como intendente general del Ejército y la Armada. Fue nombrado un candidato que él no conocía. Inmediatamente de recibir la transcripción de aquel nombramiento, solicitó permiso por teléfono para trasladarse a Santiago. Acto continuo se presentó al presidente Santa María y objetándole la postergación del empleado de su propuesta, le presentó su renuncia.

El presidente dio toda clase de excusas y repuso las cosas en su lugar, regresando el señor Merino Benavente a su puesto satisfecho por haber cumplido su deber.²⁸

25 “Don Juan de Dios Merino B”. *El Ferrocarril* (sin referencia). Álbum familiar facilitado por Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

26 Figueroa, Pedro Pablo (1905). “Un meritorio servidor público D. Juan de Dios Merino Benavente” (*Colaboración de El País*). *El Sur de Concepción* (sin referencia). Álbum familiar facilitado por Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

27 *Ibíd.*

28 *El Lazarillo*. “Don Juan de Dios Merino Benavente”. *El Ferrocarril* (sin referencia). Álbum familiar facilitado por Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

Durante el gobierno del presidente Santa María, se promulgaron leyes que le transfirieron al Estado el control legal de los nacimientos, el matrimonio y la muerte, la creación del Registro Civil, la secularización de los cementerios públicos y la preeminencia de la educación pública por sobre la educación privada/religiosa.²⁹ Dada su orientación laica, y su ascendente sobre diversos gobernantes, Juan de Dios Merino no solo debe haber estado de acuerdo, sino que, muy probablemente, ejerció su influencia en la formulación de dichas reformas.

Para los católicos activos, sin embargo, esta embestida anticlerical fue considerada como un ataque de los “enemigos de Dios” o “agentes históricos de los designios del Demonio”. Estos elementos irreligiosos emprendían una misión antipatriótica conducente a la renuncia de los valores republicanos.³⁰ Por esta razón, el movimiento católico estuvo dirigido, principalmente, a neutralizar las acciones del gobierno del presidente Santa María. De acuerdo con Érika Maza, en medio de este conflicto, el Partido Conservador se abstuvo de participar en las elecciones, quedando sin representantes en el Parlamento durante el período comprendido entre 1881 y 1884. Como resultado, el vicario Astorga escribió, con evidente desazón, que dicha actitud le permitió al presidente Santa María elegir “diputados i senadores multitud de individuos que habrían figurado dignamente en el Senado romano de los tiempos de Calígula”. En su concepto, las leyes de los cementerios, de matrimonio y registro civil, “en el sentido más opresor y tiránico”, se habían aprobado “casi sin discusión”.³¹

En lo concerniente a los derechos políticos de las mujeres, aquel conflicto tuvo consecuencias dramáticas. Promovido por los conservadores, el voto femenino se discutió en el Parlamento. Sin embargo, fue durante la administración Santa María, cuando “el Congreso más anticlerical en la historia de Chile [...] explícitamente denegó, por ley, el derecho del sufragio a la mujer”.³²

La virulencia entre el Estado y la Iglesia encontró su punto álgido en el gobierno siguiente, presidido por José Manuel Balmaceda. El presidente le ofreció

29 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 156.

30 *Op. cit.*, p. 157.

31 Maza, Érika (1995). *Op. cit.*, p. 162.

32 *Ibíd.* Cursivas en el original.

las carteras de Guerra y Marina, y la de Hacienda a Juan de Dios Merino,³³ pero ellas no fueron aceptadas. Durante esta administración, en 1887, se graduaron las primeras doctoras de Latinoamérica. El presidente en persona le entregó su diploma a Eloísa Díaz, a modo de estímulo.

Al año siguiente (1888), Juan de Dios Merino se apartó de la administración pública definitivamente, recibiendo una modesta pensión estatal. Destinó sus energías a emprendimientos privados que, al parecer, no rindieron los frutos esperados. A pesar de todo, siguió con celo las alternativas de la administración Balmaceda, siendo un fiel amigo y leal consejero del mandatario.

Desde el Club de la Unión, los conservadores miraban con espanto el ascenso de políticos advenedizos.³⁴ El pacto de convivencia nacional fue resquebrajándose, hasta que, el 1º de enero de 1991, el presidente clausuró el Congreso y los Tribunales de Justicia. El mismo día, 70 diputados y 17 senadores firmaban un acta de deposición del presidente y su gabinete. De ahí en más, la oposición calificó al gobierno como “dictadura”. Una semana más tarde, el capitán de navío Jorge Montt se sublevaba, mientras el vicepresidente del Senado, Waldo Silva Palma, y el presidente de la Cámara de Diputados, Ramón Barros Luco, se embarcaban para formar una junta de gobierno en el norte chileno. La guerra civil culminó con la derrota balmacedista en agosto de 1891. El sentir de la elite fue plasmado en el libro que homenajeaba a Juana Ross de Edwards:

La sociedad aristocrática chilena, fuera de un grupo de familia que, por parentesco o consideraciones de amistad más que por otra cosa, se plegaron al presidente, sintióse profundamente herida con el golpe dado a la Constitución de la República, de la cual se sentía, con justicia, fundadora y celosa mantenedora.³⁵

El tono beligerante de la disputa alcanzó su máxima expresión en las cartas que Ismael Valdés Vergara le escribiera a don Diego Barros Arana, en donde catalogaba al gobierno de “dictadura” y al sucesor de Balmaceda como “Claudio [Vicuña]

33 Disponible en: <http://www.geocities.ws/masonchile/merino.htm>.

34 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 53.

35 Valle, Carmen (1944). *Op. cit.*, p. 161.

el imbécil”.³⁶ Tanto Barros Arana como Valdés Vergara estuvieron ligados a las feministas católicas. El primero crio a su sobrina Martina Barros, la traductora de *La esclavitud de la mujer*. Doña Martina sintió una profunda decepción con los liberales, precisamente, por su posición respecto del voto femenino. Terminó abrazando el catolicismo y apoyando a los conservadores. Ismael Valdés Vergara, por su parte, compartió con el general Holley su lucha contra Balmaceda y su participación en la Quinta Compañía de Bomberos. En 1901, Héctor Holley³⁷ se sumaba a la institución bomberil.³⁸ Algunos años más tarde, Valdés Vergara apadrinaba la creación de la Liga de Damas Católicas.

Ramón Subercaseaux —esposo de la muy devota Amalia Errázuriz— estuvo en contra de todas las leyes que se aprobaron durante la administración Santa María, en desmedro del control de la Iglesia. Y aunque no se sentía enemigo de Balmaceda, en Francia terminó por colaborar con Augusto Matte y Agustín Ross para derrocar al gobierno. Así, operó personalmente en Europa para detener en puertos franceses “al [navío] *Capitán Prat*, inconcluso, y a los dos cruceros *Presidente Pinto* y *Presidente Errázuriz*, que podían ser terminados pronto y que irían a cambiar la situación favorable que por mar tenía la revolución”.³⁹

La familia Edwards, propietaria del Banco Edwards y del diario *El Mercurio* de Valparaíso, puso su banco —en ese entonces el más grande de Chile— a disposición de los opositores.⁴⁰ Luisa Mac Clure,⁴¹ “la señora que estuvo más comprometida con la revolución, la esposa del banquero Edwards, la misma de que se ha ocupado la prensa para contar sus hazañas para sobornar gobernadores y otras muchas, encaminadas á servir eficazmente á la revolución, presentó al Senado una carta...”.⁴² La misiva pretendía ser una prueba de hostigamiento de la orden

36 Valdés Vergara, Ismael (1891). *Op. cit.*

37 Futuro cuñado de Nelly, casado con Luisa Merino Carvallo e hijo del General Holley.

38 Gutiérrez Valdivieso, Agustín (1974). *Op. cit.*

39 Subercaseaux, Ramón (1908). *Memorias de 50 años. Recuerdos personales, críticas, reminiscencias históricas, viajes, anécdotas*. Santiago, Imprenta y litografía Barcelona, p. 438.

40 Valle, Carmen (1944). *Un alma cumbre: Juana Ross de Edwards*. Santiago, Imprenta y Editorial San Francisco, P. Las Casas, p. 162.

41 Esposa de Agustín Edwards Ross y nuera de Juana Ross de Edwards.

42 Nemo (1893). *La Revolución y la condenación del Ministerio Vicuña*. Buenos Aires, Establecimiento tipográfico La Americana, p. 189.

del gobierno de exiliar a la familia Edwards. Sin embargo, el presidente del Senado era, ni más ni menos que el marido de Luisa Mac Clure, Agustín Edwards Ross, hijo de doña Juana. De acuerdo con su correspondencia, la familia temía por su integridad y decidió, finalmente, abandonar el país, aunque con la venia y protección del gobierno.⁴³ Esto último fue reconocido públicamente por doña Juana Ross de Edwards, suegra de Luisa McClure.

Antes de partir, eso sí, le alquilaron su residencia al cónsul norteamericano. El diario balmacedista *El Imparcial* informaba que Juana Ross de Edwards —hermana de Agustín Ross— era la primera mujer que debió exiliarse. Se sospechaba de su complicidad en ciertos atentados: la señora los habría alentado con “su consejo y su dinero”, a pesar de que “en esta revolución [...] solamente deberían mezclarse los hombres”.⁴⁴ Mientras se dirigía a Lima, al pasar por Iquique fue aclamada por una ovación, integrada por revolucionarios notables, entre ellos el general Holley, futuro consuegro del matrimonio Merino Carvallo.⁴⁵

En la misma época, el párroco del Espíritu Santo, don Cristóbal Villalobos, guía espiritual de Enriqueta Carvallo,⁴⁶ también debió exiliarse y la matriarca Juana Ross de Edwards solicitaba encarecidamente que se le asistiera, en caso de necesidad económica. Doña Juana mantenía relaciones cercanas con la familia Carvallo, dado que Ventura Carvallo —sobrino de Manuel y primo de Enriqueta— era el médico de cabecera de su familia. En Valparaíso, doña Juana era reconocida por su fervor cristiano y su extensa labor de caridad que incluía la construcción y mantención de asilos, escuelas, hospitales y poblaciones obreras. Su nuera Luisa McClure y su nieta Adela Edwards de Salas fundaron años más tarde la Liga de Damas, junto a Amalia Errázuriz de Subercaseaux.

Enriqueta Carvallo compartía con ellas la piedad religiosa y las acciones caritativas. En su opinión, la mujer cristiana siempre debía reservar un tiempo para “cumplir sus deberes sociales y ocuparse también de los pobres, en compañía de

43 La reproducción de aquellas cartas se encuentra en: Valle, Carmen (1944). *Op. cit.*, p. 168.

44 Valle, Carmen (1944). *Op. cit.*, p. 166, nota al pie.

45 *Op. cit.*, p. 169.

46 Cristóbal Villalobos atendió espiritualmente a Juan de Dios Merino durante su agonía, a fines de 1904. Al parecer fue muy allegado a Enriqueta Carvallo y a la familia Edwards.

sus hijos, para inculcarles desde la primera edad la virtud de la caridad *con su ejemplo*".⁴⁷ Años más tarde, Enriqueta Carvallo sería invitada a colaborar con el Congreso Mariano.

Las medidas instauradas por la Alianza Liberal, de largo aliento en la historia chilena, muy probablemente no concitaron la unanimidad del matrimonio Merino-Carvallo. Como muchos enlaces de la época, esta unión estaba constituida por un marido masón⁴⁸ anticlerical y una esposa católica devota. De acuerdo con la tradición, las damas de sociedad no actuaban en la vida pública directamente. Más bien, ejercían sus influencias en los salones, en el entendido de que los caballeros tenían ciertos pactos de convivencia, dado que formaban parte de una gran cofradía o, tal como lo consignara Manuel Vicuña, de una "gran familia".⁴⁹ En este contexto, las damas de elite atemperaban los conflictos políticos mediante la persuasión, las tertulias o las alianzas matrimoniales.⁵⁰ Estos recursos, no obstante, no alcanzaron para impedir la catástrofe.

El conflicto entre el clero y el presidente Balmaceda fue registrado en la correspondencia entre Enriqueta Carvallo y su amiga Encarnación Fernández de Balmaceda, madre del mandatario. Enriqueta Carvallo manifestaba su preocupación por el encarcelamiento de su "curita" de confianza: "Ignoro por qué, pero me resisto a creer que él se haya mezclado en política [...] Ud., mi querida viejita, indague lo que haya, i si no hai motivos mayores, influya en el señor Don José Manuel [Balmaceda], para que pueda volver a sus feligreses".⁵¹ Así, el contenido de la carta no solo mostraba la crisis entre el gobierno y la Iglesia. Quedaba de manifiesto la brecha de género, entre algunas damas de sociedad, católicas practicantes, y los varones de sus familias, masones o anticlericales. Del mismo modo, se transparentaban los recursos de persuasión femeninos, que buscaban influir en la política

47 Carvallo de Merino Benavente, Enriqueta (1918). *Op. cit.*, p. 210. (Cursivas en el original).

48 Juan de Dios Merino se alejó, finalmente, de la masonería. Pero no existen antecedentes que permitan determinar la fecha exacta de su distanciamiento.

49 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 23.

50 Las alianzas matrimoniales, como estrategia adscrita preferentemente a las madres fueron estudiadas por Manuel Vicuña (2010). *Op. cit.*

51 Carta de Enriqueta Carvallo a Encarnación Fernández de Balmaceda, del 27 de enero de 1891. Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

contingente mediante una práctica supuestamente apolítica. El caso es que, para Enriqueta Carvalho, la crisis política debe haber sido doblemente angustiante, puesto que su marido era laico y, tal vez, todavía masón,⁵² mientras ella era una ferviente católica, integrada orgánicamente a las actividades de la Iglesia.

Mientras el conflicto escalaba, en pleno desarrollo de las operaciones contra el presidente Balmaceda, Enriqueta Carvalho impulsaba la construcción de un templo dedicado a Santa Filomena, tal como lo expresara en una carta del 10 de julio de 1891, que más adelante fuera publicada en París, en el libro *Mensajes de Santa Filomena*:⁵³

“El culto de Santa Filomena en Chile”

Señor Abate [ilegible] Petit

Tal vez recordará usted a una señora chilena que tuvo el agrado de ir a verle varias veces mientras estuvo en París, en 1889, e hizo inútiles esfuerzos a fin de obtener de Ud., una pequeña reliquia de la querida Filomenita, para hacerla venerar en un país donde su devoción empezaba a extenderse tan rápidamente.

Sabrá Ud. con gusto, estoy segura que el Señor Cura don Ruperto Marchant Pereira, el celoso apóstol de esta querida santita, construye actualmente una hermosa capilla que le será dedicada, esperando poder comenzar un magnífico santuario con el mismo fin. Tiene ya reunida buena suma de dinero y las limosnas son continuas, en acción de gracias, y muchos los beneficios recibidos por su mediación.⁵⁴

En medio de la disputa religiosa y a meses de la derrota de Balmaceda, doña Enriqueta redoblaba su apuesta y no era, precisamente, para apoyar la postura anticlerical del gobierno.

En la vereda opuesta, don Juan de Dios Merino permanecía leal al mandatario. Conocedor de las maniobras de banqueros y capitalistas le enviaba consejos al presidente Balmaceda para neutralizar eventuales bloqueos financieros. El 28 de junio de 1891, escribía desde Valparaíso:

52 Las fechas de ingreso y retiro de Juan de Dios Merino a la masonería no se conocen con exactitud.

53 Información recogida de un álbum familiar, gentileza Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

54 Álbum familiar, gentileza Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

Señor don José Manuel Balmaceda, Santiago.

Estimado señor:

En vistas de las oscilaciones continuas del cambio internacional, que amenazan dejarnos en la calle, me permito enviarle redactados tres proyectos de decreto, pues no es posible dejarnos defraudar por más tiempo, por parte tan poco escrupulosa como lo es la que se ocupa de minar día a día el crédito del Estado, depreciando su papel, o haciéndonos pagar tres veces de su valor por los artículos que necesitamos para nuestro consumo diario. Las pérdidas que se sufren por esta depreciación son, como Ud. bien lo sabe, inmensas.

El primero de estos decretos tiene por objeto crear comisiones especiales para la compra y venta de letras sobre el extranjero, que hoy adquieren todos los que no tienen otra cosa con que trabajar para ganarse la vida. Creo que reduciendo su número e imponiendo una fuerte fianza i, además una patente, podrá ponerle coto al inmoderado ejercicio de esta profesión que tanto perturba el crédito público, i es una de las causas que mantiene en completa oscilación el cambio internacional.

El segundo prohíbe la compraventa de letras de cambio entregables en un plazo que exceda los diez días; el tercero ordena a los Bancos pagarle semanalmente los saldos en descubierto que resultan deberle entre sí, como resultado de sus giros recíprocos. Este decreto tiene un alcance que no deja ver a primera vista.

Los Bancos, apurados a veces de plata, jíranse recíprocamente cheques para procurarse fondos i poder servir a sus comitentes. Si este servicio no saliera del círculo ordinario de las operaciones bancarias, nada tendría de particular, pero como se hacen estos jiros, las más veces, para atender con ellos a especulaciones estrañas, propias de agiotistas, poco importa a los Bancos deberse en cuenta corriente millones, cuando la deuda se salda por medio de jiros recíprocos que toman a menudo meses para cancelarse, conviene quitarles esta facilidad i obligarlos a efectuar semanalmente esta cancelación. Los Bancos serán entonces mui prudentes, i limitados a sus propios recursos, no darán alas al ajio inmoderado, que agota nuestras fuerzas.

Sírvase leer estos proyectos con bondadosa amistad i hacer en ellos las alteraciones que le sugiere su ilustrado juicio, o desestimarlos si lo estima conveniente.

Ruégole si, reservar mi nombre i disculpar la libertad que se toma con su envío.

Su afectísimo servidor y amigo,

J. de D. Merino Benavente⁶⁵

Una vez derrocado el gobierno, doña Juana Ross de Edwards, dueña de uno de aquellos bancos, volvió en el barco *Mapocho*. Apenas se supo la noticia, circuló una convocatoria para ofrecerle una “manifestación espontánea de bienvenida, que exprese públicamente la gratitud y el cariño que este pueblo le profesa”.⁵⁶ Entre los convocantes estaban Enriqueta Carvallo y su esposo Juan de Dios Merino.⁵⁷

Es posible que don Juan de Dios apreciara genuinamente a doña Juana Ross, dada su cercanía con la familia y porque tuvo gestos de grandeza hacia el ex presidente Pinto. Además, reconoció la protección de Balmaceda cuando debió partir al destierro. Puede ser también que, con aquel gesto, don Juan de Dios buscara la pacificación con su esposa o, incluso, que se moderaran las represalias de los vencedores sobre su persona.

Pero, para desgracia de don Juan de Dios, Juana Ross de Edwards sentía un afecto entrañable por sus “nobles amigos”, las “almas afines” de don Pedro Montt y su mujer, Sara del Campo de Montt.⁵⁸ Doña Sara era reconocida por su olfato político y su talento para urdir y desarmar intrigas. Martina Barros la tuvo en gran estima y la definió como una “mujer eminentemente política”.⁵⁹

Un año antes de la derrota balmacedista, Pedro Montt le mandaba una carta a don Juan de Dios, en donde afirmaba que “las observaciones de personas que, como Ud. [Juan de Dios Merino] han dedicado su atención a estos asuntos son muy útiles...”. Aquellas cuestiones podían versar sobre los ferrocarriles o sobre “cuestiones que afectan de cerca los intereses del comercio i de la industria i la comodidad i [...] la seguridad [...], además de la influencia que ejercen en las cuentas fiscales”.⁶⁰ Es decir, don Pedro Montt le solicitaba a don Juan de Dios sus evaluaciones acerca de asuntos estratégicos de la administración pública.

56 Valle, Carmen (1944). *Op. cit.*, p. 174.

57 *Op. cit.*, p. 174, 175. Los otros firmantes eran: Carmen Santa María de Lyon, Isabel Álvarez Contarco de Arlegui, Antonia Vergara de Valdés, Leonor Zeballos de Peró, Gertrudiz Pérez de Lyon, Luisa Arrieta de Lyon, Juan de Dios Arlegui, Félix V. Bazán, Raymundo Devés, Manuel V. Blanco, J. Macandrew, Herman Fischer, Santiago Lyon S. M., Napoleón Peró, Tomás Genasoni.

58 *Op. cit.*, p. 126.

59 Barros, Martina (1942). *Op. cit.*, p. 312.

60 Carta de Pedro Montt a Juan de Dios Merino Benavente fechada el 26 de octubre de 1890. Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

Sin duda, don Juan de Dios contaba con una experiencia valiosísima: además de ser primo y amigo íntimo del almirante Latorre, ofició como enviado confidencial para la compra de armamento en Londres durante la guerra entre Chile y España; el gobierno lo envió a estudiar los ferrocarriles de Bélgica; se desempeñó como eficiente administrador de los recursos durante la Guerra del Pacífico, por solo citar los más importantes. En suma, en caso de guerra, manejaba toda la información sensible que podría definir el conflicto. Nada hacía prever que el hijo de Manuel Montt cambiaría de bando al año siguiente y que todos aquellos datos alimentarían la victoria de los insurgentes.

Los derrotados de 1891 sufrieron los rigores de la persecución. Nemo, seudónimo de un leal balmacedista, relataba cómo, después de la derrota, sus correligionarios padecieron toda clase de sinsabores: el primo y amigo íntimo de don Juan de Dios Merino, “contra-almirante Latorre, el primer marino del Pacífico, [fue] destituido y [permanecía] fuera del país”,⁶¹ al igual que muchos otros próceres de la guerra. Los actos heroicos del almirante Latorre, “lo habrían hecho blanco, desde tiempo atrás, de la envidia enconada del capitán [Jorge] Montt”.⁶² Otros valientes soldados fueron “borrados del escalafón de la marina, proscritos unos, y otros atormentados cruelmente en el encierro de las cárceles”.⁶³ Otros perseguidos fueron fusilados, mientras “Varas y Bustamante, antiguos y leales soldados, sumidos como sus demás compañeros, en el olvido y la pobreza...”.⁶⁴ Todos sus familiares “perdieron sus hogares en el saqueo y han sido reducidas á la miseria por la pérdida de los empleos de sus jefes”.⁶⁵ Mientras tanto, “los funcionarios civiles (seis mil ó más), fueron también echados a la calle, sin un pan para sí, ni para sus hijos”.⁶⁶ En contrapartida, “los empleos públicos se convertirán así en objetivo obligado de la codicia de aventureros sin pudor, sin honradez y sin capacidad”.⁶⁷

61 *Nemo* (1893). *Op. cit.*, p. 155.

62 *Op. cit.*, p. 130.

63 *Op. cit.*, p. 155.

64 *Op. cit.*, p. 156.

65 *Ibid.*

66 *Op. cit.*, p. 157. (Cursivas en el original).

67 *Ibid.*

Nemo terminaba su recuento afirmando que

Los funcionarios de la administración Balmaceda, lo repetimos, tanto civiles como militares, yacen hoy en la pobreza, y muchos en la indigencia. Todos ellos han sido procesados y arrastrados á los tribunales de justicia; ¡y bien! Después de dos años de una implacable persecución, no ha habido uno solo que haya sufrido una mengua en su honor ó en su probidad!⁶⁸

Don Juan de Dios Merino nunca más pudo recuperarse económicamente. La condena al olvido fue efectiva. Sus enemigos políticos eran poderosos. Gonzalo Bulnes estaba muy bien relacionado, al ser “hijo de Bulnes, nieto de Pinto, amigo de don Manuel Montt y de don Domingo Santa María, sobrino y secretario de don Aníbal Pinto, jefe político de Tarapacá después de la ocupación chilena...”.⁶⁹ Manejaba la misma cartera de relaciones que don Juan de Dios, aunque perfeccionada y profundizada por sus lazos de parentesco. Pedro Montt poseía redes igualmente poderosas y, además, era un eximio abogado. Juan de Dios Merino falleció sabiendo que sus ambiciones morirían frustradas, como él.

En su manifiesto, Nemo no solo describió la batalla política, sino que detalló el clima social enrarecido que se vivió durante la guerra civil. En su opinión, el clero se dedicó a influenciar a las mujeres “con pláticas subversivas, calumniosas, incitadoras a la ira y al fanatismo”.⁷⁰ Como consecuencia, se destruyeron los lazos de lealtad, fraternidad y amistad y la inquina llegó a tales extremos que hubo madres que desconocieron a sus hijos y viceversa. Las mujeres buscaban “seducir y sobornar” a militares y empleados públicos. “Excitadas en el odio hasta el delirio y el fanatismo, y no pudiendo denostar en su propia cara á los enemigos, daban desahogo bochornoso á sus pasiones, desparramando, como granizo destructor, *anónimos* infames en las familias”.⁷¹

68 *Op. cit.*, p. 158. (Cursivas en el original).

69 Marín, Raúl (1940). *Don Gonzalo Bulnes. Recuerdos personales de Raúl Marín B.* Santiago, Imprenta Letelier, p. 10.

70 Nemo (1893). *Op. cit.*, p. 37.

71 *Op. cit.*, p. 38. (Cursivas en el original).

Para Nemo, la derrota solo dejó “dos clases sociales: la de los vencedores y la de los vencidos. La una con el uso y abuso de todos los derechos y libertades y la otra oprimida, perseguida, sin ley ni amparo...”.⁷² La devastación en el bando balmacedista era de proporciones tales que

Los males producidos por la revolución, ¿quién podrá remediarlos? —Quién devolverá á los hijos el amor de sus madres, de sus hermanos y de sus amigos?— Quién reparará la honra de los ciudadanos echada á la calle por la impostura y la calumnia?⁷³

La derrota fue coronada por saqueos salvajes a “la casa del presidente Balmaceda, como las de todos sus amigos y correligionarios”,⁷⁴ por turbas descontroladas, organizadas, según Nemo, por el clero y el canónigo, señor Astorga. El nuevo gobierno se apropiaba “en beneficio del Estado y *sin necesidad alguna*” de las casas de “la señora madre del presidente, la del presidente electo, Sr. Claudio Vicuña, la del senador, Sr. Rojas, la de los diputados, Sres. Ovalle Vicuña, haciéndolas ocupar por los batallones de la guarnición”.⁷⁵ Se confiscaron cuentas bancarias y propiedades de los balmacedistas. Con estas medidas, “se cerró el círculo de miseria en que se quiso ahogar á los enemigos”.⁷⁶ Y el mayor perseguido, sin dudas, fue el ministro enjuiciado, amigo de Juan de Dios Merino, don Claudio Vicuña.

Dos años después de la derrota, se organizaba el Partido Liberal-Democrático, o Balmacedista.⁷⁷ En los años siguientes se dictaron una serie de cuerpos legales, tendientes a una progresiva reconciliación, a desplegar un manto de olvido que contribuyera a la “restauración de la familia chilena”.⁷⁸

72 Ibid.

73 *Op. cit.*, p. 37.

74 *Op. cit.*, p. 106.

75 *Op. cit.*, p. 114. (Cursivas en el original).

76 *Op. cit.*, p. 126.

77 Frei, Eduardo (1955). “*Evolución política chilena*”. *Zig Zag*, número especial 1905-1955. Medio siglo de *Zig Zag*, p. 90.

78 Loveman, Brian, Lira, Elizabeth (2000). *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política, 1814-1932*. Santiago, LOM Ediciones, Dirección DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos), p. 252.

Cómo se vivió aquel conflicto en el seno familiar es difícil de determinar. Si bien los padres de doña Enriqueta pudieron sortear exitosamente sus diferencias en materia de fe —su padre era católico y su madre protestante—, en el caso del matrimonio Merino-Carvallo las cosas parecían ser más complejas, puesto que el marido, ante los ojos clericales, formaba parte del bando de los enemigos de Dios. Doña Enriqueta, en cambio, desplegaba su vida social alrededor de la Iglesia y las actividades de la caridad cristiana. Pero, también, Enriqueta Carvallo era íntima amiga de la madre del depuesto presidente.

En todo caso, la división de tareas dentro del hogar se realizó con arreglo a la tradición. De acuerdo con lo expresado en el Congreso Mariano, doña Enriqueta supervisó personalmente la educación de los retoños. Sus hijas crecieron como piadosas católicas: la mayor, María, fue novicia en el convento Carmelitas Descalzas de Viña del Mar durante algunos meses, en 1890. Realizó la traducción del francés de *El mes de septiembre consagrado a Nuestra Señora de los Dolores por el señor canónigo Hallez*, en 1895. Este trabajo fue editado por la Imprenta Católica de Valparaíso y tuvo 103 páginas.⁷⁹ Su hermana Juana siguió la carrera religiosa en el convento del Sagrado Corazón. Por su parte, Nelly Merino recibió una educación esmerada en el colegio de la misma congregación,⁸⁰ originaria de Francia. Las monjas a cargo de este establecimiento, “cuya reputación como educadoras de las mujeres de las elites católicas no conocía parangón en Occidente”, “admitieron a las hijas de las familias más encumbradas” hasta inicios del siglo XX.⁸¹ El obispo Manuel Vicuña, apoyado por el Estado, había invitado

a las religiosas francesas de la orden del Sagrado Corazón de Jesús y de María y Adoración Perpetua a fundar instituciones escolares en el territorio nacional, luego de reconocer “la importancia del control sobre la educación de la mujer y el rol que esta juega en el destino social y político del país”.

79 Medina, J. Toribio (1923). *La literatura femenina en Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria, p. 110.

80 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 253.

81 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 84.

Durante la revolución de 1891, “también las monjas, y particularmente las de los Sagrados Corazones, obsequiaron [...] fiestas, y sus virginales pechos cantaron himnos en loor de los guerreros afortunados” [los insurgentes].⁸²

De los hijos del matrimonio Merino Carvallo, puede decirse que, en enero de 1900, Ambrosio fue designado como miembro de la comisión de fábrica de la iglesia de los doce apóstoles de Valparaíso,⁸³ mientras su hermano Carlos bregó codo a codo con el obispo Luis Silva Lezaeta, para construir un nuevo hospital en Antofagasta.

La señora Enriqueta era una fiel representante del tipo ideal de la mujer aristocrática vigente antes del auge del salitre.⁸⁴ Estas mujeres, plenas de fervor religioso, si bien hacían valer su capital social, sentían el claro deber de proteger a los desvalidos, frente a los que nunca cabía la indiferencia. Por eso, la propia noción de aristocracia conllevaba la idea de servicio, ligado a un vínculo personalizado con los desposeídos. Este ideal femenino se caracterizaba por su modestia y falta de ostentación, cuestión compartida a cabalidad por Enriqueta Carvallo, quien afirmaba que la “felicidad [de la mujer] estaba en la casa..., [con] un libro, un pedazo de papel y una pluma, [y] un traje modesto [pero limpio]”.⁸⁵ El modelo mariano suponía una mujer dulce y dedicada a su hogar, cuyo ámbito de acción era el cuidado y educación de los hijos, amén de la administración del hogar. Por supuesto, su accionar extramuros se daba conforme a un modelo de maternidad extendida en alianza con la burocracia eclesiástica. Siguiendo ese derrotero, las aristócratas católicas influían en la sociedad, atemperaban diferencias sociales e imponían su impronta política, sin necesidad de un discurso explícitamente político.

82 Nemo (1893). *Op. cit.*, pp. 42-43.

83 Lira Smith, José (1905). *Índice de los decretos i leyes del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto i Colonización, 1897 a 1903*. Santiago, Taller Tipográfico del Instituto de Sordo-Mudos, p. 248.

84 El estereotipo de las mujeres aristocráticas chilenas fue analizado por Luis Barros y Ximena Vergara. Barros, Luis, Vergara, Ximena (1978). (1978). *La imagen de la mujer aristocrática hacia el 900*. Covarrubias, Paz, Franco, Rolando (comps.) (1978). Chile, mujer y sociedad. Santiago, Fondo Nacional de las Naciones Unidas para la Infancia, pp. 229-247. Para los autores, este modelo varió sustancialmente con el auge del salitre, cuando lo aristocrático pasó a ser sinónimo de riqueza y consumo conspicuo. El nuevo esquema terminaba con cierta simetría moral entre los cónyuges, quedando la mujer en situación de dependencia extrema del marido.

85 *Apud in*: Vargas Cariola, Juan E. (1999). *Op. cit.*, p. 666. Paréntesis en el original.

Ahora bien, la realización del ideal aristocrático femenino suponía la meta de la maternidad y para ello se requería del matrimonio. Así se reproducía el linaje selecto, enseñado con celo y detalles por la madre a sus descendientes. La unión conyugal conllevaba la complementariedad entre los esposos, lo que, en teoría, suponía una suerte de igualdad moral entre las partes. En ese sentido, a pesar de las restricciones legales, la tradición obligaba al marido a dejarse influenciar por la mujer y la esposa podía reclamar obediencia a sus tutelados, teniendo facultades para castigar eventuales rebeldías. Cumpliendo con estas condiciones, la mujer podía sentirse señora gracias a sus cualidades de sencillez, devoción, recato y un corazón abnegado, incluso más allá de la voluntad del marido o a pesar de un “mal marido”.⁸⁶

Posiblemente, y tal como ocurría frecuentemente en los matrimonios aristocráticos, doña Enriqueta se conformaba con la no despreciable misión de ser formadora de opinión, tanto en la sociedad y, con mayor razón, en la educación de los hijos. Su testimonio del Congreso Mariano reafirmó que era deber de la esposa hacer feliz al marido, apoyarlo y aconsejarlo, haciendo gala de modestia y sumisión, sin renunciar al poder femenino de la persuasión.

A pesar de aquellos desvelos, una crisis social de la magnitud de la guerra civil, evidentemente, debe haber dejado huellas en los matrimonios que no compartían el mismo ideario religioso. La grieta provocó el distanciamiento entre amigos y familiares, sin perjuicio del saldo de muertos, violencia y persecución. La derrota balmacedista invirtió la correlación de fuerzas y los conservadores retomaron el control de la situación. El bando de doña Enriqueta alcanzaba, por fin, la gloria de los vencedores. Juan de Dios Merino Benavente terminó sus días herido por las derrotas políticas y económicas. Finalmente, falleció en noviembre de 1904, con el dolor de ver frustradas sus ambiciones.

Con ocasión de su muerte, el diario *El Sur de Concepción* aportó ciertos antecedentes que mostraban que los últimos años de su vida estuvieron más bien

86 Barros, Luis y Vergara, Ximena (1978). “*La imagen de la mujer aristocrática hacia el 900*”. Covarrubias, Paz, Franco, Rolando (comps.) (1978). *Chile, mujer y sociedad*. Santiago, Fondo Nacional de las Naciones Unidas para la Infancia, pp. 229-247, 244. Los autores desarrollaron extensamente el tipo ideal de mujer aristocrática.

cargados de claroscuros. Aunque “el Senado de la República acababa de declarar [...] que el señor Merino Benavente había comprometido la gratitud nacional”, aquel acto de justicia era tardío y extemporáneo, por cuanto, después de su muerte, “él no puede disfrutar los beneficios que se acuerdan a los suyos”. Acto seguido, el artículo se encargaba de recordar que

Largos años vivió en el retiro de su hogar, experimentando las vicisitudes que causan la ingratitud y el olvido de los hombres y de los pueblos [...] Pero, las dotes de carácter excepcional que lo revestían de energía incontrastable, no le permitieron doblegarse jamás ante los poderosos de esta tierra que disponen de la vida de los ciudadanos y de los bienes nacionales como de propia heredad, más que si viviésemos gobernados por la autocracia de Rusia. Aquí solo se protege el caudal, o el favor del influjo social privilegiado. El verdadero mérito vive proscrito o perseguido. De ahí por qué comienza a germinar en este país de igualdad republicana, una secreta guerra de clases que acabará por nivelar las esferas públicas.⁸⁷

Después de años de gloria, en los que gozó de la confianza de los presidentes Montt (Manuel), Pérez, Errázuriz, Pinto, Santa María y Balmaceda, sobrevino la persecución de la mano de la guerra civil de 1891. Don Pedro Montt que, en su condición de ministro le solicitara sus valorados consejos administrativos durante la administración Balmaceda, terminó apoyando a los rebeldes y, con el triunfo revolucionario, pasó a desempeñarse como ministro del Interior del presidente Jorge Montt. La familia Merino Carvallo, en principio, tenía en alta estima a Pedro Montt debido a las relaciones familiares: era el hijo del presidente Manuel Montt, amigo de Manuel Carvallo.⁸⁸ En ese sentido, Juan de Dios Merino no tenía por qué desconfiar de sus intenciones. Años más tarde, el vicealmirante Jorge Montt concurría a las pomposas ceremonias fúnebres de don Juan de Dios, aunque este detalle no fue mencionado por los diarios conservadores de la época.

87 Figueroa, Pedro Pablo (1905). “*Un meritorio servidor público. D. Juan de Dios Merino Benavente*” (Colaboración de El País). Columna redactada el 25 de julio de 1905. *El Sur de Concepción*. Recorte de prensa sin referencia, diario de la familia Costa Merino.

88 Espinosa, (1981). *Op. cit.*, p. 202.

Alcanzado por la censura, Juan de Dios Merino fue exiliado de los libros de historia. Jubilado desde 1888, intentó diversos emprendimientos privados, sin apoyo del Estado y sin éxito económico. Como póstumo homenaje, bajo el seudónimo de *El Lazarillo*, un incógnito cronista escribiría en el diario *El Ferrocarril* que

Retirado y consagrado al culto de su virtuosísimo hogar, después de más de cuarenta años de trabajo, seguía con interés nuestro movimiento administrativo, i habría prestado inapreciables servicios si se hubiera consultado su opinión en esta clase de negocios.

Pero... ¿quién habría tenido la audacia suficiente de seguir sus consejos en medio de esta vergonzosa bacanal?

Por el contrario, había que esquivar su mirada escrutadora i la condenación de su consejo, así como esquivaban la del gran Censor de la baja Roma.⁸⁹

Así, don Juan de Dios se transformó en un patriarca derrotado, sin fortuna, que debió someterse a los cuidados de una esposa vencedora, política y moralmente, aunque empobrecida por culpa de las opciones del esposo. De acuerdo con un diario de familia,⁹⁰ después de muchos intentos fallidos, Enriqueta Carvallo consiguió que su marido abrazara el catolicismo, pocos días antes de morir.⁹¹ En esta tarea contó con la asistencia del párroco de Espíritu Santo, Cristóbal Villalobos. Según el mismo documento, mientras agonizaba, Juan de Dios Merino intentó, infructuosamente, convertir a su yerno Enrique Fischer Rubio.

Algunos años más tarde, en su ineludible lucha contra los enemigos de Dios, monseñor José María Caro exaltaba a Enrique Fischer, elevándolo como ejemplo de ciudadano patriota que declinó ingresar a la secta masónica:

89 El Lazarillo. *Don Juan de Dios Merino Benavente*. En diario *El Ferrocarril* (sin referencia). Álbum familiar facilitado por Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

90 Diario de tres de las hermanas Merino Carvallo, narrándole a Juana, la hermana religiosa la agonía de su padre, Juan de Dios Merino, en noviembre de 1904. Gentileza: Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

91 Nuevamente, esta afirmación debe tomarse con cautela, dado que quien escribió el texto estaba enviando el mensaje deseable a la posteridad, dejando sentado el triunfo del cristianismo en el hogar.

Don Enrique Fisher Rubio, cuya seriedad y honradez fue siempre de todas reconocida en Iquique, donde fue intendente y después secretario de la Asociación Salitrera, me contó que cuando entró a Lima en el Ejército chileno, recibió como muchos otros oficiales chilenos, invitación para entrar en la masonería; pero, como no acostumbraba hacer nada serio sin consultarlo antes con su tío don Ruperto Rubio, Gran Maestro de la Masonería de Valparaíso, le pidió su parecer. Atendido el cariño paternal que siempre le había tenido y su conocimiento de la masonería, ¿quién mejor que él podría aconsejarlo? Y su consejo, que él recibió como todos los demás, con filial docilidad, fue que no entrara a la masonería. Y por eso jamás lo hizo, a pesar de tener tantos amigos e influencias masónicas en rededor suyo.⁹²

Monseñor, además, no dejó de mostrar su empatía con las mujeres católicas, que sufrían a causa de un matrimonio corrompido por un marido masón:

Conozco algo de lo mucho que tienen que sufrir algunas madres, esposas, hijas o hermanas de masones, cuando estos han tomado a pecho su profesión masónica. Conozco la poca o ninguna libertad de practicar su religión que se les deja y los consiguientes peligros de perder su fe a que están expuestas, a fuerza del continuo ataque que contra ella reciben, si no están suficientemente preparadas con el conocimiento de su religión y con gran firmeza de carácter. Comprendo también cuál ha de ser la angustia de las madres cristianas al pensar que sus hijos están formando parte de aquel ejército que ha jurado guerra a Nuestro Señor Jesucristo, y que llega en su perversidad hasta negar la existencia del Ser Supremo, aparentando creer en él bajo un nombre que oculta esa negación. Me explico y aplaudo que muchas madres que se han dado cuenta del mal que encierra la masonería hayan pedido con insistencia a sus hijos la promesa de que nunca se harán masones. Me explico también que muchas señoritas hagan lo mismo con sus pretendientes, para no tener después que devorar interminables amarguras y correr grandísimos peligros de toda suerte. Ojalá todas las señoras y señoritas cristianas hicieran otro tanto.⁹³

92 Caro Rodríguez, José María. Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile (1951). *El misterio de la Masonería*. Buenos Aires, Difusión, p. 333-334.

93 *Op. cit.*, p. 327.

Si, tal como está consignado en el diario de familia, Juan de Dios Merino decidió convertirse en sus últimos días, esta sería la victoria final de doña Enriqueta: su marido, al fin, se encomendaba al Señor. De ahí en más, esta esposa devota pudo saborear las atribuciones que la ley patriarcal les otorgaba a las viudas, principalmente, la libertad económica tan cara a las mujeres de la aristocracia.

Según lo señalara Gabriel Salazar,⁹⁴ fueron las aristocráticas viudas las que terminaron administrando el patrimonio familiar y buena parte de aquellos recursos fueron a parar a las arcas de la Iglesia. Y, si bien don Juan de Dios Merino no dejó bienes de fortuna, la señora Enriqueta hizo lo propio y dejó claro en su testamento que:

De la cuarta legal de que puedo dispensar libremente, declaro, es mi voluntad se entregue la suma de mil pesos a la reverenda Madre Vicenta Pinto, Superiora de los Asilos de Lourdes y Santa Ana en Valparaiso y si, por desgracia hubiere fallecido, se entreguen a la reverenda Madre Superiora que la haya subrogado y se inviertan en la casa de Santa Ana en Valparaiso, ofrezco esta pequeña suma en recuerdo agradecido de los muchos servicios, atenciones y bondades que no solo yo, sino todos mis hijos hemos recibido de la R. M. Vicenta Pinto y cariño que le debo yo y mis hijos hombres y mujeres y habría deseado dejarles mucho más: a la señorita Sofía Baeza, directora del asilo de Santa Filomena, situado en el número mil setecientos cincuenta y uno calle San Vicente, población San Eugenio en Santiago, la suma de quinientos pesos...⁹⁵

Esto no fue lo único que doña Enriqueta Carvallo dejó estipulado en su testamento. Comenzó el escrito reafirmando “ser católica, apostólica y romana, en cuya religión he vivido y deseo morir”. También instruyó que “es mi voluntad ser enterrada en la bóveda de la Cofradía de la Pasión, de que soi socia en el Cementerio Parroquial de Viña del Mar y no en Santiago”.⁹⁶ Es decir, de ninguna manera, junto a su marido y a su padre, en el Cementerio General, aquella institución impía.⁹⁷

94 Salazar, Gabriel (2019). *Op. cit.*

95 Testamento de Enriqueta Carvallo Causten, 1923. Archivo Nacional de Chile.

96 *Ibíd.*

97 Aquella voluntad, finalmente no fue cumplida y Enriqueta Carvallo fue enterrada en el Cementerio General de Santiago, junto a Juan de Dios Merino Benavente y a Manuel Carvallo Gómez.

Doña Enriqueta dejaba sentado de esa manera cómo resolvió su trágica disonancia matrimonial. Una cosa era el amor, otra muy distinta las convicciones. Por lo demás, una dama perfectamente católica en ningún caso consideraría la separación, por muy profundas que fuesen las diferencias conyugales. Su vida se regía por el modelo de la Virgen, que guiaba la conducta de las señoras católicas, tal como la propia Enriqueta lo redactara para el Congreso Mariano. Estas señoras perseguían las cualidades morales de castidad, obediencia y sumisión al esposo. En dicho esquema, la responsabilidad de la felicidad conyugal recaía invariablemente sobre la mujer, cuyo mandato era ser discreta y modesta. La misión fundamental de la esposa era la maternidad, aceptada con piadosa resignación. Fiel a aquellas convicciones, doña Enriqueta tuvo diez hijos con su marido.

Según lo señalara Juanita Vergara,⁹⁸ estas directrices configuraban un relato moral de “angelización” de la mujer como guardiana o, incluso, salvadora del hogar. En dicho modelo, la devoción, la sensibilidad y el sacrificio, inscritos en la propia naturaleza femenina, adquirirían un valor supremo, en detrimento de la inteligencia y la razón como propiedades masculinas. En tal sentido, operaba una revalorización de lo femenino, y la inferioridad legal de la mujer se transmutaba en superioridad moral,⁹⁹ ayudada por el carisma sobrenatural de la religión y sus representantes eclesiásticos.

Años más tarde, Nelly Merino retomaría muchos de estos elementos en la construcción de su pacifismo americanista: la amorosa vocación de sacrificio de la mujer debía construir la hermandad latinoamericana. Las mujeres del continente, con sus manos unidas y corazones fuertes debían enseñarles a los hijos los valores de paz y fraternidad. Así, a la manera de las *salonnières*, la misión femenina consistía no solo en reparar las heridas sociales provocadas por los varones, sino en prevenir su ocurrencia mediante una adecuada y esforzada educación de los hijos.

Ahora bien, si en vida una mujer católica debía obedecer a su esposo, una vez que la muerte separaba los cuerpos, la esposa quedaba liberada para tomar decisiones

98 Vergara, Juanita (2014). *Op. cit.*, p. 57.

99 Esta idea de inversión de valores y revalorización de lo femenino fue desarrollada por Vera Gajardo, Antonieta (2015). *Op. cit.*

y dejar claras ciertas cuestiones prosaicas en su testamento. Por ejemplo, que Juan de Dios Merino Benavente no dejó bienes de fortuna. Lo poco que acumuló en vida no alcanzó para comprar la casa familiar. Y una empresa de irrigación, proyectada con las mercedes de aguas de Tacna, que fueran una compensación por su papel en la Guerra del Pacífico, no dejó más que deudas e ilusiones frustradas.

Después de su muerte, don Juan de Dios dejó una modesta pensión, muy disminuida a causa de las diversas desgracias que lo azotaron. Ello le causó profundos remordimientos en sus días finales. Durante la presidencia de Germán Riesco (1901-1906), el estipendio fue mejorado¹⁰⁰ y, finalmente, bajo el mandato de Pedro Montt, pocos meses antes de la tragedia de Santa María de Iquique,¹⁰¹ la señora Enriqueta y sus hijas solteras pudieron recibir el ansiado montepío.¹⁰² De modo que la familia no contó con un colchón financiero legado por el *pater*, para sortear las vicisitudes de la vida, o el fatídico terremoto de Valparaíso de 1906.

En su testamento, doña Enriqueta no recordó el exiguo montepío. Tampoco hizo la mínima mención a los altos cargos que su marido desempeñó durante los gobiernos liberales, ni a su papel irreprochable durante la Guerra del Pacífico. Como contrapartida no escatimó palabras para decir que su padre, el honorable Manuel Carvalho, fuera “enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile” en Estados Unidos, que su madre era norteamericana y que ella había nacido en Washington.

100 La ley 1617 del 30 de setiembre de 1903, aprobada por el Congreso Nacional rezaba, en su artículo único: “En atención a los servicios prestados al país por el ex-Intendente Jeneral del Ejército i Armada, jubilado, don Juan de Dios Merino Benavente, se le declaran de abono los cuatro años siete meses que necesita para jubilar con el sueldo íntegro de su empleo. I por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo; por tanto, promúlguese i llévase a efecto como lei de la República.- JERMAN RIESCO.- Carlos Besa”.

101 Se trató de la matanza de la escuela Santa María de Iquique, del 21 de diciembre de 1907. En aquel trágico evento murieron miles de mineros. El número exacto de fallecidos nunca pudo determinarse con exactitud.

102 La ley 1947, aprobada por el Congreso Nacional, rezaba en su artículo único: “Concédese, por gracia, a doña Enriqueta Carvalho, viuda de don Juan de Dios Merino Benavente, i a sus hijas solteras doña Luisa, doña Elena i doña Ana Merino Carvalho, la pensión de tres mil pesos (\$ 3,000) anuales, de la que gozarán con arreglo a la lei de montepío militar. I por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo; por tanto, promúlguese i llévase a efecto como lei de la República. Santiago, veinticinco de junio de mil novecientos siete.- Pedro Montt.- Alejandro Lira”.

Esto último no era un detalle banal: al tener filiación y nacionalidad norteamericana, ella podía gozar de la propiedad de las herencias o regalos de sus ancestros por vía materna. Y también, de los derechos de propiedad que la ley norteamericana les otorgaba a las mujeres, aunque fuesen casadas, los que por cierto eran de conocimiento de doña Enriqueta, dados sus contactos con su familia materna. Por otro lado, al momento de su matrimonio, en Inglaterra, se discutían los derechos de propiedad de las mujeres inglesas, los que fueron aprobados pocos años más tarde.¹⁰³

En ese sentido, Enriqueta Carvallo no escatimó detalles y nombró en su testamento todos y cada uno de los legados monetarios que recibió y que formaban parte de su patrimonio personal:

Declaro haber recibido de mi señor padre al casarme [en Londres], la suma de mil pesos en libras esterlinas; de don Carlos Lambert cuatro mil pesos como obsequio; del señor Walton Evans mil *dollars* como obsequio, poco antes de su muerte de mi yerno, don Enrique Fischer Rubio, cuatro mil pesos legados en su testamento; de la sucesión de mi abuelo materno, don James H. Causten, mil quinientos treinta y seis *dollars*.¹⁰⁴

La lectura del testamento sugiere que la verdadera herencia de su marido fueron sus hijos y un monto que abonó para comprar una casa, insuficiente, por cierto. Don Juan de Dios contravino, por lo tanto, el deber de proteger a sus tutelados, exponiéndolos a la precariedad económica y la violencia política, mientras su mujer cumplió hasta el final con su parte del contrato matrimonial. Afortunadamente, hijos y parientes, sin perjuicio de sus amistades de la Iglesia, estuvieron siempre presentes para apoyarla. Pero ella seguía en posesión de la excelencia de sus apellidos y proyectaba su selecto linaje hacia el porvenir. Con mucho orgullo, había logrado buenos matrimonios para varias de sus hijas y, a la fecha, su hijo Ambrosio estaba destinado como cónsul de Chile en Praga.

Con el correr del tiempo, una progresiva sordera la fue alejando de la vida social activa. Se comunicaba con los suyos gracias a la escritura. No obstante, su

103 Rengifo, Francisca (2011). *Op. cit.*, p. xvii.

104 Testamento de Enriqueta Carvallo Causten, 1923. Archivo Nacional de Chile.

gran cultura la volvió una referente obligada y no pocas veces su opinión fue requerida por los integrantes de la alta sociedad. Su erudición conformaba una excepción en el paisaje católico, en donde las mujeres eran muy poco afectas a la lectura. La confirmación de la alta estima que le tenía su grupo de pares vino de la mano del gran evento organizado para conmemorar el primer centenario de la República: en 1918, fue convocada para colaborar en el Congreso Mariano, organizado por la Liga de Damas Católicas, furiosas enemigas de la masonería. Ese mismo año, la despreciada Teresa Wilms Montt publicaba *Los tres cantos*, en Buenos Aires y *En la quietud del mármol*, en Madrid. Para entonces, hacía dos años que la irreverente Teresa había escapado del convento para huir a Buenos Aires, ayudada por el igualmente aristocrático poeta Vicente Huidobro. El escándalo estalló a los dos lados de los Andes.

Para doña Enriqueta no debe haber sido fácil observar aquel espectáculo. Teresa Wilms era bisnieta de Manuel Montt, el presidente amigo de infancia¹⁰⁵ de su padre, Manuel Carvallo. Como si la maldición envolviera su persona, Teresa había abrazado la masonería y, contra viento y marea, se casó con el sobrino anticlerical del mandatario suicidado que provocó la guerra civil y la debacle económica de su familia. En resumen: la damisela encarnaba la peor cara del feminismo, la de los enemigos de Dios. Doña Enriqueta, en cambio, formaba parte del sano feminismo, aquel que había sido santificado por la Iglesia y su representante en Chile, monseñor Edwards. En 1918, las damas católicas homenajeban a la Santa Virgen, patrona de la patria y protectora de las Fuerzas Armadas, gestoras de la independencia. En el primer centenario, el sano y piadoso feminismo chileno le mostraba al país su patriótica misión restauradora.

105 Espinosa, Enero (1981). *Op. cit.*, p. 202.

Los cuñados y el salitre

La eficiente gestión de Juan de Dios Merino Benavente en la Guerra del Pacífico, como intendente del Ejército y la Armada, ayudó a conquistar los nuevos terrenos desérticos y sus incalculables riquezas mineras, que le brindaron al país abundantes recursos frescos. Probablemente, como reconocimiento de su labor, el año 1883, don Juan de Dios recibió una pequeña compensación del 55% de las mercedes de agua en la provincia de Tacna, entregadas por los gobiernos de Chile y Perú.¹

La victoria chilena en la Guerra del Pacífico significó la adquisición de importantes enclaves mineros activos que funcionaban, incluso, antes de la guerra. Las provincias de Antofagasta y Tarapacá fueron cedidas a perpetuidad al territorio chileno. Provisoriamente, Arica y Tacna se sumaban a las anexiones, a la espera de un plebiscito que debería efectuarse años más tarde, pero que nunca se realizó.

El ciclo salitrero provocó la irrupción de enormes fortunas en el escenario nacional. Los señores del salitre supieron exhibir su buen pasar construyendo sus fastuosos palacios, sin escatimar en el consumo conspicuo. Según lo señalara David Vásquez, entre 1880 y 1924, dos tercios de los inversionistas salitreros eran extranjeros. De las rentas obtenidas, un tercio financiaba los costos de producción, otro tercio fueron ganancias netas para los capitalistas y el tercio restante lo percibía el Estado por la vía impositiva.² Gracias a la producción mineral el Estado chileno pudo estimular la construcción de infraestructura portuaria y de transportes.

Sin embargo, el inicio del siglo XX, se caracterizó por las turbulencias económicas y la inestabilidad política. El presidente Germán Riesco llegó al poder en

1 Testamento de Enriqueta Carvallo Causten, Archivo Nacional de Chile, pp. 4-5.

2 Vásquez, David (2007). "La masacre de Santa María de Iquique: Contextos y debate político en la Cámara de Diputados". Vásquez, David (ed.) (2007). *La masacre de la escuela Santa María de Iquique. Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados*. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 13-37, p. 17.

1901, en parte, gracias al apoyo de Claudio Vicuña, el amigo de don Juan de Dios Merino. Su gobierno fue atravesado por huelgas multitudinarias, muchas de las cuales tuvieron trágico final.

Las nuevas condiciones productivas fueron agudizando la contradicción entre el modelo productivo de la hacienda, rentista, estamental, sin movilidad social y los obreros proletarizados, que comenzaban a tener cierta conciencia de sus derechos. En el modelo hacendal existía un acuerdo de mutua asistencia entre el patrón y los subalternos. En una economía capitalista los trabajadores solo vendían su mano de obra. En el primero, la convivencia se regía por principios de bien común. En el segundo, la relación laboral se reducía al contrato entre individuos privados.³ La coexistencia entre los dos modelos significó, en definitiva, la completa desprotección de la mano de obra. Esta situación produjo la paradoja de que, mientras los señores del salitre participaban de un mercado internacional cada vez más moderno, las relaciones laborales internas obedecían a un modelo arcaico.⁴ En paralelo, el Estado gestionado por la oligarquía, negaba cada vez más la legitimidad del movimiento popular.⁵ Con ello, se agravó peligrosamente la “cuestión social”.

Los trabajadores padecían las consecuencias de las sucesivas crisis económicas que azotaron el país. Las turbulencias dejaban a su paso una inflación persistente y la pérdida del poder adquisitivo. En 1903, el periódico *El Nacional* publicaba sugestivamente que “las huelgas de Lota, Coronel, Santiago, Valparaíso y Antofagasta, y los conatos de huelga en Iquique y Pisagua y otras ciudades de la República, vienen indicando muy a las claras que existe en el país un malestar social, nacido de causas muy hondas y permanentes, y no de circunstancias eventuales y pasajeras”. El periódico indicaba la necesidad de resolver la cuestión

3 Rivera, Felipe (2007). “Movimiento obrero y modernidad en Chile: Una relectura desde la matanza de Santa María de Iquique”. *La masacre de la escuela Santa María de Iquique, Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados*. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 81-107, p. 81.

4 Esta idea fue acuñada por Mauricio Amar (2007). “El Congreso Nacional y los obreros del salitre: crisis de legitimidad en la víspera de la masacre de la escuela Santa María de Iquique”. Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 61.

5 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, p. 81.

social mediante la creación de una legislación pensada para tal fin.⁶ Solo entre 1902 y 1908 hubo doscientas huelgas en Chile. La mitad de ellas se efectuaron en Santiago y la región del salitre.⁷

Para entonces, los trabajadores vivían en condiciones deplorables: no había legislación laboral, lo que facilitaba condiciones de trabajo insalubres y pagos miserables. Recién en 1906 comenzaron a promulgarse las primeras leyes de protección al trabajador, con la ley de habitaciones obreras. Al año siguiente nacía la ley del descanso dominical.⁸ Esta legislación, muy tímida en sus inicios, fue producto de un debate parlamentario que daba cuenta de la preocupación existente por la precariedad laboral y el creciente descontento obrero, que se tradujo en huelgas multitudinarias, ciclo que culminó con la tristemente célebre Gran huelga de Tarapacá (Iquique, 1907).

Según lo señalara Mauricio Amar,

... en diciembre de 1907, en la escuela Domingo Santa María, los obreros del salitre estructuraron un petitorio “resumen” de sus demandas históricas, muy similar al que habían presentado en las huelgas más relevantes, como la de 1890, en Valparaíso, Tarapacá y Antofagasta, la de 1903 en Valparaíso, 1905 en Santiago y 1906, nuevamente en Antofagasta.⁹

6 “La cuestión social en Chile”. *El Nacional*, Iquique, 2 y 9 de agosto de 1903. *Apud in*: Artaza Barrios, Pablo (2001). “Movimiento social, politización popular y conciencia de clase en Tarapacá 1907-1912”. Tesis para optar al grado de Magíster Artium en Historia. Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, p. 18. Disponible en: [http://repositorio.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/209623/Movimiento%20social,%20politizaci%C3%B3n%20popular%20y%20conciencia%20\(TESIS%20COMPLETA\).pdf?sequence=1](http://repositorio.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/209623/Movimiento%20social,%20politizaci%C3%B3n%20popular%20y%20conciencia%20(TESIS%20COMPLETA).pdf?sequence=1).

7 Amar, Mauricio (2007). “El Congreso Nacional y los obreros del salitre: crisis de legitimidad en la víspera de la masacre de la escuela Santa María de Iquique”. Vásquez, David (ed.) (2007). *La masacre de la escuela Santa María de Iquique, Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados*. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 57-79, p. 70.

8 Obrador, Rodrigo (2007). “Los sucesos de Santa María de Iquique y la evolución normativa social y laboral hasta la dictación del primer Código del Trabajo en Chile”. Vásquez, David (ed.) (2007). *La masacre de la escuela Santa María de Iquique, Una mirada histórica desde la Diputados*. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 43-54, p. 47, 48.

9 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 57.

En 1903, se declaraban en huelga los obreros portuarios que trabajaban para la compañía inglesa *Pacific Steam Navigation Company*, en Valparaíso. De acuerdo con Camilo Santibañez esta disputa ha sido referida como un conflicto salarial por los historiadores, subestimándose un componente crucial de los desacuerdos: los estibadores buscaban “nombrar ellos [a] capataces o inspectores”, además de crear una oficina reclutadora, que fijara remuneraciones y reglamentara el trabajo. Estas peticiones fueron rechazadas por la compañía, puesto que “simples trabajadores remunerados, pasarían a ser dueños absolutos de la empresa o compañía que remunerara su trabajo, haciendo desaparecer la autoridad, el orden i la disciplina”.¹⁰ La compañía rechazó todo lo solicitado y se declaró la huelga el 17 de abril de 1903. El 20 de abril se paralizaba la actividad portuaria. El conflicto escaló de tal manera que el 12 de mayo un disparo terminaba con la vida de un obrero que —ironías de la vida— se llamaba Manuel Carvallo. Otros dos trabajadores fueron heridos. Y estalló la revuelta. Al día siguiente una represión feroz sofocaba la sublevación. El saldo fue de cerca de un centenar de muertos y decenas de heridos.

Este paro motivó una tesis llamada *Las huelgas*, de un joven Héctor Holley, que obtuvo su título de abogado en 1905. Aquella tesis sería una herramienta fundamental en el manejo posterior de los conflictos laborales.

En 1905 otra huelga monumental azotaba al país. Una “amplia coalición de sociedades populares”¹¹ solicitaba abolir el impuesto a la carne argentina para abaratar su costo. Se trató de la llamada “huelga de la carne”, que movilizó a cientos de organizaciones a nivel nacional. El conflicto culminó con otra matanza que cobró la vida de decenas de personas.

Después de titularse, Héctor Holley se instaló en Iquique, en donde se integró a la Junta de Vecinos y desarrolló su profesión de abogado. En 1906, el Juzgado de Letras de Iquique ratificaba su nombramiento como notario (escribano) público de la ciudad, cargo al que renunciaría en 1907.¹² Posteriormente,

10 Santibañez, Camilo (2017). “Los trabajadores portuarios chilenos y la experiencia de la eventualidad: los conflictos por la redondilla en los muelles salitreros (1916-1923)”. *Historia*, nro. 50, vol. ii, julio-diciembre 2017: 699-728, p. 710-711.

11 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 66.

12 Archivo Nacional. Iquique, inscripción nro. 301, vol. 356, fojas 213, 213v.

le prestó sus servicios legales a las empresas Ferrocarril Salitrero, The Lagunas Syndicate, Liverpool Nitrate, Mirovich Hnos., Lockett Bross y la Compañía Salitrera Galicia”.¹³ En la década de 1920, fue alcalde de esa ciudad. Al momento de su llegada, residían en Iquique su futura cuñada Enriqueta Merino, hermana de Nelly, y su esposo Enrique Fischer Rubio. Posteriormente, Héctor Holley¹⁴ se casó en 1909 con Luisa Merino, otra hermana de Nelly.

Para entonces, Enrique Fischer ya era un reconocido hombre público. Durante la guerra del Pacífico, luchó en el frente y llegó hasta Lima con el ejército chileno. Por eso recibió una invitación de la masonería para integrarse a sus filas. Militante del Partido Liberal, en 1893 llegó a ser primer alcalde de Valparaíso¹⁵ y, al año siguiente, se casó con Enriqueta Merino. En su lecho de muerte, su suegro le agradecía por haber hecho feliz a su hija “Quetita” (Enriqueta).¹⁶

Político de fuste, Enrique Fischer también fue diputado por Valparaíso y Casablanca y vicepresidente de la Cámara de Diputados. En Iquique se desempeñó como intendente de Tarapacá desde octubre de 1901 hasta abril de 1903. Durante su administración, se trasladaron las oficinas del Poder Ejecutivo al ex palacio de los Tribunales.¹⁷

En aquel entonces, el Congreso discutía las precarias condiciones de trabajo en las salitreras, al punto que, en las sesiones de 1901, los diputados demócratas Concha y Landa recordaban que el decreto de octubre de 1852 prohibía el uso de

13 Crisóstomo Merino, Juan Pablo (2006). *Op. cit.*

14 Héctor Holley era hijo de Gustavo Adolfo Holley, 7º de Línea, veterano de la guerra del Pacífico e integrante de la Junta de Gobierno que derrocó al presidente Balmaceda. Su hermano Gustavo Adolfo también escribió un libro titulado *Vida del Almirante don Patricio Lynch*.

15 Etcheverry, María (1991). “Índice de las publicaciones relacionadas con los Congresos Científicos generales chilenos, realizados entre 1893 y 1944”. *Revista chilena de historia natural*, nro. 64, pp. 353-376, p. 356. En su calidad de alcalde, Enrique Fischer participó de la organización del primero de esos eventos.

16 Diario de tres de las hermanas Merino Carvallo, narrándole a Juana, la hermana religiosa la agonía de su padre, Juan de Dios Merino, en noviembre de 1904. Gentileza: Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

17 Lo, Damián (2020). “Iquique, ex palacio de los tribunales”. *Diario Tarapacá in situ*. Disponible en: <https://tarapacainsitu.cl/contenido/596/infografia-edificio-museo-regional-de-iquique-ex-palacio-de-los-tribunales>.

fichas de cualquier material como moneda de cambio.¹⁸ Gonzalo Bulnes, entonces diputado, criticaba duramente “los abusos cometidos por los patrones al usar el sistema de las pulperías”.¹⁹ Malaquías Concha, por su parte, denunciaba que “los abusos que cometen los patrones, que son también los dueños de las pulperías, con los operarios, se han denunciado ya en la Cámara...”.²⁰ En 1903, el diputado Concha volvía a la carga, con la entrega de una petición firmada por unas 1300 personas con la misma demanda, además de la instauración del

libre comercio, el cierre de los cachuchos y el retiro de las guarniciones de policía de las oficinas, debiendo establecerse en los pueblos o estaciones. Ya en agosto 5 de 1902, el Intendente de Tarapacá [Enrique] Fischer Rubio enviaba una circular “a las oficinas salitreras de la provincia” en cuyo párrafo final reiteraba en obediencia a órdenes terminantes del Supremo Gobierno: (debo) manifestar a Ud. que la (o las oficinas) que Ud. representa deben abstenerse en absoluto de recibir con descuento las fichas que emita en pago de salarios o anticipo de ellos a los trabajadores, en la inteligencia de que en caso de que se denuncie al Supremo Gobierno la continuación de aquel estado de cosas, se ordenará se haga todo en pago en moneda corriente.

Por otra parte, conviene Ud. tenga presente que está en vigencia el Decreto Supremo de 26 de octubre de 1852 que trata la materia.

Dios Guarde a Ud. E. A. Fischer Rubio.²¹

En junio del año siguiente, el diputado Daniel Balmaceda, tío de Gustavo, reclamaba: “me consta, señor presidente, que a pesar de ese decreto, las oficinas no pagan en moneda corriente, a la par, estafando, esta es la palabra a los jornaleros con este procedimiento”.²²

Al terminar su mandato, Enrique Fischer integró una comisión redactora de la *Memoria expositiva de las necesidades de la Provincia de Tarapacá*. Preocupaba,

18 Bravo Elizondo, Pedro (2007). *Santa María de Iquique 1907. Documentos para su historia*. Iquique, Ediciones Campus, p. 20.

19 Obrador, Rodrigo (2007). *Op. cit.*, p. 43.

20 *Op. cit.*, pp. 43, 44.

21 Bravo Elizondo, Pedro (2007). *Op. cit.*, p. 20.

22 Obrador, Rodrigo (2007). *Op. cit.*, p. 44.

especialmente, la necesidad de construir un ferrocarril de Iquique a Bolivia, “que pase por el mineral de Collahuasi y otras regiones salitreras”.²³ El petitorio fue firmado por el mismo Enrique Fischer, diversas personalidades iquiqueñas y compañías interesadas en rebajar los costos de transporte del mineral. La Memoria le fue entregada al presidente Germán Riesco, con ocasión de su gira por el norte.²⁴

Su estrecha relación con el mundo salitrero se consolidó cuando Enrique Fischer asumió como presidente del *trust* empresarial Asociación Salitrera de Propaganda. Esta institución, que reunía a los “señores del salitre”, controlaba la gestión de producción y comercialización del mineral, mientras facilitaba la intervención de los “señores ingleses” en la industria. En 1907, “el Directorio de la Asociación exhibía el dominio intelectual y sociopolítico que los propietarios ingleses ejercían directamente y mediante sus comerciales y administradores”.²⁵ La Asociación debía controlar la producción del nitrato para aumentar el precio del mineral en los mercados internacionales.²⁶ Por eso, para justificar la Combinación Salitrera del año 1906, Enrique Fischer se preocupaba por la conformación de la mano de obra minera:

Repito ahora lo que he dicho ya en muchas ocasiones: los tiempos sin Combinación serán muy tristes y duros para todos nosotros. No crean ustedes, por un momento, que se mantendrán los actuales precios. No estando reglamentada la industria, es decir, con libre producción, se exportará sin duda alguna mucho más salitre que actualmente, porque se podrá producir más, desde que la escasez de trabajadores ya no es tan grande como en los últimos años, pues según parece ha venido mucha gente de Bolivia y la Argentina y sigue llegando todavía.²⁷

Parte de la preocupación por el precio del mineral obedecía a los flujos migratorios con los países limítrofes, cuestión particularmente sensible para la región después

23 González Miranda, Sergio (2016). *(Pay) Pampa. La presencia boliviana e indígena en la sociedad del nitrato en Chile*. Santiago, RIL Editores, Universidad Arturo Prat, p. 78.

24 *Op. cit.*, p. 78.

25 Sánchez Fuentes, Rigoberto (2009). “Los señores del salitre”. Artaza, Pablo; Jiles, Susana; González, Sergio (eds.) (2009). *A 100 años de la matanza de Santa María de Iquique*. Santiago, LOM Ediciones, pp. 139-150, p. 145.

26 González Miranda, Sergio (2016). *Op. cit.*, p. 102.

27 Fischer Rubio, Enrique (1906). *Apud in*: González Miranda, Sergio (2016). *Op. cit.*, p. 102.

de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, en el territorio se daba otra gran paradoja: mientras el Estado chileno buscaba consolidar su soberanía mediante recursos simbólicos y políticos —arquitectura, cambio al nombre de las calles, construcción de escuelas, traslado de la burocracia estatal comandada por prohombres de la oligarquía—, en el plano económico se consolidaba la internacionalización de la producción. A consecuencia de las crisis cíclicas, el Estado chileno se desprendió de muchos yacimientos ricos en mineral, lo que favoreció, principalmente, a empresas inglesas y alemanas. Con eso se forjó un lazo de mutua protección entre la oligarquía chilena y los capitales foráneos, lo que a la postre no fue más que “un vínculo empresarial de los propios congresistas y sus inversiones en la zona”.²⁸

Como parte de su ejercicio de soberanía, el Estado chileno promovió una política migratoria de ocupación. Sin embargo, se trataba de una población que, en rigor, no tenía apego con su nuevo territorio, por demás agreste e inhóspito: al norte salitrero llegaron jornaleros movilizados por la posibilidad de la venta de su mano de obra; personal militar y de la burocracia estatal; pequeños productores y comerciantes; inmigrantes asiáticos, europeos, peruanos, bolivianos y población indígena transhumante, no sometida al Estado nacional. En palabras de Felipe Rivera, se trataba de una población “desterritorializada”, que buscaba “una relación salarial y no un patrón que los cobije”,²⁹ aunque los jornaleros no encontraron al patrón y tampoco un salario acorde con las expectativas modernas. Por eso, el Estado se comportaba como “gendarme”³⁰ castigador antes que un Estado liberal apegado al modelo europeo.

De acuerdo con este autor, los pampinos proletarizados eran expresión de la ruptura con el pasado colonial. La gesta de la Guerra del Pacífico había aunado la lucha de un país completo. El valor de los sectores populares era reconocido por la nación con un lenguaje heroico y patriótico. En ese sentido, el norte chileno, particularmente Iquique, “condensa un sentido colectivo, de triunfo compartido,

28 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 62.

29 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, p. 90.

30 *Op. cit.*, p. 93.

del poder del Estado, de soberanía popular”.³¹ Por eso los obreros del salitre veían en el Estado “una comunidad mayor a los intereses particulares”³² que los llevaba a tener confianza en el parlamento.³³ Una de sus demandas reflejaba su espíritu moderno: deseaban poder elegir dónde comprar sus provisiones y no estar atados a una pulpería, con el arcaico sistema de fichas.

El 12 de marzo de 1904, la Cámara de Diputados constituyó la Comisión Consultiva del Norte, presidida por el “señor Errázuriz Urmeneta”,³⁴ es decir, el hermano de doña Amalia, futura presidenta de la Liga de Damas. La Comisión debía investigar el problema obrero en Antofagasta y Tarapacá y para lograrlo se reunió con autoridades, empresarios salitreros, comerciantes y trabajadores.³⁵ En sus conclusiones, la Comisión se mostró favorable a las demandas de los trabajadores, aunque no consiguió resultados concretos, presumiblemente debido al cambio presidencial que reemplazó a Germán Riesco por el conservador Pedro Montt.

Sin embargo, para 1906, el Senado contaba con una robusta presencia de los “señores del salitre”, es decir, dueños o socios de oficinas salitreras: Federico Varela, Daniel Oliva, Eduardo Charme y Rafael Sotomayor, quien sería ministro del Interior en 1907, al momento de la masacre de la escuela de Santa María de Iquique.³⁶ En cambio, ese mismo año (1906), el diputado Luis Emilio Recabarren, líder del Partido Obrero Democrático,³⁷ fue despojado de su cargo por Antofagasta. Aunque se adujeron formalismos, en realidad se lo consideraba peligroso por sus ideas izquierdistas.³⁸ Víctima de la persecución, huyó hacia Argentina y Europa.³⁹ Los trabajadores se quedaban sin uno de sus representantes en el parlamento.

31 *Op. cit.*, p. 101.

32 *Ibíd.*

33 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, pp. 57-79.

34 Diputado Bonifacio Veas (1907). Actas de sesiones. Sesión 30ª extraordinaria del 27 de diciembre de 1907. *Anexo documental: Vásquez, David (Editor) (2007). Op. cit.*, p. 135.

35 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 65.

36 Vásquez, David (2007). *Op. cit.*, p. 22.

37 Posteriormente, Recabarren fundaría el Partido Obrero Socialista (1912), que más tarde derivaría en el Partido Comunista de Chile (1922).

38 *Op. cit.*, p. 22.

39 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 74.

Gran parte de la oligarquía menospreciaba a los trabajadores. En su ideario, se trataba de seres próximos a la bestialidad y al vicio, cuyos oídos eran incapaces de filtrar las arengas subversivas de los agitadores. Sin más posesión que su ignorancia, el “roto” no podía ser dueño de su destino. Como las mujeres, el “roto” era un ser incompleto, irracional, ubicado en la infancia, entre la civilización y la barbarie.⁴⁰ En suma, no era un interlocutor válido. Los canales de diálogo se cortaban de antemano, presagiando la tragedia de 1907. Aquel año fatídico, Carlos Soublette Garín se desempeñaba como administrador de la oficina Santiago.⁴¹

En 1915, fallecía Enrique Fischer. Acto seguido, se inscribía su sucesión⁴² y se procedía a la lectura de su testamento. El cariñoso yerno decidió legarle una cuantiosa suma a su suegra.⁴³ Algún tiempo después, Enriqueta Merino Carvallo se casaba nuevamente con Carlos Soublette. El flamante marido llegó a ser uno de los directores propietarios de la Asociación Salitrera de Propaganda y participaba, por lo tanto, de sus decisiones estratégicas.⁴⁴ Su conexión con las oficinas venía de familia: hacia 1880, su padre, Evaristo Soublette, ostentaba el cargo de administrador de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta.⁴⁵ Allí cumplió labores como cónsul de Colombia.⁴⁶ Otro tanto ocurrió en Valparaíso, donde pasó a ser cónsul general de aquel país. Fue un prominente masón que dirigió la Logia chilena durante la Guerra del Pacífico, “pidiendo el asesoramiento de quienes permanecieron en Valparaíso”.⁴⁷ En aquellos años convulsionados ya ostentaba el

40 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, pp. 81-82.

41 Ovalle, Francisco Javier (1908). *La ciudad de Iquique*. Iquique, Imprenta Mercantil, p. 208.

42 Registro Notarial de Propiedad de Iquique. Nro. de inscripción 179, volumen 650, fojas 156v, 157v.

43 Testamento de Enriqueta Carvallo Causten, Archivo Nacional de Chile.

44 Sánchez Fuentes, Rigoberto (2009). *Op. cit.*, p. 145.

45 Menadier, Julio (2012). *La agricultura y el progreso de Chile*. Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional, p. 153.

46 Evaristo Soublette era un ciudadano venezolano, hijo de Carlos Soublette, quien fuera pariente cercano del Libertador Simón Bolívar. Isaac Arce (1996). *Narraciones históricas de Antofagasta*. Santiago, Ediciones SM., p. 357, nota 62.

47 Sepúlveda Rondanelli, Julio (1983). *Pequeño diccionario biográfico masónico. Fundadores de la Gran Logia de Chile e iniciados hasta 1875*. Santiago, p. 147.

cargo de Serenísimo Gran Maestro.⁴⁸ Su hijo Carlos siguió el camino trazado por su progenitor y su carrera se encumbró hasta llegar a desempeñarse como gerente de la Asociación Salitrera de Propaganda. Sin dudas, formaba parte de la elite local, siendo digno consorte de Enriqueta Merino.

48 Ibid.

El padre, la minería, las feministas conspicuas

Poco antes de la Guerra del Pacífico, el padre de Nelly, Juan de Dios Merino, no solo se desempeñó como funcionario fiscal. También incursionó, sin éxito, en la minería. A pesar de todo, el estudio de sus principales iniciativas ilustra el mapa de las relaciones que supo mantener con los familiares directos de varias feministas aristocráticas.

En 1878, don Juan de Dios integró una caravana de prospección aurífera a Catapilco, junto a Patricio y Luis Lynch¹—tío y padre de Luisa, respectivamente—. Los dos hermanos Lynch fueron marinos de carrera. Durante la guerra, Patricio Lynch, tío de Luisa, consolidó su gran reputación. Mantuvo contacto estrecho con Juan de Dios Merino, puesto que, como intendente del Ejército y la Marina, este último se responsabilizó por enviarle oportunamente las remesas.

Al igual que don Juan de Dios, Patricio Lynch era un prominente masón. Cuando estalló la guerra, fue nombrado comandante general de Transportes. Defendió el puerto de Antofagasta de los ataques enemigos. Tras la rendición de Iquique, se convirtió en gobernador marítimo de la ciudad. Además, fue ungido jefe político de Tarapacá, organizando “todos los ramos del servicio público” y ordenando los negocios de guano y salitre. Se transformó así en hombre de confianza de los presidentes Pinto y Santa María, sus amigos de infancia.² La biografía de

1 Crónica del diario *El Ferrocarril* del 4 de marzo de 1878. *Apud in*: Vicuña Mackenna, Benjamín (1881). *La edad del oro en Chile o sea una demostración histórica de la maravillosa abundancia de oro que ha existido en el país, con una reseña de los grandes descubrimientos argentíferos que lo han enriquecido, principalmente en el presente siglo, i algunas recientes excursiones a las rejiones auríferas de Catapilco i quebrada de Alvarado i Malcara*. Santiago, Imprenta Cervantes.

2 Larenas Quijada, Víctor (S. data). *Patricio Lynch, marino y gobernante*, p. 6. Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/1995/1/larenas.pdf>.

Patricio Lynch fue publicada años más tarde por Gustavo Holley Ovalle, hijo del general del mismo nombre y cuñado de Luisa Merino Carvallo.

Pero esta no fue la única incursión de Juan de Dios Merino en la minería. El 3 de marzo de 1877, don Juan de Dios, sus hermanos Ricardo y Manuel y Enriqueta Carvallo iniciaban su propio emprendimiento minero: en el Conservador de Bienes Raíces de Copiapó, a través de un poder otorgado a José María Callejas, le solicitaban al intendente un permiso para explotar un yacimiento salitrero ubicado en Cachinal de la Sierra, descubierto por el mismo Callejas.³ Tres semanas más tarde, el 21 de marzo, Callejas protocolizaba un poder amplio otorgándole toda clase de atribuciones a Juan de Dios Merino Benavente, en la notaría (escribanía) de César Escala, en Valparaíso.⁴

El 29 de agosto del mismo año, el vicepresidente de la Cámara de Senadores, señor Vicente Reyes, ponía en tabla un proyecto de construcción de ferrocarriles en el desierto de Atacama, entre el puerto de Taltal y Cachinal de la Sierra. En la sesión se discutió la conveniencia de realizar ese trazado o bien de otras rutas alternativas. Finalmente, la votación aprobó que todas las solicitudes fuesen publicadas, en particular, la de Vicente Santa Cruz, tío de la feminista Elvira Santa Cruz.

En representación de José María Callejas, dueño y descubridor de muchas pertenencias, Vicente Santa Cruz argumentaba que era preciso construir una línea férrea desde las salitreras hasta el puerto de Taltal, para facilitar el transporte del mineral. En su alocución, solicitaba algunas franquicias y el otorgamiento del privilegio exclusivo de la construcción del ferrocarril a su representado.

3 El texto rezaba: "Señor Intendente, José María Callejas, por poder de don Juan de Dios Merino Benavente, de doña Enriqueta Carvallo, i de Ricardo Merino Benavente i de Manuel M. Benavente, todos naturales de esta República, , a Usía con el respeto debido esponemos: que, encontrándose vacantes las cuatro primeras estacas del tercer depósito de salitre por Cachinal de la Sierra por José María Callejas, y pedido por José Antonio Guzmán, i contando con los recursos necesarios para la explotación de dicha sustancia. A Usía suplicamos se sirva hacernos merced de las espresadas pertenencias en la estención acordada por la lei...". Conservador de Bienes raíces de Copiapó, Registro Conservatorio de Pedimentos nro. 156979, nro. de inscripción nro. 32, volumen 54, foja 10v, año 1877.

4 *Diario Oficial de la república de Chile*, nro. 150, año I, Santiago, Imprenta Nacional, jueves 30 de agosto de 1877, p. 1597.

La línea férrea se extendería entre Taltal y Cachinal de la Sierra. Las peticiones también incluían facilidades del gobierno para utilizar terrenos municipales, particulares o fiscales, exenciones tributarias para la internación de materiales y la regulación de fletes por no menos de cinco años.⁵

Al día siguiente, en la misma notaría (escribanía) de César Escala en Valparaíso, Juan de Dios Merino delegaba

... el anterior mandato en el abogado Vicente Santa Cruz para que solicite y obtenga del soberano Congreso Nacional privilegio exclusivo para la construcción de un ferrocarril a vapor que deba unir el puerto de Taltal o de Remiendos con las salitreras del señor Callejas principal mandante, situadas en Cachinal de la Sierra o cualquier otro punto de la provincia de Atacama.⁶

Se activaban así las redes informales, en nombre del desarrollo de la nación. Julia García Games publicaría más adelante que Vicente Reyes, Vicente Santa Cruz y Ruperto Vergara fueron los amigos más cercanos de don Juan de Dios. De hecho, como prueba de la intimidad entre las familias, Vicente Santa Cruz fue testigo de matrimonio de Enriqueta Merino Carvallo con Enrique Fischer, en 1894.⁷

La pertenencia salitrera fue concedida, finalmente, a una sociedad colectiva conformada por don Juan de Dios, su esposa, sus dos hermanos, José María Callejas, Miguel y Rafael Barazarte, la Sociedad Minera Álvarez y otros miembros. A este respecto, es relevante señalar que el propio Juan de Dios Merino reconocía la capacidad económica de su mujer al inscribirla en este emprendimiento, *a pesar* de la legalidad y las costumbres vigentes en la época. Este gesto revela hasta qué punto don Juan de Dios valoraba a su esposa y, por extensión, las capacidades femeninas, cuestión medular en el escocesisimo masónico. A pesar de todo, la explotación del yacimiento sufrió sucesivos retrasos, por lo que

5 *Ibid.*, pp. 1595-1597.

6 *Diario Oficial de la República de Chile*, nro. 150, año I, Santiago, Imprenta Nacional, jueves 30 de agosto de 1877, p. 1598.

7 Certificado de matrimonio de Enriqueta Merino Carvallo y Enrique Fischer, celebrado el 29 de septiembre de 1894. Archivo personal de Claudia Gutiérrez Serrano.

se solicitaron varias prórrogas a la Intendencia. Finalmente, Roberto Hernández recordaría que el

grupo de esforzados catadores fue el formado por la Sociedad Minera de Álvarez y Cia.: don Miguel Barazarte, don José María Callejas, don Domingo Sarratea, don Rafael Honorio Barazarte, don Juan de Dios Merino Benavente y don José A. Guzmán. Bajo el nombre de este último, se mensuraron tres descubridoras, y con varias estacas constituyeron tres grupos, uno de los cuales figura en el plano de la Delegación de 1889, con el nombre de “Pampa Esperanza”, otro con el de “Pampa Callejas”, el tercero con el de “Pampa Barazarte”. En cada uno de ellos se gastaron grandes esfuerzos de trabajos y capitales.⁸

Según lo señalara el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, los pioneros mineros se lanzaron “valientemente a la conquista de las riquezas del desierto” y estos chilenos “sacrificaron entónces su fortuna i a veces su vida en exploraciones que fueron ingratas, dados los pocos medios que entónces había para implantar cualquier negocio en esas comarcas”.⁹ Predeciblemente, los emprendimientos mineros de don Juan de Dios terminaron fracasando “por la escasez de agua, la pobreza del caliche y al principio por la falta de medios de transporte”.¹⁰ De acuerdo con lo señalado en el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, todas las medidas del gobierno para subsidiar la extracción del mineral

... fueron ineficaces, porque era imposible que el salitre chileno pudiera luchar con el de Tarapacá i el de Tocopilla sin vías férreas de comunicación con los puertos i sin cañerías que trajeran agua de la cordillera a las oficinas. Lucharon los salitreiros cuanto les fue posible mientras no tuvieran que pagar la contribución. Cuando esta vino a gravarlos despiadadamente, cesaron los denuncios...¹¹

8 Hernández, Roberto, Asociación de productores de Salitre de Chile (1930). *El salitre. (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)*. Valparaíso: Fischer Hnos., p. 158.

9 *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, nro. 92, serie 3ª, Santiago, 31 de octubre de 1904, p. 317.

10 Hernández, Roberto (1930). *Op. cit.*, p. 158.

11 *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, nro. 92, serie 3ª, Santiago, 31 de octubre de 1904, p. 319.

Como amargo corolario del fracaso empresarial, Pampa Callejas de Taltal fue objeto de un litigio legal,¹² en donde se acusaba a Juan de Dios Merino de haber realizado operaciones para las que no estaba facultado. En el juicio se nombraba a don Dionisio Fernández, padre de doña Encarnación Fernández de Balmaceda y tutor de algunos de los querellantes. En abril de 1907, la demanda pasó a la Corte de Apelaciones. Tres años más tarde la Corte Suprema daba su veredicto, desestimando la demanda. La contienda se prolongó hasta 1910, es decir, seis años después de la muerte de don Juan de Dios quien, finalmente, fue sobreseído por la Corte Suprema. El caso se cerró dos meses después de la muerte de Pedro Montt.

Por otra parte, en 1883, se ratificaba el registro de la mina de plata Flor de María en Copiapó. Esta vez, quienes efectuaban el trámite eran don Juan de Dios Merino, Francisco Rodríguez Cerda y Carlos Eastman, como representantes de los comuneros dueños de la mina.¹³ Carlos Eastman, importante personero ligado a la banca, había sido diputado suplente por Limache. Y como la aristocracia nacional era muy reducida, resultó que don Carlos era tío materno de las hermanas Elisa y Sara Valdés Eastman, madre y madrastra de Gustavo Balmaceda, respectivamente. Don Carlos también era tío paterno de Sofía Eastman de Huneeus, la distinguida presidenta del Círculo de Lectura, quien era, además, cuñada de Antonio Huneeus, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Germán Riesco y ministro del Interior bajo la presidencia de Arturo Alessandri de 1922.

A tres años de la muerte de Juan de Dios Merino (1904), Carlos Eastman ostentaba el cargo de intendente de la recientemente adquirida provincia de Tarapacá. Llegó al cargo en 1906, junto con la asunción a la presidencia de don Pedro Montt. Su nombre se hizo tristemente célebre a causa de la matanza de la escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907. No obstante ello, Francisco Javier Ovalle —autor del libro *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras*—,

12 "Isaac Álvarez i otros con Compañía Lautaro sobre cobro de pesos. Casación en el fondo". *Gaceta de los Tribunales*, nro. 7848, año LXX, Santiago, 22 de octubre de 1910, pp. 372-377.

13 Registro del Conservador de Bienes Raíces nro. 192025, volumen 113, inscripción 69, fojas 43v y 44v, año 1883.

consideraba que Carlos Eastman era un “prestigioso ciudadano”.¹⁴ Así como reivindicara con pasión a las dirigentas del Club de Señoras, alzó su decidida defensa del intendente: se trataba de un distinguido ex diputado de la república y un ex coronel de las Guardias Nacionales.¹⁵

El señor Eastman es un hombre correctísimo, sus maneras son irreprochables y revelan al hombre que de sus viajes por Europa ha deducido las más importantes lecciones.

Si á estas cualidades, que tanto adornan su vida privada, se asocia su ilustrado criterio y el patriotismo del que hace lujo en la hora presente, sacrificando el bien estar que le brinda su posición, por el desempeño en la Intendencia de Tarapacá en horas difíciles para la provincia y para la patria, no hay duda de que el señor Eastman es una personalidad en evidencia.¹⁶

Aun cuando parecía estar a cargo de la mediación entre los huelguistas y las salitreras, “el señor Eastman de nada es responsable; cuando él llegó a Iquique la hoguera estaba encendida”.¹⁷

Los tremendos sucesos ocurrieron con ocasión de la llamada Gran Huelga de Tarapacá, que llegó a congregarse a 40.000 huelguistas venidos a pie desde las oficinas perdidas en el desierto.

Llegaron a Iquique trayendo sus estandartes con *lemas* socialistas y banderolas donde se encontraban escritas sus justas peticiones. El descenso fue penoso; la árida y extensa pampa del Tamarugal, coronada por un sol ardiente y por fuertes vendavales que levantan un polvo quemante, no ofrece á los viajeros sino inmodificaciones. Compréndase cuánto sufriría esa *poblada* guiada por una convicción sincera: la defensa de su derecho; esa *poblada* que venía á pié, con hambre y con sed, imposibles de satisfacer en un desierto. Y si á esto se agregan las mujeres, que venían también inspiradas en la defensa del derecho natural, y en el amor que las unía a los obreros [...] la jornada de los obreros, es una odisea admirable.¹⁸

14 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*, p. 161.

15 *Ibid.*

16 *Op. cit.*, p. 162.

17 *Op. cit.*, p. 282.

18 *Op. cit.*, pp. 273-274. (Cursivas en el original).

En palabras de Francisco Javier Ovalle, “examinadas con toda conciencia y justicia, hacían muy razonables las peticiones y muy dignas de estudio por parte de nuestras autoridades”.¹⁹ Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Carlos Eastman, el episodio culminó con la masacre de miles de obreros “chilenos, bolivianos y peruanos, mujeres, niños y familias enteras”.²⁰ A partir de entonces,

La plaza “Manuel Montt” y la escuela “Santa María” han adquirido desde el 21 de diciembre último una triste é imperecedera celebridad, por haber servido de asilo a catorce mil operarios de las oficinas salitreras declarados en huelga, en nombre de nuestra deplorable situación financiera.²¹

Francisco Javier Ovalle le dedicaba estas líneas a su hermano, diez días después de la matanza (31 de diciembre de 1907),²² mientras el texto con formato de libro fue publicado en 1908.

Francisco Javier Ovalle fue testigo ocular de la tragedia y, al parecer, accedió a información privilegiada, puesto que su descripción de lo ocurrido fue pormenorizada. En su relato, dio cuenta, incluso, de detalles de la matanza y el recuento de víctimas. De acuerdo con su escrito, cuando se desencadenó la huelga, Carlos Eastman estaba en Santiago, “haciendo uso del feriado legal, al mismo tiempo que gestionaba su retiro de la Intendencia”.²³ Sin embargo, ante la gravedad de la situación, regresó a Iquique el 19 de diciembre de 1907, para contribuir a la solución del conflicto.

El Mercurio de Antofagasta informaba que una multitud de unas diez mil personas le brindó una “colosal aclamación”. Como respuesta, el intendente Eastman declamó un discurso anunciando que “vengo comisionado por el gobierno para arreglar las dificultades que han surgido entre el patrón y el trabajador. Me había prometido no reasumir la Intendencia, pero vosotros me llamasteis y aquí me teneis”.²⁴

19 *Op. cit.*, p. 273.

20 Presentación del libro: Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 7.

21 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*, p. 272.

22 La masacre se ejecutó el 21 de diciembre.

23 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*, p. 280.

24 “La huelga de Tarapacá. El señor Eastman asume la Intendencia. Hermosísima alocución del pueblo. Los huelguistas resguardando el orden”. *El Mercurio de Antofagasta*, 20 de diciembre de 1907, s. d.

Mientras tanto, “la elite iquiqueña se embarcaba en buques para tomar palco y observar a la distancia el triste espectáculo”.²⁵ La autoridad tuvo algunas conversaciones con ambos bandos. Aunque, en principio, Carlos Eastman habría apoyado las peticiones de los mineros, consiguiendo el respaldo del gobierno para aumentar los salarios, las salitreras fueron inflexibles. No negociarían bajo presión de los trabajadores.

Los telegramas enviados a la capital daban cuenta de hordas interminables de salitreros bajando desde diversas oficinas de la pampa. Con evidente preocupación, se solicitaba urgentemente declarar estado de sitio y mandar refuerzos militares desde Tarapacá, Copiapó y Tacna. El 17 de diciembre ya eran cinco mil los pampinos arribados a Iquique, provocando un preocupante desabastecimiento de artículos de primera necesidad. Los huelguistas fueron reunidos en la escuela Santa María. Al ser “conminados a abandonar la escuela y volver a sus labores, los dirigentes apelaron a sus derechos constitucionales de libre tránsito y reunión, es decir, la misma legalidad del Estado que los interpelaba a abandonar sus propósitos”.²⁶

Tras el fracaso de las conversaciones, Carlos Eastman, finalmente, habría cambiado de opinión:

Poco antes de iniciarse la masacre —hacia las 14.10 hrs. del 21 de diciembre— en telegrama dirigido al presidente de la República, informaba acerca de su decisión de tomar “enérgicas medidas” pues consideraba imposible tener en la ciudad tan grande aglomeración de gente sin inminente peligro para la seguridad pública y tranquilidad del vecindario.²⁷

El resto de la historia es conocida: a las 17.47 se concretó la carnicería en la escuela Santa María y el atormentado intendente consideró que era menester tomar “grandes precauciones” para “evitar la revancha”. Con los cadáveres tibios aún, a

25 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, p. 105.

26 *Op. cit.*, p. 102.

27 Grez, Sergio (2007). “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder”. *Patrimonio Cultural* nro. 45, año XII, primavera de 2007, p. 4. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.

las 18.10 del mismo 21 de diciembre, Carlos Eastman le enviaba un sugestivo telegrama al presidente Pedro Montt:

Para garantir vida y propiedades fue indispensable ordenar concentración gente pampa en hipodromo ya [?] que en numero amenazador de [?] diez a doce mil ocupaba plaza Montt y escuela Santa Maria reunidos en constante asamblea con discursos y manifestaciones subversivas. Población alarmada principiaba embarcarse en buques puerto bahia a consecuencia esta actitud con apariencias pacificas, pero muy peligrosa en [?] el fondo. Fuerzas de linea mandadas en persona general Silva Renard rodeo hoy a las dos de la tarde la dicha [?] plaza y escuela. General Silva intimo a huelguistas reunidos [ilegible por encuadernación] los términos mas patrióticos conciliadores su retiro al lugar designado. Después de cerca de dos horas de jestionen inútiles fue inevitable hacer fuego. Después de las descargas que produjeron bajas de treinta muertos y setenta [?] heridos toda la maza rindio incondicionalmente siendo conducida en [?] el acto al hipodromo. Me ocupo de dictar las medidas que [?] aconsejan las circunstancias. Por [?] el momento situación parece terminada completamente. Huelguistas hicieron fuego a la [?] tropa. Mas tarde comunicare lo [?] que ocurra.

Carlos Eastman²⁸

Al día siguiente, siete mil mineros volvían a la pampa, otros dos mil migraban al Perú y unos doscientos partían en barco rumbo a Valparaíso. Según lo consignara Felipe Rivera, antes de morir acribillados, los obreros rememoraron el sacrificio de Arturo Prat, mostrando orgullo de perecer en el mismo lugar que el primer héroe republicano.²⁹

Pasada una semana de la tragedia, Carlos Eastman seguía justificando su decisión:

Perdida toda esperanza de solución pacífica y amistosa, dirijía S. E. El presidente de la República el telegrama en que expresé la ya impostergable necesidad de

28 Telegrama de Carlos Eastman al presidente de la República. *Apud in: "Telegramas y documentos de la historia oficial". Patrimonio Cultural*, nro. 45, año XII, primavera de 2007, p. 4-5. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile. Los signos de interrogación están en el original.

29 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, p. 101.

solucionar la cuestión en el mismo día, aunque se usara de la fuerza y se previeran dolorosas pérdidas, por que la ciudad estaba seriamente amenazada por los huelguistas que abandonaban sus relaciones pacíficas y respetuosas con la autoridad.³⁰

Para justificar lo sucedido las autoridades argumentaron que “no es un tema de plata, es un tema de principios, de autoridad, y la autoridad debe ser repuesta”.³¹ La decisión se tomó siguiendo la lógica de lo que Sergio Grez denominó la “guerra preventiva” contra el “enemigo interno”, puesto que los propios documentos oficiales declaraban que las masas no mostraban conductas violentas. Por el contrario, “se deduce de su informe posterior [de Silva Renard, que] los huelguistas no habrían representado un peligro para la seguridad pública sino, simplemente, un desafío al poder imperante”.³² Por cierto, los telegramas oficiales admitieron solo unos 126 muertos que, junto a los heridos, dieron un total de 261 personas alcanzadas por las balas.³³ Los cadáveres fueron sepultados en una fosa común del Cementerio nro. 2, sin ninguna ceremonia —y sin ningún registro—, para ser trasladados posteriormente al Cementerio nro. 3.³⁴

Luis Emilio Recabarren denunciaba que los cadáveres y los heridos habían sido recogidos por “carros de la basura” y que muchos sobrevivientes fueron “arrastrados a la prisión”.³⁵ Agregaba que en los puertos vecinos de Tocopilla, Taltal y Antofagasta se había establecido un “verdadero estado de sitio, prohibiendo

30 Telegrama de Carlos Eastman al presidente de la República. *Apud in: “Telegramas y documentos de la historia oficial”. Patrimonio Cultural* nro. 45, año XII, primavera de 2007. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile, p. 21.

31 Presentación de libro: Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 7.

32 Grez, Sergio (2007), *Op. cit.*

33 Resumen de muertos y heridos del 10 de enero de 1908. *Apud in: “Telegramas y documentos de la historia oficial”. Patrimonio Cultural. Op. cit.*, p. 21.

34 Lobo, Alejandra (2007). “Para los trabajadores muertos en 1907, exhumación de cuerpos, una reivindicación”. *Patrimonio Cultural*. nro. 45, año XII, primavera de 2007. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile, p. 18.

35 Recabarren, Luis E. (1908). “En Chile. La barbarie burguesa en acción. Militares asesinos que confiesan sus crímenes. Las víctimas. La actitud del pueblo indignado. Nuestros comentarios e impresiones”. *La voz del obrero, Taltal*, 11 de enero de 1908. *Apud in: Cruzat, Ximena, Devés, Eduardo (comps.) (1985). Recabarren. Escritos de prensa 1906-1913. Tomo 2, Santiago, Nuestra América, Terranova, p. 44.*

toda reunión en que los obreros pudieran deliberar acerca de la solidaridad que debían prestar a sus desgraciados compañeros de Iquique”. Otro tanto ocurría en Valparaíso.³⁶ A una semana de la tragedia, Recabarren concluía que “*el abuso patronal tampoco puede solucionarlo la ley*”.³⁷ Tres años más tarde, Luis Emilio Recabarren se hacía eco de rumores, denunciando que la matanza había sido el producto de una perversa planificación.³⁸

En el Congreso de la Nación, el entonces diputado liberal Arturo Alessandri declaraba que la masacre y la censura informativa habían sido completamente injustificadas. En 1911, Enrique Fischer lamentaba los “sucesos desgraciados” y celebraba que el gobierno hubiera escuchado a los “industriales”,³⁹ enviando apoyo de carabineros para neutralizar por anticipado las nefastas influencias de agitadores y subversivos.

36 *Op. cit.*

37 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 74. (Cursivas en el original).

38 Grez, Sergio (2007). *Op. cit.*, p. 4-5.

39 Fischer Rubio, Enrique (1911). *Apud in*: Artaza Barrios, Pablo (2001). *Op. cit.*, p. 149.

Carlos Merino, sus socios y las feministas conspicuas

Entre 1902 y 1910, Carlos Merino, hermano de Nelly, decidió incursionar en el mundo de la minería. Presentó diversas manifestaciones en los Registros de Conservatorios de Descubrimientos del Conservador de Bienes Raíces, en las ciudades de Arica y Antofagasta.¹ En septiembre de 1907 —tres meses antes de la tragedia de Iquique—, el Conservador de Bienes Raíces de Antofagasta ratificaba que Carlos Merino se hacía dueño de la mina de cobre Lilly, en Calama.²

Estas solicitudes cesaron en 1910, cuando Carlos Merino ocupó el cargo de secretario general de la Armada. La primera manifestación fue elevada en 1902, en la ciudad de Arica, cuya ratificación se decretó en 1912. Este emprendimiento se lanzaba en compañía de Guillermo Rivera y Ricardo Matte Pérez.

Miembro de una importante dinastía, y experimentado político, Ricardo Matte Pérez fue el único militante del Partido Conservador de una familia de tendencia liberal. Su esposa, Luisa Amunátegui, era hija del liberal Gregorio Víctor Amunátegui, quien, de la mano de su hermano Miguel Luis, fundaron la Sociedad de Instrucción Primaria, encabezada en sus inicios por Manuel Carvallo. Más tarde, Claudio Matte Pérez, hermano de Ricardo, sería director de aquella institución. Su inclinación conservadora no impidió que Ricardo Matte

1 Archivo Nacional. Registro Conservatorio de Descubrimientos del Conservador de Bienes Raíces. En Arica: 1902, inscripción nro. 108, volumen 261, fojas 57v, 58, 58v. La ratificación se registró en 1912 de la misma ciudad, inscripción nro. 295, volumen 295, foja 171v; inscripción nro. 296 volumen 261, foja 172; inscripción nro. 297 volumen 261, foja 173, 174. Antofagasta: 1907, inscripción nro. 2013, volumen 210, foja 989v; 1909, Inscripción nro. 1909, vol. 246, foja 219; 1910, inscripción 303, volumen 262, foja 145v; 1910, inscripción 369, volumen 262, foja 175; 1910, inscripción 540, volumen 262, foja 255v; 1910, inscripción nro. 599, volumen 262, foja 282. En esta ciudad hubo una ratificación en 1907, inscripción nro. 2506, volumen 270, foja 1222.

2 Registro del Conservatorio de Descubrimientos, del Conservador de Bienes Raíces de Antofagasta, Vol. V210, registro nro. 2506, Fojas 1222, 1222v.

Pérez se desempeñara como ministro del Interior durante la gestión del presidente Germán Riesco.

Como fiel reflejo de la sociedad chilena, las estrechas relaciones de parentesco se trasladaban también al feminismo aristocrático: don Ricardo era hermano de Eduardo Matte Pérez, casado con Elvira Gormaz Aráos, cuñada de Luisa Lynch de Gormaz. Y, casualidad, además era hermano de Delia Matte Pérez, la distinguida dirigente del Club de Señoras que, años después, presidiría el comité directivo de la conmemoración del cincuentenario del Decreto Amunátegui, impulsado en su momento por Miguel Luis Amunátegui, tío de Luisa Amunátegui.

Por otro lado, Delia Matte era tía de Rebeca Matte Bello —hija de Claudio— quien, al igual que Teresa Prats Bello³ e Inés Echeverría Bello, fuera sindicada como *cachetona* por Marco Antonio León.⁴ Significativamente, todas ellas eran descendientes directas del connotado intelectual Andrés Bello, padre del Código Civil de la República de Chile. Mientras el parlamento discutía la aprobación de aquel cuerpo legal, en 1855, el presidente del Senado, Diego José Benavente —tío materno de Juan de Dios Merino y amigo de Manuel Carvallo—, solicitaba la aprobación del texto en su totalidad.⁵ Manuel Carvallo, por su parte, formó parte de la comisión revisora del Código Civil.⁶

Andrés Bello consideraba que “formar buenas esposas y buenas madres es proveer el primero de todos los objetos en el programa de educación nacional”.⁷ En relación a las leyes de familia, Andrés Bello respetó el derecho canónico,

3 Al respecto, conviene decir que la hermana de Teresa, Ana Luisa Prats, en 1912, confesó mirar con “simpatía” la acción de la Liga de Damas, puesto que era necesario vigilar lo inmoral en el *Teatro* y en la *Literatura*” (Cursivas en el original). *El eco de la liga de damas chilenas*, nro. 2, año I, Santiago, 1 de septiembre de 1912. Asimismo, participó en el Congreso Mariano de 1918, evento que fuera organizado por la Liga de Damas Chilenas. *Congreso Mariano Femenino 1918. Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago de Chile: Escuela Tip. “La Graciosa Nacional” pp. 179-181.

4 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.*

5 Jaksic, Iván (2001). *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria S.A.

6 Marambio, Augusto (1989). *Op. cit.*, p. 59.

7 *Apud in*: Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 125.

manteniendo disposiciones bastante conservadoras y restrictivas.⁸ A la fecha, gobernaba Manuel Montt, quien apoyó permanentemente la gestión de Andrés Bello, “primero como miembro de la comisión bicameral, y luego como presidente de la República”.⁹ En 1842, en su calidad de presidente, Manuel Montt impulsó las cárceles femeninas de Chile, en donde buena parte de las reclusas estaba presa a causa de “la transgresión hacia el matrimonio”.¹⁰

Ahora bien, Teresa Wilms Montt, emparentada con aquel gobernante, fue recluida en un convento en castigo por su adulterio. Buscó divorciarse, aunque, persuadida por su familia política, decidió desistir. Pero se separó de su marido, escapó del convento rumbo a Buenos Aires, cultivó la bohemia nocturna, vivió y viajó sola. Consiguió, además, ver publicada su obra, lo que le permitió obtener recursos propios gracias a sus escritos. Su testimonio de vida contravenía precisamente la herencia legal y política de Manuel Montt. Y no deja de ser llamativo que, justamente, fueran las descendientes de Andrés Bello quienes desafiaran las leyes que aprisionaban a las mujeres a manos de sus esposos. Sin embargo, de acuerdo con Bernardo Subercaseaux,¹¹ estas feministas se expresaban apenas siguiendo el canon del espiritualismo de vanguardia, que exaltaba un intimismo algo egocéntrico de sus representantes y brindaba una explicación esotérica para los acontecimientos mundanos.

De acuerdo con Ana Traverso,¹² las mujeres inscritas en esta corriente no solo se rebelaron contra las leyes, sino —y más importante, incluso— se sublevaron contra la ciencia, que oficiaba como portavoz del patriarcado, imponiendo la violencia simbólica —y clínica— sobre los cuerpos femeninos. La medicina definía a la mujer como loca o enferma por naturaleza, mientras que reservaba la salud y la normalidad para el hombre. Ante ello, el espiritualismo de vanguardia levantó “otras comprensiones cognoscitivas de la realidad —como el misticismo,

8 Jaksic, Iván (2001). *Op. cit.*, p. 202.

9 *Op. cit.*, p. 203.

10 Marrero Miranda, Erika (2015). *Op. cit.*, p. 72.

11 Subercaseaux, Bernardo (2011). *Op. cit.*

12 Traverso, Ana (2014). “Anomalía y enfermedad en escritoras de inicios del s. XX”. *Estudios filológicos*, nro. 54. Valdivia, noviembre de 2014, s. d.

la teosofía, el espiritualismo y la reencarnación— que se distancian del paradigma científico, para cuestionar así las inamovibles identidades de género”.¹³ Apelando a la inversión valórica y al poder de los débiles, esta corriente reivindicó la superioridad moral de la mujer: el sufrimiento femenino se trastocaba en piadosa comprensión del prójimo, acompañado de un ejemplar espíritu de sacrificio. Como fiel representante de esta corriente, Inés Echeverría (Iris), llegaría a decir:

Soy única y humildemente mística, sin estudios ni conocimientos de ningún género. Tengo mi mente limpia y desnuda de teorías o nuevos sistemas de organización social. La ignorancia de mi juventud continúa agravada por el acrecentamiento de la vida, de la ciencia y de los nuevos problemas que se han suscitado. A trueque de esta mente en blanco de historia, de ciencia y de libros, y de todos los conocimientos modernos, tengo una sensibilidad cada vez más afinada.¹⁴

La misma Iris llegó a explicar la trayectoria política de Arturo Alessandri como el reflejo de fuerzas paranormales.¹⁵ Luisa Lynch, por su parte, cultivaría la teosofía y el espiritismo.¹⁶ Ante aquella embestida, la Iglesia no tardó en reaccionar: la erudición moderna sería por demás perniciosa, dado que los lectores no siempre estaban en condiciones de discriminar entre una lectura buena y una ponzoñosa, pudiendo resultar en una “mezcolanza repugnante”:¹⁷ se confundirían las “prácticas católicas con prácticas espiritistas, de ciencias cristianas con inquietudes teosofistas, y esto sin temor ni duda [... llevaría a un] cúmulo de ideas contradictorias [que] podían resultar [en] efectos catastróficos”.¹⁸

En otra vereda, Nelly Merino tenía una aproximación muy distinta hacia la realidad y la literatura. Para ella, el eje de la discusión debía situarse en un plano social, en clave sociológica. Por eso, Nelly Merino realizaba una ácida crítica hacia cierto tipo de literatura femenina, por demás evasiva: “la psicopatología cierra

13 *Op. cit.*

14 *Op. cit.*

15 Echeverría, Inés (Iris) (S. data). *Op. cit.*

16 Vicuña, Manuel (2001). *Op. cit.*, p. 109.

17 Loyola, Manuel (2016). *Op. cit.*, p. 162.

18 *Op. cit.*, p. 166.

los caminos que conducen a la sociología”.¹⁹ La declaración era categórica: Nelly Merino tomaba distancia de las estrategias literarias del feminismo aristocrático autorreferente. Las mujeres debían hacerse cargo de la realidad social.

19 *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 19-20.

El Mercurio de Antofagasta, Carlos Merino y la tragedia de Iquique

Según lo expresara Damián Lo, las intendencias del norte salitrero eran ocupadas por prominentes hombres de la oligarquía nacional, dada la importancia estratégica del territorio conquistado en la guerra de 1879.¹ Como casos testigo, Carlos Merino, fue intendente de Antofagasta, entre 1904 y 1905, mientras su cuñado Enrique Fischer hacía lo propio en Iquique entre 1901 y 1903. Para entonces, la ciudad de Antofagasta ya era un consolidado centro minero y padecía su propia tragedia. A principios de siglo, la ciudad fue azotada por la peste bubónica y otras enfermedades que se propagaron como reguero de pólvora, obligando a construir lazaretos y a imponer medidas para detener la epidemia. El 23 de febrero de 1905, el presidente Germán Riesco visitaba la ciudad, siendo recibido por el entonces intendente (1904-1905), Carlos Merino Carvallo, hermano de Nelly, y el obispo, don Luis Silva Lezaeta. El presidente Riesco recorrió el hospital, y quedó escandalizado por las “paupérrimas instalaciones” que eran la “antesala del cementerio”. Acto seguido, autorizaba a intendente y obispo para gestionar la construcción de un nuevo recinto.²

En la época hubo intentos por modernizar los obsoletos “medios marítimos” y hacer más eficientes las operaciones comerciales del puerto. En 1901 comenzó la construcción del ferrocarril en la ciudad y, en 1903, se conformaba la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta, liderada por los caldereros del ferrocarril Antofagasta-Bolivia. Guillermo Murray, el delegado inglés del directorio de Londres del mismo ferrocarril, le presentó al intendente Merino

1 Lo, Damián (2020). *Op. cit.*

2 Troncoso, Felipe (2018). “*Del hospital del Salvador al nuevo hospital Doctor Leonardo Guzmán: La salud pública en la historia de Antofagasta*”. Revista CIIAR, nro.3, Antofagasta, 2018, p. 54.

un plan de trabajo para mejorar las operaciones portuarias. Sobre el particular, Isaac Arce relataba que

El intendente de la provincia, señor Merino Carvallo, agitaba en la capital el valimiento de algunos parlamentarios y otras personalidades de influencia en los círculos gubernativos, para obtener que no se encarpetara en los ministerios la gestión de la cual, resuelta con éxito, tanto esperaban en su favor la ciudad y la región toda. En análogo sentido se consiguió interesar a la prensa de Santiago, la cual también patrocinó la idea sustentada por los antofagastinos.³

Parte de la prensa interesada pertenecía a la poderosa familia Edwards, dueña de *El Mercurio* y poseedora de importantes intereses en la zona: el ferrocarril Antofagasta-Bolivia había nacido como iniciativa de Agustín Edwards Ossandón,⁴ entonces presidente de la Compañía de Salitres de Antofagasta, “la primera empresa chilena productora del célebre abono...”⁵

A pesar de los todos los esfuerzos de Carlos Merino, los recursos demoraron años, y la ciudad cayó en la “lista negra” de “algunas compañías de navegación” situación que se prolongó hasta 1909.⁶ En 1906 Carlos Merino finalizaba su mandato. En diciembre del mismo año, nacía *El Mercurio* de Antofagasta y Carlos Merino se integraba al flamante *staff* de tres redactores, al mando de Guillermo Otero.

1906 comenzaba con el nuevo intendente, Daniel Santelices. Para entonces, las protestas ya azotaban la ciudad. En febrero los trabajadores del ferrocarril declararon la huelga. Las demandas eran modestas: aumento de sueldo y media hora más para almorzar. El vicario de Antofagasta quiso interceder en el conflicto, sin éxito. La empresa no dio su brazo a torcer. Los ánimos se exaltaron peligrosamente y el 6 de febrero de 1906

3 Arce Ramírez, Isaac (1996). *Op. cit.*, p. 449.

4 Valle, Carmen (1944). *Op. cit.*, p. 55. Agustín Edwards Ossandón fue padre de Agustín Edwards Ross, fundador de la cadena de diarios *El Mercurio*. Su hijo Agustín Edwards Mac Clure fundó *El Mercurio* de Antofagasta, diario donde Carlos Merino Carvallo trabajó como redactor. Edwards Mac Clure les abrió su cadena editorial a Nelly Merino y a otras importantes feministas chilenas.

5 *Op. cit.*, p. 54.

6 Arce Ramírez, Isaac (1996). *Op. cit.*, p. 450.

... el intendente [Daniel Santelices] cometió el error de entregarles armas a jóvenes que formaron una “guardia blanca”. Como siempre, el gobierno envió marineros para poner orden. En la Plaza Colón, los huelguistas celebraban un comicio. Un disparo al bulto los espantó y huyeron hacia la calle Balmaceda, donde estaban apostados los marinos que, estimándose atacados, dispararon sobre los obreros, produciendo una matanza.⁷

El 16 de diciembre de 1906, alejado de la intendencia, Carlos Merino y otros dos colegas comenzaban a trabajar como redactores en el recientemente creado *El Mercurio* de Antofagasta, bajo la dirección de Guillermo Otero.⁸ El *staff* del periódico formaba parte de “un grupo selecto de colaboradores”.⁹ Sin duda Carlos Merino reunía los requisitos para el cargo: manejo de idiomas, refinada cultura, una respetable cartera de relaciones, manejo de información privilegiada y un buen currículum como funcionario del Estado.

En esos momentos el ambiente estaba caldeado y se preparaba la orgía de sangre que azotaría la ciudad de Iquique. Arturo Alessandri¹⁰ se preocupó de rememorar el caldo de cultivo de las tensiones sociales que solo se resolvieron con una matanza. A principios de diciembre de 1907, se iniciaba en Iquique una huelga en los talleres de maestranza, herrería y calderería del Ferrocarril Salitrero, con un amago de solución por parte de la empresa. El 5 de diciembre, los cocheros y conductores del Ferrocarril Urbano iniciaban su propia paralización. La empresa había aumentado los salarios poco tiempo antes, de modo que no quiso renegociar. Por su parte, la “gente de mar del puerto de Iquique”¹¹ envió su propio ultimátum, argumentando que la desvalorización de la moneda nacional había pulverizado sus salarios y que algunas empresas —entre otras, el Ferrocarril Salitrero—,

7 Información disponible en: <http://www.archivohistoricoantofagasta.cl/contexto-epoca/primer-decada-del-siglo-XX>.

8 Arce Ramírez, Isaac (1996). *Op. cit.*, p. 286. Sobre la fecha de inicio, no hay consenso, dado que Raúl Silva Castro afirmaba que el diario fue lanzado el 10 de diciembre de aquel año. Silva Castro, Raúl (1960). *El Mercurio de Santiago*. Santiago, Editorial Lord Cochrane, p. 107.

9 Silva Castro, Raúl (1960). *El Mercurio de Santiago*. Santiago, Editorial Lord Cochrane, p. 107.

10 Iglesias, Augusto (1960). *Alessandri, una etapa en la democracia de América*. Santiago, Editorial Andrés Bello, pp. 286-297.

11 *Op. cit.*, p. 287.

habían accedido a ajustar sus pagos a los trabajadores, mientras otras se negaban terminantemente a acceder a las peticiones. Arturo Alessandri concluyó que

... así, el movimiento huelguista iniciado en la primera semana de diciembre, toma cuerpo lentamente pasando de uno a otro establecimiento y de una fábrica a otra, para encontrar en todas partes la cohesión de los obreros y en muchas la buena voluntad de los patronos frente a las exigencias de mejoramiento de sueldo. Es así que llega el sábado 14, en que la huelga toma un nuevo cariz de gravedad. Ese día los obreros de la Pampa Salitrera se adhieren al movimiento [...] Mientras tanto, la primera autoridad de la provincia reunida con prestigiosos vecinos del puerto, trata de solucionar el conflicto en marcha que amenaza en convertirse en una verdadera movilización proletaria, cuyo lógico punto de concentración no puede ser otro que el puerto de Iquique.¹²

Es decir, una vez más, los caldereros del ferrocarril y los obreros portuarios iniciaban un movimiento que, esta vez, alcanzaba proporciones alarmantes, multiplicándose hasta en los más alejados confines de la pampa. “No somos animales —expresan los trabajadores—; somos gentes, tan cristianos como los gringos. Queremos coches de pasajeros”.¹³

El Mercurio de Antofagasta tomó nota de la situación. En diciembre de 1907, el diario le dedicaba innumerables crónicas a la Gran Huelga de Tarapacá, lo que reflejaba el profundo interés que la región tenía en la resolución de aquel conflicto. Ante la relevancia de los acontecimientos, *El Mercurio* de Antofagasta mandó un corresponsal que cubrió en detalle la tragedia. El diario no identificó al periodista que cubrió los sucesos, pero bien pudo ser Carlos Merino, dado que su hermana Enriqueta residía en la ciudad, junto a su esposo, Enrique Fischer, a la sazón funcionario de la Asociación Salitrera.¹⁴

Es preciso reconocer que el corresponsal realizó un trabajo meticuloso, con descripciones pormenorizadas, evitando que el relato delatara cualquier

12 *Op. cit.*, p. 288.

13 *Op. cit.*, p. 289.

14 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*, p. 161.

inclinación partidista o valórica. Así como describió la llegada del intendente Eastman, el periodista enumeró largamente las peticiones obreras, relató la bajada de los miles de mineros, mujeres y niños hasta Iquique, la llegada de tropas desde Tacna y Copiapó y el discreto arribo de personal de la marinería premunido de una ametralladora.

El sábado 21 de diciembre —día de la matanza—, *El Mercurio* de Antofagasta reproducía “las publicaciones hechas por *El Tarapacá* de Iquique en sus ediciones del martes y miércoles último”. Las crónicas daban cuenta de las multitudes ordenadas, con más de diez mil obreros y otros cuantos miles que seguían llegando a Iquique. “A falta de locales adecuados para el alojamiento de los huelguistas, estos siguen viviendo en plazas y calles, formando verdaderos campamentos”.¹⁵ Desde la pampa se esperaba la llegada de dos mil huelguistas más, provenientes de Alto San Antonio, y de otro grupo desde Caleta Buena. “Acompañaban a los huelguistas en su viaje desde Alto San Antonio varias mujeres y niños quienes hicieron su viaje a pie. Solamente pensar en la larga y penosa jornada efectuada impresiona profundamente y da una gran idea de la energía de nuestra raza”.¹⁶

Por su parte, el intendente Eastman les rogaba a los huelguistas que volvieran a las oficinas, ya que la presencia de una multitud en Iquique solo sería perjudicial, considerando las dificultades de abastecimiento. Además, la numerosa muchedumbre constituía una presión sobre la autoridad “que no puede así, en tal atmósfera ejercer su legítima influencia”.¹⁷ El corresponsal redactaba que “la paralización comercial es tan completa como en los días anteriores. Muchos comerciantes han aprovechado esto para hacer sus balances e inventarios de fin de año”.¹⁸

A pesar de la inmensa aglomeración, *El Mercurio* de Antofagasta constataba que “desde que empezó la huelga” no se habían producido hechos violentos. Los

15 “La huelga de Tarapacá. El señor Eastman asume la Intendencia. Hermosísima alocución del pueblo. Los huelguistas resguardando el orden”. *El Mercurio de Antofagasta*, 20 de diciembre de 1907, s. d.

16 “Detalles emocionantes”. *El Mercurio de Antofagasta*, 21 de diciembre de 1907, s. d.

17 “Intendente pide a los huelguistas que vuelvan a las oficinas”. En: *El Mercurio de Antofagasta*, 20 de diciembre de 1907, s. d.

18 Ídem.

huelguistas se habían organizado de tal manera que su actitud pacífica era garantizada por los propios dirigentes sindicales. Se celebraba “el trabajo de la tropa, contribuyendo a mantener la ciudad en completo orden y ayudando a las autoridades en su obra de asistir a los obreros, que ha sido verdaderamente notable”.¹⁹ Por otra parte, el gobierno y la generosidad de comerciantes locales permitían la adecuada alimentación de los mineros: “los víveres no han escaseado y mal que mal ha podido atenderse a la gran masa de jente llegada de improviso [...] La intendencia ha hecho grandes compras de artículos como ser charqui...”.²⁰

De acuerdo con lo publicado, en la noche del día 20 de diciembre todavía no se había llegado a acuerdo: “El comité salitrero [comunica] que no puede todavía manifestarse sobre las peticiones obreras porque no ha recibido respuesta de varios directorios que residen en Londres”.²¹ Todos estaban a la expectativa de una pronta solución. Pero el 22 de diciembre, un día después de la matanza, *El Mercurio* de Antofagasta comunicaba que el intendente Eastman había prohibido informar por cualquier medio, fuera telegráfico o cablegráfico sobre los sucesos acaecidos en Iquique.²²

El 24 de diciembre el periódico informaba de unos doscientos muertos y unos cuatrocientos heridos; que los cabecillas habían sido fusilados; que una compañía del regimiento Carampangue se negó a hacer fuego; que algunos mineros retornaban a la pampa. En la escuela Santa María, las tropas separaron a unos doscientos huelguistas pacíficos, que fueron abucheados por la muchedumbre. Después de algunos momentos, se produjo una descarga de ametralladora de treinta segundos. Los cabecillas habrían sido fusilados por metralas de *La Esmeralda*.²³ Al día siguiente, se corregían algunas informaciones: los cabecillas Briggs y Olea habrían escapado; el general Silva Renard asumía toda la responsabilidad, y

19 “La tropa de línea”. *El Mercurio de Antofagasta*, 21 de diciembre de 1907, s. d.

20 “Alrededor de la huelga de Tarapacá. (Extracto de las publicaciones hechas por El Tarapacá de Iquique en sus ediciones del martes y miércoles último). Con un obrero”. *El Mercurio de Antofagasta*, 20 de diciembre de 1907, s. d.

21 “La huelga de Tarapacá. Los salitreros darán hoy respuesta definitiva”. *El Mercurio de Antofagasta*, 21 de diciembre de 1907, s. d.

22 *La huelga de Tarapacá. Sin noticias de Iquique*. En: *El Mercurio de Antofagasta*, 22 de diciembre de 1907, s. d.

23 Buque insignia de la marina chilena.

unos dos mil mineros partían hacia el Perú, nación que les había ofrecido trabajo en mejores condiciones. Un día más tarde, el corresponsal —que nunca se identificó—, reportaba que la mayoría de los heridos había muerto, mientras la ciudad volvía a la normalidad.

Años más tarde, Arturo Alessandri afirmaría que, en honor a la mayor “imparcialidad”, era preciso considerar

... el procedimiento a todas luces maquiavélico que vienen empleando los miembros de la Combinación Salitrera [de propaganda], como es de colocar en franco y definitivo antagonismo al representante del ejecutivo con los obreros. Hasta el día anterior —20 de diciembre—, la huelga de Iquique era una protesta [...] Ahora es otra cosa...²⁴

Arturo Alessandri analizaba las comunicaciones entre Carlos Eastman y la presidencia de la República, en donde el delegado presidencial exponía sus reuniones con el presidente y el directorio de la Combinación Salitrera. En su parte oficial, Carlos Eastman confirmaba que el presidente Pedro Montt apoyó el aumento de los salarios. Sin embargo,

ya los miembros de la Combinación Salitrera no tratan de buscar arreglo, sino lisa y llanamente liquidar la huelga con el sometimiento incondicional de los obreros [...] Aún más, no aceptan otro arreglo que este, ni aún en el caso en que el Gobierno quiera intervenir con su ayuda pecuniaria.²⁵

Continuaba Alessandri con su denuncia:

Pero este desaire, esta falta de deferencia con el Supremo Gobierno [de la Combinación Salitrera], no es comprendida en toda su gravedad. Sin embargo es fácil imaginarse sus consecuencias: si no se aceptan las insinuaciones del presidente de la República, menos irán a aceptar las peticiones de los huelguistas.²⁶

24 Iglesias, Augusto (1960). *Op. cit.*, p. 292.

25 *Op. cit.*, p. 293.

26 *Op. cit.*, p. 296.

En consecuencia, Arturo Alessandri concluía, finalmente, que “el peso de la justicia gravitaba de parte de los trabajadores”.²⁷

Según lo señalara Pablo Artaza, luego de la matanza, el empresariado tarapaqueño apoyado por el Estado de Chile, redobló la campaña de represión hacia el movimiento obrero. Para el autor, el Estado vio con “enorme preocupación” la huelga de 1907 y, por esto, el ministro Sotomayor habría mandado un telegrama a los intendentes de Antofagasta, Valparaíso, Concepción y Arauco, instándolos a perseguir sin piedad a los agitadores “con cualquier pretexto, si no hubiere otros medios. Saldrán en libertad y se les vuelve a tomar con cualquier otro motivo y así, hasta que se convenzan de su impotencia”.²⁸

El hostigamiento continuó con diversos procedimientos. La prioridad era investigar “en la ciudad y en la pampa cuales eran los individuos peligrosos, por sus ideas socialistas o anarquistas, para tranquilidad de la provincia”. La operación se concretó con el apoyo de las intendencias y policías de Iquique y Valparaíso, como un “acto de deferencia hacia la Asociación de Salitreros”.²⁹ Al parecer, la Asociación Salitrera de Propaganda habría recibido una denuncia de que elementos anarquistas buscaban “convulsionar la pampa”. Por eso habría pedido la colaboración de la policía de Valparaíso y de “agentes enganchados”, para buscar a posibles sospechosos.³⁰ La labor policíaca se volvía, entonces, preventiva.

Tres días después de la matanza, el ministro Sotomayor enviaba un proyecto de ley para ampliar la dotación de carabineros. La medida contó con el beneplácito de la Asociación Salitrera. La institución acordó aportar con alojamiento y alimento para oficiales y tropa, así como con forraje para los caballos, cada vez que llegara “a una oficina cualquiera partida de carabineros”. Esta medida, buscaba aislar a la policía, ya que el contacto con los obreros “relajaría poco a poco la disciplina de la tropa”.³¹

27 *Op. cit.*, p. 297.

28 Telegrama reservado de Rafael Sotomayor a los Intendentes de Antofagasta, Valparaíso, Concepción y Arauco. *Apud in*: Artaza Barrios, Pablo (2001). *Op. cit.*

29 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*, p. 161. De acuerdo con el autor, Enrique Fischer era presidente de la Asociación Salitrera de Propaganda en esos momentos.

30 Artaza Barrios, Pablo (2001). *Op. cit.*, p. 139.

31 *Op. cit.*, p. 144, 145.

Las funciones policiacas, fundamentalmente preventivas, evitaron aplicar la represión abiertamente y garantizaron, efectivamente, “las condiciones de tranquilidad y respeto” en la pampa. Por esta razón, la Asociación Salitrera, en acuerdo con el intendente Eastman, promovió la construcción de dos cuarteles, “a costa de los salitreros”.³² En 1911, como gerente de la Asociación Salitrera, Enrique Fischer se congratulaba por el éxito conseguido. La policía pudo neutralizar potenciales focos de insurgencia obrera. Por eso le hacía llegar una nota al intendente de Tarapacá, satisfecho porque las autoridades pudieron controlar la agitación de los pampinos:

El escuadrón que presta sus servicios en la pampa fue traído a esta provincia a raíz de los sucesos desgraciados ocasionados por la huelga de diciembre de 1907 [la masacre de Iquique] y a pesar de que en esa ocasión existían en la ciudad innumerables fuerzas de caballería e infantería, y guarniciones de esa tropa y de policía en la pampa, porque estimó el Supremo Gobierno de acuerdo a lo solicitado por los industriales que era necesario mantener alrededor de esas oficinas esa tropa [de carabineros], que presta un servicio especial, que no puede desempeñar ni el ejército ni la policía; [...] la misión que desempeñan los carabineros es más importante aún que la represión [...] pues ellos están llamados a prevenir cualquier desorden o movimiento subversivo [...] Gracias a la estadía de la tropa en la pampa y sin que ella haya tenido que tomar una participación muy directa, se ha logrado evitar en los últimos años, las agitaciones y prédicas subversivas entre los trabajadores que antes eran muy cotidianas, y tienen los industriales la convicción íntima que la sola estadía del escuadrón en la pampa [...] es la más eficaz colaboradora de la tranquilidad que allí reina, y tan así lo estiman que no han vacilado en hacer un considerable sacrificio contribuyendo con fuertes sumas al pago del rancho de la tropa y forraje del ganado.³³

A pesar de la satisfacción expresada por Enrique Fischer, dos años después, una comisión de diputados viajaba a las provincias de Tarapacá y Antofagasta para investigar supuestas irregularidades en los servicios. Durante un mes los enviados recorrieron salitreras, pueblos del interior y ciudades costeras, Iquique

32 *Op. cit.*, p. 145.

33 Fischer Rubio, Enrique (1911). *Apud in*: Artaza Barrios, Pablo (2001). *Op. cit.*, p. 149.

incluida. La comisión concluyó que las condiciones de vida de los obreros eran “de tal precariedad y explotación, que el petitorio de los huelguistas de 1907 resultaba plenamente vigente en 1913”.³⁴

Un punto de vista similar fue presentado por el amigo de Teresa Wilms, Víctor Domingo Silva. Enviado como corresponsal de varias publicaciones, entre otras, *Caras y Caretas* de Buenos Aires,³⁵ el periodista retrató las deplorables condiciones de vida del pampino. Aunque para Víctor Domingo Silva, el problema no radicaba tanto en las relaciones capital-trabajo, sino en el “*desorden* i el *escándalo* de los Municipios i la atroz y grosera tiranía judicial i policial extendida por toda la provincia, i especialmente en las oficinas i lugares del interior”.³⁶ Antes de abandonar Iquique, el poeta afirmaría que el abuso omnipresente y aquellas condiciones inhumanas de vida, solo reflejaban “un sistema que aprovecha á unos cuantos, con perjuicio i beneplácito de todos!”.³⁷ El tráfico de influencias y la corrupción institucionalizada eran tan profundos que se habían naturalizado en la región. El costo de esta bacanal, como siempre, lo pagaba el más débil. Por eso el *roto* de la pampa era “perseguido, engrillado, desvalijado i golpeado por la brutal codicia de la policía, en siniestra complicidad con jueces que no viven sino de las multas de sus juzgados”. No podía extrañar, por lo tanto, que “el hombre de pueblo llegue a no sentir la idea de patria, i a mover la cabeza, cuando le dicen que no hay patria para él!”.³⁸

Con el correr del tiempo, la influencia de la Asociación Salitrera de Propaganda permanecía inalterable, aún después de la muerte de Enrique Fischer en 1915. En 1917, Carlos Soubllette —ahora como gerente de la Asociación Salitrera y en nombre del directorio— le pedía una nota al diario *La Nación*. La circular solicitaba que se aceptara un “pequeño gravamen sobre la industria salitrera” para ayudar al Círculo Naval a terminar un edificio “situado en la Plaza Victoria para dedicarlo a

34 Vásquez, David (2007). *Op. cit.*, p. 36.

35 Silva, Víctor Domingo (1913). *Antes de partir. Lo que he visto y oído en Tarapacá*. Iquique, Imprenta Caras y Caretas, p. 33.

36 *Op. cit.*, p. 8.

37 *Op. cit.*, p. 8-9.

38 *Op. cit.*, p. 9.

local social”.³⁹ La petición se justificaba en virtud de la actuación de la Armada en la huelga de Iquique de octubre de 1916. Los marinos habían restablecido el orden y realizaron las faenas de embarque del salitre:

La marinería por su valioso contingente fue remunerada como se hubiera pagado su jornal a los obreros que se emplean en esta faena; y, finalmente, que los jefes y oficiales de la Escuadra, que dirigieron los trabajos con muchas molestias, asegurando el respeto a la industria y a los obreros serios y honrados que querían trabajar y que conquistaron la gratitud de los salitreros, no han podido tener recompensa alguna, ni la habrían aceptado por razones fáciles de comprender. En consecuencia, propone la circular que, para manifestar el directorio de la Asociación la gratitud que guarda por la forma delicada que nuestra Marina atendió los intereses de los productores del salitre, que se contribuya con una parte a los recursos que necesita el Círculo Naval para realizar su proyecto de adquirir un edificio [...] La Armada y el Ejército no son jueces ni partes en los conflictos sociales. Son el brazo con que, cuando es necesario, la autoridad se hace respetar y mantiene el orden social [...] Basta, en efecto, leer el informe de la comisión nombrada por el Supremo Gobierno con ocasión de las huelgas del año pasado, para comprender qué tan agradecidos están a las autoridades navales los patrones como los obreros.⁴⁰

La nota, evidentemente, transparentaba de manera descarnada la unidad de intereses entre una elite clasista, los propietarios salitreros y las instituciones del Estado. En la industria del salitre, no existían recursos para aumentar los jornales, pero había dinero suficiente para solventar instalaciones de carabineros y la Marina. O, incluso, para usar a los marinos como rompehuelgas. Y todo esto se publicaba alegremente en *La Nación*, a nombre del gerente de la Asociación Salitrera de Propaganda. Acerca de la coyuntura que motivó la nota, Mauricio Amar afirmó que se trató de “otro contexto, pero con las mismas demandas no conseguidas [de 1907] llevadas a la palestra”.⁴¹

39 “En favor del Círculo Naval”. *La Nación*, Santiago, 26 de abril de 1917, p. 13.

40 *Ibid.*

41 Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 77.

La relación de don Carlos Soubllette con la Armada chilena era estrecha: su hermano Guillermo era un alto oficial que, para la revolución de 1891 realizó la campaña en contra del presidente Balmaceda a bordo del navío *La Esmeralda*. Poco antes de la matanza, entre 1902 y 1905, Guillermo Soubllette se desempeñaba como subdirector de la Escuela Naval y, de ahí en más, su carrera ascendió hasta llegar a contraalmirante.

Mientras tanto, en 1921, la preocupación por la seguridad en la pampa seguía siendo prioridad para los “industriales”: en su calidad de gerente de la Asociación de Productores del Salitre, Carlos Soubllette manifestaba una opinión muy parecida a la que años antes emitiera Enrique Fischer:

Las medidas tomadas por la Asociación y acogidas por la generalidad de los productores, no han producido siempre el resultado de mantener en paz el trabajo en la zona salitrera, y por el contrario, las comunicaciones últimamente recibidas por la Asociación revelan un estado de agitación tal entre el elemento obrero de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, que requiere, a no dudarlo, atención muy especial del Supremo Gobierno, ya que la prolongación de este estado de cosas vendrá a trastornar aún más la industria.⁴²

El trágico desenlace de la Gran Huelga de Tarapacá de 1907 desnudaba la férrea alianza entre el Estado y las empresas salitreras. Mostraba, además, que las empresas salitreras seguían sin hacer caso de la circular emitida años antes por Enrique Fischer, puesto que parte de las peticiones incluían “el reclamo de las fichas. Se rechaza en absoluto el descuento y se pide que ellas corran a la par como moneda corriente si no es posible su abolición”.⁴³ El uso y abuso de las fichas contravenía flagrantemente un decreto del gobierno chileno del 26 de octubre de 1852, al punto que un huelguista reclamaba que, en algunos cantones no aceptaban las fichas, mientras que en otros “las reciben con descuentos y por lo general

42 Pinto, Julio (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago, LOM Ediciones, p. 210.

43 “Alrededor de la huelga de Tarapacá (Extracto de las publicaciones hechas por El Tarapacá de Iquique en sus ediciones del martes y miércoles último). Con un obrero”. *El Mercurio de Antofagasta*, 20 de diciembre de 1907, s. d.

se cambian por la mitad de su valor en las oficinas las fichas cuya emisión no les corresponde”.⁴⁴ En los últimos días de la huelga de 1907, sin embargo, este punto habría sido atendido: *El Mercurio* de Antofagasta publicaba que “esta medida, sumamente justa, ha mejorado en algo la situación de los obreros que ya se veían escasos de dinero y con muchas fichas y vales en su poder”.⁴⁵

Pero esta disposición ya había sido regulada por el Decreto Supremo de 1852, cuestión que dejaba de manifiesto el comportamiento ilegal de las compañías salitreras. El incumplimiento había sido objeto de los reclamos de Enrique Fischer y de los diputados Concha y Landa, en 1901. Dos años más tarde, el diputado Concha volvía a la carga, demandando que, en las oficinas salitreras, se instaurara el “libre comercio”, reivindicación que también estaba en el petitorio de los huelguistas de Iquique en 1907. Hasta aquí, no había nada en las demandas que no hubiese sido pedido también por autoridades en ejercicio.

Otras reclamaciones, publicadas por *El Mercurio* de Antofagasta, parecían ser más complejas: “... que se paguen los salarios en moneda de 18 peniques, que es la moneda legal nacional. No queremos, dicen, estar sometidos a moneda inglesa, porque estamos en la República de Chile”.⁴⁶ La queja obrera revelaba así las delicadas ambigüedades sobre la soberanía nacional.

La huelga marítima en Valparaíso (1903) había comenzado en una compañía inglesa, la *Pacific Steam Navigation Company*. Tal como ocurría con el ferrocarril Antofagasta-Bolivia, el directorio de las salitreras se ubicaba en la elegante Inglaterra, y era moneda inglesa la que imperaba en las oficinas del salitre. Muchos de los propietarios y administrativos llegados a la pampa eran “mayoritariamente británicos, ingleses y escoceses” y “victorianos”: nacidos, educados, integrados al trabajo y al circuito comercial durante “la era de la reina Victoria”.⁴⁷

El “cabecilla Briggs”, en realidad presidente del comité directivo de la huelga, era también inglés, mientras que Enrique Fischer, Carlos Eastman y los hermanos

44 Ibid.

45 Ibid.

46 Ibid.

47 Sánchez Fuentes, Rigoberto (2009). *Op. cit.*, p. 146.

Lynch eran descendientes de súbditos británicos. Incluso, Patricio Lynch se integró un tiempo a la marina inglesa. Es decir, muy poco habían cambiado las condiciones desde que, en la década de 1880, el ciudadano inglés John T. North, apodado “el rey del salitre”, se hizo dueño de propiedades salitreras, del agua que se bebía en Iquique, de la mayoría de las acciones del alumbrado público y del ferrocarril. En la época, se hablaba de la “northización” de Tarapacá.⁴⁸ North fue un decidido detractor del presidente Balmaceda, quien deseaba nacionalizar tanto el salitre como el ferrocarril. La iniciativa presidencial fue, finalmente, truncada por la Revolución de 1891. En Iquique se instaló la sede de la Junta de Gobierno,⁴⁹ integrada, entre otros, por Gustavo Adolfo Holley, futuro consuegro de don Juan de Dios Merino.

Fue por esa época, en julio de 1890, cuando, en Iquique, se iniciaba la primera huelga general de Chile, lo que marcó un “punto de inflexión histórico” en el movimiento trabajador chileno.⁵⁰ Durante la administración del presidente Balmaceda, el gobierno buscó nacionalizar los recursos del salitre para llevar adelante su agenda modernizadora. Ello le valió las resistencias de quienes derrocaron al presidente, en 1891. La feminista masona Belén de Sárraga se refirió al trágico golpe de Estado, aunque atribuyéndolo a oscuros intereses de la Iglesia Católica:

... cuando [el presidente] Balmaceda quiere desde el gobierno contener la ola impetuosa del ultramontanismo, comienza contra él ese enconado ataque de alfilerazos constantes que le maltratan sin reducirle y le acribillan sin que las heridas emanen sangre [...] Invisibles enemigos van minando el terreno que pisa [...] Balmaceda se suicida. El clericalismo, por el momento, se ha salvado.⁵¹

El crecimiento de la organización obrera fue finalmente sofocado con la masacre de la escuela Santa María. Pero la agitación revivió cuando, en 1913, Luis Emilio

48 Hernández, Roberto (1930). *Op. cit.*, p. 130.

49 *Op. cit.*, p. 138.

50 Fernández Navas, Pamela (2016). “Representaciones de la violencia en el mundo del salitre. Alteridades e identidad pampina. Tarapacá (1900-1910)”. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado, p. 1. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145220>.

51 Vitale, L y Julia Antivilo, J. (1999). *Op. cit.*, p. 123.

Recabarren invitaba a Belén de Sárraga a dictar sus ya legendarias conferencias, teñidas de un furioso tono anticlerical.

De cualquier manera, la masacre de Santa María de Iquique, inolvidable por sus millares de víctimas, reflejó descarnadamente el vacío de la soberanía nacional: fue el propio Estado el que transgredió la ley con la matanza⁵² y ello ocurrió porque, aunque el gobierno de Pedro Montt accedió a aumentar los jornales, desde Londres, las empresas inglesas no *quisieron* negociar. Los disparos se ensañaron contra la masa obrera multinacional y desterritorializada, que hacía gala de su internacionalismo proletario y su capacidad de argumentar con las herramientas de la legalidad vigente que el propio Estado había sancionado.

Por aquel entonces, la situación fronteriza en el norte era particularmente inestable. Tres años antes de la masacre de Iquique, el gobierno de Germán Riesco había conseguido resolver la cuestión limítrofe con Bolivia. A la fecha, Agustín Edwards Mac Clure, propietario de la cadena *El Mercurio*, ejercía como ministro de Relaciones Exteriores.⁵³ La situación fronteriza con Perú, sin embargo, siguió en suspenso, retrasándose un plebiscito que finalmente nunca se realizó. En cambio, fueron negociaciones directas las que definieron el delicado tema de las fronteras, recién en 1929.

En 1904, la Comisión Consultiva Parlamentaria del Norte recababa los antecedentes sobre la cuestión social en las provincias salitreras. Sus conclusiones, en general, fueron favorables a los trabajadores: “El operario vive deprimido por el abandono moral en que se le olvida. Ni la autoridad pública ni los patronos mismos han cuidado hasta ahora lo bastante de llenar la vida ruda del obrero con la asistencia que le es debida”.⁵⁴ Las conclusiones vertidas en el informe parecieron crear un vínculo entre el movimiento obrero y los parlamentarios. Por eso, la propuesta de ley inspirada en documento generó grandes expectativas entre los huelguistas de Iquique.⁵⁵

52 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, p. 102.

53 Arriagada Cardini, Eduardo, Bernedo Pinto, Patricio (2002). “Los inicios de *El Mercurio de Santiago* en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)”. *Historia* (Santiago) v.35, Santiago 2002. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003.

54 *Apud in*: Amar, Mauricio (2007). *Op. cit.*, p. 65.

55 *Ibíd.* p. 65.

En 1907, los mineros amenazaban migrar hacia Perú si no se llegaba a un acuerdo con las salitreras. Perú les ofrecía mejores condiciones laborales y salariales. Con la inestabilidad limítrofe, la cohesión proletaria entre mineros chilenos, peruanos y bolivianos constituía una situación de alto riesgo, más aún considerando que los límites con Bolivia solo se habían resuelto con el tratado del 20 de octubre de 1904. No parece casualidad que, después de la matanza de 1907, se estimuló la chilenización compulsiva en la región, lo que terminó con la trinacionalidad obrera característica de la provincia.⁵⁶

Este proceso fue inversamente proporcional a la tensión provocada por el internacionalismo obrero multinacional, la fragilidad fronteriza, y la industria salitrera controlada por compañías europeas. Estos factores combinados, constituían una amenaza inminente para existencia misma del Estado chileno en el territorio. La petición de pagos en moneda chilena en el norte salitrero, ensuciaba la patriótica anexión de los territorios conquistados en la Guerra del Pacífico. La matanza de Iquique dejaba en suspenso aquella ambigüedad, en favor de las compañías inglesas. En ese sentido, Felipe Rivera postuló que la masacre de la escuela Santa María fue la expresión del “fracaso de la idea de “nación” como espacio de integración social, del Estado como promotor del bien común, de democracia como mecanismo de participación social...”.⁵⁷ Sin embargo, a partir de la matanza se consolidó la chilenización de la población local. De manera igualmente sangrienta, la carnicería perfeccionó o finalizó el proceso iniciado en la Guerra del Pacífico, constituyendo parte del mismo fenómeno histórico de apropiación territorial.

En ese contexto, la elite estaba convencida de su superioridad moral y de su monopolio para controlar el Estado. Al excluir a los trabajadores, solo buscaba perpetuar las relaciones estamentales en el trabajo.⁵⁸ Los salarios obreros no eran más que la proyección de la infravalorización del *roto*. Por eso no parece difícil ubicar la posición de los cuñados Fischer, Holley y Soubllette respecto de la tragedia de Iquique. Ellos estaban con “los industriales” y defendían sus intereses. La posición

56 Fernández Navas, Pamela (2016). *Op. cit.*, p. 4.

57 Rivera, Felipe (2007). *Op. cit.*, p. 85.

58 *Op. cit.*, p. 97.

de Carlos Merino parece más difusa. No obstante, en su calidad de ex intendente y como reportero de *El Mercurio* de Antofagasta, Carlos Merino pasaba a formar parte de los testigos privilegiados de las tragedias de Antofagasta (1906) e Iquique (1907). Los requisitos del cargo suponían el manejo de informaciones reservadas sobre los sucesos relevantes de la región.

La víspera de la matanza de Iquique, *El Mercurio* de Santiago relativizaba las demandas obreras, diciendo que las remuneraciones del Norte eran superiores a las de otras regiones. Las huelgas solo beneficiaban a los agitadores, a costa de los propios huelguistas. Y, “A pesar del carácter pacífico de este movimiento y de la conducta mesurada de los huelguistas, los antecedentes expuestos nos inducen a mirar lo que ocurre en Iquique como hechos de excepcional gravedad”.⁵⁹ Sin embargo, un simbólico 24 de diciembre, tres días después de la carnicería, el mismo diario parecía acusar recibo de la gravedad de la cuestión social y conminaba a las autoridades:

A la ley de febrero de 1906 sobre habitaciones para obreros que se cumple lenta e ineficazmente, a la dictada últimamente sobre descanso dominical, debemos agregar un código o un conjunto de disposiciones relativas a la duración de la jornada, al trabajo de las mujeres y de los menores, a las condiciones de los locales y las instalaciones de la industria; a los seguros obreros, a las pensiones de los inválidos del trabajo, a la implantación del contrato de trabajo y la consiguiente ley sobre huelgas, que las prevenga o termine con ellas por medio de la conciliación o el arbitraje [...]. Los legisladores y los encargados del poder público tienen el deber de estudiar cuanto antes el arduo problema, que si bien puede recibir una aparente solución, quedará solamente diferido, y siempre latente, como la más grave de las cuestiones relacionadas con la vida nacional, mientras no se adopte la legislación que invocamos.⁶⁰

El Mercurio se hacía cargo de la desprotección obrera, recordando las iniciativas sociales instaladas por Juana Ross y conminaba a las autoridades, no solo a elevar

59 El Mercurio, 20 de diciembre de 1907. *Apud in*: Vásquez, David (2007). “La masacre de Santa María de Iquique: Contextos y debate político en la Cámara de Diputados”, pp. 13-37. Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 29. (Cursivas en el original).

60 *El Mercurio*, 24 de diciembre de 1907. *Apud in*: Vásquez, David (2007). *Op. cit.*, p. 29.

las condiciones de vida del proletariado, sino a dar una solución institucional de largo plazo que no dependiera de la voluntad caritativa de algún buen samaritano o una respetable dama católica.

En 1910, Carlos Merino se alejaba para siempre del periodismo para desempeñarse como secretario general de la Armada. La matanza de la escuela de Santa María debe haber sido particularmente sensible para la familia Merino Carvallo, máxime considerando que Pedro Montt ejercía la presidencia en ese momento. Carlos Eastman y Juan de Dios Merino habían trabajado juntos en un emprendimiento minero en Copiapó. Los sucesos se daban en espacios simbólicamente significativos para la familia: la plaza Manuel Montt y la escuela Domingo Santa María. Los planes de dispersión contemplaban encausar a los huelguistas por la calle Barros Arana (apellidos del tío de la connotada Martina Barros).⁶¹ Poco después de la tragedia, aparentemente protegidos por el propio Estado, Enrique Fischer, Carlos Eastman y el comandante Silva Renard estaban a salvo, en Europa.⁶²

Y, aunque nadie dudaba del patriotismo de la familia Merino Carvallo, sus funciones diplomáticas en Inglaterra fueron prolongadas. Manuel Carvallo se había desempeñado como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante la reina Victoria.⁶³ El matrimonio Merino Carvallo se conoció en Londres. Vivieron varios años en aquella ciudad, donde nacieron algunos de sus hijos. Juan de Dios Merino había sido nombrado agente confidencial para la compra de armamento en Inglaterra, durante la guerra entre Chile y España. Trabajó bajo las órdenes de Manuel Carvallo y el embajador Blest Gana, en la legación londinense, donde, ocasionalmente también fue encargado de Negocios.⁶⁴ Tanto Manuel Carvallo como su yerno hicieron enormes esfuerzos por la construcción del país. La nación les reconocía un patriotismo a toda prueba. Incluso, don Pedro Montt valorizaba la experiencia administrativa de Juan de Dios Merino y le solicitaba informaciones estratégicas en su correspondencia para usarla contra Balmaceda, el presidente que

61 "Ecos de la huelga de Iquique. Por qué se ordenó hacer fuego. Parte oficial del jefe de la I Zona". *El Diario Ilustrado*, 25 de diciembre de 1907.

62 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*

63 *Les Temps Modernes*, París, miércoles 31 de julio de 1867. Archivo de Claudia Gutiérrez Serrano.

64 Disponible en: www.geocites.ws/masonchile/merino.htm.

deseaba nacionalizar el salitre. En ese sentido, la familia debió moverse entre lealtades antagónicas: Chile/Inglaterra; Balmaceda/Junta de Gobierno; nacionalización/privatización del salitre. La antítesis se evidenció descarnadamente con la masacre.

Finalmente, el epílogo de la tragedia dejó un sabor amargo: la matanza de Iquique motivó una interpelación al ministro del Interior que no llegó a buen puerto. Se formularon proyectos legislativos eternamente retrasados. Las minorías parlamentarias que defendieron a los trabajadores fueron desoídas con elegancia por sus colegas y la oligarquía pareció llegar a consenso. Lo mejor sería desplegar un manto de olvido sobre los trágicos sucesos de Iquique.⁶⁵

Acerca de las masacres obreras, la posición de Nelly Merino solo puede inferirse a través de los escritos que redactó para *Mujeres de América*, veinticinco años más tarde. Allí plasmó su distancia con el espiritualismo de vanguardia —o, en realidad, con sus representantes—, y su desacuerdo con la caridad como solución a la distribución del ingreso (bandera del feminismo católico). Difícilmente las feministas aristocráticas desconocieran los hechos de Iquique: Luisa Mac Clure y Adela Edwards eran familiares directas del propietario de *El Mercurio*. El hermano de Amalia Errázuriz integró la Comisión Consultiva del Norte que confirmó las condiciones paupérrimas de la vida en las salitreras.⁶⁶ Después de la masacre, su cuñado, el diputado Francisco Subercaseaux,⁶⁷ mantuvo un elocuente silencio junto a otros noventa colegas y no fue por ignorancia. Los diputados Alessandri, Veas y Concha se cansaron de denunciar el hecho.⁶⁸ Por su parte, Francisco Javier Ovalle, ardiente defensor del Club de Señoras, exaltaba la decencia, buena educación y patriotismo de Carlos Eastman, a diez días de consumada la masacre, aunque reconocía la justicia de las demandas obreras. Entre paréntesis, el bisabuelo materno de Héctor Holley era hermano del abuelo de Francisco Javier Ovalle.

65 El debate parlamentario posterior a la matanza fue desarrollado por David Vásquez (2007). *La masacre de Santa María de Iquique: Contextos y debate político en la Cámara de Diputados*. En: Vásquez, David (Editor) (2007). *Op. cit.*, p. 29.

66 Diputado Bonifacio Veas (1907). Actas de sesiones. Sesión 30ª extraordinaria del 27 de diciembre de 1907. *Anexo documental*. Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 135.

67 Hermano de Ramón Subercaseaux, marido de Amalia Errázuriz.

68 Vásquez, David (2007). "La masacre de Santa María de Iquique: Contextos y debate político en la Cámara de Diputados". Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 35.

Víctor H. Escala, diplomático ecuatoriano y cronista de la revista *Nuevos Horizontes*, conoció a Nelly Merino algunos años después de la tragedia de Iquique, entre 1910 y 1915.⁶⁹ En su testimonio dio cuenta de las opciones ideológicas de la viñamarina, volcada hacia los desposeídos, a pesar de su extracción aristocrática y sus relaciones conspicuas, que contaban entre sus miembros a lo más granado de la sociedad chilena:

En los suntuosos salones de la “Quinta Vergara” se arreglaban actos culturales, fiestas caritativas y, animadora de todos ellos era Nelly, secundando a bellas damitas como Amalia Errázuriz Vergara, Violeta Lyon Cousiño, Mary Errázuriz Huici, Leonor de Tezanos Pinto Torres, María Puelma Nugent, Adelaida Aninat Echazarreta, Raquel de Osa Mac-Kellar, Raquel Braga Magalhaes y otras que ya escapan a nuestra memoria.⁷⁰

No obstante, Nelly Merino, incluso en aquel entonces, hacía gala de un “fervor humanitario que la llevaba al cambio local...”. Por eso, Víctor Hugo Escala llegó a escribir:

Nelly Merino Carvallo fue algo más que una señorita bien, aficionada a las letras. Fue una propagandista de altos ideales, una mujer estandarte de las que van realizando, en nuestras patrias americanas, aspiraciones culturales que hagan posible la inmanencia de la justicia social.

Viajes de verdadero estudio por Europa en los que se prefiere la conferencia a las *boîtes de nuit*; práctica de acción social en Chile y Argentina; jira analítica por los Estados Unidos, con enfoques en las juderías del Bronx y las negradas de Harlem; y, últimamente, intervención pacificadora y caritativa en los rojos tremedales del Chaco, dieron relieve continental al apostolado de Nelly Merino Carvallo.

Quién nos iba a decir, cuando la conocimos en Viña del Mar en el seno social de aquel lujoso balneario, lo que habría de ser y lo que haría en pro de las clases obreras la “distinguida señorita” Nelly Merino Carvallo, cuya inmediata parentela

69 Escala, V. H. (1936). “Mujeres de América. Nelly Merino Carvallo”. *Nuevos Horizontes*, nro. 17, año III, Guayaquil, marzo, abril, mayo y junio de 1936, p. 12. Puede estimarse la fecha aproximada en que el autor del artículo conoció a Nelly Merino Carvallo, dado que Carlos Merino ingresó a la Armada en 1910 y Enrique Fischer murió en 1915.

70 *Ibíd.*

representaba entonces la plutocracia de la banca y de la fuerza. Su hermano político, el señor Eischer [Fischer], presidía la poderosa Asociación Salitrera, dueña de varios centenares de millones de pesos; su hermano carnal, Carlos Merino Carvallo era secretario general de la Armada, junto al austero, al rígido almirante Jorge Montt.⁷¹

Nelly Merino, aunque de modo discreto, tomó partido por los desposeídos. En 1934, afirmó que los problemas de fondo eran políticos y económicos, a diferencia de otros grupos feministas que solo se preocupaban de la cuestión de género, dejando intacto el problema de la distribución del ingreso. No parece casual que, en su revista, reivindicó a Agustín Edwards Mac Clure, el diplomático dueño de la cadena *El Mercurio* que solucionó el problema limítrofe con Bolivia y alzó la voz por mejorar las condiciones laborales después de la matanza. Del mismo modo, Nelly Merino reivindicó a Arturo Alessandri, quien no solo defendía los derechos femeninos, sino que alegó amargamente contra la arbitrariedad de la masacre: en la sesión del Congreso del 30 de diciembre de 1907, el propio Alessandri declaraba que

El hecho es que el general Silva Renard que no había ido allá para dejarse impresionar por las griterías y por las banderolas, procedió únicamente, en vista de esas banderolas y griterías, a hacer disparar por medio minuto las ametralladoras sobre el pueblo. Es decir, que en ese medio minuto se dispararon cinco mil tiros sobre una masa de ciudadanos que hasta ese momento estaban ejerciendo un derecho que garantiza la Constitución del Estado: el derecho a pedir aumento de salarios y mejores condiciones para la vida [...]. Ahora bien, porque la prensa ha protestado contra estos procedimientos se la ha querido amordazar. Se quiere hacer callar a todo el mundo. [...] Los movimientos populares hay que combatirlos yendo al origen del mal y dictando leyes que rijan las relaciones entre el capital y el trabajo, de manera que estas dos fuerzas se equilibren o que marchen paralelamente sin chocarse jamás y en forma armónica. Es necesario enseñar al pueblo, ilustrándolo, dándole conciencia de sus deberes y de sus derechos.⁷²

71 Ibid.

72 Alessandri, Arturo. *Apud in*: Vásquez, David (2007). *Op. cit.*, p. 25.

En *Mujeres de América*, Nelly Merino denunciaba las injusticias sociales: “Observemos el motivo de todos los focos de insurrección —desesperaciones rotas a fuerza de acción— y comprenderemos la exactitud de estas reflexiones. Todas las multitudes tienen en el dolor un nexo común. La mayoría es de los que sufren”.⁷³ El verdadero origen de los problemas de Latinoamérica sería la concentración de la riqueza, puesto que “miles y millones de hectáreas de tierra —distancias muertas— solo producen desolación. Esas tierras son de exclusiva posesión de muy pocos”.⁷⁴ Mientras tanto, a pesar de la abundancia de recursos, las mayorías “mueren de la más espantosa de las muertes: la miseria”. En consecuencia, el régimen distributivo debería ser cambiado:

La faz descompuesta de la economía contemporánea ha de ser sustituida, sin que perdure nada de sus rasgos actuales. A eso tienden los movimientos decisivos de las masas organizadas. Escuchad las consignas: “Pan, trabajo, justicia y libertad” ... Podrán abrirse claros sangrientos en sus filas. Pero las ideas son invulnerables.⁷⁵

A pesar de todo, Nelly Merino abrigaba esperanzas de un futuro mejor, en el que, “frente a las terribles evidencias —persecuciones, masacres, guerras, hundimientos—”,

Casi todo el mundo se convulsiona, en estos momentos, al formidable impulso de fuerzas dirigidas por un ideal grande de justicia y claridad. Y cuando los hombres y sus compañeras se unen solidariamente —aliados por un cometido reivindicador: finalidad de clase— una aurora ilumina la tierra.⁷⁶

Evidentemente, esta toma de posición estaba en las antípodas de los intereses defendidos por los industriales o las empresas salitreras. Y, aunque se trata de una conjetura, una hipótesis a considerar es que el americanismo de Nelly Merino germinó abonado por la matanza de la escuela Santa María, coyuntura particularmente sensible para su familia.

73 *Mujeres de América*, nro. 9, año II, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 16.

74 *Ibid.*

75 *Ibid.*

76 *Op. cit.*, p. 15.

Opina Francisco Javier Ovalle

Francisco Javier Ovalle fue un destacado periodista. Como testigo de su época publicó libros que buscaban ser un insumo útil para los historiadores del futuro.¹ Entre sus múltiples trabajos, publicó tres libros que, de cierta forma, ayudan a enlazar su visión sobre el feminismo chileno de la época y la tragedia de Iquique. Estos son: *Iquique*; *Don Pedro Montt Ex Presidente de la República de Chile*; y *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras de Santiago*. Con una prosa amena, estos trabajos constituían crónicas de una época, pero, al mismo tiempo, una toma de posición sobre sucesos y personajes trascendentes de la historia de Chile.

Como miembro de la aristocracia local, Francisco Javier Ovalle tenía plena conciencia del orgullo de su clase, que se autoatribuía las virtudes de educación, buen gusto, en fin, las marcas de una excelsa civilización, aunque con algunas limitaciones en el ejercicio de la autocrítica. La autoexaltación de aquella elite es palpable en los textos de los hermanos Eduardo y Gustavo Balmaceda, o en la elegía que sus hijas le dedicaron a Amalia Errázuriz de Subercaseaux.² Esta característica ha sido destacada por Verónica Undurraga,³ investigadora que observó la cautela con que la prensa trataba aquellos miembros ilustres de la sociedad involucrados en crímenes de connotación pública. En estos casos se presumía la inocencia del imputado, apelando a la situación prominente del personaje o su educación privilegiada.

1 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Don Pedro Montt. Ex Presidente de la República de Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria, p. 14.

2 Subercaseaux Errázuriz Blanca (1934). *Op. cit.*

3 Undurraga Schüler, Verónica (2018). "La muerte social de Luis Matta Pérez. Escándalo y deshonra en Santiago de Chile a fines del siglo XIX". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Colloques, subido el 14 de junio de 2018. Disponible en: URL : <http://journals.Openedition.org/nuevomundo/72195> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.72195> .

Por otro lado, aquellos miembros de la elite que realizaron críticas públicas a su grupo de pares, recibieron las represalias del caso. Aquí podría incluirse a Teresa Wilms, pero también a su defensor Joaquín Edwards Bello, principalmente después de que publicara su novela *El inútil*, clara denuncia de los mecanismos de asignación de privilegios activados en favor de los miembros parasitarios de la aristocracia.

Teniendo en vista los peligros que acarrea la confrontación directa, Francisco Javier Ovalle redactó sus escritos con profusión de adjetivos que exaltaban las virtudes de las autoridades, su honradez y patriotismo amén de su elegancia y buen gusto. Pero entre la colección de cualidades aparecían algunas críticas, muchas veces ácidas, aunque camufladas por tan florida presentación.

Evidentemente, Francisco Javier Ovalle era partidario del nuevo feminismo que emergía con el Club de Señoras y su defensa institucional no dejaba duda al respecto. El autor, por el contrario, cuestionaba a los detractores de la agrupación que, imbuidos de un añejo clericalismo, buscaban retrotraer a las mujeres hacia el pasado colonial. Del mismo modo, fue un público defensor de la actuación política de la “tan hermosa como hábil”⁴ Sara del Campo de Montt, esposa del presidente Pedro Montt (1906-1910). Esta digna señora era una “dama de rara belleza a la que daban realce i majestad su inteligencia, su carácter viril, buen juicio y viveza”.⁵

En Palacio la actitud de esta señora tomó las formas de una gobernante i como era por su alta situación la primera mujer de Chile, fue escuchada i temida. Su sombra estaba siempre en los Consejos de gobierno i sus pensamientos i deseos, tenían grande influencia en los negocios políticos.

Si las esposas de nuestros magistrados fueron a su paso por La Moneda, señoras tranquilas, de hogar, de sociedad, la señora del Campo fué de otro carácter. Conocía íntimamente la política como la conocía su esposo y se opuso con rara energía a que los elementos que creía indignos de la confianza del presidente estuvieran en Palacio. Así fué como calificó las virtudes de los preladados de la Iglesia chilena para concederles o no las altas dignidades de la Curia, la de

4 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Don Pedro Montt...* Op. cit., p. 55.

5 Op. cit., p. 56.

los militares, para darles o no las altas dignidades del Ejército i la de los hombres públicos, para que fuesen secretarios de Estado, embajadores i ministros plenipoenciaros.⁶

De acuerdo con el autor, aquella conducta concitó el encono de “algunos políticos”, dando lugar “a interminables comentarios, los que no pueden tildarse sino de callejeros”.⁷ La señora del Campo era criticada por su afición al lujo, porque acompañaba a su marido en viajes oficiales o ceremonias públicas y, particularmente, porque se opuso a que Agustín Edwards Mac Clure⁸ asumiera la presidencia suplente, a pesar de que así lo estipulaba la Constitución. Naturalmente, los deseos de doña Sara se hicieron realidad.

Aparentemente, Francisco Javier Ovalle admiraba las capacidades políticas e intelectuales de la primera dama, dado que, aunque su intromisión en los asuntos de gobierno pudiese parecer “exagerada”,

en honor a la verdad, debemos aclarar que su actitud no fué la de una señora que como esposa de un Jefe de Estado gusta de hacer uso de la misma alta autoridad de que se haya investido el hombre que comparte con ella las mismas responsabilidades de la vida, sino la de una señora que, comprendiendo la ardua labor de su esposo, trata de ayudarlo en su obra; de iluminarlo y de guiarlo por el tortuoso sendero por donde ámbos deben caminar.⁹

En ese sentido, Francisco Javier Ovalle reconocía los talentos políticos de la primera dama, su compañerismo y lealtad hacia su esposo e, incluso, la ayuda efectiva que brindó en las tareas de gobierno. Doña Sara del Campo de Montt fue muy allegada a la familia Edwards y la feminista Martina Barros la tuvo en gran estima, principalmente por su actuación en la guerra civil que derrocó a Balmaceda. Esta última admiraba la habilidad con que la primera dama transformaba hasta a enemigos acérrimos en colaboradores de su marido, “conquistándolos con su

6 *Op. cit.*, pp. 57, 58.

7 *Op. cit.*, p. 58.

8 Ministro del Interior en aquel entonces.

9 *Op. cit.*, p. 159.

poderoso arte de cautivar. Si enojaba a un político con sus bravezas del momento, sabía atraérselo en seguida y hacer de él un auxiliar en sus campañas”.¹⁰

Sin embargo, Francisco Javier Ovalle tenía una opinión muy distinta respecto de Pedro Montt. Si bien el gobernante le habría inspirado “profunda simpatía”, por ser un “ciudadano de exaltado patriotismo”, parte de lo “más selecto del país que sabe rendir desinteresado culto a las gloriosas tradiciones de la República”, también había incurrido en errores, lindantes con la irregularidad. Por ello, “su labor como mandatario inspiró dudas”.¹¹ Naturalmente, era menester considerar que don Pedro Montt había llegado al poder “en la más crítica de las circunstancias” y, además, debió hacerse cargo de reconstruir Valparaíso, devastado por el espantoso terremoto de 1906. Si los juicios de la historia pudiesen cuestionar su “labor de Majistrado”, en cambio, “saldrán ilesos y triunfantes su honradez inmaculada i su patriotismo incomparable”.¹² Por eso, en opinión del autor, si “como presidente su labor no está exenta de reproches, [...] los errores de su gobierno se disuelven fácilmente ante la expectativa de sus altas virtudes”.¹³ No obstante ello,

Si abandonó en ciertas ocasiones sus deberes para con la Constitución i las leyes, fue debido a los inconvenientes que le opusieron a su labor de jefe de Estado; jamás para cometer acciones indignas [...] Estudiando el gobierno del señor Montt [...] se deduce que él no estuvo a la altura de sus antecedentes de estadista probo i amante de sus deberes constitucionales.¹⁴

Estos antecedentes incluían su noble ancestralidad: era hijo del presidente Manuel Montt. Aunque pertenecía a la sociedad patricia, “fue más bien el producto de su preparación científica que de los favores de su clase privilegiada”.¹⁵ Había estudiado derecho, manejaba con fluidez varios idiomas y recordaba con precisión envidiable todos los detalles de las leyes. Desgraciadamente, esta cualidad habría

10 Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*, p. 313.

11 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Don Pedro Montt...* *Op. cit.*, pp. 9, 10.

12 *Op. cit.*, pp. 10-11.

13 *Op. cit.*, p. 15.

14 *Op. cit.*, p. 16-17.

15 *Op. cit.*, p. 14.

alimentado cierta porfía del gobernante, muy reacio a escuchar las opiniones de sus colaboradores.¹⁶

Su experiencia política era nutrida. Además de toda la formación asimilada en el seno del hogar, pudo ejercer importantes cargos de representación pública. Antes de cumplir “un cuarto de siglo de edad [...] el rico departamento de Ligua, el punto donde estaban las heredades de su familia, le hizo representante en la Cámara de Diputados”.¹⁷ Más adelante fue senador por Cautín.¹⁸ Su influencia se hizo sentir de manera decisiva en las administraciones de los presidentes Santa María y Balmaceda, “llegando en 1885 a ser presidente de la Cámara de Diputados”.¹⁹

En opinión de Francisco Javier Ovalle, el presidente Balmaceda fue “uno de nuestros magníficos gobernantes, que hizo por la nación chilena todo aquello que es grandeybueno”.²⁰ Daba luces, por lo tanto, no solo de su posición política, sino de la percepción de los balmacedistas sobre la figura de Pedro Montt, ministro del malogrado mandatario. Al iniciarse la administración Balmaceda, don Pedro Montt se hizo cargo de la cartera de Justicia.²¹ Más adelante, el presidente creó el primer Ministerio de Obras Públicas de la nación y Pedro Montt encabezó esta cartera, desde donde impulsó las obras de ferrocarriles, edificios y monumentos. Sin embargo,

fué tal la aglomeración de obras con que quiso engrandecer a Chile y glorificar su Gobierno, que se quedaron muchas paralizadas, viéndose urgido para la prosecución de las restantes a violar las leyes de Hacienda para obtener dineros [...] Se ha dicho que la magna obra del ferrocarril lonjitudinal, no está bien hecho i que posee defectos que es imposible de remediar.²²

A continuación, el “señor Montt” se desempeñó en la cartera de Hacienda. Como ministro de Balmaceda, su gestión deficiente no habría pasado inadvertida para

16 *Op. cit.*, p. 66.

17 *Op. cit.*, p. 64.

18 *Op. cit.*, p. 67.

19 *Op. cit.*, p. 69.

20 *Op. cit.*, p. 24.

21 *Op. cit.*, p. 69.

22 *Op. cit.*, p. 19.

Juan de Dios Merino, contador de profesión, estudioso de los ferrocarriles de Bélgica y visitador de los ferrocarriles en Valparaíso, menos aún si, en su momento, Juan de Dios Merino declinó el ofrecimiento de Balmaceda para ocupar la misma cartera.

Francisco Javier Ovalle recordó que don Pedro Montt, a pesar de haber sido ministro de Balmaceda y gozar de su confianza, en plena administración se cambió al bando de los insurgentes. Balmaceda había sido acusado por sus opositores de haber herido la Constitución de 1833. Entonces, cobró protagonismo el almirante Jorge Montt, cuyas “relaciones de parentesco con los otros Montt son cercanas”.²³ A instancias del Congreso, el almirante sublevó la Escuadra Naval en aguas de Valparaíso. Y sobrevino

una de las Revoluciones más horrosas que registran los anales de la historia sudamericana [1891] i de la cual el señor [Pedro] Montt fue uno de los precursores i una de sus figuras más culminantes, i jamás se ha dicho nada serio, en señal de protesta, de los actos inconstitucionales del Gobierno que asumió en 1906 [de Pedro Montt].²⁴

Su participación [de Pedro Montt] en la guerra civil de 1891 fue activísima. Por esta causa se separó del presidente Balmaceda i se espatrió de Chile con el objeto de servir mejor la razón que defendía, yéndose al Perú [...] Desde la capital del Rimac pasó a Europa i luego después a Washington como agente diplomático del gobierno revolucionario para tomar el carácter de ministro plenipotenciario en noviembre de dicho año 1891.²⁵

A su regreso al país volvió de nuevo al seno de la política i en Abril de 1893, bajo el gobierno del señor Almirante [Jorge] Montt, organizó y presidió un gobierno de coalición.²⁶

De hecho, durante los gobiernos del triunfante Jorge Montt y de Federico Errázuriz Echaurren, don Pedro fue “decidido partidario de los Gabinetes de Coalición, sistema repudiado por todos los elementos liberales del país”.²⁷

23 *Op. cit.*, p. 38.

24 *Op. cit.*, pp. 24-25.

25 *Op. cit.*, p. 70.

26 *Ibíd.*

27 *Op. cit.*, p. 74.

El relato prosiguió diciendo que Pedro Montt fue “hostil a las huestes vencidas”,²⁸ las que, a pesar de la derrota y la persecución, consiguieron llegar al Congreso, provocando la dimisión del Ministerio de Coalición, presidida por el mismísimo Pedro Montt quien, a esas alturas, era objeto de “los más profundos odios de los balmacedistas”.²⁹ A pesar de todo, este no obstaculizó la llegada de sus enemigos al Congreso y, en su momento, bregó porque se hiciera efectiva una ley de amnistía.³⁰ Desde abril de 1894, Pedro Montt ya no encabezó ningún ministerio. En 1903 regresaba a Chile, después de un viaje a Europa, para recobrar su puesto de senador por Cautín y la vicepresidencia del Consejo de Estado.³¹ En 1906, por fin, alcanzó la presidencia.

En consideración de aquella trayectoria política, Francisco Javier Ovalle creía inexplicables las irregularidades acaecidas durante su gobierno. Para comenzar, las finanzas gubernamentales “esperimentaron un serio trastorno”.³² En su opinión,

El Parlamento, con una descortesía incomparable, le desechó casi siempre sus opulentos mensajes, lo que indujo constantemente al Majistrado a recurrir a otros medios, siempre fuera de la Constitución, para llevar a cabo los trabajos públicos con que deseaba glorificar su presidencia [...] Las Cámaras, al oponerse, [...] obraban en conformidad a sus reglas, que el señor Montt no tenía razón alguna para quebrantarlas, mucho menos él que en 1891, época sangrienta para los chilenos, aplaudió i sancionó con su actitud, su voz i su voto, las modificaciones que recibió la Constitución de Chile, por medio de las cuáles la Cámaras tenían decisiva influencia sobre la voluntad presidencial.

El Parlamento que gobernó con el señor Montt creía que el Majistrado debía ajustar sus peticiones de dinero para aquello que era urgente e indispensable.³³

28 *Op. cit.*, p. 71.

29 *Ibíd.*

30 *Op. cit.*, p. 74.

31 *Op. cit.*, pp. 50-51.

32 *Op. cit.*, p. 18.

33 *Op. cit.*, p. 28.

En opinión de Francisco Javier Ovalle, la “tirantez” entre el Parlamento y el presidente fue “tan seria”, que terminaron dándose la espalda. Mientras el primero no aprobaba los presupuestos, el mandatario dictaba órdenes especiales para burlar la negativa, conducta que concitó una acusación de un diputado por Angol. Pero, en defensa del gobernante, existían ciertas atenuantes que lo exoneraban de culpa. Posiblemente, algunas de las decisiones del jefe de Estado estuvieron empañadas por la arterioesclerosis que fue carcomiéndolo hasta su muerte. Además, no siempre estuvo bien asesorado o, inclusive, sus informantes, defendiendo intereses egoístas, falsearon la realidad, induciéndolo a tomar decisiones cuestionables. Es lo que habría ocurrido con la tragedia de Iquique de 1907, que el autor, en su calidad de testigo presencial,³⁴ calificó de “una matanza horrorosa, sin precedentes en la historia de nuestros tiempos de paz i de progreso, mortandad repugnante, ejecutada con ametralladoras de buques de guerra...”.³⁵ Francisco Javier Ovalle dejó sentado que presenció la matanza, espectáculo abominable desde todo punto de vista.

Nadie pudo contar el número de los caídos, porque inmediatamente penetraron a la plaza Manuel Montt las carretelas del servicio de policía, cuyos conductores arrojaban al interior de aquellos vehículos los muertos, los agonizantes y los heridos leves, para llevarlos apresuradamente a la fosa común, en medio de gritos desgarradores, de convulsiones espantosas i de quejidos reprimidos.³⁶

En su concepto, este episodio cubriría “siempre de luto” la administración y “no habríamos hecho referencia a los dolorosos sucesos de Iquique si aquellos acontecimientos sangrientos no estuviesen íntimamente ligados a la presidencia del señor Montt”.³⁷

34 En su libro *La ciudad de Iquique*, Francisco Javier Ovalle insinuó que, el día de la matanza, ingresó a la escuela Santa María como parte de una compañía del regimiento Carampangue. Probablemente este destacamento fue el que se negó a hacer fuego. El autor realizó una descripción espeluznante de los efectos de los disparos sobre los obreros.

35 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Don Pedro Montt...* *Op. cit.*, p. 84.

36 *Op. cit.*, p. 93, 94. (Cursivas en el original).

37 *Op. cit.*, p. 86.

En 1909, el jefe de Estado partía hacia aquella ciudad, que lo esperaba expectante. La “parte más selecta de la sociedad” le brindó “los homenajes de respeto más delicados”.³⁸ Pero, evidentemente, el pueblo no le brindó una bienvenida. Si bien el mandatario concurrió a las salitreras, debido a

... su alta dignidad i noble posición, no estuvo en contacto con aquellos que le hubieran contado la verdad de todo. Su trato fue absorbido por los opulentos señores de la Pampa, entre los que hai mui hábiles e ingeniosos que jamas encontrarán justificadas las luchas entre el patrón i el operario.³⁹

Por otro lado, el mandatario era muy respetuoso del principio de autoridad y solo escuchó a “los representantes del poder ejecutivo [locales] sin escrúpulos i sin tomarles en cuenta su ignorancia o mala fe”.⁴⁰ El señor Eastman, debido su breve estadía en la región, todavía no conocía la dinámica laboral de las salitreras. Desgraciadamente,

estaba íntimamente ligado por lazos de delicada amistad a casi todos los propietarios de oficinas [...] El intendente debía dar al presidente de la República informaciones un poco erróneas, casi todas ellas fundadas en lo que los salitreros defendían, esto es, desconociendo absolutamente las justas peticiones de los operarios.⁴¹ A su llegada [de Eastman], la comisión [formada por el Gobierno] conferenció en la cubierta de la nave de guerra [en aguas frente a Iquique], con abogados salitreros i personas afectas a los explotadores del nitrato, los cuales, sabedores del manejo del asunto, dieron a los delegados del gobierno, informaciones no mui honradas, por cuya causa dudamos de que la comisión se haya ajustado estrictamente a los propósitos del señor Montt...⁴²

De acuerdo con el autor, el intendente estudió el pliego de peticiones junto al presidente de la Sociedad Salitrera. Sin embargo,

38 *Op. cit.*, p. 84.

39 *Op. cit.*, p. 85.

40 *Op. cit.*, p. 87.

41 *Op. cit.*, p. 88.

42 *Op. cit.*, pp. 90-91.

Las peticiones no convenían a los poderosos industriales del nitrato, por cuya causa estos, i valiéndose de ingeniosas maquinaciones, turbaron el criterio sereno i justo de los delegados del presidente de la República e hicieron imposible un acuerdo entre las dos comisiones.⁴³

Francisco Javier Ovalle recalcó que lo solicitado por los obreros “no podía ser más justo i, sin embargo, los patrones, en su mayoría, no les encontraban razón”.⁴⁴ En las oficinas existía un permanente “estado de opresión que determinó la sublevación de 1907”.⁴⁵ Pero como si las presiones locales no bastaran, el gabinete presidencial, era afecto a los salitreros y “esta poderosa corriente” influyó en el ánimo del presidente.⁴⁶ En consecuencia, “el señor Eastman tomó esta resolución, previo consentimiento del Exmo. Señor Montt i de todo el Gabinete”.⁴⁷

De acuerdo con el autor, después de la tragedia, Pedro Montt quiso elaborar un proyecto que mejorara la vida de los pampinos, iniciativa que se vio truncada por la muerte del presidente. Con ese propósito,

Tuvo en diferentes ocasiones de su presidencia, interesantes entrevistas con acaudalados pampinos los que, como ya lo hemos espresado, no se encontraban en situación de informar honradamente a Su Excelencia porque herían sus propios intereses, los que, como a todos nos consta, se procrean merced de la vida miserable de sus operarios.⁴⁸

Francisco Javier Ovalle continuó su alocución diciendo que, hacía pocos meses, se había promulgado una ley sobre huelgas en Canadá. Sin embargo, este documento no llegó a tiempo a las manos del presidente, aunque la ley chilena era parecida a la canadiense.⁴⁹ Lo que entonces existía en Chile era la tesis *Las huelgas*, de Héctor Holley, elaborada en 1905 que, como su nombre lo indica, sistematizaba las

43 *Op. cit.*, p. 91.

44 *Op. cit.*, p. 89.

45 *Op. cit.*, p. 92.

46 *Op. cit.*, pp. 89-90.

47 *Op. cit.*, p. 93.

48 *Op. cit.*, p. 96.

49 *Op. cit.*, p. 92.

regulaciones de los contratos de trabajo y las condiciones de negociación. Manuel Bastías se refirió a esta cuestión, argumentando que

En el paradigma de la igualdad jurídica, la celebración de contratos de servicios suponía que patrón y trabajador habían aceptado las condiciones de libre acuerdo, por lo cual el contrato debía cumplirse según las condiciones pactadas, y cualquier tipo de modificación debía hacerse por medios considerados legales. La huelga podía ser legítima si existía algún tipo de incumplimiento del patrón de acuerdo con lo pactado con el obrero. En estas condiciones, el trabajador tenía derecho a declararse en huelga e interrumpir el contrato de servicio. Sin embargo, si se declaraba la huelga, por ejemplo, para demandar aumentos de sueldo por causa de la inflación, se entendía que se estaba haciendo uso de un tipo de presión ilegítima, cuyo objetivo era obtener una modificación en las condiciones del contrato: “al emplear la presión como medio de llevar a efecto la modificación de un contrato, no se ejercita un derecho; al revés, se desconocen las facultades del mismo”. Esta forma de interpretar el trasfondo jurídico del conflicto laboral también determinó que los primeros intentos de regulación de las huelgas no consistieran en mejorar los mecanismos de negociación entre patrones y obreros, sino que se ajustaran los mecanismos para reprimirlas. Así, el gobierno de Pedro Montt en 1908 avanzó un proyecto de ley que buscaba establecer responsabilidades penales para la huelga en la medida en que se vulnerase el contrato. La innovación del proyecto no era que se considerara ilegal la ruptura del contrato de servicio, sino que introdujo sanciones penales para castigar la falta.⁵⁰

Si la arquitectura legal favorecía a la parte patronal, también es preciso tomar en cuenta el contexto internacional en que se tomaron las fatídicas decisiones de 1907. En 1901 se habían roto las relaciones entre Chile y Perú y solo se retomaron en 1905. Al momento de la tragedia, se encontraba pendiente la resolución fronteriza entre ambos países. Un elemento crucial a considerar es que, en un intento por resolver esta cuestión, el canciller chileno y el ministro plenipotenciario del Perú

50 Bastías Saavedra, Manuel (2015). *Intervención del estado y derechos sociales. transformaciones en el pensamiento jurídico chileno en la era de la cuestión social, 1880-1925*. En: *Historia* (Santiago) vol.48 nro..1 Santiago jun. 2015. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942015000100001.

se reunieron entre diciembre de 1907 y mayo de 1908. La primera reunión se realizó el 7 de diciembre de 1907,⁵¹ dos semanas antes de la matanza. A la fecha, Perú le ofrecía mejores condiciones de trabajo a los huelguistas de Iquique. Sin dudas, este fue un factor preponderante en la trágica decisión. Las negociaciones se alargarían hasta resolverse recién en 1929.

Francisco Javier Ovalle reconoció que Pedro Montt era un gran conocedor de “la Campaña del Pacífico i el tratado de Ancón” y,⁵² en esa condición, deseaba finiquitar el diferendo. Sin embargo, inexplicablemente, el litigio

Durante el gobierno del señor Montt, tomó, como jamás había sucedido, un jiro alarmante i fue entonces cuando la América del Sur entera entró en conmocion haciendo revivir viejos expedientes de olvidadas querellas.⁵³

El conflicto escaló y como consecuencia las relaciones chileno-peruanas volvieron a cortarse, en 1910. Se involucró al gobierno de Ecuador y fue menester el arbitrio de otras naciones para apaciguar el ambiente. Entonces, el presidente Pedro Montt, a pesar de sus buenas intenciones, tuvo la “dolorosa desgracia de ahondar mas nuestra división”⁵⁴ puesto que llegó a hablarse de guerra.

Finalmente, Francisco Javier Ovalle concluyó que, muy a pesar de las buenas intenciones y el patriotismo de Pedro Montt, durante su gobierno se “originó una corruptela espantosa” que creaba en los hombres “el deseo de participar de cualquiera forma de los desperdicios de aquella bancarrota”.⁵⁵ Con eso se frustraban las expectativas y el gobierno demostraba no estar a la altura de las circunstancias. En definitiva, detrás de una cortina de alabanzas y justificaciones, Francisco Javier Ovalle presentaba su propia denuncia política, en particular, su

51 Álvaro Marín, Amaya, Irrarázaval Andrés (2000). *El plesbicitico sobre el destino de Tacna y Arica como solución jurídica a un conflicto bélico. El aporte de Federico Puga Borne*. En: *Revista de Estudios Histórico Jurídicos*, nro. 22, Valparaíso. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-5455200002200009>.

52 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Don Pedro Montt...* *Op. cit.*, p. 69.

53 *Op. cit.*, p. 101.

54 *Op. cit.*, p. 103.

55 *Op. cit.*, p. 144.

penosa opinión del presidente Pedro Montt a quien, al parecer, conocía de cerca: su padre, llamado también Francisco Javier Ovalle había sido ministro de Culto e Instrucción Pública y presidente de Gabinete del gobierno de Manuel Montt, entre 1851 y 1861.⁵⁶

Así como los eventos acaecidos en Iquique fueron fundamentales en la historia de Chile, Pedro Montt parecía ligado indisolublemente a esa ciudad. La toma de Iquique por parte de las tropas chilenas definió el destino de la Guerra del Pacífico. Años más tarde, en julio de 1890, se iniciaba allí la primera huelga general de Chile como preludio de la caída del gobierno. Para 1891, la toma de la ciudad por parte de los insurgentes selló la derrota del presidente Balmaceda. Los rebeldes designaron al general Gustavo Adolfo Holley, padre de Héctor, como parte de la vencedora Junta de Gobierno, en la nortina ciudad. Finalmente, la matanza de Iquique de 1907 teñía de negro a la nación entera.

Pedro Montt había sido un gran conocedor de la Campaña del Pacífico y, sin embargo, durante su gobierno, las relaciones con los países del norte se comprometieron peligrosamente. Su protagonismo, tanto en la guerra civil de 1891 como en los eventos de 1907, arrastraron a la familia Merino Carvallo, ligada por sentimientos de afecto a Manuel Montt, a su hijo Pedro y a la familia Balmaceda. El vuelco político de Pedro Montt le propinó una estocada mortal a Juan de Dios Merino y al presidente Balmaceda. Quizás, como estrategia de pacificación, Luisa Merino Carvallo se ligaba al general Holley, al casarse con su hijo Héctor, reconciliación que no fue posible con el enlace de Teresa Wilms y Gustavo Balmaceda. La oposición cerrada de ambas familias comenzó la noche en que los enamorados cenaron en la casa del tío materno de la doncella.

Algunos años más tarde, como si se tratara de una versión moderna de los Montescoy los Capuleto, llegaba a Iquique el matrimonio compuesto por una integrante de la familia Montt y su marido, un digno representante de los Balmaceda. Esta vez, Teresa Wilms también incursionaba en la política contingente, pero no de la mano de su esposo, sino en compañía de su amigo masón Víctor Domingo

56 Ovalle, Francisco Javier (1922). *Hacia la política chilena. Retratos de la época contemporánea (1920-1922)*. Santiago: Talleres del Instituto Geográfico Militar, s. d.

Silva, por entonces candidato. En palabras de Érika Marrero, “fueron noches en las que Teresa participó y que estaban destinadas a la política: ‘el pueblo lo aclamaba frenético’” [a Víctor Domingo Silva].⁵⁷

Durante su estadía en Iquique, Teresa Wilms visitó las salitreras y comenzó a publicar en periódicos de izquierda, un desacato flagrante, una evidente traición de clase. Coqueteó con la masonería, el anarquismo y el feminismo. De su estadía en la ciudad recordaría que “constituyó una gran experiencia [...] allí aprendí a vivir la verdadera vida. Conocí lo que es para las mujeres de mi clase un misterio, la verdadera miseria material y moral; los corazones y las pasiones bajas, mezquinas, y grandes los vicios [...] Y todo lo que conoce un hombre. Mi alma salió de la prueba, pero asqueada y con un fondo de amargura eterna”.⁵⁸

Así, Teresa Wilms cometía una transgresión múltiple: no solo se rebelaba contra el marido y se volvía protagonista de su propia vida. Incursionaba en el mundo nocturno, en la esfera pública, exploraba las salitreras y conocía la miseria de los mineros. Comenzaba a tener una mirada ácida del mundo en que fuera criada, a sentir vergüenza de ser mujer, porque “sin ser malas lo aparentan, son débiles, orgullosas, profundamente estúpidas y vanas”, animales de costumbre, diría.⁵⁹ Las nuevas experiencias volvieron inevitable el choque entre una inteligencia autodidacta, cultivada gracias a la lectura y la vivencia extramuros, contra el deber ser femenino, acrítico, sumiso y encerrado.

El cuestionamiento traspasó los límites del problema de género para volcarse a la política pura y dura. Teresa Wilms abrazaba las ideologías disolventes —el ateísmo, la masonería y el anarquismo—, solidarizando con las causas obreras. Pero ocurre que anarquistas fueron José Briggs y Luis Olea, los dirigentes que lideraron la gran huelga de 1907 que culminaría con la masacre de la escuela Santa María. La memoria minera seguía considerándolos “líderes y luego mártires del movimiento obrero”.⁶⁰ Desde 1908 diversas organizaciones

57 Wilms, Teresa. *Apud in*: Marrero Miranda, Érika (2015). *Op. cit.*, p. 47, nota 39.

58 Wilms, Teresa. *Apud in*: Marrero Miranda, Érika (2015). *Op. cit.*, p. 170.

59 *Ibid.*

60 Amar, Mauricio (2007). “El Congreso Nacional y los obreros del salitre: crisis de legitimidad en la víspera de la masacre de la escuela Santa María de Iquique”. Vásquez, David (ed.) (2007). *Op. cit.*, p. 71.

sociales conmemoraban todos los años un nuevo aniversario de la masacre.⁶¹ Mientras tanto, el Estado chileno implementaba la chilenización compulsiva del norte salitrero. Sin embargo, el anarquismo no cree en el Estado y, como consecuencia lógica, tampoco reivindica el patriotismo. Una aristócrata anarquista, evidentemente constituía un antecedente peligroso para la región.

Con sus opciones ideológicas, Teresa Wilms traicionaba los intereses de su clase, transgresión que parecería aún más imperdonable que la adscripción a un feminismo recalcitrante. La distinguida Teresa Wilms se pasaba al bando de los pobres y subversivos. Por lo tanto, la crítica de la escritora a los señores distinguidos, podría deslizarse desde la dimensión meramente doméstica, hacia la denuncia política: “Los hombres son malos de veras, viciosos, insensibles y egoístas. Son incapaces de un sentimiento delicado, que no sea para ellos mismos; pero son superiores [...] Cuando los veo elegantísimos, irreprochables, diviso a través de su indumentaria al mono, a la bestia carnívora, hambrienta y lujuriosa”.⁶²

La insensibilidad masculina, desde luego, podía manifestarse descarnadamente sobre las mujeres, puesto que la legalidad así lo permitía. Pero en la organización patriarcal, el poder masculino se extendía hacia toda la sociedad. Su figura emblemática era el presidente de la República, personificado en grandes nombres, como el de don Pedro Montt, tío abuelo de la rebelde Teresa. En consecuencia, la insensibilidad, el egoísmo, la *superioridad*, podían ejercerse sobre todos los estamentos inferiores, por ejemplo, los mineros del salitre que vivían en condiciones paupérrimas ante la indiferencia de la elite. Sin embargo, esta denuncia era enunciada por un actor jurídicamente menor, circunscrito al universo privado, impedido por ley de entrar a la arena política. Por lo tanto, la reacción se deslizó elegantemente hacia el universo privado. La damisela, un tanto inconsciente y fantasiosa, deshonoraba un marido débil que no lograba domar los arranques de una esposa en extremo voluntariosa. La crítica política era debidamente encapsulada, para caer en el vacío, cubierta por los deslices de la infiel.

61 Pinto Vallejos, Julio (1999). *Op. cit.*, p. 322.

62 Wilms, Teresa. *Apud in*: Marrero Miranda, Érika (2015). *Op. cit.*, p. 170.

En la vereda opuesta, quienes gestionaban los intereses de los industriales eran los finos caballeros del salitre, por ejemplo, Enrique Fischer, y Héctor Holley, junto a Carlos Soubllette. Estos formaban parte del selecto grupo que tenía en la mira a subversivos y agitadores, a Recabarren, a socialistas, anarquistas y, por qué no, a aquella que alguna vez fue de las suyas, la ingobernable Teresa Wilms. Ni ella, con su belleza legendaria, ni su esposo Gustavo Balmaceda, habrán pasado por Iquique sin el conocimiento de las hermanas de Nelly, Enriqueta y Luisa Merino, mucho menos después de la convulsionada campaña a senador de Arturo Alessandri, el “León de Tarapacá”. En el verano iquiqueño de 1915, alessandristas y balmacedistas se enfrentaban con virulencia. Para entonces, los ánimos políticos se exaltaron a tal punto que, en el Chalet Suisse de Iquique ocurrió “la trágica muerte del Sr. Ernesto Montt”, un leal alessandrista, amigo de Gustavo Balmaceda y Víctor Domingo Silva, que también formaba parte del clan Montt.⁶³ En esos momentos entraba en escena Vicente Balmaceda, invitado por su primo, para sellar la desgracia futura de Teresa Wilms.

Enriqueta Merino, en cambio, no tenía dudas sobre su pertenencia de clase, ni sobre qué intereses defendería. No es casual que sus dos maridos —Enrique Fischer y Carlos Soubllette— fueron reconocidos aristócratas. Ambos llegaron a ser gerentes de la Asociación Salitrera de Propaganda. Así como Enrique Fischer fuera un prominente hombre público, con nutrida trayectoria política, su segundo esposo contaba con fortuna y ancestros ilustres: Evaristo Soubllette, su segundo suegro, era un prominente masón, cercano al libertador Simón Bolívar. Al momento de la tragedia de Santa María de Iquique, Carlos Soubllette ejercía como administrador de la oficina “Santiago”,⁶⁴ y era uno de los directores propietarios de la Asociación Salitrera de propaganda.⁶⁵

Luisa Merino, por su parte, tuvo un largo y feliz matrimonio con Héctor Holley, de quien *El Mercurio* publicó que

63 “Ecos de los sucesos de Iquique”. *Zig-Zag*, nro. 529, año XI, Santiago, 10 de abril de 1915, s. d.

64 Ovalle, Francisco Javier (1908). *Op. cit.*, p. 208.

65 Sánchez Fuentes, Rigoberto (2009). *Op. cit.*, p. 146.

... fue un abogado que vivió en Iquique durante 25 años. Hijo del general Gustavo Adolfo Holley Urzúa: el 7° de Línea, y después, miembro de la Junta de Gobierno del año 91. Le tocó la época de oro del salitre. Su conocimiento del derecho, su tenacidad y honradez, le captaron la más selecta clientela.⁶⁶

Pedro Montt acompañó en Iquique al General Holley, durante la convulsión de 1991. Años más tarde, después de la tragedia de Santa María y ungido como presidente, Pedro Montt recurrió sin duda a la tesis *Las huelgas* para defender su decisión y blindar a los señores Fischer y Soublette. Se sellaba así una nueva alianza en la endogámica elite chilena. A mediados de 1922, Luisa Merino tuvo la satisfacción de contemplar cómo su marido abrazaba la religión católica: en la clausura del Congreso Eucarístico del Vicariato de Tarapacá realizado en el Teatro Municipal de Iquique, “ante una numerosa concurrencia, [...] el abogado don Héctor Holley, hijo del general del mismo nombre, cuyo nombre figura en la historia de Chile, pronunció un valiente y edificante discurso, en el que hablaba de su propia conversión”.⁶⁷ Don Héctor habría confesado que, años atrás, llevaba una vida religiosa más bien relajada, pero se había transformado. Pasó a ser un católico de comunión diaria.⁶⁸ Al parecer, mediante este pomposo acto público, Héctor Holley complacía a su suegra, una ferviente católica. Al año siguiente, Enriqueta Carvallo lo designaba albacea de su testamento, no sin antes reafirmar la irrestricta confianza que depositaba en su persona. Viuda desde 1904, redactó su testamento haciendo gala de la preciosa autonomía económica que podían tener las mujeres después de la muerte del esposo.

66 “Luisa Merino Carvallo de Holley”. *El Mercurio*, 1 de febrero de 1979, s. d. Álbum familiar.

67 Salinas Fuenzalida, Augusto (1981). *Un Pastor Santo. El eminentísimo Señor Cardenal don José María Caro Rodríguez (1866-1958)*. Santiago, Editorial Andrés Bello, p. 46.

68 *Op. cit.*, p. 76.

Recabarren y la doble esclavitud de la mujer

A principios del siglo XX, el auge de la minería del salitre multiplicaba la riqueza, posibilitando el desarrollo del ferrocarril, la construcción portuaria y una creciente industria manufacturera, principalmente de ropa y alimentos, que absorbió como nunca antes, mano de obra femenina. Junto al desarrollo fabril llegó el sindicalismo, cuyas reivindicaciones fueron atravesadas de muchas maneras por el problema de género. En general, las organizaciones de trabajadores perpetuaron los roles asignados a cada sexo, “con la importante excepción de las feministas socialistas”.¹ La perspectiva socialista al problema de género se insertaba en la semántica clasista, cuyo horizonte utópico buscaba transformar la realidad productiva y económica.

En general, se asume que la Liga de Damas y el Club de Señoras fueron las primeras agrupaciones feministas chilenas. Sin embargo, esta presunción permite ciertos matices. El socialista Luis Emilio Recabarren fue de los primeros en defender sin complejos la igualdad entre hombres y mujeres. Su decidida defensa de las capacidades femeninas, lo convirtieron en “el pionero del feminismo” chileno.² En 1907, Recabarren ya afirmaba: “La mujer [...] es víctima de doble explotación. Es dos veces esclava. Soporta la esclavitud del hogar y la del taller, fábrica, almacén u oficina”.³ Más íntimamente, le escribía a su pareja, María Teresa Flores:

Yo necesito una compañera que comparta conmigo los pensamientos y los sentimientos. No penséis que necesito una mujer. Es mi alma que necesita una hermana [... una] voluntad gemela a la mía; quiero hacer de tu persona completa una

1 Hutchison, Elizabeth Quay (2014). *Labores propias de su sexo. Género, políticas trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago, LOM Ediciones, p. 85.

2 Vidal, Virginia (1999). Prólogo del libro Vitale y Antivilo (1999). *Op. cit.*, p. 10.

3 Recabarren, Luis E. (1907). “Abandono femenino. Las mujeres inteligentes”. *La defensa*, Coronel, Lota, 26 de mayo de 1907.

persona a mi imagen y semejanza. No es que me crea una perfección. Es que necesito para realizar mi ideal, otro yo, en la persona de una mujer.⁴

Así, Recabarren manifestaba que buscaba mujer *igual*, con un intelecto desarrollado e instruido, que pudiera forjar junto al hombre un porvenir utópico. Por lo tanto, su horizonte político suponía abolir tanto la sumisión legal de la mujer como su atrofia intelectual. Aunque, por cierto, el socialismo se centraba en los problemas de obreras cuyas prioridades y estrategias eran muy diferentes a las del feminismo aristocrático o, en su defecto, de las nacientes camadas de mujeres profesionales, fuesen laicas o católicas. De hecho, Elizabeth Quay Hutchison postula que el término “feminismo” se habría utilizado por “autores de la clase obrera”, al menos diez años antes del surgimiento del Club de Señoras o el Círculo de lectura.⁵ Y, en ese proceso, Recabarren fue, efectivamente, una figura clave al afirmar que las mujeres tenían la misma capacidad que los hombres, promocionando activamente la sindicalización femenina. Aunque, para sindicalizarse, la mujer ya debía ser asalariada. Aquella posición la ponía en las antípodas de las feministas aristocráticas, cuyos problemas eran la soledad y el aburrimiento, ya que no necesitaban dedicarse a las labores del hogar. Supuestamente, estas elegantes damas no tendrían escasez de recursos, aunque, su consumo dependía necesariamente de la buena voluntad de sus esposos, puesto que estaban impedidas por ley de administrar el patrimonio familiar, lo que claramente constituía una afrenta a su dignidad. Las trabajadoras, en cambio, debían conciliar sus necesidades laborales con sus responsabilidades domésticas, en condiciones generalmente precarias.

Elizabeth Quay Hutchison se adentró en las reivindicaciones laborales de las obreras, en contrapunto con el sindicalismo a secas. La sindicalización socialista de mujeres, también llamada “feminismo obrero”, tuvo su auge entre 1900 y 1908, atenuándose en las siguientes dos décadas.⁶

4 Recabarren, Luis E. (S. data). *“Inédito contigo”*. Devés, Eduardo, Cruzat, Ximena (S. data). *Op. cit.*

5 Hutchison, Elizabeth Quay (2014). *Op. cit.*, p. 133.

6 *Op. cit.*, p. 27. Bien podría pensarse que aquel declive comenzó luego de la matanza de la escuela Santa María de Iquique.

En el escenario fabril abundaban imágenes de trabajadoras victimizadas por sus patrones, de obreros que buscaban reivindicar su papel de proveedores (para devolver a sus esposas a la seguridad del hogar) o, por el contrario, para denunciar las inequidades de género en los espacios laborales. De acuerdo con la autora, a principios de siglo, la presencia de mujeres en fábricas o talleres era la “prueba de la decadencia social”,⁷ una situación “perjudicial y temporaria”,⁸ percepción compartida por casi todos los actores, a excepción de los empleadores. Entre otros factores, pesaba el hecho de que las mujeres recibían remuneraciones muy inferiores a las de sus pares masculinos incluso, por el mismo trabajo, lo que constituía una gran perturbación para el mundo sindical. Este hecho estimuló las discusiones acerca de la conveniencia del trabajo femenino fuera del hogar, aunque muchas de las actividades remuneradas eran realizadas por las mujeres en sus casas. En ese sentido, según la investigadora, los empleadores consiguieron confinar a las mujeres a las tareas no especializadas, con las peores pagas del mercado. Simplemente, “a las trabajadoras se les pagaba menos *porque* eran mujeres”,⁹ incluso por el mismo trabajo. De ese modo se depreciaba el trabajo del proletariado en su conjunto y se desalentaba la movilización obrera.

Por supuesto, el problema del trabajo femenino se ventiló en la prensa y no faltó quien afirmaba que “el empleo femenino como el voto, podrían transformar la esfera doméstica en una arena de riñas entre los sexos, convirtiendo al mismo tiempo a las mujeres en ‘*viragos* que han renunciado a ser, no solamente madres, sino mujeres’”.¹⁰ Sin embargo, a causa de diversas circunstancias vitales, mujeres solas o jefas de hogar debían salir al mercado de trabajo, en donde podían ser víctimas de acoso sexual de empleadores inescrupulosos que se aprovechaban de su vulnerabilidad. La imagen de un jefe corrompiendo a sus subalternas, por otra parte, concitaba el “consenso periodístico”,¹¹ en el marco de un capitalismo depredador.

7 *Op. cit.*, p. 15.

8 *Op. cit.*, p. 29.

9 *Ibíd.* (Cursivas en el original).

10 *Op. cit.*, p. 81.

11 *Op. cit.*, p. 113.

De cualquier forma, la mujer inserta en las fábricas pasaba a formar parte de las masas proletarias que dependían de un patrón que no era un familiar varón. Y esta dependencia, por precaria que fuese, suponía una contraprestación salarial. En ese contexto, el socialismo¹² activó el sindicalismo aparejado de un discurso que reivindicaba la igualdad de la mujer —también salarial— y promovía la liberación femenina gracias a la solidaridad entre los sexos.¹³ A partir de allí se profundizaron los debates acerca de las posibles dimensiones de la igualdad de género. Para Recabarren:

Desde épocas antiguas se ha mantenido a la mujer en un grado inferior que al hombre. Ha sido considerada como una esclava, y hasta la fecha aun no recupera del todo su individualidad. La mujer posee las mismas facultades que el hombre y debe hacer uso de ellas en las mismas condiciones que el hombre [...] En una palabra, no hemos aprendido a respetarla debidamente [...] Los que nos damos el título de socialistas, los que luchamos por la libertad de los oprimidos y esclavos, debemos tomar en cuenta que la mujer tiene una doble esclavitud, de manera que nuestros esfuerzos deben ir también a liberar a la mujer de ese doble cautiverio...¹⁴

En Chile, la noción de la esclavitud femenina había sido presentada con anterioridad, en 1873, por la aristocrática Martina Barros en su traducción del texto de John Stuart Mill. Al calor del escándalo que significó esta publicación, se dijo que, en realidad, la traducción literal sería “sometimiento” y que la palabra “esclavitud” habría sido introducida por la escritora a modo de provocación. De cualquier modo, a raíz de la polvareda levantada, Martina Barros buscó calmar aguas declarando que no servía como agitadora política.¹⁵

12 En 1912, en Iquique, Luis Emilio Recabarren fundaba el Partido Socialista Obrero, que más tarde derivó en el Partido Comunista de Chile. Después de dos décadas y luego de la caída de Carlos Ibáñez del Campo, el Partido Socialista de Chile se organizó definitivamente a partir de 1931. Sobre el particular véase: Cruz Salas, Luis (2002). *La República Socialista del 4 de junio de 1932*. Santiago, Editorial Tierra Mía.

13 Hutchison, Elizabeth Quay (2014). *Op. cit.*, p. 131 y ss.

14 Recabarren, Luis Emilio. *Apud* in: Quay Hutchison, Elizabeth (2014). *Op. cit.*, p. 136.

15 Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*

En los inicios del movimiento, la esclavitud femenina se presentaba de manera un tanto vaga. Sin embargo, el feminismo aristocrático compartía con el feminismo socialista un principio básico. En efecto, Delia Matte consideraba prioritario “levantar la personalidad de la mujer en Chile, y darle su independencia moral y material”.¹⁶ Las mujeres tenían derecho a

constituir una personalidad propia: un feminismo que casi equivale al simple concepto de ser, porque quien no sienta la entidad moral de su vida, quien no se perciba individual y distinto entre la comunidad humana, no tiene derecho a ser. Y este último es el feminismo que representa hoy en Chile la bella institución del Club de Señoras...¹⁷

En un contexto completamente distinto, Recabarren afirmaba que la mujer aún “no recupera del todo su individualidad”.¹⁸

Esta reivindicación no constituía más que el reconocimiento de que la mujer tenía *voluntad propia*. Sin hacerlo explícito, se trataba ni más ni menos que de abolir el principio de *sumisión* femenina. Como la mujer era una persona distinta del hombre, con igualdad de capacidades, con sus propias ideas, no tendría por qué obedecer mansamente al marido, ni tener sus mismas opiniones, ni seguirlo donde fuera, sin ella desearlo... aunque la ley dictaminara lo contrario. La defensa de la personalidad femenina, expresada en personalidad jurídica, rompía con la asimetría dentro del matrimonio. Por lo tanto, la mujer mayor de edad no le debía obediencia a su marido, porque era un ser diferente, situación que debería estar amparada por el principio de igualdad ante la ley.

Para Luis Emilio Recabarren,¹⁹ la igualdad de la mujer se insertaba dentro de un horizonte utópico socialista de igualdad de clases. Recabarren comenzó

16 *Op. cit.*, p. 342, 344.

17 Matte de Izquierdo, Delia. En: Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos...* *Op. cit.*, p. 35.

18 Recabarren, Luis Emilio. *Apud* in: Quay Hutchison, Elizabeth (2014). *Op. cit.*, p. 136.

19 Luis Emilio Recabarren fue el fundador del socialismo chileno, proceso que fue arduo y complejo. El movimiento, nacido en el norte salitrero, fue estudiado por: Pinto Vallejos, Julio (1999). “*Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista*”. *Historia*, vol. 32, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 315-366.

su ardua labor de construcción política en la provincia de Tarapacá, poblada por obreros profundamente desmoralizados debido a “la cruel matanza en la huelga de 1907” y, al parecer, ya habituados a la “tiranía y la opresión” instauradas por autoridades y empleadores.²⁰ Desde su llegada, en febrero de 1911, Recabarren se abocó a concientizar, y para ello se valió de diversos instrumentos. Para empezar, creando el diario *El despertar de los trabajadores* que, como su nombre lo indica, buscaba educar para que el obrero pudiera defenderse solo de sus opresores.²¹ En segundo lugar, entabló una lucha sin cuartel contra el alcoholismo, los juegos de azar y la prostitución, actividades que estimulaban la degradación moral y el fatalismo del proletariado, sin perjuicio del desvío de sus escuálidas rentas hacia consumos autodestructivos. Con estas actividades los propios obreros alimentaban su enajenación.²² Por eso el socialismo debía regenerar aquellos malos hábitos.

En el plano ideológico, Recabarren visualizó creencias muy arraigadas en el pueblo, que contribuían a convertirlos en adherentes activos de su propio sometimiento. Para comenzar, el cohecho, que perpetuaba la dominación y alentaba la falta de conciencia política. Otro obstáculo, muy sensible para la región, lo constituía el patriotismo que, en la práctica, desconocía el aporte obrero a la riqueza nacional. Por eso, Recabarren condenaba en duros términos la situación del norte salitrero:

¿Pueden llamarse chilenos, y pueden asegurar que por puro patriotismo en guerras pasadas han empuñado una espada, las autoridades que permiten que la parte más rica de todo Chile; la región más rica del mundo por su producto natural, sea convertida en un feudo inglés, en donde se explota y se esclaviza a los mismos gloriosos veteranos que conquistaron el riquísimo desierto y a los hijos de esos veteranos? ¿Pueden los hijos de esos viejos tercios del 79, imitar el ejemplo de sus padres o de sus abuelos, que como en tumultos de indomables leones, regaron con roja sangre el desierto del Tamarugal, para luego después, sin resistencia,

20 Pinto Vallejos, Julio (1999). *Op. cit.*, p. 319.

21 *Op. cit.*, p. 326.

22 *Op. cit.*, p. 327.

humillados y todavía amenazados, soporten que esos mismos desiertos sean convertidos en feudos extranjeros y ellos sometidos a una oprobiosa esclavitud?²³

Para Recabarren, el nacionalismo popular impedía el avance del socialismo. Y aquella actitud era, incluso, más perniciosa que la religión, la gran promotora de la resignación y el pesimismo.²⁴ Sin embargo un discurso así estructurado conllevó a equívocos, al punto que Recabarren debió hacer grandes esfuerzos para desmentir imputaciones sobre su falta de patriotismo. El verdadero amor patrio se manifestaba instruyendo al pueblo y luchando contra el alcoholismo, el juego y la prostitución.²⁵ En compensación, Recabarren elevó un discurso antimilitarista, porque entre “hombres y naciones que se crean civilizados e inteligentes debe haber medios honrosos, humanos y modernos para resolver todo conflicto sin armas. La matanza y la amenaza no es propia de pueblos nobles y civilizados”.²⁶

En su empeño por sembrar el socialismo en Chile, además de la creación de un cuerpo doctrinario, Recabarren desarrolló una metodología de trabajo proselitista. La huelga, el gremio y la cooperativa serían los instrumentos sugeridos en el plano económico. En paralelo, sería preciso concientizar y formar, puesto que la educación no solo entregaba conocimientos, sino que dignificaba a sus portadores. Con ese objetivo se organizaron redes “de intervenciones culturales”, que incluían periódicos, formación de bibliotecas “sociológicas”, escuelas y “centros de instrucción y culto recreo”, para rescatar al proletariado de vicios y tentaciones.²⁷ Tomando en cuenta que buena parte del público era iletrado, se fomentó el teatro y se promovió el cinematógrafo o biógrafo,²⁸ con fines eminentemente pedagógicos o proselitistas.

Juntamente con esto, el socialismo de Recabarren impulsó con todo el vigor la igualdad entre los sexos y la emancipación de la mujer. En el norte chileno, el

23 *El despertar de los trabajadores*, 4 de mayo de 1912, *Apud in*: Pinto Vallejos, Julio (1999). *Op. cit.*, p. 337.

24 Pinto Vallejos, Julio (1999). *Op. cit.*, p. 340.

25 *Op. cit.*, p. 338.

26 *El despertar de los trabajadores*, 4 de mayo de 1912, *Apud in*: Pinto Vallejos, Julio (1999). *Op. cit.*, p. 337.

27 *Op. cit.*, p. 355, 356.

28 *Op. cit.*, p. 357, 358.

debate de género adquirió nuevos bríos con la visita de Belén de Sárraga, en marzo de 1913. En aquella época, se encontraban en Iquique Teresa Wilms y su marido Gustavo Balmaceda, viviendo en el hotel Phoenix, el mismo en donde e hospedara la española.²⁹ Erika Marrero especula que, quizás, ambas mujeres se conocieran debido a esta circunstancia. Además, Belén de Sárraga se presentó dos veces en la sede de *El despertar de los trabajadores*, lugar a donde Teresa Wilms solía asistir acompañada del poeta Víctor Domingo Silva. En Iquique, Teresa Wilms colaboró con diversas publicaciones de izquierda.³⁰

A la fecha, Carlos Merino Carvallo ya había dejado su labor como periodista de *El Mercurio* de Antofagasta, aunque la familia seguía manteniendo relaciones con la cadena editorial. En esos momentos, Agustín Edwards Mac Clure ejercía el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Londres, mientras el diario anunciaba la llegada a Santiago del nuevo ministro de Chile en Berlín, don Miguel Cruchaga Tocornal,³¹ quien, en su momento, le había dedicado unos “pensamientos” sobre Diego José Benavente³² a María,³³ la hermana mayor de Nelly Merino. Años más tarde, Miguel Cruchaga abogaría por el voto femenino ante la Sociedad de las Naciones, gestión que fuera reconocida públicamente por Nelly Merino, en su revista *Mujeres de América*.³⁴

En 1913, *El Mercurio* de Antofagasta notificaba sobre la próxima inauguración del nuevo Hospital del Salvador,³⁵ ocho años después de que Carlos Merino impulsara su construcción. Y, como dato anecdótico, de tanto en tanto, aparecía en sus páginas una propaganda de la *Crema de oro* afirmando que “La mujer hermosa ¡jamás será abandonada!”.³⁶

29 Marrero Miranda, Erika (2015). *Op. cit.*, p. 67.

30 *Op. cit.*, p. 65.

31 *El Mercurio de Antofagasta*, 14 de marzo de 1913, p. 5.

32 Tío abuelo de los hermanos Merino Carvallo.

33 Estos “pensamientos” fueron publicados en el libro: Miguel Cruchaga (1929). *Corona fúnebre y recuerdos íntimos*. Madrid, Editorial Reus, p. 112, 113. Diego José Benavente era tío materno de Juan de Dios Merino Benavente, casado con la viuda del patriota José Miguel Carrera. Fue un gran amigo de Manuel Carvallo.

34 *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 57.

35 *El Mercurio de Antofagasta*, 14 de marzo de 1913, p. 9.

36 *Ibid.*

Belén de Sárraga llegaba a Iquique el 10 de marzo, invitada por Recabarren, la masonería y el Partido Radical. Como si se tratara de un recorrido paralelo, *El Mercurio* de Antofagasta publicaba artículos varios sobre las actitudes terroristas de las sufragistas inglesas. El 8 de marzo, aparecía la columna titulada “Condenan a una sufragista”.³⁷ Cinco días más tarde, era el turno de “Las sufragistas”,³⁸ mientras que al día siguiente podía leerse “Atentado de las sufragistas”³⁹ y el subsiguiente “Las sufragistas. Ataques al pueblo”.⁴⁰ Estos artículos relataban toda clase de circunstancias en que las violentas e ingobernables sufragistas cometían atentados presuntos o efectivos de todo tipo, siendo necesarios su enjuiciamiento y posterior encarcelamiento.

Finalmente, el domingo 16 de marzo, el diario redactaba que “Telegramas llegados ayer de Iquique dan cuenta que la conferencista, señora Belén de Sárraga se embarcará en el vapor *Orita* el jueves próximo. El vapor mencionado llega a esta ciudad el viernes 21 entre una y dos de la tarde”.⁴¹

Luis Emilio Recabarren acompañaría a Belén de Sárraga hasta Antofagasta como corresponsal de *El despertar de los trabajadores*,⁴² detalle que no fue mencionado por *El Mercurio*. Aunque, el día anterior a su llegada, era publicada una nota titulada “Una idea desgraciada. Colecta absurda”, en donde se dejaba sentado que “no rechazamos ninguna publicación de reuniones obreras” y que, aunque “el color de la fiesta será de un rojo radiante, nada tendríamos que observar al respecto...”. La columna hacía referencia a “una velada que el Círculo ‘Francisco Ferrer’ ha organizado con el concurso del compañero Luis Emilio Recabarren S. y de la compañera María Teresa Flores”:

... Es el caso que el círculo “Francisco Ferrer”, cuyo nombre habla, desde luego, de reivindicaciones airadas, —dedica el producido de la fiesta a contribuir a sufragar

37 *El Mercurio de Antofagasta*, 8 de marzo de 1913, p. 5.

38 *Ibid.*

39 *El Mercurio de Antofagasta*, 14 de marzo de 1913, p. 7.

40 *El Mercurio de Antofagasta*, 15 de marzo de 1913, p. 5.

41 *El Mercurio de Antofagasta*, 16 de marzo de 1913, p. 9.

42 Vitale, Luis y Antivilo, Julia (1999). *Op. cit.*, p. 98.

los gastos que demanda la próxima jira por Sud América del diputado socialista español, señor Pablo Iglesias.

Al dar cuenta de esta reunión, nosotros no creemos en el caso de protestar de que se pida al pueblo un óbolo para traer al país un orador exótico [...pero] ¿No hay aquí al alcance de la mano, catorce modos de invertir más útilmente esos dineros que obsequiarlos al señor diputado español?

Es extraño y paradójal que algunos de los mismos elementos que, con tanta razón, se oponen a que vayan a Roma las fortunas de las comunidades religiosas de Chile, caigan también en la misma falta que impugnan y provoquen y auspicien una emigración inútil de dinero chileno.

Es vergonzoso que se quiera explotar a nuestro pueblo con estas extracciones de sumas que, por exiguas que sean —y esto no lo sería tanto—, podrían aprovecharse con hartos mayor provecho y dignidad.⁴³

La columna impugnaba, por lo tanto, un supuesto doble estándar de los socialistas anticlericales, particularmente Recabarren, que, con sus peticiones, perjudicaban flagrantemente al pueblo que decían proteger.

Conforme se acercaba la llegada de Belén de Sárraga a Antofagasta, el tono de los artículos antisufragistas se volvía más alarmista. El 19 de marzo la furiosa crítica política se transformaba en diagnóstico médico. Se publicaba, entonces, una “Opinión sobre las sufragistas”:

Londres 18. Un conocido especialista ha dado interesantes opiniones acerca de las sufragistas. Dice que tienen sus facultades mentales en estado anormal. Que el cerebro de ellas está trastornado y la mente extraviada por efecto de la constante campaña en que están empeñadas. Considera que el hecho de reducir las a prisión no las apacigua y que, por el contrario, les intensifica la emoción de que están poseídas. Al mismo tiempo, agrega, esta persecución provoca la mentalidad de otras neuróticas que imitan a las exaltadas.

Cree que a las sufragistas se las debe encerrar en sanatorios especiales, de donde saldrán curadas en breve.⁴⁴

43 *El Mercurio de Antofagasta*, 15 de marzo de 1913, p. 9.

44 *El Mercurio de Antofagasta*, 19 de marzo de 1913, p. 7.

Por cierto, en ningún lugar aparecía el nombre del facultativo que daba tan florido diagnóstico. Aunque en la misma página también podía leerse “Meeting de las sufragistas”, que daba cuenta de un acto “en el cual se oyeron gritos pidiendo la muerte de Asquith”.⁴⁵

El día de la llegada de Belén de Sárraga a Antofagasta, *El Mercurio* redoblaba su apuesta con su artículo “Del extranjero. El peligro femenino”:

Londres 20. En la sesión celebrada hoy por la Cámara de los Comunes, el ministro del Interior, Mr. Mackena, contestando diversas preguntas acerca de las medidas tomadas por el gobierno para reprimir a las sufragistas, dijo que durante el presente año se había aprehendido a 66, poniéndose a 8 en libertad, por prescripción médica.

Agregó el ministro que los procedimientos de ellas tenían como objetivo aparecer ante los ojos de sus compañeras como mártires por la santa causa del feminismo y víctima de la tiranía de los hombres. Durante su prisión, esos energúmenos con faldas se dan fricciones con agua caliente, permaneciendo después desnudas a fin de provocarse resfriados mortíferos.

Las palabras del señor Mackenna causaron sensación de alivio en la Cámara.⁴⁶

Dos páginas más adelante, una crónica daba cuenta de una reunión en el Club Radical para ultimar la organización del recibimiento de Belén de Sárraga. Al encuentro llegaron “numerosos representantes de la juventud, elemento extranjero, y partidos políticos de la localidad”, así como representantes de diversas organizaciones sociales y laborales. Se acordó que todos los presentes asistirían a la “recepción a bordo”, mientras que en el muelle esperarían las sociedades obreras y sus bandas de músicos, para acompañar a la conferencista hasta su hotel. A continuación,

todos los presentes se trasladaron hasta las oficinas de *El Mercurio*, a fin de solicitar a este diario, se hiciera una amplia información sobre las conferencias de la señora Sárraga en Antofagasta [...], a lo que se les contestó aceptando con todo

45 Ibid.

46 *El Mercurio de Antofagasta*, 21 de marzo de 1913, p. 5.

gusto y agregándosele que con esto *El Mercurio* sigue su norma de informar al público de todos los asuntos de interés general”.⁴⁷

Significativamente, al día siguiente, el periódico publicaba una extensa carta enviada desde Londres por el escritor español Ramiro de Maeztu, en cuya argumentación se rescataban muchos de los planteamientos de Stuart Mill. El autor partía diciendo que “Aún no han lanzado bombas las sufragistas. Parece que esta vez tampoco las lanzarán, por esta vez al menos”.⁴⁸ Esto, de acuerdo con el autor, porque la jefa del movimiento, la señora Pankhurst, habría ordenado respetar la vida, mas no las propiedades, a fin de hacerse molestas con el mínimo esfuerzo y el máximo efecto. Lo anterior ocurría, según el autor, porque el gobierno inglés había “estado torpe”, alentando la exasperación de las sufragistas, ya que, aunque no era su culpa, no había cumplido su promesa de discutir un proyecto sobre el voto femenino. Sin embargo “las sufragistas no están de humor para esperar con calma. Hay quien dice que su histerismo es pasajero”, afirmación que no era compartida por el escritor español. A causa de la torpeza gubernamental, las sufragistas habrían causado desmanes y destrozos, siendo detenidas varias de ellas. Acto seguido, el autor reflexionaba acerca de la reacción oficial a las demandas, constatando la poca efectividad de las medidas represivas. El alegato concluía con lo que consideraba era el verdadero nudo del conflicto, a saber, el problema no resuelto sobre la igualdad entre hombres y mujeres:

Las detenidas han sido condenadas a dos semanas de prisión. A la prisión seguirá, por parte de algunas, la huelga por hambre. A la huelga por hambre no sabemos como responderá el gobierno; si con alimentación forzosa, aplicando tubos de caulín a la garganta o a la nariz, si poniéndolas en libertad o si dejándolas morir en la celda. Se culpa a la alimentación forzosa de haber transformado en revolucionario el carácter reformista del sufragismo. Las descripciones de las violencias empleadas para injerir alimentos a las presas por medio de bombas ha provocado, en efecto, un movimiento universal de horror. Pero, ¿qué hacer? La

47 *El Mercurio de Antofagasta*, 20 de marzo de 1913, p. 7.

48 *El Mercurio de Antofagasta*, 22 de marzo de 1913, p. 5.

mayoría de las huelguistas por hambre han sido puestas en libertad sin cumplir sentencia. Tampoco la lenidad las ha desarmado. ¡Y Dios libre al gobierno que ninguna de ellas se muera en una celda, que no será el martirio que desarme la causa sufraguista!

Las sufraguistas militantes dicen que solo la concesión del voto las hará atenerse a la legalidad [...] Hace falta haber hablado con algunas sufraguistas militantes para darse cuenta de la profundidad de su pasión política.

El voto no es, en realidad, lo que se discute. El voto es el símbolo externo de la comunión ideal entre hombres y mujeres en la cultura humana. Las sufraguistas plantean la cuestión en estos términos: "O las mujeres son inferiores a los hombres, o no lo son". Si no son inferiores a los hombres tienen tanto derecho a votar como los hombres. Si no se les concede el derecho a voto es porque se interpreta la diferencia entre hombres y mujeres como inferioridad política de las mujeres. Las mujeres no pueden aceptar sin degradarse esta declaración de su inferioridad.

Planteada así la cuestión, el argumento de las sufraguistas es irrefutable [...] El hecho es que hai en Inglaterra cientos de miles de mujeres que se sienten degradadas, ultrajadas, vilipendiadas porque no se les concede el voto parlamentario; y los mayores resentimientos políticos no solo pueden provenir del padecimiento de crueldades físicas, sino que los engendra el menosprecio.

El problema ha surjido porque hai muchas mujeres en Inglaterra que se sienten capaces como la mayoría de los hombres de intervenir en los negocios públicos. La educación de la mujer ha planteado el problema. El talento femenino, disciplinado por la educación se siente tan capaz de claridad y coherencia como el masculino. ¿Qué contestar a este hecho? La revolución de las mujeres, como toda revolución, es ante todo un hecho de conciencia. Hace un siglo creían todas las Iglesias en la superioridad del talento político del hombre. Ahora hay muchas que siguen creyendo en la superioridad de muchos hombres; pero que niegan la del hombre en jeneral.

Una vez armadas muchas mujeres, mediante la educación, con la conciencia de su igualdad, la práctica negación de esa igualdad crea una situación insostenible. No es posible que ocurra, como sucede en Inglaterra, que se alcen sobre cuerpos femeninos algunas de las mejores cabezas del país [...] y que se continúe negando la aptitud femenina para intervenir en los negocios públicos.

Hai que dar un paso adelante o un paso atrás, o sacar a la mujer de las escuelas o concederle el voto o hacer una revisión jeneral de todos los principios políticos y modos de pensar. En punto o argumentaciones no cabe duda de que la razón

asiste a los sufraguista. Y sin embargo el problema es tan hondo, se halla tan ligado a los centros profundos de la vida, que no solo se explica el miedo a las mujeres, sino hasta el miedo a la argumentación en general.

La revolución que se está cumpliendo en Inglaterra es realmente tan importante, que de ella tiene que salir, o una reacción universal, o un avance hacia rejiones, no solo inesploradas, sino hasta insospechadas por los mismos poetas.⁴⁹

En consecuencia, Ramiro de Maeztu le adjudicaba a la educación un rol central en la nueva actitud de las mujeres. De sus palabras podría deducirse que la expansión de la educación femenina era producto del desarrollo de la Revolución Industrial. Por lo tanto, la transformación productiva gestó al feminismo, antes, incluso, de que estallara la Primera Guerra Mundial. Al mismo tiempo, el escritor parecía alertar sobre la represión al sufragismo, que conseguía un resultado completamente opuesto al deseado: no solamente las sufragistas no cambiaban de opinión, sino que su movimiento se radicalizaba, mientras quedaba en evidencia la falta de argumentos de sus adversarios políticos. Esta torpeza solo martirizaba a las agitadoras, proporcionándoles publicidad y hasta cierta simpatía del público general. Significativamente, después de esta columna de opinión, *El Mercurio* de Antofagasta les dio amplia cobertura a las conferencias de Belén de Sárraga, así como a toda la polémica que levantó su discurso.

Para comenzar, el diario cubrió la llegada de la conferencista, destacando que fue recibida por una multitud de, al menos, tres mil quinientas personas y que su discurso de agradecimiento tuvo “hermosísimos períodos oratorios que arrancaron los aplausos de la multitud”.⁵⁰ Las crónicas resumían los contenidos de las cinco conferencias, de fuerte tendencia anticlerical, para concluir haciendo afirmaciones del tipo “bástenos decir que en el breve espacio de dos horas, desarrolló con suma maestría el difícil tema de su disertación, con gran número de citas históricas, revistiendo, cada período, cada frase, de bellas figuras oratorias, que provocaron estruendosos aplausos”.⁵¹ Las charlas eran esperadas con gran

49 *El Mercurio de Antofagasta*, 22 de marzo de 1913, p. 5.

50 *El Mercurio de Antofagasta*, 22 de marzo de 1913, p. 5.

51 *El Mercurio de Antofagasta*, 23 de marzo de 1913, p. 7.

expectativa, al punto que, “si concurridas habían estado las dos primeras conferencias de doña Belén de Sárraga de Ferrero, la de anoche se desarrolló ante un público numeroso que repletaba el teatro, invadiendo los pasillos y se desbordaba por los *foyers* y demás dependencias del Nacional”.⁵² La charla concluyó con “una ovación colosal” que “se prolongó por algunos minutos”, con un enfervorizado público que aplaudía de pie.⁵³

Sin embargo, las crónicas evitaban estratégicamente describir las palestras de Belén de Sárraga sobre el clero: el periodista a cargo llegaba tarde y se excusaba de no poder resumir los contenidos la presentación. El periódico también cubrió las airadas críticas de la Iglesia y de algunos lectores católicos que buscaban refutar a como diera lugar los argumentos de Belén de Sárraga. En una carta abierta, el obispo Luis Silva Lezaeta reprochaba que “el Partido Radical es una pequeña minoría en Chile. Aun en Antofagasta donde tiene más auge no disponen del 30 por ciento de los votos, y no votan ni las mujeres ni los niños, que son radicales y constituyen el 70 por ciento de los habitantes de toda ciudad, y aun ese 30 por ciento de hombres con derecho a votar son cristianos...”.⁵⁴

Del mismo modo, *El Mercurio* de Antofagasta publicó la respuesta de los radicales, que le atribuían oscuras intenciones al obispo de la ciudad. Para finalizar, el diario dio cuenta de las contramanifestaciones que la Iglesia organizó en Iquique, como desagravio por los discursos de Belén de Sárraga. En dicha ciudad, desfilaban procesiones de ofendidas damas católicas que llevaban hojas de palmas en sus manos, mientras los partidarios de la conferencista abucheaban desde las veredas. Naturalmente, el evento terminó en desórdenes y con la policía tratando de dispersar a los manifestantes, suceso que habría provocado la “división del Partido Liberal Democrático”.⁵⁵

Significativamente, en la misma página podía leerse la noticia “Las sufragistas. La huelga de hambre. Las opiniones de un pastor”. El texto contaba que “la

52 *El Mercurio de Antofagasta*, 26 de marzo de 1913, p. 7.

53 *Ibid.*

54 *El Mercurio de Antofagasta*, 25 de marzo de 1913, p. 3.

55 *El Mercurio de Antofagasta*, 25 de marzo de 1913, p. 5.

peligrosa sufragista” Silvia Pankhurst había obtenido su libertad luego de haber sido alimentada a la fuerza, a causa de su huelga de hambre. Los agresivos procedimientos le dejaron moretones y marcas en el cuerpo, con lo que adquirió la calidad de mártir frente a sus correligionarias. Frente a ello, “el reverendo Campbell censuró los procedimientos de que se valen las sufraguistas; pero manifestó que las mujeres tenían innegable justicia y en definitiva agregó obtendrían el triunfo de sus ideales”.⁵⁶

Mientras tanto, en Antofagasta, con una incisiva crítica a la Iglesia, Belén de Sárraga buscaba ilustrar cómo la institución maltrataba permanentemente a las mujeres. Esto, a pesar de que “la naturaleza hace todas sus obras perfectas. Para probárnoslo [Belén de Sárraga] dijo que la mujer había sido creada ‘individual, intelectual y físicamente igual al hombre’”⁵⁷ y que “esa religión [católica] procura mantener a las mujeres en esclavitud, prohibiéndoles estudiar los hechos científicos [...] para así evitar que se desvanezcan los errores de que se las llena desde la infancia”.⁵⁸

Ahora bien, la desigualdad de los sexos ya había sido denunciada en Inglaterra por John Stuart Mill, en su libro *La esclavitud de la mujer*. Pero mucho antes, los cuáqueros ingleses fueron los primeros en cuestionar la esclavitud a secas, mientras la Cámara de los *Lores* decretaba ilegal el tráfico negrero en 1807, consiguiendo su paulatina desaparición alrededor de 1830. En paralelo, nacía la independencia de las repúblicas latinoamericanas que se instalaba, a veces, con una promesa de la abolición. En mayo de 1888, Brasil y Cuba eran los últimos territorios latinoamericanos que emancipaban a sus esclavos. Un año después, María Merino Carvallo, la hermana mayor de Nelly, llegaba a Chile desde Londres, ciudad donde había nacido en 1868.⁵⁹ Se deduce, por lo tanto, que la familia Merino Carvallo estaba al tanto de toda la discusión abolicionista, más aún si se considera

56 Ibíd.

57 Lucrecia Sierralta. Carta enviada a *El Mercurio de Antofagasta*, 29 de marzo de 1913.

58 *El Mercurio de Antofagasta*, 25 de marzo de 1913, p. 7.

59 Diario de 3 de las hermanas Merino Carvallo, narrándole a Juana, la hermana religiosa la agonia de su padre, Juan de Dios Merino. Gentileza: Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa. De acuerdo con lo escrito en el documento, no es posible saber cuánto tiempo duró aquella estadía de María Merino en Londres.

que su rama norteamericana se alineó con el bando de La Unión. Incluso, un tío materno de Enriqueta Carvallo Causten formó parte de la Guardia Montada personal del presidente Abraham Lincoln.⁶⁰

La discusión abolicionista no era, desde luego, puramente política o económica. Englobaba una discusión filosófica mucho más amplia y profunda acerca de cuál es la naturaleza humana. En efecto, el esclavo, jurídicamente, no es una *persona* sino que, por el contrario, es una *cosa*, situación que fuera denunciada por Elvira Santa Cruz (Roxane): “La mujer chilena pasó a ser una cosa, materia disponible del padre o del esposo, especie de larva humana destinada a formar las nuevas generaciones”.⁶¹ Por lo tanto, la mujer pasaba a ser una entidad sin *voluntad* propia, es decir, sin *capacidad* jurídica.

De allí se desprenden una serie de consecuencias dramáticas. Para empezar, el esclavo debe someterse a la dirección de una voluntad superior, su amo, al que le debe *sumisión*. Como no es una persona, no tiene derechos de propiedad. Al no tener derecho de propiedad, no puede poseer, en primer lugar, su propia persona: es poseído por su propietario. Se produce, entonces, una simbiosis identitaria que niega la existencia del individuo unitario, separado y autónomo. El esclavo tampoco tiene derechos políticos, ni de educación, ni de filiación, a excepción, claro está, del lazo familiar con su amo. Solamente tiene derechos procesales cuando es acusado de algún crimen o, en otras palabras, para asumir plenamente alguna culpa, mas nunca su inocencia o la legitimidad de su rebeldía. Esta situación, homologable para la mujer chilena, en 1922 fue denunciada por la revista *Acción Femenina*: “Si ahora está legalmente protegida y como en tutela, equiparada socialmente al menor de edad, es absurdo exigirle la responsabilidad política penal que le exigen las mismas leyes desconocedoras de sus derechos”.⁶²

60 Se trataría de Manuel Carvallo Causten, hijo de James Causten. Probablemente fue bautizado con ese nombre por el gran afecto que James Causten le tuvo a su yerno chileno, Manuel Carvallo Gómez, padre de Enriqueta.

61 Santa Cruz, Elvira (Roxane) (1923). “Las actividades de la mujer chilena en el pasado, en el presente y el porvenir”. Trabajo leído en la Conferencia Femenina del 12. *El Mercurio*, 14 de octubre de 1923, p. 5.

62 “¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?” (1922). *Acción Femenina*, nro.1 (primer período), Santiago, septiembre de 1922, p. 18.

De acuerdo con João Luiz Pinaud, las exigencias jurídicas de la esclavitud suponen una confusión con los niveles mágico y mítico, en donde se reemplaza el crimen con el mal, el orden esclavista con el bien y su destrucción con el pecado. La asistencia jurídica eficaz al esclavo se sustituye con alegatos religiosos y la ayuda ritual de un sacerdote.⁶³ Esta situación supone el “silencio de la defensa” de jueces, abogados, policía y peritos: en resumen, de todos los actores que el “poder político designó como sujetos de conocimiento”, garantizando así la condena del esclavo⁶⁴ y la reproducción del orden político.

Todos aquellos agentes eran funcionarios letrados, que manejaban la tecnología de la lectoescritura en los ámbitos jurídico y diplomático.⁶⁵ El texto legal quedaba registrado por escribanos, adquiriendo un carácter imborrable, casi religioso. El esclavo, en cambio, estaba impedido de educarse, permaneciendo analfabeto, sin recursos simbólicos ni jurídicos para su defensa. La asimetría legal en la distribución de los recursos simbólicos no era más que el reflejo de una afirmación filosófica mucho mayor: la diferencia existencial volvía legítima la desigualdad ante la ley. El cautiverio de algunos era parte constitutiva del sistema político productivo. Con ello se naturalizaba la negación de la libertad como derecho inalienable universal, puesto que, en ese universo conceptual, había individuos que no eran *personas*, sino *cosas*, que se debían al trabajo manual, por oposición a sus propietarios, que apoyaban su vida política sobre una vida de ocio.⁶⁶

La democratización del conocimiento, o derecho a la educación, en cambio, asume dos cuestiones fundamentales: el educando tiene *capacidad* para aprender; se le reconoce, por lo tanto, algún grado de humanidad, cierto mérito que lo hace susceptible de tener movilidad social ascendente y ciertos derechos. Por otro lado, eventualmente, el aprendiz tiene acceso a los misterios del conocimiento,

63 Pinaud, João Luiz (1987). “*Senhor, escravo e direito: interpretação semântico-política*”. Pinaud et al. (1987). *Insurreição negra e justiça*. Rio de Janeiro, Gilberto Huber y Fernando Bastos de Souza editores.

64 *Op. cit.*, p. 83.

65 El papel de la lecto escritura como un instrumento fundante en la conquista americana fue desarrollado por Martín Lienhard (1990). *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas.

66 Pinaud, João Luiz (1987). *Op. cit.*, p. 46.

pudiendo llegar a cuestionarlos. Con ello se rompe la lógica de los privilegios heredados, es decir, con la sociedad de castas colonial, dando paso a la dinámica de la modernidad impulsada por la Revolución Industrial, que requiere de mano de obra educada y capacitada. En este caso, el progreso requiere de la educación universal, idea que Manuel Carvallo abrazaba con fervor.

Intuitivamente las feministas reivindicaron la educación como su primera conquista. Gracias a la educación, la voz femenina adquiriría capital simbólico y cierto grado de legitimidad. Amanda Labarca, situada en un momento histórico de transición, llegó a reconocer la importancia política de la educación para la construcción de un nuevo ideario social. Su reflexión quedó plasmada en la revista *Zig-Zag*. Allí recordaba a Manuel Montt que, en su calidad de ministro de Instrucción Pública, había creado la Universidad de Chile, nacida “pues, rica en esperanzas y paupérrima en numerario”. La universidad era el lugar donde Andrés Bello redactó sus “instituciones de Derecho Romano”; en sus dependencias “mostraron sus primeros arrestos públicos” los próceres de la educación: los hermanos Amunátegui, Lastarria, Vicuña Mackenna y tantos otros. Y, como instrumento privilegiado de la construcción de la joven república

... La gratuidad [universitaria] tuvo consecuencias sociales importantísimas. Nunca se subyará bastante su influjo en la formación de la clase directora del país. La república le debe la existencia aquí de una clase media de alto nivel cultural. Porque tal gratuidad abrió a todo muchacho talentoso —aún pobre y alejado de la capital— el ingreso a la segunda enseñanza y después a la Universidad. A los nombres privilegiados por fortuna o el nacimiento, y a los de extranjeros doctos que fueron llamados al seno universitario, muy pronto se vienen a sumar los retoños de familias humildes que, gracias a sus méritos, llegaron a franquear las aulas superiores. Han formado legiones de jurisconsultos, de médicos, de ingenieros, de dirigentes de la cosa pública. No hay obra de progreso espiritual o material en Chile en que ellos no hayan intervenido.⁶⁷

67 Labarca, Amanda (1954). “Influencia cultural de la Universidad”. *Número especial 1905-1955. Medio siglo de Zig-Zag*, diciembre de 1954, pp. 254-259.

El acceso femenino a la educación, en Chile, estaba produciendo el mismo efecto que Ramiro de Maeztu describió en Inglaterra. Las damas demostraban sus capacidades intelectuales en las aulas, a pesar de que la mujer “libresca” parecía no ser femenina. Pero ese proceso no iba aparejado del reconocimiento de sus derechos sociales o políticos. A principios de siglo, la mujer debía pedirle permiso al marido para trabajar y el fruto de su esfuerzo era administrado por el esposo, al igual que sus bienes propios o sus herencias. En una palabra: la propiedad de la mujer casada, en realidad, era del marido. La mujer tampoco tenía la tuición de sus hijos. Además, carecía de derechos políticos. Como si fuera poco, le debía obediencia a su marido, quien, por estas disposiciones legales más parecía un amo que un amante compañero de vida. Este conjunto de circunstancias hacía que la situación jurídica de la mujer casada fuera peligrosamente semejante a la del esclavo. Así lo declaraba la revista *Acción Femenina*:

La mujer moderna no pide nada injusto ni abusivo, ni mucho menos que mermen los derechos del hombre. Pide protección legal de su persona y bienes; el reconocimiento de la materna potestad, en el mismo plano jurídico que paterno; el derecho de disponer de lo suyo, y actuar en las relaciones civiles en el pleno ejercicio de la ciudadanía, sin verse supeditada por la autoridad, a veces tiránica, del marido. Sobre todo, necesita la mujer de su emancipación legal.⁶⁸

En este punto, coincidían con los requerimientos de la Liga de Damas Católicas. La traducción de Martina Barros de *La esclavitud de la mujer* fue publicada por la *Revista de Santiago* de 1872-73. En su momento, el texto causó un gran revuelo, a pesar de que la traductora intentó prevenir a sus lectores, afirmando que el documento en ningún caso constituía un “llamado a una absurda rebelión, como una proclama revolucionaria que tiende a destruir la tranquila felicidad del hogar”.⁶⁹ Así, Martina Barros intentaba poner paños fríos a las acaloradas reacciones que, de hecho, provocó *La esclavitud de la mujer*.

68 “¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?” (1922). *Acción Femenina*, nro.1 (primer período), Santiago, septiembre de 1922, p. 18.

69 Barros, Martina (1873). Prólogo de la traducción de *La esclavitud de la mujer*, Estudio crítico por John Stuart Mill. *Revista de Santiago*, tomo II 1872-73. Santiago, Imprenta Nacional, p. 112.

Su autor, John Stuart Mill, fue un pensador liberal que defendió la igualdad y la libertad de las personas. Al comenzar su escrito, explicó que la esclavitud se institucionalizó a partir del derecho del fuerte sobre el débil. Al ser el hombre más fuerte que la mujer, entre los esposos se había establecido una relación de dependencia y dominación “aunque suavizada en sus formas”.⁷⁰ Esto se debía a que, desde la cuna, las mujeres tenían prohibición de desempeñar cualquier ocupación que no fuesen las labores del hogar. Las condiciones sociales se combinaban de tal manera que hacían prácticamente imposible la sublevación femenina. Para el autor era lamentable que, habiendo acabado la esclavitud entre las razas⁷¹ subsistiera aún la esclavitud de las mujeres: desde la infancia “no les es permitido tener voluntad propia, ni hacer uso de su propia voluntad, sino someterse i sujetarse a la voluntad de otro”.⁷² “El marido y la mujer no hacen más que *una persona legal*, lo que quiere decir que cuanto a ella pertenezca es de él”.⁷³ En consecuencia, de acuerdo con el autor, “no hay esclavos cuya esclavitud vaya tan lejos como la de la mujer”.⁷⁴

Sin embargo, la legalidad patriarcal chocaba con la existencia de reinas como Victoria o Isabel I de Inglaterra. De acuerdo con Mill, esta última “se ha mostrado a la altura de los mas grandes políticos i hombres de estado”.⁷⁵ Ambas monarcas habían adquirido el derecho a gobernar por la vía de la herencia. Su buen desempeño contradecía flagrantemente el principio de incapacidad femenina. No era razonable, por lo tanto, suponer que las mujeres podían realizar grandes obras, pero eran incapaces de emprender las de menor envergadura. Por eso, en Inglaterra, miles de mujeres estaban solicitando su derecho a ser admitidas en profesiones que les estaban vedadas, su derecho a la educación, y al sufragio en las elecciones parlamentarias. Además, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, existía “una numerosa i activa sociedad organizada i manejada por mujeres con el objeto más

70 *Op. cit.*, p. 303.

71 En rigor, aquella afirmación era incorrecta. La esclavitud solo acabó con la abolición en Brasil y Cuba, en 1888.

72 *Op. cit.*, p. 311.

73 *Op. cit.*, p. 514. Cursivas en el original.

74 *Op. cit.*, p. 514.

75 *Op. cit.*, p. 777.

limitado de obtener la libertad política”.⁷⁶ En Estados Unidos, el feminismo estuvo inicialmente “muy relacionado con el movimiento abolicionista”.⁷⁷ Más tarde, allí se estipularon disposiciones constitucionales que les garantizaban a las esposas iguales derechos de propiedad que a los hombres.⁷⁸ Publicada en 1869, a cuatro años de la abolición en Estados Unidos, *La esclavitud de la mujer* ya difundía el sufragismo británico y ciertos avances legales sobre la propiedad de la mujer en Estados Unidos.

En su prólogo, Martina Barros buscaba moderar aquellos planteamientos, a pesar de estar convencida de que las mujeres debían elegir libremente su destino. Por eso reflexionaba:

Si algo ha embarazado la solución de este problema es el tenaz empeño de mirarlo bajo el prisma inflamado de la política.

Se ha creído que concederle a la mujer sus derechos sociales importaba también concederle sus derechos políticos i esa creencia despierta el temor [...] Pero la mujer no reclama esos derechos políticos, lo que ella quiere, lo que ella necesita son sus derechos sociales. La capacidad intelectual no es en ninguna de las legislaciones civilizadas la medida de la capacidad política.⁷⁹

El debate acerca de los derechos políticos de la mujer se instalaba en un contexto mayor de democracias censitarias, restringidas, que suponían que los electores debían cumplir con requisitos de propiedad y alfabetización para poder votar. La evolución de los debates sobre el sufragio constituía un reflejo de la discusión sobre la naturaleza de quienes podían votar. Alain Garrigou⁸⁰ profundizó la relación entre la implementación del voto y la construcción del individuo unitario y autónomo como categoría filosófico-política. En las democracias censitarias, los

76 *Op. cit.*, p. 310.

77 Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *El Ateneo Femenino 1920-1930. Perspectivas filosóficas y epistémicas*. Cochabamba, Bolivia, Editorial Humanidades, p. 23.

78 Barros, Martina (1873). *Op. cit.*, p. 530.

79 *Op. cit.*, p. 123, 124.

80 Véase Garrigou, Alain (1992). *Le vote et la vertu. Comment les français sont devenus électeurs*. Paris, Presses FNSP.

actores subalternos eran presentados bajo los trazos de cierto estado salvaje, más próximos a la naturaleza que a la civilización. Esta caracterización no podía operar sin sustraerles grados de humanidad a quienes quedaban excluidos del voto, sin distinción de género. Los impedidos del acto de votar no solo estaban interrogados acerca de su capacidad: en cierta medida se cuestionaba su autonomía, puesto que las elites se adjudicaban el derecho de representarlos. Con la creciente instalación del sufragio universal y su instrumento, la cabina secreta, terminaba de perfilarse el individualismo: un individuo equivale a un voto, sin distinciones de clase o de cualquier otra naturaleza. El sufragio universal emergía como la máxima expresión de la democracia liberal, ejercida por personas libres y autónomas. En Chile, el voto universal obligatorio se promulgó en 1916 de la mano del Partido Radical.⁸¹ A pesar de todo, se excluía a las mujeres.

El feminismo liberal chileno comenzó defendiendo la autonomía de las mujeres, pero mantuvo en reserva la defensa de sus derechos políticos, probablemente inhibida ante la terrible imagen de las sufragistas anglosajonas, difundida por la prensa nacional. A pesar de todo, el Partido Cívico Femenino, se atrevió a informar de la conquista del derecho a voto de las inglesas en 1918, de las alemanas en 1919 y de las norteamericanas en 1920.⁸² Su órgano de prensa, la revista *Acción femenina*, apoyó decididamente a Arturo Alessandri y a los personeros del Partido Radical, que estaban por la ampliación de los derechos de la mujer. Su discurso también hacía alusión a la esclavitud femenina: “Hora es de abdicar la vergonzosa herencia de esclavitud y romper el duro eslabón de la vieja cadena que nos aprisiona, para elevarnos a cumplir con amor y discernimiento la misión infinitamente superior que la madre Naturaleza confió a la mujer”.⁸³

En cambio, hacia 1913, Luis Emilio Recabarren, difundía el sufragismo internacional y las alternativas del incipiente movimiento de emancipación chileno. Además, publicaba

81 Lavrin Asunción (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, p. 63.

82 Vitale, Luis (S. data). *Cronología comentada del movimiento de mujeres en Chile*. Disponible en: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/5lvc/05lvcmujer0006.pdf, p. 3.

83 “El Partido Cívico Femenino”. *Acción femenina*, nro. 1, año 1, Santiago, septiembre de 1922, p. 3.

una serie de artículos referidos a la concesión del voto en Albany, USA; sobre “la mujer de hoy y de un cercano mañana”; sobre el Feminismo en Inglaterra, la reforma electoral en Inglaterra, artículos de Belén de Zárraga tales como “La mujer como entidad social”, “La mujer despierta”, “La mujer en acción”; artículos sobre el voto de las mujeres, opiniones de Mme. Stael y Pau Margueritte; Lo que piensa Clara Zetkin, etc.⁸⁴

Ahora bien, en el mundo obrero chileno, muchas trabajadoras eran mujeres solas o jefas de hogar. Aquello se debía a los desequilibrios demográficos producidos por las guerras o a las migraciones masculinas estimuladas por las fiebres mineras de California o del Norte chileno. En el Sur, los peones chilotes partían hacia Argentina, formando familia allende los Andes. En consecuencia, muchas obreras cargaban con hijos de padres que, más tarde o más temprano, partirían para no volver. Debían hacerse cargo de ellas mismas y de su prole, incursionando en el mercado laboral. Por poco que fuera su salario, estas obreras gozaban de cierta autonomía legal y financiera, a diferencia de las damas aristocráticas. Estas últimas solo podían demostrar su abolengo mediante el consumo conspicuo, gracias a la buena voluntad del marido.⁸⁵ La legalidad vigente le traspasaba al esposo toda la administración de los bienes, incluso, los bienes propios de la mujer. Con esto, la esposa perdía toda posibilidad de tomar decisiones financieras, lo que sin duda adquiriría ribetes dramáticos, si se consideran las enormes fortunas acumuladas gracias al ciclo salitrero.

Pero las condiciones de trabajo en las salitreras —territorio de acción política de Recabarren— no parecían ser las más favorables. Obreros mal pagados, atados al monopolio de las pulperías y a la arbitrariedad del valor de las fichas eran vistos como nuevos esclavos por el socialismo. El seguimiento preventivo de dirigentes y subversivos no facilitaba las cosas para los mineros.

En aquel contexto, el socialismo consideraba que las mujeres eran víctimas de una “doble esclavitud”, que se manifestaba en las dimensiones doméstica y

84 Kirkwood, Julieta (1990). *Op. cit.*, p. 107.

85 Barros, Luis, Vergara, Ximena (1978). *Op. cit.*, p. 246. Estos autores desarrollaron ampliamente las diversas manifestaciones del ser aristocrático en los primordios del siglo XX.

del trabajo. En el mundo laboral, porque recibían los peores salarios, y eran vulnerables a toda clase de abusos de carácter sexual; y en el espacio doméstico porque su labor en el hogar rara vez era digna de reconocimiento, y mucho menos de una paga, sin perjuicio de que prácticamente nunca recibían la colaboración de sus compañeros en dichos menesteres. En consecuencia, la mujer trabajadora cargaba con la doble jornada y los peores salarios, solo por el hecho de ser mujer. Parte de la solución propuesta por Recabarren consistía en la sindicalización femenina y la reivindicación de un salario igualitario para ambos sexos. Por eso invitó a Belén de Sárraga para hablar sobre la condición de la mujer.

Pero algo aconteció en 1915, porque la masonería y el Partido Radical dejaron de apoyar a Belén de Sárraga. Ello desató la furia de Recabarren, quien no se cansó de denunciar que los radicales se habían unido al clero y apoyarían a Arturo Alessandri a cambio del financiamiento de la campaña de Víctor Domingo Silva, el poeta amigo de Teresa Wilms. Recordaba, además, que “los radicales unidos a los clericales derrocaron al gobierno llamado liberal de Balmaceda”,⁸⁶ afirmación que parecía aludir directamente a Gustavo Balmaceda. El feminismo de Recabarren definitivamente se separaba de sus competidores liberales y radicales. En paralelo y sin explicaciones, Víctor Domingo Silva desaparecía de la vida de Teresa Wilms Montt.⁸⁷ En relación con la cuestión femenina, los socialistas se quedaban solos y sus ex socios políticos retomaban la iniciativa política.

86 Recabarren, Luis E. (1915). “*Es cierto: yo no soy liberal*”. *El despertar de los trabajadores*, 5 de febrero de 1915.

87 En realidad, vale decir que Víctor Domingo Silva dejó constancia de haber recibido recurrentes amenazas, en el libro Silva, Víctor Domingo (1913). *Op. cit.*

Los clericales, los anticlericales, las mujeres

En general, los estudios de las primeras agrupaciones feministas se han abordado desde la dimensión de género, aunque sin necesariamente profundizar en la mirada ideológica de sus protagonistas. Sin embargo, hay indicios de que, además del evidente anhelo de emancipación femenina, la creación del Círculo de Lectura y el Club de Señoras (1915) obedeció a reacomodos políticos mayores. Después de la segunda visita de Belén de Sárraga, las agrupaciones políticas parecieron preocuparse especialmente por la cuestión de la mujer. Para aquel entonces, la Gran Guerra estaba desatada y el mundo del trabajo admitía en sus filas a grandes contingentes de trabajadoras que reemplazaban a los combatientes del frente de batalla. Este cambio global, sin duda, les otorgaba nuevos relieves a los llamados de emancipación de la mujer. Con el mayor ingreso femenino al mercado laboral, el discurso de Belén de Sárraga o del propio Recabarren, podían caer en terreno fértil, principalmente en el Norte minero. La coyuntura ocurría en medio del alineamiento chileno en el conflicto bélico, el desarrollo de las revoluciones bolchevique y mexicana, aunque también se situaba en plena disputa derivada de la separación Estado-Iglesia.

En el Norte chileno, aquella pugna seguía desarrollándose con todo el vigor, aún a pesar de las heridas dejadas por la masacre de la escuela de Santa María. En mayo de 1912, el diario *El Tarapacá* afirmaba que

En la provincia [Tarapacá] prevalece el elemento liberal, como demuestra la composición de la Municipalidad, fundada por 16 miembros del partido que fundó el presidente Balmaceda, un ilustre liberal, y cinco radicales. Los diputados son tres liberales democráticos y un radical y un jefe balmacedista.

A pesar de esto nadie da la voz de alarma ante el avance del clericalismo, ante el peligro que tenemos encima y que va invadiendo el ramo de instrucción, lo que

significa que no tendremos dentro de poco obreros que piensen con independencia, con criterio propio, pues por la dosis de instrucción les habrán quitado los planteles católicos lo más sagrado que tiene el hombre: su libertad de conciencia.¹

El artículo era una evidente reacción a la ofensiva clerical. El 6 de mayo de 1911, José María Caro había sido nombrado vicario apostólico de Tarapacá y llegó a la región con plenos poderes, premunido de su fuerte vocación social, un profundo anticomunismo y su lucha contra la masonería.² Ante el arraigado anticlericalismo de la región, la reacción de la Iglesia no se quedó atrás. Monseñor José María Caro escribía que “por muchos años [la propaganda adversa] la hizo el señor Luis Recabarren que siendo una vez diputado ofendió públicamente en la Cámara a nuestra Santa Religión”.³ Para el monseñor, los principales enemigos de la religión estaban “encabezados e impulsados por la secta masónica y reforzados por activos elementos socialistas”.⁴ Entonces, la autoridad eclesiástica ya había realizado su propio diagnóstico acerca del mapa político del Norte minero: el Partido Liberal era el más numeroso y de mayor influencia; el Radical, unido a la masonería, tenía fuerte ascendencia en el territorio; el Balmacedista contaba “con buenos elementos y una fuerza apreciable”; el Socialista estaba aliado al Partido Demócrata, y el “Conservador, de muy poco influjo y muy reducido número de militantes”.⁵

En 1913 y 1915, las arengas de Belén de Sárraga parecieron despertar nuevamente al movimiento obrero del Norte, adormecido luego de la matanza de la escuela de Santa María. Belén de Sárraga denunciaba a viva voz —y con gran éxito—, la condición de sometimiento del sexo débil. Según su opinión, la Iglesia Católica fue un activo agente que buscó esclavizar a la mujer, sumergiéndola en la más abyecta ignorancia.

1 Salinas Fuenzalida, Augusto (1981). *Op. cit.*, p. 43.

2 Precht, Jorge Enrique (1996). “Un apóstol social: semblanza del primer cardenal chileno. José María Caro Rodríguez (En el 130° aniversario de su nacimiento)”. *Revista de Derecho Público*, nro. 60, Santiago, 1996, p. 143.

3 Salinas Fuenzalida, Augusto (1981). *Op. cit.*, p. 44.

4 *Op. cit.*, p. 43.

5 *Op. cit.*, p. 40.

Naturalmente, la respuesta a la estocada no se hizo esperar. En el Congreso Mariano de 1918,⁶ Rosa Rodríguez de la Sotta afirmaba —tal vez en referencia a Teresa Wilms— que la pretendida esclavitud sobrevénía como consecuencia de una actitud equivocada: “La mujer que no se considera persona, sino que ella misma se rebaja al rango de una *cosa bonita* no siente la necesidad de ser respetada y tratada como persona. Desempeña con delicia el rol de ídolo mientras las arrugas no vienen a alejar de ella a los adoradores y el vacío de su alma...”.⁷

El 27 de julio de 1918, el presbítero Luis Felipe Contardo dictaba su conferencia “La mujer y la Iglesia”,⁸ en el marco de la preparación del Congreso Mariano del mismo año. Su alocución reconocía que, en tiempos pretéritos, es decir, antes del Evangelio y aun después, las sociedades paganas, efectivamente, redujeron a las mujeres a la esclavitud, condenándolas a una “oprobiosa situación moral y jurídica”.⁹ De acuerdo con el presbítero, “la preponderancia de los sentidos sobre el espíritu” creó “costumbres abominables” y “la víctima más dolorosa de este naufragio fue la mujer”.¹⁰ En consecuencia,

Envilecida por el sensualismo, la mujer, en el mundo pagano, cayó, pues, aplastada por el desprecio del hombre [...] Y así, envuelta en el triple desprecio que inspiraban su supuesta naturaleza inferior, su debilidad y su corrupción, la mujer perdió hasta el rango de persona humana; llegó a ser considerada y tratada como una cosa; no como un ser que tiene destino propio, responsabilidad moral y derechos inalienables. “Fue esclava antes que existiese el esclavo” [...] “El derecho común fue para ella no tener derecho alguno” [...] Y de esta abyecta situación no levanta a la mujer ni siquiera su carácter de esposa o madre. Llega al hogar como

6 El Congreso Mariano se realizó en julio de 1918.

7 Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). “*El Congreso Mariano*”, pp. 1-6. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, p. 4.

8 Presbítero Contardo, Luis Felipe (1918). *La mujer y la Iglesia. Conferencia dictada en una de las sesiones preparatorias del Congreso Mariano Femenino celebrado en Santiago de Chile, del 15 al 27 de julio de 1918, bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de Dodona, Dr. Don Rafael Edwards*. Chillán (Chile), Casa Editora Librería Americana.

9 *Op. cit.*, p. 4.

10 *Op. cit.*, p. 6.

un objeto que pasa del dominio del padre al dominio del marido, sin que en el matrimonio haya intervenido para nada su voluntad: el hombre la adquiere por donación o venta del padre [...] Ni aún los hijos le pertenecen: jurídicamente son del padre, “como las crías de un rebaño pertenecen a su amo”.¹¹

Entonces, la Iglesia chilena compartía con otros feminismos el diagnóstico de la esclavitud femenina, aunque su existencia se circunscribía a tiempos remotos y a culturas paganas, dejando en suspenso el caso de la mujer judía.¹² Para la Iglesia chilena, la mujer pagana habría concitado el desprecio moral porque se había abandonado al desenfreno de los sentidos. Así, la esclavitud femenina era consecuencia de la falta de control de las bajas pasiones. Por lo tanto, podían activarse dos herramientas para redimir a la mujer. La primera, dependía de ella misma: “La naturaleza ha establecido que la castidad y el pudor sean, no solo el mayor encanto, sino el sello de nobleza y el gran título que la mujer exhibe a la consideración y al respeto del hombre”.¹³ La segunda, pasaba por abandonarse al amor del Señor: “Cristo y su Iglesia debían levantar a la compañera del hombre” y “los resplandores del Evangelio” constituyen “el origen divino de la rehabilitación de la mujer”.¹⁴

El Evangelio reconoce en la mujer una creatura moral autónoma; la iguala al varón en la unidad de origen y destino y en la participación de los dones naturales; la introduce en la fraternidad de los hombres entre sí y con Jesucristo; la considera como hija y heredera de Dios; como compañera; como auxiliar semejante al hombre, con idénticos deberes y derechos recíprocos, sin otra diferencia que la subordinación que la naturaleza misma de las cosas establece entre el papel que uno y otra desempeñan en el plan armónico de la vida.¹⁵

El texto retomaba algunas ideas-fuerza del feminismo socialista, aunque reinterpretadas a la luz del catolicismo. El presbítero reivindicaba el ideal compañerista

11 *Op. cit.*, p. 7.

12 El presbítero hace esa salvedad, pues su propósito era confrontar la condición de la mujer cristiana con la mujer pagana. Presbítero Contardo, Luis Felipe (1918). *Op. cit.*, p. 14, nota 1.

13 *Op. cit.*, p. 7.

14 *Op. cit.*, p. 14.

15 *Op. cit.*, pp. 16-17. (Negritas en original).

entre hombres y mujeres y la igualdad moral entre los sexos, aunque sin profundizar en la desigualdad legal vigente a la fecha. Así, consideraba las cuestiones de cuño moral y religioso, como factores explicativos de la sujeción femenina.

A continuación, el presbítero se refirió a la educación femenina. Al respecto, conviene recordar la tardía entrada de las mujeres a la educación formal y la malévolamente imputación de Belén de Sárraga: la Iglesia propiciaba la ignorancia femenina para poder esclavizar a la mujer. Muchos de los establecimientos educacionales para señoritas patricias estaban en manos de congregaciones católicas, las que, en realidad, buscaban formar dueñas de casa ejemplares, celosas guardianas de la ortodoxia religiosa, aunque no precisamente afectas al desarrollo intelectual.¹⁶

De todas formas y, alertadas por aquella imputación, en el Congreso Mariano, Rosa Rodríguez de la Sotta se aprontaba a declarar que “juntamente con guardar el tesoro inapreciable de la fe, la mujer chilena ha marchado por la senda del progreso y de la cultura, asimilando a nuestro país y a nuestras costumbres los modernos procedimientos de la acción benéfica y social”.¹⁷ Aquella afirmación buscaba apropiarse de las consignas iluministas del progreso y la cultura, congraciándolas con el cristianismo, siempre sospechado de oscurantismo por los anticlericales. A continuación, Rosa Rodríguez de la Sotta afirmaba que “la mujer, como persona humana, tiene derecho a los elevados goces de la inteligencia. Procurárselos es fortalecerla y defenderla”.¹⁸ Aunque era preciso cautelar que el proceso se abordara a partir de “una recta y severa educación”¹⁹ para garantizar la moral incorruptible de las educandas. En ese sentido, la Liga de Damas realizó una labor incansable, creando bibliotecas con textos adecuados, en aras de cultivar a la ciudadanía y propagar el mensaje cristiano a la comunidad, al tiempo que buscaba censurar la literatura perniciosa.

A principios del siglo XX, ayudada por la Liga de Damas, la Iglesia estimulaba una política de buena prensa, mediante el boletín homónimo, que buscaba

16 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 84.

17 Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). *Op. cit.*, p. 1.

18 *Op. cit.*, p. 5.

19 *Op. cit.*, p. 6.

recuperar el terreno perdido ante los enemigos de la fe. Con ese objetivo, la Iglesia buscó orientar a la ciudadanía acerca de las lecturas recomendables y sobre aquellos textos que deberían ser prohibidos. Entonces, por ejemplo, Ramiro²⁰ señalaba que “la erudición moderna”²¹ sería perjudicial, puesto que el lector desprevenido “termina por devorar con el mismo gusto lo bueno y lo malo, envenenando así sus almas”.²² Los textos desaconsejados cubrían una amplia gama de contenidos: el naturalismo positivista, el masonismo, el ateísmo, la literatura de izquierda, el pecaminoso romanticismo y, por cierto, la mayoría de las novelas, dado que “exaltan la imaginación, muchas veces hasta la demencia”.²³ En consecuencia, “la novela más reciente, la contemporánea” pretende “mostrarnos el mundo y la vida tales como son, del modo más concreto, llegando hasta la prolijidad del detalle y sin detenerse ante la descripción minuciosa de lo reforme o repulsivo”, lo que constituiría “una literatura peligrosísima”.²⁴ En ese sentido, el acervo intelectual de las mujeres letradas se limitaba, en su mayoría, a la literatura piadosa. Como caso testigo, Amalia Errázuriz de Subercaseaux, presidenta de la Liga de Damas Chilenas, prefería los estudios históricos. La ciencia, en cambio, “no le interesaba tanto, porque tenía un cierto temor de profanar la consagración que su fe pura hacía de todas las cosas de Dios, sometiéndolas al examen frío de la inteligencia humana y separándolas de su primera causa”.²⁵ De hecho,

... rarísima vez se le vio con una novela entre las manos; en ese estilo no leyó en toda su vida sino algunas pocas obras de notable literatura. No transigió con sus hijas tratándose de novelas; decíales que si las malas hacen mal, las buenas también hacen mal porque hacen perder un tiempo muy precioso.²⁶

20 Loyola, Manuel (2016). *Op. cit.*, p. 161. Se trataba del orientador bibliográfico del *Boletín de la Buena Prensa*.

21 *Op. cit.*, p. 161.

22 *Op. cit.*, p. 162.

23 *Op. cit.*, p. 162, nota 154.

24 *La lectura, La novela inmoral. Apud in:* Loyola, Manuel (2016). *Op. cit.*, p. 164.

25 Subercaseaux Errázuriz, Blanca (1934). *Op. cit.*, p. 47.

26 *Op. cit.*, pp. 351, 352.

No es casual, entonces, que la argumentación del presbítero sobre la educación femenina fuese más bien evasiva. Es cierto que afirmó que “desde los primeros tiempos del cristianismo, el problema del desarrollo intelectual de la mujer fue dilucidado y resuelto afirmativamente”.²⁷ Preocupado, Luis Felipe Contardo hizo un detallado repaso histórico, dando cuenta de los esfuerzos eclesiásticos por cultivar las almas femeninas. No obstante, concluyó que

... no está ni en la enseñanza de la autonomía moral de la mujer ni en la elevación de su nivel intelectual, la base más firme de su rehabilitación en el mundo por el cristianismo: está en el cambio de su situación en el hogar. Es allí, principalmente, donde la dignidad femenina se rebaja o se eleva; porque si bien la virginidad constituye la mejor parte, reservada a una porción selecta, la misión natural de la mujer tiene por centro la familia.²⁸

En otras palabras, la erudición no constituiría un factor decisivo para la autonomía femenina. A la luz de las políticas eclesiásticas, más bien podía pensarse lo contrario, dada la desconfianza de la Iglesia hacia la ciencia moderna, las novelas y “las artes imaginistas”,²⁹ es decir, el teatro y el cine, escrutados sin piedad por la Liga de Damas.

La acción de la mujer católica, en cambio, debería circunscribirse a la familia. Aunque esta bien podía entenderse como familia extensa, con lo que la frontera entre lo público y lo privado tendía a diluirse. Y, en Chile, la Iglesia tenía una larga trayectoria de trabajo social enfocado en la caridad junto a las señoras de la elite. La Liga de Damas y la jerarquía eclesiástica organizaron el Congreso Mariano de 1918. En aquel evento se proclamaba a la Virgen del Carmen como patrona de la República y generala del Ejército. La Virgen se volvía la madre de la patria y, a la vez, modelo sublime de femineidad por haber dado a luz conservando su pureza.

La maternidad unida al cristianismo, en consecuencia, elevaba el estatus de la mujer, dado que, “a la deprimida condición de la mujer antigua, el cristianismo

27 Presbítero Contardo, Luis Felipe (1918). *Op. cit.*, p. 20.

28 *Op. cit.*, p. 24.

29 Loyola, Manuel (2016). *Op. cit.*, p. 170.

opuso la admirable elevación moral de la esposa y de madre, que convirtió a la esclava melancólica de la familia pagana en la reina suave y protectora del hogar cristiano”.³⁰ A continuación, el presbítero remataba: “esa rehabilitación doméstica de la mujer es el hecho social de mayor trascendencia en toda la asombrosa revolución introducida en el mundo por el Evangelio”.³¹ La revolución y la liberación de la mujer se retrotraían, de ese modo, al caritativo universo del cristianismo que, en ningún caso pretendía abolir las jerarquías. Por eso, se imponía una aclaración: en cuanto a los resabios de un patriarcado cuestionable, “no es culpa de la Iglesia el que las tradiciones tenaces del paganismo y la influencia del derecho romano, hayan conservado dentro de la civilización algunas prácticas del poder paternal abusivo”.³² En opinión del presbítero, la jerarquía social era un ordenamiento derivado de la propia voluntad divina. Sin embargo, en la familia, el marido-padre debía actuar como un jefe que dirige a los suyos, mas nunca como un amo que posee a sus parientes. Aquella diferencia capital confirmaba la posición emancipada que el cristianismo le otorgaba a la mujer.

Organizado por el ilustrísimo obispo, don Rafael Edwards, el Congreso Mariano fue ejecutado en el estratégico año del centenario de la Independencia (1918), a poco del fin de la Primera Guerra Mundial y un año después del triunfo de la Revolución Rusa. El evento mostraba en todo su esplendor a las patrióticas damas chilenas como símbolo del ideal mariano de maternidad extendida. Para entonces, la incursión femenina en el mundo del trabajo era incontestable. Dicho sea de paso, el evento mereció las felicitaciones del obispo de Antofagasta, Luis Silva Lezaeta,³³ quien aplaudía y aprobaba “en todas sus partes la hermosa obra realizada”.³⁴

30 Presbítero Contardo, Luis Felipe (1918). *Op. cit.*, p. 24.

31 *Op. cit.*, p. 24.

32 *Op. cit.*, p. 26.

33 En su momento, el obispo Silva Lezaeta y, el entonces intendente, Carlos Merino Carvallo, impulsaron conjuntamente la construcción del nuevo hospital de Antofagasta.

34 Carta enviada por el obispo de Antofagasta, Luis Lezaeta, fechada el 20 de agosto de 1918. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, p. 396.

La primera ponencia publicada en el *Congreso Mariano Femenino*³⁵ repasaba algunas reflexiones generales sobre el feminismo. La ubicación en el libro es un dato revelador acerca de la importancia que la Liga de Damas y la Iglesia le otorgaban a la problemática de la mujer, y a la urgencia de posicionarse en la disputa por la hegemonía discursiva. Igualmente relevante es el diagnóstico sobre la situación macrosocial: de acuerdo con Rosa Rodríguez de la Sotta, el feminismo habría nacido a consecuencia de la gran crisis económica que azotaba al mundo, “producida por la transformación operada por los medios de producción, en la circulación y repartición de los bienes. Luego la crisis moral [...] En fin, la crisis religiosa, a la cual se haya arrastrada la mujer”.³⁶ Como corolario de aquel diagnóstico, había feminismos de clase media, de clase alta y “en la clase inferior, que constituye el feminismo socialista”.³⁷

En los documentos del Congreso Mariano abundan las alusiones a la amenaza socialista y a los avances del sindicalismo. Ana Julia Sagastume advertía que “ahora que la sociedad intenta arrojar de sí a Jesús, que es su base, y el socialismo y el anarquismo amenazan ahogar la civilización cristiana en el odio de clases, Dios ofrece al corazón de la mujer un nuevo camino de abnegación y caridad: la acción social”.³⁸ En su alocución “Manera práctica de organizar un sindicato”, la argentina María Rosario Ledesma, afirmaba que era imperativo apoyar estas organizaciones femeninas, puesto que el socialismo procuraba la igualdad, “rebañando a los más encumbrados”. Remataba su razonamiento concluyendo que “lo que hace la fuerza del socialismo en su gran organización. En todas partes tienen ellos sus apóstoles activos, inteligentes, dispuestos a todo, consagrados al

35 Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). *Op. cit.* Esta ponencia justifica la realización del evento, dada la relevancia que adquiría la problemática de la mujer y la disputa del catolicismo con otras ideologías.

36 *Op. cit.*, p. 2, 3.

37 *Op. cit.*, p. 2.

38 Sagastume, Ana Julia (1918). “Ennoblecimiento de la mujer por la dignidad y culto de María”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago: Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 75-79, p. 75. En el índice, el apellido de la conferenciante aparece como Lagastume, mientras al inicio de la ponencia, como Sagastume.

partido. Ahora bien, nosotros debemos oponer a estos propagadores, los apóstoles del bien, de la verdad, del Evangelio”.³⁹

Otra argentina, Sofía Molina Picó, advertía que la mujer tradicionalista “ve que la organización actual del trabajo por un lado, que su pretendido remedio el socialismo, por otro, ponen en grave riesgo la familia...”.⁴⁰ Por su parte, Corina C. de Fernández arengaba: “¡Hay que salvar a la obrera!”.⁴¹ En su opinión, las señoras de sociedad debían conocer a las trabajadoras, comprender sus necesidades. La falta de un contacto caritativo entre las clases sociales, provocaría envidia, odio, animadversión en las obreras, lo que las animaría a “escuchar con interés la propaganda socialista”.⁴² Y María Carolina F. de Castro advertía que “el célebre *leader* socialista, Mr. Jaurés, demostraba tiempo ha, en la Cámara francesa, cómo la supresión de las creencias religiosas y las eternas esperanzas, es la primera causa de la revolución social que perturba y conmueve a las sociedades europeas”.⁴³

Con toda seguridad, las damas de la Liga, cosmopolitas y viajadas, seguían con atención los inquietantes sucesos europeos. En 1907, se fundaba en Stuggart la Internacional de Mujeres Socialistas. Con ocasión del estallido de la Gran Guerra, los dirigentes socialistas de los países beligerantes apoyaron la decisión de sus

39 Ledesma, María Rosario (1918). “*Manera práctica de organizar un sindicato*”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 287-292, p. 291.

40 Molina Picó, Sofía (1918). “*La constitución de la familia y la formación de las madres y las futuras madres deben ser el fin principal de las obras sociales femeninas*”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 218-221, p. 218.

41 C. de Fernández Corina (1918). “*El buen pastor*”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 327-332, p. 327.

42 *Op. cit.*, pp. 327, 328.

43 F. de Castro, María Carolina (1918). *La santificación de las almas es el fin primordial de la acción social cristiana*. En: *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 113-117, p. 113.

respectivos gobiernos, a excepción de los italianos. Sin embargo, en 1912, la militante Clara Zetkin declaraba que la guerra no era más que la extensión de “la matanza masiva que el capitalismo desata cada hora de cada día contra los proletarios”.⁴⁴

En marzo de 1915, la misma Clara Zetkin, junto a Rosa de Luxemburgo y otras sesenta militantes se reunieron en Berna, Suiza, para desafiar a sus respectivos partidos, con la consigna “guerra a la guerra”. En el encuentro se trataron las relaciones entre capitalismo y belicismo y se instó a las mujeres a oponerse a las guerras, que solo retrasaban la liberación proletaria.⁴⁵ Se sentaban así las bases de un pacifismo femenino, socialista e internacionalista. Dos meses más tarde, Belén de Sárraga comenzaba su segunda gira por Chile, convidada por Luis Emilio Recabarren.

Tal vez por eso, en virtud del avance de las amenazas ateas y del éxito de la Revolución Rusa, el Congreso Mariano

... Ha sido, podríamos decir, un detenido examen de conciencia social, una mirada retrospectiva, no para envanecerse de las obras y del bien efectuado hasta ahora, sino para considerar e introducir las reformas necesarias, reemplazar nuestras fuerzas y, mirando hacia el porvenir, buscar con cristiana y patriótica decisión, los medios de prevenir los males que aquejan a nuestra sociedad.⁴⁶

Así, era evidente que las damas católicas veían con verdadero pavor el avance de un feminismo socialista/masónico o, peor aún, de un feminismo anarquista, que podía penetrar en sus propias huestes. Para muestra un botón: la corrupción ideológica había alcanzado a Teresa Wilms Montt. Consecuentemente, de acuerdo con el Congreso Mariano, las aristocráticas damas católicas asumieron que “... el feminismo, como el socialismo y otros sentimientos modernos, se dividen, en sus

44 Zetkin, Clara, *apud in*: Barrancos, Dora (2016). “Feminismos entre la paz y la guerra”. *La Aljaba*, segunda época, volumen XX, 2016, pp. 19-33, p. 25.

45 El pacifismo de las mujeres socialistas, así como la creación de la Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad, fueron desarrollados por Barrancos, Dora (2016). “Feminismos entre la paz y la guerra”. *La Aljaba*, segunda época, volumen XX, 2016, pp. 19-33.

46 *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, p. 1.

relaciones con la religión cristiana, en dos corrientes antagónicas. Hay un feminismo cristiano y otro anticristiano. La Iglesia ha sido la primera en dar el impulso inicial del que podemos llamar feminismo justo y razonable". Dicho aquello, solo faltaba afirmar que "el Congreso Mariano Femenino ha sido un magnífico triunfo de sano, noble, católico y patriótico feminismo".⁴⁷

Esta valoración de un feminismo virtuoso constituía un ataque elegante al feminismo socialista de Recabarren; o a las sufragistas inglesas, presentadas por la prensa como candidatas al manicomio. O bien, a aquel otro feminismo poblado de mujeres de letras, imputadas de ser "locas o chifladas".⁴⁸ El Club de Señoras, justamente, había asumido la misión de instruir a sus socias e impulsar la labor escritural de las mujeres al espacio público, más allá de las tradicionales tertulias literarias. Como respuesta, el Club era acusado de promover el estudio de autores con "mentes desequilibradas",⁴⁹ mientras que, en 1917, el moralista católico Bernardo Gentilini lo consideraba un "destructor de la vida de familia".⁵⁰ Todo aquello acontecía en un contexto en el que las mujeres aristocráticas no eran precisamente afectas a leer y, cuando lo hacían, se trataba de textos religiosos.⁵¹

Ahora bien, el Congreso Mariano fue organizado por señoras de elite, orgánicamente vinculadas a la Iglesia, con larga tradición de trabajo social en terreno. Entre ellas, se contaba Enriqueta Carvallo, la madre de Nelly Merino. Doña Enriqueta no solo presentó su ponencia,⁵² sino que, además, fue designada para integrar una comisión que tomaría todas las medidas necesarias para dar efectivo cumplimiento a las conclusiones aprobadas en dicho evento.⁵³

47 *Op. cit.*, p. 1, 2.

48 Rouge, Delie (Delia Rojas) (1943). *Op. cit.*, p. 27.

49 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 118.

50 *Op. cit.*, p. 131.

51 *Op. cit.*, p. 117, 118.

52 Carvallo de Merino Benavente Enriqueta (1918). *Op. cit.*

53 *El Congreso Mariano Femenino*. Carta dirigida al Nuncio Apostólico y al Episcopado chileno del 25 de julio de 1918. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, p. 49.

La hermana mayor de Nelly buscó seguir el camino de su madre. Según está escrito en su álbum, en junio de 1925 María Merino⁵⁴ le escribía una carta a doña Amalia Errázuriz de Subercaseaux,⁵⁵ que para aquel entonces residía en Roma. En la misiva, María Merino alababa a la santísima Virgen del Carmelo, “la ilustre generala de los Ejércitos y la Armada de Chile, a cuyo nombre están vinculadas todas las victorias y glorias!”. La misiva solicitaba apoyos para realizar una nueva actividad de exaltación a la Virgen, reina de Chile. Sin embargo, doña Amalia Errázuriz se habría excusado, amablemente.⁵⁶

Distinta fue la impronta, más secular, del Círculo de Lectura y del Club de Señoras. Casualmente, las presidentas de ambas agrupaciones —Sofía Eastman y Delia Matte— eran parientes de los socios comerciales de Juan de Dios Merino y su hijo Carlos Merino Carvallo, padre y hermano de Nelly Merino, respectivamente.

A diferencia de la Liga de Damas, el Club de Señoras no tenía una tradición de labor social en terreno. Sus objetivos eran más bien intelectuales y no trataron de rescatar a las obreras. Otro era el segmento social objeto de su protección: las mujeres de la emergente clase media, “la clase social [...] más elevada, inteligente, instruida y, por lo tanto, más desgraciada y merecedora de la protección pública y privada”.⁵⁷ Esta situación se daba, supuestamente, porque la mayoría de las señoras recientemente formadas por “colegios sostenidos por el Gobierno” no encontrarían dónde aplicar sus conocimientos. En consecuencia, “la decepción que a algunas de ellas anonada hace, de la mayor parte, seres llenos de odios, miserables despojos que vician el aire de todo ser que cerca de ellas respira, produciendo el anarquismo”.⁵⁸ Por tal motivo, las mujeres educadas de clase media serían las protegidas del Club de Señoras. Esta línea argumental bien podría pensarse como una reacción *entre líneas* a la propagación de las ideas de Belén de Sárraga en las

54 Hermana mayor de Nelly.

55 Archivo familiar. Gentileza de Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa.

56 Información escrita en el álbum de María Merino Carvallo. Archivo familiar. Gentileza de Gustavo Adolfo Gutiérrez Costa. Para aquel entonces, Amalia Errázuriz se encontraba en Roma, acompañando a su marido que oficiaba de embajador ante la Santa Sede.

57 “Club de Señoras”. *Familia*, nro. 69, año VI, Santiago, septiembre de 1915, p. 13.

58 *Ibíd.*

mujeres chilenas, la amenaza del feminismo socialista de Recabarren o del anarquismo en las clases emergentes. Y, por qué no, una de sus protegidas de clase media podría ser la propia Amanda Labarca quien, al igual que Belén de Sárraga, fuera censurada por la vigilante Liga de Damas Católicas.⁵⁹

Esta animadversión se apreciaba tiempo después en la correspondencia que Adela Edwards de Salas le enviara a monseñor Edwards. En 1919, doña Adela lo instaba a enviar ejemplares del libro *Congreso Mariano Femenino* a los territorios en los que los masones ejercían su influencia, para mostrar “a la mujer chilena como es y no como pretenden mostrarla los sectarios”. Además, sería “obra patriótica hacerlo traducir al inglés y enviarlo a Estados Unidos, donde Amanda Labarca está dejando por el suelo a la mujer católica de Chile”.⁶⁰

Según lo señalara Manuel Vicuña,⁶¹ el Club de Señoras cumplió a cabalidad con el objetivo de aminorar las divisiones de clases, creando un ambiente de acercamiento entre segmentos que anteriormente no se relacionaban o, incluso, podrían considerarse antagónicos. La institución les brindaba ayuda a mujeres ilustradas, artistas, desempleadas o sin recursos materiales. Había, además, un sistema de becas para apoyar a jóvenes de talento. Esta apertura social, que incluía conferencias y conciertos abiertos al público, fue criticada por sectores de la elite conservadora, muy celosa de los criterios de exclusividad.

Al iniciarse la formación del Club de Señoras, Delia Matte, Luisa Lynch e Inés Echeverría le llevaron una carta de presentación al obispo Rafael Edwards. Sin embargo, el resultado de la entrevista fue incierto. No parece menor el hecho de que Inés Echeverría, “educada en la fe religiosa de sus abuelos, goza(ba) fustigando a algún sacerdote o ridiculizando a una beata”.⁶² A poco de realizarse el Congreso Mariano, la articulista Ga' Verra, pseudónimo de Lucía Bulnes de Vergara, se “permitía” criticarla: Iris no pasaba de ser una mística que “cree sentir sus éxtasis y oír voces divinas”. Además,

59 Vitale, L y Antivilo, J. (1999). *Op. cit.*, p. 92.

60 *Apud in*: Maza, Érika (1995). *Op. cit.*, p. 169.

61 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 115.

62 Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*, p. 320.

Embiste contra el clero, sus doctrinas, costumbres, etc., etc. Oye complacida la entusiasta aprobación de sus correligionarios, sin alcanzar a discernir la viva desaprobación que esas palabras levantan *aun entre los que no son beatos*... Un poder divinamente constituido como es la Iglesia católica es más fuerte que la Cordillera, que no alcanzarían a derribar ni las trompetas que dieron en tierra con las inexpugnables fortalezas de Jericó...

... Aconsejaríamos a Iris que no se metiera en *camisas de once varas*, que ni su sexo, ni su educación, ni sus estudios la han preparado para tan ardua como sería tarea.⁶³

Al obispo Rafael Edwards tampoco debe haberle parecido bien que Amanda Labarca fuese la esposa de un prominente radical. El público natural de Partido Radical era la naciente clase media. Pero el maridaje entre radicales y masones no debió ser del agrado del obispo. Tampoco debió gustarle la alusión a los colegios fiscales, es decir, seculares, en pleno auge de la pugna entre el Estado y la Iglesia por el control de la educación. De todas formas, algunas feministas hacían gala de gran flexibilidad. Elvira Santa Cruz, aun siendo socia del Club de Señoras e hija de un prominente radical, fue una activa participante del Congreso Mariano, ayudando, incluso, a difundir sus conclusiones. Además, siguió esforzándose por aunar los esfuerzos de las caritativas damas católicas y las feministas laicas, como puede constatarse en una conferencia de 1920, en donde también manifestaba su posición respecto del rol político que le cabía a la mujer frente a la llaga social que se esparcía por Chile:

... La esclavitud antigua jamás oprimió con garra más dolorosa, el látigo del amo nunca fue más cruel para el esclavo como esa desesperada lucha que hoy aplasta al proletariado [...]

Y esta esclavitud moderna que levanta airada protesta en los cuatro confines del mundo, en ninguna parte es más degradante que en nuestro país, porque acá ahonda la falta de instrucción y de higiene, la insalubridad del conventillo, la carencia de leyes que protejan a la mujer y al niño, y, sobre todo, la inaudita avaricia de aquellos que acumulan fortunas inútiles [...]

63 Ga' Verra (1918). "Iris". *Familia*, nro. 13, año IX, Santiago, julio de 1918, p. 9. Cursivas en el original.

Para que pueda florecer la fraternidad y el amor entre el rico y el pobre, entre el poderoso y el humilde, es preciso tender sobre aquel abismo social el puente divino de la caridad, que no solo consiste en la protección material del menesteroso y del desvalido, sino que es también dignificación del trabajo, rehabilitación social, acercamiento de clases [...] La mujer moderna, la mujer consciente e ilustrada, puede realizar ese ideal de redención humana, puede disipar los odios de clase y acallar las protestas airadas del proletariado con más eficacia y mayor éxito que la acción represiva de los Gobiernos. El hombre solo sabe juzgar con el cerebro; la mujer añade el corazón [...]

Nuestro pueblo es más infeliz que culpable, más ignorante que vicioso, una muestra de afecto le conmueve; la sola presencia en el hogar de un pobre de una dama distinguida, aun cuando ella descienda de un lujoso coche y luzca preciosas joyas, desarma al más exaltado enemigo de la aristocracia. Los pobres son los niños grandes de la humanidad!...⁶⁴

Elvira Santa Cruz continuaba su alocución afirmando que la mujer estaba llamada a “suavizar el odio de castas elevando el nivel moral y material de la clase media” y recordaba que “el hombre no nos toma en cuenta todavía como personalidad moral, celebra nuestras evoluciones como gracias de niños precoces...”.⁶⁵

Sin embargo, algunas damas aristocráticas parecían no aceptar más su condición de menores vitalicias y, aún amenazadas por posibles represalias, decidieron formar el Club de Señoras. Francisco Javier Ovalle recordaría que, mientras organizaban el Club de Señoras, Delia Matte, Luisa Lynch e Inés Echeverría se reunieron con un alto personero para pedir garantías “para la religión”. Aquella autoridad “les dijo graciosamente: *Pues bien, que presida la de más edad*”.⁶⁶ ¿Garantías de qué tipo? No se sabe. Lo que sí se sabe, es que el misterioso personaje las llenó de “terror, de ira, de espanto”, revolucionando “en silencio todas las almas”.⁶⁷ A pesar

64 Santa Cruz, Elvira (1920). *Ideales Femeninos*. Conferencia dictada por la Sta. Elvira Santa Cruz Ossa en el Teatro Central de Concepción, el 26 de abril de 1920. *Familia*, Santiago, julio de 1920, p. 9.

65 Op. cit., p. 10.

66 Ovalle, Francisco Javier (1918). *La cultura triunfa sobre discusiones estériles* (1918). Ovalle, Francisco Javier (1918). *Mis pensamientos...* Op. cit., p. 13. Cursivas en el original.

67 Op. cit., p. 14.

de todo, las señoras siguieron adelante con el proyecto, inclusive, sobreponiéndose a las vacilaciones iniciales de Inés Echeverría.

Estos antecedentes indican que el nacimiento institucional no se dio simplemente para saciar las ansias de esparcimiento de damas aburridas, o dejadas de lado por esposos seducidos por el *turfo* el Club de la Unión. Evidentemente, deben considerarse las justificaciones explícitas que, en su momento, fueron presentadas en sociedad. Sin embargo, los discursos oficiales se daban en un contexto plagado de restricciones jurídicas y culturales para la mujer, sin perjuicio de ataques frontales, como los del crítico Pedro Sánchez, o maridos avergonzados por los desplantes de sus esposas. Por lo tanto, sería posible considerar motivaciones que excedían con mucho una narrativa oficial, cercada por restricciones legales, culturales o una declarada censura.

Mucho se ha dicho acerca del Club de la Unión, y de la desazón de las esposas que veían a sus maridos atraídos por aquella institución como una importante motivación para crear el Club de Señoras. Es llamativo, sin embargo, que poco y nada se mencione el *affaire* Wilms Montt o de la conducta de los radicales, “bastión de la masonería”,⁶⁸ ante la venida de Belén de Sárraga, en un contexto por demás enrarecido.

Sergio González llegó a afirmar que, en 1913, el internacionalismo obrero del Norte salitrero ayudó a mejorar las relaciones entre Perú y Chile. Mientras tanto, la jefatura provincial de Tarapacá fue objeto de una profunda inestabilidad política. Por eso rotaron cuatro intendentes interinos. Uno de ellos fue Enrique Fischer Rubio.⁶⁹ Ese año renacían las denuncias por las condiciones de trabajo deplorables para los obreros: campeaba la insalubridad laboral, continuaban los pagos con fichas. Nuevamente una comisión parlamentaria —esta vez presidida por el radical Enrique Oyarzún— se apersonaba en Antofagasta y Tarapacá y concluía que las condiciones laborales eran “las peores de las que pudo presenciar después”.⁷⁰ Los

68 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 155.

69 González Miranda, Sergio (2004). *El Dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá*. Santiago, LOM.

70 *Apud in*: Valdivia Ortiz, Verónica (1999). “Yo, el león de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932”. *Historia*, vol. 32, 1999, pp. 485-551. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 490.

costos de la crisis los pagaron los obreros, expulsados hacia la cesantía.⁷¹ El mismo año, Belén de Sárraga estimulaba a los pampinos con sus arengas feministas.

Verónica Valdivia⁷² dio cuenta de la difícil coyuntura que atravesaba Iquique en esos momentos. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se inició un ciclo de inestabilidad económica. El cierre del mercado europeo impidió la salida del salitre y la importación de insumos desde el viejo continente. Como resultado, cerró la mayoría de las oficinas salitreras: de 134 solo subsistieron 43.⁷³ El gobierno debió abrir albergues y organizar ollas del pobre.⁷⁴ Por eso, durante el verano de 1915, Iquique fue testigo de las multitudes desempleadas, hambrientas y demarcadas, que deambulaban por sus calles. Con ese telón de fondo se realizarían las elecciones del mismo año. El mundo progresista se dividió y, predeciblemente, la campaña alcanzó ribetes de inusitada violencia.

En 1894, los balmacedistas habían conseguido que Elías Balmaceda fuera elegido senador por Tarapacá, iniciando la “era balmacedista en la zona”.⁷⁵ En la misma oportunidad, el también balmacedista Arturo del Río se convertía en alcalde de la ciudad. En 1909, Arturo del Río reemplazaba a don Elías en la senaduría y buscó su reelección en 1915. El partido mantenía estrechas relaciones con las organizaciones obreras y buscaba recuperar el terreno perdido. Para seducir al electorado, se apelaba a la vieja aspiración del presidente mártir de nacionalizar el mineral y alcanzar así “un gobierno del pueblo para el pueblo”,⁷⁶ confiando en las bases caudillescas que Arturo del Río había construido durante su gestión.

Sin embargo, la corruptela institucional comenzó a ser denunciada desde 1913, por Víctor Domingo Silva, el poeta amigo de Teresa Wilms. Sus quejas fueron publicadas “primero desde el órgano oficial del radicalismo, *El Tarapacá*,

71 De acuerdo con Verónica Valdivia, de un total de 52.000 trabajadores en Tarapacá, perdieron su puesto 15.000 los primeros meses de 1913. Valdivia Ortiz, Verónica (1999). “Yo, el león de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932”. *Historia*, Vol. 32, 1999, pp. 485-551. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 491.

72 Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*

73 *Op. cit.*, p. 489.

74 *Op. cit.*, p. 491.

75 *Op. cit.*, p. 493.

76 *Ibíd.*

y luego desde el diario fundado por él, *La Provincia*.⁷⁷ Los radicales —extremo izquierdo del arco político— aprovecharon la ocasión para apoyar a su propio candidato, decididos a derrotar “el oscurantismo católico” con las armas del progreso y la ciencia.⁷⁸ El elegido fue el liberal y por entonces activo masón⁷⁹ Arturo Alessandri Palma, apodado desde entonces “el león de Tarapacá”. Entre tanto, los radicales —y masones— abandonaban a Recabarren y a Belén de Sárraga, para iniciar un nuevo camino con otros aliados: los liberales y los demócratas, unidos en un reciente pacto electoral.

En un raptó de audacia verdaderamente inusual, Alessandri abandonó a su padrino político para sumarse a los radicales y a la “campana de regeneración liderada por Víctor Domingo Silva”, renunciando a otras opciones más seguras.⁸⁰ Sus posibilidades de éxito eran escasas, más aun considerando la activa oposición de monseñor José María Caro a su candidatura.⁸¹ No obstante ello, su campana se centró en la defensa obrera que el mismo Alessandri activó años antes, con ocasión de la matanza de la escuela Santa María. En sus arengas recordaría que fue el único parlamentario liberal que protestó contra el gobierno del conservador Pedro Montt.

La lucha electoral entre radicales y balmacedistas fue intensificándose cada vez más, con balazos incluidos. La violencia política se volvió cotidiana, obligando a la constante intervención policíaca. Los partidos se acusaban mutuamente de tener “bandas de matones”,⁸² mientras Arturo del Río incrementaba la represión hacia sus opositores. A principios de enero de 1915, el presbítero coalicionista Daniel Merino, pariente lejano de las hermanas Merino Carvallo, declamó un discurso provocando violentos disturbios, que fueron aplacados por la policía.⁸³ Vale decir que Daniel Merino era cercano al movimiento obrero.⁸⁴

77 *Op. cit.*, p. 494.

78 *Op. cit.*, p. 495.

79 Precht, Jorge Enrique (1996). *Op. cit.*, p. 143.

80 Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*, p. 497.

81 Precht, Jorge Enrique (1996). *Op. cit.*, p. 143.

82 Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*, p. 498.

83 *Op. cit.*, p. 499.

84 Figueroa, Carolina, Silva, Benjamín (2013). *Op. cit.*, p. 202.

Con agudo sentido de la oportunidad, los radicales aprovecharon para establecer el paralelo con la violencia institucional de 1907. Arturo Alessandri recicló sus imputaciones en donde acusaba al gobierno de haber perpetrado un “crimen abominable” y un “delito de lesa humanidad”.⁸⁵ Evidentemente, la estocada fue sentida por sus opositores, quienes la calificaron de “no patriótica”.⁸⁶

Alessandri denunciaba al gobierno por su intervención en la provincia. Para mayor dramatismo, se produjo un reto a duelo que culminó con toda caballerosidad, sin víctimas fatales, entre el ministro del Interior, Pedro Montenegro⁸⁷ y el candidato. En sus discursos, Alessandri exaltaba al *roto* y al soldado, cuya sangre indómita era una “moneda mucho más valiosa que la libra esterlina”.⁸⁸ En una de sus visitas de campaña, el candidato se hizo acompañar por un grupo encabezado por un ex oficial del regimiento Carampangue,⁸⁹ justamente el destacamento que se negó a disparar en la escuela Santa María y del que, aparentemente, Francisco Javier Ovalle formó parte en 1907.

En abril de 1915, la revista *Zig-Zag*⁹⁰ informaba sobre los desgraciados “hechos de sangre” acaecidos en Iquique, con ocasión de las campañas electorales de aquel año. Las escaramuzas provocaron desmanes en diversos puntos de la ciudad, que culminaron con la muerte del alessandrista Ernesto Montt en el Chalet Suisse y del oficial de policía Maira Orrego, en el Hotel Génova. En virtud de la gravedad de los hechos, el gobierno enviaba a un ministro de la Corte Suprema, para que se hiciera cargo del proceso.

Finalmente, la apelación a la purificación y regeneración divulgada por Víctor Domingo Silva mostró su efectividad y, contra todo pronóstico, Arturo Alessandri obtuvo un triunfo resonante en la elección senatorial. El país, gracias a la Alianza Liberal, conquistaba por fin la libertad de la mano de la gesta heroica

85 Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*, p. 499.

86 *Op. cit.*, p. 500, nota 30.

87 *Op. cit.*, p. 502.

88 *Op. cit.*, p. 503.

89 *Op. cit.*, p. 504.

90 “*Ecos de los sucesos de Iquique*”. *Zig-Zag*, nro. 529, año XI, Santiago, 10 de abril de 1915, s. f.

materializada en las elecciones de marzo de 1915.⁹¹ Pero esto colocaba a Teresa Wilms en el bando de los triunfadores, mientras su familia política quedaba en el bando de los derrotados. Revivía en el emblemático Iquique la derrota balmacedista a manos de una integrante de la familia Montt, que esta vez también tenía su mártir de la guerrilla electoral: el alessandrista Ernesto Montt.

Las cosas eran, sin embargo, un poco más complejas. El caudillo no solo contó con el apoyo de Teresa Wilms y su pariente Ernesto, sino también con la colaboración de Gustavo y Vicente Balmaceda, lo que ponía en evidencia al partido balmacedista y al propio clan Balmaceda. Gustavo Balmaceda se hizo amigo de Víctor Domingo Silva y hasta consideraba que sus denuncias tenían asidero. Ambos apreciaban a Ernesto Montt. En *Desde lo alto*, Gustavo Balmaceda llegó a decir que el candidato desafiante (Arturo Alessandri) “era una de las más brillantes figuras que se hayan destacado en el escenario político de los últimos años”. Además de ser su “amigo personal”, “lo había admirado y aplaudido infinidad de veces; le estimaba muy profundamente, le quería”.⁹² Por eso, terminó apoyando a Arturo Alessandri, junto a su primo, Vicente Balmaceda.

La segunda visita de Belén de Sárraga a Chile se realizó dos meses después de las elecciones y se prolongó entre mayo y julio de 1915.⁹³ Radicales y masones abandonaban a Teresa Wilms, que había abrazado la masonería y el anarquismo. También dejaban solo a Luis Emilio Recabarren, que esta vez hacía propias las arengas pacifistas del socialismo, en pos del internacionalismo proletario. La denuncia se centraba en el carácter imperialista de la conflagración mundial, que perjudicaba, justamente, a los sectores obreros.⁹⁴ Y, significativamente, ese mismo año, a instancias de Amanda Labarca, nacían el Círculo de Lectura⁹⁵ y el Club de Señoras,⁹⁶ en Santiago. Tal vez por eso, el

91 Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*, p. 506.

92 Balmaceda, Gustavo (1917). *Op. cit.*, p. 375.

93 Antivilo, Julia (2019). *Op. cit.*

94 Lafferte, Elías (1961). *Vida de un comunista. (Páginas autobiográficas)*. Santiago, Talleres Gráficos Horizonte, p. 98.

95 La convocatoria de Amanda Labarca fue publicada en abril de 1915, en la revista *Familia*.

96 Los estatutos del Club de Señoras fueron redactados en julio de 1915.

diario *La Unión* "llegó al extremo de vincular al Club de Señoras con los ardiles de la francmasonería".⁹⁷

Una cronología de los hechos da cuenta de la sincronía entre la segunda visita de Belén de Sárraga, la creación del Club de Señoras y el enclaustramiento de Teresa Wilms Montt. De acuerdo con el discurso oficial, esta última fue internada en el convento como castigo a su infidelidad, a pesar de estar casada con un marido probadamente anticlerical. Pero la familia de Gustavo Balmaceda cultivaba una amistad de *longa data* con la familia de Luisa Lynch. Su hijo, Carlos Morla Lynch, era muy cercano a Teresa Wilms Montt. Wanda Morla Lynch estaba casada con el primo de Elvira Santa Cruz, Domingo Santa Cruz quien, a su vez, era hijo de Vicente Santa Cruz, uno de los amigos íntimos de Juan de Dios Merino, padre de Nelly.

El telón de fondo, por lo tanto, suponía toda clase de adversidades para conformar un Club de Señoras, por inocentes que fueran sus objetivos. Para comenzar, de acuerdo con *Familia*, la decidida oposición de suegras y tías viejas. Pero, más allá de lo anecdótico, la legalidad vigente exigía que la mujer obedeciera al marido. Cualquier oposición masculina significaba simplemente una prohibición de ingresar a la institución. Súmese el hecho de que el marido tenía la facultad legal de administrar los bienes conyugales, sin considerar la opinión de la mujer. Así, abundaban las quejas de esposas que veían impotentes cómo sus maridos despilfarraban la fortuna familiar, por ejemplo, jugando y bebiendo en el Club de la Unión. Tal era el caso de Luisa Lynch, a la sazón casada en segundas nupcias con el general Eduardo Gormaz, quien la tenía al borde de la ruina en esos momentos.⁹⁸ Pero una esposa rebelde podía ser castigada severamente y, hasta podía ser internada en alguna institución eclesiástica. Algunos años más tarde, Elvira Santa Cruz (Roxane) reflexionaba que

El feminismo chileno no es combatido ni constituye un duelo a muerte entre ambos sexos [...] Como en todo conflicto social, hay en el fondo del problema

97 Vicuña, Manuel (2010). *Op. cit.*, p. 119. Manuel Vicuña desestimó aquella tesis.

98 *Op. cit.*, p. 137.

feminista una cuestión económica, un instinto de conservación, por decirlo así, que debe resolverse considerando tres factores: el trabajo, como la manifestación más firme de la personalidad humana, la igualdad de remuneración del trabajo, asignándole a la mujer igual categoría que la del hombre en las diferentes profesiones humanas, e iguales derechos civiles ante la ley [... Esto porque] sin tener independencia económica, [la mujer está] sujeta al capricho del padre o del esposo, que puede arrebatarle hasta sus gajes y salarios...⁹⁹

Para Roxane el feminismo, mucho más que una ideología, constituía una genuina manifestación del instinto de conservación femenino. En ese sentido, el Club de Señoras nacía en un momento particularmente sensible. Teresa Wilms era confinada a modo de cruel advertencia contra eventuales rebeldías femeninas. Aunque este suceso también podría leerse como un triunfo de la Iglesia sobre las sectas masónicas y los indeseables socialistas. Las pocas defensas públicas a la cautiva surgieron de la pluma de varones. No sorprende, entonces, que los estatutos del Club de Señoras comenzaran con un discurso defensivo, que no necesariamente reflejaba los verdaderos anhelos de sus fundadoras: “este Club no tendrá nada que se acerque a *feminismo*, a alejarnos de nuestras casas o a formar marisabidillas”.¹⁰⁰

Aquel feminismo remitía a Belén de Sárraga, marisabidilla como Teresa Wilms Montt. Pero Teresa Wilms, justamente, humillaba a su marido con su conocimiento enciclopédico y su liberalismo sexual. Para su desgracia, en Iquique, se encontraba monseñor José María Caro, quien estaba decidido a combatir el amor libre, el concubinato, e imponer el matrimonio religioso e indisoluble como pilar fundamental de una sociedad ordenada jerárquicamente. El mismo prelado era un enemigo declarado de las ideologías disolventes, el socialismo, el anarquismo y la masonería. Monseñor Caro, además, mantenía relaciones cordiales con Enrique Fischer, el señor del salitre que aplaudía las acciones preventivas contra los subversivos. Y la familia Balmaceda, ante la conducta disoluta

99 Santa Cruz, Elvira (Roxane) (1923). “Las actividades de la mujer chilena en el pasado, en el presente y el porvenir”. Trabajo leído en la Conferencia Femenina del 12. *El Mercurio*, 14 de octubre de 1923, p. 5.

100 *Estatutos del Club de Señoras* (1915). *Op. cit.*

de la doncella, terminó entregándola a la custodia eclesiástica. En junio de 1916, Teresa Wilms escapaba del claustro disfrazada de viuda, para partir a Buenos Aires junto al poeta Vicente Huidobro quien, dicho sea de paso, sentía una especial antipatía por la Liga de Damas:

La liga de damas pro-moralidad teatral encierra en el fondo dos insultos a la sociedad chilena; primero es decirles a todos ignorantes y segundo es decirles a todos amorales. Es decirle a todo el mundo: como Uds. son unos ignorantes que no conocen ni entienden de estas cosas, nosotras les vamos a enseñar, o bien como Uds. han perdido el sentido de la moralidad, nosotras, únicas poseedoras de ese precioso dón, os dirigiremos la conciencia en estos arduos asuntos. Además, hay otro insulto y ese es el más grave: que todo eso lo digan cuatro personas ignorantes y con muchas faltas de ortografía; señoras algunas de ellas que no saben ni aún hacer correctamente la lista de la ropa sucia de su casa.¹⁰¹

En cambio, Vicente Huidobro asistía con regularidad a las tertulias nocturnas en la residencia Morla Lynch, junto a Inés Echeverría, Rebeca Matte (sobrina de Delia Matte), entre otros.¹⁰²

En diciembre de 1917 las aprehensiones parecían haberse disuelto. Arturo Alessandri, ahora ocupando su asiento parlamentario, acudía a sus reuniones en el Club de Señoras, mientras Francisco Javier Ovalle afirmaba que

Ante el notable avance del feminismo cuyo recorrido ha iluminado esplendorosamente el Club de Señoras, el directorio debe de sentir satisfacción inmensa [...] Venido al mundo, el Club en una época en que todavía la Sociedad Chilena tenía sus ojos cubiertos por un velo que le impedía conocer los amplios horizontes de la libertad, obligándola a adorar en la mezquita estrecha del *pasado* de nuestros abuelos con su cortejo de santidades inquisitoriales, sus fundadoras debieron de luchar denodadamente contra esa corriente poderosa que se atravesaba en su camino [...] Y en este combate resultaron estas victoriosas y aquellas derrotadas. La cultura triunfó sobre lo irracional; la inteligencia y el espíritu de

101 Huidobro, Vicente, *apud in*: Robles Parada, Andrea (2013). *Op. cit.*, p. 42.

102 Subercaseaux, Bernardo (2011). *Op. cit.*, p. 87.

orden y progreso derribaron las puertas del formidable castillo, en que se asilaban los últimos poderosos restos de las tradiciones coloniales y enarbolaron la bandera del feminismo, dorada insignia de la evolución de la mujer.¹⁰³

Así, un discurso positivista, apoyado en los conceptos del progreso y la modernidad, les propinaba su estocada a las santidades inquisitoriales, herederas de un añejo pasado colonial. Por eso,

Al Club han llegado mujeres cubiertas solo con las frivolidades de la educación ligera y otras con el tupido velo de las costumbres coloniales. La nueva escuela ha quitado delante de su vista esa gran barrera que les impedía conocer la luz intensa de la vida [...] Las ha separado de ese Dios empequeñecido por la falsa cultura y las ha puesto en contacto íntimo con ese de que nos hablan las Sagradas Escrituras...¹⁰⁴

A estas entusiastas afirmaciones, la Iglesia respondía con su Congreso Mariano, anunciando el altisonante triunfo del sano, es decir legítimo, feminismo católico, opuesto a otros presumiblemente desviados y patológicos: “Todo gran movimiento arrastra consigo muchas escorias. El feminismo ha cometido absurdos y desórdenes por la aberración de aquellas que, buscando la emancipación, pierden su verdadera naturaleza y, por consiguiente, no son nada, ni hombres ni mujeres”.¹⁰⁵

Ya pasado el peligro, la imagen proyectada por el Club de Señoras era la de un gran salón heredero de las *salonnières*, que ofrecía actividades culturales misceláneas, aunque aparentemente alejado de la política contingente. De todas formas, sin estridencias, con un fino trabajo de ingeniería política, y siguiendo la tradición de las *salonnières*, el Club de Señoras consiguió entronar más adelante a su candidato: aun en contra de la voluntad de los socios del Club de la Unión, Arturo Alessandri Palma, un descendiente de inmigrantes, llegó a la presidencia y les otorgó derechos legales a las mujeres.

103 Ovalle, Francisco Javier (1918). *Prólogo de Mis pensamientos...* *Op. cit.*, pp. 5-6. Cursivas en el original.

104 *Op. cit.*, p. 7.

105 Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). *Op. cit.*, p. 2.

A pesar de sus diferencias, la Liga de Damas llegó a organizar algunas conferencias en conjunto con el Club de Señoras, una de las cuales versó sobre el sufragio femenino. No por católico-conservadoras su descontento con la legalidad patriarcal era menos profundo. Así, por ejemplo, la revista *Zig-Zag* llegó a publicar la sentida queja de Adela Edwards de Salas, deslizando una elegante crítica hacia un ilustre masón:

Ella [la mujer] tenía deberes, pero no derechos. Don Andrés Bello, poeta y legislador, la colocaba entre los mentecatos y los niños. Y esta injusticia, indignante en las clases altas, alcanzaba en el pueblo extremos intolerables e inhumanos. La plebeya era víctima de los caprichos y de los vicios del marido; una esclava sin juventud ni alegría [...] Para ella no había una ley defensora verdaderamente equitativa, y su destino era equivalente a una cadena perpetua...¹⁰⁶

Sugestivamente, *Zig-Zag* y *Familia*, fundadas por Agustín Edwards Mac Clure,¹⁰⁷ fueron cajas de resonancia del feminismo aristocrático. Pero llama la atención que fuese justamente *Familia*, de sesgo más conservador, la tribuna de Amanda Labarca. En esa revista se difundía *La hora de los libros*, sección donde se hicieron los llamamientos para crear el Círculo de Lectura y el Club de Señoras. Una lectura fina de estos movimientos daría la impresión de que Recabarren tenía razón: la familia Balmaceda accedía a que la Iglesia corrigiera a su oveja perdida. Un aristocrático liberal moderado le daba tribuna a una mujer de clase media, esposa de un destacado político radical y, a su vez, los radicales apoyaban a Alessandri. Y el socialismo, que sembraba en terreno fértil un feminismo ateo, perdía a sus aliados. Parecía, entonces, que las denuncias de Recabarren tenían asidero. En adelante, la aristocracia se hacía cargo de encausar debidamente los destinos del feminismo chileno, tutelando a las capas inferiores de la sociedad para impedir desvíos revolucionarios.

En ese sentido, es llamativo cómo *Familia* cubrió de manera diferenciada las dos visitas de Belén de Sárraga. En 1913, un año antes del estallido de la

106 "Habla doña Adela Edwards de Salas". En: *Zig-Zag* sin referencia. Vol. 150 de 1934 (4), Museo Histórico de Santiago, s.f.

107 Arriagada Cardini, Eduardo, Bernedo Pinto, Patricio (2002). *Op. cit.*

Gran Guerra, *Familia* le dedicaba su atención a la española, de manera oblicua o bien directamente. En el número de marzo de ese año, Omer Emeth comentaba el lamentable reciclaje de cierta mentira acerca de la “historia del Concilio de Macon”, “reeditada hace poco por una conferencista que se dice librepensadora”.¹⁰⁸ De acuerdo con el columnista, “ciertos propagandistas” se valían de “aquella ridícula historieta”, para poner “en ridículo la doctrina cristiana”. Y concluía: “ante historias como la de Macon no cabe sino el dilema: o ignorancia, o mala fe, o ambas cosas a la vez”.¹⁰⁹

Al mes siguiente, una columna sin firmante sostenía que

Vimos a la señora Sárraga predicar con entusiasmo, con talento arrasador, con ademanes epilépticos; con *huequeses* asombrosas, doctrinas demolidoras, sin pies ni cabeza, o, digo más bien, tratando de levantar ideales que, como la estatua aquella del famoso sueño de Nabucodonosor, ¡tenía cabeza de oro, brazos de plata, pecho de acero, piernas de bronce, y pies de barro! A una señora que, contrariando opiniones, le oí dar una opinión adversa: trata de demolerlo todo, dijo, y es incapaz de reconstruir.

Como es muy natural, produjo un entusiasmo de locos; enardeció cerebros juveniles y también seniles, que ambos se dan la mano. Se le levantaron altares, se les aduló, embriagándola con lisonjas; se le ofreció música de pedradas; se trató de derribar al dulce “Cristo de la Agonía” que, hace más de un siglo, recibe el referente saludo de los que pasan, sin que, hasta aquí, ¡haya hecho mal a nadie!... ¡Pobres locos! ¡No se derriban con frases ni con furias las creencias arraigadas en el corazón de un pueblo!¹¹⁰

Finalmente, en junio, Omer Emeth escribía la columna “Mrs. Pankhurst o el feminismo”¹¹¹ que, aunque con un lenguaje aparentemente agresivo, llegaba a las mismas conclusiones que Ramiro de Maeztu, publicadas en *El Mercurio* de Antofagasta, en marzo de ese año.

108 Emeth, Emer (1913). “*El alma de la mujer*”. *Familia*, nro. 39, año IV, Santiago, marzo de 1913, p. 3.

109 *Ibíd.*

110 “*Abril*” (1913). *Familia* nro. 40, año IV, Santiago, abril de 1913, p. 2. (Cursivas en el original).

111 Emeth, Emer (1913). “*Mrs. Pankhurst o el feminismo*”. *Familia*, nro. 42, año IV, Santiago, junio de 1913, p. 1.

En 1915, en cambio, con la Primera Guerra Mundial en pleno apogeo, *Familia* no hizo ni la más mínima mención a Belén de Sárraga. El silencio sepulcral también cubría la sentencia que condenaba a Teresa Wilms Montt. En cambio, *Familia* publicitaba ampliamente las iniciativas impulsadas por Amanda Labarca, dándole visibilidad a toda la dirigencia del Círculo de Lectura y del Club de Señoras a través de una serie de entrevistas, con sus fotos de rigor. El apoyo de *Familia* a este grupo feminista cesó recién a mediados de 1917.

Al año siguiente, Enriqueta Carvallo colaboraba con el Congreso Mariano, evento que fue cubierto por la misma revista *Familia*. La publicación, entonces, daba un vuelco, pasando a difundir las actividades de la Liga de Damas. Entre un apoyo y otro, *Familia* difundía los reproches que Ga' Verra (Lucía Bulnes de Vergara) le propinaba a Inés Echeverría por su falta de delicadeza para con la Santa Iglesia.

Las conspicuas integrantes de la Liga de Damas Católicas consideraban que las esposas le debían sumisión al marido, cuestión que Nelly Merino no compartía en lo absoluto. Estas damas devotas, defendiendo el orden y la decencia, habían puesto en la lista negra a Belén de Sárraga y a Amanda Labarca. Probablemente también siguieran de cerca los pasos de Teresa Wilms Montt. Y, dada la familiaridad de los Merino Carvallo con las familias Montt y Balmaceda, así como la cercanía entre Enrique Fischer y monseñor Caro, no parece probable que Nelly Merino haya desconocido las andanzas de la irreverente Teresa. Tampoco es verosímil que no conociera a las socias y las actividades de la Liga de Damas, tan próximas a Elvira Santa Cruz, a Enriqueta Carvallo y a María, la hermana mayor de Nelly.

Por otro lado, Juan de Dios Merino y su hijo Carlos fueron socios comerciales de familiares de las socias del Club de Señoras. Entre ellos existía, por lo tanto, la confianza suficiente para embarcarse juntos en dichas actividades. Elvira Santa Cruz fue una pieza fundamental en el organigrama institucional del Club, lo que induce a pensar que Nelly, al menos, conocía la organización y sabía de sus integrantes. De hecho, Nelly Merino fue extremadamente crítica con el espiritualismo de vanguardia, lo que supone un desacuerdo doctrinario con esta vertiente del feminismo.

A pesar de su extracción aristocrática, Nelly Merino tomó distancia de ambas organizaciones, en parte por no compartir sus postulados, en parte por pertenecer a

una generación más joven, tributaria de un feminismo más consolidado. De todas formas, Nelly Merino pudo haber vivido la competencia entre estas dos instituciones con la carga de las antiguas disputas políticas, que hirieron profundamente a su familia. Su pacifismo militante chocaba con el patriotismo de muchas feministas conspicuas. Es más, aquel patriotismo se manchaba con la sangre de las guerras y las matanzas obreras y, en ese sentido, las demandas de las aristócratas no pretendían transformar la estructura de clases, sino morigerar los efectos perniciosos de la desequilibrada distribución de ingresos y privilegios.

Pero, en el horizonte, flameaban otras banderas y otros actores. La puja por las reivindicaciones para la mujer no terminaba en la selecta elite: el feminismo socialista, que defendía sin complejos la paz y la instrucción de la mujer, irrumpía con fuerza de la mano de Luis Emilio Recabarren. Desde fines del siglo XIX, la Iglesia advertía acerca del peligroso avance del socialismo. En Tarapacá la mujer fue objeto de especial preocupación para el vicariato apostólico, que promovía la participación femenina en cofradías como la de Santa Filomena.¹¹² En ese sentido, la institución se preocupó de difundir una serie de preceptos conducentes al control corporal de la mujer, los que debidamente obedecidos, mostraban a mujeres proletarias con ademanes educados y hasta refinados. En 1915, con la victoria de Arturo Alessandri como senador, la lucha feminista adquiría nuevos contornos.

112 Figueroa, Carolina, Silva, Benjamín (2013). *Op. cit.*, p. 202.

Madres, padres, patriotas

Después de la muerte de Nelly Merino en Buenos Aires y sin que la familia repatriara sus restos, la revista *Acción Femenina*, cercana al Partido Radical, realizaba una inquietante pregunta: “¿Podríamos realmente decir que Nelly Merino tenía patria?”.¹ Ciertamente, la respuesta admite muchas posibilidades, puesto que no se sabe la razón precisa de su salida de Chile. De todas formas, la editorial que homenajeaba a la escritora ensayaba una respuesta:

como chilenas nos sentimos muy orgullosas ante la grandeza de tan digna mujer, fruto de nuestra tierra; pero —analicemos su vida—, meditemos en su gran espíritu de tan vastos horizontes y, así comprenderemos que —para ella— para su gran amor hacia la humanidad que fue el lema de su vida, nunca hubo límites, nunca una frontera.

Perú, Bolivia, Uruguay, Argentina, son países que la vieron llegar en repetidas ocasiones con su gran espíritu inquieto, infatigable. Siempre en búsqueda de algo nuevo, inexplorado. Ansia que la llevaba hasta los rincones más inexplorados...²

La respuesta a la interrogante ensayada por *Acción Femenina* se centraba en las opciones de la propia Nelly Merino, una americanista convencida. Sin embargo, para aquel entonces, la relación entre patria y ciudadanía tenía contornos más bien líquidos dado que las mujeres seguían reivindicando plenos derechos políticos. El problema se complejiza aún más al constatar que ciertos grupos ultranacionalistas pretendían monopolizar la noción de patriotismo para justificar la persecución de actores rivales o subalternos. La patria pasaba a ser un símbolo en disputa.

1 “Nelly Merino Carvallo. Destacada periodista chilena fallecida recientemente en Buenos Aires”. *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo y junio de 1936, p. 1.

2 *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo y junio de 1936, p. 1.

Una muestra de lo conflictiva que podía ser la relación entre patriotismo, feminismo y pacifismo ya había ocurrido en Santiago, en la época del Círculo de Lectura. La escritora Delia Rojas (Delie Rouge) fue invitada a leer un trabajo de su autoría, siendo elegido un capítulo de su novela *Helena*, titulado “El desarme universal”. En cierto momento, la heroína arengaba que

Para mí, la patria no es el gobierno, ni los hechos de guerra; sino el terruño con sus costumbres, su clima, sus flores, sus aves, todo lo bello, lo bueno y malo que hay en el suelo donde una ha nacido; para mí, este mi pueblo donde nací, crecí, donde su magnífico clima me da la salud del cuerpo y del alma, es para mí más patria que todo Chile.³

El pasaje causó un escándalo de proporciones en la sesión de lectura, al que asistían conspicuas damas de sociedad con ilustres ancestros tenidos por padres de la patria. Sintiendo atacadas, sindicaron a la autora como “aparecida, subversiva, socialista, anarquista, etc.”.⁴ Ello provocó que el concepto de patria siguiera debatiéndose en las sesiones subsiguientes, mientras la prensa atacaba duramente a Delia Rojas.⁵ Las señoras supuestamente agredidas, evidentemente formaban parte de la elite local, mientras Delia Rojas no era más que una sufrida escritora que provenía de la clase media y fuera abandonada por su marido a causa de su incorregible manía de escribir. De nada sirvió que Delia Rojas se justificara apelando a la barbarie de la guerra mundial en curso. En suma, las señoras aristocráticas hicieron una defensa corporativa de sus antepasados, los arquitectos primigenios de la nación. En aquella época seguía fresco el recuerdo de Teresa

3 M.E.M.CH. (Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile). (S. data). *Homenaje a Delie Rouge. El M.E.M.CH. le rinde un cariñoso homenaje a Delia Rojas Garcés de White, más conocida en el movimiento femenino por su seudónimo literario, Delie Rouge. ×Benemérita de la paz*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023631.pdf>, s. d.

4 Rouge, Delie (Delia Rojas), *Op. cit.* p. 30.

5 M.E.M.CH. (Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile). (S. data). *Homenaje a Delie Rouge. El M.E.M.CH. le rinde un cariñoso homenaje a Delia Rojas Garcés de White, más conocida en el movimiento femenino por su seudónimo literario, Delie Rouge. ×Benemérita de la paz*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023631.pdf>, s. d.

Wilms, otra subversiva que osaba cuestionar los pilares fundamentales del orden establecido. En consecuencia, ¿qué reacción podría provocar una aristócrata feminista, americanista y pacifista en el medio chileno?

Un dato fundamental en la vida de Nelly Merino es que su padre y su abuelo fueron protagonistas activos en la construcción de la naciente república. Manuel Carvallo nació en 1908, es decir, poco antes de la Independencia chilena. En consecuencia, su status al nacer era el de *criollo* y *súbdito* de la Corona española. Evidentemente, después de la Independencia pasó a ser ciudadano chileno y, en su vida adulta, se le consideró un patriota irreprochable. En su correspondencia, daba cuenta de su gran amistad con don Diego José Benavente, el tío materno que se hizo cargo de Juan de Dios Merino Benavente, padre de Nelly.

Don Diego José fue, con toda propiedad, uno de los próceres de la Independencia: bajo el mando de José Miguel Carrera, batalló tanto en el sur de Chile como en Argentina. Después de la ejecución del patriota, se casaría con su viuda. En Argentina se dedicó al periodismo, entre 1814 y 1823. A su retorno a Chile, luego de la caída de Bernardo O'Higgins, fue nombrado ministro de Hacienda. Más adelante, ocupó cargos de primera línea en el naciente Estado: fue presidente del Senado, ministro plenipotenciario y director del Banco Hipotecario. De su actividad literaria, destacó el libro *Primeras campañas de la guerra de Independencia de Chile*.⁶ Como presidente del Senado, solicitó la aprobación en su totalidad del Código Civil chileno redactado por Andrés Bello. Su sobrino, Juan de Dios Merino, en cambio, formó parte de las primeras generaciones de *ciudadanos* nacidos en la *República* de Chile. Los tres fueron reconocidos como patriotas ejemplares por la sociedad chilena.

Nelly Merino pudo ver cómo su padre, su abuelo y su tío abuelo Diego José Benavente, se constituían en verdaderos padres de la nación, una encarnación genuina y tangible de la relación semántica entre patria, *pater* y patriarcado, entre parentesco biológico y patriotismo. Sin embargo, la coyuntura histórica asoció

6 Tenreiro, Salvador, Ramos, José (1984). "Índice de corresponsales". Caldera, Rafael (1984) (dir.). *Andrés Bello. Epistolario. Obra completa de Andrés Bello*, Tomo XXVI, Epistolario II. Caracas, Fundación Casa de Bello, p. 534.

irremediablemente estas figuras con las guerras fundacionales y con otras conflagraciones de menor envergadura.⁷ Más adelante, la figura de Juan de Dios Merino Benavente fue condenada al olvido después de la guerra civil que derrocó a Balmaceda (1891).

En nombre de la patria se movilizaron, más tarde, las Fuerzas Armadas que consumaron las masacres de principios del siglo XX. En ese sentido, el amor a la patria-república parecía requerir permanentemente de la ofrenda sacrificial de sus hijos. Y, en muchos casos, la patria era invocada para movilizar intereses sombríos de empresas transnacionales. Sin embargo, esta nación ávida de sangre, solo era patrimonio de los *varones*, es decir, se trataba de una república masculina.⁸

En todas las tribunas, Nelly Merino se mostró contraria a esa noción de patriotismo, aunque fue en *Mujeres de América* donde realizó aquella denuncia de manera más permanente y sistemática. El primer número de la revista ya adelantaba la síntesis de su pensamiento:

Las mujeres de ideas renovadoras tenemos que formarnos una mentalidad nueva sobre lo que es el “amor patrio”, para poder inculcar a nuestros hijos, desde la cuna, el horror a la guerra y a todo lo que sea destrucción. Así como en la antigüedad se cifraba el concepto de patria en el espíritu de conquista, así, hoy, después de veinte siglos de civilización, orientemos el amor patrio hacia las fuentes del progreso por medio de la creación y no del aniquilamiento humano. Destruir es propio del salvajismo primitivo. Crear es obra civilizatoria. [...] Si todo cambia, si evolucionamos hasta en lo que creíamos inmutable ¿por qué entonces ese espíritu rancio, tradicionalista para conservar un pecado tan capital como es la guerra?⁹

7 Se trató de la guerra contra Perú y Bolivia (1836-39) y la guerra contra España (1865-1866).

8 Castillo, Alejandra (2006). “*La república masculina y la promesa igualitaria*”. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, mención en Filosofía Política. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Filosofía, p. 72. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108907>.

9 “*La mentalidad nueva*” (1933). *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 45. De acuerdo con la revista, estas palabras fueron la reproducción de una entrevista que el diario *La Razón* le hiciera a Nelly Merino Carvallo.

Entonces, a diferencia de lo ocurrido con su mitología familiar, en donde los patriarcas eran tenidos como verdaderos héroes de la patria, Nelly Merino daba un giro copernicano, para condenar enérgicamente la violencia fundacional de la república. Así, Nelly Merino parecía asociar inevitablemente la identidad masculina a una cierta pulsión tanática, cuestión que se vio trágicamente reforzada con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

El origen de la república y su futura consolidación se produjo a consecuencia de guerras intestinas. Las independencias latinoamericanas significaron la subdivisión del otrora unitario territorio colonial. Más adelante, Chile fue azotado por nuevas conflagraciones, aunque la Guerra del Pacífico tuvo un impacto definitivo, dado que amplió el territorio chileno y multiplicó sus riquezas. Estos sangrientos sucesos asociaban inequívocamente la noción de patriotismo a la acción militar que garantizó la soberanía sobre el espacio geográfico.

En paralelo, los legisladores se encargaron de construir la arquitectura legal que sustentaría al naciente Estado. Entre ellos destacó Manuel Carvallo, contribuyendo con sus libros *Proyecto de Código Penal* y *Codificación de las leyes chilenas*.¹⁰ Asimismo, tanto en Chile como en el exterior, Manuel Carvallo, Diego José Benavente, Juan de Dios Merino y otros personeros, siempre varones, se encargaron de tomar decisiones políticas y comerciales, buscando institucionalizar definitivamente a la joven nación.

Entre las actividades que ayudaron a cimentar las bases de la república, estaban las tertulias políticas, espacios de conversación de la elite que no por informales carecían de trascendencia. En estos eventos se debatieron y consensuaron toda clase de temas de interés nacional. Según lo señalara María Angélica Muñoz, entre las primeras tertulias políticas se contaba la de don Juan Egaña y su hijo Mariano, a donde asistían regularmente Manuel Carvallo y su compadre Andrés Bello, los grandes arquitectos de la legislación chilena. En esas instancias se elaboraron “algunos proyectos fundamentales para la organización del país, especialmente de orden político y cultural”.¹¹

10 Tenreiro, Salvador, Ramos, José (1984). *Op. cit.*, p. 537.

11 Muñoz, María Angélica (1995). “Los salones literarios en Chile y otras instancias culturales”. *Revista Universitaria*, nro. 48, p. 11.

Según lo afirmara Cristián Gazmuri, con toda seguridad, don Juan Egaña había leído a autores iluministas y a los *philosophes* franceses.¹² Estas lecturas habrían estimulado sus ansias independentistas. De hecho, la Revolución Francesa concitó el pavor de las autoridades españolas, que buscaron por todos los medios impedir el ingreso de cualquier símbolo o literatura revolucionaria a sus colonias.¹³ El esfuerzo, evidentemente, no fue suficiente, ya que las ideas de Las Luces penetraron en Chile antes de la Independencia. Para entonces, preocupada por la internación de literatura que cuestionara la autoridad religiosa y “la conciencia metafísica”¹⁴ del absolutismo, la Inquisición había elaborado su lista de libros prohibidos y acusaba a algunas personas de “consagrarse a la lectura de filósofos franceses”.¹⁵ A pesar de dichos esfuerzos, el iluminismo penetró en América a través de navíos e inmigrantes, a instancias de “una actitud deliberada del gobierno de París”.¹⁶ De la mano de los criollos que viajaban a Europa, los libros prohibidos sortearon la censura.

Una vez instaurada la República, los patriotas chilenos se enorgullecieron de sus acciones libertarias, tendientes a una cierta igualdad jurídica. En 1823 se proclamó la abolición de la esclavitud, aunque con reservas.¹⁷ Ello concitó la disputa entre Mariano Egaña y José Miguel Infante, autor de la ley. El Senado chileno había aprobado “por unanimidad el proyecto presentado por Infante, en el cual se declaraban libres a todos los esclavos existentes en Chile y a todos los que pisaran

12 Gazmuri, Cristián (2010). “*Ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile*”. Martínez Ocampo, Lourdes (coord. Gral.) (2010). *Las independencias iberoamericanas*. Colección INEHRM. México D.F., Impresora y encuadernadora Progreso, S. A., pp. 72-73.

13 *Op. cit.*, p. 78.

14 *Op. cit.*, p. 64.

15 *Op. cit.*, p. 69.

16 *Op. cit.*, p. 79.

17 Se trató de la ley del 24 de julio de 1823 que, decretaba la abolición, aunque con reservas: ningún esclavo podía declararse libre sin un boleto policial que lo declaraba liberto. Aquel boleto solo se otorgaba si el esclavo era capaz de ejercer un oficio que lo sustentara. El esclavo que no tuviera el boleto sería considerado libre, pero quedaría “bajo el patronato, tuición y órdenes de su antiguo amo”, quien le debería auxilios y protección.

el suelo nacional”.¹⁸ Sin embargo, Infante se lamentaba por “cómo los dueños de esclavos burlaban la ley”.¹⁹

En 1842, Domingo Amunátegui Solar²⁰ prologaba la segunda edición del libro *La abolición de la esclavitud en Chile*, de Guillermo Feliú.²¹ Allí, Amunátegui reseñaba a Diego Barros Arana, como propagandista de “los principales datos” de la campaña abolicionista. Don Diego Barros Arana aseguraba que “a nuestro país le correspondía la prioridad de haber abolido de un modo definitivo la esclavitud de los negros”,²² aunque Amunátegui disentía, recordando la disputa entre Infante y Egaña.

Ahora bien, don Mariano Egaña era contertulio habitual de Manuel Carvallo. Y don Diego Barros Arana se hizo cargo de su sobrina Martina Barros, la traductora de *La esclavitud de la mujer*, de Stuart Mill. En su momento, Stuart Mill habría comparado la esclavitud negra con la condición legal de las mujeres, situación que, en Chile, fuera denunciada en 1898 por Matilde Brandau. Y, mientras Matilde Brandau afirmaba que las mujeres casadas carecían de *derechos civiles*, Martina Barros se defendía aclarando que, aunque había que mejorar la condición femenina, las mujeres no reclamaban *derechos políticos*. En resumen: las mujeres no tenían derechos civiles ni políticos. ¿Podían entonces, considerarse ciudadanas? Una situación semejante ocurría con los esclavos: no eran ciudadanos. En la colonia aquella condición no representaba una contradicción, puesto que el esclavo era *súbdito* de un rey. La situación se complicaba con la Independencia: el cautivo ya no era súbdito, sino que formaba parte de una república, en teoría democrática, de *ciudadanos libres* y ese territorio constituía la patria, a la que sus hijos le debían patriotismo.

En la América colonial, los esclavos no se integraban a una nación, sino a una familia extensa, mediante el parentesco indirecto que se legalizaba en el bautizo.

18 Amunátegui, Domingo (1842). *Prólogo* del libro: Feliú, Guillermo (1842). *La abolición de la esclavitud en Chile*. Estudio histórico y social. Segunda edición (1972). Santiago, Editorial Universitaria, p. 12.

19 *Op. cit.*, p. 9.

20 Hijo de Miguel Luis Amunátegui, autor del decreto Amunátegui.

21 Amunátegui, Domingo (1842). *Op. cit.*

22 *Op. cit.*, p. 9. Aquella afirmación fue discutida por el propio Amunátegui y por el autor del libro, Guillermo Feliú.

Allí, el esclavo era un “hijo” menor de edad vitalicio. La organización esclavista se insertaba en un sistema mayor, el modelo de paternalismo monárquico o familia patriarcal extensa colonial. O, en otras palabras, en un sistema regalista, donde el rey representaba la figura de un gran padre, que administraba su imperio como una gran familia. Esta organización política fue estudiada por Jurandir Malerba,²³ quien concluyó que la sociedad esclavista correspondía a la visión de la familia patriarcal ampliada, jerarquizada, que sometía a la tutela vitalicia, no solo a los hijos biológicos reconocidos, sino a los otros miembros de la familia, entre ellos, a las mujeres. La estructura de poder se basaba en el patriarcalismo que, “en el plano mental, en desmedro de la división de clases, organiza la sociedad”.²⁴ Con ello, imperio y familia se inscribían en una visión naturalista de las relaciones sociales. Para Malerba, “la diferencia entre Estado y familia es apenas cuantitativa, o sea, solamente una cuestión de dimensiones diferentes de una misma forma. Uno en el Estado, otro en la familia, magistrado y padre deben hacer respetar su autoridad, por medios coercitivos si es necesario”.²⁵

La familia era el modelo básico, de estructura piramidal, aunque su dimensión era variable, alcanzando su máxima extensión en el Imperio y el emperador. El mismo modelo se reproducía en las haciendas, donde se estimulaba “la dependencia de la autoridad paterna” y la “solidaridad entre parientes”.²⁶ Legalmente, el *senhor* o hacendado era considerado el patriarca detentor del monopolio de violencia legítima en su familia extensa. Otros actores (entre ellos, las mujeres y los esclavos) estaban subordinados como hijos menores vitalicios. En contrapartida, el patriarca tenía la obligación de proteger a los “menores”. La reproducción de la autoridad se restringía a los hijos legítimos varones, excluyendo a las mujeres, hijos ilegítimos, criados, aprendices, allegados y otros miembros de la familia extensa, que permanecían como menores tutelados vitalicios.

23 Malerba, Jurandir (1994). *Os brancos da lei. Liberalismo, escravidão e mentalidade patriarcal no Império do Brasil*. Brasil, Editora da Universidade Estadual de Maringá EDUEM, p. 61. El autor realiza su análisis para el imperio luso brasileño.

24 *Op. cit.*, p. 30. (Traducción mía).

25 *Op. cit.*, p. 42. (Traducción mía).

26 *Op. cit.*, p. 61. (Traducción mía).

En este sistema de dominación, ciertos elementos de la cultura dominante, como la evangelización o la educación (o la falta de educación)²⁷ estaban subordinados al mantenimiento del sistema, proceso que, en la experiencia histórica, no estuvo exento de roces y contradicciones.

Ahora bien, en una república inspirada en el ideal iluminista, cuya legitimación reclama la igualdad y la libertad, la esclavitud no deja de constituir un problema jurídico. Chile resolvió tempranamente esta cuestión, acaso por su bajo porcentaje de población esclava. Para Estados Unidos el problema fue mucho más complejo y solo se saldó en 1865, después de una cruenta guerra civil. En aquella coyuntura, James Causten, bisabuelo norteamericano de Nelly Merino, y su familia se abanderaron por la abolición. En 1863, Carlos Carvallo Causten, hijo de Manuel Carvallo, partía a Estados Unidos a incorporarse al cuerpo médico del ejército de la Unión y apoyar a su abuelo norteamericano. Es decir, la familia optó por la liberación de los esclavos.

En Chile, la Independencia terminó con la paternidad simbólica del rey y con la esclavitud afrodescendiente, pero no así con la extrema jerarquización social ni con un sistema patriarcal. Las mujeres, en particular las casadas, continuaron como menores vitalicias en toda Latinoamérica.

Concluido el proceso de independencia, la consolidación nacional llegó con la Constitución de 1833. Si la Constitución política de Chile garantizaba, aparentemente, la igualdad de los chilenos y chilenas, la inscripción de mujeres para la elección de 1875 despejó la incógnita. El suceso, a todas luces imprevisible, concitó un debate acalorado entre diversos actores políticos. Como texto prototípico, el alegato de Jorge Huneeus justificaba la exclusión femenina de los derechos ciudadanos:

En las calificaciones de 1875 ha ocurrido más de una vez el caso de solicitar su inscripción en el respectivo registro de mujeres i eclesiásticos regulares. ¿Estaban estos y aquellos en su derecho de pretenderlo? En cuanto a las mujeres, aunque es verdad que la Constitución no las excluye literal i terminantemente del sufragio,

27 Los esclavos estaban impedidos por ley de acceder a la educación.

porque nadie supuso en 1833 que pudiera someterse la afirmativa, nosotros creemos que no deben ser calificadas, como creemos que una mujer no podría ser elegida senador, diputado, presidente de la República, ministro del despacho, etc., etc. La verdad es que, con excepción de ciertos empleos, como los de preceptoras, la mujer ha estado siempre escluida de toda participación en la organización i en el ejercicio de los poderes públicos. Esa exclusión, aunque la carta fundamental no la haya escrito en tipo visible, proviene de razones de un orden superior; del que Dios estableció al atribuir a las mujeres en la sociedad, i sobre todo en la familia, una serie de deberes verdaderamente incompatibles con el ejercicio de la ciudadanía en toda su extensión. Llamados a resolver el caso prácticamente, nosotros nos negaríamos a calificar a las mujeres.²⁸

El epílogo de esta controversia concluyó con la exclusión explícita de las chilenas en la ley de elecciones de 1884. En consecuencia, en Chile, las mujeres no eran ciudadanas, a pesar de que la Constitución de 1833 parecía garantizar la promesa de igualdad. Estaban oficialmente expulsadas de la República o, en otras palabras, de la patria. Excluidas de la discusión pública, su condición de sujeto privado las volvía peligrosamente semejantes a los idiotas y a los esclavos despojados de la libertad republicana. La llegada del nuevo siglo estuvo acompañada por la discusión sobre el rol femenino en la sociedad. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el escenario macrosocial sacó a las mujeres al mundo exterior. Y las feministas de los albores del siglo XX no solo se organizaron, sino que comenzaron a tejer sus redes de apoyo internacional.

28 Huneus, Jorge (1879). *“La constitución ante el congreso o sea comentario positivo de la Constitución chilena”*. Apud in: Castillo, Alejandra (2006). *Op. cit.*, pp. 69-70.

Centenario masculino. Centenarios femeninos

De acuerdo con las argumentaciones de los inicios del siglo XX, en pos de garantizar la armonía familiar, la mujer no debía tener recursos propios, ni derecho a votar, ni la patria potestad de los hijos, ya que dichas atribuciones constituirían una amenaza de división conyugal, y porque, legalmente, marido y mujer constituían una sola persona legal. En suma, la mujer no tenía personalidad, porque no poseía personalidad jurídica, es decir, autonomía garantizada por ley. Si a esta lamentable condición se le sumaba el derecho masculino de corregir o castigar a la esposa, y la obligación de la mujer de obedecer al marido, todo indicaba que la condición femenina se homologaba a la esclavitud. Pero, al no existir como persona, la mujer no estaba obligada al patriotismo, al menos en teoría.

En ese sentido, con o sin patriotismo, muchas organizaciones de mujeres hicieron llamamientos internacionalistas o crearon alianzas con instituciones análogas de otros países. Por ejemplo, el sufragismo pacifista buscaba extenderse por todo el planeta, al igual que el internacionalismo de las socialistas.

Al Primer Congreso Internacional de la República Argentina de Asociación Universitarias Argentinas, efectuado en mayo de 1910, asistieron delegadas de este país, de Uruguay, Perú, Chile, España e Italia. Este Congreso, significativamente, se realizó “en mayo de 1910, con objeto de asociarse á los festejos con que se celebrará el Centenario de la Libertad Argentina”.¹ El primer objetivo declarado del evento era “establecer lazos de unión entre todas las mujeres del mundo”, seguido de “vincular a las mujeres de todas las posiciones á un pensamiento común: la educación é instrucción femeninas, la evolución de las ideas que

1 “Bases y programas del Congreso Femenino Internacional”. *Historia, actas y trabajos del Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina* (1911), Buenos Aires, Imprenta Ceppi, p. 13.

fortifiquen su naturaleza física, eleven su pensamiento y su voluntad...”.² La realización del Congreso fue definida para la semana previa al 25 de mayo, es decir, justo antes del Centenario argentino, con un propósito que trascendía cualquier nacionalismo: se trataba de analizar la desmedrada situación de las mujeres.

A pesar de ser un evento asociado al Centenario de la nación, es decir, una fecha que reforzaba la identidad de la patria, ya en 1908, la Asamblea General había acordado por unanimidad que “el Congreso Femenino que se celebrará en 1910 sea Internacional”.³ En tal sentido, se previó la presencia de traductores ya que los idiomas oficiales serían el español, el francés, el italiano, el alemán, el inglés y el ruso.⁴ Se garantizaba, entonces, el cosmopolitismo internacionalista de una conmemoración patria. Y la elección de la fecha no parecía casual. Supuestamente, la Revolución de Mayo inauguraba la ciudadanía en la historia argentina, pero las mujeres, en rigor, seguían sin ser ciudadanas.⁵

Años más tarde, la feminista argentina Elvira Rawson de Dellepiane seguía reclamando la absoluta falta de apoyo gubernamental con que debieron montar el Congreso: a instancias del Centro de Universitarias Argentinas nacía

por primera vez en la América del Sud la idea de un Congreso Femenino, y sin recursos pecuniarios, sin protección oficial que le fué negada ignora hasta ahora por qué, gracias a la energía y buena voluntad de un grupo de intelectuales [...] abre sus puertas en los últimos días de mayo de 1910, al esfuerzo inteligente de todas las mujeres intelectuales de América, que le aportan sus luces y energías,

2 *Op. cit.*, p. 14.

3 Acta nro. 19 del día 16 de junio de 1908, del Congreso Femenino Internacional. *Historia, actas y trabajos del Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina* (1911), Buenos Aires, Imprenta Ceppi, p. 8.

4 “Bases y programas del Congreso Femenino Internacional”. *Historia, actas y trabajos del Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina* (1911), Buenos Aires, Imprenta Ceppi, p. 14.

5 De acuerdo con Rosangela Schardong, esta iniciativa fijó una agenda de largo aliento. En: Schardong Rosangela (2018). “Feminismos y movimientos de mujeres en torno al Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina (1910). Puntos de encuentro y conflicto, acciones y relaciones políticas”. 5º Congreso de Género y Sociedad. *Desarticular entramados de exclusión y violencias, Tramar emancipaciones colectivas*. Disponible en: <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/5gys/paper/view/5154/1701>.

combatiendo por asuntos de vital interés para la mujer, para la sociedad, para la ciencia y para la patria.⁶

Al parecer, el gobierno tomó nota del tono beligerante del evento y buscó neutralizar los efectos de la iniciativa. En paralelo, y esta vez con el auspicio oficial, se realizó el Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud, en donde las llamadas “matronas” de la elite argentinas mostraban el éxito de la construcción nacional durante los festejos patrios. Lideradas por Alvina van Praet de Sala, estas señoras enfatizaban la labor femenina centrada en la caridad y el cuidado del hogar.⁷ El evento fue organizado por el Consejo Nacional de la Mujer, de sesgo católico conservador, como una conmemoración oficial del Centenario.⁸ A diferencia del talante internacionalista del congreso de las universitarias, este otro festejo buscaba remarcar la impronta patriótica del Centenario argentino.

La semana siguiente, el gobierno argentino celebraba su Centenario con faustas manifestaciones oficiales y populares, pero también con un marcado acento internacional. A Buenos Aires llegó la infanta Isabel de Borbón, recibida con expectación por la ciudad. Con igual pompa fueron recibidos el presidente chileno Pedro Montt, su esposa, su ministro de Relaciones Exteriores, Agustín Edwards Mac Clure, y una tan nutrida como vistosa delegación chilena. Destacó allí la “omnipresencia del estamento militar”.⁹ La comitiva fue honrada con gran esmero por los anfitriones argentinos, eclipsando, incluso, a la propia infanta. Simultáneamente, Santiago y otras ciudades chilenas celebraban con entusiasmo el aniversario patrio argentino.

Poco antes del Centenario chileno (18 de septiembre de 1910) murió Pedro Montt. Tres semanas más tarde, fallecía su sucesor, el 6 de septiembre. A pesar

6 Rawson, Elvira (1919). “La campaña feminista en la Argentina por la doctora Elvira Rawson de Dellepiane”. *Tribuna Libre*, nro. 41, año II, Buenos Aires, 7 de mayo de 1919, p. 232.

7 Bustelo, Natalia, Parot Varela, Pilar (2020). “Los primeros feminismos universitarios de Argentina. Entre la cultura científica y la aceleración de los tiempos emancipatorios”. *Historia y problemas del Siglo XX*, año 11, volumen 13, agosto diciembre de 2020, pp. 13-30, pp. 17, 18.

8 Schardong Rosangela (2018). *Op. cit.*

9 Ortemberg Pablo (2015). “Geopolítica de los monumentos: Los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”. *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1, Sevilla (España), enero-junio, 2015, pp. 321-350, p. 326.

de todo, se conmemoró el aniversario patrio chileno: “Argentina fue en efecto el invitado de honor, y las fiestas de septiembre intentaron emular las de mayo”.¹⁰ Lo propio ocurrió en Buenos Aires para el 18 de septiembre. Las impresionantes festividades tuvieron el “carácter de una fiesta cívica nacional”.¹¹ Todos aquellos ritos nacionalistas sellaron una alianza perdurable entre los países trasandinos.¹² Pero no dejaba de ser extraña la convivencia entre los elementos separatistas que definían a cada nación y la evocación a la Patria Grande, la gesta emancipadora latinoamericana conjunta, que licuaba el mensaje nacionalista. Entre Chile y Argentina, las festividades oficiales de dos centenarios distintos parecían ser una sola unidad, sellando así su confraternidad.

Pablo Ortemberg¹³ analizó cómo los rituales del Centenario sirvieron no solo para elevar y legitimar el gobierno de turno, sino para buscar aliados que resolvieran sus cuestiones limítrofes no resueltas, aún candentes por aquel entonces. A diferencia de la delegación chilena, los invitados peruanos y sus acompañantes fueron tratados con relativo descuido por la Casa Rosada. El autor explica esta conducta por el posicionamiento de Argentina ante la situación del Pacífico: en tanto árbitro del conflicto limítrofe entre Perú y Bolivia, había fallado a favor del primero en 1909. Ello causó la indignación de Bolivia y su ruptura de relaciones con Argentina. El mismo año aumentaba la tensión entre Chile y Perú, provocada por el “incidente de la corona” de 1908, que recrudecería al año siguiente con la expulsión del clero peruano de las provincias de Tacna y Arica. Como si fuera poco, Perú desconfiaba de una presunta alianza entre Chile y Ecuador.

En este contexto, Perú observaba con preocupación cómo se afianzaban los lazos de amistad entre Chile y Argentina. Por su parte, Argentina se allegaba al país trasandino, buscando contrarrestar la influencia brasileña en la región. Ello le valió la animosidad del gigante americano, con peligro de guerra incluido. Finalmente, los gobiernos argentino y brasileño lograron mantener la paz. En

10 *Op. cit.*, p. 342.

11 *Op. cit.*, p. 341.

12 *Op. cit.*, p. 333.

13 *Op. cit.*

resumen, las festividades del Centenario no solo conmemoraban hitos fundacionales, sino que enviaban mensajes con el propósito de influir sobre arbitrajes fronterizos pendientes.¹⁴

Mientras tanto, en Chile, los movimientos de mujeres tejían sus propias alianzas. El Partido Cívico Femenino construyó sus estatutos “después de un interesante intercambio epistolar con todos los movimientos feministas de habla hispana los que, en singular espíritu de internacionalismo feminista, facilitan la tarea a sus hermanas chilenas”.¹⁵ Por su parte, la Unión Femenina de Chile mantuvo contacto permanente con feministas argentinas, bolivianas, ecuatorianas, norteamericanas, entre otras. Posiblemente, debido a sus numerosos viajes, Nelly Merino Carvallo oficiara como una relacionadora pública en las sombras, entre las agrupaciones feministas y pacifistas de diversos países. Las revistas *Nosotras* (de Valparaíso) y *Mujeres de América* reseñaban permanentemente publicaciones del continente y el trabajo de feministas destacadas.

Por su parte, para crear la Liga de Damas Chilenas, Amalia Errázuriz de Subercaseaux tomó contacto con asociaciones de damas católicas del Uruguay. Más adelante, la Liga se adhirió a la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas, que funcionaban al alero de la Iglesia.

En todas sus versiones, el feminismo chileno parecía reclamar por el cumplimiento de las promesas de igualdad jurídica aplicada también a las mujeres. Sin embargo, el reclamo admitía matices. Las reivindicaciones de Enriqueta Carvallo eran, sin dudas, muy distintas de las de su hija Nelly.

Enriqueta Carvallo fue convocada para participar en el Congreso Mariano de 1918, organizado por la Liga de Damas Católicas. El evento fue levantado para conmemorar el glorioso año del primer centenario chileno de 1918, ocho años después de las celebraciones gubernamentales del mismo centenario, pero de 1910.

14 *Op. cit.*, p. 349.

15 Kirkwood, Julieta (1990). *Op. cit.*, p. 118. Para la elaboración de los estatutos se recibieron documentos del Consejo de Mujeres Feministas de Montevideo (1916-1919); del Consejo Supremo Feminista de Mujeres Españolas y ejemplares de la revista *Redención*; de la Liga Española para el Progreso de la Mujer; desde Argentina, documentos de la Liga de Derechos de la Mujer y de la Secretaría Nacional del Partido Feminista Nacional.

Esta aparente confusión, donde la misma independencia se celebró dos años distintos, se explica porque la primera conmemoración remitía a la reacción criolla ante la invasión napoleónica en España, es decir, a la creación de la primera junta de gobierno chilena. Sin embargo, solo en 1818 se declaró oficialmente la independencia chilena. Esta fecha fue elegida para realizar el Congreso Mariano. Y la elección tampoco parecía ser casual. Las damas católicas se apropiaban de la verdadera independencia, mientras la otra era provisional y no definitiva. Al mismo tiempo, aprovechaban para fundir la imagen de la patria con la Virgen María, apoyadas por la Iglesia. Se trataba, por lo tanto, de un singular centenario femenino y, dada la impronta universal de la Virgen, un centenario patrio sin fronteras.

En el Congreso Mariano, abundaron referencias a la Revolución francesa. Aunque aquellas menciones tenían signos más bien negativos: algunas conferenciantes ponían su énfasis en las perturbaciones igualitarias, en la supresión de los privilegios aristocráticos que suponía aquella revolución. Para las organizadoras del evento, en su mayoría hijas conspicuas de los padres de la patria, evidentemente, esta indeseable consecuencia debía ser neutralizada. Tampoco era de su agrado el anticlericalismo y el ateísmo promovidos por esta convulsión social.¹⁶ Sin embargo, Isabel Irrarázabal de Pereira recordaba que

... Ahora entraré a exponer en términos muy breves cuáles son las razones porque la mujer debe pedir que se le dé en el hogar y en la vida los derechos a que es acreedora.

No pueden seguir viviendo así, seres que tienen conciencia de sus actos y de lo que son capaces, sabiendo que ante la ley son consideradas inconscientes, incapaces de discernir o administrar y sin derecho alguno en los actos de mayor importancia de nuestra vida; *pero es de advertir que si la ley civil se olvidó de nosotras para darnos los mismos derechos que al hombre, no se olvidó de igualarnos y sobrepasarse en todo lo que se refiere a los castigos que podemos merecer. ¡Qué mayor justicia!*

16 En esta corriente se inscribieron María Aldunate Calvo, quien culpó a la Revolución francesa de matar de hambre a organizaciones de beneficencia como las mutuales y Amada Quiróz Muñoz, quien, en su alocución *El feminismo sin Dios y sus resultados*, afirmó que “La mujer francesa fuera de la religión católica contribuyó mucho al trastorno de orden religioso, político y social que se llamó Revolución francesa”.

Esto trae a mi memoria un episodio de la Revolución francesa, cuando Olympe de Georges presentó a la Asamblea de la Convención un proyecto feminista.

He aquí sus artículos:

1º “La mujer nace libre e igual al hombre en derechos.

2º Si la mujer tiene derecho a subir al cadalso, debe, igualmente, tener el derecho a subir a la tribuna”.

Sin embargo, la autora de este proyecto no obtuvo el derecho a subir a la tribuna, en cambio, la Convención la hizo subir al cadalso [...]

Por estas razones, al leer un día, incidentalmente algunos artículos del Código Civil, que tienen relación con lo que tratamos, no pude menos que exclamar: *esto no puede llamarse Código Civil, sino Incivil, conjunto de injusticias para la mujer*.¹⁷

El Congreso Mariano, entonces, se embanderaba con un feminismo que bregaba por derechos en ambas dimensiones, la civil y la política. Por eso, la primera conferenciante del evento, Rosa Rodríguez de la Sotta, reflexionaba que

Preguntar, en general, si la mujer debe preocuparse de la cosa pública, es como si se preguntara si acaso ella debe vivir la vida humana [...] es preguntar, en una palabra, si ella es una persona o un autómatas que ejerce sus funciones sin saber por qué ni a dónde la llevan. La política es la vida colectiva y, de cualquiera manera que se la considere, la mujer no puede ser excluida de ella sin ultrajar la dignidad de su persona y de la misión que debe tener en la sociedad.¹⁸

Y agregaba: “por feminismo se entiende la doctrina que tiende a hacer reconocer en la mujer los mismos derechos civiles y políticos que posee el hombre”.¹⁹ A pesar de reconocer ciertas corrientes de feminismo desviado, en última instancia, “el feminismo que busca la felicidad de la mujer está en su derecho y más aún,

17 Irarrázabal de Pereira, Isabel (1918). *Sobre algunos derechos a que la mujer debe aspirar*. En: *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 276-280, p. 277, 278, 279. Cursivas en el original.

18 Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). *Op. cit.*, p. 5.

19 *Op. cit.*, p. 2.

en su deber. La felicidad de la mujer trae necesariamente la del hombre”.²⁰ Por lo tanto, Rosa Rodríguez de la Sotta esperaba que “el Congreso Mariano Femenino alcanzará éxito en sus propósitos y en los votos de sano y bien entendido feminismo que ha formulado”.²¹

Las damas católicas que participaron en el evento, pertenecientes a las familias más acaudaladas, padecían en carne propia la carencia de derechos a la hora de administrar el patrimonio familiar, de influir formalmente en las políticas públicas, o de decidir sobre los intereses de sus hijos. En ese sentido, con toda propiedad, Isabel Irrarrázabal de Pereira utilizaba un vocablo economicista: las mujeres eran *acreedoras* de una deuda moral y de una deuda legal. Además de excluirlas de los derechos políticos, la legalidad chilena tampoco les otorgaba derechos civiles, relegándolas a la condición jurídica de minoría de edad. Sin embargo, dada la relevancia de sus antepasados, estas mujeres reivindicaban plenamente su lealtad con la nación: “La mujer chilena ha sabido conservar y dar mayor desarrollo a la fe y al patriotismo que le legaran sus antepasadas, las valerosas cooperadoras y alentadoras de los héroes de nuestra independencia nacional”.²² Como parte de las actividades preparatorias del Congreso Mariano, una misa culminó con la bendición de un estandarte obsequiado al Ejército por las católicas damas chilenas.²³ Con este acto solemne, se reafirmaba la alianza entre la Iglesia, las señoras y las Fuerzas Armadas. De hecho, el Congreso Mariano se realizaba, justamente, para “conmemorar el glorioso Centenario de la fecha en que los Padres de la Patria proclamaron a la Virgen del Carmen Patrona de Chile y sus Ejércitos...”.²⁴

Aquella declaración exaltaba, por lo tanto, la notable inversión de la jerarquía de género: los padres de la patria se sometían *voluntariamente* a la Madre Mística

20 *Op. cit.*, p. 4.

21 *Op. cit.*, p. 6.

22 *Op. cit.*, p. 1.

23 Edwards, Rafael, obispo de Dodona y director del Congreso Mariano Femenino (1918). “*La preparación y labor del Congreso Mariano Femenino*”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, p. xiii.

24 Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). *Op. cit.*, p. 1.

de la nación. Aquella inversión transformaba el estigma femenino en superioridad religiosa. Tal como lo apuntara Nietzsche, en este caso se daba “la sublevación histórica de los esclavos en la moral”.²⁵ Sin ir más lejos, la verdadera artífice de la independencia habría sido la propia Virgen María:

Y el aire puro que respiramos en nuestra Patria amada, ¿no nos dice que también a Ella lo debemos?

Cuando allá, en la cumbre de los Andes, nuestros padres de la Patria elevaron al cielo sus plegarias, fue Ella, María del Carmelo la que habiendo sido proclamada generala del Ejército, y oyendo el solemne voto de sus hijos, infundió en sus generosos corazones un coraje y heroísmo sin igual. Y en las guerras posteriores el bravo soldado chileno, escudado con su santo escapulario, siempre supo, ¡solo vencer!²⁶

Sin embargo, esta inversión adquiriría un carácter doblemente paradójico, dado que, en el propio Congreso se asumía que la Virgen era una *esclava*. En efecto, en su alocución *La esclavitud mariana*, Teresa Valdés Cortés se dedicó a desarrollar largamente esta idea. Describió cómo la Virgen estaba “tan penetrada” por la “idea de la esclavitud, que espontáneamente brotó de sus labios el nombre de Esclava, cuando por primera vez veía en torno suyo, la aureola de Madre y Esposa de Dios, y sentía en sus sienes la corona de Reina de los Ángeles y de los hombres”.²⁷ Aunque alertada por posibles complicaciones que pudiera acarrear semejante afirmación, Teresa Valdés se apresuró a aclarar que:

Nos bastarán estas breves reflexiones para desvanecer cualquier objeción que pudiera hacerse a esta práctica, cuyo nombre de esclavitud pudiera hacerla menos

25 *Apud in*: Vera Gajardo, A. (2016). *Op. cit.*

26 Azócar, Edelmira (1918). “*La Virgen Santísima, modelo de caridad y protectora en las obras de beneficencia*”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 147-150.

27 Valdés Cortés, Teresa (1918). “*La esclavitud mariana*”. *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército*. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 142-147, p. 143.

aceptable, sobre todo en estos tiempos de tanta libertad [...] Pues precisamente de la idea de la esclavitud brota esa vida de completa dependencia de María Santísima, en que está todo el fruto de esta devoción [...] A muchos tal vez les dará más devoción llamarse hijos que no esclavos; no está reñido lo uno con lo otro cuando como aquí se trata de servidumbre de amor y así cuanto más lastimosa y digna de compasión es la esclavitud forzada, tanto más grande y sublime es la esclavitud voluntaria cuando el alma generosa sacrifica su libertad en aras de grandes ideales [...] Esta alegría que tanto se complace en recordar N. Señora, es el gozo de la víctima de amor que se inmola, no el de la reina que triunfa, es el gozo de sentirse esclava no menos que el de sentirse madre.²⁸

De acuerdo con la lógica religiosa, el proceso subyacente consistía en que, al despojarse de su propia individualidad, la energía de Dios podía penetrar en el cuerpo y el alma de la Virgen. Así, ella se volvería una con el Señor, compartiendo el mismo espíritu divino. En consecuencia, la esclavitud constituía una característica esencial de la Virgen, quien diluía su propia identidad y voluntad para fundirse con la santidad de Dios Padre y su hijo Jesús. Tal como ocurría en Chile, donde marido y mujer constituían una persona legal, María y Dios Padre conformaban una sola entidad, gracias a la renuncia de la Virgen. Las fronteras que definían la individualidad humana se disolvían ante el poder espiritual de la fe, de forma que aquel carisma de santidad se transmitía también a los fieles, a través de la profunda y piadosa devoción mariana que consistía “en darse todo entero como esclavo a María”.²⁹

Entonces, dado que la Virgen se subordinaba por completo a la voluntad de Dios, su modelo divino debía replicarse en la tierra. Siguiendo su ejemplo, las católicas devotas se sometían a sus maridos y estos debían hacer lo propio ante las autoridades eclesiásticas, Jesús y Dios Padre. Este fue, exactamente, el mensaje transmitido por Enriqueta Carvallo —madre de Nelly Merino— en el Congreso Mariano. Comenzó ofreciendo su “modesto tributo de amor a nuestra Santísima Madre del Carmen, para festejar el Centenario que conmemora su especial protección a nuestra patria y la gloria de nuestro Ejército que, gracias a su indomable valor

28 Ibid.

29 *Op. cit.*, p. 144.

y a su confianza en *Ella*, triunfó y selló nuestra independencia".³⁰ Acto seguido, doña Enriqueta reafirmó el deber de sumisión de la mujer para con el marido. Así, refrendaba la posición doctrinaria que la Iglesia tenía para con la mujer.

Además de haber sido convidada para presentar su ponencia, doña Enriqueta fue designada como integrante de la comisión revisora de las conclusiones del Congreso Mariano. La comisión, conformada por una veintena de señoras distinguidas, contaba con la infaltable presencia de Adela Edwards de Salas y Amalia Errázuriz de Subercaseaux.

Si, a pesar de su sordera, Enriqueta Carvallo fue convocada a esta instancia, es porque era considerada una intelectual orgánica entre las damas católicas y su persona constituía una referencia obligada a la hora de sentar posiciones. Por lo demás, la gran cultura de doña Enriqueta demostraba que catolicismo e instrucción no estaban divorciados, desmintiendo así las malintencionadas imputaciones de los impíos.

Más que llegar a conclusiones, el Congreso Mariano buscaba posicionar y publicitar la relevancia de actores e ideas: por de pronto, la no despreciable alianza entre el Ejército y la Iglesia; la incontestable capacidad de la Liga de Damas para organizar eventos de envergadura nacional e internacional y su poder para instalar sus demandas junto al discurso católico. Y la imagen irrefutable de mujeres conspicuas que habían elegido como su verdadero patriarca a monseñor Edwards y, por su intermedio, al Papa, es decir, un *pater* que no conocía fronteras ni nacionalidades.

Ahora bien, no deja de ser paradójal el hecho de que este grupo de mujeres asumiera un feminismo cabal de largo alcance en términos civiles y políticos; que fuera incondicionalmente patriota; que exaltara la libertad, pero, al mismo tiempo, reivindicara la sumisión al marido y la esclavitud mística. Del mismo modo, su patriotismo irrenunciable convivía con la soberanía universal de la Iglesia.

El Congreso Mariano difundía un desconcertante discurso acerca de un feminismo sano, que les otorgaba la emancipación terrenal a las mujeres,

30 Carvallo de Merino B., Enriqueta (1918). *Op. cit.*, p. 28. (Cursivas en el original).

siempre y cuando se mantuvieran sumisas a los patriarcas. Y, si en la dimensión mundana la Iglesia había liberado a las mujeres —baste recordar a María Magdalena—, en su rutina mística ellas debían volverse esclavas, puesto que la esclavitud voluntaria enaltecía, mientras la esclavitud forzada denigraba. En otras palabras, las damas del Congreso se mostraban en sociedad como esclavas patriotas que, después de todo, en la tierra tenían patria, aunque no derechos. Y, como esclavas místicas que eran, gracias a la transmisión del carisma de la Virgen, si no estaban al mismo nivel, estarían a un nivel superior a los padres de la patria, quienes también, voluntariamente, se sometieron a la Santa Patrona. La Madre Divina compartía con ellas su superioridad moral, y así, la Virgen y su séquito de señoras velaban por la patria gracias a su maternidad extendida, con la ayuda de la Santa Iglesia. Si los hombres contribuían a la nación con el poder de las armas, las mujeres aportaban el poder de la fe que posibilitaba, en última instancia, los triunfos militares.

En este marco, para coronar el festejo de la Independencia con broche de oro, el presidente de Colombia mandaba su adhesión, al tiempo que llegaban delegaciones de Bolivia, Argentina, Perú, Uruguay y San Salvador, especialmente invitadas para la ocasión. Realzando la importancia de la confraternidad femenina sudamericana, monseñor Edwards en persona presentaba las adhesiones de naciones vecinas, en las primeras páginas de la edición impresa del Congreso Mariano. Para comenzar, el apoyo robusto de organizaciones trasandinas, testimonio que hermanaba a las dos naciones hijas de la misma gesta heroica:

De la República Argentina, cuna de la devoción oficial de Chile y de su ejército a la Virgen del Carmen, recibió el Congreso Mariano Femenino, no sólo la adhesión de numerosas asociaciones, sino también el concurso de trabajos que honraron las sesiones del Congreso.

La respetable señora Teodolina Alvear de Lezica, presidenta de la Liga de Damas Católicas de la República Argentina, fue quien promovió numerosas y entusiastas adhesiones, que corresponden a 105 sociedades y a más de mil señoras católicas de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Catamarca, Santa Fe, Salta, Paraná y Cuyo [...]

Del Perú recibió el Congreso Mariano la valiosa y simpática adhesión de la

distinguida señora doña Carmen H. de Pardo, esposa de su excelencia el presidente de la República, y las de diez asociaciones de señoras.

Del Uruguay y de Bolivia se adhirieron las Ligas de Damas Católicas de Montevideo, Sucre y Cochabamba.³¹

En suma, gracias a otro movimiento igualmente paradójico, la independencia chilena se celebraba con el apoyo de las delegaciones de naciones limítrofes, con las que Chile había tenido importantes conflictos bélicos o diplomáticos. De hecho, el diferendo con Perú solo se resolvería nueve años más tarde, lo que no impidió que la primera dama peruana enviara su adhesión al evento. Con este gesto se reparaba, aunque fuese en parte, la amistad de pueblos hermanos que habían forjado su independencia libertaria, luchando mancomunadamente. Y esta hermandad simbólica se regeneraba gracias a la maternidad extendida, ejercida por las damas patricias de la gran familia latinoamericana. Muchas de ellas exhibían con orgullo su panteón de ancestros españoles, originarios de otro territorio identificado con una metáfora familiar: la madre patria. Buena parte de sus antepasados ostentaron títulos nobiliarios, por ejemplo, el duque de San Carlos, ancestro ilustre de Juan de Dios Merino. O los igualmente portentosos antepasados de Manuel Carvallo, oriundos del norte de España.

Como parte del repertorio que actualizaba la importancia de su estirpe, las elegantes señoras se encargaban de recordar el abolengo que les cabía por herencia, legalmente abolido, pero simbólicamente eficaz. El pasado común del que eran depositarias, sumado a la fe compartida, conformaba otro espacio social, que se superponía al patriotismo a secas y sus límites administrativos. Se trataba de un espacio femenino de redes parentales que otrora conformaba una unidad político-lingüística y les legaba una situación de privilegio. Si bien no eran ciudadanas en un sentido estricto, actuaban en un mundo de parentesco extendido, una sociedad, al decir de Benjamín Vicuña Mackenna, de *parientes*, donde ellas eran las matriarcas. Como expresión palpable de su relevancia, las damas de la Liga le mostraban al mundo su Congreso Mariano donde, una vez más, hacían notar su influencia.

31 Rafael Edwards, obispo de Dodona y director del Congreso Mariano Femenino (1918). *Op. cit.*, p. xii.

Las amistades argentinas

Pablo Ortemberg¹ estudió cómo los centenarios patrios se constituyeron en escenarios que combinaban discursos identitarios nacionalistas con narrativas internacionales, ya fuesen binacionales o, incluso, transnacionales. Estas manifestaciones se apoyaban en retóricas iberoamericanistas o latinoamericanistas. El dato relevante es que muchas de las naciones incumbentes no tenían aún resueltos sus problemas limítrofes y en sus conmemoraciones patrias se activaba tanto la diplomacia formal como la informal. Siguiendo a Pablo Ortemberg, fue en la década de 1920 cuando surgió la pregunta sobre la identidad continental y en ese contexto aparecieron, por ejemplo, los conceptos “Eurindia” de Ricardo Rojas (1924) o “Indoamérica” de Raúl Haya de la Torre (1925).

En Argentina, una de las figuras canónicas del iberoamericanismo fue el jurista internacionalista argentino José León Suárez (1872-1929),² creador del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires. Sin que su acción se inscribiera en el campo de las izquierdas, este centro buscaba incrementar la vinculación entre los pueblos de América, asumiendo a España como la base matricial de aquel vínculo. Nelly Merino se refirió a la institución como un “cenáculo de la intelectualidad [que] ha llegado a la cumbre, de acuerdo a su calidad tribunicia y a sus prerrogativas, como organismo de vinculación racial, tiene un limpio linaje...”.³ Nelly Merino difundió permanentemente las actividades del

1 Ortemberg, Pablo (2020). “José León Suárez y la \times diplomacia de los pueblos”: *Iberoamericanismo, reformismos y festejos centenarios en la década de 1920*. *Mélanges de la Casa de Velázquez* [Revista en línea], pp. 41-65, subida el 05 de noviembre de 2020. Disponible en: <http://journals.Openedition.org/mcv/13653>; DOI : <https://doi.org/10.4000/mcv.13653>.

2 La figura de José León Suárez fue estudiada en Ortemberg, Pablo (2020). *Op. cit.*

3 “Cenáculo bonaerense. *El Ateneo Ibero Americano*”. *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 44.

centro en su revista. Por su parte, en 1933, el Comité de Señoritas del Ateneo Iberoamericano le enviaba a la chilena sus congratulaciones por el éxito alcanzado por *Mujeres de América*.⁴

José León Suárez alimentaba un ideal de paz universal fundado en el derecho internacional. Llegó a ser un decidido defensor de las causas peruana y boliviana derivadas de la Guerra del Pacífico, aunque alcanzó a vivir para conocer el Tratado de Lima que sellara la cuestión fronteriza entre Chile y Perú. Del mismo modo, llegó a ser un “militante” de la inclusión de Brasil en el diálogo iberoamericano.⁵ Todas estas líneas de acción fueron compartidas por Nelly Merino, quien se refirió a José León Suárez como “uno de los más fervorosos apóstoles del iberoamericanismo”.⁶

Pablo Ortemberg señaló que, con ocasión del centenario de la independencia brasileña, el Ateneo organizó diversas actividades, entre ellas, la creación de un Comité de la Juventud Pro-Monumento al Brasil. Para esos efectos, Enrique Loudet, el “discípulo dilecto” de José León Suárez, llevó a Río de Janeiro un busto de Domingo Faustino Sarmiento, realizado por el escultor Luis Perlotti.⁷ Algunos años antes, en 1916, el discípulo acompañó a José León Suárez en una gira de un mes y medio por Montevideo y varias ciudades brasileñas. Durante su trayectoria diplomática, Enrique Loudet llegaría a ser “un mediador cultural de primer orden entre Brasil y Argentina”.⁸

Enrique Loudet fue un diplomático de carrera y prolífico escritor. Como parte de su labor profesional viajó a varios países del continente. Pasó por Chile durante 1924, en calidad de secretario de la delegación del Consejo Nacional de Educación de Argentina y aprovechó la ocasión para dictar algunas conferencias en la Biblioteca Nacional de Santiago y el Club de Señoras.⁹

4 “Del Comité de la Juventud del Ateneo Ibero Americano de Buenos Aires”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 55.

5 Ortemberg, Pablo (2020). *Op. cit.*

6 “Cenáculo bonaerense. El Ateneo Ibero Americano”. *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 44.

7 Ortemberg, Pablo (2020). *Op. cit.*

8 *Op. cit.*

9 “Dos hombres que hablan de América”. *Zig-Zag*, nro. 1556, Santiago, 18 de enero de 1935, s. d.

Once años más tarde, Enrique Loudet viajó a Perú, con ocasión del IV Centenario de la fundación de Lima, junto al escultor Luis Perloti y otros quince jóvenes. El evento también fue debidamente reportado por *Mujeres de América*:

Tuvo espléndida representación en Lima [...] la Delegación Universitaria Argentina presidida por el doctor Enrique Loudet. Integraron esta delegación el escultor Luis Perloti y el arquitecto Héctor Greslebin, ambos de tendencia americanista en su labor artística. El doctor Loudet pronunció un brillante discurso en la inauguración del monumento de Manco Capac. Su oratoria fue calurosamente aplaudida por los asistentes [...] El presidente Benavides ofreció en el Palacio de Gobierno un banquete de gala en honor a la delegación argentina.

Quedaron incorporados a la Sociedad Geográfica del Perú como miembros de ella, el doctor Loudet y el arquitecto Greslebin.

El escultor Luis Perloti tuvo un éxito rotundo [...] Perloti, en un gesto muy propio de su carácter generoso, donó varias de sus obras al Museo del Perú. Allí quedarán como un exponente de su arraigado americanismo exteriorizado en la mayoría de sus esculturas.¹⁰

La travesía tuvo una escala en Santiago de Chile, donde Enrique Loudet y Luis Perloti fueron entrevistados por *Zig-Zag*. Para entonces, en esa revista podía leerse que el doctor Loudet “es, por excelencia, un ciudadano de América. Pertenece a la nueva generación de hombres talentosos de la Argentina y su voz, mitad de apóstol y mitad de poeta empieza a tener resonancias continentales”, dado que “Enrique Loudet sueña con la patria americana”.¹¹

En Santiago, de acuerdo con *Mujeres de América*, los viajeros fueron “muy calurosamente recibidos”, “lo suficiente para alcanzar a reconocer en forma muy fraternal, lo que significa para la unión americana estas visitas de intelectuales y artistas”.¹² Pero eso no fue todo:

10 “La delegación universitaria argentina en el Perú”. *Mujeres de América*, nro. 13, año III, enero-febrero de 1935, p. 43.

11 *Dos hombres que hablan de América*. En: Revista *Zig-Zag*, nro. 1556, Santiago, 18 de enero de 1935, s. d.

12 *La delegación universitaria argentina en el Perú*. En: *Mujeres de América*, nro. 13, año III, enero-febrero de 1935, p. 43.

El presidente Alessandri y el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Cruchaga Tocornal, recibieron en audiencia al doctor Loudet [...] Los trabajos presentados sobre Chile [de los alumnos de Enrique Loudet] fueron muy aplaudidos por el presidente Alessandri.

El gobierno chileno condecoró al doctor Loudet con el grado de comendador de la Orden al Mérito.¹³

No es difícil reconocer en la agenda chilena la mano de Nelly Merino (corresponsal de *Zig-Zag* en Buenos Aires) y de su amiga Elvira Santa Cruz, consejera y amiga del presidente Alessandri.

Algunos meses más tarde, *Mujeres de América* informaba que

Dos caballeros argentinos, el ingeniero Martín Noel y el doctor Enrique Loudet, nobles amigos de *Mujeres de América*, fueron objeto de honrosas distinciones por parte del gobierno de Ecuador, que les confirió la condecoración al mérito [...] El acto constituyó una brillante fiesta, en cuya oportunidad se puso de manifiesto la destacada labor americanista de los agasajados.¹⁴

Entre Nelly Merino y Enrique Loudet hubo una gran comunión espiritual, al punto que, con ocasión del deceso de la chilena, *Zig-Zag* publicó que Nelly Merino

Había platicado ardientemente con Enrique Loudet, aquel eximio argentino a quien nosotros llamamos en cierta ocasión “ciudadano de América”. Ambos se comprendían bien y creían que, los dos solos como dos santos Quijotes de América, iban a consolidar la fraternidad de los pueblos hispánicos, tal como lo soñara el insigne y nunca bien ponderado Simón Bolívar.¹⁵

Preocupado por crear espacios abiertos de reunión intelectual, Enrique Loudet, junto a sus grandes amigos Quinquela Martín y Luis Perlotti fueron los entusiastas precursores de la Peña, una instancia de “solidaridad y de fraternal amistad

13 Ibid.

14 “Condecoración al mérito”. *Mujeres de América*, nro. 16, Buenos Aires, julio-agosto de 1935, p. 46.

15 C. B. (1936). “Nelly Merino Carvallo, corresponsal de ‘Zig-Zag’ en Buenos Aires, ha muerto”. En: *Zig-Zag*, nro. 1610, Santiago, 31 de enero de 1936, s. d.

entre la gente de letras y arte”¹⁶ que se instaló en el sótano del café Tortoni, en la Avenida de Mayo. La Peña adquirió prontamente fama de lugar donde

se iba al encuentro de figuras verdaderas que le daban prestancia por la significación que representaban en el proscenio, el parlamento, el libro y la tribuna.

Su fama fue posible por la concurrencia de esos mismos prestigios que cincelaron el “escudo de culta” de nuestra ciudad. [...] En el sótano de este Café [Tortoni] fue donde se inauguró la Peña de las Artes y Letras, que contó entre sus animadores en propulsión de ensueños, a Benito Quinquela Martín, el pintor de la técnica originalísima en el motivo del nervio y la armonía de color; a W. Jaime Molins,¹⁷ el poeta de alas propias que, con “El Príncipe”, anticipaba la creación de una poesía indianista, matiz y escenario, en cenáculos y altos círculos de América; [...] a Enrique Loudet, escritor y diplomático con fiebre de hermandad entre los pueblos, mediante la firme consolidación de los hombres de pensamiento como estandartes de la Belleza y de la Dignidad; a Luis Perloti, el escultor de cincel personalísimo, amanecido junto a los indios del altiplano.¹⁸

De acuerdo con Ricardo Llanes, la Peña llevó por primera vez conciertos y exposiciones a un café, abriéndoles tempranamente sus puertas a las mujeres artistas que departían en las mismas condiciones que los varones:

Recordemos a las tres que fueron grandes en la exquisitez del sentimiento que les floreció en caminos de excepción: Alfonsina Storni, Emilia Bertolé y Nelly Merino Carvalho, la chilena de ilustre cultura [...], y a la que cincelaría un busto maestro y cariñoso el escultor Luis Perloti, para levantarlo un día en un claro de Viña del Mar.¹⁹

Vale decir que, en 1926, Jaime Molins, uno de los impulsores de la Peña, asistió a la consagración de la poetisa Adela Zamudio en Cochabamba, Bolivia,

16 Saenz Cavia de Morales Torres, Sara (1971). *Luis Perloti. El escultor de América*. Buenos Aires, Nelson Editorial, p. 94.

17 Vale decir que el escritor Jaime Molins, gran amigo de Perloti e impulsor de la Peña, colaboró permanentemente con *Mujeres de América* aportando sus artículos.

18 Llanes, Ricardo (1955). *La Avenida de Mayo*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., p. 299.

19 *Op. cit.*, p. 293, 294.

conmemoración que también contó con la presencia de Nelly Merino Carvallo.²⁰ Acerca del escritor, Nelly Merino escribió: “es uno de los intelectuales rioplatenses de más copiosa labor americanista”.²¹ Cuando la chilena recaló en Buenos Aires, el poeta colaboró permanentemente con *Mujeres de América*. Del mismo modo, cuando fue encomendado para organizar una exposición internacional de artistas plásticos, Jaime Molins fue el entusiasta impulsor de la una gira de Luis Perloti por el país altiplánico.²²

Por su parte, el escultor Luis Perloti fue también muy cercano a Nelly Merino, aunque su americanismo adscribía al concepto de Eurindia, acuñado por Ricardo Rojas y no a la Indoamérica de Haya de la Torre. Si bien su escultura buscó inspiración en las culturas vernáculas y los pueblos originarios, dos de sus obras son el testimonio del afecto que sintió por la chilena:

Cuando la muerte de la prestigiosa periodista chilena Nelly Merino Carvallo, ocurrido en Buenos Aires, Perloti se adhirió con los primeros escritores y artistas para rendir honores a la dilecta hija del país hermano, que había sabido conquistar gratitud y respeto para su obra de mérito continental, cual era la defensa de la pacificación boliviana-paraguaya, por lo que el gobierno de Bolivia, rindió el tributo de su admiración en la primera hora de la muerte de la generosa hija de Chile, otorgándole post mortem la condecoración de Caballero de la Orden del cóndor de los Andes. Recompensa que se concedía por primera vez a una mujer en América, por realizar una magnífica obra de acercamiento espiritual en el mundo femenino, estimulando las virtudes tradicionales y exaltando los deberes de la América Libre.

¿Cómo no habría de tener vinculaciones firmes y nobles con el escultor de Eurindia?... La simpatía por la obra de Nelly Merino Carvallo, tan fácilmente comprendida por Perloti, manejó su buril generoso y firme porque la mano de la emoción lo impulsaba, y el busto de la autora del lema “manos juntas, corazones fuertes”, se yergue hoy en la exposición de la calle Pujol.

20 Virreira Paccieri, Alberto (1966). *Puerto propio y soberano para Bolivia*. Bolivia: Vice Presidencia de la Nación, p. 34.

21 Molins, Jaime (1934). “Santo Tomás en Charcas”. *Mujeres de América*, nro. 12, año II, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1934, pp. 19-21.

22 Saenz Cavia de Morales Torres, Sara (1971). *Op. cit.*, p. 94.

Otro busto de Nelly Merino Carvallo, tallado en mármol, exorna el sencillo mausoleo que su tierra natal ofrendara a la directora de *Mujeres de América*, en la necrópolis de Viña del Mar.²³

La amistad que unió a Nelly Merino con Luis Perloti quedó plasmada en *Mujeres de América*, donde se destacó el rescate del elemento vernáculo en la escultura del artista:

porque Luis Perloti une a su excepcional y vigoroso temperamento un bello espíritu, pleno de bondad, en el que se plasma la enorme importancia de su obra indianista [...] el gran escultor argentino [ha sido] el primero, que ha sabido asociar a su arte los motivos indígenas, recogidos en su peregrinación por los pueblos kollavinos. Gran parte de sus obras están inspiradas en tipos del altiplano, recios, con toda la fuerza ancestral que caracteriza el gesto de los hijos del Sol.²⁴

El mutuo afecto que existió entre Nelly Merino y el escultor solo terminó con la muerte de la escritora. Incluso, dos meses antes del deceso de su directora, el último número de *Mujeres de América* anunciaba la gira del escultor por Bolivia en donde exhibiría sus obras en la Semana Indianista:

Esta distinción es muy honrosa para Perloti y merecida a la vez. Desde su primer viaje al país del Altiplano, se ha dedicado con empeño a estudiar tipos indios y los mitos y leyendas de la civilización tihuanacota. Muchas de sus obras están inspiradas en temas autóctonos y ejecutadas en Bolivia.²⁵

Sin embargo, las relaciones con Enrique Loudet y Luis Perloti no fueron las únicas que Nelly Merino heredaría de las gestiones de José León Suárez. Durante su vida, el jurista ofició incansablemente como mediador entre Argentina y Perú, y en esta labor de acercamiento se valió de su Ateneo

23 *Op. cit.*, p. 201.

24 "Luján y las obras de Luis Perloti". *Mujeres de América*, nro. 5, año II, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 57.

25 "El escultor Perloti visitará Bolivia". *Mujeres de América*, nro. 17, año III, Buenos Aires, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1935, pp. 67-68.

Hispano-Americano de Buenos Aires. Este centro tuvo un anexo femenino, el Comité Argentino-Peruano llamado “Clorinda Matto de Turner”,²⁶ en honor a la escritora peruana.

Clorinda Matto de Turner alcanzó notoriedad con la publicación de su novela *Aves sin nido*, la que le valió no solo fama de escritora, sino también poderosos enemigos. La obra levantaba la defensa del indio y la mujer, al tiempo que denunciaba los abusos de ciertos eclesiásticos en los pueblitos de la sierra peruana. Desde entonces, la autora sufrió toda clase de hostigamientos que la obligaron a salir de su país natal excomulgada y exiliada. Finalmente se radicó en Buenos Aires hasta su muerte (1909), en donde lanzó la revista *Búcaro Americano* (1896-1908).

La propia biografía de Clorinda Matto de Turner daba ciertas luces sobre el carácter de la asociación que llevaba su nombre. Oriunda de la serranía peruana, Clorinda Matto de Turner se dedicó porfiadamente a la escritura y a la defensa de la mujer y del indio. Luego de la muerte de su esposo, debió trabajar para subsistir y fue de las primeras escritoras que desarrolló una carrera como directora de diarios y revistas. Cargada con los estigmas de la exclusión, pero al mismo tiempo con aura de heroína, a pesar de todo, la escritora logró levantarse y triunfar sobre obstáculos insuperables gracias a su trabajo e independencia.

Buscando acercar a Argentina y Perú, el 8 de enero de 1925 nacía en Buenos Aires la asociación Clorinda Matto de Turner, con Adelia di Carlo como presidenta. La fecha de la inauguración coincidía con la repatriación de los restos de la escritora al Perú.²⁷ Algunos años más tarde, en octubre de 1933, la misma Adelia di Carlo realizaba su entusiasta presentación de Nelly Merino en la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires.

En 1934, la Asociación Clorinda Matto de Turner celebraba el aniversario patrio del Perú, lo que fue debidamente difundido por *Mujeres de América*, entre

26 Ortemberg, Pablo (2020). *Op. cit.*

27 “Adelia di Carlo presidenta de la Asociación Cultural ‘Clorinda Matto de Turner’, explica el alcance de esta institución”. *La Literatura Argentina, Revista Bibliográfica*, nro. 60, año V, Buenos Aires, agosto de 1933, p. 355.

otras actividades: "La disertación estuvo a cargo del doctor Enrique Loudet, cuyas ideas americanistas, encaminadas a un mejor entendimiento entre los pueblos, son siempre exteriorizadas por su palabra fácil y amena".²⁸

Un año más tarde, con ocasión del décimo aniversario de la asociación, se realizó una conmemoración que al mismo tiempo fue un "homenaje a la ilustre escritora peruana cuyo nombre lleva". Allí Enrique Loudet realizó su conferencia "Recordando a Lima", después de lo cual Adelia di Carlo, como presidenta de la asociación, le otorgó un diploma de socio honorario, lo cual también fue reportado por *Mujeres de América*.²⁹

En general, los escritos que mencionan a Adelia di Carlo, evidentemente, dan cuenta de su feminismo y su labor pionera en el periodismo argentino. Ya en 1919, formaba parte del *staff* de la revista feminista *Tribuna Libre*, como fundadora de la Asociación Pro Derechos de la Mujer, junto a Elvira Rawson, Emma Day y Alfonsina Storni.³⁰ Pero poco y nada se ha ahondado en su labor al frente de la Asociación Clorinda Matto de Turner.

En su momento, Adelia di Carlo dio cuenta de la misión institucional de la Asociación Clorinda Matto de Turner: para empezar, "coordinar una íntima relación entre la mujer argentina y la peruana y de todas las mujeres de España y de América [...] y establecer correspondencia con todas las Asociaciones femeninas de Hispano-América".³¹ Además, enaltecer a la mujer y sus derechos junto con estimular la labor de escritores nacionales o extranjeros. En tal sentido, la Asociación les había rendido homenaje a varias escritoras del continente y realizaba audiciones poéticas dedicadas a mujeres y hombres de letras argentinos. Para finalizar, buscaba estrechar "vínculos fraternales" con los países americanos y realizaba una activa propaganda en favor de la paz. Como parte de sus

28 "Asociación Cultural × Clorinda Matto de Turner". *Mujeres de América*, nro. 10, año II, julio-agosto de 1934, p. 52.

29 "Asociación 'Clorinda Matto de Turner'". *Mujeres de América*, nro. 14, año III, Buenos Aires, marzo-abril de 1935, p. 54. (por error de impresión dice página 45).

30 *Tribuna Libre*, nro. 41, año II, Buenos Aires, 7 de mayo de 1919.

31 "Adelia di Carlo presidenta de la Asociación Cultural 'Clorinda Matto de Turner', explica el alcance de esta institución". *La Literatura Argentina, Revista Bibliográfica*, nro. 60, año V, Buenos Aires, agosto de 1933, p. 355.

actividades regulares, la Asociación organizaba fiestas conmemorativas y celebraba el Día de la Raza.³²

Nelly Merino se refirió a la institución, dando luces sobre su carácter americanista:

El programa de confraternidad latinoamericana que desarrolla la “Asociación Clorinda Matto de Turner”, gracias al infatigable celo de su presidenta, Adelia di Carlo-Carimati, es muy digno de elogio. En este centro cultural se conmemoran los aniversarios patrióticos de los países hermanos, como se estimula, por medio de conferencias y actos musicales, a los escritores y artistas que se destacan por su labor.³³

Nelly Merino también reseñó la pionera carrera periodística de su amiga, en una página completa que le dedicó en *Mujeres de América*. Allí podía leerse que Adelia di Carlo, como “fundadora y presidenta vitalicia de la Asociación Clorinda Matto de Turner, ha logrado exteriorizar en forma eficiente una vinculación espiritual con los países de nuestro solar americano”.³⁴

En paralelo a su labor como presidenta de la Asociación Clorinda Matto de Turner, Adelia di Carlo escribió reseñas de importantes feministas latinoamericanas en *Caras y Caretas*, entre ellas, de la chilena Delia Ducoing (Isabel Morel) e, inclusive, de la gran Gabriela Mistral. Fernando Amato³⁵ llegó a decir que “la vieja” *Caras y Caretas* no solía tratar amablemente a las feministas. Más bien las ridiculizaba en sus caricaturas. Sin embargo, la publicación le abrió sus puertas a Adelia di Carlo, quien trabajó allí como redactora durante 27 años.

A pesar de haberse recibido como maestra en el Normal 1, comenzó su carrera como periodista en 1907, como cronista social, en el vespertino *El Tiempo*, que dirigía Carlos Vega Belgrano cuando apenas tenía veintiún años. Un día, José Ingenieros

32 Ibid.

33 “Asociación ×Clorinda Matto de Turner×”. *Mujeres de América*, nro. 9, año II, Buenos Aires, mayo-junio de 1934, p. 60.

34 “Adelia di Carlo”. *Mujeres de América*, nro. 16, Buenos Aires, julio-agosto de 1935, p. 32.

35 Amato, Fernando (2018). “Vintage. El feminismo en *Caras y Caretas*”. *Caras y Caretas*, nro. 2344, año 57, agosto de 2018, p. 74.

leyó uno de sus artículos y facilitó su ingreso en el periódico *La Argentina*, donde fue redactora y jefa de sección. Mientras colaboraba también en *Caras y Caretas*, *P.B.T.*, *La Razón*, *La Patria*, *La Mujer*, *El Hogar* y *Estampa*. Escribió los libros *La canción de la aguja*, *El hijo del guardabosques*, *Astillas de Sándalo*, *En las viejas capillas* y *En espera de la hora*. También creó la asociación cultural Clorinda Matto de Turner. Desde su fundación, en 1919, fue secretaria de la Asociación Pro Derechos de la Mujer.³⁶

Al parecer, el apoyo de José Ingenieros resultaría fundamental para la labor periodística de Adelia di Carlo. No fue casual su apuesta intelectual por una feminista que simpatizaba con la república peruana: José Ingenieros llegaría a ser el primer secretario general del Partido Socialista argentino. Junto a Alfredo Palacios constituyeron una agrupación llamada Unidad Latinoamericana, en 1925, cuyo objetivo era

orientar a las naciones de América Latina hacia una Confederación que garantizara su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del derecho político y privado, y promoviendo la creación de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.³⁷

José Ingenieros no fue el único socialista que compartió espacios intelectuales con Adelia di Carlo. La dirigente Alicia Moreau impulsó y presidió la Unión Feminista Nacional, organización que nucleó a distintas agrupaciones socialistas y feministas que luchaban por los derechos de la mujer.³⁸ En esta empresa estuvo acompañada, entre otras, por Julia García Games, para entonces “destacada feminista sufragista”,³⁹ mientras Alfonsina Storni solía apoyar los

36 Ibid. (Negritas en original).

37 *José Ingenieros: el primer Secretario General del Partido Socialista*. Disponible en: <http://www.partidosocialista.org.ar/jose-ingenieros-el-primer-secretario-general-del-partido-socialista/>.

38 Valobra, Adriana (2012). “Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau”. Revista *Nomadías*, nro. 15, julio de 2012, pp. 139-169, p. 151.

39 Terzaghi, María Teresa (2017). “Miradas de Alicia Moreau sobre ciudadanía, género y educación”. Trabajo final integrador presentado para la obtención de grado de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1478/te.1478.pdf>, p. 26.

actos institucionales. Su órgano de difusión fue *Nuestra causa*, revista que tuvo a Adelia di Carlo en su dirección colegiada.⁴⁰ Según lo señalara Claudia Montero, la publicación se especializó en política, aunque también desarrollaba temas sociológicos, de arte y educación. Se propuso visualizar a mujeres destacadas, entre ellas, a Manuela Gorriti, la “querida madre intelectual y maestra”⁴¹ de Clorinda Matto de Turner. Sus redactores no se limitaban al mundo socialista, sino que aportaron sus artículos otros actores del feminismo porteño o, incluso, del feminismo radical. *Nuestra causa* terminaría comandada por Julia García Games, quien fuera apoyada por una comisión redactora integrada, entre otras, por la propia Alicia Moreau y Alfonsina Storni.⁴²

De acuerdo con Edit Rosalía Gallo, la publicación fue “política por excelencia” y logró mantener informadas a las mujeres acerca de los avances sobre los derechos de género.⁴³ Casi todo su *staff* estaba compuesto por universitarias militantes feministas que provenían de las filas de la Unión Feminista Nacional. Asimismo, contó con corresponsales de varios países latinoamericanos y España.

La trayectoria conjunta entre Julia García Games y Alicia Moreau se remitía a la *Revista Socialista Internacional* (RSI) inaugurada en 1908, posteriormente devenida en *Humanidad Nueva* (HN).⁴⁴ Más adelante, con ocasión de los sucesos de Córdoba de 1918, Alicia Moreau pronunció una conferencia, mientras que “bajo el liderazgo de la escritora Julia García Games, la Unión [Feminista Nacional] reunió a socialistas y librepensadoras que anunciaban como programa el ‘perfeccionamiento físico, intelectual y moral de la mujer, los derechos políticos y civiles de la mujer y la protección de la madre y la obrera’”.⁴⁵ Dos años más tarde, la Unión Feminista Nacional establecía una alianza con la Asociación Pro Derechos de la

40 Montero, Claudia (2009). *Op. cit.*

41 Ferreira, Rocío (2005). “Clorinda Matto de Turner, novelista y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, nro. 62, año XXXI, Lima-Hanover, segundo semestre de 2005, pp. 27-51, p. 29.

42 Montero, Claudia (2009). *Op. cit.*

43 Gallo, Edit Rosalía (2004). “*Nuestra causa*. *Revista mensual feminista 1919-1921. Estudio e índice general*”. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, p. 17.

44 Valobra, Adriana (2012). *Op. cit.*, p. 151.

45 Bustelo, Natalia, Parot Varela, Pilar (2020). *Op. cit.*, p. 23. La revista se publicó durante 39 años.

Mujer, encabezada por Elvira Rawson y Adelia di Carlo, para apoyar la candidatura pionera de Julieta Lanteri.⁴⁶

Tal como aconteciera con Adelia di Carlo, la labor de Julia García Games también se teñiría de una impronta americanista, al trabajar para publicaciones de distintos países que tenían esa orientación. En efecto, hacia 1929, la escritora residía en Santiago de Chile y oficiaba como representante y corresponsal literaria para varias revistas de Latinoamérica, de las cuales la más importante y “más longeva en nuestra geografía e historia cultural continental”⁴⁷ fue *El Repertorio Americano* de Costa Rica. Su único director y redactor, Joaquín García Monge, describiría su publicación como una revista que “refleja el modo de sentir [y pensar] de una o más generaciones de americanos latinos: es americano, con lo que recorre las variadas zonas espirituales de un continente largo...”.⁴⁸ Junto con ello, García Monge proclamaba que “las izquierdas me interesan, siempre he sido de izquierdas. La revista no ha ido por ahí, justamente porque creía interesar a más gentes no clasificándola”.⁴⁹ García Monge controlaba todos los contenidos de la edición y, en esa empresa, fue apoyado por una nutrida red de intelectuales que le aportaban sus artículos, cartas, adhesiones y opiniones. Allí hacían presencia nombres como Gabriela Mistral, José Enrique Varona, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre o José Vasconcelos, entre otros.⁵⁰ Su decidida difusión de

46 “Alicia Moreau”. Sitio oficial del Partido Socialista Argentino. Disponible en: <http://www.psciedad.org.ar/h-alicia-justo.htm>.

47 Oliva Medina, Mario (2008). “Revista Repertorio Americano: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958”. *Revista Izquierdas*, vol. 1, nro. 1, julio, 2008, pp. 1-22, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, p. 2.

48 Carta de Joaquín García Monge a Samuel Glusberg, San José de Costa Rica, 27 de abril de 1925. Salto, Graciela (2019). *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg: Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; CeDInCI. (Biblioteca Orbis Tertius; 13), p. 50. Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.760/pm.760.pdf> (subrayados en original).

49 *Op. cit.*, p. 102.

50 Galindo, María Fernanda (2018). “Repertorio Americano como una revista de vanguardia, 1919-1925”. *Revista Oficio de Historia e Interdisciplina*, nro. 7, julio-diciembre de 2018, pp. 93-110, p. 96. Disponible en: <https://www.revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/66>.

la labor de los hombres de letras le valió a Joaquín García Monge el apodo de “Coordinador de América”.⁵¹

Desde sus inicios la revista fue pensada para circular en todo el continente e, incluso, para llegar hasta Europa.⁵² *Repertorio Americano* fue concebida en Nueva York, como consecuencia del exilio de su director durante la dictadura de los Tinocos.⁵³ Por eso, mostrando cierta intimidad afectiva con Julia García Games, Joaquín García Monge le escribía en 1929:

Conozco la dictadura: durante 8 meses supe de su pan amargo y en el destierro. No hay nada que afloje más la patria como solidaridad que la dictadura que oprime y destierra. Y en nuestra América, si queremos salvarnos necesitamos cohesión. Por eso hay que evitar cuanto enardezca los rencores entre los hijos de una misma patria.⁵⁴

María Fernanda Galindo⁵⁵ concluyó que la publicación “se mantuvo en el debate sobre América y lo americano, en una visión que reducía los nacionalismos para promover la unidad latino o hispanoamericana”.⁵⁶ Por eso se situaba en la vanguardia política del continente, al buscar posicionar nuevos ideales de nación y ciudadanía, si bien no era tan claro su vanguardismo artístico. La revista nacía heredera de otro *Repertorio Americano*, publicado en Londres por Andrés Bello entre 1826 y 1827, que exaltaba la conciencia social de las nacientes repúblicas mediante excelsos aportes literarios.⁵⁷

A partir de 1925-26, el *Repertorio Americano* costarricense se tiñó de un claro antiimperialismo.⁵⁸ Además, en sus páginas aparecían con fuerza los conceptos

51 Oliva Medina, Mario, *Op. cit.*, p. 12.

52 *Op. cit.*, p. 3.

53 *Op. cit.*, p. 2.

54 Carta de Joaquín García Monge a Julia García Games, 17 de septiembre de 1929, *apud in*: Flora Ovares (2005). Prólogo del libro: Ovares, Flora (2005). *Joaquín García Monge. Obra selecta*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía. Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. XXVII, nota 29.

55 Galindo, María Fernanda (2018). *Op. cit.*

56 *Op. cit.*, p. 96.

57 *Ibíd.*

58 *Op. cit.*, pp. 96, 97.

de latinoamericanismo e indoamericanismo, este último nacido de la Revolución mexicana y la propuesta peruana de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, principalmente.⁵⁹

Evidentemente, *Repertorio Americano* reseñó el libro *Como los he visto yo*, de Julia García Games, como una “contribución para el estudio de la literatura moderna”.⁶⁰ Allí se mostraba a importantes figuras de las letras chilenas, incluidas las emblemáticas feministas Amanda Labarca, Elvira Santa Cruz, Aída Moreno Lagos, entre otras. Por supuesto, una de las intelectuales reseñadas fue Nelly Merino Carvallo.⁶¹

Los términos en que se dieron las colaboraciones de Julia García Games para *Repertorio Americano* parecen no haber sido estudiados hasta ahora. Lo que se sabe es que, como parte de sus funciones de representante literaria de la revista y, siguiendo los vientos americanistas que soplaban por el continente, la escritora llegó a enviarle su tarjeta de presentación a José Carlos Mariátegui, en 1929.⁶² En ella le solicitaba un libro que sería presentado al año siguiente, en una exposición de libros organizada por la revista en Costa Rica. Mariátegui escribiría en marzo del año siguiente que se sentía particularmente en deuda con la escritora.⁶³

La tarjeta de presentación aportaba valiosa información sobre otros trabajos de la periodista: indicaba que Julia García Games, además, era representante literaria las publicaciones *La Mañana* de Montevideo, *Áurea* de Buenos Aires y *La Sierra* de Lima. Si bien no fue posible encontrar estudios sobre la revista

59 *Op. cit.*, pp. 106, 107.

60 *Repertorio Americano* tomo XXI, nro. 3, año XI, nro. 499, San José de Costa Rica, 19 de julio de 1930, p. 64. Disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/11984/19-JULIO-1930.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

61 *Ibid.*

62 Archivo José Carlos Mariátegui. Disponible en: <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-julia-garcia-games-19-7-1928>.

63 Carta de José Carlos Mariátegui a Blanca del Prado, Lima 12 de marzo de 1930. Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero (1989). *Selección y presentación del libro: Invitación a la vida heroica. Antología de José Carlos Mariátegui*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, p. 432. En la misiva, Mariátegui escribió: “Espero que [en Santiago] haya visto también a Julia García Games y a Sara Hubner. Con la primera, sobre todo, me siento en deuda”. Vale decir que, en su momento, la escritora chilena Sara Hubner fue de las pocas amigas que visitó a Teresa Wilms Montt durante su reclusión en el convento.

montevideana, los artículos de Carlos Dancourt y Rodrigo Gutiérrez dieron cuenta de los contenidos de *La Sierra* y *Áurea*, respectivamente.

Aunque mucho menos conocida que su “rival” *Amauta*, de José Carlos Mariátegui, *La Sierra* (1927-1930) ha sido catalogada como una publicación indigenista por Carlos Dancourt.⁶⁴ El autor postula que, en esos momentos, el indigenismo alcanzaba el clímax en Perú, exaltando al indio como depositario de la esperanza nacional. Ello derivó en el consecuente estudio de sus costumbres y tradiciones, su organización comunitaria, su regionalismo, su pasado incaico, su cosmovisión.

Juan G. Guevara fue el fundador y director de *La Sierra*. Originario de la serranía peruana, sintió en carne propia el menosprecio limeño y fundó la revista buscando revalorizar sus orígenes. Es decir, el nacimiento de la revista constituyó una reivindicación identitaria regionalista, surgida ante la discriminación de los centros intelectuales limeños. En ese sentido, los ejes temáticos se centraban en los asuntos “raciales, telúricos, culturales o mesiánicos”⁶⁵ derivados de la cultura indígena y así la publicación creó su propia doctrina: el serranismo. Allí se invertían los términos y el serrano criollo exhibía su superioridad emanada de la fuerza telúrica de los Andes, frente al criollo costeño, oriundo de una geografía aplanada que lo inducía a la cobardía y la corrupción. No obstante ello, no había un cuestionamiento de la nacionalidad ni del territorio peruano.⁶⁶

El esfuerzo por redimir la serranía llevó a los intelectuales de la revista a extender el proyecto hacia todo el continente, considerando lo indígena como “lo más americano de América”.⁶⁷ Nuevamente, aquellas reflexiones se daban en el marco de la Revolución mexicana y las reformas universitarias del continente. *La Sierra* creaba, entonces, el término ‘Indolatina’, que competía con ‘Indología’, de José Vasconcelos, ‘Eurindia’ de Ricardo Rojas e ‘Indoamérica’ de Víctor Raúl Haya de la Torre.⁶⁸ Al

64 Dancourt, Carlos (1990). “*La ideología regionalista en la revista peruana La Sierra (1927-1930)*”. *América: Cahiers du CRICCAL*, nro. 4-5, 1990. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre-deux guerres, 1919-1939. pp. 285-295; doi: <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.991>; https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_991.

65 *Op. cit.*, p. 287, 288.

66 *Ibíd.*

67 *Op. cit.*, p. 289.

68 *Ibíd.*

mismo tiempo, *La Sierra* les prestaba gran atención a los procesos mexicano y nicaragüense. A pesar de ello, a raíz de la gran diversidad de posturas presentes en la revista, se publicaban diagnósticos diversos sobre el acontecer del momento. Estos diagnósticos llegaban a ser contradictorios entre sí y, consecuentemente, sus posturas ante el problema indígena eran también contrapuestas.

De todas formas, la línea editorial de *La Sierra* consideraba que lo indígena sería el factor unitario de América y, tal como ocurría con el *Repertorio Americano*, *La Sierra* aceptaba colaboraciones de intelectuales de la talla de Alfredo Palacios, José Vasconcelos, Franz Tamayo, Manuel Ugarte, Ricardo Rojas y otros. Y, evidentemente, también contaba con los servicios de Julia García Games.

Con la ruptura entre Haya de la Torre y Mariátegui, la revista evidenció cada vez más un carácter antiimperialista. Haya de la Torre redactó artículos en *La Sierra*. Mariátegui dirigió la revista *Amauta*. La posición de Julia García Games, en medio de este fuego cruzado es difícil de determinar. De todas formas, la tarjeta que la escritora le enviara a José Carlos Mariátegui en 1929, mostraba su vinculación con *La Sierra* y ello no fue un obstáculo en su relación futura, ni impidió el agradecimiento que Mariátegui manifestara al año siguiente.

En paralelo, Julia García Games colaboraba con *Áurea* de Buenos Aires, una revista de arte dirigida por Francisco Teresio Gianotti.⁶⁹ De acuerdo con Rodrigo Gutiérrez,⁷⁰ cuando la pregunta sobre la “identidad latinoamericana” había “decantado”, la publicación asumió una posición moderada entre vanguardia y tradición. En sus páginas cabían raíces prehispánicas, la herencia española o la fusión entre ambas.⁷¹ Así, la revista daba cuenta de diversas ramas del arte, que incluían arquitectura, cerámica, textiles y artes mobiliarios, en donde abundaban las manifestaciones precolombinas revalorizadas desde 1918. Del mismo modo, *Áurea* daba cuenta de las llamadas “artes menores”, como caricaturas o carteles publicitarios. Ello no impidió que también se refiriera a la escultura.

69 Para un estudio más detallado véase: Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2000). “La revista *Áurea*. Americanismo en una época de transformaciones”. Francisco Gianotti. *Del art nouveau al Racionalismo en la Argentina*. Buenos Aires, CEDODAL, 2000, pp. 47-54.

70 *Op. cit.*

71 *Op. cit.*, p. 3.

Entre otras, destacó la nota de Arturo Kolbenheyer, referente a Luis Perloti en donde se afirmaba que su arte provenía

de la **entraña misma del pueblo**, sea como un **aliciente racial**, como una voz **de la tradición**, como el **blasón de la estirpe** [...] Perloti es un precursor. Otro capital mérito tiene nuestro escultor: eternizar los tipos de las razas aborígenes. Arrastrado, confundido en el aluvión étnico, no subsistirá en su prístina pureza un solo aymará, un ona, un tehuelche, un quichua, y el sociólogo del futuro irá a desentrañar en los bronce de Perloti su particular idiosincrasia.⁷²

Así, Luis Perloti no solo aparecía como un artista comprometido con los pueblos originarios del continente. A los ojos del articulista era percibido como quien salvaría simbólicamente a la población indígena del etnocidio a que estaba condenada a causa de la convivencia con la civilización.

Un breve repaso de los contenidos de las tres revistas indica que, a pesar de sus diferencias, mostraban preocupación por los problemas propiamente latinoamericanos. Julia García Games colaboraba entonces con publicaciones que, desde distintas perspectivas interrogaban acerca de la identidad continental y su destino político. Aquellas preguntas se daban en el contexto de la posguerra, en donde la barbarie, esta vez se situaba en el Viejo Continente, herido por las llagas de la conflagración. América Latina, por oposición, debería avizorarse como un continente de paz, promesa utópica de juventud y esperanza, construcción conceptual que había sido levantada previamente por José Ingenieros y Alfredo Palacios, guiando los caminos de la militancia socialista argentina.

Durante su residencia en Chile, Julia García Games realizaba “una intensa campaña de confraternidad chileno-argentina”.⁷³ Ya contaba con un nutrido currículum intelectual. En 1928, organizó “la exposición del libro argentino en Chile, como preliminar de otra del libro chileno que se propone presentar en Buenos

72 Kolbenheyer, Arturo, *apud in*: Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. *Op. cit.*, p. 7. (Negritas en el original).

73 “Julia García Games”. Maubé, José Carlos, Capdevielle, Adolfo (1930). *Antología de la poesía femenina argentina*. Buenos Aires, Impresores Ferrari Hnos., p. 249.

Aires”.⁷⁴ Realizó una labor conjunta de acercamiento trasandino con la amiga de Nelly Merino, la escritora chilena Aída Moreno Lagos. También publicó el libro *Cómo los he visto yo...*, en 1930. Se trataba de un ensayo que presentaba las biografías de destacados intelectuales chilenos. En medio de aquel panteón de personalidades, se encontraba Nelly Merino Carvallo. El texto reflejaba el afecto que unió a las dos escritoras. Para entonces, Nelly Merino ya había partido de Chile. Sin embargo, era evidente que mantenía contacto epistolar con la argentina, dado que en el libro se narraban las aventuras de Nelly Merino en tierras bolivianas y en la selva chaqueña, otra derivación de su espíritu americanista.

Cuando se radicó en Argentina, Nelly Merino se insertó en esta red de relaciones: en 1933, Alfonsina Storni aportaba el poema “Gota” para el primer número de *Mujeres de América*, refiriéndose a la chilena como “mi buena y talentosa amiga”.⁷⁵ En la página siguiente, Alfredo Palacios prestigiaba la revista ofreciendo su opinión sobre la condición de la mujer en el matrimonio. Nelly Merino presentaría al político socialista como “una de las figuras americanas cimentada sobre la base de los más sólidos prestigios. Americanista de unción apostólica...”.⁷⁶ Y unas pocas páginas más adelante, Nelly Merino anunciaba que

La Asociación Cultural “Clorinda Matto de Turner”, presidida por la escritora y educacionista Adelia di Carlo, viene realizando un vasto programa cultural y de vinculación americanista. Además de los homenajes que periódicamente ofrece en honor de las mujeres de letras, se particulariza por rememorar los aniversarios patrios, de las naciones hermanas, estableciendo así, en forma positiva, un acercamiento fraternal de verdadera trascendencia.⁷⁷

74 Ibid.

75 Storni, Alfonsina (1933). “‘Scherzos’ de Fanz Tamayo”. *Mujeres de América*, nro.1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 15.

76 Alfredo L. Palacios, sostiene, para *Mujeres de América*, que la incorporación de la mujer diferenciada de la vida social con los mismos títulos del hombre es el recurso más poderoso que podemos oponer a la disolución moral que nos amenaza. *Mujeres de América*, nro.1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 17.

77 “Asociación Clorinda Matto de Turner”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 48.

Como respuesta, Adelia di Carlo manifestaba:

Mis congratulaciones muy sinceras por la aparición de *Mujeres de América*, revista de que usted es dignísima fundadora y directora. Presentación y material selecto se aúnan para complacer el gusto más exigente en la publicación de referencia.⁷⁸

En octubre del mismo año, Adelia di Carlo realizaba su entusiasta presentación de Nelly Merino en *Caras y Caretas*.

78 “Pro Domo Nostra”. *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 50.

La escritora, la escritura y las “literatas”

La investigadora Andrea Kottow observó que, en Chile, existía una relación casi indisoluble entre la escritura y el feminismo, ya que la mayoría de las primeras militantes “formalmente organizadas son escritoras”.¹ La autora especula que aquello podría deberse, entre otras cosas, a las restricciones intelectuales que sufrieron las mujeres de la época. Aunque esta categorización no incluye necesariamente a las representantes de la Liga de Damas.

Respecto de estas últimas, no puede obviarse la tensión que vivieron al negar el positivismo, la literatura y la cinematografía como discursos legítimos. Permanentemente sospechadas de ignorancia por otros actores sociales, debieron, finalmente, abrir sus mentes al mundo letrado. Así crearon bibliotecas y escuelas, pero sus textos estuvieron restringidos a lo moralmente adecuado, siempre enmarcados por un horizonte de pedagogía religiosa. Amalia Errázuriz incursionó en el mundo de las letras y publicó algunos libros, concebidos todos como testimonio de su piadoso fervor. Por eso sus obras contaron con la entusiasta aprobación de la Iglesia. Aunque las “literatas” fueron permanentemente desacreditadas por eclesiásticos y críticos católicos, el caso de Amalia Errázuriz, evidentemente constituyó la excepción:

Entonces se hizo escritora. Su palabra escrita, sus libros, llegarían allí donde no alcanzaba a llegar su acción.

Esta es, en realidad, la idea que inspiró su obra literaria. ¡Cómo hubiera sonreído ella de oír aplicar este adjetivo a sus libros! [...] La señora Amalia Errázuriz de Subercaseaux era una escritora de mérito; hizo obra de arte en sus libros sin pretenderlo...²

1 Kottow, Andrea (2013). *Op. cit.*, p. 152.

2 Larson, Oscar (1930). “Doña Amalia Errázuriz de Subercaseaux. Su labor literaria”. Subercaseaux Errázuriz, Blanca, *Op. cit.*, p. 416.

Doña Amalia, gracias a sus virtudes morales y su fervor religioso, podía darse el gusto de publicar obras de arte, a diferencia de las escritoras *chirles*. Y ella optó por este soporte para complementar la labor proselitista y multiplicar su penetración en la sociedad. Al permanecer dentro de los registros semánticos adscritos a la femineidad, esta literatura contó con el aval institucional de la Iglesia. En ese sentido, el manifiesto feminista de la Liga de Damas lo constituyeron las *Relaciones y documentos del Congreso Mariano*, auspiciado por la propia Iglesia y su representante, monseñor Edwards. El feminismo católico aristocrático irrumpía así en el espacio público, exigiendo derechos civiles y políticos. Para ello se valía de sus conferencias efectuadas en los salones de la Universidad Católica —de modo que nadie cuestionara sus aptitudes intelectuales—, y de la transcripción de las ponencias, convertidas en un libro.

Otros grupos feministas no contaron con esa suerte y fueron ácidamente denostados por toda clase de actores sociales. En este escenario, Nelly Merino parece haber sido un caso de excepción, puesto que en la revista *Caras y Caretas*, Adelia di Carlo afirmaba que, siendo

Hija de un distinguido diplomático y de una dama de finas cualidades espirituales, Nelly pudo orientarse desde niña sin dificultad hacia la meta de su profunda vocación literaria. A temprana edad comenzó a distinguirse por su labor altamente inspirada, y en todo el decurso de su carrera intelectual realizó obra de gran interés periodístico y americanista.³

Enriqueta Carvallo en persona había educado a sus hijos, “celosa del saber, quizá porque comprendía que solo en él alcanzamos una satisfacción desinteresada, sin egoísmo, sin necesidad de recompensa alguna”.⁴ Por lo tanto, dentro del hogar, no parecía que Nelly Merino tuviese que luchar por conquistar un espacio en las letras. Por el contrario, su familia no solo estimuló la educación de todos sus miembros, sino que garantizó la instrucción primaria universal chilena, gracias a las gestiones de Manuel Carvallo. Enriqueta Carvallo fue designada como protectora de un

3 “Ha muerto Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro. 1950, Buenos Aires, 15 de febrero de 1936, p. 167.

4 García Games, Julia (1930), *Op. cit.*, p. 253.

colegio en Valparaíso mientras que María Merino, la hermana mayor de Nelly, se desempeñó como directora de una escuela para señoritas en la ciudad sureña de Osorno, durante la primera década del siglo XX.

Aun así, el entorno global era inhóspito y Manuel Ugarte, otro socialista americanista argentino, reflexionaba acerca de las dificultades que debían afrontar las “verdaderas” escritoras: estas debían afrontar “los peligros de la exploración difícil”. Mientras los escritores, a pesar de todo, tenían “privilegios incontestables”,⁵ “ellas, ceñidas por la opinión hostil, sitiadas por la sospecha, deben hacer frente a la vez a las endémicas guerrillas del gremio y a la irreductible resistencia de los profanos”.⁶ En este contexto, reseñaba el libro de Julia García Games. Aunque consideraba que “antes, la escritora era un producto raro. Digamos la palabra, un fenómeno”,⁷ al leer el libro de Julia García Games concluyó que solo en Chile había media docena de escritoras de mérito: Olga Acevedo, Aída Moreno Lagos, Marta Brunet, Roxane [Elvira Santa Cruz] y Nelly Merino Carvallo, un “espíritu enamorado de lo autóctono”,⁸ una escritora de mérito, diferente de las *bas bleue*, que “practica[n] el juego de la sociedad y está[n] fuera de la literatura”.⁹ A continuación, se refirió a la gran Gabriela Mistral, a Juana de Ibarbourou, a Luisa Luisi, entre las más destacadas. Todas ellas tuvieron relación con Nelly Merino. Más adelante, Manuel Ugarte reseñó a aquellas escritoras “con técnica más anticuada”: Adela Zamudio, Clorinda Matto de Turner, entre otras.¹⁰

Nelly Merino estaba perfectamente consciente del capital social que otorgaban los libros y de su función privilegiada en la comunicación y propagación de las ideas. Por ejemplo, en 1931, asistió a la Exposición Femenina del Libro Hispano-Americano, en Buenos Aires, organizada por la presidenta del Ateneo Femenino de Buenos Aires, Justa Gallardo Salazar de Pringles. Las alternativas del evento fueron reporteadas por la propia Nelly, para la revista *Nosotras*, órgano

5 Ugarte, Manuel (1998). *El dolor de escribir (Confidencias y recuerdos)*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. Colección, memorias y libros olvidados, p. 199.

6 *Ibíd.*

7 *Op. cit.*, p. 200.

8 *Ibíd.*

9 *Op. cit.*, p. 199.

10 *Op. cit.*, p. 201.

de la Unión Femenina de Chile, en donde consignaba que el evento “ha sido un exponente de la cultura de la mujer americana y de su inquietud espiritual”.¹¹

La señora Salazar de Pringles, que goza de un acentuado prestigio en el campo de las letras, ha llevado a cabo una de las obras más acertadas del feminismo. Esta exposición no tiene solamente un alcance de solidaridad femenina y de acercamiento intelectual, sino que ha sido una de las notas más altas de la confraternidad indoamericana [...] No hay fronteras ni patrias extranjeras ante el talento y el trabajo intelectual [...] En cada una de estas reuniones se destacaba el generoso espíritu de B. Justa Gallardo Salazar de Pringles. Para cada país, representado por sus mujeres superiores, tuvo ella frases de admiración, de aliento, de justicia; agregando que si a la mujer le estaba vedado el campo de la política y la diplomacia oficial, no le estaba vedado en cambio el de la diplomacia del corazón, que en el sentir de los pueblos, es la verdadera diplomacia...¹²

A pesar de festejar la realización del evento, Nelly Merino lamentó profundamente la ausencia de representantes chilenas, dado que solo asistió Ernestina de Fernández, conocida como “Edeff”. Nelly Merino no permaneció pasiva ante la lamentable ausencia de sus connacionales. Ella misma buscó suplir el vacío con

todos los libros chilenos de mis anaqueles, modesto concurso que contribuyó en parte a cubrir la humildad de nuestra sección femenina. Por esta acción, por cierto, muy grata a mis sentimientos, el local de “las nuestras” se vio con algún ejemplar de Iris [Inés Echeverría], Roxane [Elvira Santa Cruz], Graciela Sotomayor de Concha, Martha Brunet, Teresa Wilms Montt, Blanca Ossa de Godoy, Berta Lastarria Cavero, Aída Moreno Lagos, etc.

Nota: Es de lamentar que nuestro país, donde el despertamiento cultural de la mujer está intensificándose en forma evidente, no haya concurrido en un modo altamente representativo. N.M.C.¹³

11 Nelly Merino Carvallo (1931). “*La Exposición del Libro Hispano-Americano en Buenos Aires. Justa Gallardo Salazar de Pringles, su organizadora*”. *Nosotras*, nro. 11, año I, Valparaíso, 28 de noviembre de 1931, p. 1. La autora solo firmó con sus iniciales.

12 *Op. cit.*, p. 1, 6. La autora solo firmó con sus iniciales.

13 *Op. cit.*, p. 6. La autora solo firmó con sus iniciales. (Comillas en el original).

Tres años más tarde, en febrero de 1934, Justa Gallardo Salazar de Pringles pasaba por Chile, brindándole una entrevista a la revista *Unión Femenina de Chile*, en donde recordaba “con simpatía a nuestra compatriota, la interesante escritora Nelly Merino Carvallo, que goza allende los Andes de sólido prestigio y de grandes simpatías”.¹⁴

En Buenos Aires, Nelly Merino ya tenía un bien cimentado prestigio. Por eso fue convocada a la primera exposición del libro chileno, realizada en marzo de 1934. El evento fue auspiciado por la representación diplomática y consular de Chile en Argentina. Allí se presentarían libros de autores chilenos que no se encontraban en las librerías porteñas y se realizarían “conferencias ilustrativas, con recitales de música chilena, con sesiones de teatro chileno y, posiblemente, con la presencia de algunos de los valores más auténticos de la literatura trasandina: Gabriela Mistral y otros...”.¹⁵ Nelly Merino debía asesorar a los organizadores del certamen, junto al escritor mendocino, especialista en asuntos chilenos, Ricardo Tudela y al poeta Pablo Neruda, a la sazón residente en Buenos Aires.¹⁶

Pero, a pesar de su situación de privilegio y su prestigio como mujer de letras, Nelly Merino era cautelosa respecto de la literatura. Ella creía que, en la construcción de un ideario emancipatorio, pacifista y americanista, era preciso pasar de la palabra a la acción, superando un estado contemplativo y autorreferente, muy propio de algunas damas de la época. Aquella advertencia apareció recurrentemente en varios números de la revista *Mujeres de América*, como un llamado “a la mujer que piensa, siente y escribe libros de profuso tiraje. Fue un alerta a su intelectua-lismo deshumanizado, artificioso, confuso”.¹⁷ Por eso,

Es conveniente tocar un aspecto sobre el que ya hemos hablado en números anteriores, y sobre el que hay que insistir sin tregua, por representar una parte importantísima en la formación de la mujer: la cultura.

14 “Justa Gallardo Salazar de Pringles nos visita”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 2, año I, Valparaíso, 12 de febrero de 1934, p. 2.

15 “Ibero-américa bajo distintos pabellones y al abrigo de un mismo sol”. *Mujeres de América*, nro. 6, año I, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1933, p. 61.

16 *Ibíd.*

17 *Mujeres de América*, nro. 6, Sección PROA. Año I, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1933, p. 15.

Señalamos ya el hondo mal de la educación libresca y divorciada de los problemas reales, que caracteriza a un tipo de mujer “intelectual”, aparentemente inteligente, pero interiormente vacía de principios y orientación [...] En cuanto a la mujer, el círculo vicioso aparece tan pronto ella queda librada a sí misma, dentro de ambientes rasos, bajo la influencia de una educación deficiente y sin otro rumbo que los impulsos mal encaminados del sexo. El libro se convierte —en estas condiciones— en un agente pernicioso, puesto que su elección no está dirigida por ninguna aspiración. Un libro tras otro —contradictorios, confusos... por lo común—, fabrican un aparente conocimiento de cosas dispersas —eclecticismo superficial y engorroso— que no constituye, en suma, más que un barniz de cultura, que desaparece al roce de la menor realidad.¹⁸

Esta crítica, recurrente en *Mujeres de América*, parece apuntar al espiritualismo de vanguardia, corriente literaria que le debe su nombre a Inés Echeverría.¹⁹ El movimiento representaba al feminismo aristocrático laico chileno de la época, principalmente, a las socias del Club de Señoras.

Para Bernardo Subercaseaux,²⁰ las escritoras más representativas de esta corriente fueron la propia Inés Echeverría, Teresa Wilms, Mariana Cox Stuenkel, Sara Hübner, María Luisa Fernández —madre de Vicente Huidobro—, Luisa Lynch y sus hijas Carmen y Ximena Morla Lynch. A pesar de su extracción elitista, en su mayoría simpatizaron con el movimiento estudiantil y con Arturo Alessandri Palma.²¹ Muchas de ellas fueron mecenas de políticos e intelectuales. Este movimiento realizó su labor en clave intimista e introspectiva, buscando reafirmar su independencia y emancipación. Sus escritos, tanto como sus vidas, estuvieron atravesados por el esoterismo y el espiritismo.

La mayoría de estas escritoras incursionaron en la ficción narrativa. En aquel ejercicio, lindante con “la ensoñación de sus protagonistas novelescas”,²² la

18 *Mujeres de América*, nro. 7, sección “Proa”. Año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, pp. 19-20.

19 Véase el trabajo de Bernardo Subercaseaux (2011). *Op. cit.*

20 El listado fue confeccionado por Bernardo Subercaseaux.

21 Subercaseaux, Bernardo (2011). *Op. cit.*, pp. 80-81.

22 Pinto, Patricia (1990). “El paradigma masculino/femenino en el discurso narrativo de Amanda Labarca”. *Acta Literaria*, nro. 15, Concepción, Chile, pp. 133-146, p. 136.

escritura procuraba subvertir la intolerable sujeción de la mujer. No obstante ello, Patricia Pinto observó que aquella corriente “no logra ser consecuente consigo misma, sino que consagra una imagen de la mujer que es justamente aquella que se quiere desterrar y cambiar”.²³ Estas obras se limitaban a describir la situación femenina, aunque sin oponerse a la ideología dominante. Por eso, más bien parecería que se trataba de la protesta de alguien que, finalmente, “aceptaba una situación subordinada y pasiva”.²⁴

En sus lineamientos generales, el espiritualismo de vanguardia se caracterizó por “la idea de que la vida espiritual y la experiencia del alma son las más sublimes y trascendentes experiencias humanas”.²⁵ En última instancia, la inspiración se nutría de la intuición, los presentimientos, el alma individual, plagada de revelaciones extrasensoriales, cuyo tema excluyente era la vida interior. Más que una posición estética, el espiritualismo de vanguardia constituyó una concepción del mundo y un modo de vida de mujeres interesadas en la teosofía, el misticismo y el espiritismo, posición muy criticada por Nelly Merino Carvallo:

Para que el valor desnudo de la palabra no se desnaturalice, hay que excluir la literatura: vicio intelectual. La concisión fundamenta las razones [...] Tenéis —algunas— una pesada carga de estéril poesía. Sois demasiado individualistas. Le dais a vuestros estados espirituales un valor que no tienen —linderos tantas veces con el desequilibrio y los eróticos subjetivismos— formados sobre restos de desorientación, de dispepsias morales y ocios nirvánicos.

Y eso no es útil para la empresa que nos ocupa. No son elementos para una doctrina de acción, derecho y justicia. La psicopatología cierra los caminos que conducen a la sociología.²⁶

La crítica ácida, en suma, desaprobaba aquella actitud egocéntrica, lindante con un narcisismo patológico, que constituía un feminismo desligado de la problemática social. La alusión a la sociología, como la antítesis de la introspección,

23 *Op. cit.*, p. 135.

24 Guerra, Lucía. *Apud in*: Pinto, Patricia (1990). *Op. cit.*, p. 133.

25 Subercaseaux, Bernardo (2011). *Op. cit.*, p. 84.

26 *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, pp. 19-20.

sugería que la metodología seguida por el espiritualismo de vanguardia estaba equivocada, puesto que dejaba intacta la arquitectura social que permitía la sujeción de la mujer y las injusticias sociales. Entre líneas, posiblemente, el reproche fuese más allá, dado que este grupo, finalmente, seguía defendiendo sus privilegios. Sin embargo, la referencia a la sociología parecía exonerar a Elvira Santa Cruz, quien:

Después la miseria de las clases populares de Chile la orientaron hacia la política activa. Se entregó con pasión a la sociología, investigando el régimen social, los hechos económicos, las costumbres, las ideas filosóficas y científicas, las leyes del progreso y de la decadencia.²⁷

Del mismo modo, la sociología era la disciplina que posibilitaría la comprensión de los mecanismos de dominación que pesaban, por ejemplo, sobre las mujeres. Por lo tanto, un trabajo literario introspectivo no sería más que un ejercicio autorreferente. De hecho, como se verá a continuación, Nelly Merino consideraba que la literatura constituía una herramienta débil, o definitivamente ineficaz para superar problemas críticos, como las guerras o el sometimiento de la mujer. Su ácido desacuerdo con esta corriente se hizo explícito al calor de la guerra del Chaco:

Las capciosas teorías espiritualistas —tantas veces intelectualismo sin contenido—, las divagaciones en redor de lo subconsciente, ¿adónde os conducen? ¿Qué consecuencia de efectivo provecho social sacáis de tanto esoterismo? ¿Para qué tal diversidad de búsquedas infructuosas? ¿Es que la VIDA —que soñáis superar en el aislamiento, la concentración claustral, el egocentrismo— se comprende y se enaltece por las rutas del dilema? [...] A eso, compañeras, más conocimiento concreto; es decir: más humanismo en vuestras manifestaciones intelectuales, frente al cerebralismo decadente que intoxica las ideas. Vuestros dolores, vuestras ansiedades, nada interesan individualmente.²⁸

27 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 261.

28 *Mujeres de América*, nro. 4, sección "Proa". Año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 15. (Mayúsculas en original).

Evidentemente, Nelly Merino consideraba que aquel feminismo era inconducente, patológico, alienado. Los cambios urgentes debían hacerse en “el plano tangible”,

que no se aparta de ese plano real en el que nos movemos y en el que vivimos, sufrimos y luchamos. Fuera de este plano, compañeras, no hay nada. Lo de más allá o más acá es [...] una inútil divinización de los conceptos; un culto a las voces declamatorias. Un oírse a sí mismo en culpable narcisismo.²⁹

Las luchas debían darse en el mundo material, en el campo social. Las mujeres, recluidas en “torres de marfil” no hacían ningún aporte a los procesos sociales: “¿Qué logramos con los aislados mundillos interiores, si de estas egoístas interpretaciones excluimos el dolor social?”³⁰

Frente a este mal —que atenta contra toda marcha ascendente— sostenemos nuestro principio: UNA DIALÉCTICA DE LUCHA. Y, paralelamente, un sentido más amplio, más por encima de limitaciones personales, más en consonancia con los intereses generales, con la verdadera colaboración: interés humano, colectivismo...³¹

En contrapartida, Nelly Merino admiraba el trabajo multifacético de Gabriela Mistral, relacionada con la familia Merino por su labor diplomática,³² y que, para entonces, ya era un respetado referente del feminismo laico chileno.

Así, Nelly Merino declaraba que admiraba a las escritoras

Que siembran “ideas”, que orientan, que llevan a un mayor perfeccionamiento espiritual. Y al decir esto, permítanseme que no pueda callar el nombre de

29 *Mujeres de América*, nro. 4, sección “Proa”. Año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 16.

30 *Ibíd.*

31 Sección “Proa”. *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 15.

32 El hermano de Nelly —Ambrosio Merino—, se desempeñaba como diplomático en Europa. Además, en el mismo año, María, la hermana mayor de Nelly, le escribió una carta a Gabriela Mistral, al consulado de España. Esta misiva se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago. Es importante señalar que, mientras Gabriela Mistral fue muy maltratada por la elite chilena, debido a sus orígenes humildes, Nelly Merino realizó una defensa pública de su obra.

Gabriela Mistral, quien más que una escritora es un espíritu americano. Poetisa, escritora, socióloga, pensadora, maestra, no se limita a escribir libros (lo menos que ha hecho...) sino a hacer labor efectiva. Su obra gira alrededor de problemas que agitan el mundo, vistos a través de su enorme concepto sociológico.³³

Pero una mirada sociológica frente al feminismo no evitó las contradicciones que las escritoras debieron padecer en el campo literario. Ejemplo de eso fue la presentación que hacían de sí mismas. En ese sentido, es posible vislumbrar la paradoja de una Nelly reconocida en sociedad como intelectual, periodista y escritora: de acuerdo con la revista *Zig-Zag*, después de su despertar ideológico, se “habría lanzado, ebria de júbilo, a la tremenda y desesperada lucha literaria”.³⁴ O bien, la revista *Caras y Caretas* la presentaba como una “destacada escritora chilena que nos ha visitado, recibiendo merecidas atenciones”.³⁵ Incluso, después del lanzamiento de su revista, Nelly Merino se presentaba en sociedad como la directora de *Mujeres de América*, título que le confería un indudable prestigio: el Comité de Señoritas del Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires la felicitaba por el lanzamiento de la revista, que “pone de manifiesto una vez más su destacada personalidad literaria, su prestigioso juicio y su espíritu exquisito de escritora”.³⁶

Sin embargo, la misma Nelly renegaba del exceso retórico por considerarlo un obstáculo en la construcción emancipatoria. No se trataba de una reacción a un discurso acusatorio —como la carencia de femineidad— sino la constatación de la falta de efectividad, tanto de la literatura, como de una exacerbada cultura libresca. La construcción de la paz, el americanismo y la liberación de la mujer requerían de síntesis comunicativa y acción. En resumen, la escritora afirmaba que, para triunfar en la lucha emancipatoria, había que excluir la literatura.

33 “Nelly Merino Carvallo nos habla de las ideas directrices que se propone realizar en la revista *Las mujeres de América*” (1933). *La literatura argentina. Revista bibliográfica*, nro. 56, año V. Buenos Aires, abril de 1933, p. 248.

34 “Nelly Merino Carvallo. Corresponsal de *Zig-Zag* en Buenos Aires ha muerto”. *Zig-Zag*, nro. 1610, Santiago de Chile, 31 de enero de 1936.

35 “Figuras y hechos salientes de la semana”. *Caras y Caretas*, nro. 1487, p. 58.

36 “Del Comité de la Juventud del Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, julio-agosto de 1933, p. 55.

Aquella exclusión no dejaba de ser llamativa: en el Chile de principios del siglo XX, el discurso letrado y su portador alfabetizado tenían mayor capital social que un actor analfabeto limitado a la oralidad. Por lo tanto, una voz alfabetizada tenía más peso en la arena social. Las mujeres letradas correspondían a un grupo selecto que había cultivado su espíritu, por oposición a seres en estado de naturaleza, sin educación. El acceso a las letras era una marca de prestigio y, en el caso de los hombres, constituía uno de los requisitos para acceder a derechos políticos. Pero las mujeres alfabetizadas, aristocráticas o no, sufrían los permanentes embates que buscaban retrotraerlas a la sumisión, al espacio doméstico y a la negación de sus derechos, en fin, al universo de la intuición y los sentimientos, a un cierto estado de salvajismo carente de racionalidad. Las campañas de desprestigio buscaban minar el valor de su discurso por su condición de género, *a pesar* de su alfabetización o de su éxito en la educación superior.

Este fenómeno fue analizado por Amigot y Pujal,³⁷ quienes postularon que, en el caso de las mujeres, la construcción del género femenino conllevaba la pasividad, activada mediante prácticas discursivas y no discursivas. Una parte sustantiva de esta construcción la constituye la asociación mujer-naturaleza, que supone un “plus de dependencia” respecto del varón, garantizando así la falta de autonomía y vulnerabilidad femeninas. Por eso, el sujeto-mujer pasaría a ser sujeto del deseo de otro, tanto en la carencia como en la dependencia. El proceso de sujeción culminaría en un “plus de autocensura”, postergación de los deseos, anhelos abortados, renunciadas autoimpuestas, acompañadas de una autoacusación constante que conllevaría una pérdida preventiva. La mujer así concebida sería un actor estructuralmente sobreadaptado, perpetuando así su propia sujeción.

Por otra parte, la censura a las mujeres literatas no solo se produjo en el campo social o literario. La ciencia hizo lo propio con discursos que apelaban permanentemente a la biología y a la naturaleza, inspirados en las teorías de Charles Darwin y Herbert Spencer. La selección natural habría producido diferencias intelectuales entre los sexos, de modo que la mujer poseía facultades

37 Amigot, P., Pujal, M. (2009). “Una lectura del género como dispositivo del poder”. Sociológica, año 24, nro. 70, mayo-agosto de 2009, pp. 115-152.

“características de razas inferiores y, por lo tanto, de un estado de civilización anterior y más bajo”, siendo que el sistema reproductivo de la mujer era incompatible con la inteligencia.³⁸ Estos postulados hicieron carne en la medicina chilena, que aplicó en su práctica diagnóstica la categoría binaria madre-mujer nerviosa. En ese sentido,

Esta fusión de lenguaje científico y moral expondrá el carácter ambivalente con que los discursos médicos marcan la representación hegemónica de “la mujer”: la maternidad como la cara legítima de la femineidad, siempre puesta en riesgo por su inquietante “reverso nervioso”: “la histérica”, “la intelectual”, “la ociosa” [...] Augusto Orrego Luco³⁹ sostenía que la educación viciosa y la vida ociosa eran factores que se encontraban a la base del desarrollo de la histeria y que, por lo mismo, esta enfermedad era “patrimonio de la mujer elegante, coqueta y bella”.⁴⁰

Por su parte, Alfredo Moraña Porras sostenía que “la inteligencia es inversamente proporcional a la procreación”, pero que la mujer poseía asimismo “una sensibilidad mayor”, “sentimientos delicados y finos” y que era esencialmente buena, dócil y simpática”.⁴¹

Mientras tanto, el feminismo también estuvo en la mira de la ciencia, de manera que, en 1914, “Luis Cruz Ocampo publica *El feminismo en general y sus relaciones con la legislación chilena*, señalando allí que la potencia intelectual femenina solo era posible si se ponía en riesgo la maternidad: por lo tanto la igualdad entre los sexos era antinatural”.⁴²

A pesar de todo, las representantes del feminismo continuaron con su empeño. Tal vez conscientes del valor de la escritura, en medios propios o ajenos, las feministas chilenas privilegiaron este recurso para posicionarse en el escenario

38 Vera Gajardo, Antonieta (2016). *Op. cit.*, p. 223.

39 Augusto Orrego Luco era el marido de Martina Barros. Según lo reconocería ella misma, en realidad, el autor del prólogo de *La esclavitud de la mujer*, habría sido Augusto Orrego. Barros, Martina (1873). *La esclavitud de la mujer*, Estudio crítico por John Stuart Mill. *Revista de Santiago*, tomo II 1872-73. Santiago, Imprenta Nacional, pp. 126-127.

40 Vera Gajardo, Antonieta (2016). *Op. cit.*, p. 223-224.

41 *Op. cit.*, p. 224.

42 *Ibid.*

público, rompiendo el cerco del intimismo poético o religioso y compitiendo con los discursos masculinos. Así, hacían circular sus ideas y principios, incluso desde recintos físicos cerrados. Por eso, Andrea Kottow afirmó que “es la literatura uno de los primeros espacios de participación posibles para la mujer”, aunque la autora especula que, tal vez, y anterior, también lo haya sido el campo de la educación.⁴³

Ciertas corrientes del feminismo impugnaban así el paradigma de una escritura esencialmente femenina, ligada a la imaginación, la religión y los sentimientos, para traspasar dicha frontera al internarse en temáticas de cuño político, es decir, masculinas. La escritura se volvía, entonces, un recurso de deliberación de dominio público. Este ejercicio habría motivado las campañas de desprestigio que no atacaban tanto la escritura en manos de la mujer, sino la pérdida de la *esencia femenina* de aquellas que cambiaron su repertorio discursivo. En consecuencia, el texto letrado seguía siendo la marca de estatus elevado de su productor. Lo que se condenaba era el desplazamiento semántico, atribuyéndolo a una pérdida esencial de la definición identitaria: se trataba de mujeres que ya no eran... *tan mujeres* porque escapaban del cerco de la domesticidad. Por eso, pareciera que un esfuerzo fundamental de las militantes estaba dirigido a conciliar el feminismo con la femineidad,⁴⁴ tarea que también fue asumida con fervor por Nelly Merino Carvallo.

Sin embargo, de ningún modo ello implicó renegar de la educación, ni de las letras. Muy por el contrario, la conmemoración del cincuentenario del Decreto Amunátegui⁴⁵ inspiró la *Exposición Nacional de Actividades Femeninas*, inaugurada el 2 de octubre de 1927.⁴⁶ Esta actividad dio lugar a una publicación llamada *Actividades femeninas en Chile*,⁴⁷ que daba cuenta de la penetración de las mujeres de clase media-alta en el espacio público y en el mundo del trabajo. Se trataba de la exhibición, o mejor, de la demostración de las capacidades femeninas

43 Kottow, Andrea (2013). *Op. cit.*, pp. 152, 153 y nota 3.

44 *Op. cit.*, p. 165.

45 Se trataba del decreto que autorizaba a las mujeres a estudiar en la universidad.

46 González Donoso, María (1928). “Fiestas conmemorativas”. *Actividades femeninas en Chile. Obra publicada con el motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho a validar sus exámenes secundarios (datos hasta diciembre de 1927)* (1928). Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, p. 23.

47 *Actividades femeninas en Chile. Op. cit.*, p. 728.

y, en consecuencia, de los primeros triunfos del feminismo: “No hubo un solo detalle que no contribuyera a hacer de cada uno de los actos conmemorativos del Cincuentenario Amunátegui, un triunfo del esfuerzo y de la cultura femenina”.⁴⁸

Las primeras páginas de la publicación rendían homenaje al presidente Aníbal Pinto y a su ministro de Educación Pública, don Miguel Luis Amunátegui, que firmara el decreto que lleva su nombre. A continuación, presentaba una foto del “Excelentísimo Carlos Ibañez del Campo”, presidente en ejercicio que auspiciaba la exposición y cuya dedicatoria rezaba:

Con satisfacción he podido imponerme del progreso educacional de la mujer chilena, brillantemente representado en los actos conmemorativos del Cincuentenario Amunátegui.

Preocupación particular de mi gobierno, será impulsar ese progreso, orientando la educación femenina hacia la formación moral, intelectual y práctica de la mujer. Orientar debidamente la educación de la mujer es formar la raza y, por tanto, procurar el engrandecimiento de la Patria”.⁴⁹

A continuación, un texto de María González Donoso daba cuenta de la lucha de las mujeres por conquistar su derecho a la educación, presentando al comité directivo a cargo de la celebración, cuya presidencia, una vez más, estaba en manos de la connotada Delia Matte de Izquierdo. Así mismo, dejaba constancia que el presidente de la Sociedad Nacional de Profesores, el radical Pedro Aguirre Cerda,⁵⁰ “colaboró con entusiasmo” y que el éxito de la iniciativa había “superado todo lo previsto”.⁵¹ De acuerdo con el escrito,

Inaugurada solemnemente la Exposición el día 2 de octubre con asistencia del presidente de la República, ministros de Estado, Cuerpo Diplomático, altas autoridades políticas y educacionales, el torneo se realizó brillante, en medio de las alabanzas unánimes de la opinión pública de las que guarda memoria la prensa

48 González Donoso, María (1928). *Op. cit.*, p. 23.

49 Ibañez del Campo, Carlos. (11 de noviembre de 1927). *Actividades femeninas en Chile. Op. cit.*, p. 11.

50 Años más tarde sería electo presidente de Chile.

51 González Donoso, María (1928). *Op. cit.*, pp. 22-23.

no solo de Santiago, sino de Valparaíso, Concepción y de otras ciudades. Miles de personas recorrían a diario los vastos pabellones de la Quinta Normal.⁵²

El libro ilustraba con fotos y narraciones el desempeño femenino en un amplísimo abanico de actividades. Entre las mujeres de letras, en la página 728, se nombraba a María Merino —hermana de Nelly—, como parte de un grupo de traductoras. Efectivamente, María Merino tradujo del francés el libro *El mes de septiembre consagrado a Nuestra Señora de los Dolores por el señor canónigo Hallez*, en 1895. En el mismo libro, Berta Lastarria realizaba un pormenorizado relato sobre la obra del Club de Señoras. Nelly Merino la nombraría, años más tarde, como “una de las nuestras” [escritoras], con ocasión de la Exposición Femenina del Libro Hispano-Americano de Buenos Aires.⁵³ En aquel acontecimiento, ante la ausencia de representantes chilenas, Nelly Merino prestó algún libro de Berta Lastarria y otras escritoras chilenas para su exhibición.

El 26 de octubre de 1927, un grupo de mujeres de Valparaíso elegía el mismo Cincuentenario para organizarse: “la mejor manera de celebrar este aniversario [del decreto Amunátegui] era creando una institución femenina que se preocupara de elevar el nivel cultural de la mujer y de reivindicar sus demás derechos”.⁵⁴ Nacía así la Unión Femenina de Chile en la porteña ciudad, casi una década después del surgimiento del Círculo de lectura, el Club de Señoras, el Partido Cívico Femenino (entre otros).⁵⁵

Para entonces, la Unión Femenina de Chile, ya asumía sin complejos una identidad feminista, que bregaba por igualdad de derechos civiles y políticos para la mujer. El censo chileno de 1930 mostraba un 25,2% de analfabetismo. Solo diez

52 *Op. cit.*, p. 23.

53 Merino Carvallo Nelly (1931). “La exposición del Libro Hispano-Americano en Buenos Aires. Justa Gallardo Salazar de Pringles, su organizadora”. *Nosotras*, nro.11, año 1, Valparaíso, 28 de noviembre de 1931, p. 6.

54 Guzmán, Ignacio (1934). “Síntesis de la acción desarrollada por la **U.F.Ch.** Discurso pronunciado por su Presidenta en el té aniversario”. *Unión Femenina de Chile*, nro.1, año I, Valparaíso 10 de enero de 1934, p. 2-3.

55 Calderón, Javier Ignacio (1917). “Identidad y política en el discurso del feminismo porteño: El caso de la Unión Femenina de Chile (1930-1936)”. *Revista Notas Históricas y Geográficas* de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, nro. 19, septiembre-diciembre de 2017, p. 143.

años antes, en 1920, se hacía efectiva la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria durante el primer gobierno de Arturo Alessandri. Esta ley, dictada en 1860, fue impulsada, entre otros, por Manuel Carvallo, abuelo de Nelly.⁵⁶

Además de feminista, la UFCh fue una organización pacifista que retomaba el ideal “compañerista” de Belén de Sárraga. Sus militantes creían que la emancipación de la mujer debería fomentar “la verdadera concordia de la pareja humana”.⁵⁷ Gabriel Salazar observó que su presidenta, Delia Ducoing (Isabel Morel), hizo suyo este ideal “compañerista” entre hombres y mujeres,⁵⁸ modelo que también fue compartido por su amiga Nelly Merino Carvallo, para quien el amor era “la expresión mejor de la vida. De aquí también su culto por la amistad, a través de la cual se estrecha fuertemente al hombre”.⁵⁹ Ambas mujeres fueron muy cercanas y tanto su afecto como la mutua colaboración permanecieron inalterables después de que Nelly Merino se radicara en el extranjero. En su revista *Mujeres de América*, Nelly Merino incluyó varias referencias de su amiga, alabando sus cualidades y logros para la causa feminista:

Isabel Morel, gran espíritu y noble corazón de mujer. Leader del movimiento feminista en Chile, dirige el semanario “Nosotras”, desde cuyas columnas va encausando a la mujer en la conquista de sus derechos.

Periodista valiente y sagaz, colabora desde hace años, en “El Mercurio” de Valparaíso. Su labor social la llevó a la candidatura de “municipipe” en Valparaíso, siendo la primera mujer chilena a quien se le habría acordado ese privilegio.⁶⁰

Delia Ducoing (Isabel Morel) hacía lo propio como directora de la revista *Nosotras*. Por ejemplo, en junio de 1933, *Nosotras* difundía una reseña de la recientemente aparecida *Mujeres de América*.⁶¹ Dado el contexto de profunda crisis internacional,

56 *Op. cit.*, pp. 152, 154.

57 “No somos sufragistas”. *Nosotras*, Valparaíso, agosto de 1931, p. 3.

58 Salazar, Gabriel, Pinto, Julio (2002). *Op. cit.*

59 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 253.

60 “Signos de la organización femenina”. *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 21.

61 Esta revista era uno de los órganos escritos de la UFCh.

con su explosión de desocupados, el lanzamiento de la publicación tenía caracteres de audacia. Después de describir los contenidos de la revista, plagada de “plumas maestras de hombres y mujeres de nuestro continente”, la reseña terminaba diciendo que “Un dato substancial que individualiza al magazine de Nelly [es que] no está cargado de aquella erudición indigesta que caracteriza a ciertas literatas. En todas las páginas de “Mujeres de América” palpita la vida vivida”.⁶² Del mismo modo, *Nosotras* valoraba que *Mujeres de América*

Gallardea un detalle admirable: la sobriedad concisa, la lógica bien cimentada con que se tratan sus asuntos. Ausencia de pletorismo libresco, que denota frescura de ideas, poderoso carácter individual.

Páginas leves y amenas, cuyo espíritu alza el ala, espantando al vulgar roedor de bibliotecas.⁶³

Pocos meses más tarde, en el número 6 de *Mujeres de América*, Nelly Merino retribuyó el gesto dedicándole una página completa, más la foto de rigor, a su amiga y compañera de militancia, Delia Ducoing (Isabel Morel):

Isabel Morel [que] encarna el prototipo de la mujer moderna dentro de un equilibrio mental y moral digno de significarse. No es la mujer “libresca”, en el sentido de rebuscamiento bibliográfico. No es la “literata” deseosa de exhibicionismos, que hace alarde de excentricidades para manejar la ingenuidad de su público. No es la que, escudándose bajo el título de “mujer de letras” se vanagloria de modernismos mal entendidos, sin el encanto de la femineidad.

Moderna como la que más, es ante todo mujer de acción práctica y bien de su sexo. Clara inteligencia. Gran corazón [...] Podemos asegurar que a Isabel Morel, a su inagotable empuje y “savoir faire”, a su admirable espíritu directivo debe, sin duda alguna, el reciente movimiento emancipador que gira alrededor de la mujer chilena, en todos los ámbitos del país.⁶⁴

62 *Nosotras*, nro. 44, año II, Valparaíso 15 de junio de 1933, sección Atalaya Literaria, p. 11.

63 *Nosotras*, nro. 39, año II, Valparaíso 1 de abril de 1933, p. 1.

64 *Mujeres de América*, nro. 6, año I, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1933, p. 32.

Nelly Merino continuaba su descripción sindicándola como “madre espiritual” de las mujeres que luchaban por superarse y alcanzar su emancipación, al punto de que “su nombre fue el primero que lanzó la comuna de Valparaíso como representante municipal”. Constaba así que las dos militantes defendían no solo el derecho a voto, sino la elegibilidad de las mujeres en los cargos públicos.

En su presentación, Nelly Merino alababa el criterio pragmático de su amiga, cuya personalidad carecía del “rebuscamiento bibliográfico”. Afortunadamente, no se presentaba en sociedad como una “mujer libresca”, ni “literata”, ni como “mujer de letras”.⁶⁵ No obstante ello, Nelly Merino no dejó de divulgar que su amiga era presidenta de la Liga Femenina de Educación Popular de Chile.⁶⁶ Del mismo modo, Delia Ducoing reivindicaba la moderación de su amiga Nelly, agradeciendo que su revista careciera de la “erudición indigesta” de “ciertas literatas”.

Esta línea argumental parecía inscribirse en el entendido de que el mundo erudito era territorio masculino, pero, en algún punto, se volvía pedante, inoperante y cargado de intereses creados. Las mujeres, al menos en teoría, debían priorizar la acción, moderando la frondosidad de sus conocimientos para aplicarlos a la acción política con mayor eficacia, con un desinteresado espíritu de sacrificio que velaba por el bien común. *Mujeres de América* así lo ratificaba: “Sí, amigas. Urge más vida que libros. Leed la vida, que es la gran Biblia, y después el libro. No olvidéis que todo intelectualismo excesivo incapacita para la lucha. Crea atmósferas ficticias”.⁶⁷

Entonces, la erudición encarnada en cuerpos femeninos se volvía un atributo ambivalente, puesto que las “plumas maestras” prestigiaban sus revistas. No obstante, las colaboradoras no podían aparecer como “literatas”, como si la evidencia de un exceso de conocimiento empañara la femineidad de las escritoras feministas. A ese respecto, la revista *Nosotras* de Valparaíso —dirigida por Delia Ducoing— planteaba un interrogante al publicar una columna llamada “*Nuestras Intelectuales*” —muy probablemente redactada por Nelly Merino—, en donde se comunicaba que

65 Ibid.

66 Sección “*A cuatro vientos*”, *Mujeres de América*, nro. 7, año II, enero-febrero de 1934, p. 52.

67 Sección “*Proa*”, *Mujeres de América*, nro. 2, año I, marzo-abril de 1933, pp. 13-14.

Aida Moreno Lagos, la poetisa que es nuestra compatriota y que actualmente realiza una campaña de reivindicación de la literatura chilena femenina, acaba de ser interrogada, junto a prestigiosas escritoras de la vecina república [Argentina] sobre el sitio que le corresponde a la mujer escritora en la literatura nacional y su capacidad para competir con el hombre en esas lides de la ética emocional...⁶⁸

Es decir, las propias intelectuales asumían que existía una literatura femenina, con sus códigos semánticos que, además, exigía un determinado comportamiento de sus profesionales ante el ejercicio escritural. La mujer escritora insertaba su oficio dentro de la vivencia de género, específica e intransferible. La emergencia del feminismo modificaba aquellos límites, pero la reivindicación de igualdad intelectual no necesariamente corría paralela con la igualdad literaria. Este desfase, por lo visto, fue padecido por las escritoras, al punto de provocar aquella pregunta inquietante: ¿podrían competir con el hombre en el mundo de las letras, asumiendo un repertorio asociado a la masculinidad? El propio planteamiento de la pregunta hace presumir que las feministas no tenían una respuesta concluyente: se reflejaba allí la difícil ecuación de conciliar la diferencia de roles y la asimetría educacional con un ideal de igualdad de oportunidades.

A principios del siglo XX y, tal como ocurría para el conjunto de la dimensión de género, la mayor parte de la narrativa femenina era calificada como defectuosa o deficitaria, en un contexto donde la diferencia de género se clasificaba como atributos de jerarquía y dominación. La “deficiencia” literaria ocurría en tanto las mujeres eran legalmente menores vitalicias, incapacitadas culturalmente, lo que fácilmente podría extrapolarse a una incapacidad *mental* que —para los detractores del feminismo— constituiría un aspecto esencial de la femineidad.

68 *Nosotras*, nro. 22, año I, Valparaíso, 15 de mayo de 1932, p. 4. Es muy probable que esta nota la haya enviado Nelly Merino —residente en Buenos Aires en ese momento—, dado que en el mismo artículo se menciona que Aída Moreno Lagos estaba trabajando con la argentina Julia García Games en el segundo tomo de su libro *Cómo los he visto yo* sobre literatura chilena. El primer tomo del mismo libro, editado en 1930 por editorial Nascimento le dedicaba varias páginas a Nelly Merino y otras tantas a Aída Moreno Lagos. Por su parte, Aída Moreno Lagos redactó el artículo “Bocetos de mujeres que partieron: María Antonieta Le Quesne”, para *Mujeres de América*, nro. 2, marzo-abril de 1933, p. 25. Con ocasión de la muerte de Nelly Merino, en 1936, Aída Moreno Lagos publicó una sentida elegía a su amiga, en la revista *Acción Femenina*, nro. 15, de 1936.

Aquella incapacidad era, justamente, lo que el feminismo rebatía, para reivindicar la presencia de la mujer en los espacios públicos, con voceras como Elvira Santa Cruz (Roxane): para ella, “nadie, absolutamente nadie, se habría atrevido, a fines del siglo pasado [XIX], siquiera a suponer que una hija de Eva pudiera igualarse con el hombre y menos aún que se atreviera a reclamar derechos. La inferioridad mental de la mujer era un hecho que no se discutía...”⁶⁹

Avanzado el siglo XX, las cosas estaban cambiando. La literatura constituía la punta de lanza que posibilitaba la incursión femenina en el espacio público y para eso era preciso construir y legitimar nuevos referentes estéticos. Es lo que *Nuestras Intelectuales* buscó establecer, al fundamentar que Aída Moreno Lagos y Julia García Games eran “dos escritoras que luchan en materia de arte y emoción, contra lo injustamente establecido y por dar a la mujer, en las letras, el lugar que le corresponde”.⁷⁰

Al parecer, los ataques a la escritura femenina eran frecuentes, dado que, al año siguiente, *Nosotras* denunciaba que la revista *América Nueva*, dirigida por la argentina Julia García Games, era criticada por un “profesor de niños”, por ser “demasiado libresca”, con “material muerto que solo interesa a determinados sectores”, “mucho erudición y poca vida vivida”. *Nosotras* replicó argumentando que el contenido de *América Nueva* era de “actualidad palpitante”, de elevado interés cultural. Además, para la publicación escribían personalidades destacadas como Amanda Labarca, Aída Moreno Lagos y otros.⁷¹

Aída Moreno Lagos fuera presentada por Nelly Merino en su *Mujeres de América*,

69 Santa Cruz, Elvira (Roxane) (1923). “Las actividades de la mujer chilena en el pasado, en el presente y el porvenir. Trabajo leído en la Conferencia Femenina del 12”. *El Mercurio*, Santiago, 14 de octubre de 1923, p. 5.

70 *Nosotras*, nro. 22, año I, Valparaíso, 15 de mayo de 1932, p. 4.

71 *Nosotras*, nro. 47, año II, Valparaíso, 2 agosto de 1933, p. 11, sección “Atalaya”. Julia García Games, además, dirigió la revista *Nuestra Causa*, creada en 1918 por feministas socialistas, aunque incluyendo otras corrientes de pensamiento. Durante su gestión, Julia García Games era apoyada por una comisión redactora integrada, entre otras, por Alicia Moreau y Alfonsina Storni. Anteriormente Adelia di Carlo (quien escribiera sobre Nelly Merino y Delia Ducoing en la revista *Caras y caretas*) participó en una dirección colegiada de *Nuestra Causa* (Montero, Claudia: 2009).

como “poetisa chilena de honda sensibilidad [...] Espiritu abierto a las más amplias captaciones, ha sabido ambientarse al ambiente. Observa. Estudia. Trabaja. Mientras prepara su próximo libro sobre escritoras argentinas del momento, la lánguida nostalgia de su bello país ha de darle luces nuevas para añorarlo en sus bellos cantos”.⁷²

Vale decir que el libro proyectado se haría en sociedad con Julia García Games. Así mismo, Nelly Merino presentaba a América Nueva como una agrupación de mujeres que expresaba su fervor por la cosa pública.

Libres de intereses sectarios, abiertas a toda comprensión, se proponen interesar al espíritu femenino en los grandes problemas que agitan la sociedad contemporánea.

El programa de acción abarca directivas en el orden económico, financiero, constitucional, legislación obrera, internacional, educacional, etc.⁷³

Ante la embestida, las redes de mutuo apoyo ya se hacían evidentes en 1930, con la publicación del libro *Como los he visto yo...*, de Julia García Games, lanzado por la editorial Nascimento de Santiago. La autora daba cuenta de una serie de intelectuales chilenos y las escritoras reseñadas eran Olga Acevedo, Marta Brunet, Amanda Labarca, Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane), Aída Moreno Lagos y la propia Nelly Merino Carvallo.⁷⁴

Sin embargo, el esfuerzo intelectual de las escritoras era atacado con la omnipresente imputación de la pérdida de la femineidad, lo que obligaba a las militantes a renegociar los términos de sus reivindicaciones, al menos en su aspecto formal. Si la capacidad intelectual de la mujer debía probarse con la misma medida con que se evaluaba a los hombres —las revistas feministas demostraban la gran cultura de sus redactoras y el elevado nivel del debate—, el discurso legitimador de

72 *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 25.

73 “América Nueva” (1933). *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, pp. 49-50.

74 Al menos, Amanda Labarca, Roxane, Olga Acevedo y Aída Moreno Lagos mantuvieron relaciones personales y de amistad con Nelly Merino.

su quehacer abjuraba de aquellos méritos, desplazando la “superioridad” femenina hacia el terreno de la acción o la biología. Se invocaba, a los efectos de la legitimación social, el poder de los débiles o, en este caso, del sexo débil: la exclusión de la política protegía a las mujeres de la corrupción, mientras que la maternidad asumía tintes de superioridad moral. Pero, justamente, lo que se perseguía era la inclusión, cuyo requisito básico era la educación, gracias a la cual las mujeres podrían alcanzar su plena capacidad intelectual y, posteriormente, sus derechos políticos. A pesar de todo, la erudición de la mujer se percibía como defecto o amenaza —para los detractores sin duda— y, potencialmente, para el universo de mujeres y hombres que era necesario convencer.

Las feministas de entonces debían demostrar que eran *iguales*, objetivo que, en la práctica requería mucho más esfuerzo, puesto que se les exigía mucho más para *demostrar* la misma capacidad. Pero, al elevar su propio estándar, entraban de lleno en el mundo simbólico de lo masculino, lo que las hacía particularmente vulnerables a las imputaciones de *poco femeninas*. La solución discursiva pasó por cargar negativamente un atributo que, encarnado en un hombre, hubiese sido altamente reconocido. Al realizar esta operación, implícitamente, desvalorizaban el valor de su trabajo literario. Esta sustracción en la dimensión cultural era compensada exaltando atributos de superioridad, por así decir, naturales, asociados a la maternidad: allí se invierten los papeles y la mujer tiene influencia incontrarrestable sobre el hijo varón. Es decir, las propias feministas terminaban por exaltar positivamente la *diferencia* de género y el retorno al estado de naturaleza. En ese sentido, las líneas argumentales operaban sobre la lógica de la menor resistencia y el máximo efecto, activando simultánea y alternativamente elementos opuestos como, por ejemplo, a las “grandes intelectuales” que, al mismo tiempo, no eran ni “librescas”, ni “literatas” ni poseían una “erudición indigesta”. En paralelo, incurSIONaban en el terreno político, reivindicaban derechos civiles y políticos, apoyaban a gobernantes y candidatos, pero se presentaban en sociedad como “apolíticas”. Aquella ambigüedad proporcionaba un amplio margen de acción argumentativa.

Las escritoras y la paz

Pudiera ser que Nelly Merino valorizara la renuncia al enciclopedismo femenino como defensa ante las acusaciones que sufrieron algunas mujeres con pretensiones de ilustradas. O bien, que se hiciera eco de las palabras de su madre, que consideraba fundamentales la lectura y la instrucción para cultivar el intelecto femenino, siempre y cuando se aplicaran con recato y modestia. En ese sentido, su colaboración en el *stand* chileno de la Exposición Femenina del Libro Hispano-Americano de Buenos Aires, demostraba que seguía siendo una ávida lectora y que no solo estaba perfectamente actualizada sobre el estado de la literatura femenina en Chile, sino que tenía una bien provista biblioteca personal.

Sin embargo, al analizar las editoriales de *Mujeres de América*, pareciera que existían, además, razones de otra naturaleza. Se trataba, más bien, de la constatación de que la cultura libresca no había podido solucionar los problemas que, a su juicio, revestían la mayor relevancia: la guerra y la falta de derechos de la mujer.

Nelly Merino interrogaba al patriarcado en su conjunto, cuestionando el concepto de patriotismo, muchas veces usado como pretexto para esconder propósitos oscuros y aniquilar vidas inocentes. A ese respecto, realizó una reveladora analogía con las familias patricias, ilustrando la razón de por qué, a pesar de innumerables escritos y ponencias, en realidad no había una verdadera voluntad de terminar con la guerra del Chaco, ni con otros conflictos limítrofes, lo que obligaba a pueblos hermanos a destruirse mutuamente:

¿Por qué tantas dificultades e incompreensión para afianzar la paz, cuando se invierte tanta habilidad para firmar tratados de negociaciones?
Sabemos que es imposible prescindir de lo material, como es imposible separar el espíritu del cuerpo, sin que sufra uno u otro. Pero si en estos asuntos bélicos,

en los problemas de límites, o de dar a un pueblo la salida al mar, se pusieran en juego, más que los propios intereses, el sentimiento de confraternidad y justicia, basado en el afecto verdadero, en el espíritu de conservación de la raza humana, es imposible que no se llegara a un acuerdo necesario para que termine, al fin, la guerra y se cimente una paz estable.

Nos desconcierta tanta literatura, discursos floridos, notas y mensajes en problemas que no tienen espera [...] Estos certámenes en bien de la paz, nos hacen el efecto de esos conciliábulos de familia, cuando hay un problema máximo que resolver en la persona de uno de los hermanos. Se reúnen, todos opinan generosamente, inspirados en el cariño y la sentimentalidad... Pero se necesita lo fundamental: el aporte de dinero que hay que reunir para que el equilibrio financiero se sostenga y vuelva a ser feliz ese miembro de la familia.

Entonces surgen los inconvenientes. No se puede, porque las necesidades de cada uno reclama de más y más dinero [...] Todas son “palabras, palabras, palabras”... Y, el hermano que sufre y necesita ayuda, tiene ya un doble dolor, que va carcomiendo su moral: la desilusión de los suyos, con cuyo afecto incondicional contó, y el desastre material inevitable, sin que nadie quiera detenerlo [...] Quedan en el cuadro hogareño, la madre, o un ser extraño a la sanguinidad, que tiene “corazón”, y sin la fortuna de los otros, da lo que hace falta, para arreglar lo que debieron hacer sin sacrificios, los egoístas que prefirieron la vida sibarita al desastre del hermano.

Y aun más. Si este tiene algo de valor, que pudiera salvarlo en un momento apremiante, hasta ese objeto es codicia. Ya no vale gran cosa, para así apoderarse de él sin gran costo.

El hermano pobre, tranza por necesidad, pero le queda una eterna amargura [...] Y bien. Algo así se nos va presentando en el cuadro aterrador de la guerra chaqueña. Hasta ahora, los hombres, a pesar de su “buena voluntad”, no han conseguido sino decir lindas cosas y proponer acuerdos —¡que quien sabe si acudirían a los mismos en caso propio—. ¡Válgales la buena voluntad!

Pero la guerra [del Chaco] sigue y tendremos para rato... ¿Por qué?... [...] Hay mucho anhelo de engrandecerse mutuamente, a costilla del que está arruinado. Priman los intereses creados. Falta la “madre”, que con obras arregle las discordias a puro sentimiento y amor verdaderos. [... Mujeres:] Trabajad sin

descanso, para siquiera en el futuro, se afiance la paz en el mundo por la educación que daréis a vuestros hijos...¹

El texto, como clara denuncia, indicaba que ciertos grupos promovían conflictos en pos del enriquecimiento ilícito. La literatura autorreferente de ciertas feministas desviaba su mirada de las llagas americanas y de los mezquinos intereses creados.

Como si no bastara, Nelly Merino recordó elegantemente el caso de Bolivia que perdió la salida al mar durante la guerra del Pacífico, conflagración en la que Juan de Dios Merino operó como intendente del Ejército y la Marina. Así, entonces, la figura de Nelly, criada en un mundo al mismo tiempo aristocrático, cosmopolita y profundamente nacionalista, emergía disruptiva y desafiante: su feminismo cuestionaba la sumisión de la mujer, su americanismo licuaba los valores del patriotismo y, lo que pareciera ser más grave, sin mencionarlo abiertamente, su pacifismo pareciera negar la imagen de su padre como administrador de la guerra del Pacífico. En el subtexto, podría avizorarse un cierto reproche hacia sus parientes, un grito que denunciaba la inutilidad o inmoralidad de la guerra y de otras crisis sociales que terminaron en matanzas. De hecho, sus arengas pacifistas más apasionadas fueron firmadas bajo el pseudónimo de Carmenia en la sección permanente de su revista "Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo". En *Mujeres de América*, Carmenia parecía ser una persona distinta de Nelly Merino, y este recurso de encubrimiento fue usado recurrentemente por escritoras que temían por posibles represalias. No obstante ello, gracias a Carmenia, Nelly Merino también pudo salvaguardar el buen nombre de su estirpe y así "preservar la tradición de verdadera nobleza espiritual que le legaron sus antepasados".²

La preservación de la nobleza espiritual, evidentemente no era lo mismo que la reivindicación de los títulos nobiliarios de su familia. Muy por el contrario, Nelly Merino asumía una actitud republicana cuyo subtexto más bien parecía una crítica

1 Carmenia (pseudónimo de Nelly Merino) (1934). "Por la obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo. Frente a la tragedia chaqueña". *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, pp. 53-54. (Comillas en el original).

2 Carlo, Adelia di (1933). "Mujeres de actuación destacada. Nelly Merino Carvallo". *Caras y Caretas*, nro. 1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

hacia su propia familia, siempre preocupada por reivindicar vetustos oropeles heredados del pasado colonial. Así, podría pensarse que, con un lenguaje elíptico, sus ironías alcanzaban a su propia parentela. Tal es el caso del artículo dedicado a la princesa Herminia, esposa del depuesto Kaiser. Con el inconfesable propósito de reponer la monarquía alemana, la princesa habría buscado “filtrarse entre los dirigentes de la coalición nacionalista” y para tales propósitos estaba organizando una exposición de “¡artículos de fantasía! [...] Con lo que no habría cometido ninguna impostura la dama, pues estas intenciones suelen ser también... artículos de fantasía”.³

De cualquier manera, Adelia di Carlo se congratulaba porque

Ha sido una suerte para la cultura y para la causa de la mujer que esta dama nacida allende los Andes, no contara ya con fortuna cuando perdió a sus padres. Inteligente, segura de sí misma, libre de prejuicios, con una voluntad férrea, no se resignó a ser una “niña distinguida”, junto a parientes ricos, de rancia aristocracia como lo es ella, [...] su modernismo le dictaba salir a la palestra en la lucha por la propia existencia...⁴

Aquella lucha incluía, desde luego, la defensa de sus convicciones, a pesar de la herencia simbólica de sus antepasados y la preocupación permanente por no manchar la imagen de sus ancestros.

A pesar de todo, en septiembre de 1931, la revista *Nosotras* de Valparaíso, lanzaba su tercer número con la portada “*La obra americanista de Nelly Merino Carvallo*”.⁵ La nota desarrollaba la amplia labor de Nelly Merino, justamente en la fecha conmemorativa del aniversario patrio de 1810, lo que, a todas luces, parecía una provocación, aunque la homenajeada ya residía en el extranjero desde hacía varios años.⁶ Un mes antes de la publicación de aquel artículo (agosto de 1931), emergían a la luz pública las primeras agrupaciones socialistas chilenas,

3 Sección “Proa”. *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, pp. 7, 8.

4 Carlo, Adelia di (1933). “*Mujeres de actuación destacada. Nelly Merino Carvallo*”. *Caras y Caretas* nro. 1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

5 “*La obra americanista de Nelly Merino Carvallo*”. *Nosotras*, nro. 3, año I, Valparaíso, 18 de septiembre de 1931, pp. 1-6.

6 De hecho, en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Santiago, las páginas internas del reportaje fueron rasgadas, de modo que su contenido dejó de estar a disposición del público.

orientadas por un ideario antiimperialista, antioligárquico e *indoamericanista*.⁷ Para entonces, *Nosotras* y su directora, Delia Ducoing, compartían con Nelly la posición pacifista y se referían al continente como ‘Indoamérica’.

El término ‘Indoamérica’ fue acuñado por Víctor Raúl Haya de la Torre, como parte de una construcción teórica que asumía que el socialismo americano no podía ser una copia del europeo, por cuanto el continente poseía peculiaridades propias. La más importante, sin duda, era el elemento indígena que le aportaba su propia fisonomía a las naciones mestizas en términos históricos, étnicos y políticos. En la dimensión económica, la organización indígena aportaba el trabajo comunal y la propiedad colectiva, muy arraigados en el altiplano. En ese sentido, de acuerdo con Mariátegui, el problema de América radicaba en el latifundio, que había despojado de la tierra a los pueblos originarios, arrojándolos a un sistema que tampoco era un capitalismo cabal. En consecuencia, la reivindicación indígena pasaba por el rescate y valoración de su cultura, en contraposición a las ideologías que culpaban al indianaje por el atraso del continente. Este marco conceptual se insinuará permanentemente en *Mujeres de América*.

Los comunistas, eternos rivales de los socialistas, no gustaron del nuevo concepto. Para ellos, Mariátegui y el aprismo constituían el ala derecha de la izquierda, y del movimiento pacifista estimulado por la guerra del Chaco. Por eso criticaron ácidamente el nuevo marco conceptual: “Ni Hispano-americanismo, ni latinoamericanismo, ni siquiera el último invento que viene de México y del Perú; Indo-América”.⁸ La alusión a México conectaba directamente con la revolución de aquel país y con José Vasconcelos.

7 Se trataba del Partido Socialista Marxista (PSM) y la Nueva Acción Pública (NAP). Esta última contaba con elementos de la masonería, entre ellos, Eugenio Matte Hurtado, sobrino nieto de Delia Matte y compañero de Marmaduke Grove en su aventura política y posterior exilio en Isla de Pascua. Para ahondar en estas incipientes formaciones socialistas ver: Cruz Salas, Luis (2002). *La República Socialista del 4 de junio de 1932*. Santiago, Editorial Tierra Mía. (Cursivas mías).

8 Tristán Marof, “Nuestra revista, *América Libre*”, nro.1, junio de 1935, p. 2. *Apud in*: Stefanoni, Pablo (2014). *Los inconformistas del centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. Tesis presentada para obtener el grado de doctor en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, p. 185. Disponible en: <https://bsj.pitt.edu/ojs/index.php/bsj/article/view/179/1215>.

Nelly Merino se hizo parte de la corriente indoamericana, al darle visibilidad a lo vernáculo en artículos que redactó para diversas publicaciones y, por supuesto, para *Mujeres de América*. Estos reportajes describían paisajes, lugares históricos o festividades de raíz indígena. Significativamente, Nelly contribuyó para el primer número de la revista *Indoamérica* con su reportaje “Apuntaciones sobre los aimaras de la Paz. La fiesta de la invención de la Santa Cruz”. El texto describía pormenorizadamente todas las alternativas de la celebración, que sincretizaba las costumbres indígenas con un profundo fervor religioso cristiano y se enmarcaba en calles de “aspecto tan netamente español”.⁹ De acuerdo con la autora, la celebración era “una de las festividades más famosas de los indios y de las más ruidosamente celebradas”.¹⁰ Al redactar su reportaje, Nelly Merino sentaba su posición respecto de la cuestión indígena, afirmando que quiso contagiarse

con la alegría sana de este pueblo [...] no desde fuera, sino que, íntimamente mezclados entre las masas, sin distinción de clases sociales. ¡Y cuánto hay que celebrar aquí la cultura y el orden admirables que mantienen los obreros y los indios en sus fiestas! No se ven ebrios ni revoltosos, ni se oyen gritos destemplados; Todos se divierten con mesura, sin degenerar en el desenfreno!¹¹

Nelly Merino reivindicaba, entonces, a aquellos actores tradicionalmente acusados de vagancia, alcoholismo y bajos instintos, es decir, los tradicionales imputados del atraso civilizatorio: los obreros y los indios.

La revista *Indoamérica*, por su parte, nacía en junio de 1935, celebrando el esperado fin de la guerra del Chaco.¹² En su presentación, la publicación desplegaba toda su petición de principios, dejando sentado que buscaba

9 Merino Carvallo, Nelly (1935). “Apuntaciones sobre los aimaras de La Paz. La fiesta de la invención de la Santa Cruz”. *Indoamérica*, nro. 1 año I, Buenos Aires, junio de 1935, pp. 3-4. Disponible en: <http://www.revistasdeartelatinoamericano.org/items/browse?collection=11&output=omeka-xml>.

10 Ibid.

11 Ibid.

12 Molins, Jaime (1935). “¡Paz!”. *Indo-América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, junio de 1935, p. 2.

Propender a la confraternidad espiritual de los pueblos hermanos, hermanos en la gran tradición que nace en el altiplano de Bolivia, con la civilización milenaria de Tiahuanacu, que continúa con la gran cultura incaica que floreció a orillas de Lago Sagrado, el Titicaca, boliviano-peruano con la fusión hispano-indígena que atestigua su rebeldía en los templos y las casonas [... bolivianas] y que hoy, ante la aspiración de crear en nuestra América, injerto de modernidad sobre las viejas raíces aborígenes y criollas, se reafirma con lazos más fuertes, mediante las fecundadoras corrientes espirituales que bajan del Altiplanicio a la Argentina y demás países limítrofes, probando así que ayer, como hoy y como mañana, la América Hispana es una e indivisible.¹³

Todo el contenido de aquel número de *Indoamérica* fue dedicado a Bolivia. La publicación reconocía la labor pacifista de Nelly Merino quien, en la guerra del Chaco, abogó incansablemente por el término del conflicto, defendiendo al país altiplánico. Ella fue la única mujer del *staff* de redactores. Y su artículo fue el primero de la revista, ubicación que refleja la alta valoración de su autora, cuya incansable labor por la paz del Chaco era pública y notoria.

Algunos años antes, cuando comenzaban a sonar los tambores de guerra chaqueños, Nelly Merino dio testimonio de su compromiso pacifista: partió al Chaco boreal y “visitó fortines, estudió la psicología de los soldados y las costumbres de los indios que habitan aquellas tierras. En esta excursión reunió interesantes observaciones que luego sirvieron de base a sus trabajos literarios”.¹⁴ En realidad, el periplo tuvo características extraordinarias, al punto que Julia García Games no ahorró detalles en su descripción:

Lejos, la selva la llama con sus rumores y misterios. El calor pone ansiosos y carnales los días, hay como un grito de lujuria en la brisa que baja del Norte. Nelly responde a la caricia húmeda del viento y se va en una carreta, alargando su mirada buceadora y su dedo interrogante más allá de las estrellas. Su nerviosa ansiedad corre 218 kilómetros, hace alto en un fortín paraguayo, ve con ojos nuevos

13 Presentación (Sin título). *Indo-América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, junio de 1935, p. 1.

14 “Ha muerto Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas* nro. 1950, Buenos Aires, 15 de febrero de 1936, p. 169.

un mundo extraño de horizonte a horizonte. Ninguna mujer blanca ha hollado la selva, hay un escalofrío emocional en la distancia tendida como un arco enrarecida por las ramas. Nelly graba su nombre en un “Zahumú” y lo cumple como un rito. Regresa siempre escoltada por la selva, sintiendo como se adelanta el viento que saquea sus sueños y arrastra sus nostalgias.¹⁵

En esta expedición, Nelly Merino contrajo la enfermedad que la llevó a la muerte años más tarde.

Durante el resto de su vida luchó incansablemente contra la guerra del Chaco y por la consolidación de la paz. Una de sus iniciativas más relevantes la realizó una vez desatado el conflicto, en 1933. Nelly Merino, como directora de *Mujeres de América*, junto a diversas agrupaciones femeninas, le solicitaban al canciller Saavedra Lamas retomar la mediación que facilitara una pronta solución pacífica. Consciente del prestigio otorgado por las letras, esta vez no dudó en presentarse como directora de una revista, posición que la habilitaba como “portavoz de una inmensa legión de las mujeres intelectuales de América”.¹⁶ En este caso, la intelectualidad femenina adquiría valor positivo, toda vez que se subordinaba al trascendental objetivo de restituir el “hondo sentimiento de fraternidad americana”, ayudada por “la República Argentina [que] es la hermana mayor del continente”.¹⁷ Su mediación, por lo tanto, se volvía indispensable.

Esta representación social no dejaba dudas respecto del peso simbólico de la ciudad letrada. Esta vez se trataba de grupos de mujeres que, en virtud de su dominio de las letras y las artes, presionaban por soluciones políticas, si bien la

15 García Games, Julia (1930). *Op. cit.* p. 255.

16 Merino Carvallo, Nelly (1933). “Pro-paz de América. El conflicto del Chaco Boreal”. *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, pp. 41-42. Los grupos que acompañaron a Nelly Merino en este emprendimiento fueron: Adelia di Carlo, presidenta de la Asociación Clorinda Matto de Turner; Natalia Sales de Cogorno, presidenta de la Alianza Femenina Pro-Paz; Carmela Horne de Burmeister, presidenta de la Asociación Argentina del Sufragio Femenino; Benjamina Quintana de Orzábal, presidenta de las Damas Cordobesas; Dora Miranda, presidenta del Ateneo Femenino; María Zoraida Villarroel, presidenta del Círculo Argentino Pro-Paz; Victoria Guvcosky, Presidenta de la Asociación Nacional Femenina; María C. de Spada, presidenta de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles.

17 *Ibid.*

legalidad vigente las excluía —injustamente, por cierto— de la ciudadanía plena. La ancestralidad selecta de la directora de *Mujeres de América* constituía otro elemento de peso para legitimar la petición. Para entonces, la voz de Nelly Merino ya era conocida en Buenos Aires gracias a sus programas de radio, lo que le otorgaba cierta aura de estrella moderna. A pesar de todo, ante el canciller, ella no dudó en presentarse como directora de un medio *escrito*, de alcances continentales, omitiendo estratégicamente el papel que desempeñó en 1925, como presidenta del Congreso General de la Liga de las Mujeres por la Paz, en Nueva York.

El canciller respondió cordialmente al emplazamiento y aquel intercambio epistolar fue debidamente publicado en *Mujeres de América*.¹⁸ La noticia llegó hasta Nueva York de la mano del diario *La Prensa*: “La escritora chilena Nelly Merino Carvallo a nombre de varios clubs femeninos dirigióse al canciller señor Saavedra Lamas pidiéndole que Argentina reanude sus negociaciones de paz sobre la disputa del Chaco olvidando el incidente de Bolivia”.¹⁹

Además de su labor paradiplomática en pos de la pacificación, Nelly Merino se encargó de difundir el trabajo de bolivianas notables. Por eso publicó la labor de las mujeres que asistían a los soldados en el frente de guerra. Impulsó, además, una campaña de recolección de libros para fortalecer la moral de los combatientes. Su corazón, evidentemente, estaba con la nación altiplánica, en virtud de todos los afectos construidos durante su permanencia en ese país. Siguiendo a María Elvira Álvarez,²⁰ la mediación de las mujeres argentinas resultó fundamental durante el conflicto dado que, tanto la prensa como la opinión pública y el accionar del gobierno argentino, parecían inclinarse por Paraguay, aún a pesar de la declaración oficial de neutralidad. La actuación de Nelly Merino fue muy valorada en Bolivia, por sus vinculaciones con la diplomacia y por ser parte de la aristocracia chilena. La prensa boliviana, particularmente *El Diario*, la reseñaban permanentemente, presentándola inequívocamente como “modelo y una gran amiga de Bolivia”.²¹

18 *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, pp. 41-42.

19 “Feminismo pro-paz”. Buenos Aires, Argentina, mayo 22. Diario *La Prensa*, único diario español e hispano americano en Nueva York, nro. 5092, martes 23 de mayo de 1933.

20 Ver Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*

21 Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, p. 243.

Desde que la guerra del Chaco se desencadenó fue una de las escritoras mejor compenetradas que defendió los derechos de Bolivia, porque consideraba que obrando de ese modo, defendía los derechos del continente, basados en el amor de la justicia y en la liquidación de los viejos preceptos imperialistas.²²

Terminado el conflicto, quedaba pendiente el problema del canje de prisioneros,²³ cuya mayor dificultad consistía en la gran asimetría numérica. Mientras Bolivia contaba con dos mil cautivos paraguayos, Paraguay se negaba a devolver a diez y seis mil veteranos bolivianos que tenía en su poder. En medio de negociaciones largas y complejas, fue fundamental la paradiplomacia femenina, liderada por las bolivianas Ana Rosa Tornero y Alicia Contreras Ruiz, quienes se dirigieron a Buenos Aires buscando el apoyo de los países mediadores. En la capital argentina acudieron a la prensa, con el propósito de visibilizar el problema. Allí contaron con el apoyo incondicional de Nelly Merino, muy amiga de Ana Rosa Tornero. Por de pronto, *Mujeres de América* fue puesta a su disposición. Para entonces Nelly Merino tenía toda clase de vinculaciones con diplomáticos, organizaciones feministas y femeninas y su enérgica movilización en el cono sur contribuyó a solucionar el conflicto. En Buenos Aires, se sumaron las organizaciones amigas Club Argentino de Mujeres, el Ateneo Femenino de Buenos Aires y la Asociación Cultural Clorinda Marito de Turner —dirigida por Adelia di Carlo—, entre otras.²⁴

La investigadora María Elvira Álvarez²⁵ constató la existencia de densas redes transnacionales feministas y pacifistas, que fueron fundamentales durante la guerra del Chaco y aún después. Allí cobró relevancia la colaboración entre feministas argentinas y bolivianas las que, a su vez, se relacionaban con organizaciones homólogas europeas y latinoamericanas. En ese contexto, de acuerdo con la autora, Nelly Merino jugó un “rol importante”.²⁶ En Latinoamérica, pareciera ser que sus colaboradoras y amigas más cercanas fueron la ecuatoriana Rosa Borja

22 Ibid.

23 Este problema fue estudiado con mayor detalle por María Elvira Álvarez, en: Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, pp. 246-259.

24 *Op. cit.*, p. 253.

25 *Op. cit.*, pp. 221-261.

26 *Op. cit.*, p. 223.

de Icaza, la boliviana Etelvina Villanueva y la chilena Delia Ducoing. Mientras Rosa Borja de Icaza impulsaba la revista *Nuevos Horizontes*, Delia Ducoing dirigía *Nosotras*. Junto a *Mujeres de América*, estas publicaciones constituían un grupo de revistas de circulación internacional que se reseñaba mutuamente y perseguía objetivos comunes. Sus constantes llamamientos recibieron la respuesta de numerosas organizaciones internacionales y, desde México, el apoyo de Margarita Robles de Mendoza, quien estaba al frente de la Unión de Mujeres Americanas (UMA), fundada en Nueva York.²⁷

Como parte de la mutua colaboración, en noviembre de 1932, *Nosotras* de Valparaíso, publicaba un sentido llamado: “*La mujer y la paz del mundo por Nelly Merino Carvallo*” y describía a su autora como una “ferviente pacifista” que lamentaba profundamente la tragedia del Chaco.²⁸ Un año más tarde, el segundo número de la revista *Unión Femenina*²⁹ informaba sobre la visita de Justa Gallardo Salazar de Pringles, presidenta del Ateneo Femenino de Buenos Aires, quien recordaba “con simpatía a nuestra compatriota, la interesante escritora Nelly Merino Carvallo, que goza allende los Andes de sólido prestigio y de grandes simpatías”.³⁰ Un año y medio más tarde, en el número de octubre de 1935, la revista publicaba un “*Llamado a las mujeres de América pro prisioneros de la guerra del Chaco. Dirige la Unión Femenina de Chile. Iniciativa de nuestra compatriota Nelly Merino Carvallo*”.³¹

La revista *Mujeres de América*, que dirige en Buenos Aires nuestra compatriota, señorita Nelly Merino Carvallo, ha tomado la feliz iniciativa de iniciar

27 *Op. cit.*

28 “*La mujer y la paz del mundo por Nelly Merino Carvallo*”. *Nosotras*, nro. 30, año II, Valparaíso, 15 de noviembre de 1932.

29 La revista *Nosotras* siguió bajo la dirección de Isabel Morel y dejó de representar a la Unión Femenina de Chile. El alejamiento de Isabel Morel fue publicado en el número 54 de *Nosotras*, de diciembre de 1933, p. 5. La revista *Nosotras* fue reemplazada por una publicación llamada *Unión Femenina de Chile*.

30 “*Justa Gallardo Salazar de Pringles nos visita*”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 2, año I, Valparaíso, 12 de febrero de 1934, p. 2.

31 “*Llamado a las mujeres de América pro prisioneros de la guerra del Chaco. Dirige la Unión Femenina de Chile. Iniciativa de nuestra compatriota Nelly Merino Carvallo*”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 10, año I, Valparaíso, octubre de 1935, p. 3.

un movimiento de opinión continental, a favor de la repatriación de los prisioneros de la guerra del Chaco. Tan humanitaria iniciativa ha encontrado una acogida entusiasta en los círculos intelectuales de todos los países de Indoamérica, y especialmente en las instituciones femeninas, cuya totalidad ha adherido incondicionalmente.³²

Nelly Merino continuaba así su cruzada pacifista ante la tragedia que azotaba a Bolivia y Paraguay. Al final de sus días, Nelly Merino pudo contemplar con satisfacción el fruto de sus esfuerzos. La guerra había terminado y culminaban las negociaciones

Como una de las proyecciones más meritorias de su labor, su reciente actuación en favor del canje de prisioneros de la guerra chaqueña, gestiones de feliz coronación, que la escritora realizó en la culminación de su enfermedad desde su lecho de enferma.³³

En este contexto, la escritura adquiriría su pleno sentido, dado que la mujer escritora podía alcanzar metas trascendentales que iban mucho más allá de ella misma. La reivindicación de su propia labor escritural como instrumento de la paz continental, se contraponía a su ácida crítica de la literatura femenina carente de sentido ético u objetivos comunitarios, desligada del contexto, muchas veces enrarecido por intereses económicos y políticos:

Decíamos en números anteriores que la mujer invierte mucho tiempo en el cultivo del verso y del poema; corrientes de “arte puro”, “poesía en sí misma”, “estados interiores”, que no conducen a ningún fin de proyección humana, así se cimentan en nombre de reputaciones cimentadas en el vacío. Porque el verdadero prestigio debe fundarse en obras conductivas y arteriales de positivo bien para los demás y no en herméticas cláusulas egoístas, donde solo se exalta el individualismo en la vida, en la obra y en las consecuencias. No basta —por ejemplo— hablar de paz, si no se descubren, analizan, desmenuzan y confrontan las múltiples causas

32 Ibid.

33 “Ha muerto Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro. 1950, Buenos Aires, 15 de febrero de 1936, p. 169.

determinantes de la guerra. No es suficiente, tampoco, suspirar rítmicamente por la ausencia de confraternidad en las razas y los pueblos si no se va directamente al móvil que divide a la humanidad —o más precisamente a las clases y que originan separaciones y luchas sangrientas [...]

El escritor, por su parte, no puede serlo integralmente si no sabe hurgar y explicar las causas y los efectos de la vida general [...] El artista, en fin, no llena ninguna función social —y el arte, compañeras de América, tiene siempre una función social— si no interpreta motivos superiores a su vanidad de artista independiente y puro [...] Hundámonos, por tanto, en la convicción —renovada cada día— de que no podemos permanecer indiferentes al fragor de casi toda la tierra en ruinas. Ahondemos los móviles económicos, tan ligados a la miseria que altera la fisonomía de los hombres, las mujeres y los niños.³⁴

Si bien las mujeres estaban abriéndose camino en el campo literario, la conquista de derechos y reconocimientos en el arte suponía una contraparte ética que, más que igualar las aptitudes masculinas, suponía rescatar a la humanidad de los horrores gatillados por las decisiones patriarcales. Por eso, la mujer debía superar un egocentrismo estéril, entrando de lleno en el espacio público para materializar su misión restauradora. No se trataba solamente de evitar y reparar las secuelas de la guerra. Era preciso, además, estar atentos a los problemas de las clases sociales, en su sentido amplio. Por lo tanto, aunque Nelly Merino no lo manifestara explícitamente, consideraba que no podía descuidarse la distribución social de riquezas y privilegios. Entonces, la cultura “libresca”, carente de referentes éticos, no solo era superflua, sino que era mucho más frágil, idea que reiteró en muchos números de su revista:

Con suavidad, pero con firmeza, hemos combatido el abuso de las teorizaciones, el verbalismo desmedido y la falta de cristalización en las iniciativas [...] y como la cultura demasiado libresca sigue sosteniendo el brillo de sus floripondios de trapo sobre las exigencias de la vida, no es extraño que la frondosidad declamativa haya invadido el campo de las ideas dándonos el irizado espectáculo de las pompas de jabón.³⁵

34 Sección “Proa”. *Mujeres de América*, nro. 8, año II, Buenos Aires, marzo-abril de 1934, pp. 15-17.

35 *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, pp. 13-14.

El dominio económico, literario, jurídico, diplomático, que otorgaba poder y prestigio, históricamente estaba en manos de los varones. Y, aunque nunca fue explícito en sus textos, el convencimiento de que los hombres letrados no garantizaban un mundo mejor provenía, en parte, de la observación en su propia familia.

El abuelo de Nelly Merino, el abogado y diplomático Manuel Carvallo, no solo tuvo una carrera política distinguida, sino que, como juez de la Corte Suprema de Santiago, en 1856, elaboró un proyecto de Código Penal.

Perteneció al Colegio de Abogados, al Círculo de Amigos de las Letras y la mayor parte de las de las sociedades literarias de Santiago. Formó, por su amor por el estudio y su interés por la difusión de la cultura, la más rica y variada biblioteca del país en su época, que consistía en 40.000 volúmenes, aparte de un gran número de manuscritos y documentos valiosísimos.³⁶

A pesar de su prestigio y erudición, en sus cartas Manuel Carvallo reiteraba su repulsa por la actividad política, plagada de envidias, traiciones y sentimientos bajos. Su verdadera pasión eran las leyes. Muy a pesar suyo fue varias veces diputado, una vez senador e, incluso, rechazó un ofrecimiento del presidente Manuel Montt para ser ministro del Interior. Su carrera más descollante, en cambio, la desarrolló en el exterior, como ministro plenipotenciario de Chile en varias naciones europeas. Él consideraba que el derecho era la herramienta para consolidar administraciones sólidas. Sin embargo, no siempre se respetaban las disposiciones legales.

Su vasto conocimiento de la jurisprudencia lo llevó a cargos de primera importancia en la diplomacia nacional. Como encargado de negocios en Estados Unidos, debió ocuparse del llamado caso *Macedonian*. Este se originó durante las guerras de Independencia, cuando Lord Cochranne requisó para las fuerzas chilenas el buque *Macedonian*, que llevaba pertrechos y tesoros para las autoridades realistas del Perú. Confiscado, el barco fue trasladado a la bahía de Valparaíso. Como consecuencia, el capitán norteamericano pidió ayuda diplomática al gobierno de los Estados Unidos —país neutral en aquella época—, con el propósito de recuperar

36 Manuel Carvallo, "Extracto de memorias, 1854-1859". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 22, año IX, tercer trimestre de 1942, p. 86.

la nave. El gobierno chileno envió a Manuel Carvallo a Washington para hacerse cargo de las negociaciones. A propósito del mismo caso, el suegro norteamericano de Manuel Carvallo, James Causten, fue designado cónsul honorario de Chile en Washington. Desde esa posición, le brindó valiosas informaciones a su yerno chileno. El caso recién fue resuelto en 1862, con el arbitrio del rey de Bélgica.

Tanto Manuel Carvallo como su suegro James Causten fueron actores protagónicos en la consolidación de sus respectivas repúblicas. Les tocó vivir y administrar distintas convulsiones sociales. En Norteamérica, la familia Causten sufrió los rigores de la guerra de Secesión, y un cuñado de Manuel Carvallo fue el primer prisionero por el bando de la Unión. Así mismo, durante el conflicto, Carlos Carvallo, hijo de don Manuel —tío de Nelly— partía a Norteamérica para incorporarse al Cuerpo Médico del Ejército de la Unión. Desde Europa, a propósito de este enfrentamiento, Manuel Carvallo le escribía a su suegro: “Yo detesto y deploro la guerra en cualquier forma y pretexto en que se nos presente”.³⁷ Tiempo más tarde, cuando estalló el conflicto entre Chile y España, don Manuel se lamentaba: “He estado dedicado solo a las cosas de Chile, porque desde mediados de junio he estado informado de la actitud hostil asumida por España contra Chile. Desde entonces he trabajado incesantemente tanto en Chile como en Europa para prevenir un rompimiento. ¡Vanos esfuerzos!”.³⁸

Con ocasión de este enfrentamiento, Manuel Carvallo vivió la decepción al ver que gobiernos amigos no hicieron esfuerzo alguno por desalentar el conflicto. Planes de contingencia fallaron por traiciones y la ebriedad de un grupo de marinos. Su yerno Juan de Dios Merino —padre de Nelly— debió postergar su regreso a Chile desde Londres, por causa de la guerra.³⁹ Este último había sido designado por el gobierno chileno como agente confidencial para la compra de armamento, al

37 Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten, 20 de diciembre de 1864. “Una misión diplomática en Europa (1860-1867), por Manuel Carvallo”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, p. 131.

38 “Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten”, 1 de enero de 1866. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, p. 131.

39 “Carta de Manuel Carvallo a su suegro James Causten”, 1 de enero de 1866. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Chile*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948, p. 135, 136.

servicio del ministro de Chile en Londres, es decir, de don Manuel Carvallo. Con anterioridad, Juan de Dios Merino se desempeñó como contador del buque de guerra *La Esmeralda* y, en 1864, como secretario del almirante Roberto Simpson. Vivió once años en Europa, donde se casó con Enriqueta Carvallo. Ya vislumbrándose el fin del conflicto, don Juan de Dios sería llamado para ocupar en Chile el cargo de subsecretario del Ministerio de Marina.

A mediados de 1870, el matrimonio Merino-Carvallo llegaba a Valparaíso para instalarse en una casona del cerro La Concepción, siendo reconocidos como influyentes actores de la elite local. Para este grupo, el dominio de varios idiomas, la cultura, la ilustración, eran una marca indesmentible de elevación moral. En palabras del historiador Juan Eduardo Vargas

En el hogar, el espacio del esposo era el escritorio. En ese lugar, entre otras actividades, el dueño de casa se dedicaba a leer. La lectura era un hábito que, con todas las excepciones que se quieran, parece que estaba arraigado en la elite porteña. Así queda de manifiesto en los libros que poseían, entre otros, [...] Juan de Dios Merino, [...], y en el hecho de que el hombre culto, en el mundo porteño, era admirado y tenía un indiscutible prestigio social.⁴⁰

Don Juan de Dios, además, era descendiente del duque de San Carlos, cuestión que le confería una indesmentible aura de autoridad. Por eso se requirió de su concurso en puestos de gran responsabilidad, entre otros, como Comisario General de Guerra y Marina y, a partir de 1879, como Intendente General del Ejército y la Armada en Campaña. Su papel en la Guerra del Pacífico fue reconocido por toda la nación, al igual que su patriotismo incorruptible. Sin embargo, años más tarde, sufrió una dura derrota política en la guerra civil de 1891, con el derrocamiento del presidente Balmaceda.

Más allá de sus méritos personales, colocado en coyunturas históricas de trascendencia, es posible reconocer que las guerras marcaron a sangre y fuego la identidad de Juan de Dios Merino Benavente. Inclusive, retrocediendo aún más en

40 Vargas Cariola, Juan E. (1999). *Op. cit.*, pp. 660-661.

su biografía, se descubre que fue criado por su tío materno, que luchó en la guerra de Independencia y contrajo nupcias con la viuda de José Miguel Carrera, patriota chileno que encontró la muerte ante un pelotón de fusilamiento.

Así, diversas conflagraciones atravesaron la vida familiar. A los patriarcas les tocó jugar un papel protagónico en medio de los conflictos. Todos ellos eran hombres ilustrados y, tanto don Manuel como don Juan de Dios, hicieron contundentes donaciones de libros a las bibliotecas de la nación. Sin embargo, ni su prestigio ni su erudición pudieron evitar los sucesivos baños de sangre que azotaron al país.

Habiendo nacido en esta familia que nunca censuró el impulso intelectual de sus mujeres, pródiga en reconocimientos, cultura y libros, Nelly Merino pudo constatar los límites de la erudición cuando se trataba de construir un mundo mejor. En su opinión, la política, en manos patriarcales, parecía no poder lidiar con conflictos que desembocaban en guerras cada vez más masivas y mortíferas. La literatura femenina individualista y evasiva tampoco mejoraba la situación. La guerra del Chaco parecía ser la desgraciada confirmación de sus observaciones:

¿Dónde están esos grandes visionarios europeos y americanos, que salen a la palestra con un bagaje de conocimientos, estudios y especializaciones sobre asuntos internacionales, y después de atravesar mares y costar al erario nacional cuantioso dinero, tercian, discuten, y no logran establecer nada concreto?...

¿Por qué tantas dificultades e incompreensión para afianzar la paz, cuando se invierte tanta habilidad para firmar tratados de negociaciones? [...] Nos desconcierta tanta literatura, discursos floridos, notas y mensajes en problemas que no tienen espera, porque cada minuto perdido son "vidas" que van terminando...⁴¹

Así, Nelly Merino no se cansaba de denunciar cierta desidia varonil ante las guerras del ayer y del presente. Para la urgente misión de la paz, el saber y los libros resultaban inoperantes. En ese escenario, le correspondía a la mujer tomar la iniciativa, para llevar a cabo una misión restauradora.

41 Carmenia (pseudónimo de Nelly Merino) (1934). "Por la obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo. Frente a la tragedia chaqueña". *Mujeres de América*, nro. 7, año II, enero-febrero de 1934, p. 53. (Comillas en el original).

Evidentemente están flojos los resortes de la diplomacia. Es que los pueblos ya no se gobiernan solo con palabras. El sistema de la declamación y el expedienteo, tanto en política, finanzas, economía pública o derecho internacional, está demasiado enmohecido frente a las necesidades de un mundo nuevo [...] Frente a este panorama, demasiado nebuloso, la mujer de América tiene una eminente misión que cumplir. En sus manos, tanto como en sus corazones, está el nudo del entendimiento racial y político que no han sabido ajustar los hombres, a pesar de su posición de privilegio desde todos los sectores de la de la intelectualidad dinámica y de poder.⁴²

Excluidas de la política partidista y, en consecuencia, de la responsabilidad de las catástrofes sociales, importantes corrientes del feminismo internacional responsabilizaron a los varones de la carnicería. En contraposición, se construía un ideal en el que la mujer, como dadora de vida, se alineaba naturalmente con la paz: la maternidad era incompatible con los conflictos bélicos propagadores de muerte. Este discurso fue asumido en plenitud por Nelly Merino. Sus arengas pacifistas alcanzaron la máxima visibilidad en el contexto de la guerra del Chaco, de la que fue una furiosa detractora:

La paz en el mundo tiene que ser afianzada por obra de la mujer. A ello tienden las ligas pacifistas.

¿Por qué entonces, no enseñar al niño que “amor es paz” y que “patria es creación”? ¿Por qué no hacerle concebir el horror a la guerra y en vez de poner en sus manecitas juguetes que enseñan a pelear, como el soldadito de plomo, el cañón, no se le dan las herramientas de labranza, máquinas industriales, instrumentos que abran caminos, haciéndoles trabajar la imaginación, contrándoles que esas vías trazadas son lazos de unión con nuestros vecinos, con nuestros hermanos? [...] Si las mujeres aspiran a equilibrar el mundo en esta hora de desquiciamiento, de caos mundial, deben empezar por hacer patria amando, creando, y no ayudando a destruir. De lo contrario, su misión

42 “La hora de la mujer latinoamericana” (1933). *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 13. Dado que Nelly Merino producía, dirigía y redactaba en la revista, asumimos por defecto, que todo artículo no firmado, como en este caso, fue escrito por su directora.

maternal sería utópica [...] “La mujer sabe la historia de la carne humana, sabe lo que cuesta; el hombre lo ignora”...⁴³

Aquella misma imagen de la madre que no debe entregar a sus hijos a la muerte, opositora *natural* de la guerra, fue el ícono del Frente Popular Antifascista creado tres años más tarde, en 1935.

Dora Barrancos⁴⁴ rescató un *corpus* de reflexiones que deberían exonerar a las mujeres de participar de nacionalismos belicistas: la justificación de las conflagraciones descansaba sobre patriotismos que llamaban a proteger la nación. Sin embargo, las mujeres estaban excluidas, al no tener derechos civiles, ni de propiedad, ni de decisión política. La nación no les pertenecía, razón por la cual no tendrían motivos para ser patriotas y mucho menos para defender una guerra que protegía intereses patriarcales. En rigor, las mujeres eran legalmente apolíticas. Esa misma exclusión pareciera explicar la declaración de Nelly Merino: por “convicción y por lejanía del ambiente, soy ajena a toda política”.⁴⁵

Nelly Merino no se conformó solo con escribir sus arengas pacifistas. Se afilió a la Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad,⁴⁶ institución nacida a partir del Congreso Internacional de la Haya, como reacción al inicio de la Primera Guerra Mundial. Aquel congreso fue convocado por mujeres que defendían su derecho al voto y protestaban contra el horror de la guerra. Sin embargo, no todas las sufragistas adscribieron al llamado y, por ejemplo, la célebre Emmeline Pankhurst se alineó con la posición belicista.⁴⁷

Para llegar al Congreso de la Haya, celebrado en abril de 1915, mujeres de diversos países arriesgaron sus vidas, atravesando un mundo en guerra. Muchas de ellas no lograron su cometido puesto que se les negaba el pasaporte o la visa

43 Nelly Merino Carvallo (1932). “*La mujer y la paz del mundo*”. *Nosotras*, nro. 30, año II, Valparaíso, 15 de noviembre de 1932, p. 8.

44 Barrancos, Dora (2016). *Op. cit.* El texto de Dora Barrancos se fundamentaba en el análisis de los trabajos de Virginia Wolf.

45 Nelly Merino Carvallo (1935). “*Sobre la carta y su regreso a Chile Ibañez habla para Zig-Zag*”. *Zig-Zag*, 10 de mayo de 1935, s. d.

46 No se sabe la fecha exacta de su ingreso a la Liga.

47 Barrancos, Dora (2016). *Op. cit.*, p. 22.

de entrada, o se cerraban fronteras y rutas de embarque. A pesar de todo, en el Congreso lograron congregarse unas 1500 asistentes que sembraron las bases de la futura Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad,⁴⁸ institución que nació al terminar la guerra. Esta última fue una organización más radical e izquierdista que la anterior y buscó consolidar la paz permanente gracias al desarme y la justicia social.⁴⁹ Sus integrantes se comunicaban a través del correo y argumentaban que, al no tener derecho a voto, las mujeres no tenían responsabilidad por los horrores de la guerra. Y, al estar excluidas de los derechos políticos, podían actuar libremente conforme a criterios pacifistas. De hecho, el apoyo sustantivo del movimiento sufragista internacional fue decisivo para la realización del Congreso de la Haya de 1915.⁵⁰

Muchas de las resoluciones acordadas en el Congreso se transformarían en reivindicaciones permanentes en el tiempo, retomadas luego por la Liga de Mujeres por la Paz. Por su parte, Nelly Merino las haría propias, divulgándolas profusamente en *Mujeres de América*. Tal es el caso de la denuncia de la guerra como contraria a la civilización y el progreso; de la propuesta de orientar la educación de niños y niñas hacia la paz; de la necesidad de incrementar la cooperación internacional; de la constatación que los intereses económicos pueden producir perturbaciones, por lo que los estados deben tomar los debidos resguardos.

Las integrantes de la Liga y, por supuesto, Nelly Merino, estaban convencidas que la presencia de la mujer en los espacios públicos limaría asperezas y por eso se requería de su voto urgentemente. Así mismo, creían en la capacidad redentora de la mujer en aquellos tiempos convulsionados, idea que, en cierto sentido, tuvo algún asidero. Aun sin derechos políticos, las delegadas fueron escuchadas por diversos líderes internacionales. Sin embargo, su exclusión del

48 WILPF son sus siglas en inglés.

49 Magallón, Carmen, Blasco, Sandra (2015). "*Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: El Comité Internacional de Mujeres por la Paz Permanente (La Haya, 1915)*". Fundación Seminario de Investigación Para la Paz. *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo*. Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial / coord. por Yolanda Gamarra Chopo, Carlos R. Fernández Liesa, pp. 157-180, p. 158.

50 *Op. cit.*, p. 160.

mundo público les otorgaba la libertad de constituir un internacionalismo sufragista y pacifista.

En 1919, el hermano de Nelly, Benjamín Merino, volvía a Chile desde Liverpool,⁵¹ a donde se dirigió como oficial naval. Evidentemente, vio con sus propios ojos la devastación en el continente europeo. Pocos años más tarde, en 1925, Nelly Merino fue elegida presidenta del Congreso General de la Liga de las Mujeres por la Paz en Nueva York, donde asistió como delegada. Al año siguiente, en 1926 abandonó Chile definitivamente, para establecerse en Bolivia durante algunos años.

51 Benjamín Merino Carvallo se embarcó el 15 de octubre de 1919 hacia Valparaíso en el barco Oriana de The Pacific Steam Navigation Co. Archivo particular de Claudia Gutiérrez Serrano.

Feminismos y sufragismo

En Chile, durante el primer cuarto del siglo XX, se promulgaron diversos cuerpos legales que ampliaron las atribuciones femeninas. No obstante, las mujeres seguían sin poder votar. Nelly Merino fue de las chilenas que defendió el sufragio femenino. Asumió tempranamente que excluir a la mujer de los derechos políticos constituía una discriminación ilegítima.

En Chile, la polémica sobre el sufragio femenino se arrastraba desde *longa data*. Conocida es la anécdota de grupos de mujeres que, aprovechando la modificación legal de 1874, se inscribieron como votantes en 1875, argumentando que no había ley que se los impidiera. Érika Maza¹ dio cuenta detallada de este episodio: constató que un cambio en la ley, promovido por el diputado conservador Zorobabel Rodríguez, solo exigía saber leer y escribir a los electores. Con ello se amplió el padrón electoral y, actores que previamente estaban impedidos —como el clero y las mujeres—, interpretaron que aquella exclusión ya no operaba sobre ellos. Sin embargo, la reacción no tardó en llegar, esta vez, de la mano de congresistas liberales. Por increíble que parezca, en Chile los sectores liberales y algunos feminismos contrarios a la Iglesia fueron reacios a otorgarles el derecho a voto a las mujeres, pues temían perder peso político, dadas las inclinaciones conservadoras de las mujeres, mayoritariamente católicas. Por ejemplo, el senador Vicente Reyes —otro amigo del círculo íntimo de Juan de Dios Merino—,² no dudó en declarar que “el antecedente que con este motivo viene a sentarse es funesto y pernicioso, porque mañana no habrá razón para negarse a inscribir a una mujer que tenga la libre administración de sus bienes”.³ El mismo parlamentario propuso

1 Maza, Érika (1995). *Op. cit.*

2 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 252.

3 *Apud in*: Maza, Érika (1995). *Op. cit.*, p. 158.

una ley que prohibía explícitamente el voto femenino y del clero, aunque el senador don Melchor de Santiago Concha solicitaba que se excluyera a las mujeres del proyecto, puesto que las señoras no tendrían interés en sufragar.⁴

Sin embargo, las cosas no eran tan sencillas. Apoyada en el principio de igualdad ante la ley, garantizado en la Constitución de 1833 y aprovechando el cambio legal, Domitila Silva y Lepe, viuda de un intendente de la provincia, se inscribió en la junta electoral de San Felipe. Otro tanto sucedió con un grupo de damas en La Serena. En este caso, algunas de las mujeres eran casadas y sus maridos “habían firmado también el registro “como prueba del permiso que les daban a sus esposas para que se calificasen”. Estas señoras se sumaban a un grupo de señoritas de “familias bien conocidas”, también en La Serena.⁵ En Casablanca, la junta calificadora había aceptado la inscripción de Clotilde Garretón de Soffía.⁶ Evidentemente, las juntas electorales de todas estas ciudades concluyeron que la nueva ley de 1874 le otorgaba a la mujer el derecho a voto. La noticia llegó a la Cámara de Diputados por medio de un telegrama del propio ministro del Interior, que solicitaba la opinión del Congreso sobre el particular.⁷

Para la investigadora Érika Maza, es muy probable que aquella inscripción femenina se insertara en una estrategia electoral mayor del Partido Conservador, como una contraofensiva ante la ruptura de su alianza con el gobierno liberal de Federico Errázuriz, en 1873.⁸ Finalmente, como epílogo de esta controversia, en 1884 se promulgó una ley que, en su artículo 40, prohibió expresamente el voto femenino. El vicario Astorga denunciaría que fue “*el Congreso más anticlerical de la historia de Chile el que explícitamente denegó, por ley, el derecho a sufragio de la mujer*”.⁹

Martina Barros, la ilustre dama que, en su momento, tradujera el texto de John Stuart Mill, *La esclavitud de la mujer*, no solo se escandalizó con la medida,

4 *Op. cit.*, p. 158 y ss. La autora detalla los pormenores del debate acaecido entre parlamentarios liberales y la junta electoral.

5 *Op. cit.*, p. 160.

6 *Ibíd.*

7 *Op. cit.*, p. 159.

8 *Op. cit.*, p. 160.

9 *Apud in:* Maza, Érika (1995). *Op. cit.*, p. 162. (Cursivas en el original).

sino que sintió una profunda decepción al constatar que legisladores liberales asumieron una actitud pasiva ante la promulgación del cuerpo legal. Al respecto, no disimuló su amargura y escribió que dicha reforma electoral “situaba a la mujer “en la HONROSA compañía de los dementes, de los sirvientes domésticos, de los procesados por crimen o delito que merezca pena aflictiva y los condenados por quiebra fraudulenta”. A la mujer se le cerraban “todas las puertas”, excepto las del “matrimonio o el convento”.¹⁰ Según lo señalara Érika Maza,¹¹ Martina Barros fue la primera escritora feminista anticlerical, que resaltara la importancia de brindar educación secular a la mujer, idea que más tarde sería retomada por el Círculo de Lectura. El escándalo que provocó la publicación de su traducción de *La esclavitud de la mujer*, también atrajo las felicitaciones de Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna.¹² De acuerdo con Érika Maza

Fue solo en 1914, durante el gobierno liberal de Ramón Barros Luco¹³ (1910-1915), cuando una modificación en la ley electoral eliminó a las mujeres de la poco halagadora lista de personas inhabilitadas para inscribirse en los registros electorales. La ley electoral de 1914, en el artículo 23, se limitó a agregar la palabra “varones” después de “ciudadanos chilenos” antes de mencionar los otros requisitos para poder votar relativos a edad mínima, alfabetismo y residencia.¹⁴

Un año más tarde, en 1915, Amanda Labarca creaba el Círculo de lectura de Santiago, inspirando a Delia Matte de Izquierdo, quien, el mismo año, fundó el Club de Señoras, como “un equivalente del Club de la Unión”.¹⁵

10 Martina Barros, *apud in* Maza Valenzuela, Érika (1998). *Op. cit.*, pp. 329-330. (Mayúsculas en el original).

11 *Op. cit.*

12 *Op. cit.*, p. 327.

13 Ramón Barros Luco formó parte del círculo íntimo del tío de Martina, don Diego Barros Arana, al igual que Benjamín Vicuña MacKenna. Para mayor información ver: Barros de Orrego, Martina (1942). *Op. cit.*, pp. 59-60.

14 Maza Valenzuela, Érika (1998). *Op. cit.*, p. 330, nota 31.

15 *Op. cit.*, p. 323. El Club de la Unión es un exclusivo recinto a donde solo se admitía a conspicuos caballeros de la sociedad.

A diferencia de las señoras católicas, las feministas laicas no hacían trabajo en terreno. En cambio, arengaban por derechos civiles para la mujer, en una dimensión mucho más abstracta, no logrando constituir lo que Gabriel Salazar denominó una “clientela orgánica”.¹⁶ A una conclusión semejante llegó Érika Maza,¹⁷ quien observó que los movimientos feministas anticlericales fueron más tardíos que los de sus pares católicos. En 1934, el liberal Manuel Rivas Vicuña se lamentaba porque el liberalismo no contaba con “elementos populares ni femeninos”.¹⁸ Érika Maza¹⁹ considera que aquello se debía a que este segmento se organizaba en torno a las logias masónicas, cuerpos de bomberos o partidos políticos y, en esas organizaciones altamente jerarquizadas, no había presencia femenina.

Los grupos liberales y anticlericales argumentaban que, antes que el derecho a voto, las mujeres requerían expandir su educación. Debían promulgarse reformas al código civil, para garantizarles la independencia del marido. El feminismo laico logró instalar sus reivindicaciones en el debate nacional. Su objetivo consistía en ampliar el horizonte intelectual de la mujer y “canalizar así la profesionalización de la narrativa femenina en Chile”.²⁰ Su principal representante fue Amanda Labarca, la impulsora del Círculo de Lectura. Este grupo se hizo visible cuando se transformaban las reglas del campo literario nacional, poblado por nuevos actores que surgieron gracias a la ampliación de la educación: obreros, estudiantes, anarquistas, profesionales de las letras y, por supuesto, las mujeres.²¹

Los nuevos actores sustentaban su validación social en el mérito legitimado por las instituciones del Estado, mientras que la autoridad oligárquica perdía terreno en los medios intelectuales. En consecuencia, las políticas educativas posibilitaron el encuentro entre clases y su eventual cooperación, por ejemplo, en las luchas feministas. La colaboración inter clases se dio en el elitista Club de Señoras y El

16 Salazar, Gabriel, Pinto, Julio (2002). *Op. cit.*, p. 179.

17 Maza Valenzuela, Érika (1998). *Op. cit.*

18 *Op. cit.*, p. 321.

19 *Op. cit.*, p. 322.

20 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.*, p. 162.

21 Véase: Alvarado C., Marina (2010). *Op. cit.*

Círculo de Lectura, creado por Amanda Labarca e inspirado en los *Reading clubs* de Estados Unidos.²²

Nelly Merino hizo su propia reivindicación de la figura de Amanda Labarca, en su revista *Mujeres de América*. Rescató tanto su capacidad para insertarse en ambas organizaciones, sorteando las barreras de clase, como su talento para cultivar la femineidad, llevando un matrimonio bien avenido:

Amanda Labarca Huberston. He aquí un nombre que hace honor a su sexo [...] Es la mujer inteligente y de sólida cultura, que se adelantó a su época, al medio [...] Podemos afirmar que sus ideas modernas primaron en la evolución de la clase media de Chile, que estaba relegada al olvido, porque la aristocracia lo absorbía todo.

Gracias a sus gestiones se creó el “Círculo de Señoras de Santiago”. A su alrededor surgió la mujer nueva, valiente, emprendedora...

Tras su ejemplo se echaron las bases del actual “Club de Señoras”, centro donde se han unido las mentalidades nuevas sin distinción de clases [...] El más bello rasgo de su carácter —el que es menester no olvidar—, a pesar de su intensa vida de acción continua y dotes intelectuales, es su “feminidad”. Ha sabido, por sobre todo, conservarse “mujer” [...]

“Todo lo que soy, se lo debo a mi marido; él me ha impulsado en mis ansias de superación”, fueron sus propias palabras...²³

Posiblemente existiesen vínculos cruzados entre Amanda Labarca, Nelly Merino y Lucía Bulnes de Vergara (Ga'Verra), dado que esta última era esposa de uno de los mejores amigos de Juan de Dios Merino y prologó el libro *Actividades femeninas en Estados Unidos*, de Amanda Labarca, publicado en 1914. En su referencia, Lucía Bulnes afirmaba que “Amanda Labarca es un bello ejemplo a que la mujer chilena podrá llegar cuando descubra, enaltezca y dé vida a tantas cualidades ocultas e ignoradas como nuestro sexo posee”.²⁴

22 Maza, Érika (1998). *Op. cit.* En este estudio, la autora describió el desarrollo de ambas instituciones, mostrando sus puntos de encuentro, así como sus divergencias.

23 “Amanda Labarca Huberston”. *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 32.

24 “Lucía Bulnes de Vergara”. *Apud in*: Pinto, Patricia (1990). “El paradigma masculino/femenino en el discurso narrativo de Amanda Labarca”. *Acta Literaria*, nro. 15, Concepción, Chile, pp.

Para entonces, Lucía Bulnes de Vergara se hacía eco del debate sobre la instrucción de la mujer. En su concepto, la formación diferenciada entre hombres y mujeres constituía un problema primordial: los varones no compartían con sus esposas la vida intelectual o espiritual, creándose un abismo entre los sexos. Como solución a ese problema, doña Lucía proponía sintetizar una educación que integrara el elemento religioso y el científico, puesto que la gran barrera de género, a su juicio, consistía en que los hombres no eran tan religiosos como sus mujeres.²⁵ En ese sentido, el matrimonio Merino Carvallo constituía un ejemplo paradigmático de cómo la distancia religiosa podía crear problemas de difícil resolución hasta en los enlaces más afiatados. Más adelante, *Familia* volvía a entrevistar a doña Lucía Bulnes, quien evocaba con admiración al Club de Señoras, sin escatimar sus “francos elogios”.²⁶

Un hecho que suele subestimarse es que las integrantes del Club de Señoras lograron un objetivo estratégico: colocar en la presidencia a Arturo Alessandri, aun a pesar de su falta de pergaminos aristocráticos o de la oposición del Club de la Unión. Del mismo modo, el Club de Señoras logró aminorar los fuertes conflictos de clase, con su política de acercamiento hacia la emergente clase media, posibilitando el ingreso de intelectuales mesocráticos como Amanda Labarca, quien llegó a asumir su presidencia.²⁷

Consciente de que la política oligarca le cerraba sus puertas, Alessandri buscó todos los apoyos posibles, primero en la masonería, más tarde con las selectas damas del Club de Señoras y después en los sectores emergentes y desposeídos. Por eso, en la campaña de 1920, su candidatura fue apoyada por trabajadores, campesinos, por la Federación de Estudiantes de Chile, mujeres de clase media y

133-146, p. 135.

25 “¿Qué piensan las grandes damas sobre nuestros hábitos de vida? Con la señora Lucía Bulnes de Vergara”. *Familia*, nro. 66, año VI, Santiago, junio de 1915, pp. 3-4.

26 “Damas Ilustres. La señora Lucía Bulnes de Vergara”. *Familia*, nro. 91, año VIII, Santiago, julio de 1917, p. 2.

27 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.*, p. 163.

algunas de clase alta.²⁸

El acercamiento entre Arturo Alessandri y el Club de Señoras puede leerse a partir de la alianza entre el candidato y el Partido Radical. Esta unión se daba en el marco de un orden mundial naciente y desde un nuevo diseño de país, en el que el Estado debía tener un rol preponderante para moderar los conflictos sociales. La diferenciación con el proyecto socialista pasaba por soluciones institucionales que rechazaban la lucha social y, por el contrario, se instauraban desde el poder que, esta vez, reconocía el mérito y el esfuerzo de las camadas inferiores.²⁹ Por eso, la gestión presidencial se avocó inmediatamente a la redacción de un nuevo código laboral que garantizara la estabilidad social. Del mismo modo, su proyecto priorizó la elevación cultural de los desposeídos, mediante la profundización de la instrucción pública. Al igual que Elvira Santa Cruz, Arturo Alessandri consideraba que los trabajadores más bien eran víctimas, por lo tanto “inocentes de su propia abyección”.³⁰ Por lo mismo, era menester fortalecer un Estado benefactor que se preocupara de los más débiles, en particular, de la mujer trabajadora.

A tales efectos, durante la primera presidencia de Arturo Alessandri, las feministas Elvira Santa Cruz y Elena Caffarena fueron designadas como inspectoras del Trabajo y, en enero de 1926, evacuaron un informe sobre las condiciones laborales de las obreras.³¹ Sus conclusiones ratificaban el escaso cumplimiento de la nueva legislación laboral por parte de los empleadores.

Tal como sucediera con Inés Echeverría, Elvira Santa Cruz (Roxane) apoyó decididamente a Arturo Alessandri. En palabras de Julia García Games:

[Roxane] se plegó a su programa por ideales, porque él realizaba los suyos y los hacía prácticamente posibles. Así llegó Roxane a influenciar poderosamente en la política alessandrista, en forma directa como consejera directa del Presidente, comunicándole su dinamismo, su lúcida visión y su apasionado temperamento.

28 Giordano, Verónica (2009). *Op. cit.*, p. 102.

29 El desarrollo de esta idea puede leerse en: Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*

30 *Op. cit.*, p. 531.

31 *Boletín nro. 24 de la Dirección General del Trabajo. Ministerio del Trabajo y de la Previsión Social de la República de Chile*, Santiago, enero de 1926.

Después de caído, Alessandri, abierto bajo sus pasos el camino del destierro voluntario, fue en la casa de Roxane donde se tramitó su vuelta y en ella donde se reunieron los prohombres del radicalismo y un coronel en representación del gobierno militar.

La segunda renuncia del presidente Alessandri no ha hecho variar sus convicciones, continúa fiel al programa de su ídolo...³²

En 1919, Arturo Alessandri ofició en el Club de Señoras una charla sobre la condición jurídica de la mujer.³³ En las elecciones del año siguiente, Alessandri llegó a la presidencia con un programa liberal laico, que incluía el mejoramiento de los derechos civiles de la mujer, tanto en la administración de sus bienes como en sus atribuciones como madre y esposa.³⁴

En abril de 1920, en su discurso ante la Convención del Partido Liberal en Santiago de Chile, Arturo Alessandri expresó:

*La condición legal de la mujer en Chile permanece aún aprisionada en moldes estrechos que la humillan, que la deprimen y que no cuadran con las aspiraciones y exigencias de la civilización moderna. Carece ella de toda iniciativa, de toda libertad, vegeta reducida al capricho de la voluntad soberana del marido en forma injusta e inconveniente. Todas las legislaciones actuales reconocen, todos los pensadores del siglo reclaman para la mujer la elevada posición de su nivel moral, legal e intelectual, en la forma que corresponda a aquella parte tan noble y respetable de la sociedad, que tan alta e importante participación tiene en el desarrollo de la vida moderna. Nuestra legislación no puede continuar siendo a este respecto una excepción dolorosa en el concierto armónico del mundo civilizado.*³⁵

Aquellas reivindicaciones fueron su bandera de lucha en la campaña presidencial. Esta posición le valió ser entrevistado repetidas veces por la revista *Acción Femenina*, del Partido Cívico Femenino chileno, inaugurado en 1922. Ya ungido como presidente, Alessandri nombraría al dirigente radical Guillermo Labarca

32 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, pp. 261-262.

33 León, Marco Antonio (1997). *Op. cit.*, p. 173.

34 Valdivia Ortiz, Verónica (1999). *Op. cit.*, p. 505.

35 Giordano, Verónica (2009). *Op. cit.*, p. 106.

—esposo de Amanda—, como ministro de esta administración.³⁶ Las páginas de *Acción Femenina* mostraban frecuentes artículos de Amanda Labarca, de Elvira Santa Cruz, de Aída Moreno Lagos, gran amiga de Nelly Merino. La publicación era pródiga en entrevistas a destacados dirigentes radicales y, por supuesto a Arturo Alessandri. A pesar de su cercanía o, incluso, sus lazos de amistad con estas feministas, Nelly Merino no colaboró con la revista. Sus aportes orgánicos se materializaron más tarde con *Nosotras*, de la Unión Femenina de Chile.

Durante el primer gobierno de Alessandri, el presidente buscó promulgar diversos cuerpos legales que respondieran al nuevo diseño estatal. Sin embargo, gatillada por una profunda crisis económica, el 24 de septiembre de 1924 se consumó la intervención de una Junta de gobierno compuesta por militares reformistas, lo que significó la salida de Alessandri. Este último retomaría al gobierno el siguiente mes de marzo. Ante la inminencia del retorno del presidente al poder, el 12 de marzo de 1925, la Junta dictó el Decreto-ley 328 que ampliaba el estatuto jurídico de las mujeres. En palabras de Verónica Giordano:

En su articulado, el decreto otorgó a las madres el derecho a ejercer la patria potestad sobre los hijos que tuvieran a su cargo, en caso de ausencia del padre (por muerte natural, interdicción o inhabilidad física o moral), y a las mujeres divorciadas “por culpa del marido”. Pero también estipuló que una vez casadas en segundas nupcias, estas mujeres perdían tal negocio. Asimismo, estableció que las mujeres podían, en las mismas condiciones que los hombres, ser testigos, tutoras o curadoras, pero las casadas necesitaban el conocimiento del marido o, en su caso, de la Justicia. Respecto del régimen patrimonial, se estableció que los cónyuges, a través de capitulaciones matrimoniales, podían acordar la separación de bienes. Se consideraba a las mujeres separadas de bienes para la administración de aquellos bienes que fueran fruto de su trabajo profesional o industrial y con capacidad judicial respecto de esa administración. En el régimen de separación de bienes, las mujeres casadas podían ejercer libremente cualquier oficio, empleo, profesión, industria o comercio, pero sus maridos podían prohibírselo mediante

la decisión de un juez.³⁷

De acuerdo con Verónica Giordano, la reforma tuvo efectos limitados, dado que, tanto las costumbres, como la posibilidad de que los maridos activasen alguna prohibición judicial, neutralizaban eventuales beneficios conseguidos por la ley. La autora concluyó que:

Así, la legislación favorable a la mujer fue expresión jurídica de una transformación orientada a ampliar el dominio público del Estado sobre el dominio privado del *pater familiae*, en un doble movimiento de ampliación: de la esfera de autonomía de la mujer como persona (sustraída de la voluntad del varón), y del control del Estado sobre las mujeres trabajadoras, a través de la protección a la maternidad y a la familia (lo cual, a su vez, le devolvía la autoridad al varón). Esto explicaría el carácter limitado de las reformas de estatuto civil (por ejemplo, no se sancionó la capacidad plena de las mujeres casadas, que siguieron sometidas a la potestad marital en el seno de la familia) y su simultaneidad con la extensión de los derechos sociales (laborales, de protección).³⁸

Arturo Alessandri volvió a renunciar, en octubre de 1925, en medio de una profunda crisis política. De todas formas, el mes anterior, consiguió promulgar la nueva constitución chilena del mismo año. En aquella época, la ley chilena no garantizaba la total autonomía femenina, ni sus plenos derechos civiles, mucho menos sus derechos políticos. La mujer casada, a pesar de las reformas, seguía siendo tutelada por el marido, si bien el Estado recortó las atribuciones patriarcales. A pesar de los avances, la incapacidad jurídica de la mujer la expulsaba de la consigna “un individuo, un voto”.

La reivindicación del derecho a voto para las mujeres fue objeto de grandes controversias. Una línea argumental sostenía que, si las mujeres casadas votaran, ellas solo duplicarían el voto del marido. O si, por el contrario, decidieran votar de manera independiente, ello sería causa de “grandes males en el hogar”.³⁹

37 *Op. cit.*, p. 105.

38 *Op. cit.*, p. 100. (Cursivas en el original).

39 “*El voto femenino*”. *Nosotras*, nro. 6, Valparaíso, febrero de 1932, p. 8, *apud in*: Calderón, Javier

Paradójicamente, el voto femenino fue resistido por algunos sectores liberales del espectro político. Ellos temían que las mujeres les otorgaran sus preferencias a los conservadores, influenciadas por la Iglesia que le disputaba el espacio al Estado laico.⁴⁰ Es por eso que no todo el feminismo chileno se cuadró con esta reivindicación. De hecho, Amanda Labarca, al principio, se oponía al voto de las mujeres.⁴¹ En cambio, priorizaba su educación y la defensa de otros derechos civiles. Antes que el derecho a sufragar, era preciso modificar las leyes sobre el régimen conyugal que dejaba indefensas a las esposas. En este punto, Amanda Labarca se diferenciaba de Nelly Merino quien, de acuerdo con *The New York Times*, sí defendió el sufragio femenino a lo largo de toda Latinoamérica.⁴² La misma Nelly dejó sentada su posición en su *Mujeres de América*:

Visto el voto de la mujer desde el punto de vista práctico, la consecuencia es que la colocamos frente a la vida cívica de la Nación en condiciones ventajosas. Ella aportará a las luchas políticas parte del caudal de bondad que posee. Suavizará más de una aspereza y contribuirá a serenar los criterios cuando estos olvidan la medida por la exaltación. Las soluciones a muchos problemas serán más accesibles porque mediará su control, siempre más respetado y medurado.⁴³

Con la misma convicción, Nelly Merino, ya radicada en Buenos Aires, apoyó las iniciativas de otras sufragistas ilustres. Por ejemplo, en Argentina, la revista *Caras y Caretas* consignaba que la gran aristócrata doña Carmela Horne de Bursmeister había creado la Asociación Argentina del Sufragio Femenino y, a tales efectos, había contado con el apoyo de ilustres damas entre las que se contaba Nelly Merino Carvallo. La revista continuaba describiendo la ancestralidad de doña Carmela, pródiga en antepasados importantes. La autora del artículo

Ignacio (2017). *Op. cit.*, p. 157, nota 39.

40 Esta idea fue largamente desarrollada por Maza Valenzuela Érika (1998). *Op. cit.*

41 Sobre la evolución de la postura de Amanda Labarca sobre el sufragio femenino véase: Maza Valenzuela, Érika (1998). *Op. cit.*

42 Obituario de Nelly Merino Carvallo, *The New York Times*, section Books, 27 de enero de 1936, p. 17.

43 *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 15.

era la connotada feminista argentina Adelia di Carlo quien, un año antes, había presentado a Nelly Merino Carvallo y su prominente familia en el mismo medio. *Caras y Caretas* justificaba aquella inserción alegando que

más que aumentar el prestigio de la aristócrata dama [Carmela Horne de Bursmeister], favorecen la causa del feminismo en nuestro país, que ya no cuenta tan solo con universitarias, escritoras, educadoras y otras profesionales distinguidas, sino también con damas de alto contorno que prolongan con su labor eficiente y perseverante a favor de una noble causa, la tradición honrosa de sus antepasados, hombres de acción que no se contentaron con la muda contemplación de sus blasones, sino que supieron darle lustre con sus actos.⁴⁴

La Asociación Argentina del Sufragio Femenino, fundada el 1 de junio de 1930, buscaba “mantener como objetivo fundamental la obtención del derecho a voto, en igualdad de condiciones que los hombres”, excluyendo “toda cuestión de carácter político y religioso”.⁴⁵

Para entonces, en Chile, mediante el decreto con fuerza de ley 320, del 30 de mayo de 1931, Carlos Ibáñez del Campo les concedía el derecho a voto municipal a las mujeres propietarias y letradas mayores de 25 años. Sin embargo, esta iniciativa no tuvo aplicación efectiva.⁴⁶ Recién en el segundo gobierno de Arturo Alessandri, en 1934,⁴⁷ entró en vigor la ley 5357 “Sobre elecciones municipales”, posibilitando que las mujeres mayores de 21 años, que supieran leer y escribir, pudieran elegir y ser electas. A dichos comicios se presentaron 98 candidatas, de las cuales triunfaron 25. Nelly Merino reconoció los esfuerzos de Arturo Alessandri y así lo agradeció en su revista *Mujeres de América* en el año 1935:

La mujer sigue obteniendo triunfos feministas. En Chile ha sido promulgada recientemente la ley que concede igual capacidad jurídica a la mujer que al hombre.

44 Carlo, Adelia di (1934). “Doña Carmela Horne de Bursmeister”. *Caras y Caretas*, nro. 1854, 14 de abril de 1934, p. 93.

45 Ibíd.

46 Calderón, Javier Ignacio (1917). *Op. cit.*, p. 159, nota 43.

47 La ley fue publicada en el Diario Oficial de Chile, el 18 de enero de 1934.

El presidente, doctor Arturo Alessandri, al poner firma en el decreto, hizo la siguiente declaración:

Siento una de mis mayores satisfacciones por haber puesto mi firma a la ley que otorga a la mujer chilena igual capacidad jurídica que al hombre y que la habilita como persona capaz dentro de la vida del derecho.

Esta noticia, que acredita el terreno que va conquistando la mujer en su justa emancipación, sirva de estímulo a las luchadoras de otros países donde no se ha acordado igual ley.⁴⁸

Poco tiempo más tarde, Carlos Ibáñez viviría su exilio en Argentina, en donde seguiría en permanente conflicto con la segunda presidencia de Arturo Alessandri. Temeroso de posibles conspiraciones, Carlos Ibáñez no acostumbraba conceder entrevistas. Sin embargo, hizo una honrosa excepción con Nelly Merino Carvallo, a la fecha residente en Buenos Aires y corresponsal para la revista *Zig-Zag*.⁴⁹

Nelly Merino explicaba que aquella entrevista fue encomendada por *Zig-Zag*, y que el éxito periodístico se debía a la gentileza del entrevistado quien, días antes, había declinado entregarle la misma información a la agencia *United Press* y a otros interesados. En consecuencia, ella procuraba cumplir el cometido “con la imparcialidad más absoluta, ya que por convicción y por lejanía del ambiente, soy ajena a toda política”.⁵⁰ Más allá de la contingencia, Nelly Merino consideraba que la unidad de las mujeres debía priorizarse por sobre las escaramuzas entre enemigos políticos. Les dio tribuna a todos quienes ayudaran a la causa feminista, de forma que reconoció los esfuerzos de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez indistintamente. Y también hizo público su agradecimiento hacia Agustín Edwards Mc Clure, furioso detractor de Carlos Ibáñez e hijo de otro Agustín que ayudó a derrocar al presidente Balmaceda. Aunque el reconocimiento a Agustín Edwards Mc Clure tenía otros aderezos: don Agustín había conseguido resolver

48 *Mujeres de América*, nro. 13, año III, Buenos Aires, enero-febrero de 1935, p. 46.

49 Salas Fernández, Manuel (2009). “El exilio de Carlos Ibáñez del Campo visto a través de su archivo (1931-1937)”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXV, nro. 118, 2009 -157-186, p. 184.

50 Merino Carvallo, Nelly (1935). “Sobre la carta y su regreso a Chile Ibáñez habla para *Zig-Zag*”. *Zig-Zag*, 10 de mayo de 1935, s. d.

los problemas limítrofes entre Chile y Bolivia. Además, les facilitó la cadena editorial *El Mercurio*⁵¹ y las revistas de la editorial *Zig-Zag* a las más relevantes feministas chilenas de la época: Amanda Labarca, Delia Ducoing (Isabel Morel), Inés Echeverría (Iris), Elvira Santa Cruz (Roxane), y a la propia Nelly Merino Carvallo, entre otras. En dicha tribuna, el discurso feminista pudo ampliar las fronteras de su militancia, posicionándose en la prensa de gran tiraje para debatir en el espacio público. Gracias a esta estrategia, sus arengas pudieron circular, adquiriendo creciente importancia en la sociedad.

Ahora bien, el reconocimiento o reivindicación de ciertos derechos civiles y políticos, entre ellos el voto, se da necesariamente dentro de los límites de un Estado-nación. La exclusión femenina de aquellos derechos plantea no solo la pregunta sobre la ciudadanía femenina en un determinado territorio. La falta de ciudadanía ¿es compatible con el americanismo? O, por el contrario, ¿facilita la acción transnacional de actores que se mueven fuera de la arena político partidista? En otras palabras, ¿cómo conviven el feminismo sufragista con el proyecto americanista de Nelly Merino Carvallo? Y ¿cómo una mujer puede declararse “ajena a toda política” y, al mismo tiempo, reivindicar a “Indoamérica” y la unión latinoamericana? ¿Qué papel le cabe a la lectoescritura en este proceso, si las “literatas” eran permanentemente desprestigiadas?

51 Esta cadena editorial incluía los diarios *El Mercurio*, *El Mercurio de Valparaíso*, *El Mercurio de Antofagasta*, *La Estrella de Valparaíso*, *Las Últimas Noticias*, y las revistas *Zig-Zag*, *El Peneca*, *Familia*, *Corre y Vuela*, y *Selecta*.

Conocerse: clave americanista

Según lo señalara Gabriel Salazar,⁵² las mujeres de la elite chilena tenían una visión unitaria de la clase dominante que ya era visible desde los tiempos de la independencia. Su correspondencia revelaba un conocimiento fino de las relaciones políticas, aunque corporizadas en figuras de carne y hueso, que se integraban a redes homologables a una gran familia. En aquella coyuntura, las mujeres abogaron activamente por sus parientes caídos en desgracia, sin importar a cuál de los bandos pertenecían. Actuaban, en consecuencia, como importantes agentes de la fusión del patriciado, por ejemplo, propiciando alianzas matrimoniales. Un enlace oportuno podía reconciliar a tiempo facciones rivales.⁵³ Aquel actuar práctico, tenía la virtud de conseguir logros concretos e inmediatos, en un plano paralelo y complementario a la gestión política masculina, mucho más abstracta y de largo plazo.

Mediante estas estrategias, que podrían denominarse de pacificación, las mujeres de elite reparaban el tejido social de la familia extendida, herido por las armas de políticos y militares. Cumplían así con su misión reproductora biológica y social, volviéndose garantes del bienestar de su gran familia, que, en este caso, era una estructura perfectamente homologable a la nación completa y, antes de la independencia, al imperio español en su conjunto.

Gabriel Salazar agregó que, después de la independencia, las mujeres organizaron tertulias en sus salones, siguiendo el modelo francés. En las reuniones, amenizadas por música y delicados bocados, se discutían la literatura y la política del momento. Las anfitrionas hacían caso omiso de las diferencias políticas entre sus invitados, mostrando gran pericia para hacer sentir cómodos a todos los contertulios, puesto que priorizaban las relaciones de parentesco y de mera

52 Salazar, Gabriel (2019). *Op. cit.*

53 Vicuña, Manuel (2001). *Op. cit.*

sociabilidad. Estas reinas de los salones se constituyeron así en líderes de opinión. Mediante la persuasión eran capaces de influir poderosamente en la política contingente. Por eso, estas recepciones, comandadas por sus anfitrionas, tenían una “función políticamente conciliadora”.⁵⁴

Entre las *salonnières* destacaba Lucía Bulnes de Vergara,⁵⁵ esposa de uno de los mejores amigos de Juan de Dios Merino Benavente. A sus tertulias concurrían personajes de la talla de Ambrosio Montt, José Manuel Balmaceda y algunos nobles europeos. Esta dama recordaría “al sabio Bello en las frecuentes tertulias, siempre fino y siempre amable con todos, dispensándoles hasta a los más insignificantes una frase cumplida o una palabra alentadora”.⁵⁶ También gozaron de fama las *salonnières* Martina Barros, Delia Matte de Izquierdo, Inés Echeverría (Iris).

Mención aparte merece Encarnación Fernández de Balmaceda quien retornó del exilio en 1895, y organizó sus tertulias de tinte político hasta su muerte, en 1900. Aquellos eventos sirvieron para reposicionar al caído partido balmacedista. Doña Encarnación en persona se encargó de apaciguar los exaltados ánimos de sus partidarios, asumiendo un rol pacificador.⁵⁷ Por su parte, la esposa del presidente Pedro Montt, Sara del Campo de Montt, se hizo célebre por seducir en sus tertulias hasta a los más enconados enemigos de su marido.⁵⁸ Al parecer, los salones sufrieron el ocaso después de la creación del Club de la Unión. Estos renacieron más adelante y la revista *Zig-Zag* hacía referencia al Club de Señoras como una evocación moderna del “salón literario a la francesa”.⁵⁹ Aquellas estrategias femeninas convertían la política en una actividad personalizada, que requería del contacto estrecho, la conversación íntima, el afecto y la amistad entre los presentes, siempre promovidos con esmero por la dueña de casa, aunque fuera del formato partidario.

54 *Op. cit.*, p. 97.

55 *Op. cit.*, pp. 91, 99, 110, 111.

56 “*Damas Ilustres. Lucía Bulnes de Vergara*”. *Familia*, nro. 91, año VIII, Santiago, julio de 1917, p. 2.

57 Para profundizar este tema véase: Balmaceda Valdés, Eduardo (1969). *Op. cit.*, p. 45.

58 Sara del Campo de Montt era esposa del presidente Pedro Montt.

59 Vicuña, Manuel (2001). *Op. cit.*, p. 113.

Es precisamente este modelo el que adoptará Nelly Merino Carvallo en su lucha por construir un americanismo, que no es simplemente un concepto geopolítico. Es además y principalmente un americanismo femenino, al mismo tiempo pacificador y emancipador, que reconcilia los pueblos hermanos y los une a la madre patria, gracias a la acción femenina. Nelly Merino habría fusionado esta tradición con el internacionalismo sufragista de la Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad. En ambos casos, las mujeres realizaban una activa labor que buscaba conciliar posiciones opuestas. Y, en ambos casos, la actividad personalizada se valía de la práctica epistolar. La revista y las cartas se constituían en herramientas de una misma lógica escritural femenina, puestas al servicio de la construcción de un continente de paz. Por eso, Nelly Merino afirmaba:

Soy americanista de corazón. De ahí mi anhelo de formar un panamericanismo [...] de mujeres de América, capaz de cimentar con bases sólidas un mejor entendimiento entre los países que forman nuestro continente [...] La divulgación de los valores femeninos [...] servirá de estímulo o de fuerza a las demás hermanas de nuestra familia americana que luchan por un mismo ideal.⁶⁰

En opinión de Nelly Merino, había llegado la hora de desarrollar las “altas especulaciones del espíritu”. Por eso, *Mujeres de América* nacía como “vehículo mental”, herramienta de construcción utópica: “Ahí está, en nuestro pupitre de labor, un centenar de cartas de mujeres de pensamiento. Vienen las misivas, como flores con alas, de todos los puntos cardinales de América”.⁶¹ La revista pasaba a ser un órgano de difusión del mensaje americanista, un instrumento de acercamiento entre las partes, puesto que

A través de mis viajes he observado que conocemos muy poco los valores intelectuales y la vida misma de los países hermanos. Aun entre los que más leen es limitado el intercambio espiritual. La visión que tenemos de los pueblos sudamericanos es un conjunto difuso de personajes históricos, acontecimientos políticos o la vida

60 Rosso, L. J. (1932). “Nelly Merino Carvallo nos habla de las ideas directrices que propone realizar en la revista *Mujeres de América*” (1933). *La literatura argentina. Revista bibliográfica*, nro. 56. Buenos Aires, año V, abril de 1933, p. 248.

61 “*Frontis*” (1933). *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 11.

miscelánea de los hombres que han sobresalido en el campo artístico o literario. Pero no hay mayor interés por ahondar en el carácter, costumbres o problemas raciales que marcan diferencias según la topografía de los pueblos. Este desconocimiento me hace pensar en algo análogo a lo que ocurre en las grandes familias.⁶²

Nelly Merino buscó suplir esta carencia con su revista, en donde se incluyeron contenidos que sobrepasaban largamente el repertorio adscrito a la femineidad: difundió todo tipo de notas relativas al arte, cultura, historia o etnología del continente; publicó cuentos y poemas de autores latinoamericanos; dio a conocer artículos sobre indianismo e historia indígena, realzando el sustrato cultural de los pueblos invisibilizados por los discursos oficiales. Allí, Bolivia y Perú tuvieron un lugar destacado. En la sección permanente "*Ibero-américa bajo distintos pabellones y al abrigo de un mismo sol*", divulgó noticias sobre tratados políticos, diplomáticos o comerciales, que acercaban a los países americanos.

Un pasado común y la gesta emancipadora justificaban la confraternidad continental, sellada con el uso de la misma lengua. Nelly Merino buscó, entonces, revalorizar el castellano como viga maestra de la unidad continental:

Si no fuera porque la conquista española dejó, en todas las latitudes de la virgen América rastros inconfundibles de un romanticismo racial capaz de dar textura propia al semillero de pueblos creados por la revolución emancipadora, bastaría el legado del idioma para que nos sintiéramos orgullosos de tan preciado galardón [...] Pero, por sobre esta armazón lingual en que debían desenvolverse las jóvenes repúblicas, quedó el imperio de la parla cervantina, matizada de sonoridad y de riqueza, como el instrumento más ponderable para la penetración y la armonía solidaria de estos pueblos.⁶³

Evidentemente afín a las ideas de José León Suárez, Nelly Merino realizaba su fervorosa reivindicación idiomática. Posiblemente, la exaltación también

62 Rosso, L. J. (1932). *Op. cit.*, p. 248.

63 "*El nexo del idioma en América Latina*". *Mujeres de América*, nro. 8, año II, Buenos Aires, marzo-abril de 1934, año II, p. 11.

conllevaba una respuesta al esnobismo elitista que insistía en mostrar el dominio fluido del francés o el inglés como una indesmentible marca aristocrática. En esa misma línea, Nelly Merino reivindicaba la identidad cultural latinoamericana, que incluía el rescate etnológico de las culturas vernáculas y la revalorización de la creación artística local:

Nuestra mentalidad está fija en Europa. América Latina parece una fuente secundaria. Quizás porque vivimos dentro de sus fronteras. Y muchos también —por qué no decirlo— por snobismo hablan y discuten sobre escritores europeos sin haberlos leído y si saben que valen es por boca ajena [...] Pero debemos tender en nuestra América virgen a una amplia comunidad intelectual...⁶⁴

Desde luego, el feminismo pacifista atravesaba transversalmente todas las secciones de la revista. América Latina, como la gran familia extensa, requería de sus mujeres y de las metodologías femeninas para unir a sus miembros, con mayor razón en el contexto de la guerra del Chaco. El contacto epistolar privado y *Mujeres de América* debían tener aquel objetivo como horizonte final. Por eso Nelly Merino reivindicaba la tradición escritural de textos impregnados de intimidad afectiva, por oposición a los tratados diplomático-legales, abstractos, despersonalizados y carentes de emotividad. Por el contrario, las herramientas letradas debían facilitar el contacto estrecho entre los pueblos, para limar asperezas y crear confianzas, tal como sucede en una gran familia. En el ideario de Nelly Merino este concepto era tan trascendental que fue presentado en el “*Frontis*” (editorial) del primer número de su revista:

Conocernos; acercarnos en la idea y en el afecto; comerciar en el intercambio y en el afecto. He ahí la fórmula eficaz y moderna para substanciar en la práctica nuestros nobles ideales de perfeccionamiento y de emancipación. Desnudemos nuestras almas y nuestra inteligencia en su amplitud integral, en el campo de la acción constructiva [...]

Sin distinción de nacionalidades, ni religión, ni tendencias —ya que en nuestra América somos doblemente hermanos por la raza, por origen por el idioma, hasta por las mismas incertidumbres en lo por venir—, formemos un “panamericanismo femenino”, un panamericanismo de mujeres de la América Latina, capaz de cimentar con bases sólidas un mejor entendimiento entre los países que forman nuestro continente [...] ¡Despertemos hermanas de la América Latina! Rompamos los viejos moldes, enfrentados al concepto preciso de una humanidad nueva.⁶⁵

Junto con la publicación de la revista, Nelly Merino se encargaba personalmente de establecer contactos en otros países. A través de la correspondencia, invitaba a compartir artículos en su revista, mientras les explicaba sus objetivos a las feministas del continente, tal como lo expresara en una carta a la dominicana Petronila Angélica Gómez.⁶⁶ La invitación no solo fue aceptada, sino que Petronila Gómez difundió *Mujeres de América* a través de las publicaciones de su país.

Aquel panamericanismo femenino ya no era el portador de privilegios que se hacen notar en el escenario nacional. Las mujeres intelectuales podían mostrar públicamente sus capacidades negadas por la cultura o la legalidad, para ponerlas al servicio de causas superiores, integrando la diversidad religiosa, étnica y política de todos los países latinoamericanos que, en suma, no eran más que una sola unidad:

Se dijera que estos dos grandes océanos que bañan las Américas, obedecen a corrientes de irradiación diversa en el sentido del intercambio cultural. Y esto no es ni razonable ni americano. Indo-América debe latir al mismo ritmo; rebozarse en los glóbulos rojos de la misma sangre; florecer bajo el hálito vivificante del mismo sentimiento; bañarse en la castalia de la misma identidad...⁶⁷

Aquella identidad había sido violentada por intereses oscuros, mentalidades competitivas y por turbias maniobras diplomáticas. Para Nelly Merino,

65 “Frontis” (1933). *Mujeres de América*, nro. 1, año 1, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 12.

66 Representante en República Dominicana de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas Americanas. Ver carta en anexo.

67 “Mujeres de letras de la nueva generación. Mary Coryle, escritora y poetisa ecuatoriana”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, pp. 19-20.

las metodologías masculinas de construcción política eran depredadoras, despersonalizadas y, en ese punto, coincidía con Teresa Wilms. Los códigos, las leyes, por su propia abstracción y largo alcance, tendían a diluir sus efectos al punto de volverse perfectamente inútiles en casos graves. Y aquella inoperancia justificaba plenamente el ingreso de las mujeres al espacio público, puesto que su presencia brindaría el afecto y la caridad tan necesarios en el mundo político. Las mujeres humanizarían la toma de decisiones, pero para lograrlo debían reunirse y realizar obras concretas de acercamiento, una especie de tertulia ampliada materializada en un congreso:

... ¡Panamericanismo! He ahí la fórmula compendiosa de la hora, sintetizada en una sola palabra que es firme y decisiva como un bronce y luminosa como una estrella. ¡Panamericanismo feminil en las tierras colombinas que hablan las tierras de Cervantes y Camoens!

La vibración ha sido honda y promisoria. Bastó el simple anuncio desde nuestra modesta tribuna, para provocar las primeras y elocuentes manifestaciones de un movimiento corporativo hacia la unidad espiritual de la mujer latina de América. Pero entiéndase bien, unidad espiritual no en el socorrido campo del arte y la literatura – conceptos universalizados por la cultura general que no tiene fronteras, sino en la práctica orientadora de las grandes corrientes humanas, donde la mujer tiene rol, tan eminente y tan decisivo.

Dejemos un tanto al soslayo el sentimiento demasiado libresco de esa confraternidad de palabras vacías, que está tomando contornos de elegante preceptismo más que de cátedra constructiva, para afrontar la dirección solidaria en los destinos de América. Bastará una palabra, una sola palabra para justificar el panamericanismo feminil de nuestros pueblos: ¡Paz! [...]

La paz de América reclama nuestro esfuerzo. Y si es verdad todavía que nuestros sentimientos pueden tener influencia decisiva en los grandes acontecimientos de la historia, pongámoslos valientemente, generosamente, al servicio de la tranquilidad de nuestros pueblos, contribuyendo a extinguir el incendio de esas dos tragedias que conmueven las soledades del Chaco y la enmarañada selva amazónica.

Este es el panamericanismo feminil que reclama MUJERES DE AMÉRICA. Si “todo nos une y nada nos separa”, - tal la sentencia del estadista en su eminente fórmula para sostener los cimientos de la solidaridad americana- hagamos carne

el precepto; carne luminosa que marque el derrotero, que imponga voluntades, enlace manos y funda corazones.

¡Unámonos! Corporicémosnos en un frente único, en una única fuerza traducida en el más bello ideal de los tiempos:

¡PAZ!⁶⁸

El llamamiento se valía del discurso letrado que, esta vez, asumía tintes mesiánicos, revirtiendo el estigma negativo que pesaba sobre las literatas. La escritura, puesta al servicio de una causa trascendente, debía ser utilizada por las exiliadas del mundo político para restaurar la sana convivencia entre los pueblos. Y, por eso, *Mujeres de América* cumplía la función de ser una carta abierta, para unir corazones y pensamiento. En tanto Nelly Merino desconfiaba de las letras patriarcales, es decir del poder legal y diplomático institucionalizado, no siempre transparente ni bienintencionado, buscó rescatar la tradición epistolar personalizada que cumplía funciones pacificadoras. Ejemplo de esta tradición la constituía la carta que Enriqueta Carvallo le enviara a Encarnación Fernández de Balmaceda, pidiéndole que intercediera ante su hijo presidente por un sacerdote amigo. Por eso, con gran satisfacción, Nelly Merino destacaba el éxito de su convocatoria para organizar un Congreso Panamericano femenino, a través de *Mujeres de América*:

Este aserto —que emitimos con toda verdad, pero con toda modestia—, está garantizado por una copiosa correspondencia epistolar que nos llega de todos los países colombinos [...]

Las plumas de eminentes mujeres nos hablan con elogio y con fe, de países pequeños y países poderosos: México y Las Antillas, Guatemala y Bolivia, Venezuela y Ecuador, Chile y Honduras... y de todas partes nos llegan palabras de beneplácito [...] en el sentido de unificar los ideales de la mujer latinoamericana en la estructura de un gran organismo capacitado, por la calidad de sus componentes, para gravitar con hondura en los grandes destinos de América.⁶⁹

68 "Panamericanismo feminil". *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, pp. 11-12.

69 "Congreso Panamericano de Mujeres". *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 13.

En consecuencia, el contacto directo junto al lenguaje escrito íntimo y emotivo, serían dos de los pilares garantes de la paz continental, en oposición a la escritura descomprometida y sin sentimientos de la diplomacia masculina. Por eso, serían las mujeres quienes velarían por

el sostenimiento de la paz, de una definitiva paz para los pueblos de América. Hasta ayer, solamente los hombres han venido gozando de este privilegio de los Congresos Panamericanos bajo el patrocinio oficial de los gobiernos. Y es de oportunidad confesarlo que no siempre sus decisiones —por justicieras y acertadas— tuvieron sanción definitiva en la noble y promisoría realidad... Ha llegado el momento de dar paso a las mujeres, recogiendo de ellas, quizás con más oportunidad y más justicia, el brillante aparte de sus inteligencias y sus corazones...⁷⁰

Los pueblos de América, sintetizados en una metáfora familiar, solo podrían ser salvados gracias a la acción desinteresada de una madre mítica, es decir de la acción femenina concreta, tanto en el espacio público como en el privado. Las mujeres no solo inculcaban conocimientos, importantes, por cierto, sino que entregaban valores, abnegación, solidaridad y amor. Aquella línea discursiva ya se vislumbraba en la revista *La Mujer*, de 1897, en donde algunos artículos afirmaban que las damas ejercían “una forma superior de poder e influencia”,⁷¹ puesto que les inculcaban valores a las generaciones venideras. Al mismo tiempo redentor y demandante, el maternalismo fue un concepto activado por todos los feminismos, en tanto las mujeres percibían la injusticia que suponía la falta de reconocimiento de su misión maternal.⁷² Nelly Merino invocaba el poder de las débiles, las acreedoras de la deuda moral y política, para redimir las llagas sociales.

Como reproductora biológica y social de la especie, la mujer estaba llamada a consolidar la Patria Grande desde el propio microcosmos doméstico. Nelly Merino proyectaba en su ideario las resoluciones de la Liga de las Mujeres por la

70 *Op. cit.*, p. 14.

71 Maza Valenzuela Érika (1998). *Op. cit.*, p. 338.

72 Barrancos, Dora (2016). *Op. cit.*, p. 21.

Paz y la Libertad, las que también formaban parte de las enseñanzas maternas: las madres debían velar personalmente por la educación de sus retoños.

Hacerle concebir [al niño] que el vapor, el avión, el ferrocarril, acortan las distancias y nos dan facilidad para visitarnos mutuamente. Nadie ama lo que no conoce. Pero si cada madre habla de cada nación con el entusiasmo que lo hace de la otra, no habrá en la patria del infante más que una patria grande, única, sin fronteras. En cada hombre verá un hermano, un amigo. Y entonces no podrá levantar la mano contra él.

Es inútil querer luchar contra la única razón de existir: el AMOR. Con el corazón se conquista más que con todas las espadas del mundo.⁷³

Desde esta perspectiva, el panamericanismo profundo debía materializarse en la gran familia ampliada —el continente americano—. Allí la mujer estaba llamada a construir la comunión espiritual y lingüística, socializando a su prole con los valores adecuados. El pacifismo se cosecharía en las generaciones venideras, sembrado por madres abnegadas. El americanismo pacifista se introduciría en la profundidad de las conciencias, concretando un ideal utópico de larga duración que se volvía cada más relevante y urgente, no solo por las heridas de la guerra del Chaco, sino porque los totalitarismos europeos emergían con fuerza en un mundo amenazado por la guerra.

73 Carmenia [Nelly Merino] (1933). "Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo". *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 49.

La Unión Femenina de Chile: Nelly Merino Carvallo y Delia Ducoing ¿socialistas?

En el modelo aristocrático católico tradicional, la consumación de la identidad femenina se realizaba gracias a la maternidad. Una mujer solterona encarnaba el mayor oprobio posible, un ser carente de trascendencia, comparable a una semilla infértil.¹ En consecuencia, una mujer sin marido y sin hijos constituía una anomalía, un cuerpo ajeno al organismo social, en suma, una desobediencia al ideal mariano y una amenaza a la supervivencia de la especie. Sin embargo, ciertas vertientes del feminismo ya vislumbraban que el matrimonio atentaba contra la libertad y la autonomía de la mujer. La Primera Guerra mostraba a mujeres capaces, que incursionaban en el espacio público como actores económicamente independientes. La salida del ámbito doméstico y la ampliación de los intereses femeninos fueron estimulados por las políticas bélicas que, paradójicamente, eran resorte de políticos varones... Y la guerra era infinitamente más amenazante para la especie que una mujer soltera.

Nelly Merino dio un gran salto en relación con el feminismo materno. Enriqueta Carvallo asumía el modelo de femineidad aristocrático católico de la elitista Liga de Damas, que consideraba legítima la sumisión de la esposa. Nelly Merino, en cambio, tomaba distancia de aquella corriente: defendía a brazo partido la plena autonomía de la mujer y reivindicaba públicamente a figuras estigmatizadas como Amanda Labarca y Gabriela Mistral, de extracción social menos favorecida. La sola mención del lema “Dios, Patria y familia” explica en buena medida la distancia entre la Liga y Nelly Merino, quien decidió transgredir el mandato tradicional, al elegir la soltería como proyecto de vida. Esta posición contrastaba con la

1 Barros, Luis, Vergara, Ximena (1978). *Op. cit.*, p. 242.

postura de la hermana mayor de Nelly, quien siguió manteniendo relaciones epistolares con Amalia Errázuriz.

Nelly Merino tampoco manifestó mayor cercanía con las elegantes damas del Club de Señoras, a excepción de Elvira Santa Cruz, con quien mantuvo relaciones de trabajo. Elvira Santa Cruz colaboró con Enriqueta Carvallo en el Congreso Mariano, lo que debe haber reforzado las relaciones entre ellas. Es llamativa la poca atención que Nelly Merino les dedicó a mujeres como Sofía Eastman de Huneeus o Delia Matte de Izquierdo, parientes de los socios comerciales de Juan de Dios Merino y su hijo Carlos —padre y hermano de Nelly Merino, respectivamente—.

En cambio, Nelly Merino mantuvo contacto permanente o, incluso, lazos de amistad con feministas cercanas al alessandrismo, como Elvira Santa Cruz o la militante radical Amanda Labarca, cuyos textos se publicaban regularmente en *Acción Femenina*, del Partido Cívico Femenino.²

En 1935, *Acción Femenina* se volcaba definitivamente a promover la acción antifascista de los Frentes Populares. Corría la segunda presidencia de Arturo Alessandri (1932-1938). El advenimiento de los Frentes Populares significó alianzas partidarias mucho más amplias para detener el avance de los totalitarismos europeos y promover la paz. En la publicación era frecuente observar la presencia de Amanda Labarca y Elvira Santa Cruz, devota alessandrista e hija de un conspicuo parlamentario radical. Ambas defendían la conquista de derechos civiles para la mujer, postergando la demanda del voto femenino. Para la Unión Femenina de Chile (UFCh), en cambio, el sufragio de la mujer fue una demanda prioritaria desde sus orígenes.

Graciela Lacoste estuvo presente en la creación del Partido Cívico Femenino, aunque migró más tarde a la UFCh, para llegar a transformarse en presidenta de la institución después de la salida de Delia Ducoing. Sin embargo, y a pesar de su cercanía con Amanda Labarca y Elvira Santa Cruz, Nelly Merino no apareció en las páginas de *Acción Femenina*, sino hasta fines de 1935, momento en que la revista presentó *Mujeres de América*:

2 Según lo señalara Julieta Kirkwood, Amanda Labarca fue directora de *Acción Femenina* y, probablemente, militante del Partido Cívico Femenino. Kirkwood, Julieta (1990). *Op. cit.*, p. 113.

Selecta publicación que lleva la noble tendencia de aquilatar los relieves de la vida femenina internacional, principalmente de los países de habla española. Hondamente feminista. De su editorial: “El espíritu de la mujer ante el problema de los prisioneros de la Guerra del Chaco”, subrayamos: “Madre, esposa, hija, hermana o amiga del hombre, cumple así sabiamente, su misión de amor. En suma, es ella la que se hace presente en esta hora de desconcierto universal, apoyada en la fuerza anímica del amor y la justicia, fuerza que la lleva al triunfo de sus ideales y la hace apta para reconstruir una humanidad mejor”.

Su escogido material de lectura es de variada información literaria y social que hacen de “MUJERES DE AMÉRICA” una revista femenina de un positivo mérito periodístico, literario y artístico.

Nuestras congratulaciones a la inteligente escritora chilena Nelly Merino Carvallo y nos asociamos a su lema de fraternidad: MANOS UNIDAS, CORAZONES FUERTES.³

La reseña fue publicada pocos días antes de la muerte de Nelly Merino, reconociendo su espíritu hondamente feminista y pacifista. Dos números después, *Acción Femenina* le dedicaría la portada, anunciando su fallecimiento y homenajeando su espíritu sin fronteras:

Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina son países que la vieron llegar en repetidas ocasiones, con su gran espíritu inquieto, infatigable. Siempre en búsqueda de algo nuevo, inexplorado. Ansia que la llevaba hasta los rincones más apartados, hechizada, siempre, por el embrujo indio. Es necesario recordar que Nelly Merino fue la primera mujer que recorrió el Chaco. En una de estas giras contrajo la enfermedad que la llevó hasta la tumba [...]

Mujeres de América, revista dirigida por Nelly Merino, fue el receptor y transmisor de sus grandes anhelos y triunfos y unión para las mujeres de América. Desde aquí, manejando su hábil pluma envía su potente y certero clamor a través del continente. Hace que la mujer americana despierte de su letargo. Que rompa las viejas cadenas del convencionalismo colonial...⁴

3 “MUJERES DE AMÉRICA. Revista de pensamiento y vinculación femenina en los países iberoamericanos”. *Acción Femenina*, nro. 13, año V. Santiago, enero de 1936, p. 50.

4 “Nelly Merino Carvallo. Periodista chilena fallecida recientemente en Buenos Aires”. *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo y junio de 1936, p. 1.

En el mismo ejemplar de *Acción Femenina*, Aída Moreno Lagos le escribía un sentido homenaje a su amiga: “Y te fuiste tras la paz porque tu espíritu de mujer rechazaba todo espectáculo de odio. Solo amor había en tu alma. Luchaste por el triunfo de la justicia, de la tradición, de la paz”.⁵

Después de la muerte de su madre, en 1926, Nelly Merino partió hacia Bolivia y luego se radicó en Buenos Aires. Poco después de la conmemoración del cincuentenario del Decreto Amunátegui, nació la Unión Femenina de Chile (UFCh), en Valparaíso, el 26 de octubre de 1927. Esta organización ya reclamaba derechos políticos para la mujer. Aurora Argomedo invitaba a doce personas a la escuela Barros Luco, con el propósito de fundar una asociación femenina. Después de un llamamiento a través de los diarios, en el Círculo de la Prensa de Valparaíso, se congregaban ciento cincuenta y tres señoras y señoritas de todas profesiones.⁶ La UFCh iniciaba oficialmente sus sesiones en mayo del año siguiente (1928).⁷ La agrupación estuvo integrada principalmente por damas profesionales de la elite porteña.

Gabriel Ignacio Calderón⁸ investigó a la Unión Femenina de Chile (UFCh), concluyendo que la organización se hacía eco de los renovados debates de la época: divorcio, control de la natalidad, protección de la infancia y la maternidad, educación para los actores más marginados, elevación cultural de la mujer e ingreso femenino al mercado de trabajo. La organización trató de fijar un modelo de comportamiento que, aunque no condenaba el modernismo, tampoco lo aceptaba sin restricciones: si bien se valoraba la nueva independencia de la mujer y su desarrollo intelectual o económico, buscaba conciliar estas conquistas con su rol tradicional. En ese sentido, la maternidad asumía tintes cristianos y se presentaba como una especie de reserva moral en contraposición a la catástrofe que significó la Gran Guerra.

5 Moreno Lagos, Aída (1936). “Nelly Merino Carvallo”. *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo y junio de 1936, p. 25.

6 Guerin de Elgueta, Sara (1928). *Actividades femeninas en Chile*. Santiago, La Ilustración, p. 639.

7 “Síntesis de la acción desarrollada por la U. F. Ch. Discurso pronunciado por su presidenta en el té aniversario”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 1, año I, Valparaíso, 10 de enero de 1934, p. 2.

8 Calderón, Javier Ignacio (2017). *Op. cit.*

Entre las finalidades prioritarias de la asociación estaba el “mejoramiento de la condición de la mujer en lo referente a sus derechos civiles, políticos y económicos”. Asimismo, la organización trabajaría por “la protección del trabajo de la mujer y su justa remuneración”.⁹ Los estatutos prohibían estrictamente llevar cuestiones de política partidaria o religiosa al interior de la institución.

Para aquel entonces, el debate feminista había madurado lo suficiente como para que algunas corrientes reivindicaran la capacidad política de las mujeres. *Nosotras*, órgano de la UFCh, asumía plenamente esa discusión. Así, por ejemplo, publicó una columna titulada “*Nosotras presenta el debate entre M.G.L.M, Valdivia y Ma. Vial de U. El voto femenino. ‘La mujer el peor enemigo de la mujer’*”: el diario *Últimas Noticias* había publicado una carta de la señora M. Vial de Ugarte, que, al parecer, era contraria al sufragio de la mujer. De acuerdo con *Nosotras*, esta dama “Niega el derecho de las mujeres casadas porque si cede a las sugerencias o influencia del marido, sería un doble voto” y “si procede independientemente, sería causa de grandes males en el hogar”.¹⁰ Como respuesta, una indignada detractora conminaba:

Estudie, Sra. Vial de Ugarte la situación legal de la mujer. Sobre todo, de la mujer casada, vea los infinitos casos de injusticias, miserias, abandono de la mujer [...] ante su impotencia, sin más **derecho que sufrir**, creemos que pensará en muy distinta forma y abrirá su mente a la justicia.

Esas limitaciones, esas restricciones no tienen fundamento alguno. ¿Es o no la mujer **un ser consciente**? ¿Tiene la mujer como el hombre, un cuerpo material con sus necesidades, y un alma, una mente, un cerebro con iguales capacidades, aspiraciones ideales y condiciones?...¹¹

La defensa institucional del voto femenino comenzó en agosto de 1931, después de un viaje a Estados Unidos realizado por su entonces presidenta, Delia

9 *Unión Femenina de Chile. Sus finalidades, su organización*. Art. 1º a y b. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023601.pdf>.

10 “*Nosotras presenta el debate entre M.G.L.M, Valdivia y Ma. Vial de U. El voto femenino. ‘La mujer, el peor enemigo de la mujer’*”. *Nosotras*, nro. 16, año I, Valparaíso, 16 de enero de 1932, p. 3.

11 *Ibíd.*

Ducoing. Dos meses más tarde, la UFCh elevaba “un memorial pidiendo al S. Gobierno el derecho a sufragio para la mujer chilena”.¹² En enero de 1932, la revista *Nosotras* asumía públicamente su posición a favor del voto femenino con el artículo “*La mujer y el derecho a sufragio*”.¹³ La controversia planteaba, precisamente, la existencia de la autonomía femenina, sustentada en las plenas capacidades civiles y políticas de las mujeres. Pero estas facultades eran negadas por la legalidad vigente: la imposibilidad de votar era, en definitiva, la negación de la autonomía de la mujer, como individuo libre y mayor de edad. En febrero de 1933, la UFCh comisionaba a

la Srta. Graciela Lacoste para que se traslade un mes a Santiago para organizar la campaña pro voto femenino cuya discusión empezaba en el Congreso. Fundó en Santiago en colaboración de destacadas personalidades santiaguinas, el Comité Nacional pro Derechos de la Mujer, agrupando en él a las instituciones femeninas. Este Comité actuó ante parlamentarios, partidos políticos, sociedades. En marzo se hizo cargo de esta misma comisión la señora de Arrate [Delia Ducoing].¹⁴

Consciente de la resistencia que la defensa del voto provocaba en sectores de la sociedad, *Nosotras* denunciaba que “Hay mujeres que se niegan cuadradamente a ser FEMINISTAS porque —candorosas— creen perder así su FEMINEIDAD: les repugna verse encasilladas entre los cuadros de sufragistas británicas...”¹⁵

No somos, pues, “sufragistas”, pero sí, feministas, o sea, cooperadoras de la verdadera concordia de la pareja humana.

12 Guzmán, Ignacia (1934). “*Síntesis de la acción desarrollada por la U. F. Ch. Discurso pronunciado por su presidenta en el té aniversario*”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 1, año I, Valparaíso, 10 de enero de 1934, p. 2.

13 “*La mujer y el derecho a sufragio*”. *Nosotras*, nro. 11, año I, Valparaíso, 28 de noviembre de 1931, p. 3.

14 Guzmán, Ignacia (1934). “*Síntesis de la acción desarrollada por la U. F. Ch. Discurso pronunciado por su presidenta en el té aniversario*”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 1, año I, Valparaíso, 10 de enero de 1934, p. 3.

15 “*Opiniones antifeministas*”. *Nosotras*, nro. 27, año II, Valparaíso, 1 de octubre de 1932, p. 3. (Mayúsculas en el original).

La feminista de verdad que no desea ser blanco de injusticias legales, porque quiere armonía en su hogar, también boga entusiastamente por el voto, con propósitos de nobleza y elevación...¹⁶

Con un lenguaje ambiguo, la UFCh se abocaba, entonces, a una activa labor proselitista en pro de los derechos políticos de las mujeres. Sin ser sufragistas... ¡bogaban entusiastamente por el voto! Evidentemente, se trataba de tomar distancia de las desprestigiadas *suffragettes* anglosajonas.

La UFCh buscó influir más allá de las fronteras chilenas, mediante una estrategia de intercambios con otras organizaciones feministas latinoamericanas, y la colaboración activa de Nelly Merino Carvallo. De hecho, el tercer número de la revista *Nosotras* —que, significativamente se lanzó para la fecha patria del 18 de septiembre—, se iniciaba con un artículo titulado “*La obra americanista de Nelly Merino Carvallo*”.¹⁷ La nota mostraba la larga trayectoria de la homenajeadada, quien “No ha necesitado estímulos ni honores, pero ha debido recibirlos en tierras extranjeras, donde estrechan sus manos leales con admiración artistas, escritores, diplomáticos, gobernantes. Y el público que la aplaude”. En Buenos Aires —proseguía la nota—, su voz era reconocida gracias a un programa radial que “ha sabido entrar de lleno en el alma argentina”.¹⁸

Debido a su partida, Nelly Merino no alcanzó a militar oficialmente en la colectividad. No obstante ello, fue muy cercana a la agrupación, particularmente, a Delia Ducoing (Isabel Morel) —su presidenta—. A pesar de la distancia, Nelly Merino colaboró con las dos revistas de la UFCh: *Nosotras* y *Unión Femenina de Chile*. En 1932, *Nosotras* la presentaba oficialmente como su “con-socia” y representante en Buenos Aires.¹⁹

16 “*No somos sufragistas*”. *Nosotras*, nro. 1, Valparaíso, año I, agosto de 1931. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023619.pdf>.

17 “*La obra americanista de Nelly Merino Carvallo*”. *Nosotras*, nro. 3, año I, Valparaíso, 18 de septiembre de 1931, pp. 1-6. Las páginas interiores del reportaje, en el ejemplar de *Nosotras* de la Biblioteca Nacional de Santiago están rasgadas, razón por la que el artículo está inconcluso.

18 *Op. cit.*, p. 1.

19 Merino, Nelly (1932). “*La Unión Femenina de Chile ante la tumba de Julieta Lanteri*”. *Nosotras*, nro. 19, año I, 19 de marzo de 1932, p. 5.

Desde el extranjero, Nelly Merino mandaba reportajes, conseguía suscripciones, facilitaba el contacto con importantes feministas argentinas y de otros países. Aquellas acciones pueden rastrearse en las publicaciones de la UFCh y, a partir de 1933, en el intercambio con *Mujeres de América*. Al principio, *Nosotras* publicaba los aportes de Nelly, solo con sus iniciales: es el caso del reportaje sobre la Exposición femenina del Libro Hispano-Americano de Buenos Aires.²⁰ Otras contribuciones aparecieron en la sección Nuestro buzón. Por ejemplo, en el nro. 13 de *Nosotras* podía leerse:

Srta. N.M.C. – Buenos Aires.

Es todo un programa de propaganda el que nos envías en tu atenta del 13 de noviembre pasado. Se confirma tu personalidad de práctica viajada y aérea. ¡Si pudiéramos hacer el 25 por ciento de tu directiva!

Te envió los materiales solicitados...²¹

La correspondencia también dejaba entrever que, a pesar de que el voto de la mujer no era de consenso en todas las vertientes del feminismo nacional, tanto Nelly Merino como Delia Ducoing bregaron por legitimar el sufragio de la mujer en el interior de la institución:

Srta. N. M., Buenos Aires.

Correo lleva carta privada. Quedamos altamente satisfechas de sus benévolas palabras. Realmente para nosotras será importantísimo contar con colaboraciones como la que Ud. me propone. Nuestra labor es de extensión internacional sin que nos enmarquen las tendencias partidarias locales. Muy halagadas con el anuncio de las nuevas suscriptoras argentinas. Envíenos direcciones exactas de Victoria Gukovski, Julieta Lanteri y Carmela Horme de Bursmeister, actual presidenta del Comité Argentino Pro Voto de la Mujer en Buenos Aires. Además nos agradecería la dirección de María Belén Schóo de Figueroa Alcorta.²²

20 Merino Carvallo, Nelly (1931). "La Exposición del Libro Hispano-Americano en Buenos Aires. Justa Gallardo Salazar de Pringles, su organizadora". *Nosotras*, nro. 18, año I, Valparaíso, 6 de febrero de 1932, p. 8.

21 *Nosotras*, nro. 13, año I, Valparaíso, 12 de diciembre 1931, p. 7.

22 *Nosotras*, sección "Nuestro buzón", nro. 9, año I, Valparaíso, 14 de noviembre de 1931, p. 8.

Las damas mencionadas en esta correspondencia fueron dirigentas de varias organizaciones feministas en Argentina y amigas personales de Nelly Merino. Colaboraron luego en *Mujeres de América*, publicación que también difundía sus iniciativas. Por ejemplo, Victoria Gukovsky²³ redactó una columna para el primer número de *Mujeres de América*, con una arenga contra la guerra.²⁴ Algunas páginas después, la revista presentaba una columna titulada *La obra humanista de Victoria Gukovski*.²⁵ Por su parte, *Nosotras* le dedicó varios reportajes y *Unión Femenina* mencionaba a “nuestra incomparable amiga Victoria Gucovsky”, como delegada del Círculo Pro Paz, “que pasó por aquí sembrando ideales”.²⁶

Mujeres de América también presentaba algunas notas sobre Carmela Horne de Bursmeister y la Liga Argentina del Sufragio Femenino para dar cuenta de los avances legislativos sobre el voto de las argentinas.²⁷ La Liga propiciaba “con todo entusiasmo las conquistas feminiles en el terreno de la democracia moderna”. En agosto de 1932, la institución enviaba una carta para transmitirle sus “calurosas felicitaciones” a Delia Ducoing por su “reciente designación de concejal de la municipalidad de Valparaíso”, la que fue reproducida por *Nosotras*. La misiva estaba firmada por Carmela Horne de Bursmeister —su presidenta—, Amira Pinochet de Muñoz, su secretaria general y Nelly Merino Carvallo, su secretaria del Exterior.²⁸

Un año después de haber solicitado su contacto, *Nosotras* también se hizo eco de la trayectoria de la sufragista argentina Julieta Lanteri, muerta en Buenos Aires, producto de un accidente automovilístico, el 23 de febrero de 1932. Los detalles del deceso provocaron las suspicacias de Adelia di Carlo, la periodista de

23 La diferencia en la ortografía del apellido Gukovski se debe a que así aparece en las distintas publicaciones.

24 Gukovski, Victoria (1933). “Por la paz de América”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, enero-febrero de 1933, sección “Por la obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo”. *Extracto de opiniones, epístolas, sueltos y reportajes femeninos de intelectuales afines a Mujeres de América*, p. 44.

25 “La obra humanista de Victoria Gucovski”. En: *Mujeres de América*, nro. 1, año I, enero-febrero de 1933, p. 46.

26 “Memoria de la Unión Femenina de Chile. Colaboración a otras instituciones”. *Unión Femenina*, nro. 8, año I, Valparaíso, enero de 1935, p. 5.

27 “Asociación Argentina del Sufragio Femenino”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, enero-febrero de 1933, p. 48.

28 *Nosotras*, nro. 27, año II, Valparaíso, 1 de octubre de 1932, p. 3.

Caras y Caretas que presentara a Nelly Merino a la sociedad argentina. Adelia di Carlo escribió una columna homenajeando a su amiga Julieta Lanteri. Investigó y publicó ciertos detalles sospechosos del accidente. En respuesta, la casa de Di Carlo fue saqueada por la Policía Federal, y nunca pudieron esclarecerse las circunstancias del fallecimiento.²⁹ En marzo de 1932, la revista *Nosotras* le dedicaba una página completa a la muerte de Julieta Lanteri, quien fuera la quinta doctora titulada y la primera mujer que votara en la República Argentina:

En antecedentes de tan lamentado deceso, *Nosotras* y *Unión Femenina* de Chile encomendamos telegráficamente a nuestra representante en Buenos Aires, la escritora señorita Nelly Merino Carvallo, para que nos representara en el acto del sepelio.

La señorita Merino Carvallo produjo, con tal motivo, una honda oración fúnebre, en la cual, al par que sintetizó los rasgos más sobresalientes de la extinta, puso una tocante nota de unción que conmovió a la numerosísima y selecta concurrencia...³⁰

Así, *Nosotras* explicitaba la colaboración orgánica de Nelly Merino con la UFCh, compartiendo su ideario político y la reivindicación de la mujer, no solo como votante, sino como un actor político legítimo. A continuación, *Nosotras* presentaba “el expresivo discurso de nuestra distinguida con-socia Nelly Merino Carvallo”. Seguidamente, la revista transcribía las palabras de Nelly Merino: “Mujeres de mi tierra — Chile. Corporizadas en esos dos grupos de selección intelectual que se llaman *Unión Femenina* de Chile y *NOSOTRAS* de Valparaíso me encomiendan la honrosa misión de despedir a esta ilustre muerta [Julieta Lanteri]”.³¹

Un año después, la propia Nelly redactó en *Mujeres de América* una nota conmemorativa, en la que rescataba las cualidades de la doctora Lanteri, quien “tuvo en las alternativas de esta cruzada feminista, relieves de apostolado”.

29 “Vintage. El feminismo en *Caras y Caretas*”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, agosto de 2018, nro. 2344, año 57, p. 75.

30 Merino, Nelly (1932). “La *Unión Femenina* de Chile ante la tumba de Julieta Lanteri”. *Nosotras*, nro. 19, año I, 19 de marzo de 1932, p. 5.

31 *Ibíd.*

Su ejemplo es difícil de superar porque lleva en sí esa substancia heroica propia de los elegidos. Supo sobreponerse a todo. Hasta al denuesto y la mofa de los reaccionarios espesos que no conciben la igualdad de derechos. Ella mereció, como en los tiempos bíblicos, el oprobio humillante de un salivazo en el rostro lanzado por un hombre que, en este caso, llega a ser un símbolo de la tradición intoxicada de anacronismo que se levanta ofendida ante el progreso que invade, barre, atropella. Prototipo de energía, representante de un movimiento de evolución de la moderna sociedad, con actitudes fuertes, sin desmayos, supo imponerse esta mujer en una época todavía temprana para las cruzadas de los ideales feministas...³²

Ahora bien, en 1902, la doctora Lanteri creó el Centro Socialista Femenino, que buscaba alejar a los niños del trabajo infantil para llevarlos a las escuelas.³³ Más tarde, en 1910, ofició como secretaria general de la Comisión Ejecutiva del Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina. Las resoluciones acordadas en el evento fueron extraordinariamente adelantadas para la época, dado que defendían los derechos civiles y políticos de las mujeres, sus derechos a la propiedad y a la administración de sus bienes, su derecho al trabajo, al divorcio y a ejercer la autoridad ante los hijos, entre otros. Se enfatizaba, como objetivo superior, que las mujeres del mundo se unieran para trabajar en favor de la paz universal. En aquel evento, participaron delegaciones de Argentina, Perú, Uruguay, Italia, España y una muy robusta representación chilena.³⁴ Entre sus flamantes delegadas, se

32 "Julietta Lanteri". *Mujeres de América*, nro. 2, año I, sección "Notas". Buenos Aires, marzo-abril de 1933.

33 Ceballos, Rocío Belén (2018). "Voces silenciadas: *Las mujeres olvidadas en la Reforma Universitaria Argentina. Un estudio sobre la revista Nuestra Causa 1919-1921*". X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018. Memoria Académica, compartimos lo que sabemos. UNLP-FaHCE, p. 5. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/x-jornadas/actas/CeballosPONmesa35.pdf/view>.

34 *Bases y programas del Congreso Femenino Internacional. Historia, actas y trabajos del Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina* (1911), Buenos Aires, Imprenta Ceppi. La representación chilena estuvo compuesta, en calidad de delegadas, por Elicenda Parga (gobierno de Chile), María Espíndola Muñoz (Sociedad de Beneficencia de Chillán); Sociedad de Señoras (La Aurora de Chillán; Asociación Educacional de Chile; Salita Intelet de la Escuela Superior Nro. I de Chillán). En calidad de adherentes concurren Aparicio Gómez y Sánchez, Asociación Educacional de Chile, Aurora Argomedo, Arsenia Bahamonde, Centro Pedagógico Social de Valparaíso, Blanca Castro R., Jacinto Roldán de Crespo (del Congreso

contaron la futura primera dama argentina, Alicia Moreau, y la vehemente Belén de Sárraga, representando a la Asociación de Damas Liberales del Uruguay. Entre las adherentes chilenas se contaban las míticas doctoras Eloísa Díaz y Ernestina Pérez, las primeras graduadas universitarias de Latinoamérica. Además, colaboró Aurora Argomedo, enviando la ponencia “*La moralidad y el trabajo como fin supremo de la instrucción*”. Diecisiete años después, Aurora Argomedo realizaba el llamamiento que culminó con la formación de la Unión Femenina de Chile, en Valparaíso. Y al año siguiente, en octubre de 1928, la UFCh nombraba a Aurora Argomedo como delegada que presentaba “un interesante trabajo” en el Congreso Femenino Internacional de Buenos Aires de ese año.³⁵ Poco tiempo más tarde, Nelly Merino colaboraba desde el extranjero con la UFCh, enviando sus corresponsalías y compartiendo sus conexiones, las que incluían a la doctora Lanteri.

Así, Nelly Merino actuaba no solo en calidad de corresponsal, sino también como relacionadora pública internacional de la UFCh. Por su parte, la UFCh le devolvía la mano promocionando sus iniciativas: casi un año antes de su lanzamiento, en marzo de 1932, *Nosotras* realizaba la presentación de *Mujeres de América* a su público chileno:

En los primeros meses del año en curso aparecerá en Buenos Aires *Mujeres de América*, bajo la dirección de la escritora chilena Nelly Merino Carvallo.

Social Obrero), Dra. Eloísa Díaz, Eufrasia Elgueta Salgado, María Jeuscke de W, Demófila Lobos, Josefina Labarca, María Espíndola de Muñoz, Adela Moreno, Leonor Mejías, María Mac Dougall de F., Dra. Ernestina Pérez, Elicenda Parga, Celinda Rodicio, J. M. Samamé, María Spada (por Saliera Intelectual de Chillán, Sociedad Benéfica de Chillán, Sociedad de Señoras La Aurora, Sociedad Cristiana de Jóvenes), Dra. Matilde Throup, Carolina Vergara viuda de Zúñiga, Mercedes Vergara. Mandaron trabajos y proOposiciones: Aurora Argomedo (*La moralidad y el trabajo como fin supremo de la instrucción*), Elicenda Paira [o Parga], de Valparaíso (*Escuelas profesionales e industriales*), Carolina Vergara, de Valparaíso (*El canto coral en las escuelas*), Dra. Matilde Throup (*Libertades y derechos civiles de la mujer*), Celinda Arregui de Rodicio (*Radio-telegrafía, telégrafos aéreos*), Carolina Vergara de Zúñiga (*Proposiciones*), María Espíndola de Muñoz (*Federación Femenina Americana*). Es posible que algunos nombres se hayan alterado durante la transcripción.

35 Guzmán, Ignacia (1934). “*Síntesis de la acción desarrollada por la U.F.Ch. Discurso pronunciado por su presidenta en el té aniversario*”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 1. Valparaíso, 10 de enero de 1934, p. 2.

La nueva publicación será una tribuna del pensamiento feminil de América [...] Su directora, que tiene bien acreditada y conocida obra americanista, nos pide que, por intermedio de estas líneas y en su nombre, invitemos a nuestras mujeres de pensamiento, escritoras, maestras, profesionales y artistas, a colaborar en este órgano de publicidad, enviando sus producciones, espontáneamente, sobre cualquier tema [...] Complacidas hacemos este llamamiento en la seguridad que la nueva publicación viene a ocupar un lugar prominente en el campo de las letras latinoamericano.³⁶

Pocos meses después, en agosto de 1932, *Nosotras* repetía su anuncio, afirmando que

[*Mujeres de América*] puede llamarse una tribuna del pensamiento femenino indioamericano. En sus columnas colaboran las más destacadas intelectuales del Nuevo Mundo, sobre temas relacionados con la cultura de la mujer tanto en el campo de las letras y de las artes, como en el círculo de la docencia y el profesionalismo [...] Es un órgano de ideas y cátedra feminista, en el cual la mujer consciente —aquella que no hace de su vida el jazz, el rouge, el deporte—, encontrará teatro propicio para abordar y dilucidar los problemas sociales de más palpitante actualidad. Dadas las características de “Mujeres de América” y la oportunidad en que viene a cumplir en Argentina su labor enseñante entre los valores representativos de nuestra América indígena, y estudiado el panorama mundial feminista, nos hace pensar con júbilo que se acerca el día en que las mujeres celebrarán un congreso internacional del que saldrán las nuevas tablas de la justicia y la paz.³⁷

En abril de 1933, *Nosotras* le dedicaba su primera página a la recientemente aparecida *Mujeres de América* (enero de 1933). La nota, firmada por Isabel Morel (Delia Ducoing) anunciaba:

Ha aparecido en Buenos Aires, la revista bimestral que dirige nuestra amiga y compatriota Nelly Merino Carvallo [...]

36 “*Mujeres de América. Revista femenina que aparecerá en Buenos Aires*”. *Nosotras*, nro. 19, año II, Valparaíso, 19 de marzo de 1932, p. 2.

37 “*Mujeres de América. Revista de pensamiento y vinculación femenina en los países indoamericanos*” (1932). *Nosotras*, nro. 26, año II, Valparaíso, 26 de agosto de 1932, p. 3.

Esta revista modelo en su género, entra como un factor de paz, en el círculo de las mujeres que se están dando la mano en el continente para engrandecer los esfuerzos que el corazón de la humanidad realiza contra el cerebro metalizado del industrialismo explotador.

Nelly Merino ha logrado llenar 64 páginas de material selecto en que, con elevado miraje cada pluma expone sus ideas gallardamente, sin trabas partidaristas, ni arbitrariedades de credos [...] Ya conocíamos hace fechas la magnífica labor internacionalista de esta apóstol de la ideología unitaria. Habíamos bebido en su palabra convincente, en su gesto expresivo, la fe aureolada con que Nelly vislumbra el porvenir de las “hermanas de América” [...] Nelly Merino: las mujeres de Chile nos sentimos agradecidas del espléndido esfuerzo con que has plantado en Indoamérica el tricolor nacional.³⁸

En agosto del mismo año, *Nosotras* apoyaba la convocatoria de Nelly Merino para realizar un Congreso Panamericano de Mujeres. Además, comentaba los contenidos publicados por Nelly Merino en su revista: “Entre las distintas colaboraciones que exhibe este número de *Mujeres de América*, queremos referirnos al reportaje que Rosa Canto hace a Victoria Kent”.³⁹ Así, *Nosotras* obraba como caja de resonancia en Chile de las informaciones que consideraba más relevantes.

Por su parte, el primer número de *Mujeres de América* hacía lo propio, dedicándole una columna a la “Unión Femenina Chilena”, afirmando que la institución desarrollaba un “vastísimo programa de acción social y feminista”. En una nota que presumiblemente fue redactada por la propia Nelly Merino,⁴⁰

Puede decirse sin metáfora, que esta entidad es la que ha impulsado más enérgicamente, la emancipación de la mujer chilena en los últimos tiempos.

38 Isabel Morel (1933). “*Mujeres de América*”. *Nosotras*, nro. 39, año II, Valparaíso, 1 de abril de 1933, p. 1.

39 “*Mujeres de América. Dirige Nelly Merino*”. *Nosotras*, nro. 47, año II, Valparaíso, 1 de agosto de 1933, sección “Atalaya”, p. 11. Victoria Kent fue una abogada española, feminista y republicana.

40 Dado que Nelly Merino era directora y redactora, no contando con más personal, asumiremos por defecto que las secciones permanentes y todos los artículos no firmados de la revista los escribió la propia Nelly Merino.

Su presidenta, Delia Ducoing de Arrate, conocida en las letras con el seudónimo de Isabel Morel —todo un alto espíritu de mujer— es el “alma mater” de esta institución. A su dinamismo y celo, a su infatigable colaboración la U.F.Ch. está difundida ya en todo el país. ¿Su vocero? El semanario *Nosotras*, dirigido por Isabel Morel, y cuyo último número registra la Memoria Anual de la sociedad. Su programa de acción tiende, ampliamente, a la corporación social, trabajando con practicidad por la patria, la familia y la humanidad. Su fin determinado es otorgar personalidad a las mujeres de Chile. Para ello se la instruye por medio de conferencias, en sus deberes cívicos y se la hace tomar parte activa en los comicios públicos que defiendan problemas sociales. La U.F.Ch. ejerce además vasta labor cultural.⁴¹

El mismo número de *Mujeres de América* presentaba otro artículo que hacía referencia a Delia Ducoing, esta vez con la firma de Plinio Enríquez.⁴² El autor alababa a las “máximas cabezas femeninas” del continente americano, entre las que destacaban

...desde Doris Stevens hasta nuestra Victoria Ocampo, pasando por alto el triángulo lírico de la Ibarbourou, Storni y la Mistral [...]

La presidenta de la U.F.C.H. de Valparaíso, señora Delia de Arrate, conocida en el mundo intelectual como Isabel Morel, [que] descuella entre ese cuadro de mujeres indoamericanas que ha resuelto emprender esta cruzada conquistadora de los derechos femeninos. Antena atenta a las vibraciones sociales, hizo viaje a Estados Unidos donde captó el método del movimiento que encabeza el núcleo de feministas norteamericanas. Doris Stevens conoció el temple de la mujer chilena que tenía en su presencia; no solo le dispensó su confianza, sino que la hizo asimilar su método prestigiado por históricas campañas reivindicacionistas.

Es así como la U.F.C.H. de Valparaíso ha dado la clarinada feminista en Chile, ha polarizado las aspiraciones económicas e ideológicas de la mujer con tal tino, con tal firmeza, que su rápida trayectoria hacia el triunfo ya no es una sorpresa en los círculos políticos.

Su campaña ha sido un ejemplo de constancia, armonía, comprensión del medio ambiente en que actúan. Por medio de su órgano de propaganda *Nosotras* ha logrado ponerse en contacto con las mujeres más conscientes y representativas

41 “Unión Femenina Chilena”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, enero-febrero de 1933, p. 50, 51.

42 Escritor ecuatoriano que en aquel entonces residía en Valparaíso.

hasta despertar el espíritu feminista internacional [...] El gobierno de esta República Socialista Chilena [de Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Carlos Dávila], la primera que se ensaya en América, para ser consecuente con los postulados revolucionarios que proclama ha principiado por dar representación en la comuna de Valparaíso, asiento de la U.F.C.H., a la presidenta de la sociedad. Esta designación ha sido vista con general simpatía porque encarna la aspiración hacia nuevos planos de justicia social [...] Al hacer presente estas novedades a la concejal de Valparaíso —la primera mujer que ocupa este cargo— nos ha sonreído con superiorizante sonrisa, complejo de comprensión e ironía.

Pero yo no soy político; mi obra la iré estructurando de las columnas de la prensa para que la critiquen mis compañeras [...]

Me retiré pensando en la elegante paradójica indiferencia que caracteriza a Isabel Morel, periodista de arrestos acometivos, luchadora de alcance internacional y quien, es fama, perdería la conquista de un mundo por no sacrificar una madrugada.⁴³

Mujeres de América celebraba así la incursión pionera de una mujer para la elección de un cargo comunal, describiéndola como “periodista valiente y sagaz”.⁴⁴ Respecto de aquella candidatura, la propia Nelly Merino escribió que “Su nombre [de Isabel Morel] fue el primero que lanzó la comuna de Valparaíso como representante municipal, cuando se creyó que se llamaría a colaborar a la mujer junto al hombre en el municipio”.⁴⁵ La época mencionada correspondía a la primera república socialista chilena de los 100 días, de 1932. Entonces, el editorial de *Nosotras* conminaba al nuevo gobierno a cumplir con su promesa de igualdad entre hombres y mujeres.⁴⁶ La revista celebraba aquel gran triunfo afirmando que “Con este nombramiento, que en sí mismo es un acierto del actual gobierno, queda sentado el precedente de que la mujer puede y debe formar parte del personal administrativo y gubernamental de la República”.⁴⁷

43 Enríquez, Plinio (1932). “Máximas cabezas femeninas”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, pp. 42-43.

44 *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 21.

45 *Mujeres de América*, nro. 6, año I, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1933, p. 32.

46 Editorial de *Nosotras*, nro. 23, año I, Valparaíso, 15 de junio de 1932.

47 Lacoste Graciela (1932). “Delia D. de Arrate, en la junta de vecinos de Valparaíso, será

Adelia di Carlo mencionó este hito fundacional en la política chilena. En *Caras y Caretas*, probablemente a instancias de Nelly Merino, presentó a Delia Ducoing como parte de los “grandes valores femeninos de América”, “mujer cúspide en nuestra América Indolatina”. Y, aunque debido a sus notables cualidades, “fue designada concejal de la Junta de Vecinos de Valparaíso [...], la Contraloría de la República, alegando pretextos jurídicos, se opuso a que tomara posesión de ese puesto”.⁴⁸

Adelia di Carlo continuó describiendo la extensa trayectoria de Delia Ducoing, quien no solo presidía la Unión Femenina de Chile y dirigía la revista *Nosotras*, sino que proyectaba la internalización de su trabajo. Había viajado a Estados Unidos, a la *National Women's Party* de Washington para profundizar sus redes feministas. Allí conoció a Victoria Kent. En esa instancia, Delia Ducoing ya manifestaba su inclinación americanista: “Fijó claramente la posición de la mujer indolatina”.⁴⁹ En seguida, decidió internacionalizar la distribución de *Nosotras*.

En paralelo,

Fue designada presidenta general en Chile de la Legión Femenina de Educación Popular, cuya sede internacional está presidida en Guayaquil por doña Rosa Borja de Icaza. Aceptó jubilosa este nombramiento que le permitía intensificar sus actividades continentales en favor de la mujer y en defensa de la paz.

Isabel Morel, encabezando un núcleo de mujeres entusiastas propuso al continente americano una fórmula vinculativa: *América*, cuyo acróstico se desenvuelve así: *Alianza Mujeres Evidenciando Reacción Contra Armamentismo*⁵⁰ [...] Actualmente, Isabel Morel prolonga su línea de acción entre las mujeres centroamericanas. Margarita Robles de Mendoza que actuó en Montevideo en la VI Conferencia como delegada de Méjico y que es presidenta de la Unión de Mujeres Americanas con asiento en Nueva York, ha aceptado integralmente la vinculación

representante de la mujer porteña. Discurso de Graciela Lacoste en el día que la U.F.Ch. celebró el nombramiento de Delia Arrate como vocal de la Junta de Vecinos de Valparaíso. Nosotras, nro. 26, año II, Valparaíso, 26 de agosto de 1932, p. 1.

48 Carlo, Adelia di (1934). “Los grandes valores femeninos de América. Delia Ducoing de Arrate (Isabel Morel)”. *Caras y caretas*, nro. 1882, Buenos Aires, octubre de 1934, p. 116.

49 Ídem.

50 En realidad, el acróstico rezaba: *Alianza Mujeres Evidenciando Reacción Inmediata Contra Armamentismo*.

“América”. Se ocupa la propagandista mejicana en consolidar esta unión, en que figurarán las tres entidades de más importancia feminista que descuellan en América: Legión Femenina de Educación Popular, Fórmula Vinculativa América y Unión Mujeres Americanas.⁵¹

Adelia di Carlo terminó su artículo afirmando que *Nosotras* “se ha impuesto en nuestro continente, y en sus páginas no se hace otra propaganda que la de un ideal de emancipación para la mujer chilena y aunar pensamientos y voluntades para el mejoramiento general de la mujer iberoamericana”.⁵² Y, aunque Delia Ducoing no valoraba precisamente a los ratones de biblioteca, Adelia di Carlo remataba su recuento afirmando que “Isabel Morel es ante todo una intelectual”.⁵³

El artículo ilustraba cómo las militantes construían redes internacionales, mediante los contactos personales establecidos en congresos y conferencias. Allí afinaban contenidos programáticos y alianzas estratégicas. Por eso, en sus revistas feministas, muchas de sus columnas presentaban a mujeres notables y sus iniciativas en pos del fortalecimiento de la condición femenina.

Ahora bien, tanto Delia Ducoing como Nelly Merino defendían no solo la emancipación femenina. Su proyecto tenía proyecciones continentales, en el entendido que historia y cultura común les otorgaban una especificidad particular a las americanas. Por eso compartían no solo el ideario, sino la misma cartera de relaciones que difundían en sus respectivas revistas.

La amistad entre Delia Ducoing y Nelly Merino duró toda la vida. Dicho sentimiento se vio reflejado en la sentida nota que Delia Ducoing (Isabel Morel) escribiera a la muerte de su compañera:

—¿Sabes Nelly, le dije un día, que te pareces al sol?
—Explícate querida. Ni siquiera tenemos el mismo sexo...
—Pues en que tienes luz para todos.

51 Carlo, Adelia di (1934). “Los grandes valores femeninos de América. Delia Ducoing de Arrate (Isabel Morel)”. *Caras y Caretas*, nro. 1882, Buenos Aires, octubre de 1934, p. 116.

52 *Ibíd.*

53 *Ibíd.*

Y palabra de honor, yo sentía, yo sabía que estaba diciendo la verdad [...] Con viva emoción hemos recibido la fatal noticia que nos priva de la amiga dilecta, plena de sinceridad y cariño, a la vez que de la palabra vehemente y autorizada que ponía en su correspondencia sabrosa...⁵⁴

La comunión ideológica entre ambas mujeres pudo apreciarse en el manejo de estrategias y discursos comunes. A pesar de su decidida defensa de los derechos civiles y políticos femeninos, usaban una retórica ambigua: Las grandes intelectuales no eran “literatas” ni “ratones de biblioteca”; la UFCh no era sufragista, aunque reclamaba el derecho a voto para la mujer; Delia Ducoing podía ser candidata a concejal, apoyada por la primera República Socialista, sin embargo, se autodefinía como apolítica. Esta característica parecía ser común a algunas corrientes del feminismo: un poco más lejos, las aristócratas *cachetonas* se travestían en respetables damas del Club de Señoras, cuya decencia no admitía discusión.

Tal vez estas líneas discursivas, que a primera vista parecerían contradictorias, se invocaban a consecuencia de la desprotección jurídica de la mujer. Como el eslabón más débil de la cadena, las feministas debían ganar el beneplácito de potenciales aliados —en esferas de poder o en el mundo de las comunicaciones— para inclinar la balanza a su favor. Al mismo tiempo, resultaba imperativo reducir al máximo las resistencias. El objetivo último consistía en aumentar la legitimidad de sus demandas, cuestión que requería de la mayor delicadeza al momento de presentar sus requerimientos. En ese sentido, el discurso constituía un instrumento de seducción, persuasión, negociación y acumulación de capital político. Esta estrategia se insertaba en una tradición femenina —principalmente de las *salonnières*—, que buscaba atemperar las asperezas políticas, en pos de mantener la armonía social y para ello se privilegiaba la persuasión.⁵⁵

Por otra parte, la acción política de las feministas tenía un fuerte componente defensivo. La legalidad y la tradición permitían represalias patriarcales, sin

54 Isabel Morel (1936). “*Manos unidas, corazones fuertes. Nelly Merino Carvalho*”. Recorte de diario sin referencia, recopilado por María Merino Carvalho.

55 Esta cuestión fue desarrollada por Gabriel Salazar en: Salazar, Gabriel, Pinto, Julio (2002). *Op. cit.*

perjuicio de la omnipresente imputación que asumía el ser feminista como sinónimo de carencia de *femineidad*. Al mismo tiempo, el deber ser de la mujer tradicional para ciertos sectores era incompatible con las pretensiones de ilustrada. Frecuentes eran los ataques públicos a las literatas. Y si jurídicamente las mujeres eran actores apolíticos, tampoco existían exigencias ni expectativas acerca de la construcción de un discurso acabado y coherente que diera cuenta de una doctrina. Siguiendo esta lógica, la construcción de una narrativa podría aceptar la convivencia de elementos contradictorios. La prioridad era la conquista de los derechos a través de recursos pragmáticos y efectivos. Al respecto, Nelly Merino había escrito que era preciso privilegiar la “acción constructiva” por sobre la frondosidad de la débil “cultura libresca”.⁵⁶ La ambigüedad formaba parte del instrumental político, al menos, de esta facción del feminismo.

Ahora bien, así como el Partido Cívico Femenino terminó inclinándose hacia el radicalismo y el liberalismo alessandrino, la UFCh parecía mostrar alguna disimulada simpatía por las corrientes socialistas. En junio de 1932, el editorial de la revista *Nosotras*,⁵⁷ rompía su autoimagen apolítica, refiriéndose al golpe de Estado de los socialistas para adherir a su programa de gobierno. Como fiel partidaria de la administración, la UFCh le exigía al gobernante que abogara por la igualdad para la mujer.

Años más tarde, Jorge Arrate,⁵⁸ nieto de Delia Ducoing, dedujo que su abuela fue particularmente cercana a los fundadores del Partido Socialista, entre los que destacaron Mario Antonioletti y Carlos Charlin, compañero de Marmaduke Grove en la aventura política y posterior exilio en Isla de Pascua. En aquella empresa también se embarcó Eugenio Matte Hurtado, sobrino nieto de Delia Matte y que Eduardo Frei Montalva⁵⁹ sindicara como “el creador y fundador del Partido Socialista” chileno.⁶⁰ Para Verónica Valdivia, Eugenio Matte era un “rebelde

56 “Frontis”. *Mujeres de América*, nro. 1, enero-febrero 1933, pp. 11-12.

57 Editorial de *Nosotras* nro. 23, año I, Valparaíso, 15 de junio de 1932.

58 Arrate, Jorge (2017). *Con viento a favor vol. I: Del Frente Popular a la Unidad Popular*. Santiago, Lom Ediciones.

59 Presidente de Chile entre 1964 y 1970.

60 Frei Montalva, Eduardo (S. data). “Evolución política chilena”. *Zig-zag*, nro. especial 1905-1955, medio siglo de Zig-Zag, p. 95.

aristocrático”, que dirigió una facción compuesta por profesionales, estudiantes y algunos trabajadores. Su propuesta antiimperialista y anticapitalista consistía en impulsar el control estatal de la economía en favor de los trabajadores.⁶¹ Jorge Arrate concluyó, finalmente, que Delia Ducoing, además de ser masona, vivió rodeada de socialistas.

De hecho, la República Socialista de los 100 días apoyó a Delia Ducoing como representante de la Junta de Vecinos de Valparaíso. Con ocasión del magno nombramiento, todo un hito en la historia republicana, Graciela Lacoste realizó un discurso que, por supuesto, fue reproducido por *Nosotras*. Mezcla de denuncia contra el patriarcado y exaltación de las cualidades femeninas, la arenga no podía dejar de recordar que muchos varones apenas sabían dibujar su firma, que los políticos tradicionales no habían sido capaces de resolver cuestiones fundamentales para el bienestar de la nación y, además, que tenían el vergonzoso hábito de vender su voto “por menos de un plato de lentejas, cotizándolo al mejor postor con una impudicia digna del anatema público”.⁶²

El nombramiento de Delia Ducoing era de toda justicia, puesto que demostraba las capacidades de la mujer, mientras los varones hacían un papel “grotesco” decidiendo sobre asuntos “esencialmente femeninos”. Por el contrario, el altruismo y el espíritu de sacrificio femenino se volvían indispensables en la arena pública. La mujer se orientaba por

un intenso deseo de trabajo, de abnegación, de sacrificio, de idealismo puro y elevado, sin otra ambición ni otro objetivo que el bien general. Allí no hay individualismo que impida el normal desarrollo del trabajo, hay un espíritu de cooperación tan amplio y generoso, que con razón los sociólogos han atribuido sus características fundamentales a las teorías socialistas. Y sin duda, si en alguna fuente de generosidad y abnegación el socialismo ha bebido su esencia, no ha podido ser, no,

61 Valdivia, Verónica (1992). *Las milicias republicanas. Los civiles en armas 1932-1936*. Santiago, Centro de Estudios Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, p. 23.

62 “Delia D. de Arrate, en la Junta de Vecinos de Valparaíso, será la representante de la mujer porteña. Discurso de Graciela Lacoste en el día que la UFCh, celebró el nombramiento de Delia Arrate como Vocal de la Junta de Vecinos de Valparaíso”. *Nosotras*, nro. 26, año II, Valparaíso, 26 de agosto de 1932, p. 1.

en el egoísmo masculino, individualista por naturaleza, sino en el alma femenina con cuya idiosincrasia está en armonioso afecto.⁶³

La cercanía de la UFCh con el socialismo⁶⁴ se sinceró dos años más tarde, en 1934: apoyándose nuevamente en la ambigüedad discursiva, con claros objetivos defensivos y, contraviniendo los estatutos institucionales que imponían la prescindencia partidaria, la revista *Unión Femenina de Chile* publicaba que, a causa de

la campaña política que se avecina, en seguida han propalado afirmaciones referentes a la orientación ideológica de la institución y sus dirigentes que las hacen aparecer como elementos disolventes contrarios al orden social afiliados a partidos extremistas. Intereses de círculo han acogido esas imputaciones para hacer de ellas [sus dirigentes] palanca electoral que reste a la *Unión Femenina* la simpatía de que goza ante la opinión pública.

Es humano que para favorecer sus propios intereses se trata de neutralizar la acción social intensa y de profunda raigambre popular que desarrolla la *Unión Femenina de Chile*, desvinculada de todo partido político, tendencia ideológica o credo religioso [...] En plena república socialista, cuando era timbre de orgullo exhibir ideas avanzadas de extrema izquierda, una mujer de carácter, que siempre ha marcado rumbo a nuestra institución, Graciela Lacoste en el periódico *Nosotras*, órgano oficial de la U.F.Ch. en esos momentos, nro. 24 del 25 de julio de 1932, escribió un artículo que reproducimos en estas mismas columnas y cuyo título es: "SOCIALISMO, SÍ; COMUNISMO, NO". Juzgue quien de él se

63 Ibid.

64 La portada de *Nosotras* titulada "Por primera vez las mujeres de Chile actúan en la campaña presidencial", publicada el 3 de octubre de 1931, ha inducido a pensar que *Nosotras* y, por extensión, la UFCh, apoyaban al entonces presidente radical, Juan Esteban Montero. Esta tesis es levantada en el sitio de memoria chilena <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95374.html>. Al evento realizado en el Teatro Libertad, asistieron diez mil mujeres, entre ellas, Ernestina Pérez, Adela Edwards de Salas, Sara del Campo de Montt (presidenta del comité organizador del evento). De acuerdo con *Nosotras*, esta era la primera vez en Chile, que las mujeres se organizaban en torno a una campaña presidencial. Dado el talante conservador de las organizadoras no parece posible que la UFCh apoyara a Juan Esteban Montero, más aún si se considera que fueron justamente los socialistas los que lo derrocaron al año siguiente. *Nosotras*, en realidad, destacaba la explícita participación femenina en la política contingente, hecho inédito hasta entonces.

imponga, máxime si se considera que nadie podía ni quería hablar con franqueza en aquellos momentos.⁶⁵

En las páginas siguientes, la revista reprodujo íntegramente la columna “Socialismo, sí; comunismo, no” que, tal como se mencionara, ya había sido publicada por *Nosotras*, bajo la dirección de Delia Ducoing. De hecho, la revista *Unión Femenina de Chile* comenzó a insertar en sus pie de páginas diversas arengas que, sugestivamente, recordaban las cuñas usadas por Recabarren, como por ejemplo: “iguales derechos son consecuencias de iguales obligaciones”;⁶⁶ “para ser digna compañera del hombre, la mujer necesita el voto”;⁶⁷ “en el hogar es más útil una mujer emancipada que una esclava”;⁶⁸ o “cuando la mujer intervenga en la política de los pueblos, la paz reinará sobre el mundo”.⁶⁹ Aquello no debería extrañar puesto que, desde el principio, el fundador del Partido Socialista Obrero de Chile, Luis Emilio Recabarren, defendió la igualdad de los sexos y el pacifismo. Recibió a Belén de Sárraga en el norte chileno y, al igual que la española, reivindicaba la educación como herramienta fundamental para la liberación femenina:

Si hoy educamos a la mujer, si perseveramos en educarla, poco a poco iremos perfeccionando el mundo, llenándolo de felicidad y cuando el mundo esté pleno de felicidad, de saber y de paz por lo mismo, entonces ya no existirá el mal [...] El socialismo estigmatizó siempre las guerras y enalteció y luchó y luchará por la Paz.⁷⁰

Cuando la educación de la mujer se haga como corresponde a su misión maternal. Cuando en vez de oraciones se le enseñe fisiología, anatomía, obstetricia, psiquis, biología, filosofía, zoología, botánica, astronomía, etc. Cuando todo esto aprenda

65 Romelia de Badilla, presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres de Chile (1934). “Puntualizando ideologías ¿Son comunistas las dirigentes de la U.F. de Chile? ¿Hace obra disolvente esta sociedad?”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 5, año I, Valparaíso, mayo de 1934, p. 1.

66 *Unión Femenina de Chile*, nro. 3, año I, Valparaíso, marzo de 1932, p. 5.

67 *Unión Femenina de Chile* nro. 3, año I, Valparaíso, marzo de 1932, p. 2.

68 *Unión Femenina de Chile* nro. 2, año I, Valparaíso, 12 de febrero de 1932, p. 5.

69 *Unión Femenina de Chile* nro. 2, año I, Valparaíso, 12 de febrero de 1932, p. 2.

70 Recabarren, Luis Emilio. “La mujer y su educación”. Conferencia dada el 8 de julio de 1916, en la Federación Obrera de Magallanes. Punta Arenas, Chile, Imprenta de El Socialista, p. 2. Disponible en: <https://www.archivochile.com/Homenajes/Recabarren/MShomenajreca0014.pdf>.

en vez de adornar altares y buscar limosnas para la iglesia: entonces la mujer será libre, dará hijos libres, capaces de vivir libres, respetando la libertad de todos. Este estado de sumo saber es el que queremos para la mujer los socialistas.⁷¹

En consecuencia, si la UFCh se autodenominaba “apolítica”, ello no tendría que tomarse literalmente. Más bien, podría interpretarse como la toma de distancia —al menos en el discurso— de la política partidista, entendida como una práctica eminentemente masculina,⁷² que reafirmaba la exclusión femenina del mundo público. O, incluso, bien podría tratarse de una forma de escapar de la censura en esos años convulsionados. De todas formas, hay que tomar en cuenta que el largo y sinuoso camino del socialismo chileno tuvo varias interrupciones. A principio de los años treinta renacían las iniciativas para institucionalizar el partido, en medio de una gran inestabilidad social y política.

La condición “apolítica” absolvía a las militantes de los vicios y corrupciones que se desprendían del accionar político. Por añadidura, dicha línea argumental parecía constituirse como estrategia de negociación que les permitía a las feministas reclutar militantes e interactuar con los diversos actores que abogaban por la causa de la mujer, fueran estos liberales o conservadores. Continuando con la tradición conciliadora de las *salonnières*, y buscando recursos de legitimación, la UFCh aceptaba todos los apoyos o adhesiones que fuesen funcionales a sus objetivos. Por ejemplo, se complacía en publicar comunicados del presidente Arturo Alessandri o de don Agustín Edwards Mc Clure, que confirmaban haber recibido algún número de la revista *Unión Femenina de Chile*.⁷³ O, también, el 24 de mayo de 1933, “a invitación de la Sra. Adela Edwards de Salas, transmitida por intermedio de la Sra. Trinidad Rivas de Morrison, la UF adhiere a una liga femenina nacional pro derechos femeninos”.⁷⁴ No está demás recordar que Adela Edwards

71 Ibid.

72 Calderón, Javier Ignacio (1917). *Op. cit.*, p. 157.

73 *Unión Femenina de Chile*, nro. 3, año I, Valparaíso, marzo de 1934, p. 3.

74 Guzmán, Ignacia (1934). “*Síntesis de la acción desarrollada por la U.F.Ch. Discurso pronunciado por su Presidenta en el té aniversario*”. *Unión Femenina de Chile*, nro. 1, año I, Valparaíso, 10 de enero de 1934, p. 3.

formó parte de la muy católica y conservadora Liga de Damas, enconada detractora del socialismo.

De todas formas, es evidente que el accionar de la UFCh era político, tanto que, incluso, apoyó candidaturas y partidos que reivindicaron temas como la ley de divorcio, entre otros. Y, desde enero de 1933, la UFCh adhería a la “campana antibélica organizando a las instituciones femeninas en un comité antibélico”.⁷⁵

La breve república socialista (4 de junio de 1932-24 de diciembre de 1932)⁷⁶ y la subsiguiente inestabilidad política, fue sucedida por un nuevo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938). Esta vez, las clases dirigentes comprendieron que las fuerzas armadas no eran impermeables a la influencia de las disolventes ideologías de izquierda, como consecuencia de las intervenciones militares de Grove, Dávila, el golpe de Estado del general Blanche, y el regreso de los militares ibañistas.⁷⁷ Esta circunstancia y la inestabilidad político económica de la época estimularon en Chile el surgimiento de la Milicia Republicana. La organización fue calificada como una “extraña mezcla de militarismo y civilismo” por Verónica Valdivia.⁷⁸ En efecto, para controlar los desvíos marxistas y antidemocráticos de las Fuerzas Armadas, los civiles crearon una institución civil militarizada, políticamente cercana a Arturo Alessandri, de la cual Héctor Holley y su hermano Gustavo fueron oficiales.⁷⁹

Más adelante, a partir de la disolución de las Milicias, surgieron numerosos movimientos políticos, todos ellos de marcado tenor anticomunista, un fuerte

75 Ibid.

76 Marmaduke Grove, coronel jefe de aviación encabezó la revuelta contra el presidente Juan Esteban Montero. El 4 de junio de 1932 quedó constituida la Junta de Gobierno integrada por Marmaduke Grove, Arturo Puga, Eugenio Matte (fundador del Partido Socialista) y Carlos Dávila. Se iniciaba así la breve república socialista chilena. Esta Junta fue derrocada 12 días más tarde por Carlos Dávila, quien, a su vez, fue alejado del gobierno por otro golpe de Estado, esta vez, del General Blanche. Para mayores detalles véase: Frei Montalva, Eduardo (S. data). “Evolución política chilena”. *Zig-zag, nro. especial 1905-1955, medio siglo de Zig-Zag*, p. 95.

77 Maldonado Prieto, Carlos (1988). *La Milicia Republicana: Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Disponible en: <http://www.cactuscultural.cl/wp-content/uploads/LA-MILICIA-REPUBLICANA-WUS-19881.pdf>.

78 Valdivia, Verónica (1992). *Op. cit.*, p. 15.

79 Maldonado Prieto, Carlos (1988). *Op. cit.*

nacionalismo y un “progresivo espíritu violentista”.⁸⁰ Estos grupos buscaron articular un proyecto político que refundía un modelo portaliano autoritario, con la gesta de la guerra del Pacífico. No en vano Héctor Holley era hijo del general Séptimo de Línea, tenido como héroe de aquel conflicto. Héctor Holley y otros ex milicianos formaron entonces la derechista Legión Cívica, un grupo de carácter oligárquico-autoritario.⁸¹

Así, mientras la república socialista de los cien días alimentaba las esperanzas de Delia Ducoing y Nelly Merino, la militancia de Héctor Holley parecería constituir otra frontera ideológica infranqueable entre Nelly y su cuñado. Nelly Merino fue una pacifista incansable, mientras que las Milicias y luego la Legión Cívica no dejaban de mostrarle a la sociedad su carácter militarista y anti izquierdista.⁸² Para entonces, Nelly Merino ya llevaba varios años viviendo en el extranjero, luchando orgánicamente por un ideal de paz mundial.

80 Valdivia, Verónica (1992). *Op. cit.*, p. 117.

81 *Ibíd.*

82 Según lo señalara Carlos Maldonado, En un primer momento las milicias fueron apoyadas por Arturo Alessandri y parte del Partido Radical, consolidándose su existencia legal en 1933, aunque con la clara Oposición del ejército chileno y los partidos de izquierda. Conjurado el peligro de un nuevo golpe de Estado, las milicias perdieron el apoyo de parte del Partido Radical, lo que derivó en la renuncia de los ministros radicales del gobierno de Arturo Alessandri. A pesar de sus intenciones democráticas originarias, las milicias fueron derivando hacia cierto autoritarismo oligarca y jerarquizado, con algunas ramificaciones hacia el nacionalsocialismo. La institución fue volviéndose cada vez más tradicionalista y conservadora. Finalmente, el Partido Radical se distanció de Arturo Alessandri y de las milicias, para volverse Oposición. Con el alejamiento del radicalismo, las milicias se derechizaron definitivamente. En su ocaso final, ante el nacimiento del Frente Popular, las milicias terminaron oponiéndose a Arturo Alessandri. Véase: Maldonado Prieto, Carlos (1988). *Op. cit.*

Socialismo indoamericanista

El 4 de junio de 1932 nació en Chile un suceso tan fugaz como desconocido, instalando de paso su propio “mito fundacional”: la primera República socialista de Latinoamérica.¹ Este raro episodio duró apenas doce días, derrotado por el golpe de Carlos Dávila, quien se apresuró a decir que su gobierno también sería socialista. El período llegó a conocerse como la República Socialista de los 100 días.

Raimundo Meneghello observó que, no obstante su trascendencia, este episodio ha sido reducido “casi al nivel de anécdota en la historiografía”.² El autor desarrolló las alternativas de este importante hito histórico, centrando su atención en el ideólogo y creador del Partido Socialista chileno: Eugenio Matte Hurtado.

Eugenio Matte formaba parte de la rama más modesta del aristocrático clan chileno, aunque heredó de su padre una gran preocupación por los temas sociales. En su juventud, Eugenio Matte llegó a simpatizar con las ideas de un masón ilustre: Arturo Alessandri. Durante un tiempo colaboraron e, incluso, fueron vecinos en el mismo edificio de la calle Philips, lo que facilitaba sus reuniones conjuntas. Sin embargo, la creciente inclinación de Matte hacia el socialismo lo fue alejando del León de Tarapacá.

Eugenio Matte escribió para diversos periódicos chilenos, buscando instalar una visión sensible frente a los graves problemas derivados de la crisis de 1929. Desde sus columnas de opinión desmintió que las protestas de los trabajadores

1 Moraga, Fabio (2009). “¿Un partido indoamericanista para Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”. *Histórica* XXXIII, nro. 2, pp. 109-156, p. 131.

2 Meneghello, Raimundo (2005). *Eugenio Mate Hurtado (1896-1934). Un caudillo socialista*. Tesis para optar al grado de licenciado, presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae. Santiago, octubre de 2005, p. 16. Disponible en: <https://repositorio.uft.cl/xmlui/bitstream/handle/20.500.12254/269/tesis%20Raimundo%20Meneghello%20pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

fuesen causadas por los agitadores. Por el contrario, estimaba que había que aprovechar las instituciones obreras para difundir el espíritu de solidaridad, un ideal nacionalista, realizando obras, reformas que funcionaran en el marco de una sana y educada democracia.³

Eugenio Matte decidió estudiar derecho y su carisma llamó la atención del académico, ministro de Estado y jurista Armando Quezada Acharán, importante personero de la masonería, quien lo tomó bajo su protección y lo introdujo a la Orden.⁴ Armando Quezada llegaría a ocupar los más altos puestos de la masonería.⁵

Cuando Eugenio Matte se tituló de abogado en 1918, se integró al bufete que Armando Quezada compartía con Héctor Boccardo⁶ y Pedro Aguirre Cerda,⁷ con quienes llegó a establecer fuertes lazos afectivos e importantes relaciones de trabajo. En 1921, ingresó como aprendiz en la logia Cóndor nro. 9, la misma que integraba Héctor Boccardo.⁸

Tanto Héctor Boccardo como Armando Quezada fueron cabezas máximas del Supremo Consejo del Grado XXXIII del Rito Escocés Antiguo, originalmente llevado a Chile por Juan de Dios Merino Benavente, padre de Nelly. La constitución de este Supremo Consejo ha sido consignada como el

3 *Op. cit.*, p. 73, 74.

4 *Op. cit.*, p. 56, nota 93.

5 Discurso del Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Venerable Hermano Sebastián Jans Pérez (2021). "Sesquicentenario de la fundación del supremo Consejo del Grado XXXIII y último para la República de Chile". *Revista Masónica 7 y 8 / Verano 2021*, disponible en: https://issuu.com/granlogiadechile/docs/revista_mas_nica_7-8_verano_2020/s/11614585 Armando Quezada llegaría a ser Gran Maestro entre 1930 y 1931 y Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado XXIII, desde 1925 a 1931.

6 En 1918 ingresó a la Orden Masónica, al integrarse a la Logia Cóndor nro. 9, en 1923 fue elegido Venerable Maestro de su logia. Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 56, nota 94.

7 Futuro presidente de Chile.

8 Discurso del Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Venerable Hermano Sebastián Jans Pérez (2021). "Sesquicentenario de la fundación del supremo Consejo del Grado XXXIII y último para la República de Chile". *Revista Masónica 7 y 8 / Verano 2021*, disponible en: https://issuu.com/granlogiadechile/docs/revista_mas_nica_7-8_verano_2020/s/11614585 Héctor Boccardo llegó a ser Gran Maestro entre 1924 y 1930 y Soberano Gran Comendador entre 1932 y 1937.

acontecimiento primero de la institucionalización de una Masonería de perfeccionamiento del Grado Tercero, que tiene sus raíces en las Constituciones de 1762 y 1786, es decir los estatutos y reglamentos redactados en Burdeos, que luego fueron modificados, estableciendo Consejos de Soberanos Grandes Inspectores Generales.⁹

La Gran Logia catalogó este suceso como “uno de los hechos más relevantes de la historia de la Masonería chilena”, materializado gracias a las gestiones de Juan de Dios Merino Benavente:

el 8 de julio de 1870, el recién constituido Supremo Consejo del Grado XXXIII para la jurisdicción de la República de Chile anunció al mundo masónico su fundación, con Carta Patente otorgada por el Supremo Consejo de Inglaterra, Gales y dependencias de Gran Bretaña [...].

El primer Soberano Gran Comendador será el I P H Juan de Dios Merino Benavente, 33º, y notificada su instalación a los Poderes Masónicos de América y Europa, será reconocido por los Supremos Consejos de la propia Inglaterra, de las Jurisdicciones Norte y Sur de Estados Unidos, y por el Gran Oriente de Francia.¹⁰

La Carta Patente informaba que el Supremo Consejo de Inglaterra investía al Hermano Merino Benavente con las facultades necesarias y, en consecuencia, se había conformado un Consejo con “miembros honorables de distintas nacionalidades”,¹¹ contando con el patrocinio del Supremo Consejo inglés para establecer relaciones de amistad. Del mismo modo, el Supremo Consejo de la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos de Norteamérica, órgano madre de todos los Supremos Consejos del mundo regularmente constituidos, había emitido su pronunciamiento favorable y comunicaría, en 1871, que

La Masonería en Chile fue establecida hace tiempo por Logias Simbólicas que trabajan bajo jurisdicción extranjera en diferentes Ritos [...Ha] dado, finalmente, su paso hacia la unidad... Habiendo adoptado como base para su fundación, los

9 *Op. cit.*

10 *Op. cit.*

11 *Op. cit.*

sublimes principios de nuestra Augusta Orden y para su Gobierno, las Grandes Constituciones de 1762 y 1786...¹²

En su momento, las gestiones de Juan de Dios Merino fracasaron, ocasionando una crisis al interior de la Orden. Sin embargo, 27 años más tarde, estas dificultades fueron superadas de modo que, el 28 de agosto de 1897, “después de largos y difíciles trámites”, logró instalarse el Supremo Consejo del Grado XXXIII para Chile gracias a un Tratado de Paz y Amistad.¹³

En enero de 1931, superado aquel conflicto, Eugenio Matte fue elegido Gran Maestro de la Gran Logia de Chile,¹⁴ esto es, diez años después de haber ingresado a la masonería. Durante su meteórico ascenso en la jerarquía masónica Eugenio Matte materializó un viejo anhelo: fundó la Logia Hiram nro. 65, el 16 de julio de 1928, con el propósito de profundizar los estudios filosóficos o esotéricos, la tradición y el simbolismo masónicos. En esa línea, se revitalizaron los trabajos del escocismo, es decir, la corriente llevada a Chile por Juan de Dios Merino Benavente. Muchos miembros de esta nueva logia eran seguidores del filósofo hindú Jinarajadasa. Acariciaban un objetivo por demás polémico: la incorporación de la mujer a la masonería. Para Eugenio Matte esta se volvía una necesidad prioritaria en su anhelo de penetrar en las familias y así llegar hasta los niños.¹⁵

Jinarajadasa era miembro del Supremo Consejo de “Le Droit Humain”, organización mixta que practicaba el Rito Escocés y seguía las consignas Libertad, Igualdad y Fraternidad. En consecuencia, aceptaba la igualdad entre el hombre y la mujer. Durante su visita a Chile, algunos personeros de la Gran Logia pidieron autorización para fundar una Logia Mixta en el territorio, lo que fue autorizado en un cable enviado por el Supremo Consejo.

Delia Ducoing fue iniciada en esta Orden Masónica para posteriormente formar parte de su Consejo Nacional.¹⁶ Más tarde fue fundadora de una Gran Logia de

12 *Op. cit.*

13 *Op. cit.*

14 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 79.

15 *Op. cit.*, p. 85.

16 Museo Masónico. Disponible en: <https://twitter.com/museomasonico/status/1370388609799491586>.

Santiago llamada América, donde formó parte de su Supremo Consejo y, finalmente, fundó la Gran Orden Masónica América Unida, en cuyo Supremo Consejo se desempeñó como Gran Secretaria.¹⁷ Estas acciones dejaban clara su postura americanista, reafirmada con el acróstico que le presentara a la mexicana Margarita Robles de Mendoza, por entonces presidenta de la Unión de Mujeres Americanas con asiento en Nueva York. Dicho acróstico, se planteaba como la “fórmula vinculatoria” *América* (Alianza Mujeres Evidenciando Reacción Inmediata Contra Armamentismo), concepto que también fue publicado por *Mujeres de América*.¹⁸

Estos afanes americanistas ya estaban presentes a principios del siglo XX en otra ilustre feminista masona cercana a Recabarren: Belén de Sárraga. Andariegoa incansable, en uno de sus múltiples viajes por el continente, Belén de Sárraga concurre como delegada de la Logia Virtud de Málaga al I Congreso Internacional de Librepensadores de Buenos Aires, en 1906. Sylvia Hottinger considera que este encuentro fue particularmente importante por cuanto, además de debatir los clásicos temas de feminismo, divorcio, pacifismo y anticlericalismo, allí “se inició esa idea que se llamaría panamericanismo”, puesto que la “ideología federal republicana se podría implementar en toda Latinoamérica”.¹⁹ El continente estaba unido por lengua, historia y sufrimiento comunes. Por eso

Belén de Sárraga fue una pieza fundamental en el proceso de gestación del panamericanismo. Sostenía en sus escritos que América estaba llamada a ser “tierra de promisión” para los destinos del mundo y que sus pueblos debían prepararse para esa “gran obra” con la puesta en marcha de la federación latinoamericana.²⁰

17 “Archivo Masónico”. *Revista Cuatrimestral*, nro. 43, Santiago de Chile, 1 de noviembre de 2017, p. 22.

18 Morel, Isabel (Delia Ducoing) (1933). “Signos de organización femenina”. *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 193, p. 22.

19 Hottinger Craig, Sylvia (2013). “Un contexto para una masona, librepensadora, feminista y republicana: Belén de Sárraga (1872-1950)”. *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, nro. 1, vol. 5, mayo-noviembre de 2013, pp. 140-164. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369534070018>, pp. 147, 148.

20 Ramos, *apud in*: Hottinger Craig, Sylvia (2013). *Op. cit.*, p. 148.

Cuatro años más tarde, en 1910, Belén de Sárraga se desempeñó como vocal durante el Primer Congreso Femenino Internacional realizado en Buenos Aires. Allí participaron varias intelectuales ligadas al socialismo y la masonería. En esa instancia, Belén de Sárraga habría aprovechado para sugerirle el sufragismo a Alicia Moreau y para abogar por la paz mundial, cuestión que fue aprobada por el Congreso.²¹ A dicho evento concurrió Aurora Argomedo, futura fundadora de la Unión Femenina de Chile.

Según lo consignara Mauricio Javier Campos, al igual que Delia Ducoing, Belén de Sárraga

Integró la Orden Masónica Mixta El Derecho Humano [Le Droit Humain], la única que admitía mujeres: Belén compartió tareas y ritos con los varones de su logia, dio impulso a los trabajos masónicos, las reivindicaciones feministas, las luchas republicanas y obreras. En 1915 formaba parte del Consejo de Gobierno de la Federación Argentina de El Derecho Humano, alcanzando el grado 33.²²

De acuerdo con el autor, El Derecho Humano había ingresado a Argentina en 1912, mientras que la constitución de la Federación Argentina de El Derecho Humano se realizó recién en 1916, cuando se establecieron “Garantes de Amistad” con el Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo. Mauricio Javier Campos dedujo que Belén de Sárraga habría sido una de las impulsoras de la Orden en ese país.

En 1915, Belén de Sárraga realizaba su segunda gira por Chile, invitada por Luis Emilio Recabarren. En Iquique, territorio obrero multinacional, se encontraba otra mujer que abrazaba la masonería: Teresa Wilms Montt. Ambas se alojaron en el hotel Phoenix. En general, vida y obra de Teresa Wilms han sido estudiadas desde una óptica patriarcal, en donde se han enfatizado las trágicas condiciones de su existencia. Eclipsados por el mito de su belleza inverosímil, su rebelde anarquismo y su cercanía a la masonería han pasado a la posteridad sin pena ni gloria,

21 *Op. cit.*, p. 151.

22 Campos, Mauricio Javier (S. data). *Belén de Sárraga. Vida y revolución feminista*. (Documento de estudio), p. 30. Disponible en: <https://studylib.es/doc/8345476/belen-de-sarraga-vida-y-revolucion-feminista>.

a pesar de ser elementos cruciales de su vida. Una aristócrata ácrata, que defendió las causas obreras poco después de la matanza de Santa María de Iquique, es algo más que una anécdota en la historia chilena. Su cercanía a la masonería es un detalle que también ha sido ensombrecido por las adicciones, su literatura o sus amores trágicos. Que Belén de Sárraga se alojara en su mismo hotel en 1913 y 1915, parece algo más que una casualidad, dado que allí también alojaba Víctor Domingo Silva, otro masón que fuera iniciado en Valparaíso, el 11 de noviembre de 1909. Tiempo más tarde, como en un guión cinematográfico, Teresa Wilms fue rescatada del convento por un aristócrata que también abrazaría la masonería en 1924, Vicente Huidobro, y su vida siguió un derrotero fantástico, plagado de desventuras.

Sin embargo, la inclinación masónica de Teresa Wilms no pudo ser pasada por alto por correligionarias como Delia Ducoing ni por la “con-socia” de la Unión Femenina de Chile, Nelly Merino, hija del ilustre Hermano que llevara el esococismo al país, menos aun siendo las tres oriundas de Valparaíso-Viña del Mar.

La reclusión de Teresa Wilms en el convento de la Preciosa Sangre marcó un hito en la lucha entre la Iglesia y la Masonería. Poco después, nacían el Círculo de Lectura y el Club de Señoras, en cuya dirigencia brillaban mujeres próximas al radicalismo. Su alianza con Arturo Alessandri es un indicio de la cercanía del grupo con la masonería y la afección de muchas de ellas al espiritismo y a la teosofía pareciera evidenciar que no eran simples simpatizantes. Vicente Huidobro era un asiduo asistente a las célebres sesiones espiritistas de las hermanas Morla Lynch, hijas de la dirigente del Club de Señoras, doña Luisa Lynch. Este grupo fundó una de las vertientes más influyentes del feminismo chileno. Allí destacó Elvira Santa Cruz por su prolífera carrera profesional y porque colaboró activamente para el retorno de Arturo Alessandri al poder. Pero también le dio espacios a Nelly Merino en las revistas *El Peneca* y *Zig Zag*. Por otro lado, Nelly Merino le dedicó una página completa a Amanda Labarca en *Mujeres de América*. Estos movimientos y su intimidad afectiva con Delia Ducoing parecieran indicar que Nelly Merino se habría iniciado en la masonería, aunque ello permaneciera en secreto por la propia lógica iniciática y por su constelación familiar poco amistosa con aquella organización.

La presentación de Nelly Merino como parte del *staff* de *Nosotras* se realizaba en marzo de 1932.²³ A estas alturas, ser “con-socia” era algo más que ser mera simpatizante. Significaba formar parte de una estructura mayor, con tintes internacionales puesto que, desde 1926, Nelly Merino se encontraba fuera de Chile. Su colaboración con *Nosotras* la colocaba en la órbita del socialismo, ideología que consideraba a la mujer como una igual. Para entonces, el socialismo era sufragista pacifista e internacionalista, conceptos que Nelly Merino compartió a cabalidad. Aunque esta afirmación admite matices: el parlamentario socialista Rolando Merino no era partidario del voto de la mujer, muy probablemente, por pragmáticos cálculos electorales. Significativamente *Nosotras*, dirigida por Delia Ducoing, vio la luz poco después de que Eugenio Matte fuera ungido como Gran Maestro, en 1931, constituyéndose en un órgano que competía con *Acción Femenina*, la revista feminista allegada al alessandrismo y al radicalismo.

Cuando Eugenio Matte asumió como Gran Maestro comenzó un arduo trabajo territorial y de reestructuración de los objetivos institucionales. Promulgó el decreto 110 en donde se definían los ideales y la función social de la Orden, organizados en base a los siguientes objetivos: “Protección de la Infancia y de la Raza; Formación moral de la niñez; Orientación de la Juventud; Mejoramiento del Proletariado; Liberación de la Mujer; y Educación”.²⁴

Mientras tanto, el 26 de julio de 1931, en medio de una crisis política, renunciaba al gobierno Carlos Ibáñez del Campo, de quien Eugenio Matte era un encarnado detractor. El nuevo clima de apertura permitió la proliferación de diversas entidades previamente reprimidas y Eugenio Matte aprovechó para crear un movimiento que amalgamaría ideales masónicos y socialistas en un mismo organismo. Esta fue la gestión más polémica de su mandato, que produjo rupturas internas y el alejamiento de amigos y correligionarios partidarios del ibañismo. En términos más generales, la decisión concitó resistencias y desconfianzas en sectores de la masonería reacios a introducir la política partidista en la organización.

23 Merino Nelly (1932). “*La Unión Femenina de Chile ante la tumba de Julieta Lanteri*”. *Nosotras*, nro. 19, año I, 19 de marzo de 1932, p. 5.

24 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 91.

Para lograr el acercamiento entre masonería y socialismo, Eugenio Matte intensificó su labor en terreno visitando las provincias chilenas. A su vez, estimuló las relaciones internacionales “a través de una nutrida correspondencia”. Bajo su iniciativa, se reunieron “los Jefes de la Masonería Simbólica de Sud América en Santiago (enero de 1932), con el objeto de tratar puntos de regularidad y de acción”.²⁵

Al calor de estas gestiones nació la Nueva Acción Pública (NAP), en agosto de 1931, cuando se publicaba un manifiesto en el diario *Justicia* de Valparaíso.²⁶ Sus bases ideológicas se nutrían obviamente de la masonería y los principios de la Revolución Francesa, el socialismo y el indoamericanismo aprista, los que se mezclaban con elementos patrióticos.²⁷ En su declaración de principios se trataron los problemas de la “raza”, la educación, el desarrollo físico e intelectual, las clases sociales, la familia y la igualdad de la mujer, entre otros. Al final del documento se desarrollaron “los aspectos económicos, para luego derivar en los temas del nacionalismo y el indoamericanismo”.²⁸ La organización política debía darse conforme a un régimen “funcional y corporativo”, “sobre la base de regiones económicamente integradas”. En ese sentido la NAP se nutría de los conceptos acuñados por Víctor Raúl Haya de la Torre y su partido APRA,²⁹ del cual Eugenio Matte se sentía muy próximo. Eugenio Matte llegó a escribir que

Nosotros afirmamos que [...] el problema fundamental de Chile —como el de Indo-América en general— consiste en que somos pueblos de extensos territorios prácticamente despoblados, de escaso desarrollo industrial, llenos de artículos alimenticios y de materias primas codiciadas por los países europeos y norteamericanos, en general, superpoblados y fuertemente industrializados...³⁰

25 *Grandes Maestros. Eugenio Matte Hurtado. Mandato 1931-1932*. Disponible en: <https://www.granlogia.cl/index.php/grandes-maestros?layout=edit&id=59>.

26 Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, pp. 109-156, p. 115.

27 *Op. cit.*, p. 115.

28 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 94.

29 *Op. cit.*, p. 97.

30 Matte Hurtado, Eugenio (1933). “Programa de la Nueva Acción Pública” (discurso parlamentario del 25 de enero de 1933). Meneghello, Raimundo (2010) (Compilación, estudio introductorio y notas). Eugenio Matte Hurtado. *Textos políticos y discursos parlamentarios*. Santiago, LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Barros Arana, p. 242.

Aquel párrafo seguía una línea discursiva que también fuera seguida por Nelly Merino: “Miles y millones de hectáreas de tierra —distancias muertas— solo producen desolación. Esas tierras son de exclusiva posesión de muy pocos”.³¹

El aprismo consideraba que la realidad latinoamericana es específica y, en consecuencia, no es posible aplicar recetas europeas para solucionar los problemas locales. Por eso, en el marco de un movimiento nacionalista, los pueblos latinoamericanos debían emanciparse de todos los imperialismos, despojándose de influencias o intervenciones extranjeras, lo que incluía al comunismo pro soviético. Los hijos de la “Gran Patria Indoamericana” debían imponerse la tarea de unirla y fortalecerla mediante prácticas democráticas.³²

Para entonces, en Perú, el gobierno de Sánchez Cerro (1931-1933) había promulgado la Ley de Seguridad Interna, provocando el exilio masivo de comunistas y apristas que huyeron a Chile, Argentina y México. A consecuencia de este éxodo se constituyeron los “comités apristas” en Santiago, Buenos Aires, Ciudad de México y La Paz.³³ Una nueva oleada de desterrados peruanos llegaría a Chile entre octubre de 1932 y julio de 1935, de los cuales unos trescientos recalaron en Valparaíso. Fueron recibidos por la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) y la Nueva Acción Pública (NAP), considerada la “organización hermana” del Partido Aprista Peruano (PAP).³⁴ En palabras de Luis Alberto Sánchez,

El Partido Aprista fundado en el Perú, el 20 de septiembre de 1930, se reprodujo con naturales variantes en Chile bajo el nombre de Nueva Acción Pública (NAP). Eugenio Matte Hurtado, joven e inquieto líder izquierdista, ocupó en el Mapocho una posición análoga a la que Haya de la Torre empezaba a tomar en el Perú. Por desgracia la vida de Matte se cortó prematuramente. La NAP abrió paso al Partido Socialista de Chile, el cual adoptó como su himno “La Marsellesa

31 *Mujeres de América*, nro. 9, año II, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 16.

32 Partido Aprista Peruano (1949). *Posición anti-comunista y anti-fascista del aprismo democrático. Citas bibliográficas de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Santiago.

33 Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, p. 115.

34 *Ibíd.*

Aprista”, es decir, la música de Rouget de L’Isle con la letra escrita por un obrero textil peruano Arturo Sabroso.³⁵

La primera convención programática de la NAP, se efectuaba en marzo de 1932, en la ciudad de Concepción. El evento incluyó un homenaje a los apristas peruanos Alfredo Saco y Agustín Vallejo.³⁶ En una de las sesiones de la Convención,

El médico Natalio Berman, quien presidió la clausura, invitó a «unirse en las filas de la NAP a los obreros intelectuales y manuales a fin de realizar las aspiraciones que sustenta y que han de llevar a los pueblos de América a la redención social y económica del proletariado». La organización nombró miembros honorarios a los peruanos. En agradecimiento, subió al escenario Saco, quien después de analizar las estructuras del PAP y la NAP concluyó que eran similares y que con estas organizaciones podría obtenerse la “libertad económica de esos pueblos”.³⁷

En la ocasión se reafirmó la influencia bolivariana que orientaba al APRA. Por eso se recordó que en la primera manifestación partidaria realizada en Perú se enarbolaron banderas de todos los países “indoamericanos”. Del mismo modo, se enumeraron los principios del PAP sintetizados en cinco puntos: “acción contra el imperialismo, nacionalización de la tierra y las industrias, unidad latinoamericana, internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo”.³⁸ Finalmente, el delegado por Chillán, el profesor Jerez valoró los avances realizados por la educación primaria, pero de todas formas “abogó por atender la enseñanza popular, enfrentar el hambre que padecían los escolares campesinos y superar la pobreza de la educación rural”.³⁹

En el estatuto orgánico de la NAP se combinaron los postulados indoamericanistas con elementos simbólicos y organizacionales de la masonería. El artículo 24 invitaba a crear una unión progresista entre obreros e intelectuales, mientras

35 Sánchez, Luis Alberto, *apud in*: Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, p. 120.

36 Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, p. 125.

37 *Ibíd.*

38 *Op. cit.*, p. 126.

39 *Ibíd.*

los demás puntos enfatizaban la necesidad de lograr la integración racial y sexual, de modo que cualquiera pudiera acceder a los cargos y poderes de la organización, sin distinción de sexo o raza, siempre y cuando el candidato fuese originario de América.⁴⁰ La *Declaración de Principios* fue publicada en 1932. Los napistas⁴¹ buscaron abolir las clases antagónicas, propiciando la libre agrupación de trabajadores manuales e intelectuales; la redistribución de la tierra y socialización de los medios de producción; la estatización de los bienes indispensables para la actividad económica. La construcción del socialismo debía obedecer a las características propias del continente americano, retomando así un ideal federalista.⁴² Se trataba de un socialismo antiimperialista⁴³ que buscaba “unificar la familia indoamericana porque geográfica, racial y económicamente todos [los países del continente] tienen los mismos problemas”.⁴⁴

Por eso la NAP se configuró como un decidido agente pacificador:

“¡Contra la guerra!” mostraba su descontento con los conflictos de El Chaco y Leticia; acusaba a los “gobiernos plutocráticos, al servicio del imperialismo yankee y británico, que azuzan e incitan a las naciones hermanas indo-americanas a una guerra fratricida y de exterminio”. A esta situación la NAP oponía la solidaridad continental y llamaba a los “trabajadores intelectuales y manuales de Indo-América a unirse en una sola protesta”.⁴⁵

Luego de organizar territorialmente a la NAP, en medio de una persistente crisis política, el primero de junio de 1932 Eugenio Matte presentó su carta de renuncia al cargo de Gran Maestro. Tres días después, y luego de una seguidilla de conspiraciones, ocurría el levantamiento que derrocó al presidente radical Juan Esteban Montero. Entonces, el 4 de junio nacía la República Socialista, al mando de una

40 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, pp. 95-96.

41 Partidarios de Nueva Acción Pública, movimiento creado por Eugenio Matte y que fuera el antecedente inmediato del Partido Socialista chileno.

42 Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, p. 132.

43 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 97.

44 Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, p. 139.

45 *Op. cit.*, p. 141.

Junta de Gobierno presidida, supuestamente, por el más bien decorativo general en retiro Arturo Puga. Lo acompañaban en esta empresa Eugenio Matte —el ideólogo— y el ibañista Carlos Dávila. Marmaduke Grove ocupaba la Secretaría de Guerra, pero en realidad se dedicó a la vocería del movimiento. Como ministro del Interior se designó al socialista Rolando Merino, lejano pariente de Nelly Merino. Eugenio Matte, por su parte, se encargó de diseñar la organización y las prioridades gubernamentales. Desde el principio, el general Puga se declaró enfermo, con lo que se desligó de sus labores gubernamentales.

La nueva administración estaba decidida a solucionar el alarmante desempleo, a nacionalizar los recursos mineros y a llamar a una nueva constituyente. Recibió el respaldo oficial del gobierno mexicano, mientras Estados Unidos observaba con estupor el nuevo rumbo de la política chilena. Al respecto, Eugenio Matte se encargaba de aclarar sus definiciones, en una entrevista otorgada a un periodista de *La Nación* de Buenos Aires:

El panamericanismo es un error. Es algo que repudia la tradición, la Historia y la raza. Nuestra nacionalidad, que hasta ayer era una mera metáfora dentro de nuestra Constitución, empezará a ser una realidad. [...] La República Socialista de Chile, no tiene ninguna intención de atacar a nuestros amigos, “los americanos”, como se llama a los ciudadanos de Norteamérica, pero a la vez declara que su soberanía no solo consiste en la libertad para elegir presidentes o diputados, sino también para organizar su producción industrial y su consumo de acuerdo con las propias necesidades económicas de nuestro pueblo. Empezaremos a ser una nación, ya que la Democracia burguesa derrocada nos mantuvo siempre en calidad de factoría. América debe comprender, digo Latinoamérica, que por encima y por bajo nuestras fronteras, hay algo que nos vincula: vetas de petróleo que nacen en los llanos de Venezuela y que mueren en el corazón del Brasil. Enormes sabanas de salitre que amarran a Perú, Bolivia y Chile. Zonas forestales sin solución de continuidad. El Derecho Internacional europeo no nos sirve. Sigamos mejor la vertebración cordillerana, el macizo bloque montañoso desde el Anahuac hasta nuestros Andes, y estaremos dentro de la Naturaleza, es decir, más dentro del Derecho. En América hay solo un héroe, que es Bolívar, más que por su eficiencia guerrera, por su visión de estadista; y la Revolución chilena ratifica con la acción, después de más de cien años

de disquisiciones académicas, el pensamiento de Bolívar: La Gran Confederación Americana es lo único que justifica nuestra ubicación en la HISTORIA.⁴⁶

Sin embargo, a pesar de la férrea voluntad de Eugenio Matte, esta breve aventura duró solo doce días, hasta que el ibañista Carlos Dávila realizó su propio golpe de Estado, eso sí, aclarando que su gobierno seguía siendo socialista.

Carlos Dávila había sido embajador en Estados Unidos, durante el gobierno de Ibáñez. Eugenio Matte, olfateando una conspiración, buscó confirmar si Dávila era leal a su régimen y, a esos efectos, envió a Marmaduke Grove para sondearlo. Grove encontró a Carlos Dávila cenando con la devota alessandrista Inés Echeverría. Por supuesto, tanto *Iris* como Carlos Dávila reafirmaron su irrestricta lealtad al gobierno. Pero al día siguiente, Dávila daría su golpe de Estado, traicionando a sus camaradas socialistas. A diferencia de sus predecesores, gobernó con mano de hierro, al punto que su administración llegó a conocerse como la “dictadura de Dávila”.⁴⁷ Y mandó a sus ex compañeros de ruta al exilio, a Isla de Pascua, aun sabiendo que el clima local produciría estragos en la salud de Eugenio Matte, aquejado de tuberculosis. Junto con Eugenio Matte, fueron relegados los hermanos Marmaduke y Jorge Grove, Oscar Cifuentes, Carlos Millán y Carlos Charlín, este último, muy amigo de Delia Ducoing.⁴⁸

De su estadía en Isla de Pascua los relegados rescatarían la fuerte autocrítica a su gestión de gobierno y la necesidad de crear un Partido Socialista fuerte y unificado. Este partido debería representar fielmente a obreros y empleados, acogiendo a mujeres y jóvenes. Tendría que guiarse por la realidad particular del país, sin adoptar lineamientos extranjeros, con autoridades elegidas democráticamente. Estas serían las directrices que dieron vida al Partido Socialista de Chile, en 1933.⁴⁹

Finalmente, el 13 de septiembre de 1932, Carlos Dávila también era obligado a dejar el gobierno. El 30 del mismo mes las nuevas autoridades habían ordenado la liberación de los relegados. Sin que lo supieran, Grove y Matte habían sido

46 *Apud in*: Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 207.

47 *Op. cit.*, p. 248.

48 Arrate, Jorge (2017). *Op. cit.*

49 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 268.

inscritos por sus partidarios como candidatos para la elección siguiente, que se realizaría el 30 de octubre. Allí Arturo Alessandri fue electo nuevamente presidente, mientras Marmaduke Grove sacaba la segunda mayoría; Eugenio Matte y Hugo Grove eran elegidos senadores, en tanto Carlos Alberto Martínez y Verdugo Martínez ingresaban a la Cámara de Diputados. Desde entonces, fueron enemigos apasionados de Arturo Alessandri y no se cansaron de denunciar las acciones de las Milicias Republicanas. Desde la tribuna del Parlamento, el 24 de enero de 1933, Carlos Alberto Martínez aprovechaba para arengar con igual pasión en favor del voto femenino y en contra de los conflictos del Chaco y Leticia.⁵⁰

En paralelo, Eugenio Matte retornaba a la Logia número 9 Cóndor, lugar donde se encontraban sus amigos que engrosaron las filas de la NAP y lo acompañaron en la República Socialista.⁵¹

En abril de 1933, se realizaba la reunión conducente a levantar el Partido Socialista de Chile. Entre las definiciones de su declaración de principios, estaba la reestructuración económica, el fin de la explotación obrera y la reivindicación del internacionalismo antiimperialista. Por eso, el partido propugnaría “la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una economía antiimperialista”.⁵² De acuerdo con Eugenio Matte, los socialistas no aspiraban “a sembrar el odio, porque somos portadores ante los hombres de las palabras, de la fraternidad y de la paz universales. Nuestra fuerza no es el odio ni la ira, sino la razón, la voluntad, la fe, el entusiasmo y el amor”.⁵³

En octubre de 1933 se realizaba el Primer Congreso Ordinario del partido. Tres meses más tarde, el 11 de enero de 1934, fallecía Eugenio Matte. Sus funerales fueron multitudinarios. En la ocasión le rindieron homenaje importantes personeros políticos, gremiales y se hicieron presentes representantes del APRA peruano. Dejaba como legado la creación del Partido Socialista chileno.

50 Moraga, Fabio (2009). *Op. cit.*, pp. 147-148.

51 Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 298.

52 *Op. cit.*, p. 295.

53 Matte, Eugenio *apud in*: Meneghello, Raimundo (2005). *Op. cit.*, p. 310.

En enero de 1933 nacía *Mujeres de América*. Por debajo de su impronta feminista emergía toda la estructura semántica del socialismo aprista: la igualdad de derechos civiles y políticos para la mujer, con la consecuente reivindicación del sufragismo; el pacifismo que condenaba la guerra como una expresión del capitalismo salvaje. Esta concepción fue omnipresente en la revista, registrada en toda clase de notas y en la sección permanente Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo, firmada por Carmenia, seudónimo de la propia Nelly Merino. La preocupación por la educación se materializaba en la difusión cultural, comentarios literarios y el llamamiento a las inteligencias femeninas del continente para que se expresaran en la publicación; también se comunicaba la necesidad de redistribuir tierras ociosas y la reivindicación de las culturas vernáculas, principalmente, la altiplánica.

El acercamiento federalista de las naciones latinoamericanas se expresaba en su declaración de principios: la publicación sería una “revista de pensamiento y vinculación femenina en los países iberoamericanos”.⁵⁴ Esta premisa se reproducía en la sección permanente Iberoamérica bajo distintos pabellones y al abrigo de un mismo sol. Para Edit Rosalía Gallo, esta sección destacaba por “su originalidad”: “En ella se registraba, número a número, información de interés internacional, casi siempre conectada con los países ibero-americanos”.⁵⁵ Al inicio de cada nota se exhibía la bandera del país correspondiente. Quizás, esa misma orientación guiara la iniciativa de distribuir la revista en embajadas y consulados, aprovechando que por herencia familiar, el mundo diplomático era el espacio natural de Nelly Merino. Complementariamente, la publicación difundía un listado de revistas femeninas del continente con las que mantenía intercambios, y compartía una misma orientación.

En suma, sin explicitar nunca una línea politico-partidista, el mismo título de la publicación resumía su carácter de avanzada femenina que ayudaría a consolidar la federación indoamericana. Esta estructura semántica se condimentaba con otras visiones, presentes en artículos enviados por colaboradores externos,

54 Mujeres de América, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 1.

55 Gallo, Edit Rosalía (2013). *Op. cit.*, p. 50.

con lo que se garantizaba un cierto pluralismo y hasta cierto nivel de debate. Asimismo, Nelly Merino también les daba visibilidad a personalidades ajenas al socialismo, como Amanda Labarca, Agustín Edwards o Arturo Alessandri, que habían jugado un rol decisivo en la materialización de los objetivos feministas. La relativa apertura a otras corrientes de pensamiento en las páginas de *Mujeres de América* indujo a Asunción Lavrin a pensar que se trataba de un “feminismo liberal”.⁵⁶ La misma Nelly se encargaba de disimular su proselitismo político al declararse alejada de “toda política”,⁵⁷ afirmación que bien pudiese tener componentes defensivos en tiempos aciagos para una mujer que residía en tierras extranjeras y cuya familia era enemiga acérrima del socialismo. O podría tratarse del reciclaje de la diplomacia de las *salonnières*, en aras de mantener alianzas y concitar nuevos apoyos. A pesar de todo, no obstante esgrimir un lenguaje aparentemente despojado de estridencias ideológicas, Nelly Merino demostró un americanismo radical cuando abandonó Chile para radicarse en Bolivia. Allí ofició como una especie de embajadora de buena voluntad que anhelaba reparar las profundas heridas dejadas por la guerra del Pacífico.

56 Lavrin, Asunción (1996). *Op. cit.*, p. 185.

57 Merino Carvallo, Nelly (1935). “*Sobre la carta y su regreso a Chile Ibañez habla para Zig-Zag*”. *Zig-Zag*, 10 de mayo de 1935, s. d.

Los lazos bolivianos

Al parecer, el acercamiento de Nelly Merino a Bolivia se inició hacia 1920, cuando comenzó a escribir para la revista *Claridad. Revista de la Sociedad Filarmónica de Sucre*, firmando con su nombre verdadero: Elena (o Helena) Merino Carvallo. La colaboración con esta publicación solo terminaría con su muerte en 1936, aunque sus columnas siguieron difundándose hasta 1940.¹

Cuando Nelly Merino inició sus entregas a *Claridad* de Sucre, habían pasado cinco años desde la última visita de Belén de Sárraga a Chile, el enclaustramiento de Teresa Wilms Montt y la creación del Club de Señoras. El Congreso Mariano acontecía tres años más tarde, en 1918. Para 1920, el contexto mundial se había transformado con las heridas de la Gran Guerra, la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. América se preguntaba por su identidad y emergían las vanguardias intelectuales y políticas, de la mano de la Reforma Universitaria de Córdoba, cuya influencia se extendió por todo el continente.

María Fernanda Galindo concluyó que los movimientos reformistas estuvieron acompañados de un “*editorialismo programático*”, impulsado por un periodismo “vanguardista” que ayudó a consolidar un campo intelectual contestatario.² Mientras tanto, en Francia, surgía el Grupo *Clarté!*, fundado por Henri Barbusse durante 1919. Este colectivo, integrado principalmente por intelectuales franceses ligados al socialismo internacional, denunciaba decididamente la crueldad

1 Molina Ergueta, Mary Carmen, Verdesoto Ardaya, Carmen (2021). *Mapeo de mujeres en las artes en Bolivia 1919-2019. Proyecto el siglo de las mujeres*. La Paz, Goethe Institute-La Paz y Coordinadora de la Mujer, pp. 183, 436. La fecha exacta del inicio de la colaboración no se conoce. Sin embargo, el libro reseña un artículo de octubre de 1922. Se trataría de “*Gambetta y Leonie León*”, publicado en: *Claridad. Revista de la Sociedad Filarmónica de Sucre* (5), octubre de 1922, pp. 6-9.

2 Galindo, María Fernanda (2018). *Op. cit.*, p. 95.

de la guerra, para promover la paz, la hermandad entre los pueblos, la solidaridad con los oprimidos y la revolución de los espíritus. El grupo publicó la revista *Clarté, Ligue de Solidarité Intellectuelle pour le triomphe de la cause internationale* (1921-1928), editada en seis ciudades europeas, en varios idiomas.

Los fundadores del movimiento propugnaban crear “una internacional del pensamiento” que ayudara a abandonar “la torre de marfil”, para instaurar “la paz mundial”.³ Sus contenidos programáticos incluían el pacifismo, el antimilitarismo, el antiimperialismo, el anticlericalismo y el apartidismo.⁴ Henri Barbusse y Anatole France consideraron a América Latina en su imaginario, llegando a redactar un mensaje con una propuesta de un nuevo orden social y trato equitativo para el continente.⁵ Eligieron como portavoz al argentino José Ingenieros, quien llevaría un “Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina”.⁶ Tanto el grupo *Clarté!* como su revista tuvieron una repercusión contundente en la región, que vio nacer “publicaciones homónimas o con orientaciones similares”, con el mismo nombre traducido al español: *Claridad* (en Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Perú); *El Maestro* de México; *Amauta* de Perú, *Folha Acadêmica* de Brasil, entre otras.⁷ Los intelectuales americanos que adhirieron a esta corriente crearon vínculos supranacionales y entre ellos destacaron José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, entre otros.⁸

Por su parte, la versión chilena de *Claridad*, al parecer, muy próxima a las ideas anarquistas, nació un emblemático 12 de octubre de 1920, como órgano de la Federación de Estudiantes de Chile.⁹ Para Fabio Moraga, la revista no tomó en cuenta los ideales latinoamericanistas, aunque mantenía el tenor internacionalista y pacifista, ligado a un anarquismo heterodoxo y diverso.¹⁰ Pablo Neruda se

3 Apud in: Moraga Valle, Fabio (2010). *Op. cit.*, p. 91.

4 Galindo, María Fernanda (2018). *Op. cit.*

5 *Op. cit.*

6 Moraga Valle, Fabio (2010). *Op. cit.*, p. 92.

7 Galindo, María Fernanda (2018). *Op. cit.*, pp. 103-104.

8 *Op. cit.*, p. 104.

9 Moraga Valle, Fabio (2010). *Op. cit.*, p. 89.

10 *Op. cit.*, p. 92.

uniría al grupo en 1921, con el pseudónimo de *Sachka*,¹¹ colaborando con más de un centenar de columnas para la revista.¹²

En mayo de 1922, en el marco de una travesía que incluyó diversas ciudades del cono sur, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre llegó a Chile con el objeto de contactar a los líderes estudiantiles locales. Estos últimos estaban preocupados por la indefinición limítrofe respecto de las provincias de Tacna y Arica en manos chilenas desde la guerra del Pacífico. La experiencia de este viaje derivó en la creación de *Claridad* peruana, “que siguió los moldes estéticos y editoriales de su homónima chilena”.¹³ En dicha publicación Haya de la Torre incluyó los contactos establecidos durante sus viajes. Como “auspiciadores” de la revista oficiaban “los argentinos José Ingenieros, Gregorio Berman, Alberto Palcos y Alejandro Korn; Eugenio Debs, Jorge F. Nicolai [...], los mexicanos José “de” Vasconcelos y Antonio Caso; los chilenos Carlos Vicuña Fuentes, Gabriela Mistral, Amanda Labarca y Juan Enrique Lagarrigue...”¹⁴

Fabio Moraga indagó sobre la ausencia de una agenda americanista en el capítulo chileno de *Claridad*, más allá de su lineamiento anarquista. La respuesta al enigma parecería remontarse a 1922, con ocasión de una huelga universitaria que pujaba por una reforma y enfrentaba a los estudiantes, no solo con las autoridades, sino también con el presidente Arturo Alessandri. La expulsión de los dirigentes concitó la atención de la prensa extranjera y de la Federación Universitaria de Córdoba. Por su parte, el presidente del Centro de Derecho de La Plata, Alfredo Palacios, le enviaba una carta a su homólogo chileno Jorge Wilson. El conflicto concitó el interés de referentes como el líder mexicano José Vasconcelos o el peruano Raúl Haya de la Torre —que entrevistó sobre el particular a Gabriela Mistral, de paso por Perú rumbo a México—.

A fines de 1922, Vasconcelos —por entonces secretario de Instrucción Pública de México— llegó a Chile, en el marco de su gira latinoamericana. El personero

11 *Op. cit.*, p. 93.

12 *Op. cit.*, p. 95.

13 Moraga Valle, Fabio (2015). “El resplandor en el abismo. El movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1941)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42.2 (2015), pp. 127-159, p. 144.

14 *Op. cit.*, p. 146.

fue recibido con gran pompa por las autoridades, la prensa, diversas instituciones, las dos federaciones de estudiantes y hasta por el Club de Señoras. Sin embargo, el 2 de noviembre, José Vasconcelos tuvo un desacuerdo con el ministro del Interior, Luis Barros Borgoño. El ministro consideraba que la Facultad de Filosofía debía “modelar el alma de los jóvenes”, prepararlos para cumplir sus deberes con los “gloriosos destinos de la Patria”.¹⁵

Contrariando públicamente al ministro y su concepción pedagógica, Vasconcelos afirmó que “Yo soy de los que creen que el sentimiento de patria es demasiado pequeño para los corazones libres y pongo mi fe en el internacionalismo sincero y total, que abarque a todos los hombres...”¹⁶ Estas y otras declaraciones contra el militarismo y el anquilosamiento universitario encendieron el escándalo.

La prensa registró un nutrido intercambio de editoriales, artículos, comentarios, noticias y crónicas en favor y en contra del polémico visitante; mientras los intelectuales que escribían en *El Mercurio*: Enrique Molina, Inés Echeverría Larraín (“Iris”), y “Roxane” [Elvira Santa Cruz], del Club de Señoras y el joven redactor de *Claridad* Raúl Silva Castro (en ese momento secretario de la Federación), defendieron denodadamente su figura.¹⁷

José Vasconcelos escribió sendas cartas intentando aclarar su posición para aplacar el escándalo. Sin embargo, abandonó Chile el 4 de noviembre, con una sensación amarga.

Fabio Moraga concluyó que el capítulo chileno de *Claridad* fue más bien refractario a las propuestas latinoamericanistas de Alfredo Palacios, Víctor Raúl Haya de la Torre, y el propio José Vasconcelos.

Al margen de esta polémica, Elena Merino Carvallo (Nelly) iniciaba sus contribuciones con *Claridad* de Sucre en 1920. Es posible que la línea editorial de la revista boliviana se insertara en la órbita de *Clarté* francesa, dado que los lineamientos de la publicación fueron retomados por Nelly Merino, en clave feminista, y

15 Apud in: Moraga Valle, Fabio (2010). *Op. cit.*, p. 107.

16 *Op. cit.*, p. 108.

17 *Op. cit.*, p. 111.

guiaron su conducta toda su vida, mientras que el fundador de *Claridad*, Prudencio Bustillo, recibió una “influencia particularmente grande” del argentino José Ingenieros.¹⁸ De hecho, una de las columnas que Bustillo redactó para *Claridad* se tituló “Trabajos inéditos: La deuda boliviana al pensamiento de Ingenieros”.¹⁹

Claridad de Sucre fue fundada, entonces, por el joven aristócrata boliviano Prudencio Bustillo. Intelectual de renombre, formado en Bolivia y Bruselas, ofició como director de la publicación hasta el número 5, aunque su colaboración solo se interrumpió con su muerte prematura en 1928.²⁰ Siguiendo una línea de pensamiento indoamericana, Prudencio Bustillo manifestaba una preocupación particular por el mundo indígena. En *Claridad* llegó a escribir “El Indio a través de su historia”,²¹ artículo en el que afirmaba que los habitantes originarios “Eran hombres fuertes, avesados a los sufrimientos envejecidos corriendo, tenaces y constantes para el trabajo. Y todo contribuía a hacer de él un hombre”.²² Abogado de profesión, consideraba que el derecho no debía condenar a los indios a una concepción individualista —que solo acentuaba su desprotección—, sino que “debía reconocer la verdadera condición que tenía dentro de la realidad social, y otorgarle derechos de acuerdo con la función social que podía desempeñar”.²³

Uno de los aspectos biográficos más relevantes de Prudencio Bustillo es que su abuelo, Rafael Bustillo, ocupó el cargo de ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile durante 1872 y tuvo una actuación destacada en la llamada “Cuestión del Pacífico”. Su nieto difundió las alternativas de dicha gestión diplomática, al publicar

18 Martínez Burgos, M. Ana Lorena (1986). *Bio-bibliografía de Ignacio Prudencio Bustillo*. Tesina presentada para optar al grado de Técnico Superior de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia, p. 25. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/11976/T%20-%20%2038.PDF?sequence=1&isAllowed=y>.

19 Bustillo, Prudencio (1928). “Trabajos inéditos: La deuda boliviana al pensamiento de Ingenieros”. *Apud in*: Martínez Burgos, M. Ana Lorena (1986). *Op. cit.*, p. 85.

20 *Op. cit.*, p. 17.

21 *Op. cit.*, p. 87-88.

22 Bustillo, Prudencio (1928). *El Indio a través de su historia*. *Apud in*: Martínez Burgos, M. Ana Lorena (1986). *Op. cit.*, p. 88.

23 *Op. cit.*, p. 27.

el libro *La Misión Bustillo; más antecedentes sobre la guerra del Pacífico*, texto de carácter epistolar que daba cuenta de aquellas tratativas con el presidente Morales.

Nelly Merino colaboró con *Claridad* de Sucre hasta su muerte y este gesto constituyó una manifestación incontestable de voluntad reparadora: la aceptación de sus artículos consolidaba la alianza de dos descendientes directos de los protagonistas de la Cuestión del Pacífico. Ambos jóvenes sellaban así su pacto pacifista y americanista. Los envíos de la chilena se iniciaban en el mismo período de la emergencia de los capítulos latinoamericanos de *Claridad*, lo que no pareciera ser una mera coincidencia, más aún si Prudencio Bustillo seguía los lineamientos de José Ingenieros.

El solo hecho de que Nelly Merino mandara sus artículos a una publicación boliviana ya constituía un testimonio temprano de su opción americanista. Se sabe que, en 1922, envió la columna “Gambetta y Leonie León”,²⁴ evidentemente en alusión al líder francés republicano, masón y anticlerical, férreo opositor de Napoleón III, que mantuvo un amor clandestino con Leonie León. Gambetta defendió el sufragio universal, la supresión de los títulos nobiliarios y el ejército, entre otras reformas.

En 1926, Nelly Merino partía a Bolivia para radicarse definitivamente en el extranjero, en un contexto poco amistoso para las viajeras solitarias. En 1923, José Toribio Medina escribía que las chilenas eran muy poco afectas a viajar, dado que “han preferido los goces tranquilos del hogar a las emociones de correr aventuras”.²⁵ Dos años más tarde, el líder mexicano José Vasconcelos describía la visión que los católicos chilenos tenían respecto de Gabriela Mistral: “cuando Gabriela comenzó a escribir; era entonces una literata peligrosa”.²⁶ Evidentemente, la

24 Merino Carvallo, Elena (1922). “Gambetta y Leonie León”. *Claridad. Revista de la Sociedad Filarmónica de Sucre* (5), octubre de 1922, pp. 6-9. *Apud in*: Molina Ergueta, Mary Carmen, Verdesoto Ardaya, Carmen (2021). *Op. cit.*, p. 436.

25 Medina, José Toribio. *Apud in*: Amaro, Lorena, Alida Mayne-Nicholls (2014). “Una travesía diferente: peregrinaje religioso y escritura de mujeres en Chile”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, nro. 3, octubre de 2014, pp. 131-152, p. 140.

26 Vasconcelos, José (1925). “Carta al político argentino Alfredo Palacios, fechada en Palma de Mallorca, 9 de agosto de 1925”. *Apud in*: Yankelevich, Pablo (2006). “La iglesia ya no es católica América Latina, religiosidad, política y educación en una polémica fraternal”. *Historias* (63), 127-135, p. 135. Disponible en: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/1879>

viajera escritora no era precisamente bien vista en sociedad, con mayor razón si se trataba de una mujer sola que se desplazaba por cuenta propia.

En 1921, se suicidaba en París Teresa Wilms, la representante paradigmática de la literata maldita. La aristocracia chilena la había condenado a la muerte social por infiel, rebelde, escritora y nómada. Pero si ser soltera, viajera y literata constituía una marca ignominiosa, ¿por qué fue ese el camino elegido por Nelly Merino? ¿Y por qué partió justamente a Bolivia, la nación derrotada en la guerra del Pacífico?

En 1923 fallecía Enriqueta Carvallo. Adelia di Carlo narra que Nelly Merino no contaba con fortuna cuando murieron sus padres, lo cual favoreció su salida del país. No se resignaba a ser “una niña distinguida, junto a parientes ricos de rancia aristocracia”.²⁷ En realidad, al morir Juan de Dios Merino, Nelly, su madre y sus hermanas solteras recibieron un modesto montepío otorgado por el gobierno de Chile. No obstante, Nelly se empeñó en seguir trabajando: su “modernismo” la obligaba a luchar por la propia subsistencia. Entonces,

decidió viajar y formarse una situación decorosa conforme sus gustos e inquietudes espirituales. Residió en Bolivia seis años, recorriendo todo el país, enamorada de lo colonial e incaico de esa nación de hondas tradiciones. Cuenta allá con innumerables amigos que siguen su vida a la distancia. Americanista de convicción ha hecho una labor de acercamiento digna de elogios.²⁸

Julia García Games²⁹ mostró una visión más oscura de aquel período: al morir su madre, en la vida de Nelly Merino sobrevino “el desamparo, la rigidez de la existencia aislada, la lucha a brazo partido con la suerte, acertando unas veces y otras perdiendo un poco de su juventud y de sus ilusiones”.³⁰ Evidentemente, los lazos familiares no bastaron para retenerla en su tierra natal.

27 Carlo, Adelia di (1933). “Mujeres de actuación destacada. Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro.1827, 7 de octubre 1933 p. 99.

28 *Ibíd.*

29 Mientras Adelia di Carlo afirmó que la estadía de Nelly en Bolivia duró seis años, Julia García Games escribió que la residencia solo duró cinco. La diferencia se debe a que el escrito de Adelia di Carlo fue posterior al de Julia García Games.

30 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 253.

Para aquel entonces, Nelly Merino ya era feminista, sufragista y pacifista. De hecho, en 1925 fue elegida presidenta del Consejo General de la Liga de las Mujeres por la Paz en Nueva York, donde asistió como delegada. Durante muchos años colaboró con aquella institución. Por lo tanto, ya se situaba muy lejos del patriotismo nacionalista que reivindicaba las guerras fundacionales de la nación... En realidad, parecía situarse mucho más cerca de la trinacionalidad imperante en el norte salitrero de la primera década del siglo XX y, por lo mismo, en las antípodas de sus cuñados señores del salitre o de la muy patriótica Liga de Damas.

En 1926, Nelly Merino partía sola hacia Bolivia. Esta única acción constituía todo un manifiesto, si se considera su ancestralidad: en gran medida, Chile había triunfado en la guerra del Pacífico gracias a la diligencia del intendente del Ejército y la Marina en campaña, es decir, su padre. De ahí en más, Nelly Merino recorrió el país altiplánico y se abocó con fervor a su trabajo de acercamiento continental. Por eso *Caras y Caretas* destacaba que, en Bolivia, “desde la prensa y la tribuna, reafirmó en todo momento sus principios de que ninguna diferencia debía separar los pueblos del continente, hermanados en los mismos ideales y en las mismas esperanzas”.³¹ Su ardua labor de acercamiento continental incluyó dictar conferencias en “Bolivia, Paraguay, Argentina y Chile. Ha escrito y escribe en diarios y revistas y se ha vinculado a los intelectuales de los países nombrados”.³² Y, desde luego, buscó establecer contacto con las feministas bolivianas. Para comenzar, en mayo de 1926 asistió “en La Paz a la coronación de Adela Zamudio, la gran poetisa de América, y tiene palabras conmovidas para la hermana dolorosa que cantó en el altiplano su afecto apasionado y su sed ardiente de felicidad”.³³

Aquel homenaje a la poetisa —considerada “símbolo de la intelectualidad femenina en el país”³⁴— fue presidido por el entonces presidente Siles, quien viajó a Cochabamba acompañado por su canciller Alberto Gutiérrez y el ministro de Instrucción

31 “Ha muerto Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro. 1950, Buenos Aires, 15 de febrero de 1936, p. 169.

32 Carlo, Adelia di (1933). “Mujeres de actuación destacada. Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro. 1827, 7 de octubre 1933 p. 99.

33 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 254.

34 Virreira Paccieri, Alberto (1966). *Op. cit.*, p. 32.

Tomás Monje Gutiérrez. En la plaza 14 de Septiembre, la poetisa recibió la corona de oro de laureles, de la mano del primer mandatario que declamaba su discurso consagratorio: “Señores: Doña Adela Zamudio está glorificada...”.³⁵ Adela Zamudio murió en 1928, reconocida como una de las fundadoras del feminismo boliviano.

En Bolivia, Nelly Merino hizo del trabajo el motor de su vida, garantizando de ese modo una autonomía completa. Así puso en práctica el denominado “feminismo al nuevo estilo”³⁶: La mujer debía cultivarse y trabajar, ser económicamente independiente. No obstante ello, no podía dejar de lado los deberes hogareños ni perder la femineidad. Siguiendo este ideal, fue señora de su cuarto propio, una mujer autónoma y viajera, dueña de sus tiempos y sus recursos.

Es verdad que contaba con la modesta pensión que le legara su padre, aunque no se conformó con ser una mujer mantenida. Con el fruto de su trabajo pudo financiar sus constantes viajes destinados a consolidar el americanismo feminista en el continente. Para subsistir, en Bolivia “dio clases de declamación e idiomas, dictó conferencias en el Ateneo de la Juventud y en el Ateneo Femenino”, además de publicar artículos para distintos diarios y revistas.³⁷

En este punto conviene detenerse ya que la propia creación del Ateneo Femenino fue producto de las redes informales chileno-bolivianas. La institución, una de las más longevas del feminismo del país, fue fundada por la boliviana María Luisa Sánchez Bustamante y nació al alero del ya existente Ateneo de la Juventud,³⁸ aunque totalmente independiente de este último. María Luisa

35 *Op. cit.*, p. 33.

36 Esta variante del feminismo fue divulgada en Bolivia por Dorothei Dumber Bromley, *apud in*: Álvarez, María Elvira (2011). “*Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)*”. *Histoire*. 2011. <dumas-01275966>, Disponible en: <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-01275966>, p. 118.

37 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 254.

38 El Ateneo de la Juventud nació, en gran medida, inspirado por Daniel Sánchez Bustamante, padre de María Luisa, quien fue un gran intelectual y educador. Esta institución acogió a jóvenes intelectuales destacados que, en gran medida, formaron parte de la denominada Generación del Centenario boliviana. Daniel Sánchez Bustamante apoyó en todo momento al Ateneo Femenino, imprimiéndole su impronta a las bases filosóficas de la organización. Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *El Ateneo Femenino 1920-1930. Perspectivas filosóficas y epistémicas*. Cochabamba, Bolivia, Editorial Humanidades, pp. 40, 48, 50.

Sánchez Bustamante recordaría que residió muchos años en Chile. Allí tuvo el placer de conocer el Club de Señoras, institución que la inspiraría para replicar una experiencia homóloga en Bolivia, donde las mujeres pudieran cultivarse, defender el trabajo femenino y luchar, primero por sus derechos civiles y luego por los políticos.³⁹ Tomando el modelo del Club de Señoras, se juntaban todas las semanas para efectuar lecturas críticas programadas o asistir a conferencias sobre temas diversos.⁴⁰ Como las chilenas, las socias del Ateneo Femenino se defendían de las mismas imputaciones que asociaban el feminismo con la pérdida de la femineidad. Al mismo tiempo, debían contestarles a los infaltables acusadores que condenaban a las mujeres intelectuales.

Como en el Club de Señoras, una de las reivindicaciones institucionales versaba sobre la necesidad femenina de educarse para mejorar el desempeño materno, puesto que las mujeres eran “profesoras en su propio hogar”. En ese sentido, María Luisa Sánchez Bustamante también esgrimía la argumentación de Enriqueta Carvallo: Una madre debía supervisar personalmente la educación de sus retoños y para ello requería de una “moral superior”.⁴¹ De ese modo, las instruidas madres podrían formar ciudadanos ejemplares. En un contexto de democracia censitaria, la cultura letrada conllevaba la “igualdad intelectual y moral” femenina y, para las socias, era evidente que la mujer alfabetizada debía reivindicar su derecho a votar, aunque sin ser confundida con las desprestigiadas sufragistas anglosajonas. Si el hombre ponía el “cerebro”, las señoras constituían el “alma” de la política, al insertarle sentimientos al debate público.⁴²

El Ateneo Femenino compartía con el Club de Señoras santiaguino la misma extracción de clase de las socias, los mismos objetivos —instrucción e independencia de la mujer—, y los mismos enemigos. También era semejante la cautela de su discurso y la apelación al progreso nacional como justificación del desarrollo femenino, en el entendido que el hogar constituía una representación del país,

39 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, pp. 33-34.

40 Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *Op. cit.*, p. 80.

41 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*

42 *Op. cit.*, p. 86.

pero a menor escala.⁴³ A semejanza de la Liga de Damas chilena, retomaba un ideal mariano de femineidad, “identificando a la patria con la figura de la madre y del hogar. Se incentiva el amor a la patria como si del hogar se tratase”.⁴⁴ En ese sentido, un feminismo igualitarista convivía con la exaltación de la maternidad y la defensa de la femineidad.

Como en el caso de Chile, las bolivianas perdían sus derechos civiles con el matrimonio. Se volvían menores de edad jurídica, sujetas a la potestad del marido y por eso Ana Rosa Vásquez llegó a afirmar que la legalidad colocaba “a la mujer boliviana en el punto de esclavitud vergonzosa”.⁴⁵ Convencidas de la necesidad de modernizar la legislación, las socias del Ateneo Femenino impulsaron la creación del *proyecto de reintegración de los derechos civiles de las mujeres* en 1925, año del centenario boliviano.⁴⁶ En 1926 enviaron un proyecto sobre el divorcio. Ambos cuerpos legales llegaron al Poder Legislativo, aunque fueron tratados con indiferencia por el Parlamento. Pocos años más tarde se promulgaba la ley de divorcio. El consenso respecto del injusto status legal de la mujer, permitió la convivencia de mujeres con distintas creencias, liberales o conservadoras en el Ateneo Femenino.⁴⁷

Cuando llegó a Bolivia, Nelly Merino realizó sus primeras conferencias en esta institución, evidentemente familiar por cuestiones ideológicas, de clase y la cercanía con el Club de Señoras. El Ateneo Femenino se inspiró en el ejemplo potente de Adela Zamudio, poetisa precursora del feminismo boliviano.⁴⁸ De hecho, con ocasión de la coronación de la poetisa en 1926, el Ateneo mandó a sus representantes Carmen Rosa Torres Ballivián, Cristina de Zalles y Fidelia Corral Zambrana.⁴⁹ En el plano filosófico, la organización retomaba ciertos postulados arielianos: América Latina requería de una juventud creadora, que no renunciara a su cultura original, heredera de la latinidad, muy alejada de una Norteamérica

43 *Op. cit.*, p. 130.

44 Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *Op. cit.*, p. 56.

45 *Op. cit.*, p. 91.

46 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, .91.

47 Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *Op. cit.*, p. 67.

48 *Op. cit.*, p. 44.

49 *Op. cit.*, p. 131.

que no servía como modelo a seguir.⁵⁰ Por su destacado papel intelectual, fueron integradas como socias honorarias, la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou y la chilena Gabriela Mistral.

Sin embargo, no puede obviarse que este feminismo boliviano incluía en su ideario un patriotismo que pujaba por la recuperación del acceso al mar. En otras palabras, buscaba la devolución del territorio perdido en la guerra del Pacífico, entendiendo que buena parte del retraso nacional se debía a la derrota en aquel conflicto. Así y todo, Nelly Merino vivió en Bolivia, construyó afectos dentro y fuera del Ateneo Femenino y defendió el país durante la guerra del Chaco. Su opción ante la mediterraneidad boliviana era evidente.

La revista *Mujeres de América* fue el elocuente portavoz del amor entre Nelly Merino y Bolivia. La publicación dejaba entrever los lazos de la chilena radicada posteriormente en Buenos Aires, con el Ateneo Femenino, robustos a pesar del tiempo y la distancia. Desde esta tribuna, Nelly Merino celebró el ascenso de María Luisa Sánchez Bustamante al cargo de directora del Museo Nacional de La Paz: “La primera mujer que ocupa tan honroso cargo en su país. Fue designada por el Uruguay para ser madrina de la Bandera de la Raza”.⁵¹ Así mismo, *Mujeres de América* rindió un sentido homenaje con ocasión de la muerte de Daniel Sánchez Bustamante⁵², padre de María Luisa. En palabras de Nelly Merino, don Daniel fue una “figura patricia, prototipo del caballero sin tacha”. En vida, había sido maestro, diplomático, ministro de Relaciones Exteriores y de Educación. Conocía como nadie los problemas limítrofes de Bolivia y la muerte lo encontró preparando la defensa de su país. Los últimos años se desempeñaba como ministro Plenipotenciario ante la Casa Rosada y su estadía en Buenos Aires consolidó la amistad que mantenía con Nelly Merino, al punto que redactó un “autógrafo” en el álbum personal de la escritora:

50 *Op. cit.*, pp. 51, 52.

51 “A cuatro vientos”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 38.

52 “Con la muerte de Daniel Sánchez Bustamante, Bolivia pierde a uno de sus hijos más preclaros y la América Latina, a uno de sus diplomáticos más eminentes”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 40.

Yo no podría posarme hoy sino al frente de los colores de mi patria, desconocida, perseguida, calumniada por varias de sus hermanas...

Si la mujer de este continente quisiera mover la realización positiva de la fraternidad y de la justicia para todos los pueblos americanos ¡Qué obra magnífica la que le espera!⁵³

Nelly Merino publicó este intrigante “autógrafo” en el número de su revista dedicado a Perú y Bolivia. Parecía suscribir, por lo tanto, su contenido. Pero, ¿a quién se refería don Daniel? Aquellas hermanas, ¿eran las hermanas Merino Carvallo?, ¿las chilenas en su conjunto?, ¿las naciones hermanas? Tal como sucediera con la comparación entre la guerra del Chaco y una familia codiciosa e indiferente, que deja caer al hermano vencido, la divulgación del autógrafo parecía contener ciertos subtextos dirigidos a personas de carne y hueso, aunque innombrables públicamente.

Los lazos de amistad que Nelly Merino construyó con las socias del Ateneo Femenino permanecieron en el tiempo y, de hecho, algunas de ellas mandaron sus felicitaciones con ocasión del lanzamiento de *Mujeres de América*. Según lo señalara María Elvira Álvarez⁵⁴, el Ateneo Femenino fue la organización feminista más longeva de Bolivia. De sus entrañas nacieron muchas otras agrupaciones de mujeres. Se caracterizó por su discurso moderado, un cierto sesgo clasista y por apelar a la beneficencia cuando se trataba de la asistencia social. Al estallar la guerra del Chaco, la institución defendió una posición nacionalista y el apoyo a los combatientes lo cual, claro está, no fue compartido por Nelly Merino. *Nosotras* de Valparaíso se elevaba como portavoz de su amiga y, en la primera página del número de noviembre de 1932 publicaba la nota “La mujer y la paz del mundo por Nelly Merino Carvallo”.

Nuestra compatriota Nelly Merino Carvallo es una ferviente pacifista. Su labor en bien de la paz de América se ha traducido en múltiples iniciativas, en la palabra escrita y en las conferencias.

53 Ibid.

54 Un estudio detallado del feminismo boliviano puede verse en Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*

Desarrollando una doble labor cultural y de acercamiento, ha vivido entre otros países de América en Bolivia y Paraguay.

Ahora nos habla desde Buenos Aires de los sucesos del Chaco.

En esta hora de dolor, porque así solo puede llamarse la tragedia de 2 países —nos dice— me vienen a la mente las palabras de Olivia Schreiner, la ilustre pacifista de América del Sur, que ha luchado por la paz mundial en numerosos congresos.

No hay clarineos de trompetas, ni engaño de bandera que puedan llevar a las mujeres a la locura de destruir la vida y que puedan dorar con ningún objetivo embustero el nombre de homicidio que merece la destrucción de las vidas humanas, ya se trate de un individuo o de millones de ellos.⁵⁵

Nelly Merino proseguía afirmando que, si las ideas no son estables, “si evolucionamos hoy hasta en lo que ayer creíamos indisoluble, ¿por qué entonces ese espíritu rancio tradicionalista, en conservar un pecado tan capital como el de la guerra?”⁵⁶ Sin grandes estridencias, Nelly Merino planteaba su desacuerdo con el feminismo nacionalista de sus amigas bolivianas. La construcción de la paz debía ser obra de la mujer. Probablemente, por esta misma razón tomó distancia del Club de Señoras chileno.⁵⁷

Si en noviembre de 1932 *Nosotras* editorializaba su posición —y la de Nelly Merino— sobre los sucesos del Chaco, dos meses después nacía *Mujeres de América*, en Buenos Aires.⁵⁸ A este primer número mandaron notas de apoyo varias feministas bolivianas, aunque María Frontaura no era muy optimista respecto del movimiento en su país. Escribía que Nelly Merino “está informada de la

55 “La mujer y la paz del mundo por Nelly Merino Carvallo”. *Nosotras*, nro. 30, año II, Valparaíso, 15 de noviembre de 1932, p. 1.

56 *Op. cit.*, pp. 1, 8. Al parecer, parte de este reportaje fue reproducido más tarde por el diario *La Razón* de Buenos Aires y este, a su vez, fue publicado en el primer número de *Mujeres de América*, con el título “La mentalidad nueva” (pp. 45-46).

57 En sus memorias, Delia Rojas relató cómo, en esa instancia, realizó una conferencia que defendía el pacifismo. La ponencia desató la indignación de las socias conspicuas, muchas de ellas parientes de padres de la patria y héroes de la guerra del Pacífico. En definitiva, este episodio significó la salida de Delia Rojas del Club de Señoras. Rouge, Delie (Delia Rojas) (1943). *Op. cit.*

58 El aplazamiento del lanzamiento de la revista se debiera, presumiblemente, a causa del estallido de la guerra. Al respecto, conviene recordar que *Nosotras* anunció el nacimiento de *Mujeres de América* en su número 19, de marzo de 1932 y la guerra del Chaco se desató en julio del mismo año.

actividad de sus mujeres. Sabe usted que acá marchamos muy individualmente... Muy aisladas. No se hace ideología continua, permanente..."⁵⁹

Con el estallido de la guerra del Chaco, muchas de las socias del Ateneo Femenino optaron por apoyar la posición nacionalista. En julio de 1932, Ana Rosa Tornero realizaba una encendida arenga contra el Paraguay:

Ayer no más, las mujeres bolivianas pedimos la paz [...] Hoy frente al ultraje inferido a nuestra Patria y sabiendo que un pueblo salvaje llamado Paraguay cual chacal hambriento había hincado sus garras en el corazón de nuestros hermanos sentimos que nuestro espíritu se encoge de rebelión porque también llega hasta nosotros el grito de la sangre [...] Y en esta hora de angustia nos alistamos todas las mujeres para replegar nuestras alas y descender en los campos de batalla...⁶⁰

Ana Rosa Tornero integró más tarde la Sociedad Patriótica de Señoras y creó las Brigadas Femeninas para asistir a los soldados que combatían en el frente. Su experiencia en el Chaco la llevó a ser reconocida como corresponsal de guerra. A pesar del *impasse* y las mutuas diferencias, Ana Rosa Tornero mandaba sus congratulaciones por el nacimiento de *Mujeres de América*: "CON FRANCA DECISIÓN Y ENTUSIASMO me apronto a colaborar en tu revista', nos dice desde La Paz (Bolivia), Ana Rosa Tornero, presidenta del Ateneo Hispano-Americano, educadora y periodista".⁶¹

Para cuando nacía *Mujeres de América* (inicios de 1933), Ana Rosa Tornero y la poetisa boliviana Jael Oropeza asistían a la Conferencia Internacional de Mujeres, en Montevideo.⁶² El encuentro buscaba armonizar los objetivos de las feministas del cono sur, para alcanzar derechos civiles y políticos en sus respectivos países. Por aquel entonces, Jael Oropeza estudiaba filología en Buenos Aires y le mandaba sus felicitaciones a Nelly Merino, por haber materializado su anhelo

59 "María Frontaura Argandoña". *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1936, p. 57.

60 Tornero, Ana Rosa. *Apud in*: Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, p. 154, nota 196.

61 *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1936, p. 58. (Mayúsculas en el original).

62 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, p. 162.

de publicar una revista.⁶³ Más adelante, la poetisa sería representante de *Mujeres de América* en Bolivia.⁶⁴

De igual modo, otra integrante del Ateneo Femenino de La Paz mandaba sus parabienes con ocasión del lanzamiento de *Mujeres de América*: Etelvina Villanueva.⁶⁵ A diferencia de Ana Rosa Tornero, esta última optaría por un pacifismo socialista que se hizo público después de la guerra del Chaco, cuando fundara la Legión Femenina de Educación Popular América (LFEP) boliviana.⁶⁶ En 1933, Nelly Merino presentaba a Etelvina Villanueva como su corresponsal en La Paz para *Mujeres de América*, gesto que no solo evidenciaba una gran confianza, sino la afinidad ideológica entre las dos mujeres. La misma nota servía para anunciar el lanzamiento de un nuevo libro de “nuestra inteligente colaboradora” (Etelvina Villanueva).⁶⁷

Así, a pesar de sus miradas diversas sobre la guerra chaqueña, dos integrantes del Ateneo Femenino Boliviano mandaban sus congratulaciones para el lanzamiento de *Mujeres de América*: Ana Rosa Tornero y Etelvina Villanueva.

Tres números más tarde, *Mujeres de América* rendía un “tributo de admiración” a Perú y Bolivia, es decir, a la cuna de la cultura indoamericana. La editorial rememoraba los respectivos aniversarios patrios y buscaba reavivar “la tradición de los días gloriosos de la Independencia” de ambos países, “tan unidos entre sí por acontecimientos comunes, por realidad y por raza”.⁶⁸

En realidad, la mayor parte de los contenidos fue dedicada a Bolivia. La preocupación de Nelly Merino por los sucesos del Chaco seguía siendo el *leit motiv* de la revista. Por eso la publicación comenzaba con un cuento de Fernando Loiza Beltrán, alusivo a la guerra del Chaco. El autor era un veterano boliviano herido

63 “La directora escucha y contesta”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 63.

64 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, p. 324.

65 *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1936, p. 56.

66 Stefanoni, Pablo (2014). *Los inconformistas del centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, p. 250.

67 “Primicias”. *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 57.

68 *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, 1933, p. 7.

de guerra. Para este número de *Mujeres de América*, desde el Ateneo Femenino se hicieron presentes María Teresa Urquidi, Elodia B. de Lijerón y Ana Rosa Tornero con sus respectivas contribuciones. Otros intelectuales bolivianos publicaron allí cuentos y artículos sobre la realidad del país altiplánico, donde también colaboraron las feministas bolivianas Rosa B. de Vaca Guzmán y Gloria Serrano C. Esta última colaboró permanentemente con *Mujeres de América*.⁶⁹

La uruguaya Juana de Ibarbourou, socia honoraria del Ateneo Femenino boliviano, era presentada en la sección Galería de mujeres de América, junto a su retrato autografiado con data de 1929: “Para Nelly Merino Carvallo, un recuerdo de cariño”.⁷⁰ Nelly Merino exaltaba a la poetisa uruguaya, diciendo que “Entre el grupo notable de poetisas sudamericanas que se destacan con singular personalidad, Juana de Ibarbourou [...] tiene bien cimentado su prestigio literario junto a Delmira Agustini, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni”.⁷¹

Por su parte, Alfonsina Storni también se hacía presente: “Nelly Merino Carvallo, mi buena y talentosa amiga que dirige esta revista que tanto necesitan las mujeres de nuestro continente, me ha enviado el libro *Scherzos*, de Franz Tamayo, para que le haga la crónica”.⁷² Storni era una de las referentes de las primeras feministas bolivianas.⁷³

Así las poetisas consagradas del cono sur realzaban el tributo a las naciones altiplánicas de *Mujeres de América*. En recuadros más pequeños, Jael Oropeza mandaba sus saludos; María Quiroga Vargas, Olga Bruzzone, Leonor Díaz Romero enviaban sus poemas, y se reseñaban obras de otros pensadores o artistas. En palabras de María Elvira Álvarez, los intelectuales y escritores más importantes de Bolivia, así como las feministas más prominentes colaboraron con esta revista.⁷⁴

69 Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *Op. cit.*, p. 129.

70 “Galería Mujeres de América. Juana de Ibarbourou”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, 1933, p. 32.

71 *Ibíd.*

72 Storni, Alfonsina (1933). *Scherzos, de Franz Tamayo. Sección “Libros de hombres comentados por mujeres”*. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, 1933, s. d.

73 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, p. 22.

74 Álvarez, María Elvira (2019). “*The transnational feminist movement in the Americas in the*

La réplica de Nelly Merino a sus amigas nacionalistas y belicistas bolivianas también se hizo presente: Carmenia (pseudónimo de Nelly Merino) les respondía con un contundente “Guerra a la guerra”,⁷⁵ consigna que fue profusamente usada por el socialismo nacionalista boliviano que se negó a combatir.⁷⁶ Para esta corriente de pensamiento, la conflagración chaqueña no pasaba de ser un conflicto orquestado por dos imperialismos que buscaban apropiarse de las riquezas locales.⁷⁷ Sin embargo, la arenga “guerra a la guerra” había nacido años antes, en 1915. Las socialistas Clara Zetkin, Rosa de Luxemburgo, Luise Saumoneau, Alejandra Kollontay, entre otras, decidieron desobedecer los lineamientos de sus partidos que apoyaban la aventura bélica de sus respectivos países. Entonces, en medio de la Primera Guerra, convocaron a un congreso en un territorio neutral de Suiza, en el entendido de que la conflagración no era más que una extensión perversa del capitalismo. Con todas las dificultades del caso, unas sesenta mujeres socialistas se reunieron, finalmente, en Berna (Suiza), bajo el lema “guerra la guerra”.⁷⁸

Lo propio ocurría en Iquique, cuando el periódico *El despertar de los trabajadores* de Luis Emilio Recabarren también difundía su “guerra a la guerra”, alertando sobre el carácter imperialista de la conflagración. Los socialistas chilenos advertían que el conflicto perjudicaría a los chilenos, cuestión que se vio confirmada con la caída de las exportaciones de salitre.⁷⁹

Nelly Merino retomaba esta consigna. Y también echaba mano a conceptos que remitían al universo marxista: “Insistamos, pues, en las ventajas de una dialéctica como trabajo constructivo”.⁸⁰ Evidentemente, por sus antecedentes familiares, Nelly Merino conocía algunos entretelones de la guerra del Pacífico y concluyó que el conflicto estalló gatillado por voraces intereses capitalistas.

1930s”. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, vol. 3, nro. 1, enero-junio de 2019, pp. 113-133, p. 127.

75 Carmenia (Nelly Merino) (1933). Sección “Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933. p. 46.

76 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 191.

77 *Op. cit.*, p. 287.

78 Dora Barrancos profundizó esta cuestión en Barrancos, Dora (2016). *Op. cit.*, p. 26.

79 Lafferte, Elías (1961). *Op. cit.*, p. 99.

80 Sección “Proa”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 15.

Esta breve polémica con sus amigas bolivianas muestra las prioridades de Nelly Merino. El feminismo pacifista estaba en primer lugar y constituía una unidad indivisible. La reivindicación de la mujer como sujeto histórico y autónomo iba de la mano de su valorización como restauradora de las heridas macrosociales. Ello suponía la sana convivencia con la diversidad de ideas, una herencia evidente de las *salonnières*. Por eso, Nelly Merino fue muy pluralista y publicó notas de autores con los que tuvo públicos desacuerdos, como por ejemplo, Luisa Luisi⁸¹ y José Vasconcelos.⁸² O bien, difundió el pensamiento de feministas que no eran partidarias del voto de la mujer.⁸³ En ese sentido, *Mujeres de América* cumplía la función de ampliar el debate y de seducir para multiplicar la legitimidad del feminismo y el pacifismo. Su socialismo indoamericanista solo se infería a través de ciertos indicadores, camuflado bajo un ropaje más inofensivo que, sin embargo, era una parte sustantiva de la doctrina socialista latinoamericana. Ello no impidió que Nelly Merino construyera afectos entrañables con feministas bolivianas que no pensaban como ella, como Ana Rosa Tornero.

El cariño que Nelly Merino sintió por Bolivia fue plenamente correspondido. En La Paz, un programa de radio difundió un “certamen literario musical en homenaje a *Mujeres de América*”.⁸⁴ Este reconocimiento fue organizado como respuesta a un mensaje que la propia Nelly le envió al pueblo boliviano. El contenido de la misiva fue leído por Etelvina Villanueva, dando inicio al homenaje radial, que contó con la participación de destacados músicos, poetas y escritores del país.

81 Luisa Luisi no estaba de acuerdo con la idea de organizar un congreso panaméricolatino de mujeres pues, en su Opinión, era una idea ingenua que no resolvía los problemas del continente. “La escritora Luisa Luisi nos habla sobre la idea del Congreso Panaméricolatino de Mujeres”. *Mujeres de América*, nro. 8, año II, Buenos Aires, marzo-abril de 1934, p. 38.

82 “Opina Vasconcelos. Permítasenos un reparo...”. *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, p. 47.

83 Tal es el caso de la española Rosa Canto, que envió su artículo “No soy partidaria del voto femenino, porque veo la incapacidad en la casi totalidad de las mujeres para darse cuenta de lo que supone intervenir en la cuestión política”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 29.

84 “En la capital de Bolivia se realizó por radio un brillante certamen literario musical en homenaje a *Mujeres de América*”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, pp. 42-44.

Mujeres de América reprodujo fragmentos de aquel “mensaje”, en el que Nelly Merino evocaba su nostalgia por el país altiplánico:

En Sucre, ciudad blanca, luminosa y perfumada —donde aún se conserva la tradicional hidalguía castellana— allí sé que tengo amigos que siguen mi vida con interés fraternal; como sé que en La Paz, en Cochabamba, en Oruro, en Potosí y en Tarija aún vive mi recuerdo en el corazón de muchos bolivianos.⁸⁵

Este breve pasaje muestra que Nelly Merino recorrió el país, sembrando sin cesar su mensaje de fraternidad americana. De aquellos viajes extrajo la inspiración para redactar sus artículos: “escribió en diarios y revistas, dando en sus estudios preferencia a las cosas incaicas”.⁸⁶ La propia Nelly realizó un *racconto* de sus crónicas, en donde mostraba paisajes andinos, tesoros arquitectónicos, estampas etnológicas:

Mi modesta pluma escribe siempre todo lo hermoso y bueno de la tierra boliviana. Las leyendas del Tiahuanacu, ese lago sagrado de los Incas, el indio sumiso, paciente y fuerte; los paisajes de la montaña; las iglesias, monumentos de arte, donde brilla el oro y el argento y donde sin embargo se recoje mejor el espíritu para la oración. Esos claustros de San Felipe Neri, como la legendaria universidad de San Francisco Javier; el monasterio de Santa Mónica, como el templo de San Lorenzo de Potosí y el nunca bien ponderado San Francisco de la Paz, han quedado grabados en mi retina como queda en el corazón todo lo que sabe a alma, a belleza, a grandiosidad...

Bolivia tiene su sello inconfundible [...] Todo ello y mucho más lo he dicho en mis artículos de prensa y en mis conferencias a través de mis viajes por naciones hermanas.⁸⁷

Algunas estampas de su paso por Bolivia fueron publicadas en inglés y español, en diarios y revistas de diversos países.⁸⁸ Los relatos buscaban acercar paisajes,

85 *Op. cit.*, p. 43.

86 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 254.

87 “En la capital de Bolivia se realizó por radio un brillante certamen literario musical en homenaje a *Mujeres de América*”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 43.

88 Algunos de estos artículos son: “*Develando el misterio de Santa Mónica. Una visita al histórico convento de Potosí*”. *Caras y Caretas*, nro.1487, pp. 163-164; “*Bajo el ensueño del coati*”.

costumbres, festividades, monumentos, expresiones musicales, a lectores de otras latitudes. Ernesto Cavour rescató uno de aquellos textos en los que Nelly Merino exaltaba la delicada música de una artista boliviana:

En el periódico *El Diario*, se publica el 29 de septiembre de 1929 un artículo MÚSICA AUTÓCTONA DE AMÉRICA, resaltando las presentaciones de la pianista boliviana Fany Urdininea... “Traía la música fina de las alas de su alma, música evocadora de las tristezas indianas, sentida por ella misma y escrita al diapason de las costumbres y carácter bolivianos. Música quechua y aymara, que sintetiza el dolor de esa raza poderosa y vencida y que da fielmente, la visión de los paisajes de los valles y del altiplano y cuyos motivos basados en la melodía del charango, de la flauta y de la kena, traen ‘saudades’ al corazón y sugieren la belleza rítmica de las danzas populares” (Nelly Merino Carvallo, Buenos Aires).⁸⁹

Por su parte, Fanny Urdininea congratulaba a Nelly Merino por el éxito de *Mujeres de América* y se ponía a sus órdenes para difundir la revista que venía “a llenar una necesidad”.⁹⁰

El mutuo afecto entre Nelly Merino y sus amiga/os boliviana/os siguió presente durante toda la existencia de *Mujeres de América*, ya fuese mediante entrevistas, homenajes, noticias o estampas culturales y etnológicas. Al año siguiente, Nelly Merino le dedicó a Bolivia un nuevo número de su revista.⁹¹ Allí, además de publicar cuentos, reportes diplomáticos, cuestiones relativas a la condición femenina y al conflicto chaqueño, Nelly Merino volvió a presentar a Etelvina Villanueva

Remembranza de los incas. *Caras y Caretas*, nro.1547, 26 de mayo de 1928, pp. 171-172. Este artículo fue traducido al inglés y publicado en octubre de 1932 por el *Bulletin of the Pan American Union*, con el nombre *In the Inca Empire*, y publicado nuevamente como “Bajo el imperio de los Incas. Lo que queda de Koaty, solar de las ñustasñu”. *Criterio*, nro. 228, año V, julio de 1932. Buenos Aires, Surgo, p. 37; “Apuntaciones sobre los aimaras de La Paz. La fiesta de la invención de la Santa Cruz”. *Indoamérica*, nro. 1, Buenos Aires, junio de 1935, pp. 3-4; “En el lago Titicaca. La isla del sol”. En: *Plus Ultra*, nro. 144, año XIII, abril de 1928, s/f; “Los grandes templos del lago Titicaca. Mi viaje a Copacabana”. *Plus Ultra*, nro. 167, año XV, marzo de 1930, s. d.

89 Cavour, Ernesto (S. data). *Etimología de la palabra charango*. Disponible en: <http://www.ernestocavour.com/files/2012/50-100.pdf>, p. 57.

90 Urdininea, Fanny. “Anhelos el triunfo de *Mujeres de América*”. *Mujeres de América*, nro. 10, año II, Buenos Aires, mayo-junio de 1934, p. 63.

91 *Mujeres de América*, nro. 12, año II, noviembre-diciembre de 1934.

como su corresponsal en La Paz. Esta vez la revista reproducía un homenaje radial que Villanueva le dedicaba a la mujer española con ocasión del Día de la Raza.⁹² Pero no se trataba de cualquier mujer: se presentaban a las eminentes feministas masonas Clara Campoamor y Victoria Kent. Completaban la lista, Rosa Canto y Concepción Arenales.

Las páginas finales de la misma revista mostraban una carta de Clara Campoamor, felicitando los esfuerzos de Nelly Merino para “despertar, unificar y encausar impulsos e ideales feministas. Este interés es aún más vivo cuando se refiere, como en este caso, a mujeres de esos países hermanos”.⁹³

Aquel ejemplar de *Mujeres de América*, además, volvía a revalorizar elementos autóctonos, hasta entonces despreciados como aporte a la cultura universal. En ese sentido, varias referencias sindicaban a Nelly Merino como un “espíritu enamorado de lo autóctono”⁹⁴, “hechizada siempre por el embrujo indio”.⁹⁵ Es decir, una persona que ponía la cultura vernácula al mismo nivel que las culturas dominantes/hegemónicas. Quizás por eso el primer número de *Mujeres de América* reseñara a María Frontaura Argandoña y la presentación de su libro *Hacia el futuro indio*, que fuera prologado por el escritor y político boliviano Franz Tamayo. Nelly Merino indicaba que entre ella y la investigadora boliviana existía “afinidad cultural”.⁹⁶ Las referencias a María Frontaura fueron frecuentes en *Mujeres de América*.

María Frontaura Argandoña fue una maestra que participó activamente en el debate sobre la “indianidad” y la nación boliviana. Amiga del reconocido etnógrafo Posnansky, fue elogiada muchas veces por la comunidad intelectual con un llamativo “escribía como hombre”.⁹⁷ Proponía alfabetizar y educar al indio, junto con

92 “Habla por radio en La Paz, nuestra corresponsal Etelvina Villanueva. Un recuerdo para la mujer española en el Día de la Raza”. *Mujeres de América*, nro. 12, año II, noviembre-diciembre de 1934, p. 34.

93 “La directora escucha y contesta”. *Mujeres de América*, nro. 12, año II, noviembre-diciembre de 1934, p. 64.

94 Ugarte, Manuel (1999). *Op. cit.*, p. 200.

95 “Nelly Merino Carvallo. Periodista chilena (1936)”. *Acción Femenina*, nro. 15, año V, Santiago, mayo-junio de 1936, p. 1.

96 *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos aires, enero-febrero de 1933, p. 57.

97 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 224.

hacerlo propietario de la tierra, y esta posición le valió ser acusada de “comunista” por un periodista de Sucre.⁹⁸ En realidad, María Frontaura reivindicaba a Raúl Haya de la Torre y a José Carlos Mariátegui, entre otros.⁹⁹ En su concepto, muchas personas habían llegado a amar al indio, considerándolo “no como un factor de regresión, sino como una fuerza social capaz de elaborar la nacionalidad futura, [...] y verán al indio de igual a igual”. Heredero de una raza superior, el indio constituía “una fuerza y no una tara”.¹⁰⁰ Por eso —en opinión de María Frontaura—, era necesario abolir la esclavitud. Las comunidades originarias debían tener derecho a la ciudadanía, a la educación, a la representación, a la propiedad.

Frontaura fue presentada en el primer número de *Mujeres de América* con ocasión del “interesante estudio arqueológico” que había expuesto en el XXV Congreso Internacional Americanista de la ciudad de La Plata. Sus ponencias versaron sobre mitología y costumbres quechua-aymaras. “Esta escritora se dedica especialmente a todo lo que se relaciona con los problemas del indio y la necesidad de alfabetizarlo para que ocupe el lugar que le corresponde dentro de la civilización”.¹⁰¹ La arqueóloga, por su parte, se ponía a disposición de *Mujeres de América* y le preguntaba a Nelly Merino: “¿Usted conoce bien el panorama artístico e intelectual de Bolivia? Yo creo que sí”.¹⁰²

Por lo tanto, una reconocida intelectual boliviana legitimaba la labor de acercamiento intelectual realizada por una chilena.

La comunidad boliviana reconoció el cariño sincero que le brindó Nelly Merino. Una de las expresiones más llamativas de esta situación se dio con ocasión del plebiscito tacneño,

cuando los estudiantes bolivianos pedían un puerto en el Pacífico [...] su residencia de La Paz fue objeto de una manifestación hostil; pues bien, al día siguiente, la

98 *Op. cit.*, p. 226.

99 *Op. cit.*, p. 226, nota 643.

100 Frontaura Argandoña, María. *Apud in*: Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 227.

101 “Un interesante estudio arqueológico”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1936, p. 54.

102 “María Frontaura Argandoña”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1936, p. 57.

propagandista chilena recibía de los mismos estudiantes de la algarada anterior un hermoso ramo de flores como desagravio.¹⁰³

Como permanentes muestras de simpatía, el gobierno y la prensa de Bolivia hacían reiteradas referencias a *Mujeres de América* y a su directora. Cuatro meses antes de su muerte, *El Diario* le dedicaba un sentido reconocimiento:

Hemos seguido de cerca la actividad de Nelly Merino Carvalho [...] quien, estimulada por su alto sentimiento de fraternidad continental, no cesa en su propósito de unificar el esfuerzo femenino tendiente a influir en el establecimiento del derecho y la justicia [...] Nelly Merino Carvalho puede estar segura de que la mujer intelectual de Bolivia sigue su noble ejemplo. Nuestro país para ella es terreno propicio donde puede sembrar la simiente de la fraternidad para recoger frutos óptimos.¹⁰⁴

El gobierno boliviano reconoció la labor de Nelly Merino, incluso después de muerta. Le brindó un homenaje póstumo y la condecoró dos años después de su fallecimiento.

103 “Falleció en Buenos Aires la escritora, Srta. Nelly Merino”. Recorte de prensa sin referencia recopilado por María Merino Carvalho. Álbum familiar.

104 *El Diario*, La Paz, 10 de septiembre de 1935, *apud in*: Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, pp. 243, 244.

La Legión Femenina de Educación Popular

La Legión Femenina de Educación Popular América (LFEP) fue una organización de carácter continental. Su capítulo más difundido fue el ecuatoriano, fundado en Guayaquil, por Rosa Borja de Ycaza,¹ quien proyectó una posterior presencia internacional. Además del capítulo ecuatoriano, Florencia Campana dio cuenta de la existencia de secciones en Chile y Colombia.² También se fundó una filial en Bolivia, mientras *Mujeres de América* informó sobre la fundación de una filial en Perú.³

De todas las secciones, la colombiana es la que ha concitado menos atención. De cualquier forma, la revista *Nuevos Horizontes* consignaba que “Todas las legionarias que forman este movimiento en Colombia [...] constituyen la elite de nuestra cultura femenina”.⁴ La existencia de la institución fue mencionada por Gloria Orjuela,⁵ a propósito de la evolución de la educación diferencial en Bocayá. Para la autora, la Legión tuvo “un fuerte auge” en aquel departamento, en donde un grupo de mujeres, “sin dejar las obras sociales y de asistencia”, también reflexionaron e incidieron “en aspectos de la enseñanza del niño anormal”.⁶ La breve referencia a la organización, sin embargo, da luces acerca de los objetivos institucionales:

1 En el libro *Hacia la vida*, de autoría de Rosa Borja y la revista *Nuevos Horizontes*, bajo su dirección, Ycaza aparece escrito con Y. En otras referencias bibliográficas, la inicial del apellido es I.

2 Campana, Florencia (2002). *Escritura y periodismo en los albores del siglo XX*. Serie Magíster, Volumen 18. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Abya Yala, p. 33.

3 *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, p. 52.

4 “*Nuevos Horizontes en el exterior*”. *Nuevos Horizontes*, nro. 5, Guayaquil, febrero de 1934, pp. 23.

5 Orjuela Sánchez, Gloria (2014). *Los anormales en la escuela colombiana: Institucionalización de su educación en la primera mitad del siglo XX*. Trabajo de investigación presentado para obtener el título de Magíster en Educación. Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Departamento de Posgrados, Bogotá. Disponible en: <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/9097/TO-17880.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

6 *Op. cit.*, p. 66.

f) Legión Femenina- Por leyes de la naturaleza que explican muy bien la biología y la psicología, el hombre puede ser en un momento dado, instrumento inconsciente de la mujer. De modo que los miembros de la Legión Femenina... pueden colaborar... en la obra educativa y cultural que nos proponemos desarrollar. Organicemos... por medio de la mujer, patronatos, restaurantes escolares, roperos escolares, salas cunas, etc., etc... Señoritas Directoras de las escuelas... Principia a vivir el departamento de Boyacá una era de prometedor entusiasmo en favor de la educación pública; favorecer los principios de la democracia, defender la raza y evitar las crisis morales y económicas del futuro, al mismo tiempo que hacer al hombre apto para la realización de sus destinos espirituales, son los anhelos de la ciudadanía que se agrupa en torno a la escuela primaria... La Dirección de Educación... ha puesto una buena parte de su entusiasmo al servicio de la Legión Femenina de Educación Popular que... ha vuelto a organizarse en esta capital... se ha dividido en comités encargados de llevar a cabo funciones especiales y de organizar sobre planos diferentes la actividad defensiva de la escuela y del niño... funcionan en nuestra ciudad los siguientes comités: Comité de Roperos Escolares. 87 *Ibíd.*, págs. 301 y 302 67 Comité de Granjas Agrícolas. Comité de Medicina Escolar. Comité de Restaurantes y Comité de Propaganda cultural. 7

Tal como lo expresara en su declaración de principios, la organización tenía objetivos de largo alcance, que sobrepasaban con mucho el plano pedagógico, para deslizarse hacia cuestiones de cuño político y económico. La educación pasaba a ser el territorio en donde se disputaba la construcción del sujeto histórico y la realización de sus anhelos espirituales. En otras palabras, alcanzar un horizonte utópico que, esta vez, también incluía a los más desvalidos: los “anormales”. La LFEP se ocupaba además de solucionar aspectos de la vida social que no eran debidamente atendidos por la institucionalidad vigente, con sus roperos escolares o la medicina escolar, entre otros. En resumen, “se concentró en propagar actividades que permitieran el logro de objetivos defensivos de la escuela y del niño”.⁸

En 1933, las legionarias colombianas eligieron como presidenta de esta institución internacional a la ecuatoriana Rosa Borja de Ycaza, “uno de los valores más destacados de la intelectualidad femenina en Sur América: periodista, oradora,

7 *Op. cit.*, pp. 66-67.

8 *Op. cit.*, p. 126.

comediógrafa, poetisa, y gran elemento de acción”.⁹ A partir de ahí, Rosa Borja fundó y dirigió la revista *Nuevos Horizontes*.

El primer número de la publicación (octubre de 1933), fue prestigiado con la presencia de Gabriela Mistral. En la entrevista, la poetisa declaraba tímidamente: “Soy socialista, un socialismo particular, es cierto, que consiste en ganar lo que se come y sentirse prójimo de los explotados”.¹⁰ En el número siguiente, esta vez firmando con su nombre verdadero, Lucila Godoy, aportaba las notas “Siluetas femeninas”¹¹ y “Feminismo”.¹² La primera era una reseña sobre la abogada española Victoria Kent. Socialista y republicana. Victoria Kent había sido nombrada “Directora General de Prisiones y luego Diputado a Cortes”.¹³ La segunda constituía una advertencia ante la amenaza que representaba Mussolini para las conquistas femeninas.

Tres años más tarde (1936), *Nuevos Horizontes* daba cuenta de la expansión continental de la institución. Además de la sección colombiana, que para entonces también contaba con su propia revista,

Ha sido sumamente satisfactorio para nuestro organismo el poder contar con excelentes ramificaciones en varios países de nuestro Continente.

De aquellos que se hayan en plena actividad, con actuaciones descollantes de carácter internacional, podemos citar a Chile y Bolivia, magníficamente presididas por las destacadas escritoras y feministas: Isabel Morel y Etelevina Villanueva, respectivamente [...]

Con el valioso concurso del doctor J. Rivera Reyes, Presidente de la Sociedad Panameña de Acción Internacional, hemos podido ponernos en comunicación con Esther Neira de Calvo [...] para la fundación de nuestra entidad en la República de Panamá.

Debido a la patriótica gestión y entusiasta cooperación de nuestro ministro en Caracas, el atildado escritor, poeta y periodista, don Víctor Hugo Escala, estamos ya en posibilidades de dejarla establecida en Venezuela [...]

9 “*Nuevos Horizontes en el exterior*”. *Nuevos Horizontes*, nro. 5, Guayaquil, febrero de 1934, p. 23.

10 “*Conversando con Gabriela Mistral*”. *Nuevos Horizontes*, n°1, año I, Guayaquil, octubre de 1933, p. 10.

11 Lucila Godoy (1933). “*Siluetas Femeninas*”. *Nuevos Horizontes*, nro. 2, año I, Guayaquil, noviembre de 1933, p. 10.

12 Ídem, p. 18.

13 Ibíd.

Con forma lenta, sí, pero segura, vamos poco a poco extendiendo nuestra influencia y echando raíces en todas las naciones americanas, y abrigamos la esperanza de que, en no lejano día, constituyamos una fuerza poderosa, para implantar los más elevados principios y las normas más racionales que hagan de nuestra joven América un verdadero laboratorio donde surjan las fórmulas que guíen a la humanidad por senderos de progreso, amparados por la justicia y la equidad.¹⁴

Este *racconto* daba cuenta del carácter elitista y las sólidas relaciones de quienes fundaban las nuevas filiales. Víctor Hugo Escala, embajador ecuatoriano en Venezuela, además de incentivar la fundación de la filial caraqueña de la LFEP se encargó de escribir el homenaje-obituario de Nelly Merino¹⁵ en el mismo número de la revista. Allí recordaría la extracción aristocrática de la chilena, como su profunda preocupación por los problemas sociales. También evocaría el viaje que Nelly Merino realizara a Venezuela poco antes de su muerte.

En general, la LFEP ha sido estudiada a partir de sus capítulos nacionales, enfatizando la perspectiva de género y sin abordar su dimensión continental. Sin embargo, debajo de las reivindicaciones explícitas de mejoras para la mujer, en todas las filiales emergía la mirada ideológica del mundo.

Según lo señalara Florencia Campana, en Ecuador, la revista *Nuevos Horizontes* desplazó “completamente a la literatura y poesía de sus páginas”.¹⁶ En cambio, al igual que *Nosotras y Mujeres de América*, levantó el discurso “indoamericano”.¹⁷ Para esta investigadora, la LFEP surgió en Ecuador a partir del cuestionamiento a la instrucción femenina, buscando apoyar a las mujeres populares. Por eso, las integrantes de la LFEP asumieron “un claro rol de representantes de los intereses y deseos de aquellas mujeres de estratos inferiores, desplegando actitudes protectoras y moralizadoras”.¹⁸

14 “Nuestra Legión en Chile-Bolivia-Panamá-Venezuela- y Colombia”. *Nuevos Horizontes*, nro. 17, año III, Guayaquil, marzo-abril-mayo-junio de 1936, p. 27.

15 Escala, Víctor Hugo (1936). “Nelly Merino Carvallo”. *Nuevos Horizontes*, nro. 17, año III, Guayaquil, marzo-abril-mayo-junio de 1936, p. 12.

16 Campana, Florencia (2002). *Op. cit.*, p. 33.

17 *Op. cit.*, p. 48. La autora desarrolla en profundidad las contradicciones discursivas de la entidad al subestimar o ignorar el problema indio.

18 *Op. cit.*, p. 33.

En ese sentido, Rosa Borja de Ycaza definió el sentido de la organización, difundido por *Nuevos Horizontes* que,

como vocero de la organización internacional Legión Femenina de Educación Popular, sea el eslabón feliz que vincule en un solo pensamiento i en un mismo corazón a todas las mujeres de Hispanoamérica, en pro de idénticos anhelos i de un único ideal, descubriendo nuevos rumbos para la noble aspiración del alma, dignificando a la mujer desviada y a la proletaria, i encausando el movimiento de las masas hacia *Nuevos Horizontes* en la elevada justicia y redentora paz del Continente.¹⁹

Por eso, uno de los objetivos fundacionales de la organización, sería la alfabetización y formación de las mujeres populares. Aunque por debajo del explícito propósito de cultivar a las mujeres, el universo a educar era mucho más amplio, mientras que el verdadero objetivo consistía en construir una sociedad mejor:

Un pueblo consciente y preparado, una agrupación que ha sufrido un verdadero proceso de educación, es la fuerza más poderosa con que puede contar un país. Se alivia en sus cargas, se aligera verdaderamente progresa [... Los Estados no deben] buscar el adelanto de los menos, de las clases privilegiadas, sino procurar siempre que el pueblo ascienda un peldaño más en la escala de educación social i que se sienta menos masa i más persona, más sujeto de derecho [...] Eduquemos al pueblo, no temamos educarlo, hagámosle diferenciarse, sentirse ser social, sujeto consciente, tratemos de hacer ciudadanos en el sentido estricto de la palabra, no en el de la oratoria convencional [...] Evidente hasta no más, es el advenimiento de una nueva organización social, que marcará una nueva etapa en la era de las transformaciones sucesivas de las categorías históricas de la sociedad, sucediendo a nuestra actual organización político-social; i siendo el pueblo el llamado a tener una decisiva intervención en la solución de tan importante problema es preciso, por lo mismo, que se halle sólidamente preparado a fin de que su intervención sea reflexiva...²⁰

19 Borja de Ycaza, Rosa (1936). *Hacia la vida*. Municipio de Guayaquil, Imprenta y talleres municipales, p. 63.

20 "Culturicemos al pueblo". *Nuevos Horizontes*, nro. 1, Guayaquil, octubre de 1933, p. 9.

La educación, por lo tanto, pasaba a ser el eslabón fundamental que liberaba a las masas de su cosificación y permitía que las mujeres rompieran el yugo legal que les arrebatava su individualidad y su voluntad. A pesar de la condición femenina, exiliada de la ciudadanía plena, la mujer debía luchar por la conquista de sus derechos, comenzando por su propia educación.

Rosa Borja de Ycaza consideraba que

La mujer del día, desarropada de prejuicios entorpecedores; en aptitud de resolver el problema de más trascendencia para la humanidad, como es el conocimiento del hombre, se enrola en las filas de los menesterosos para compenetrarse de las necesidades del que sufre la angustia y el dolor; y en su clara visión de futuro, aspira a cambiar la mentalidad humana, para levantar una conciencia social constructora del porvenir, en los trascendentales conceptos de Patria, Guerra y Paz.²¹

Y, acto seguido, nombraba a una serie de figuras representativas, entre las cuales se contaban Amanda Labarca, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Rosa Tornero, Nelly Merino y Delia Ducoing.

Un segundo tópico, no menos importante abordado por *Nuevos Horizontes*, fue el tema de la paz. Rosa Borja de Ycaza resentía el redoble de los tambores de guerra entre los vecinos Perú y Colombia, mientras más allá, en el Chaco, hacían lo propio Paraguay y Bolivia. Por eso las alianzas femeninas internacionales y los artículos dedicados a la paz continental tuvieron presencia destacada en la revista. Entre ellos, el artículo “Guerra a la guerra” de Carmen de Burgos,²² mientras Carmenia (Nelly Merino), aportaba la nota publicada previamente en *Mujeres de América*: “Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo. Paz en la tierra del Señor”.²³ Así mismo, la abogada chilena Matilde Brandau —en ese momento militante de la UFCh.—, escribía como vocera del Círculo Pro Paz de Valparaíso. Del mismo modo, *Nuevos Horizontes* publicaba su correspondencia con la Liga

21 Borja de Ycaza, Rosa (1936). *Op. cit.*, pp. 87-88.

22 Burgos, Carmen de (1934). “¡Guerra a la guerra!”. *Nuevos Horizontes*, nro. 5, Guayaquil, febrero de 1934, p. 9.

23 Carmenia (Nelly Merino) (1933). “Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo. Paz en la tierra del Señor”. *Nuevos Horizontes*, nro. 3, Guayaquil, diciembre de 1933, p. 19.

Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad de Nueva York,²⁴ entidad donde Nelly Merino fuera elegida presidenta de su Congreso General, años antes, en 1925, cuando asistió como delegada.

Desde su primer número, *Nuevos Horizontes* ya mencionaba la necesidad de acercar a las mujeres de América. En esa línea, la colombiana Julieta González Tapia reconocía la labor de Rosa Borja de Ycaza, junto al esfuerzo de “Isabel Morel, Doris Stevens, Adelia di Carlo, Nelly Merino Carvallo, Georgina Fletcher, etc. [que] trabajan incansablemente por el acercamiento espiritual en América”.²⁵

La confraternidad femenina se posibilitaba gracias a la realización de Congresos feministas, pero también por la mutua colaboración entre las organizaciones de los distintos países y sus respectivas publicaciones. En esta empresa, a *Nuevos Horizontes* la acompañaban “las revistas homólogas *Letras y Encajes* de Colombia, *Sury Mujeres de América* de Buenos Aires”.²⁶ Sobre esta última expresaría:

“MUJERES DE AMÉRICA”, de Buenos Aires, dirigida por el distinguido espíritu de Nelly Merino Carvallo, nos entusiasma su presentación, su independencia espiritual, el panorama en que desenvuelve su sentido estético, apasionan desde el primer momento, y luego emocionadas por tanta idea bella, por tanta hermosa sugerencia, abrimos con el corazón en los ojos, las vibrantes páginas de nuestra queridísima “NOSOTRAS” [de Chile]. El nutrido elemento de lectura, no solo nos da la clave de la disciplina intelectual de la mujer chilena, sino también la importancia de su obra social en ejercicio. Su prestigiosa directora, Isabel Morel [Delia Ducoing], que nos acompaña desde la presidencia de la Legión Femenina de Educación Popular en Chile, nos regala su hermoso paladín con expresivas frases que robustecen el impulso de nuestro pensamiento y la positiva fuerza de nuestros propósitos. Nos detenemos delante de una página que lleva el atractivo título de “América”. Base internacional de acción femenina...²⁷

24 “*Correo. Women International League for peace and freedom*”. *Nuevos Horizontes*, nro.7, Guayaquil, mayo-junio de 1934, p. 6.

25 González Tapia, Julieta (1934) (carta). “*Correo. Nuevos Horizontes en el exterior*”. *Nuevos Horizontes*, nro. 11, año II, Guayaquil, nov-dic. de 1934, p. 6.

26 Morel, Isabel [Delia Ducoing] (1933). “*América. Base internacional de acción femenina*” (1933). En: *Nuevos Horizontes*, nro. 1, Guayaquil, octubre de 1933, p. 7.

27 *Ibíd.*

Desde 1932, *Nosotras* había iniciado en Chile la internacionalización de sus contenidos, proceso que se profundizó al año siguiente, cuando Delia Ducoing se contactó con Rosa Borja de Ycaza.²⁸ El 30 de marzo de 1933, la ecuatoriana respondía complacida, puesto que estaba “interesada en las conquistas del feminismo en el mundo”²⁹ y, en tal sentido, dos meses antes, había fundado la Legión Femenina de Educación Popular en Guayaquil, aunque ya existían filiales en Cuenca y Quito. Rosa Borja de Ycaza estaba particularmente interesada en “educar a las masas” para “elevar el sentimiento espiritual de los pueblos”. Era necesario instruir a la mujer, “liberándola de la ignorancia, [así] no seguirá padeciendo la reducción de su personalidad social”.³⁰ Por eso Rosa Borja dejaba a disposición de Delia Ducoing los contenidos de *Nuevos Horizontes*, para que fuesen reproducidos por *Nosotras* de Valparaíso. La convocatoria le permitiría a Delia Ducoing intensificar sus “actividades continentales en favor de la mujer y en defensa de la paz.”³¹ Nacía entonces la Legión Femenina de Educación Popular, sección chilena. En Buenos Aires, Adelia di Carlo daba debida cuenta de aquella invitación en *Caras y Caretas*. Del mismo modo, *Mujeres de América* informaba que

La asociación “Unión Femenina Arequipeña de Letras y Arte” que preside Hortensia Málaga de Cornejo, acaba de afiliarse a “La Legión femenina de Educación Popular”, de Chile, por insinuación de su presidenta, Delia Ducoing de Arrate. Esta última asociación coopera eficazmente a la similar fundada en Guayaquil por Rosa Borja de Icaza.³²

Al parecer, esta filial no prosperó, dado que no fue incluida en el recuento que hiciera Rosa Borja de Ycaza, en 1936.

28 Álvarez, María Elvira (2019). *Op. cit.*, p. 126.

29 Borja de Ycaza, Rosa (1933). “Congreso Internacional Femenino”. *Nuevos Horizontes*, nro. 1, Guayaquil, octubre de 1933, p. 6. El artículo reprodujo la carta enviada por Rosa Borja de Ycaza a Delia Ducoing.

30 *Ibíd.*

31 Carlo, Adelia di (1934). “Los grandes valores femeninos de América. Delia Ducoing de Arrate (Isabel Morel)”. *Caras y Caretas*, nro. 1882, Buenos Aires, octubre de 1934, p. 116.

32 *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, p. 52.

Mostrando su claro afán americanista, el primer número de *Nuevos Horizontes* publicó la nota “América. Base internacional de acción femenina”, firmada por la directiva de la Unión Femenina de Chile (UFCh.). Esta directiva estaba encabezada por Delia Ducoing (por el Departamento de R.R.E.E.), Blanca Santa Cruz Ossa (hermana de Elvira) y Matilde Brandau (entre otras secretarías), más tres representantes de las Sociedades Obreras. El artículo ya presentaba la palabra “América” como base de articulación programática, en la que, ahora sí, se reivindicaba el feminismo anglosajón y sus conquistas para la mujer.

Las mujeres indoamericanas no debemos olvidar que Norteamérica nos ha marcado su flecha de acción, y que, si bien es cierto que algo queda indeciso en el imperialismo del concepto de razas, aquella tierra del norte produjo en nuestro suelo arborescencia del sentido de justicia. Mirando su acción, arrojamos la rémora prejuzgada que nos encadenaba a la colonia.³³

Evidentemente, estas mujeres, que tenían una mirada teñida por el indoamericanismo, acusaron recibo de la contradicción que significaba reivindicar un feminismo norteamericano que, por otra parte, había materializado tempranamente las ansiadas demandas femeninas. Aquella preocupación fue sentida por mujeres de distintas nacionalidades, tal es el caso de Elena Arizmendi, la amiga mexicana de Nelly Merino, cuyo caso se desarrollará más adelante. Del mismo modo, Delia Ducoing se expresó sobre el particular después de asistir a la VII Conferencia Internacional de Montevideo, en 1934:

En cuanto a las “latinas”, según versión autorizada, están muy lejos de estar unidas. Existe entre ellas cierta comunión de ideas, pero les falta un centro de energía que las vincule. Ciertos recelos de raza, principalmente a la anglosajona, fraccionativa, pero hay quien ve en esta masa próxima a homogenizarse, la cristalización de un triunfo cuyas consecuencias darán poder y luz al continente.³⁴

33 Morel, Isabel [Delia Ducoing] (1933). “América. Base internacional de acción femenina” (1933). *Nuevos Horizontes* nro. 1, Guayaquil, octubre de 1933, p. 7.

34 Morel, Isabel (Delia Ducoing) (1934). “Sobremesa de la VII Conferencia Internacional [realizada en Montevideo, 1934]”. *Nuevos Horizontes* nro. 8, año I, Guayaquil, marzo de 1934, p. 8.

Como en la sección colombiana, las legionarias chilenas iban a hogares de ancianos, organizaban fiestas infantiles, distribuían dulces y ropa. Su acción se orientaba hacia el “enaltecimiento de la mujer” y la “protección del hogar”, lo que no impedía su firme defensa del divorcio.³⁵ En 1933, la LFEPa Chile ya contaba con 150 miembros en Valparaíso.³⁶ En 1935 la organización distribuía en esa ciudad ropa para niños y ancianos. Al año siguiente allí se dictaban “clases de puericultura, economía doméstica, modas, costura, piano, etc.”³⁷ Para entonces, ya existían sedes en Rancagua, Santiago y Talca. Esta última contaba a la fecha con 215 integrantes.³⁸ Más tarde se fundaron sedes en Concepción, Chillán y Peuco.³⁹ En Ecuador, *Nuevos Horizontes* publicaba con entusiasmo todos los movimientos de la LFEPa chilena.

Sin embargo, a principios de 1934, hubo un cisma en la Unión Femenina de Chile que terminó con la salida de su directora. La UFCh. comenzó a editar la revista *Unión Femenina*. A pesar de todo Delia Ducoing siguió al mando de *Nosotras*. Esta revista se trasladó a Santiago y pasó a ser el órgano de la Legión Femenina de Educación Popular América.⁴⁰

Nelly Merino —amiga de Delia Ducoing y de Rosa Borja de Icaza—, dio debida cuenta de aquella separación, en su *Mujeres de América*:

“Nosotras”, periódico quincenal que dirige con tanto acierto Isabel Morel, ha trasladado recientemente sus oficinas de Valparaíso a Santiago.

Desde la capital chilena seguirá esta talentosa escritora, su obra feminista, social y humanitaria con el valor y dinamismo que la caracterizan.

Informamos que dicha publicación ha dejado de pertenecer a la Unión Femenina chilena, con sede en Valparaíso.⁴¹

35 Lavrin, Asunción (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana, p. 383.

36 Austin, Robert (1992). *The state, literacy, and popular education in Chile, 1964-1990*. United States of America: Lexington Books, p. 40.

37 Lavrin, Asunción (2005). *Op. cit.*, p. 383.

38 *Op. cit.*, p. 383.

39 *Op. cit.*, p. 383, nota 1029.

40 Álvarez, María Elvira (2019). *Op. cit.*, pp. 113-133, p. 126.

41 “Nosotras de Chile”. *Mujeres de América*, nro. 8, Buenos Aires, año II, marzo-abril de 1934, p. 56.

A continuación, *Mujeres de América* presentaba un listado de revistas femeninas latinoamericanas, que contaba con *Nosotras*, pero no mencionaba la revista *Unión Femenina*.⁴² Nelly Merino había tomado posición, sin por ello alimentar una separación radical con la UFCh. Por su parte, en marzo de 1934, *Nuevos Horizontes* relanzaba la columna sobre Delia Ducoing escrita por Nelly Merino y publicada previamente en *Mujeres de América*.⁴³

Según lo señalara Asunción Lavrin, a partir de este cisma, las editoriales de *Nosotras* “definieron las políticas y metas amplias y utópicas de su organización”,⁴⁴ que más tarde, y a instancias de la propia Ducoing, pasaría a llamarse Legión Femenina América. Delia Ducoing ya había presentado “ante un núcleo de mujeres entusiastas” del continente su “fórmula vinculatoria: **América**, cuyo acróstico se desenvuelve así: **Alianza Mujeres Evidenciando Reacción Inmediata Contra Armamentismo**”.⁴⁵ La fórmula fue publicada en Buenos Aires, por *Mujeres de América*. Allí, Delia Ducoing explicaba su acróstico argumentando que sería una herramienta que ayudaría a lograr la “unidad de pensamiento” de las mujeres latinoamericanas, mediante una “obra práctica” tendiente al “triunfo de la colectividad femenina”.⁴⁶

Delia Ducoing desarrollaba aquel concepto en el primer número de *Nuevos Horizontes*, afirmando que constituía un instrumento de cooperación con “la acción masculina en íntimo consorcio” como “complemento perfecto de redención”. En consecuencia, “Podríamos unirnos las mujeres de este continente bajo

42 “Revistas femeniles de Chile”. *Mujeres de América*, nro. 8, Buenos Aires, año II, marzo-abril de 1934, p. 56. La misma mención de *Nosotras*, y la exclusión de *Unión Femenina*, fue divulgada por *Mujeres de América*, nro. 9.

43 “Delia Ducoing de Arrate. (De la revista *Mujeres de América*)” (1934). *Nuevos Horizontes*, nro. 8, año I, Guayaquil, marzo de 1934, p. 10.

44 Lavrin, Asunción (2005). *Op. cit.*, p. 383.

45 Morel, Isabel (Delia Ducoing) (1933). “Signos de la organización femenina”. *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 22. (Negritas en el original). Los mismos conceptos fueron retomados cuando se adicionó América a la Legión Femenina de Educación Popular.

46 Morel, Isabel (Delia Ducoing) (1933). “Signos de la organización femenina”. *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 22. (Negritas en el original).

la palabra internacional: **“América”** [...] Queda lanzada esta idea, cuya adopción sería un ángulo fraternal de unión femenina indoamericana”.⁴⁷

Rosa Borja de Ycaza recogía el guante y la iniciativa se mostraba al mundo en el artículo *“Nuevos Horizontes en el exterior”*.⁴⁸ Las representantes del “feminismo ecuatoriano laico”, María Piedad Castillo de Leví, Hipatía Cárdenas de Bustamante y la propia Rosa Borja de Ycaza, junto a

Victoria Ocampo y Nelly Merino Carvallo en Argentina, Isabel Morel (Delia Ducoing) en Chile, Juana de Ibarbourou en Uruguay, la genial chilena Gabriela Mistral o Lucila Godoy en España y cien otras luminosas figuras que brillan aquí por la omisión involuntaria de sus nombres, forman la nueva entidad “América”, a insinuación de las mujeres de Chile.

En la palabra “América” están las iniciales de esta frase que es a la vez denominación y programa de acción: “Alianza Mujeres Evidenciando Acción Contra el Armamentismo” ...”⁴⁹

De acuerdo con Asunción Lavrin,

Ducoing declaró que su Legión Femenina de América era para todas las mujeres de América. La mujer debía evitar la manipulación política y defender la justicia y la verdad, y Ducoing empleó la palabra América como pauta de las aspiraciones del grupo: la letra A significaba alianza; la M quería decir mujeres en acción; la E significaba evidencia de que sus hijos eran sus joyas; la R era la reacción para lograr la creación de los Estados Unidos de América Latina; la I, el inicio inmediato de la cruzada; la C estaba contra la apatía femenina y la A representaba las armas que esgrimían: las ideas, la pluma y la acción. Ducoing estableció vínculos con otras feministas latinoamericanas y con organizaciones femeninas de paz, entre ellas la Liga Internacional de Mujeres, en los Estados Unidos.⁵⁰

47 Morel, Isabel [Delia Ducoing] (1933). *“América. Base internacional de acción femenina”* (1933). *Nuevos Horizontes*, nro. 1, año I, Guayaquil, octubre de 1933, p. 8.

48 *“Nuevos Horizontes en el exterior”*. *Nuevos Horizontes*, nro. 5, Guayaquil, febrero de 1934, p. 23. La nota fue reproducida del diario El Imparcial de Santiago, del 22 de enero de 1934.

49 *Ibíd.*

50 Lavrin, Asunción (2005). *Op. cit.*, p. 383.

Para Asunción Lavrin, el distanciamiento de la sección chilena de “la política local o nacional limitó su efecto sobre la vida nacional”. A pesar de todo, estas instituciones sociales y pacifistas permitieron que la mujer encontrara un vehículo de fraternización e inyectaron en su vida algún contenido ideológico, por impreciso que fuera. La existencia de agrupaciones semejantes en Argentina y Uruguay refleja la comunidad de sentimientos y objetivos entre las mujeres de los tres países.⁵¹ *Nuevos Horizontes* se encargaría en lo sucesivo de difundir las actividades de la filial chilena de la LFEP (Legión Femenina de Educación Popular América), las iniciativas de Delia Ducoing y su revista *Nosotras*. Ambas publicaciones, junto a *Mujeres de América*, reivindicaban los derechos femeninos, bregaban furiosamente por la paz en el continente, atentas a las crueles amenazas de guerra que finalmente se materializaron. A partir de 1935, comenzaron a enviar sus artículos Adelia di Carlo y la abogada chilena Matilde Brandau de Ross defendiendo la paz continental; también colaboró Alicia Moreau de Justo, mientras Isabel Morel [Delia Ducoing] continuaba mandando sus notas. El segundo número de 1935, *Nuevos Horizontes* reseñaba

al interesantísimo y valioso número que la revista “Mujeres de América” de Buenos Aires, Argentina —publicación que dirige la talentosa escritora Nelly Merino Carvallo—, dedica a la República Boliviana [...] hemos obtenido notas muy importantes por lo que respecta al movimiento social feminista en aquella Nación [Bolivia], en los actuales momentos en que atraviesa por situación verdaderamente dolorosa, con motivo de la cruenta lucha con su hermana gemela: la pequeña Paraguay.

En el número de la publicación mencionada hemos tenido oportunidad de conocer las actividades de las mujeres bolivianas que atentas a las inenarrables penurias que sufren los soldados de la Patria...⁵²

El artículo continuaba reproduciendo la labor de las bolivianas Antonia Zalles de Careaga y Ana Rosa Tornero en medio de la conflagración. Más adelante, en *Nuevos*

51 Lavrin, Asunción (2005). *Op. cit.*, p. 383.

52 Martínez Álvarez, Protasio (1935). “La mujer en la guerra del Chaco. El movimiento de cohesión social promovido por la mujer”. *Nuevos Horizontes*, nro. 13, año II, Guayaquil, marzo-abril de 1935, p. 15.

Horizontes de julio-agosto del mismo año (1935), la boliviana Etelvina Villanueva publicaba un artículo titulado “Tesis de ingreso al Ateneo Femenino. Un mensaje a las mujeres americanas”. Se trataba de una arenga en contra de la guerra, donde reseñaba a Rosa Borja de Ycaza, a la mexicana Margarita Robles de Mendoza (organizadora de la Unión de Mujeres Americanas) y a Isabel Morel (Delia Ducoing), creadora de “la fórmula América, vale decir: ALIANZA MUJERES EVIDENCIANDO REACCIÓN INMEDIATA CONTRA ARMAMENTISMO”.⁵³

Así, la avanzada boliviana de la LFEPA se hacía presente en *Nuevos Horizontes*. Según lo señalara la investigadora María Elvira Álvarez,⁵⁴ pareciera ser que la creación de la LFEPA⁵⁵ boliviana se originó a partir de la decisión del Comité de Acción Feminista boliviano que, durante 1934, buscó afiliarse a la Legión Femenina de Educación Popular América de Valparaíso. En diciembre del mismo año, el Comité de Acción Feminista de La Paz le enviaba un mensaje a Delia Ducoing, solicitando su incorporación a la LFEPA con el objetivo de realizar acciones de carácter continental. La solicitud, redactada por Zoila Viganó Castañón, fue publicada por la revista *Nosotras* de enero de 1935.⁵⁶ Y es altamente probable que el contacto entre las entidades chilena y boliviana fuera facilitado por Nelly Merino, dada la cercanía afectiva que mantenía tanto con Delia Ducoing, como con Zoila Viganó.

Pablo Stefanoni y María Elvira Álvarez analizaron la sección boliviana de la LFEPA. La institución tuvo objetivos trascendían el problema de género, para adentrarse en cuestiones redistributivas, la difusión del pacifismo, la igualdad civil y política de los sexos, la educación y protección para la mujer, las garantías para su independencia económica y la vinculación femenina latinoamericana.⁵⁷ En palabras de Marcia Stephenson, “La legión planteaba una sociedad ideal basada en la profundización de las tendencias de la coyuntura política. Rescataba

53 Villanueva, Etelvina (1935). “Tesis de Ingreso leída en el Ateneo Femenino. Un mensaje a las mujeres de América”. *Nuevos Horizontes* nro. 15, año II, julio-agosto de 1935, p. 17. (Mayúsculas en el original).

54 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, p. 184.

55 Para entonces, pareciera ser que el capítulo boliviano ya había integrado la palabra América en su denominación.

56 Álvarez, María Elvira (2011). *Op. cit.*, p. 184.

57 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 250, nota 274.

la democracia como espacio eficaz para alcanzar la liberación femenina, entendida dentro de la liberación social”.⁵⁸

Y, aunque esto no concitó consenso entre las socias, la dirigencia institucional manifestaba un sesgo anticlerical. A diferencia del Ateneo Femenino boliviano, sus integrantes no comulgaban con la caridad. Propiciaban en cambio, medidas políticas visadas a garantizar el bienestar de los sectores postergados, entre los cuales estaban las mujeres y los indios. Estas demandas eclosionaron a consecuencia de la derrota en la guerra del Chaco, que estimuló un “contexto socialista” en la nación. Para entonces, Bolivia culpaba a su aristocracia por la derrota.⁵⁹

El 20 de diciembre de 1935,⁶⁰ Etelvina Villanueva fundaba en La Paz la filial boliviana de la Legión Femenina de Educación Popular América (LFEPA). Posteriormente, inauguró otras sedes en prácticamente todos los departamentos bolivianos. Como Delia Ducoing en Chile, también fue investida directora y delegada en Bolivia por la presidenta internacional de la organización, la ecuatoriana Rosa Borja de Ycaza.⁶¹ Vale decir que, en diciembre de 1933, en La Paz, Etelvina Villanueva ya era representante de *Nosotras*⁶² (Chile) y de *Mujeres de América* (Buenos Aires).

Acerca de los lineamientos que guiaban la LFEPA, Villanueva habría sincerado su tendencia socialista, muy en sintonía con la orientación nacional producida después de la guerra del Chaco, no obstante lo cual reclutó a mujeres con sensibilidades políticas diversas. Desde la LFEPA boliviana se lucharía por “abolir la explotación del capitalismo, amparar a la Madre y proteger al Hijo”.⁶³ En consecuencia, la atención institucional se centraba preferentemente en las necesidades de la mujer trabajadora y las clases populares, para demandar reformas sociales de largo alcance.⁶⁴ Retomando el ideario socialista, la Legión definía

58 Stephenson, Marcia (2010). *Gender and modernity in andean Bolivia*. Austin, University of Texas Press, p. 27.

59 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 251.

60 Un mes antes de la muerte de Nelly Merino.

61 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, pp. 249-250.

62 *Nosotras*, nro.54, año III, Valparaíso, 15 de diciembre de 1933, p. 2.

63 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 259.

64 *Op. cit.*, p. 250.

como objetivos marco, la “vinculación femenina americana”, la “asistencia social”, la “culturización femenina”, que incluía “una universidad popular para mujeres” y la defensa de la “paz nacional e internacional”, así como “la difusión de la doctrina pacifista”. Además reivindicaba derechos económicos, políticos y civiles para las mujeres; derechos sociales y jurídicos para niños y madres solteras; coeducación en escuelas y colegios, así como la profesionalización y gremialización femenina; el combate al alcoholismo y el juego, la abolición del reglamento de la prostitución, entre otras.⁶⁵ Todas estas demandas conducían a la equidad de clases y de género, tal como lo postulaba el socialismo internacional.

Como ya era costumbre para los grupos feministas, la LFEPa boliviana también tuvo su periódico, que nació al mundo con el sugestivo nombre *El despertar*, clara evocación de *El despertar de los trabajadores*, del chileno Luis Emilio Recabarren. De acuerdo con Pablo Stefanoni⁶⁶, las ideas de Recabarren influyeron en los “partidos socialistas obreros” bolivianos. Algunos de sus dirigentes más importantes leían este periódico, atraídos por la experiencia sindicalista de la FOCh. El flujo de sus ideas se irradiaba en Bolivia a causa de las constantes migraciones provocadas por el *boom* del salitre en el ahora territorio chileno.

Este investigador también observó que las

“mujeres socialistas” bolivianas se vincularon con intelectuales y activistas feministas de América Latina. Tal es el caso de la feminista chilena Isabel Morel [Delia Ducoing], quien le promete a Villanueva en una carta enviarle “muy pronto unos artículos exclusivos para 'Despertar', el sociólogo chileno Luis Lagarrigue y Nelly Merino Carvallo, editora de la revista pacifista *Mujeres de América*, en Buenos Aires.”⁶⁷

Desgraciadamente, el aspecto más estudiado de la LFEPa boliviana fue la discusión que selló el fin de la filial boliviana presidida por Etelvina Villanueva. En noviembre de 1936, la Legión Femenina de Educación Popular América, celebraba

65 *Op. cit.*, p. 250, nota 274.

66 *Op. cit.*, p. 52 y nota 130.

67 *Op. cit.*, p. 260.

su primera convención en Cochabamba. El alcalde Luis Castel Quiroga, les daba la bienvenida a setenta delegadas. Durante la sesión inaugural se rindieron homenajes póstumos a feministas destacadas, entre las cuales se encontraban Nelly Merino y Adela Zamudio, la precursora del feminismo boliviano.⁶⁸ A la inauguración del evento asistió el abogado y escritor Macedonio Urquidi, intelectual que, al parecer, era cercano a Nelly Merino.⁶⁹

Desgraciadamente, durante el evento estalló un conflicto clerical-anticlerical que produjo el progresivo declive institucional. En aquella instancia, Etelevina Villanueva mencionó el “rol que corresponde en estos momentos a la mujer revolucionaria”.⁷⁰

Tras este convulsionado congreso, el doctor Enrique Vargas Sibila escribió que “la abierta actitud que acaba de tomar en el seno de la Legión Femenina de Educación Popular América, peleando con beatas y pechoñas, ha cobrado —recién— particular interés para nosotros”. La organización se habría liberado de “una legión absurda, de mujeres fanáticas, libre de contaminaciones burguesas, [y] podrá formar —como se propone— un bloque de mujeres socialistas bolivianas”. Entonces, se podría construir el necesario socialismo auténtico, “mezcla de intelectuales y obreras (de maestras, escritoras, palliris) persiguiendo con Marx, una sola causa, la del proletariado universal”. Finalmente, Enrique Vargas Sibila conminaba: “Etelevina Villanueva, Camarada: Agrupe a las mujeres, pero no olvide nunca a las mujeres proletarias, entonces le irá bien”. Así, la acción femenina podría finalmente corregir la “chacota de los hombres” que sumergía a la sociedad en la “politiquería nacional”.⁷¹

En adelante, la filial boliviana no hizo más que decaer. Las Legiones ecuatoriana y chilena, en cambio, continuaron con sus actividades. En agosto de 1938, Gabriela Mistral pasaba por Guayaquil y la Legión Femenina de Educación

68 Las actas del evento fueron guardadas por Etelevina Villanueva. García Mérida, Wilson (2006). *Bolivia. Una historia inédita en las luchas del feminismo andino*. Disponible en: http://www.latioamerica-online.info/2006/arti06_garcia_merida_feminismobolivia.htm.

69 Su esposa, Mercedes Anaya de Urquidi le aportó a *Mujeres de América* el artículo “*Mi opinión sobre los derechos femeninos*”. Urquidi, Macedonio (1937). *La condición jurídica o condición legal de la mujer en Bolivia*. Cochabamba, Imprenta La Aurora, pp. 11-112.

70 Stefanoni, Pablo (2014). *Op. cit.*, p. 259.

71 *Ibid.*

Popular de esa ciudad, le brindó un acto solemne. La chilena había colaborado con *Nuevos Horizontes*, sea como Gabriela Mistral, sea como Lucila Godoy, su verdadero nombre. En la ocasión, la homenajeadá agradeció expresando que se trataba de “la primera institución de su clase que conocía en su largo recorrido por tierras de América, en los que se habían reunido esfuerzos personales de damas distinguidas y de las clases medias y popular para beneplácito de la comunidad”.⁷²

72 “Gabriela Mistral y su prolongado paso por Guayaquil” (2018). Disponible en: <http://www.24ecuador.com/cultura/gabriela-mistral-y-su-prolongado-paso-por-guayaquil/32484-noticias>.

Las conexiones mexicanas

Elena Arizmendi provenía de una influyente familia mexicana. Era nieta del general liberal y juarista Ignacio Mejía. Gracias a su extracción privilegiada, tuvo acceso a la educación, a las relaciones selectas de su país. La revolución mexicana la sorprendió en su juventud estudiando enfermería.

En 1910, se levantaron los maderistas. Ese año Orozco derrotaba a las fuerzas federales en Ojinanga. Sin embargo, los combatientes no contaron con asistencia sanitaria. La presidenta de la Cruz Roja mexicana declaraba que los heridos no habían sido auxiliados debido a la falta de equipos pero, principalmente, porque “los sediciosos contaban con poca simpatía de la sociedad mexicana”¹, razón por la cual, por órdenes de Porfirio Díaz, la institución solo había asistido a los soldados del ejército federal. Pareciera ser que esta situación motivó a Elena Arizmendi a crear la Cruz Blanca Neutral. La joven Elena —a la sazón de 27 años—, abandonó sus estudios de enfermería para trasladarse al frente a asistir a los heridos. Bajo su liderazgo, un grupo de estudiantes de medicina, apoyados por médicos y enfermeras del Hospital General, vieron nacer la Cruz Blanca Neutral el 5 de mayo de 1911. Partieron al norte, a brindar auxilio a los combatientes.²

Elena Arizmendi se puso al frente de una campaña de recolección de fondos para conseguir medicamentos, instrumental y todo lo necesario para asistir a los heridos. Su resolución y sus vínculos ayudaron al éxito de la campaña. La institución

1 Rocha Islas, Martha (2014). *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Universidad Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, p. 188. Disponible en: https://repositorio.unam.mx/contenidos/los-rostros-de-la-rebeldia-veteranas-de-la-revolucion-mexicana-1910-1939-86380?c=pePWKB&d=false&q=:*&i=1&v=1&t=search_0&as=0.

2 *Op. cit.*, p. 190.

consiguió finalmente la personalidad jurídica y el reconocimiento de Francisco Madero y su esposa, amigos personales de Arizmendi. Sara Pérez de Madero fue nombrada presidenta honoraria, mientras Elena Arizmendi, como vicepresidenta.

Al parecer, el protagonismo excesivo de Elena Arizmendi, así como sus contactos en las altas esferas produjeron celos y disputas con otros miembros del equipo. Aconsejada por la familia Madero, buscó ayuda profesional en el estudio jurídico de José Vasconcelos³ y ese fue el inicio de un romance tan profundo como conflictivo, alimentado por la afinidad político intelectual y, en parte, por la prohibición: Vasconcelos era casado. Finalmente, después del asesinato de Madero, Elena Arizmendi huyó a Europa en 1913, desilusionada por las rencillas internas de Cruz Blanca.

Luego de un breve retorno a México, en medio de la convulsión política, a mediados de 1915 escapó clandestinamente a caballo y a pie junto a José Vasconcelos —maderista como ella— y un grupo de revolucionarios que iban a Estados Unidos. De acuerdo con Gabriela Cano,⁴ Elena Arizmendi no compartía del todo las posiciones radicales y anticlericales de los insurgentes quienes, por otra parte, no abrían espacios para el feminismo. Tampoco llegó a vivir el indianismo ni el latinoamericanismo impulsados por la revolución de su país. Más bien optó por reivindicar la herencia hispana. Se radicó, finalmente, en Nueva York a partir de 1916. En esa ciudad, terminó su tormentoso romance con Vasconcelos, quien, al igual que Gustavo Balmaceda, inmortalizó a su ex amada (Adriana en el texto) en una novela —*Ulises criollo*—, en donde la protagonista no era precisamente heroica. Elena Arizmendi escribiría su propia versión de los hechos en una novela —*Vida incompleta*—, que describía la comunión intelectual de la pareja.

En Nueva York, el exilio le permitió escapar del estigma de ser la amante. Debió ganarse la vida por primera vez. Se inició en el periodismo de opinión, fundando la revista *Feminismo Internacional*. Participó en el Congreso Femenino de Baltimore, organizado por la Liga de Mujeres Votantes de Estados Unidos y por

3 Cano, Gabriela (2011). "Elena Arizmendi, una habitación propia en Nueva York, 1916-1938". *Arenal*, 18, 1, enero-junio de 2011, pp. 85-114, p. 90.

4 *Op. cit.*, pp. 85-114.

la norteamericana Carrie Chatman Catt.⁵ Si bien admiraba el feminismo anglosajón por su determinación, su contundente oratoria y sus conquistas innegables, también debió lidiar con el racismo local y el menosprecio hacia los latinos, presente, incluso, en feministas como Carrie Chapman Catt, la “principal líder” del movimiento estadounidense.⁶

En 1923, Elena Arizmendi creó la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, o Liga de Mujeres de la Raza, “red de intercambio cultural y comunicación transnacional, de carácter no gubernamental” pacifista, que reivindicaba la autonomía y los derechos individuales de las mujeres latinoamericanas,⁷ mientras valorizaba el espíritu hispano-americanista.⁸ En Nueva York, Elena Arizmendi se preocupó por fortalecer un movimiento de mujeres alternativo al feminismo pan-americano de las norteamericanas, cargado de desdén hacia sus pares latinas. Algunas militantes parecían acompañar la doctrina Monroe y el proyecto intervencionista estadounidense en la región, mientras la Liga de Mujeres Ibéricas no solo se oponía al imperialismo político, sino a la despersonalización simbólica de las hispanoamericanas, punta de lanza cultural que justificaba la ocupación territorial.

En este empeño, Elena Arizmendi creó una red de filiales de la Liga en Latinoamérica. No todas han sido identificadas ni menos analizadas. A pesar de todo, los casos costarricense, dominicano y colombiano han merecido sus propios estudios.

En Costa Rica, la filial se denominó Liga Feminista.⁹ Creada en 1923, fue fundada por un grupo de mujeres letradas, que previamente (1919) habían protestado

5 Porter, Susie (2011). “*Gabriela Cano se llamaba Elena Arizmendi*”. México, Tusquets, 2010, 259 pp. *Historia Mexicana*, vol. LXI, núm. 2, octubre-diciembre, 2011, pp. 762-769. El Colegio de México Distrito Federal, México, p. 674.

6 Cano, Gabriela (2011). *Op. cit.*, p. 97.

7 *Ibíd.*

8 Manzoni, Gisela (2020). “*Organizar la paz, enfrentar la guerra. Los congresos femeninos internacionales de Buenos Aires, 1910-1928*”. *Historia y problemas del siglo XX*. Año 11, vol. 13, agosto-septiembre de 2020, p. 55.

9 Véase el trabajo de la diputada costarricense Nielsen Pérez Pérez (2020): PROYECTO DE ACUERDO DECLARACIÓN DE BENEMERITAZGO A LA LIGA FEMINISTA COMO BENEMÉRITA DE LA PATRIA Expediente N.º 22.050, del 13 de julio de 2020. Disponible en: <https://d1qqtien6gys07.cloudfront.net/wp-content/uploads/2021/03/22050.pdf>.

contra la dictadura de los Tinoco. Este fue el primer colectivo feminista del país. La fundación de la Liga Feminista se dio después que Ángela Acuña publicara su artículo en *Feminismo Internacional*, a partir de lo cual Elena Arizmendi la invitó para crear la filial costarricense. Ángela Acuña sería posteriormente elegida miembro del Consejo General de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano-americanas. Las reivindicaciones institucionales fueron el sufragio femenino, “la educación de las mujeres, su formación cívica y política, su participación en puestos públicos, la defensa de la democracia, el combate a la prostitución y el alcoholismo”.¹⁰

Del mismo modo, Elena Arizmendi convidó a la maestra normalista Petronila Gómez para que organizara un Comité de Cooperación Internacional de la Liga en República Dominicana,¹¹ entonces ocupada militarmente por Estados Unidos. Petronila Gómez fue una enconada detractora de esta ocupación. La invitación fue aceptada y desde ese momento la revista *Fémima*, dirigida por Gómez, reseñó las actividades de la Liga y compartió sus objetivos. Pero la iniciativa no quedó allí, sino que se extendió hasta el Cono Sur. En 1932, Nelly Merino le escribía a la dominicana:

Distinguida Señorita:

Elena Arizmendi, ha tenido la gentileza de darme su dirección y de participarme su labor feminista, a la vez que edita Ud. Una revista “Fémima” y representa en esa ciudad la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas Americanas. La felicito cordialmente.

La misiva tenía por objetivo informar sobre el próximo nacimiento de *Mujeres de América* y poner a disposición de Petronila Gómez las páginas de la revista, para lo que estimara conveniente. En sus memorias (1955), la dominicana hizo “especial mención” a *Mujeres de América*, “publicada en Argentina por Nelly Meriño Carvallo”.¹²

10 *Op. cit.*

11 Fernández Asenjo, Mercedes (2016). “Activismo político y feminismo en la República Dominicana. Petronila Angélica Gómez y Fémima (1922-1939)”. *Meridional. Revista de Estudios Latinoamericanos*, nro. 7, octubre de 2016, pp. 251-277, p. 262.

12 Lora Peña, Elvira Margrita (2020). *Periodismo, feminismo y agencia. Estudio hemerocrítico del discurso feminista de la revista Fémima (1922-1939) en la República Dominicana. Caso de estudio:*

Como Nelly Merino, Elena Arizmendi provenía de la elite mexicana, pero renunció a privilegios y comodidades para vivir su libertad, guiada por sus ideales. El exilio la libró de la “misoginia” que se ensañaba especialmente con las mujeres de la oligarquía, principalmente las feministas, que no obedecían al ideal de sumisión imperante en el México de la época.¹³ Las dos sufrieron a causa de la guerra, mientras sus familias eran próximas a un presidente muerto en trágicas circunstancias. Ambas vivieron un amor convulsionado que fracasó, adoptaron el *look flapper* y optaron por vivir su militancia en el extranjero. Las dos decidieron ganarse la vida dando clases de idiomas o vendiendo notas periodísticas remuneradas, mientras fundaron y dirigieron su propia revista. Las dos estaban al tanto —y celebraban— las triunfantes conquistas sufragistas de 1919 en Estados Unidos, pero defendían la herencia hispánica en Latinoamérica. Como en el caso de *Mujeres de América*, la revista de Arizmendi tuvo el apoyo de diplomáticos y en sus páginas se publicaron artículos de política internacional.¹⁴

De acuerdo con Gabriela Cano, la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano-Americanas fue conocida por organizaciones feministas mexicanas, colombianas, uruguayas y españolas, y tal vez, de “otros países”, aunque tuvo “una estructura organizativa débil y una proyección política marginal”.¹⁵ Esto último es discutible, dado que Mercedes Fernández Asenjo dio cuenta de filiales en República Dominicana, Costa Rica, Portugal, Perú, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Guatemala, Nicaragua y probablemente en Chile, El Salvador, Cuba y Argentina.¹⁶ La incógnita de Argentina fue despejada por *Nuevos Horizontes* en Ecuador. La revista presentaba a Adelia di Carlo como socia honorífica y representante en la República Argentina de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispano-Americanas.¹⁷

Editoriales de la periodista y maestra normal Petronila Angélica Gómez Brea. Tesis doctoral del Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Programa de Doctorado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 35-36. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/670620#page=1>.

13 Cano, Gabriela (2011). *Op. cit.*, p. 88.

14 *Op. cit.*, p. 99.

15 *Op. cit.*, p. 97.

16 Fernández Asenjo, Mercedes (2016). *Op. cit.*, pp. 262-264, nota 9.

17 “Adelia di Carlo”. *Nuevos Horizontes*, nro. 12, año II, Guayaquil, enero-febrero de 1935, p. 10.

Gracias a esta plataforma multinacional, desde su cargo como secretaria de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, Elena Arizmendi llegó a constituirse en una figura “de relieve internacional” en algunos países latinoamericanos y España.¹⁸ Las nutridas redes de Elena Arizmendi se materializaban también en la colaboración de su publicación *Feminismo Internacional*, con revistas del conglomerado iberoamericano:

De estas vindicaciones periodísticas se hizo eco la revista *Raza*, que se publicaba en Madrid (España) y cuyo director fue Manuel L. Ortega; También, *Progreso y Cultura*, que dirigía Otilia B. López en Venezuela; y *Mujeres de América*, editada en Argentina por Nelly Meriño Carvallo. En Bolivia, María Teresa Urquidi, publicaba *Iris*, mientras que, en Colombia Ilva Camacho estaba al frente de la revista *Hogar*, suplemento dominical del diario *El Espectador*.¹⁹

Para Mercedes Fernández Asenjo, “quedaba claro que Arizmendi estaba promoviendo una organización de corte hispánico, donde solo tenía cabida la mujer latina, que ella denominaba “la mujer de la Raza””.²⁰ En este caso, “raza” no se refería a una etnia, sino a un conglomerado cultural compuesto por los pueblos herederos del latínismo a ambos lados del Atlántico en el sentido del arielismo de Rodó.²¹ La “raza”, en realidad, era un concepto vinculante de un proyecto político más ambicioso. Se trataba de construir una “institución transnacional con presencia en distintos países del continente americano para lograr la mejora de la sociedad a través de su mitad femenina”.²² Como paso previo, era preciso elevar la educación de la mujer. Aquel espíritu arielista debería estimular la unión entre las latinoamericanas, tesis que fue compartida por Gabriela Mistral. La poetisa consideraba que la mujer debía integrarse a aquel espíritu “como madres de familia o madres espirituales”.²³

18 Cano, Gabriela (2011). *Op. cit.*, p. 86.

19 Lora Peña, Elvira Margrita (2020). *Op. cit.*, p. 68.

20 Fernández Asenjo, Mercedes (2016). *Op. cit.*, p. 264.

21 *Op. cit.*, pp. 264-265, nota 13. Vale recordar que el imaginario de Rodó también fue recogido por el Ateneo Femenino de Bolivia.

22 *Op. cit.*, p. 265.

23 Porter, Susie S (2011). *Op. cit.*, p. 766.

Entre 1925 y 1933, la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano-americanas organizó cuatro congresos femeninos, siendo uno de ellos, el III Congreso Femenino de Buenos Aires, en 1928.²⁴ Durante el evento, Elena Arizmendi enarbolaba la arenga “Por la Patria, por la Raza, por la Humanidad”.²⁵ Allí estuvieron Elvira Rawson, Emma Day y Sara Justo. La Liga de Mujeres Ibéricas promovía la idea de que los “lazos fraternales entre mujeres serían la clave del acercamiento y, por ende, del fortalecimiento de los países hispanos”.²⁶ Entre las muchas conclusiones del Congreso, se resolvió crear la asociación Latino-Americana Pro-Paz.²⁷ Al parecer, los Círculos Pro-Paz, permanentemente reseñados por *Mujeres de América* eran derivaciones de esta asociación.

En Buenos Aires, Nelly Merino se encargaba de difundir las actividades de la Liga, desde su *Mujeres de América*, mientras realizaba su propia presentación de Elena Arizmendi en el número inaugural de la revista, ubicación que revela la ponderación que la chilena tenía acerca del trabajo de la mexicana:

En la secretaría general de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, ELENA ARIZMENDI —escritora y conferencista mexicana— se ha significado como su más entusiasta propulsora. Verdadera “alma mater” de este ponderado organismo feminil. Mujer de bien cimentada cultura, de amplio espíritu de humanidad abierto a las más bellas especulaciones y orientado hacia los más luminosos ideales, ha logrado, merced a una prédica tesonera, hacer de la Liga Internacional una de las entidades femeninas de Ibero-América más prestigiosas y prestigiadas. Con la muerte de “Colombine” –Carmen Burgos– que asumió la presidencia de la institución y cuyo deceso fuera tan justamente llorado, Elena Arizmendi afronta la orientación directriz de la Liga, situación representativa en la cual se hace notar por una gestión fervorosa y ecuaníme.²⁸

24 Manzoni, Gisela (2020). *Op. cit.*, p. 55.

25 *Apud in*: Mendoza Mora, Lucía (2018). *En busca del reconocimiento. Las primeras feministas colombianas, 1926-1944*. Monografía de grado para optar al título de Historiadora. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Historia, p. 34. Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/45816/u828134.pdf?sequence=1>.

26 Mendoza Mora, Lucía (2018). *Op. cit.*, p. 34.

27 Manzoni, Gisela (2020). *Op. cit.*, p. 59.

28 “La ley del mañana”. *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 40.

Por su parte, Elena Arizmendi retribuía el gesto diciendo:

Con gusto procuraré que nuestra “Liga de Mujeres”, que está hondamente ramificada en nuestras Américas y en España y Portugal, utilice e impulse su revista. La felicito por su noble empresa, que toda mujer consciente debe patrocinar. Y patrocinar como es debido, fortaleciendo la unión que ya existe, y dentro de este amplio internacionalismo y hermandad que cultiva nuestra Liga.²⁹

Hasta aquí, era evidente que Elena Arizmendi y Nelly Merino, mantenían relaciones de mutua cooperación, que podían leerse desde su feminismo compartido. La profundidad del vínculo, sin embargo, fue sincerado por la propia Elena Arizmendi en *Mujeres de América*, aunque en un pequeño recuadro que parecía no merecer demasiada importancia:

Hay que sostener y cooperar al éxito de MUJERES DE AMÉRICA. Ningunas damas más obligadas que las que integran el Consejo General de la Liga: las presidentas de esta en los diversos países. Sobre todo por ser usted uno de los altos miembros de este Consejo General en nuestras Américas.³⁰

Es decir, Nelly Merino no era una mera simpatizante, sino uno de los miembros orgánicos de la institución y aun más. Dos meses después y en un recuadro igualmente pequeño, *Mujeres de América* informaba sobre la nueva constitución del directorio de la Liga, que fuera elegido como consecuencia de la muerte de Carmen de Burgos. Entonces, Elena Arizmendi se convertía en la presidenta general; Clara Campoamor en la 1ª vicepresidenta; Paulina Luisi en la 2ª vicepresidenta; Adelia di Carlo en la 3ª vicepresidenta; Elisa Parra en la 4ª vicepresidenta; Georgina Fletcher en la 5ª vicepresidenta, Aída Peláez de Villa Urrutia en la 6ª vicepresidenta; Pura Romo asumió como secretaria general, mientras Nelly Merino Carvallo pasaba a ser presidenta del Consejo General. Y eso no es todo: la dirección de la Presidencia del Consejo General se radicaba en el domicilio particular de

29 *Mujeres de América*, nro.1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, pp. 56, 57.

30 *Mujeres de América*, nro.5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 63.

Nelly Merino, en la calle Moreno nro. 2256 de Buenos Aires.³¹ La nota se encargó de sentar que todas las elegidas tenían diferentes nacionalidades.

Por supuesto, *Mujeres de América* divulgó las iniciativas patrocinadas por la Liga. Desde su posición de dirigente de la institución, potenció actividades y personas. Allí, las integrantes de la Liga pudieron mandar sus escritos: la consejera María Teresa Urquidi publicó sus textos. Luisa Cuesta colaboró con una nota sobre Clara Campoamor,³² Leonor Llach con su artículo “Lucha de ideas”,³³ mientras Aída Peláez de Villa Urrutia mandaba sus parabienes.³⁴ Paulina Luisi era entrevistada por Rosa Canto.³⁵ La amiga boliviana de Nelly Merino, “Ana Rosa Tornero fue invitada por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas para participar de un Congreso”.³⁶

La 5ª vicepresidenta de la Liga, Georgina Fletcher, fue mencionada varias veces en *Mujeres de América*. Esta dama, proveniente de la aristocracia colombiana, fue más tarde fundadora y directora de la revista *Hogar y Patria*, que buscaba estimular la participación femenina en Colombia. Había sido nominada en 1924 por Elena Arizmendi, como representante colombiana de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. Más adelante, en 1929 y ayudada por mujeres de la “alta sociedad bogotana”, algunos miembros de la Academia Colombiana de Historia y algunos varones miembros honorarios de la Liga de Mujeres Ibéricas, Georgina Fletcher creó el Centro Femenil de Acción Social.³⁷ Esta organización

31 Completaban la lista miembros del Consejo General: Ángela Acuña de Chacón, Josefa de Aguirre, Delia Weber, María Felicidad González, María Teresa Urquidi, Zoila Ugarte de Landívar, Virgílica de Sousa Salles, Ana de Castro Osorio, Anita Lagos de López Gutiérrez. Socias recientes: Narcisca Brunzual y Leonor Llach. *Mujeres de América* nro. 6, año I, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1933, p. 46.

32 Cuesta, Luisa (1934). “*La intervención femenina de la República Española. Clara Campoamor*”. *Mujeres de América*, nro. 8, año II, Buenos Aires, marzo-abril de 1934, p. 21.

33 Llach, Leonor (1934). “*Lucha de ideas*”. *Mujeres de América*, nro. 10, año II, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1934, pp. 24-25.

34 *Mujeres de América*, nro.12, año II, Buenos Aires, noviembre-diciembre, p. 63.

35 Canto, Rosa (1934). “*Sobre los derechos políticos de la mujer emite conceptos la Dra. Paulina Luisi*”. *Mujeres de América*, nro.14, año III, Buenos Aires, marzo-abril de 1935, pp. 32-35.

36 Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *Op. cit.*, p. 112. No hay datos que corroboren que Ana Rosa Tornero fuese integrante de la Liga. Bien pudo ser invitada a instancias de Nelly Merino.

37 Mendoza Mora, Lucía (2018). *Op. cit.*, p. 23.

buscaba fortalecer las vinculaciones internacionales y ayudó a organizar el IV Congreso Internacional Femenino de 1930. Al igual que el Club de Señoras chileno, promovía conferencias y actos culturales con invitados extranjeros³⁸ y, al mismo tiempo, organizaba conferencias panamericanas. La fuerte gravitación del Centro Femenil de Acción Social se hizo notar cuando el Parlamento colombiano no solo aprobó la realización del IV Congreso Internacional Femenino, sino que le otorgó una partida presupuestaria.

Para Lucía Mendoza, la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano-americanas fue “quizás la asociación internacional con mayor influencia sobre las feministas colombianas”³⁹, derramando sobre ellas sus mismos objetivos.⁴⁰ Desde sus inicios, la Liga buscó elevar la condición de la mujer; trabajar por el bienestar del hogar, el país y la humanidad; “Fortalecer, mediante la unión entre mujeres de habla hispana, el patrimonio cultural común, es decir, el espíritu de la raza”.⁴¹ Como filial de la Liga, el Centro Femenil de Acción Social colombiano también buscó “el mejoramiento moral y material de sus congéneres y el niño, por el acercamiento espiritual de las mujeres latinas que pueblan los países americanos y por todo aquello que vaya en beneficio de la patria, de la raza y de la humanidad”.⁴² Tal como lo postulara Belén de Sárraga, el énfasis en la “raza” y la cultura común, el idioma compartido, constituían “los cimientos necesarios para mantener la unidad de las naciones latinoamericanas”.⁴³

Informada de las actividades del Centro Femenil, Nelly Merino realizaría la presentación de la colombiana en el primer número de *Mujeres de América*:

GEORGINA FLETCHER, representante en Colombia de la “Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas” y Presidenta del “Centro Femenil Colombiano”, nos expresa en una amable epístola de congratulación que “nuestra revista femenina de carácter internacional será un éxito si conseguimos interesar

38 *Op. cit.*, p. 34.

39 *Op. cit.*, p. 32.

40 *Op. cit.*, p. 23.

41 *Op. cit.*, p. 32.

42 *Apud in: Op. cit.*, p. 23.

43 *Apud in: Op. cit.*, p. 33.

en nuestros proyectos a las damas prestigiosas de las Américas, entre las cuales hay de altísimo valer intelectual, amantes del avance femenino”.

A su vez, nos indica nombres de valía para una nueva y pronta vinculación.⁴⁴

El gesto fue retribuido dos años más tarde, con ocasión del lanzamiento en Colombia de la revista *Hogar y Patria*. Georgina Fletcher le envió a Nelly Merino un ejemplar del primer número de su revista, con la respectiva nota de rigor, que fuera publicada en *Mujeres de América*:

“Hogar y Patria” llega hoy a militar con MUJERES DE AMÉRICA en el campo del bien entendido feminismo. Cada día admiro más su revista, por su perfecta ordenación y el ideal pacifista y deseos de vincular mentalidades y corazones que manifiesta en todas sus páginas. Nada más natural que todas las mujeres de América apoyemos su publicación, que honra al sexo y a la raza.⁴⁵

Herederas del imaginario americanista, en Colombia, las socias del Centro Femenil defendían el pacifismo y la confraternidad continental. Emulando lo ocurrido con Nelly Merino y el Canciller Saavedra Lamas en Argentina, en 1935 un grupo de damas bogotanas enviaba una carta abierta al Congreso Nacional, buscando restablecer las relaciones entre Colombia y Perú. La misiva fue debidamente publicada por *Hogar y Patria*.⁴⁶

La defensa de la Patria o la falta de confrontación con la Iglesia han inducido a la investigadora Lucía Mendoza a pensar que, tanto la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas como el Centro Femenil de Acción Social colombiano tenían fuerte raigambre católica. Ello choca, no obstante, con el hecho de que durante muchos años la presidenta de la Liga fue la socialista española Carmen de Burgos, quien aparecería en la “portada inaugural” de *Hogar y Patria*.⁴⁷ Apodada *Colombine*, Carmen de Burgos no solo fue republicana, sino también formó parte de la jerarquía masónina.

Manuel Según-Alonso se refirió a su persona diciendo:

44 *Mujeres de América*, nro.1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933, p. 57.

45 *Mujeres de América*, nro.14, año III, Buenos Aires, marzo-abril de 1935, p. 64.

46 Mendoza Mora, Lucía (2018). *Op. cit.*, p. 25.

47 *Op. cit.*, p. 31.

A partir de 1920, la mujer comienza a participar en movimientos políticos. Merece destacar su posicionamiento ante el sufragio femenino, donde algunas de ellas, tendrán una importancia sobresaliente. Ejemplos [...] la Liga Internacional de mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, presididas por la masona madrileña Carmen de Burgos Seguí.⁴⁸

El autor continuó afirmando que “cabem muy pocas dudas”⁴⁹ que la mayor parte de las españolas que ingresaron a la masonería, lo hicieron conforme al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, resurgido durante la Segunda República. Se trató de escritoras, periodistas, artistas, lo que resulta coherente con el hecho de que la masonería consideraba que la educación femenina ayudaría a la emancipación de la mujer, contrarrestando así el poder de la Iglesia.

Carmen de Burgos fue primera Gran Maestra y, en 1931, fundadora de la logia Amor, “dependiente de la logia Mantua, que representa la tendencia emancipadora de la mujer”.⁵⁰ Dicha logia constituyó “un espacio de reivindicación desde una perspectiva masónica rompiendo con el yugo de la Iglesia y de la sumisión del varón”⁵¹, que se dedicaba a la beneficencia y al proselitismo en favor del pacifismo. Así mismo, Carmen de Burgos se inició

en el Gran Oriente Argentino y estuvo afiliada al Gran Oriente Lusitano Unido. Desde su posición de periodista se preocupa por la emancipación de la mujer. En 1920 funda la Cruzada de Mujeres Españolas donde trabaja por el sufragio femenino y el pacifismo. Durante la República se afilia al Partido Republicano Radical Socialista. Fallece el 17 de octubre de 1932...⁵²

Carmen de Burgos fue nombrada por la propia Elena Arizmendi como presidenta honoraria de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. Esto no constituye un detalle menor: El énfasis otorgado a la igualdad entre el hombre y la mujer,

48 Según-Alonso, Manuel (2019). *La mujer en la masonería madrileña entre 1869 y 1939*. REHMLAC+, vol. 11 mayo-noviembre 2019/65-89, p. 74.

49 *Op. cit.*, p. 68.

50 *Op. cit.*, p. 76.

51 *Ibíd.*

52 *Op. cit.*, p. 75, nota 64.

a la educación femenina, al sufragismo, al pacifismo, a la “raza”, a la confraternidad continental, eran todas banderas del feminismo masónico en la región, lo que obliga a reformular el problema de sus hermanas con la Iglesia.

Quizás debido a su educación profundamente religiosa, las integrantes de la Liga, genuinamente no deseaban tener un conflicto con el clero o mantenían personales creencias católicas. O, también, pudiese tratarse de una estrategia destinada a eliminar resistencias que solo debilitarían un proyecto mayor.

Ya en 1925, se había realizado el Congreso Internacional de Iglesias Cristianas en Montevideo, al que fueron invitados los más prestigiosos intelectuales latinoamericanos. Alfredo Palacios se rehusó a asistir por considerar el evento como un instrumento del imperialismo norteamericano y porque, en su concepto, la educación religiosa no tenía verdadera trascendencia. Esto gatilló la polémica entre los tres grandes apóstoles del americanismo. Gabriela Mistral replicó que, aunque compartía su apreciación sobre Estados Unidos, la religión católica dominaba absolutamente en América y por eso era preciso “trabajar con este instrumento”.⁵³ Por su parte, el amigo de ambos, José Vasconcelos esgrimió un argumento conciliador:

Me ha llegado con retraso su carta a Gabriela, a propósito de una declaración suya en que se decía católica... Tengo la fortuna de conocer bien a la gran poetisa y a usted, el generoso maestro de juventudes y eso me da la ocasión de terciar con ventaja en el debate, porque veo en Gabriela y en usted dos grandes cristianos prácticos [...] Adelante mi querido amigo; soy uno de esos que lo seguirán en el nombre de Cristo, que no es monopolio de los frailes. Nunca podrán entender los católicos que Cristo está más cerca del atormentado Marx, mucho más cerca que el iluminado Tomás de Aquino. Creo que el socialismo moderno es un intento de aplicar la ley de Cristo.⁵⁴

53 Carta de Gabriela Mistral a Alfredo Palacios, Santiago de Chile, 27 de marzo de 1925. Yankelevich, Pablo (2006). *Op. cit.*, p. 128.

54 Carta de José Vasconcelos a Alfredo Palacios, Palma de Mallorca, 9 de agosto de 1925. Yankelevich, Pablo (2006). *Op. cit.*, p. 134, 135.

Al parecer, Nelly Merino más bien seguía la línea mistraliana y mantenía cordiales relaciones con la Iglesia. De hecho, publicó artículos para la revista *Criterio*⁵⁵ e hizo permanentes referencias a las actividades del mundo cristiano en *Mujeres de América*. En ese sentido declaró que:

Sin circunscribirse a estrecheces de ninguna doctrina; al cierre hermético y unilateral de ningún dogma, ni al preconcepto de ninguna política utilitarista, [*Mujeres de América*] ha puesto sus páginas – y con toda generosidad y desinterés- al servicio del pensamiento y de la acción de las mujeres de Hispano-América como instrumento de cultura, de acercamiento y de comprensión.⁵⁶

Nelly Merino, como Elvira Santa Cruz, educadas por la congregación del Sagrado Corazón, se situaban en una posición intersticial entre el catolicismo y la masonería. Al mismo tiempo, formadas en la tradición de las *salonnières*, podían permitir la convivencia de distintas miradas en sus revistas.

El hecho es que Carmen de Burgos, es decir, una importante autoridad de la masonería, fue la primera presidenta de la Liga de Mujeres Ibéricas. La uruguaya Paulina Luisi fue su primera vice-presidenta. Carmen de Burgos “le dedicó el libro *La mujer moderna y sus derechos*, publicado en Valencia, en el año 1927”.⁵⁷ Esta acción no solo habla de la afinidad entre Luisi y Burgos, sino que da cuenta de la influencia territorial de la Liga. Con la muerte de Carmen de Burgos, la igualmente masona Clara Campoamor asumió como primera vicepresidenta, mientras Nelly Merino pasaba a ser presidenta del Consejo General de la Liga.

No se sabe ni cuándo ni dónde Nelly Merino conoció a Elena Arizmendi. Pudo ser en Nueva York (donde Nelly Merino asistió como delegada de la Liga de las Mujeres por la Paz en 1925), o en Baltimore (cuna de la familia materna de Merino), o en cualquiera de los congresos feministas. Para 1933, Nelly Merino ya era Presidenta del Consejo General de la organización creada por Arizmendi.

55 Revista publicada por la Editorial Surgo, dependiente de la Iglesia. Allí publicó el artículo “Bajo el imperio de los Incas”, en el número 228 de julio de 1932.

56 “Tercer año de vida”. *Mujeres de América*, nro. 13, año III, enero-febrero de 1935, p. 12.

57 Cano, Gabriela (2011). *Op. cit.*, p. 100.

Ello no solo da cuenta de la confianza existente entre las dos mujeres, sino de la influencia que tuvo Nelly Merino en una asociación con extensas ramificaciones transnacionales a lo largo de las Américas y la Península Ibérica.

Nelly Merino, en tanto, tejía su propia red de alianzas con revistas del continente, fuesen o no órganos de las filiales de la Liga. A inicios de 1935, informaba de todas aquellas publicaciones amigas que habían reproducido artículos de *Mujeres de América*⁵⁸ algunos de los cuales eran de autoría de la propia Nelly (o de Carmenia). El listado daba cuenta de la extensión continental de aquellas vinculaciones que iban desde Chile hasta Nueva York. Conforme pasaba el tiempo, continuó reseñando la difusión de su revista, o los nombres de las publicaciones amigas y sus respectivas directoras, a lo largo y ancho del continente. Inclusive, informó que *The New York Public Library* (Biblioteca Pública de Nueva York), le había solicitado los ejemplares de *Mujeres de América*, para sumarlos a su colección.⁵⁹ La entusiasta divulgación de esta información en *Mujeres de América*, bien podía ser un reporte del crecimiento del proyecto americanista, pacifista y feminista.

Del mismo modo, *Mujeres de América* informó acerca de otra alianza, esta vez con el Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires:

Nuestra amiga Elena Arizmendi, secretaria general de la “Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas” nos escribe desde Nueva York, con fecha de 21 de mayo, informándonos que el Dr. José Eug. Compiani, Presidente del Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, acaba de ser designado presidente de la Asociación “Países Americanos Unidos”, ocupando así la vacante producida por la muerte del doctor Baltasar Brum.

Esta institución es gemela de la presidida por Elena Arizmendi.

58 “La prensa continental reproduce materiales de *Mujeres de América*”. *Mujeres de América*, nro.13, año III, enero-febrero de 1935, p. 14. Las revistas en cuestión eran: *Letras y Encajes* de Medellín, *Nuevos Horizontes* de Ecuador, *Ecuador* de Caracas, *Equal Rights* de Washington, *Hogar Linqueño* de Lincoln (R. A.), *Ecos de Gloria* de Caracas, *Pro Paria* de México, *El Tanameño* de Cuba, *Fémima* de República Dominicana, *La gaceta de Bolivia*, *El Diario* de La Paz, *Adelante* de Perú, *El Hogar Minuano* de Uruguay, *Arte y Trabajo* de Bolivia. Al listado habría que agregar *Nosotras* en Chile.

59 *Mujeres de América*, nro.14, año III, Buenos Aires, marzo-abril de 1935, p. 62.

Con sumo placer registramos la información, pues si es honrosa para Compiani esta designación, “Países Americanos Unidos” incorpora a su cuerpo directivo un valor de primer orden.⁶⁰

Si bien se ha asumido que *Mujeres de América* fue una publicación de mujeres para mujeres, esta alianza con el Ateneo Hispano-Americano, así como los artículos de su revista, muestran una larga lista de colaboradores y amigos varones de nacionalidades variopintas: escritores, intelectuales, artistas, diplomáticos y políticos de primer orden. El socialista argentino Alfredo Palacios manifestó su apoyo desde el primer número de la publicación.

Como Alfredo Palacios, los intelectuales José Vasconcelos, Gabriela Mistral, José Ingenieros, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y la revista *El Repertorio Americano*, formaron parte de lo que Eduardo Devés⁶¹ denominó el primer circuito de pensamiento latinoamericano en los años 1920. A esta lista de notables, el autor sumó los nombres de Amanda Labarca y Juana de Ibarbourou, entre otros. El circuito supo incorporar el aprismo, el indigenismo y el agrarismo en sus debates. Habría que agregar que, con todos sus matices, estos pensadores eran progresistas o se insertaban derechamente en la órbita del socialismo que interrogaba acerca de la identidad latinoamericana. El autor recordó que Palacios, Mistral y Vasconcelos forjaron lazos de amistad, a pesar de sus disensos.

Mujeres de América le dedicó una página completa, con la foto de rigor, a Amanda Labarca,⁶² a Gabriela Mistral⁶³ y a Juana de Ibarbourou.⁶⁴ A Alfredo Palacios se le brindaron varias notas. Por eso, era de esperar que José Vasconcelos

60 “Países Americanos Unidos”. *Mujeres de América*, nro.3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, pp. 57-58.

61 Devés Valdés, Eduardo (1999). “La red de los pensadores latinoamericanos de los años 1920: (Relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más)”. *Boletín americanista*, [en línea], 1999, nro. 49, pp. 67-79. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98812>.

62 “Amanda Labarca Huberston”. *Mujeres de América*, nro. 3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, p. 32.

63 “Gabriela Mistral”. *Mujeres de América*, nro. 10, año II, Buenos Aires, julio-agosto de 1934. p. 31.

64 “Juana de Ibarbourou”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933. p. 32.

también estuviera presente en las páginas de revista... Aunque, tal vez, la cercanía entre Elena Arizmendi y Nelly Merino contaminara aquella aparición.

En octubre de 1933, José Vasconcelos visitaba Buenos Aires. *Mujeres de América* publicaba la nota “El Círculo Argentino Pro-Paz da la bienvenida al eminente maestro y hombre público José de Vasconcelos”. La nota destilaba la emoción provocada por la visita del “ilustre profesor, José Vasconcelos, quien como estadista, publicista, ha bregado tan incansablemente por “la fusión espiritual y la confederación política de Hispano América”.⁶⁵ Evidentemente, la presencia del visitante provocó gran expectación en la capital argentina. A pesar de estas palabras promisorias, al año siguiente, Vasconcelos se dio el lujo de declarar que “la acción de la mujer está subordinada a las mismas condiciones que la acción masculina”. Acto seguido, puntualizaba:

Y, ¿quién va a tomar en serio, entonces, largos proyectos sobre los derechos de la mujer, si los presentan a las asambleas internacionales, mujeres que vienen expensadas por gobiernos que no reconocen ninguno de los derechos del hombre? ¿Con qué derecho pretenden ser escuchadas y hablar de liberación mujeres tan culpables como sus maridos, de la apatía, la hipocresía, la cobardía que deja pasar en silencio atentados contra la mujer...?⁶⁶

Naturalmente, Nelly Merino notificó su desacuerdo en la nota editorial de su revista y en la presentación del texto del mexicano.⁶⁷

Probablemente, José Vasconcelos hacía referencia a la reciente Conferencia de Montevideo, a la que *Mujeres de América* dio amplia cobertura. Al evento concurre otra mexicana: Margarita Robles de Mendoza, que también gozó de una página completa y su foto de rigor en la “galería de mujeres de América”.⁶⁸ Un

65 “El Círculo Argentino Pro-Paz da la bienvenida al eminente maestro y hombre público José de Vasconcelos”. *Mujeres de América*, nro. 5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, p. 34.

66 “Opina Vasconcelos. Permítasenos un reparo...”. *Mujeres de América*, nro.7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, p. 47.

67 Se trató de los artículos “Puntualicemos” y “Opina Vasconcelos. Permítasenos un reparo...”. *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, pp. 15 y 47.

68 “Margarita Robles de Mendoza”. *Mujeres de América*, nro.7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, p. 32.

artículo de su autoría sobre los históricos logros para la mujer, alcanzados por la Conferencia, llenaba tres páginas de aquel número de *Mujeres de América*.

En paralelo, Nelly Merino aprovechaba el paso de numerosos delegados por Buenos Aires, para realizar su propio reportaje,⁶⁹ publicado por *El Hogar* y reproducido por *Mujeres de América*. Los entrevistados, todos varones eminentes, repetían incesantemente que la mujer, en virtud de su falta de educación y limitados horizontes sociales, aún no estaba preparada para tener derecho a voto. Una excepción la constituyó el ministro de Relaciones Exteriores y jefe de la delegación mexicana, que habló del proceso revolucionario de su país y la inserción femenina en ese contexto. Otra voz disidente fue la del delegado boliviano, que dio cuenta de los cambios en el rol de la mujer provocados por la guerra del Chaco. De entre aquellas entrevistas, a través de un inusitado tuteo, Nelly Merino mostró la familiaridad y confianza que mantenía con el hijo de Rubén Darío, entonces embajador nicaragüense en Buenos Aires.⁷⁰ Su padre, el gran escritor, había residido en Chile y fue parte del círculo de confianza de Pedro Balmaceda, hijo del malogrado presidente chileno.

La mexicana Margarita Robles de Mendoza, en tanto, publicaba su columna "La Conferencia de Montevideo ha hecho historia".⁷¹ Exultante, la autora informaba que

La Conferencia ha innovado el Derecho Internacional al tomar a cuestras la tarea de resolver los asuntos civiles y políticos de la mujer" [...] y no solo, sino que además, fueron objeto de la firma de tratados y convenciones. ¡Triunfo más rotundo no se registra en los anales del internacionalismo mundial!⁷²

Pocos meses más tarde, Adelia di Carlo informaba en *Caras y Caretas* que Margarita Robles de Mendoza había concurrido al evento como delegada de la

69 Merino Carvallo, Nelly. "¿Hay inquietudes espirituales en las mujeres de la América Latina?". *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, pp. 21-29.

70 *Op. cit.*, p. 26.

71 Robles de Mendoza, Margarita (1934). "La Conferencia de Montevideo ha hecho historia". *Mujeres de América*, nro. 7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, pp. 37-39.

72 *Op. cit.*, p. 38.

Unión de Mujeres Americanas con asiento en Nueva York; que había “aceptado integralmente la vinculación América”, propuesta por la chilena Delia Ducoing, y que estaba preocupada “en consolidar esta unión, en que figurarán las tres entidades de más importancia feminista que descuellan en América: Legión Femenina de Educación Popular, Fórmula Vinculativa América, y Unión Mujeres Americanas”.⁷³ En Ecuador, *Nuevos Horizontes* publicaba permanentemente las actividades de Margarita Robles de Mendoza y su organización (UMA). Y, en 1935, Zoila Viganó —la amiga boliviana de Nelly Merino—, fundaba en Bolivia la filial de la Unión de Mujeres Americanas.⁷⁴

73 Carlo, Adelia di (1934). “Los grandes valores femeninos de América. Delia Ducoing de Arrate (Isabel Morel)”. *Caras y Caretas*, nro. 1882, Buenos Aires, octubre de 1934, p. 116.

74 Álvarez Jiménez, María Elvira (2019). *Op. cit.*, p. 127.

La paradiplomacia

En general, los estudios que han hablado de *Mujeres de América* han enfatizado la dimensión más evidente: el feminismo pacifista. Al analizar los contenidos de la revista, aparecen, sin embargo, otros elementos que tienen singular relevancia. Se trata de una publicación que le da enorme importancia a los asuntos internacionales y a las relaciones entre los países de lo que Nelly Merino denominó “Indoamérica”. El concepto, desde ya, evoca un tipo de americanismo específico, un marco conceptual nacido en las Américas de la entreguerra, sistematizado por el peruano Víctor Haya de la Torre, compartido por Alfredo Palacios y retomado cabalmente por el líder de la primera República Socialista chilena de los doce días (1932), Eugenio Matte Hurtado.

Aquel marco conceptual concibe los elementos autóctonos precolombinos como el cimiento que unifica al continente. El rescate de lo indígena es allí fundamental. Sin embargo, y a pesar de apelar permanentemente al concepto de “Indoamérica”, Nelly Merino nunca perdió su sesgo aristocrático, ni una conducta que más bien la acercaba a una “Hispanoamérica” o “Iberoamérica”. Su natural grupo de pertenencia fue la diplomacia y por eso, entre sus relaciones internacionales, hubo permanentes referencias a compañeras de alta alcurnia, como la mexicana Elena Arizmendi, la colombiana Georgina Fletcher o las socias del Ateneo Femenino boliviano y la Legión Femenina de Educación Popular ecuatoriana. Por vinculaciones sociales o de parentesco, estas mujeres siempre estuvieron relacionadas con la elite y la diplomacia latinoamericana.

Por su parte, dos de los hermanos Merino Carvallo siguieron la carrera diplomática,¹ radicándose largos años en Europa. Se rumoreaba que Ambrosio Merino

1 Sus hermanos Carlos y Ambrosio también se dedicaron a la diplomacia.

deseaba impulsar la candidatura de Gabriela Mistral al Premio Nobel desde la legación chilena en Suecia,² mientras la hermana mayor, María Merino, le enviaba sus cartas desde Santiago. La misma Nelly ya había declarado su profunda admiración por la poetisa, que también desarrollaba su labor consular en Europa. En lo personal, Nelly Merino estimaba al diplomático boliviano Daniel Sánchez Bustamante —muy cercano a Prudencio Bustillo—, al ecuatoriano Víctor Hugo Escala, al nicaragüense Rubén Darío (hijo), al chileno Miguel Cruchaga Tocornal, al argentino Enrique Loudet. Del mismo modo, sintió afecto sincero por el ex ministro de Relaciones Exteriores y diplomático chileno Agustín Edwards, de cual recibió un “autógrafo”, publicado en *Mujeres de América*.

Aparentemente, estas circunstancias ayudaron a que la revista circulara con fluidez por legaciones de distintos países. Al mismo tiempo, en pos de la construcción del americanismo, *Mujeres de América* difundió toda clase de noticias relativas al mundo consular, tratados comerciales, noticias internacionales. A partir de estas informaciones es posible deducir que Nelly Merino era una gran conocedora de los movimientos diplomáticos o comerciales a nivel continental y estaba perfectamente actualizada del estado del arte de los tratados oficiales entre los países. Esto la colocó sin duda en un nivel intelectual muy superior al de la media del feminismo local, que le permitió insertarse cómodamente en ese mundo para extender su influencia femenina mediante la persuasión y la seducción... Una verdadera *salonnière* de las Américas.

Nelly Merino llegó a tener influencia suficiente como para aparecer en la portada del diario dominicano *Listin*,³ y preguntarle al presidente Trujillo por su posición frente a los problemas de la mujer. La propia Nelly comentó el origen de su columna, redactado, en parte, gracias a sus elevadas conexiones: “El señor José Manuel Álvarez Aránguiz, encargado de negocios de la República

2 Ambrosio Merino Carvallo fue destinado a Gotemburgo, Suecia, desde mayo de 1923. *Cuerpo Consular de Chile y Cuerpo Consular Residente. Año 1923*. Santiago de Chile, Imprenta La Ilustración, p. 39.

3 “Un juicio de la escritora Nelly Merino Carvallo sobre un discurso del Pdte. Trujillo”. *Listin*, Santo Domingo, República Dominicana, miércoles 2 de marzo de 1932, p. 1. Disponible en: <https://ufdc.ufl.edu/AA00021654/05639>.

Dominicana, acreditado en la Casa Rosada, acaba de poner en mis manos un ejemplar del discurso pronunciado por el presidente de ese país, general Rafael L. Trujillo Molina”.⁴ El artículo, pródigo en alabanzas y buenas palabras, escrito muy diplomáticamente, finalmente disparaba aquella inquietud. Seis meses más tarde, Nelly Merino le ofrecía la tribuna de *Mujeres de América* a Petronila Gómez, una normalista dominicana afrodescendiente. Sorprendentemente, pocos meses más tarde, en 1933, Rafael Trujillo pronunciaba un discurso en el Ateneo Dominicano, anunciando que pensaría en las reivindicaciones feministas:

Yo simpatizo con este movimiento de justicia social en favor de la mujer. Creo que puede irse considerando la necesidad de otorgarle el derecho de ciudadanía. Se beneficiaría la sociedad dominicana con que nuestras mujeres llevaran a la arena cívica sus sentimientos delicados. La fuente del sufragio habría de ganar en eficiencia constructiva.⁵

Naturalmente, parte del discurso fue reproducido en el primer número de *Mujeres de América*.

Por otro lado, gracias a su labor periodística, en Buenos Aires Nelly Merino llegó a entrevistar al ex presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo para la revista *Zig-Zag* de Santiago. Otro tanto hizo para la revista *El Hogar*, con el colombiano Alfonso López Pumarejo, antes de que asumiera la presidencia de su país. La chilena le habría preguntado sobre la situación de la mujer en Colombia, a lo que el entrevistado respondiera que el feminismo no había despertado allí a causa de los fuertes “arcaísmos” heredados de la sociedad colonial.⁶

Por su parte, el recién electo presidente ecuatoriano, José María Velasco Ibarra, le regaló un “autógrafo” durante su paso por Buenos Aires, escrito que fue debidamente reproducido en *Mujeres de América*:

4 Ibid.

5 “La mujer dominicana. Puntos de vista del presidente Dr. Rafael L. Trujillo”. *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero de 1933.

6 Green, John (1996). “Mujeres radicales, el voto y la participación femenina en la política gaitanista”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 23, 1996, p. 161.

Nelly:

Tiene Ud, talento vigoroso impulsado por sentimiento de fuego. Posee Ud. todos los factores para la realización de la solidaridad hispanoamericana. Con su talento descubre el amplio horizonte que debe estimular nuestra vida. Con el fuego de su alma derrite los egoísmos de las gentes de cálculo e irradia bondad y amor.

Buenos Aires, 27 de julio de 1934.⁷

Otro tanto ocurrió con el presidente brasileño Getulio Vargas, una vez sellada la paz del Chaco. El mandatario escribiría en el álbum personal de Nelly Merino: “El acercamiento entre Argentina y Brasil es una garantía de paz en América”.⁸ *Mujeres de América* publicó, a continuación, todos los agasajos oficiales que se le brindaron al mandatario brasileño y su comitiva.

Del mismo modo, *Mujeres de América* publicó las notas hechas a la esposa del canciller de Bolivia⁹ y a la primera dama de Panamá.¹⁰

Estas crónicas mostraban una Nelly relacionada en las altas esferas, capital simbólico que fue ampliamente publicitado por su revista, como evidente estrategia para aumentar su capacidad de interlocución e influir en las políticas de Estado. Esta vez, *Mujeres de América* constituía un instrumento que aumentaba la eficacia de la paradiplomacia femenina. La tradicional práctica de las *salonnières* se auxiliaba ahora con nuevos soportes tecnológicos —la radio y las revistas—, para consolidar la paz continental y las conquistas de la mujer, traspasando los límites de lo privado, lo nacional y, en lo posible, las barreras de clase.

Sin embargo, las compañeras feministas de Nelly Merino fueron mujeres de acción y con suficiente capacidad económico-simbólica para materializar iniciativas, todas ellas pertenecientes a la “ciudad letrada”, aunque exiliadas de la

7 *Mujeres de América*, nro. 10, año II, Buenos Aires, julio-agosto de 1934, p. 19.

8 “El presidente de Brasil, Don Getulio Vargas honra a Mujeres de América con una frase digna de la Historia”. *Mujeres de América*, nro. 15, año III, Buenos Aires, mayo-junio de 1935, p. 13.

9 “La esposa del canciller de Bolivia Ana Moldis de Elío”. *Mujeres de América*, nro. 15, año III, Buenos Aires, mayo-junio de 1935, pp. 15, 16.

10 “Mujeres de América habla a las mujeres de Panamá por interposición de la esposa del presidente de la República”. *Mujeres de América*, nro.15, año III, Buenos Aires, mayo-junio de 1935, pp. 25-27; “Rosario Guardia de Arias”. *Mujeres de América*, nro.15, año III, Buenos Aires, mayo-junio de 1935, p. 32.

ciudadanía plena por la legalidad vigente. Estas compañeras de ruta tenían una mentalidad cosmopolita, manejaban o construyeron relaciones supra nacionales. Se trató, en general, de mujeres blancas, que reivindicaron la herencia hispana y un difuso concepto de “raza”, con su día y su bandera. Esto recuerda aquel decreto 110 dictado por el Gran Maestro chileno Eugenio Matte que, entre otros objetivos irradiados al continente por las logias masónicas, fortalecía la protección de la infancia y de la raza, la que, por otra parte, se teñía con los preceptos del higienismo, ideología que también fue difundida por Nelly Merino en su revista, principalmente en la sección *Por la raza y por ellos*, firmada con las iniciales N.M.C.

Si bien es evidente la cercanía —¿o militancia?— de Nelly Merino con el socialismo masón, tanto ella como sus compañeras resentían la exclusión, la permanente promesa incumplida del derecho al voto, impedido por parlamentarios como el socialista chileno Rolando Merino, casualmente hijo de otro Juan de Dios Merino. Por eso esgrimieron ácidas críticas a la política y a los políticos o, incluso, se declaraban simplemente “apolíticas”, situación que se daba de hecho, a causa de la legalidad vigente en la época. A pesar de todo, también cultivaron relaciones de camaradería con artistas, intelectuales y políticos que les brindaron protección y apoyo, para la defensa de un proyecto continental: el patriotismo nacionalista debía insertarse en una patria mayor, organizada como una federación iberoamericana, tal como lo propusieran Simón Bolívar, Belén de Sárraga, Eugenio Matte Hurtado.

Las feministas que acompañaron a Nelly Merino retomaron aquel espíritu de cuerpo de las criollas españolas, vinculadas por redes de parentesco extendido, con una clara consciencia de pertenencia a un grupo que tenía vínculos internacionales y capacidad para decidir los rumbos políticos, aunque desde la trastienda. Sus instrumentos fueron la persuasión, las cartas, las tertulias. Con la emergencia del feminismo en el siglo XX, las mujeres ingresaron al espacio público. Las cartas se volvieron revistas y las tertulias congresos internacionales. Y las conclusiones, estatutos y resoluciones emanados de estos eventos tuvieron la fuerza del documento escrito, que fue lanzado al espacio político para que fuese tomado en cuenta por los hombres de Estado... lo que no siempre sucedía.

La exclusión ciudadana colocaba a las mujeres en un rango similar al del extranjero sin derechos, a la persona sin patria, aunque inserta en redes afectivas o parentales que obedecían a una lógica paralela al patriotismo o a la política partidista. Nelly Merino y sus compañeras luchaban por su inserción ciudadana pero, conscientes de su exclusión, crearon sus propias maneras de entender la política y la ciudadanía, incluso sacando provecho de aquella posición para enarbolar un discurso de unidad y pacificación continental. Desplegaron un feminismo “maternal” que, en virtud de su superioridad moral, su abnegación y sacrificio, desplegaba la vigilancia moral para que los hermanos de Indoamérica no cayeran en la trampa de la corrupción o las guerras fratricidas.

Al mismo tiempo, defendían su condición de individuos plenos. Como testimonio de la defensa de su personalidad autónoma, Nelly Merino decidió viajar sola, aunque dicha conducta constituía un verdadero desacato que tuvo un profundo costo emocional. De acuerdo con la tradición, las escritoras viajeras estaban permanentemente sospechadas de la veracidad de sus relatos. Sus textos debían utilizar una “retórica de disculpa” para tranquilizar al público lector,¹¹ cuestión que en modo alguno sucedió con Nelly Merino. Segura de sí misma, supo construir un espacio de respeto en el mundo de las letras y se levantó a la vanguardia de las comunicaciones, al incursionar en el espacio radial.

Pero decidió hacerlo fuera de Chile, lejos de las ataduras de la elite local, de la amenaza de muerte social, del escrutinio de una familia patriótica en extremo y, además, hostil a la masonería, enemiga de los subversivos. Su partida constituyó un elocuente manifiesto de rebeldía, que no se condice con su suavidad de maneras, su don de gentes, su educación en el trato. El escarmiento que sufrió Teresa Wilms aún flotaba en el ambiente. Nelly Merino, haciendo uso de sus habilidades diplomáticas, se cuidó muy bien de no incurrir en provocaciones. Su discurso público nunca dio pie a posibles ataques... a menos que lo hiciera en textos sin firma o bajo el pseudónimo de Carmenia.

11 Amaro, Lorena, Mayne-Nicholls, Alida (2014). “Una travesía diferente: peregrinaje religioso y escritura de mujeres en Chile”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, nro. 3, octubre de 2014, pp. 131-152, p. 145.

Solo cuatro años después de que Teresa Wilms escapara del convento rumbo a Argentina, Nelly Merino se contactaba con la revista *Claridad* de Sucre, acción tan disruptiva como las visitas de la rebelde Teresa a los sindicatos obreros de Iquique o al diario socialista *El Despertar de los Trabajadores*. Siguiendo, en parte, el mismo derrotero que Teresa Wilms recorrió en Buenos Aires, Nelly Merino se relacionó con la revista *Caras y Caretas*, cuyo corresponsal en Chile fue Víctor Domingo Silva. En abril de 1917, la revista anunciaba la publicación de *Inquietudes sentimentales*, de autoría de Thérèse Wilms, con ilustraciones de Gregorio López Naguil.¹² Al año siguiente, las ediciones de mayo¹³ y junio¹⁴ de *Caras y Caretas* daban a conocer las colaboraciones literarias para su suplemento *Plus Ultra*. Entre los escritores mencionados, estaban Amanda Labarca, Thérèse Wilms, Víctor Domingo Silva y los argentinos Manuel Ugarte y Alfredo Palacios. Casualidad o no, en julio del mismo año, se celebraba en Chile el Congreso Mariano.

Una década después, Nelly Merino también publicaría en *Plus Ultra* sus artículos “En el lago Titicaca. La isla del sol”¹⁵ y “Los grandes templos del hijo de los Incas. Mi viaje a Copacabana”.¹⁶ Ello muestra que, tanto Teresa Wilms como Nelly Merino recorrieron un mismo circuito literario en Buenos Aires. Del mismo modo, Nelly Merino compartió algún espacio ideológico con Victoria Ocampo, la amiga de Teresa Wilms que más tarde adscribió a la Fórmula Vinculativa América propuesta por Delia Ducoing.

Como Teresa, Nelly Merino defendió la libertad sexual de la mujer, aunque la segunda lo hizo desde las páginas de *Mujeres de América* y eludiendo el matrimonio como proyecto de vida. Estas circunstancias, sumadas a la cercanía que la familia Merino Carvallo tuvo con el clan Montt, parecieran evidenciar el impacto que la rebelde Teresa tuvo en las opciones de Nelly Merino Carvallo.

12 “Bibliografía”. *Caras y Caretas*, nro. 968, Buenos Aires, 21 de abril de 1917, p. 72.

13 “Colaboraciones literarias”. *Caras y Caretas*, nro. 1025, Buenos Aires, 25 de mayo de 1918, p. 14.

14 “Colaboraciones literarias”. *Caras y Caretas*, nro. 1026, Buenos Aires, 1 de junio de 1918, p. 62.

15 Merino Carvallo, Nelly (1928). “En el lago Titicaca. La isla del sol”. *Plus Ultra*, nro. 144, año XIII, Buenos Aires, 30 de abril de 1928, s. d.

16 Merino Carvallo, Nelly (1930). “Los grandes templos del hijo de los Incas. Mi viaje a Copacabana”. *Plus Ultra*, nro. 167, año XV, Buenos Aires, 31 de marzo de 1931, s. d.

Con su partida, Nelly Merino se transformó en extranjera autosuficiente, a imagen y semejanza de Teresa Wilms Montt, aunque eludiendo hábilmente cualquier conducta que indujera al escándalo o posibilitara algún ataque. Su posición intersticial se reforzaba por pertenecer a una familia de diplomáticos, es decir representantes nacionales en eterno movimiento, cuyo campo de acción se desarrollaba, precisamente, en el extranjero. El autoexilio reforzó esta condición. Viajera impenitente, se sabe que visitó Europa, estuvo en Estados Unidos (cuna de su familia materna) y recorrió América Latina: estuvo en Uruguay¹⁷ y pasó por Venezuela.¹⁸

Un día toma el camino del Paraguay, corre por sus llanuras abiertas a la angustia, distendidas en el corazón del Continente, llenándose la retina con la menos oficial de las visiones, visión pulposa y maciza que luego volcará en cien artículos hechos sin empaque, sin solemnidad estudiada.

Permanece en Asunción varios meses. Lejos la selva la llama con sus rumores y misterios.¹⁹

También vivió en Bolivia y Argentina, mientras la muerte la sorprendió “en víspera de trasladarse a Ecuador”.²⁰

La pulsión por conocer *in situ* el continente constituyó la manifestación más contundente de su americanismo. Durante sus viajes —muchos de los cuales deben haber sido a congresos feministas—, establecía nuevos contactos para las causas pacifista e indoamericanista; actualizaba cuestiones doctrinarias o noticias para su revista; sumaba apoyos para sus reivindicaciones. Pero también buscaba observar analíticamente la realidad latinoamericana. De sus cuadernos de viaje sacó material para redactar artículos que aparecieron en diversas revistas. Ensayó escritos de corte etnográfico extraídos de su libro de viajes,²¹ que descri-

17 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 255.

18 Escala, V. H. (1936). “Nelly Merino Carvallo”. *Nuevos Horizontes*, nro. 17, año III, Guayaquil, marzo, abril, mayo y junio de 1936, p. 12.

19 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, pp. 254, 255.

20 Andrade Coelho, Alejandro (1939). *Perifonemas*. Quito, Imprenta Ecuador, p. 319.

21 Merino Carvallo, Nelly (1932). “Bajo el imperio de los Incas. Lo que queda de Koaty, solar de las Bñustasñu”. *Criterio*, nro. 228, año V, julio de 1932. Buenos Aires, Editorial Surgo, p. 37.

bían paisajes y habitantes altiplánicos. La revista *Criterio* presentaba a Nelly Merino como una autora que

conoce ampliamente la cultura incaica, en cuyo estudio se ha especializado con verdadera dedicación. Ha viajado mucho también, de sus viajes ha extraído un cúmulo de impresiones artísticas que va a publicar reunidas en un libro [...] Con pintoresca visión, la autora evoca para los lectores, esta época americana que debía barrer para siempre la civilización colonial y católica.²²

En sus descripciones de los parajes americanos solía haber comparaciones con los paisajes de la antigua Europa:

Los ponderados lagos de Suiza, el azul Lemán, que tiene por marco al Mont-Blanc, el verde lago de los Cuatro Cantones de Lucerna y el renombrado monte Jungfrau de Interlaken. ¡Cuán chicos me parecían ante las copiosas aguas del Titi Kaka y su franja culminante de nieve perpetua!²³

Como los antiguos cronistas, Nelly Merino hacía narraciones sobre templos, festividades, costumbres. Detallaba datos arqueológicos, evocaba leyendas, en un genuino esfuerzo de acercamiento entre las culturas.

Durante su estadía en Bolivia, Nelly Merino aprendió del arte y las artesanías locales. Cayó rendida ante su refinamiento y complejidad. Por eso, además de sus artículos y conferencias, puso en práctica otros métodos para el mutuo conocimiento de los pueblos.

En el comercio [Nelly Merino] ha afrontado también trabajos con preparación e iniciativas. Ha organizado varias exposiciones de arte colonial y platería peruana y boliviana, algunas de las cuales se han realizado en La Peña [del café Tortoni] y otras en Montevideo y en Asunción del Paraguay.²⁴

22 "Sumario. *Bajo el imperio de los Incas por Nelly Merino Carvallo*". *Criterio*, nro. 228, año V, julio de 1932. Buenos Aires, Editorial Surgo, s. d.

23 "*Bajo el imperio de los Incas. Lo que queda de Koaty, solar de las Bñustasñu*". *Criterio*, nro. 228, año V, julio de 1932. Buenos Aires, Editorial Surgo, p. 37.

24 Carlo, Adelia di. "*Mujeres de actuación destacada. Nelly Merino Carvallo*". *Caras y Caretas*, nro. 1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

En Buenos Aires “abrió una exposición de arte aborigen boliviano, auspiciada por el Centro Cultural de Señoras”²⁵ que, al parecer, mostraba “tejidos y objetos incaicos”.²⁶ En los salones del Jockey Club de San Rafael, facilitó de su colección personal de tejidos “antiguos y regionales” de Perú, Bolivia y posiblemente México, para una muestra de arte americano.²⁷

La aristocrática Nelly redimía entonces la civilización de las naciones derrotadas en la guerra del Pacífico, poniendo al servicio de la causa americanista su cultura letrada, su conocimiento de idiomas y lo que no es menor, la comparación con los países europeos dado que, “Jovencita hizo un viaje a Europa, paseando su curiosidad en Francia, Bélgica, Suiza e Italia”.²⁸ Inglaterra completaba la lista.²⁹ Al parecer, después de su salida de Chile, Nelly Merino habría visitado nuevamente “los principales centros de cultura de Europa”, con el propósito de contactar a los “más destacados intelectuales”.³⁰ En ese sentido, Nelly Merino ponía sus heráldicos apellidos y su ascendencia nobiliaria al servicio de la cultura popular, tan vilipendiada por las aristocracias blanquecinas del continente. La propia Bolivia era percibida por las elites como un país atrasado por el lastre indígena, que cargaba con la vergüenza de sus derrotas históricas: la conquista española y las guerras posteriores a la independencia, principalmente, la guerra del Pacífico. Sin embargo, Nelly Merino rescataba la historia y la cultura del país andino, llegando a afirmar: “¡Ah! Si París tuviera un Illimani... ¡Cómo se inspirarían los poetas y artistas contemplando su majestad de titán secular y la policromía de sus colores indescriptibles!...”³¹ La misma Nelly llegó a declarar

25 “Falleció en Buenos Aires la escritora, Srta. Nelly Merino”. Recorte de prensa sin referencia recopilado por María Merino Carvallo. Álbum familiar.

26 “Falleció Nelly Merino Carvallo”. *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1936, p. 14.

27 “Muestra de arte americano”. *Mujeres de América*, nro. 16, año III, Buenos Aires, julio-agosto de 1935, p. 24.

28 García Games, Julia (1930). *Op. cit.*, p. 253.

29 Carlo, Adelia di. “Mujeres de actuación destacada. Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro. 1827, 7 de octubre 1933, p. 99.

30 “Ha muerto Nelly Merino Carvallo”. *Caras y Caretas*, nro. 1950, Buenos Aires, 15 de febrero de 1936, p. 169.

31 “En la capital de Bolivia se realizó por radio un brillante certamen literario musical en homenaje a Mujeres de América”. *Mujeres de América*, nro. 4, año I, Buenos Aires, julio-agosto de 1933, p. 43.

Y nos satisface comprobar que MUJERES DE AMÉRICA haya contribuido, aunque en modesta forma, a que se conozcan ampliamente interesantes aspectos de ese noble país, ignorado, por desgracia, en muchos de sus aspectos artísticos, literarios, históricos y especialmente en los de la gran contienda chaqueña.³²

A pesar de todo, era evidente la distancia cultural que la separaba de los pueblos originarios. En sus textos, el indígena era *otro* antes que un *nosotros*, un extranjero cultural y simbólico en tierras americanas. Mientras el extrañamiento femenino participaba de la cultura dominante, el indígena era separado de la realidad nacional en virtud de su exotismo, su carácter y civilización impenetrable. El relato de Nelly Merino constituía una intermediación intelectual entre culturas, muchas veces tamizado por libros de otros estudiosos, es decir, nuevamente, bajo el lente de la “ciudad letrada”. Esto también se reflejó en *Mujeres de América*, donde el conflicto interétnico, si es que llegó a reconocerse, se subordinaba siempre a problemas de corte internacional. El indígena se abordaba desde la literatura, el arte, la antropología o la arqueología, pero no se levantaba como un camarada de construcción política.

Sus compañeras de ruta eran otras mujeres, ciudadanas de la ciudad letrada, que participaban de una subcultura femenina, con sus propios códigos y reivindicaciones, sus universos semánticos y sus propios usos de la lecto-escritura cargado de contradicciones entre el prestigio y el desprestigio. Se trataba de un universo diferenciado, incluso, dentro de los referentes mayores del socialismo o la masonería. El mundo indígena, en cambio, no parecía formar parte de esta comunidad femenina. Se trataba de dos exclusiones cualitativamente diferentes, que confluían en la misma condición subordinada, aunque sin tocarse necesariamente. El énfasis discursivo de *Mujeres de América* se concentraba en la injusticia de la subordinación femenina, la defensa de la paz y la unidad indoamericana, luchas en las que los intelectuales de ambos sexos deberían tener un rol fundamental, al menos desde la mirada socialista.

32 “Nuestra edición dedicada a Bolivia”. *Mujeres de América*, nro.14, año III, Buenos Aires, marzo-abril de 1935, p. 20. (Mayúsculas en el original).

Muy preocupada por la elevación cultural de la población, las feministas que acompañaron a Nelly Merino hicieron esfuerzos por llevar la educación a las masas, por ejemplo, con sus legiones femeninas de educación popular, convencidas de que así el pueblo y las propias mujeres alcanzarían una ciudadanía más plena. Nelly Merino hizo lo propio: se preocupó por levantar “jardines infantiles en las plazas de Buenos Aires”, y fundar una biblioteca en la Escuela República de Chile, en la misma ciudad.³³ En este empeño, trabajó codo a codo con Delia Ducoing de Chile, Rosa Borja de Ycaza de Ecuador, Etelvina Villanueva de Bolivia, Adelia di Carlo de Argentina y la mexicana Elena Arizmendi, por citar las más relevantes. Con ellas tendió redes que abarcaron América de norte a sur, sin contar los innumerables contactos mencionados en *Mujeres de América*, que no fueron abordados en el presente estudio.

Si bien su natural grupo de pertenencia fueron los círculos de la elite, Nelly Merino también creó vínculos afectivos con personas de la clase media o baja letrada, y abjuró de los privilegios arcaicos adquiridos por la herencia de opulentos mayorazgos, ya abolidos por la modernidad. En vez de eso, decidió ganarse la vida con su propio esfuerzo y cultivó amistad, por ejemplo, con la escritora chilena Aída Moreno Lagos, originaria de una humilde familia de provincia o Petronila Gómez, una normalista afrodescendiente de República Dominicana. Del mismo modo, admiró a Gabriela Mistral quien, dicho sea de paso, sintió un afecto sincero por Amalia Errázuriz de Subercaseaux, la elegante presidenta de la Liga de Damas chilena.

Esta actitud de apertura hacia otras clases más desfavorecidas, inconcebible en su círculo familiar, en parte, constituyó una reivindicación del padre masón caído por defender al gobierno de Balmaceda, que le abrió la puerta a los *siúticos* (chilenismo sinónimo de advenedizos) ensuciando así la selecta gran familia de la elite chilena. Por otro lado, su feminismo práctico, poco dado a las exquisiteces doctrinarias, fue una clara herencia materna. *Mujeres de América* reflejaba cómo Nelly Merino buscó conciliar a los otrora enemigos Iglesia y masonería. Sus mejores

33 “Falleció Nelly Merino Carvallo”. *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1936, p. 14.

amigas fueron masonas y, lo más probable es que ella misma lo fuera —dada su jerarquía orgánica en la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano-americanas—, aunque ese misterio se lo llevó a la tumba.

De todas formas, Nelly Merino fue bastante más allá: Ella misma renunció a potenciales riquezas adquiridas por la vía matrimonial, para ganarse la vida gracias a un trabajo —en comparación— modesto, pero autosuficiente. Fue irreducible en su convicción de que la libertad debía ganarse con trabajo duro, honesto, digno. Las mujeres debían estar a la altura de su libertad y esta mirada fue influida por el feminismo norteamericano. Del mismo modo, las páginas de *Mujeres de América* reivindicaron explícitamente al proletariado, cuestionando duramente al feminismo autorreferente que nunca salió de la torre de marfil. Puso así, todo su capital social al servicio de una sociedad más igualitaria, que persiguió sus objetivos buscando conjugar a los opuestos, armonizando las partes en conflicto, seduciendo a los actores con poder de decisión.

Conclusión

La pregunta por la identidad americana ha provocado diversas propuestas que han tenido su correlato en idearios diversos, plasmados en los correspondientes proyectos políticos. Para el caso de Nelly Merino, ella se presentó en sociedad y fue reconocida como una americanista convencida. En su americanismo, sin embargo, convivían los conceptos de Indoamérica, Iberoamérica, Hispanoamérica, Latinoamérica y hasta una difusa propuesta para crear un congreso panamérico-latino de mujeres. En defensa de Nelly Merino, se puede decir que, en su tiempo, el debate estaba abierto y las distintas propuestas sobre la identidad americana parecían convivir más o menos pacíficamente, con la clara excepción del proyecto expansionista norteamericano.

Luis Tejada Ripalda¹ postuló que quien primero se preguntó acerca del americanismo fue el argentino Alfredo Palacios. Para intentar una respuesta, Palacios se remitió a los héroes de la gesta libertadora, o “héroes de la solidaridad continental”, comenzando por los consabidos Bolívar, San Martín y otros, que apelaban a la “fraternidad de los pueblos”, a la “patria americana”, a la “federación perpetua de los pueblos americanos”.² El autor constata que Alfredo Palacios amalgamó estos conceptos con la Revolución mexicana, la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, para conminar a las “democracias hermanas”, a “superar el patriotismo” en aras de hacer “de la América nuestra, una entidad colectiva, respetable, aún manteniendo las soberanías particulares”.³ Evidentemente, aquella propuesta supone preguntarse acerca de los conceptos de patria, nación, soberanía.

1 Tejada Ripalda, Luis (2004). “El americanismo. Consideraciones sobre el nacionalismo continental latinoamericano”. *Investigaciones Sociales*, nro.12, año VIII, [UNMSM / IIHS, Lima, 2004], pp. 167-200.

2 *Op. cit.*, p. 168.

3 *Ibid.*

A continuación, Luis Tejada repasó antecedentes históricos que le permitieron llegar a ciertas conclusiones: las independencias latinoamericanas no buscaban la formación de *naciones*, sino la construcción de *patrias*, es decir la asociación entre territorios y padres fundadores o, en otras palabras, los patriarcas que asociaron el patriotismo al patriarcado. Las disputas entre patriarcas fueron, en definitiva, lo que dividió a la gran patria grande. En la vereda opuesta, la homogeneidad continental era una herencia colonial, que legó la unidad lingüística y administrativa, la tradición, la mezcla racial. Sobre estos elementos se construyó el americanismo de Bolívar, Martí y más tarde, del socialista argentino Manuel Ugarte, quienes apelaron a la metáfora familiar de la *madre patria* y los pueblos *hermanos*.

Ahora bien, la gesta libertadora fue, en realidad, un asunto de familias patrias, con vinculaciones en Europa y América. Y este sector fue aquel que podía pensar en un proyecto de unidad continental, debido a su carácter *étnico* con clara vocación de poder y porque, en razón de su dominio de las letras, podían establecer comunicaciones intra e inter regionales.

Alfredo Palacios afirmaba que “somos todos hijos de la misma revolución”,⁴ es decir, levantaba la independencia como el inicio de un pasado compartido al fragor de luchas y viajes interminables por un continente de naturaleza y proporciones colosales. Estos patriotas peregrinos, provenientes de todos los cantos del continente, estaban unidos por los mismos ideales emancipatorios que serían semillero de la nueva nacionalidad. Muchos de ellos le dieron la vida y sus fortunas a la amada liberación.

La biografía de Nelly Merino constituye un espejo femenino de todos estos elementos. Muy cerca en su genealogía estaba la figura de su tío abuelo Diego José Benavente, que luchara codo a codo con José Miguel Carrera en Argentina, país donde también vivió y ejerció el periodismo. O la gigantesca figura de Andrés Bello, el compadre de su abuelo, casado con una inglesa. Como los patriotas, Nelly Merino recorrió el continente, a costa de su peculio personal; tenía conexiones y raíces nobiliarias con el Viejo Mundo; pertenecía a la ciudad letrada. Y,

4 *Op. cit.*, p. 176.

finalmente, como los criollos, resintió la exclusión ciudadana provocada por un accidente involuntario de nacimiento: nació con el estatus equivocado. Al cumplirse el centenario de las independencias patrias, las feministas reivindicaban su propia emancipación. Aunque el feminismo de Nelly Merino bien parece apelar a una “*matria*” o gran patria americana maternal. Lo femenino se transforma así en el elemento pacificador, conciliador, reparador pero, principalmente, aglutinador. Cura la división de la Patria Grande provocada por los egoísmos patriarcales. Concilia los opuestos, repara las heridas, construye la verdadera unidad continental. Al mismo tiempo, recoge el ideario socialista de igualdad entre los sexos, impulsados por el feminismo socialista masónico, aunque apela a la superioridad moral de la madre.

Por otra parte, la impronta aristocrática e intelectual de Nelly Merino pudo insertarse con cierta comodidad en un socialismo que reivindicaba el pacifismo, la colaboración entre intelectuales y trabajadores, más aún en un contexto en que las vanguardias se preguntaban por la identidad continental. Nelly Merino no buscó afinar una doctrina latinoamericanista, sino que, tal como lo declaró reiteradas veces en su revista, prefirió concentrarse en el hacer práctico, más cercano al iberoamericanismo que al indoamericanismo.

Su indoamericanismo parecía ser una aproximación racional, presente en sus manifiestos, mientras su iberoamericanismo obedecía a su constelación genealógica y por eso, el segundo tuvo más peso específico que el primero en sus acciones. De cualquier forma, Nelly Merino esquivó cualquier debate sobre la verdadera naturaleza de su americanismo, incluso a pesar de la crítica de Luisa Luisi a su iniciativa de organizar un congreso panaméricolatino de mujeres. Luisa Luisi esgrimió una ácida crítica, argumentando que la iniciativa era un tanto ingenua, contrastada con los oscuros intereses norteamericanos. Clara Campoamor intervino en el debate, apoyando la iniciativa de Nelly Merino.⁵

El problema era que la abuela de Nelly Merino era norteamericana, mientras toda su familia era admiradora de la elegante Inglaterra. Sin pretensiones

5 *Mujeres de América*, nro. 8, año II, Buenos Aires, marzo-abril de 1934, p. 38.

doctrinarias, Nelly Merino se avocó a la construcción de su americanismo práctico, idea que fue uno de los *leitmotivs* en *Mujeres de América*.

La lectura de la revista revela una Nelly que dominaba muchos registros lingüísticos: desde la más inflamada declamación militante, pasando por la ascéptica descripción etnológica, el registro periodístico y el perfecto dominio del lenguaje diplomático. Conocedora de los profundos y secretos códigos del poder, Nelly Merino supo exactamente qué decir o —lo no menos importante— qué es lo que debía permanecer en silencio. Fue así como desde su tribuna letrada supo seducir tanto como arengar. De hecho, si no fuese porque la propia Nelly se encargó de decir que no tuvo ayuda, podría pensarse que los diversos editoriales de la revista eran escritos por personas diferentes, lo que de todas formas, no obedecía a la usanza de la época. Notas editoriales y secciones permanentes solían ser escritas por los directores de las publicaciones.⁶ Mención aparte merecen las notas de Carmenia, la apasionada pacifista que no descansaba en su empeño contra la guerra.

Conforme pasaba el tiempo y Nelly Merino avizoraba la proximidad de su muerte, sus textos se fueron sincerando y el camuflado discurso socialista comenzó a salir a la luz. Ello fue más evidente a partir de 1935, cuando se consolidó una alianza internacional amplia denominada Frente Popular antifascista, nacida ante la amenaza de los totalitarismos europeos. Entre otros, allí confluyeron comunistas, socialistas, radicales. Los frentes populares tuvieron expresión mundial y, por supuesto, en Chile y Argentina. Nelly Merino celebraba la creación de los frentes populares y así lo hizo saber en *Mujeres de América*:

Tome usted un mapa, compañera. Ahora un alfiler. Clávelo en Francia, Alemania, en Italia, en Hungría, en Japón, en Chile, en México, en China... Observe. Focos rojos aquí y allá. LAS MUJERES Y LOS HOMBRES EXPLOTADOS SE UNEN. Frentes únicos en todas las lenguas y pigmentos contra el ENEMIGO COMÚN: EL FASCISMO Y LA GUERRA. La acción conjunta resuelve más y más el avance, hacia adelante y hacia arriba. Un polaco, un japonés, un alemán, un italiano, un sudamericano... Se miran cordialmente. Levantan enérgicamente

6 Fernández Asenjo, Mercedes (2016). *Op. cit.*, p. 256, nota 4.

un brazo con el puño cerrado. Cada uno emite un sonido distinto. Pero los brazos amenazantes contra lo que los oprime, articulan con un parejo movimiento, una misma consigna: ¡FRENTE ÚNICO!⁷

A continuación, y con una arenga igualmente militante, la redacción de *Proa* (asumimos de Nelly Merino), mostraba al mundo un discurso con evidentes signos izquierdistas:

Y van cayendo —compañeras de América— las grandes cosas, ídolos de barro, hasta ayer impresionantes: Social-democracia, Honor nacional, Sagrados deberes de la Patria...Y crece incontenible la formidable fuerza numérica y moral del proletariado sin fronteras. Las conquistas se suman día a día. Desde pequeñas reivindicaciones inmediatas hasta los grandes choques decisivos, en los que capitula terminantemente el enemigo...⁸

En 1935, Nelly Merino tuvo la satisfacción de presenciar el fin de la guerra del Chaco. Su alegría fue aún mayor porque quedó consagrado que la victoria no daba derechos. A continuación trabajó por la repatriación de prisioneros y por hacer de su cautiverio una experiencia más llevadera.

Los últimos ejemplares de *Mujeres de América* no reflejaron el grave estado de salud de su directora. Sin embargo, hubo un breve comunicado que justificó que el último número abarcara cuatro meses y no dos, como era costumbre. Da la impresión de que Nelly Merino quiso poner al día los asuntos pendientes: Completó la lista de publicaciones amigas agregando, entre otras, a *Zig-Zag* y a *Unión Femenina de Chile*. Presentó una igualmente nutrida lista de escritoras de "Indoamérica". La penúltima Galería de mujeres de América fue dedicada a Adelia di Carlo, enferma como ella. Hubo también una breve crónica a las milicias republicanas chilenas, al parecer, un guiño a su cuñado Héctor Holley. Del mismo modo, agradeció las gestiones de Arturo Alessandri en favor de la mujer

7 *Mujeres de América*, nro. 14, año III, Buenos Aires, marzo-abril de 1935, p. 13. (Mayúsculas en el original).

8 *Ibíd.*

y celebró la elección de Adela Edwards de Salas a un cargo de elección público, todo un hito en la historia chilena.

Su deceso, el 26 de enero de 1936, fue sentido en muchos países y motivó notas en *Nuevos Horizontes* de Ecuador, *The New York Times*, diarios argentinos. María Merino Carvallo, la hermana mayor de Nelly, recopiló recortes de la prensa chilena que relataban los elementos biográficos más importantes de la difunta. Solo dos meses después, María también murió. En octubre del mismo año, cuando las sombras de la guerra ya amenazaban al mundo, Carlos Merino Carvallo, no dudó en publicar su propia arenga pacifista:

Consecuencia de esta política torpe, remedo infame de la desgraciada política [armamentista] europea, será el establecimiento de la paz armada en un continente joven, vigoroso, lleno de ideales nobles, de esperanzas risueñas y libre de las pestes morales que están llamadas a devastar en breve plazo al Occidente y su civilización milenaria.

Para justificar el crimen de los armamentos desmedidos, se invoca el aforismo “Si vis pacem para bellum”, como si con él pudiera llegarse a otra cosa que al desastre.⁹

La semilla pacifista de Nelly Merino germinaba en su familia.

Con ocasión de su muerte, los diarios bolivianos le dedicaron toda clase de reportajes. Para María Elvira Álvarez, “Las palabras de elogio eran innumerables y el homenaje que le fue rendido nos da una idea de los fuertes lazos de amistad que la ligaban a las feministas e intelectuales de Bolivia”.¹⁰ *El Diario* la sindicaba como

la más grande amiga de Bolivia, [...] la más noble y tesonera apostolesa de nuestras causas internacionales, desde los tiempos en que el pleito del Pacífico no había alcanzado la sanción de avenencia chileno-peruana, hasta la repatriación de nuestros prisioneros de guerra.

¡Qué gran espíritu de mujer acaba de perder América Latina!¹¹

9 Merino Carvallo, Carlos (1936). “Ni conflictos bélicos ni armamentos”. *Hoy*, nro. 257, Santiago de Chile, 22 de octubre de 1936, p. 13.

10 Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, p. 244.

11 *El Diario*, La Paz, 28 de enero de 1936, *apud in*: Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, p. 246.

Como si los innumerables homenajes de la prensa no fuesen suficientes, se publicaba en Chile que

Toma cuerpo la iniciativa de trasladar los restos de la escritora chilena Nelly Merino Carvallo de Buenos Aires a La Paz.

Esta escritora fue una de las más fervientes defensoras de Bolivia. Interrogado el ministro de Chile, señor Silva Yoacham, a este respecto manifestó que veía el proyecto con la más viva simpatía.¹²

El proyecto fue apoyado profusamente por la prensa boliviana.¹³ Evidentemente, la iniciativa no se llevó a cabo y el cuerpo de Nelly Merino se quedó en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires.

Durante la ceremonia fúnebre, hablaron el encargado de Negocios de Bolivia, señor Justo Rodas Eguino, el coronel Nuñez del Prado;¹⁴ el cónsul general de Chile, don Sócrates Aguirre; Roberto Henestrosa, por el Centro de Artes y Letras; Delia Reguero de Diego, por las amigas de Nelly Merino. Y, finalmente, Enrique Loudet.¹⁵ Sin embargo, el reconocimiento no terminó ahí.

Dos años más tarde, en 1938, el gobierno boliviano le concedió a Nelly Merino

el más grande honor que es dable a un ser humano. Y es también la primera mujer que lo obtiene. Se le ha condecorado, después de muerta, con el título de "Caballero del Cóndor de los Andes". Bolivia, reconocida de su gran actuación y provecho para aquella república, se lo ha otorgado. Cabe recordar aquí que fue ella la más empeñosa en hacer obra cultural y de acercamiento entre los países sudamericanos. En su revista "Nosotras"¹⁶, que ella dirigía en Buenos Aires, trató de inculcar ese afán noble de su corazón de chilena, tratando de hermanar en un

12 "Los restos de Nelly Merino a Bolivia". Recorte de prensa sin referencia, recopilado por María Merino Carvallo. Álbum familiar.

13 Las hondas reacciones que la muerte de Nelly Merino causó en Bolivia fueron detalladas por María Elvira Álvarez en *El Diario*, La Paz, 10 de septiembre de 1935, *apud in*: Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, pp. 221-262.

14 "Demostración del gran pesar que causó su muerte, fue el sepelio de los restos de Nelly Merino Carvallo, en el cementerio de la Chacarita". *El Mercurio*, sin referencia. Álbum familiar.

15 *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1936, p. 14.

16 En realidad, la revista no era *Nosotras*, sino *Mujeres de América*.

sentimiento espiritual a todas las mujeres de América. La gratitud ha florecido, pues, en una bella medalla de oro.¹⁷

La ceremonia se realizó el 29 de abril de 1938, en Buenos Aires y contó con la presencia de los embajadores chileno y boliviano, así como de otros personeros del mundo político y diplomático.¹⁸ El diario *La Nación*, de Chile, consignaba que el “ministro plenipotenciario de Bolivia, doctor Enrique Pinot”, le entregaría la medalla a la presidenta de la Asociación Clorinda Matto de Turner [Adelia di Carlo].¹⁹ La ausencia de la familia a esta ceremonia fue por demás reveladora. Solo se hicieron presentes a través de una carta enviada al embajador de Bolivia en Chile, en donde expresaron su gratitud.²⁰

Sin duda, el deceso de Nelly Merino fue reportado por otros medios que no alcanzamos a detectar. La gran cobertura internacional no fue más que el reflejo de las nutridas redes formales e informales que supo tejer a lo largo y ancho de las Américas. Su ardua labor fue, con toda certeza, mayor a lo que este trabajo pudo desentrañar. *Mujeres de América* no solo fue su tribuna, sino que es una fuente primaria que contiene material de primera mano para reconstruir la historia del americanismo y del feminismo pacifista. Allí puede verse cómo existió colaboración intelectual entre hombres y mujeres en pos de un continente de paz y cómo los grupos feministas, a pesar de las resistencias, también encontraron apoyos y avales de algunos compañeros de ruta. Nelly Merino se unió a ellos y ellas, para buscar construir un mundo mejor. Para eso apeló, justamente, a las mujeres del continente. Y quienes estuvieron con ella la reconocieron, con toda justicia, como una auténtica mujer de América.

17 “*Post mortem*”. Recorte de prensa sin referencia recopilado por María Merino Carvallo. Álbum familiar.

18 Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, p. 246.

19 “*Nelly Merino Carvallo condecorada post mortem por el gobierno boliviano*”. *La Nación*, Santiago de Chile, domingo 24 de abril de 1938, p. 1.

20 Álvarez Giménez, María Elvira (2018). *Op. cit.*, p. 246.

ANEXO

Textos escogidos de Nelly Merino Carvallo

Es importante señalar, según la historiadora Neici Zeller, que este anonimato se corresponde con la usanza de la época de no firmar los editoriales pues se sobreentendía que el jefe (o la jefa) de redacción era quien redactaba los artículos de opinión. Esta práctica la encontramos también, por ejemplo, en *Listín* o *La Opinión*, donde los editoriales eran responsabilidad intelectual del editor y, por supuesto, del dueño.

Mercedes Fernández Asenjo (2016). "Activismo político y feminismo en la República Dominicana. Petronila Angélica Gómez y Fémina (1922-1939)". *Meridional. Revista de Estudios Latinoamericanos*, nro. 7, octubre de 2016, pp. 251-277, p. 256, nota 4.

En una nota póstuma, publicada por *Zig-Zag*,¹ Nelly Merino reafirmó esta idea. Ella no contó ni con secretaria ni con personal de redacción que la ayudara en *Mujeres de América*. Redactaba las editoriales y algunas secciones permanentes de la revista, como "Simiente dispersa", "Proa", "A cuatro vientos", "Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo". En este anexo presentamos algunos textos representativos del pensamiento de Nelly Merino Carvallo.

Frontis [editorial]

Mujeres de América, órgano de publicidad feminil y latino, baja a la arena con la noble aspiración de ser tribuna. Viene con optimismo y con fe. Su orientadora, en el campo directivo y editorial, tiene la convicción profunda de que la hora es propicia para las altas especulaciones del espíritu y que encuentra en la vida del continente un vehículo mental de la contextura de *Mujeres de América*: de, por y para la mujer.

1 "Nelly Merino Carvallo. Corresponsal de *Zig-Zag* en Buenos Aires ha muerto". *Zig-Zag*, nro. 1610, Santiago de Chile, 31 de enero de 1936.

Robusteciendo nuestro concepto, ahí está en nuestro pupitre de labor un centenar de cartas de mujeres de pensamiento. Vienen las misivas, como flores con alas, de todos los puntos cardinales de América. Son voces firmes, palabras generosas y augurales, que ratifican una esperanza y ponen todo un corazón al calor de un advenimiento. ¡Es cálida la fe y alentador el espectáculo! Esta universalidad de concepto feminil y feminista que nos llega de afuera, constituye la más legítima confirmación de nuestra iniciativa. Es grande la inquietud espiritual y el anhelo de superación que anima a nuestro sexo, en estos momentos en que la mujer toma su puesto de avanzada en la colaboración por los altos destinos de América.

Conocernos; acercarnos en la idea y en el afecto; comerciar en el intercambio del espíritu. He ahí la fórmula eficaz y moderna para substanciar en la práctica nuestros nobles ideales de perfeccionamiento y de emancipación. Desnudemos nuestras almas y nuestra inteligencia en su amplitud integral, en el campo de la acción constructiva, restando —¿por qué no decirlo?— un poco de tan ingentes energías, a esa no muy sólida cultura libresca, más próxima a la frondosidad que a los amplios y enérgicos dictados de la vida.

Sin distinción de nacionalidades, ni religión, ni tendencias —ya que en nuestra América somos doblemente hermanos por la raza, por el origen, por el idioma, hasta por las mismas incertidumbres en lo por venir— formemos un “panamericanismo femenino”, un panamericanismo de mujeres para América Latina, capaz de cimentar con bases sólidas un mejor entendimiento entre los países que forman nuestro continente.

La mujer es el fundamento del hogar y de la sociedad. Por eso creemos en su eficacia para hacer obra de solidaridad y de pacifismo. Por el amor y la unión se conquista mejor que por los tratados que la barbarie del hombre no sabe respetar a veces. Y si la guerra es contra la civilización y la fraternidad, y constituye por lo inhumana y por su refinamiento aniquilador un evidente retroceso, a la mujer le toca encauzar la nueva mentalidad del niño hacia la paz, única forma de alcanzar el progreso y la felicidad de los pueblos.

¡Despertemos hermanas de la América Latina! Rompamos los viejos moldes, enfrentados al concepto preciso de una humanidad nueva. **Mujeres de América**

os brinda ampliamente sus columnas. Aquí está vuestra palestra: en la doctrina, en la exposición y en el debate.²

Proa I

Jóvenes mujeres de todas partes: os ha tocado el turno. De vosotras depende el propio provenir. Modeladlo desde ya. Empieza a delinarse el camino de vuestra emancipación. Os toca la brava misión de un camino nuevo. Un nuevo tipo femenino necesita la vida. Debéis formarlo. Que él sea consciente de su energía, de su valor y de su independencia social. Os toca también ser nuevas heroínas, sin ningún contacto con los convencionales prototipos literarios. Heroínas íntegras y fuertes; útiles y emprendedoras. Mujeres sin lágrimas estériles, ni sentimentales cultos inútiles. Ha cambiado el sentido del romanticismo —las épocas tergiversan las substancias y las formas—, amigas de América. Convirtámoslo hoy en recio y fecundo. No se aminora la intensidad del espíritu templándolo en el trabajo. Por el contrario. Se intensifica. Nutre a la voluntad. Se hace arma de combate y ritmo de vuelo, en esa soledad que debemos brindarnos, para nuestro solaz, después de conquistado “el pan nuestro”. Terminó el ciclo empírico de las cosas pequeñas —culto a simbólicas superficies— abono de culpables egoísmos.

Amigas de todas partes. Son vuestros derechos que hay que disputar. Para ello hay que desbrozar mucha maleza reaccionaria. Tenéis que destruir el mito de vuestra insuficiencia: borrar los cálculos interesados sobre el número de vuestras posibilidades que reputan mezquinas. Y también merecer la superación que os libre de ataques.

Para eso, poseéis mentalidad, aptitudes y coraje. Y necesario es deponer en favor de estos factores, los nirvanas en blanco mayor y los arrobamientos lírico-eróticos. Que es lo mismo: el débil romanticismo.³

2 *Mujeres de América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, enero-febrero 1933, pp. 11-12.

3 Sección “Proa”. *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, p. 13.

Exmo. Señor Ministro de Relaciones y Culto.

Dr. Carlos Saavedra Lamas

CASA ROSADA.

Señor ministro:

Por mi revista *Mujeres de América* —en la cual colaboran altos valores femeniles de la América Latina— y con el concurso ideológico y sentimental de las mujeres argentinas que honran mi firma al pie de esta nota —presidentas todas ellas de instituciones y organismos orientadores del feminismo hacia todos los campos de la actividad humana— tengo el honor de dirigirme hacia V. E. y poner en sus manos este respetuoso petitorio relacionado con la actividad argentina en el trágico conflicto del Chaco boreal.

La actitud argentina, señor ministro, en coordinación con la Cancillería chilena, expuso hace días, en amplio y detallado documento, las razones fundamentales que venían a justificar el retiro de la mediación cordial de tan beneficiosas proyecciones.

Sin entrar en el análisis de los acontecimientos que han provocado la actitud argentina, tan elocuentemente resguardada por la pieza jurídica de V.E., séame permitido, por la propia representación que invisto en este caso, como portavoz de una enorme legión de las mujeres intelectuales de América, encarcerar a V. E. en el sentido de que el retiro de esta mediación argentina —que puede tener tan graves consecuencias para la política internacional del futuro— no sea óbice para retomar en momento oportuno y sin desmedro de las prácticas diplomáticas y el decoro nacional, los hilos de una intervención que podría ser la más eficiente tercería en la discordia para substanciar el pleito de las armas con los imperativos de la razón y la justicia.

No hay que olvidar, señor ministro, que la República Argentina es la hermana mayor del continente, capacitada por la fraternidad de sus propios sentimientos a poner en práctica deberes y derechos, encuadrada siempre en el marco de la más serena equidad y el más profundo amor de los pueblos. Y no hay que olvidar que cuando las pasiones llegan al terreno de la sangre, los hombres como los pueblos, suelen extraviar el concepto de su propio dominio y agudizar

el sentido de la susceptibilidad —derivación bien humana de los grandes contrastes de la vida.

Por eso señor ministro: esta nota dirigida a V. E. con el más profundo respeto por la eminente investidura que asume en momentos tan delicados para la solidaridad americana y por la propia calidad personal e intelectual de V.E., lleva, con hondo sentimiento de fraternidad americana, nuestros fervientes votos, por que los acontecimientos diplomáticos que puedan producirse, den coyuntura a la Casa Rosada para reiniciar su mediación, en la certidumbre de que la serenidad y prominencia de tan alto ministerio ejercido con altitud y cordura tradicionales en la política exterior de la República, no han de dar pie para levantar suspicacias ni herir susceptibilidades.

Tenemos el honor de saludar al señor ministro con nuestra consideración más distinguida.

Nelly Merino Carvallo
Directora de *Mujeres de América*

Adelia di Carlo
Presidenta de la Asociación Clorinda Matto de Turner

Natalia Sales de Cogorno
Presidenta de la Alianza femenina Pro-Paz

Carmela Horne de Bursmeister
Presidenta de la Asociación Argentina del Sufragio Femenino

Benjamina Quintana de Orzábal
Presidenta de las Damas Cordobesas

Dora Miranda
Presidenta del Ateneo femenino

María Zoraida Villarroel
Presidenta del Círculo Argentino Pro-Paz

Victoria Guvcosky
Presidenta de la Agrupación Nacional Femenina

María C. de Spada
Presidenta de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles⁴

4 "Pro Paz de América. El conflicto del Chaco boreal". *Mujeres de América*, nro.3, año I, Buenos Aires, mayo-junio de 1933, pp. 41, 42.

Proa II

Los hombres, las mujeres y los niños de todas partes —a quienes no separan fronteras— sueñan y se orientan. Sus sueños —que tienen que hallar en el arte corporeidad y lógica— son ya más que sueños; van del subconsciente a la materia palpitante, a los hechos, a la realización. La vida a que aspiran es otra. Constituye otra civilización. Muchedumbres de hombres, mujeres y niños poseyendo las formidables palancas del trabajo. Cemento, hierro, universidades, laboratorios. Industrialización racional y científica. Agricultura intensiva y extensiva. Dignidad. El deporte vuelto hacia sí mismo. Belleza, gimnasia, ritmo...

Stadium. Miles de espectadores con otra vida en los ojos y otro entusiasmo en las almas. Colectivización. Nueva economía. Aprovechamiento de todos los elementos. Desafío organizado y audaz de la naturaleza y sus fuerzas. Diques. Electrificación. Astilleros. Fábricas. Usinas. Teatros. Trigo... Energía de la masa dueña de su destino. Construcción planificada. Llanuras pobladas. Bibliotecas: cultura, libros... Rostros distintos. Colonias y jardines infantiles. Niñez salvada de todas las garras. Nuevo concepto de la familia: nueva moral sexual. Libertad de la mujer. El sexo sin trabas casuísticas. Arte desbordante de vida rica, abonada, fructífera. Realización de los sueños colectivos. Supercherías desenmascaradas. La verdad científica convertida en ley poderosa, suprema...

Los hombres explotados de todas partes —América, Europa, Extremo Oriente— sueñan y se orientan. Y allí donde los sueños de los hombres juntos coinciden, está la realidad verdadera, avanzando por caminos sin desvíos.

El instinto de las masas no falla. Y un día estalla incontenible, sin que queden en pie ninguna de las descompuestas formas anteriores. La mayoría triunfa, y con ella el arte, la moral, los sentimientos; la vida. Y es entonces —miremos hacia un pedazo del mundo— cuando los teóricos, los militantes y los artistas proletarios, ven cumplidos gran parte de sus propósitos...⁵

5 Sección "Proa". *Mujeres de América*, nro.12, año II, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1934, pp. 13-14.

Bolivia

Bolivia es una de las naciones señaladas por el destino a ocupar uno de los sitios más prominentes en el concierto de los pueblos de América Latina. Será una consecuencia lógica de su proceso histórico. Una complementación evolutiva que ha venido eslabonándose desde los tiempos colombianos; que tuvo su ensamblamiento indo-hispano de enorme profundidad racial —ya que la conjunción de pueblos perfiló y fundamentó la levadura de un pueblo nuevo—; que maduró étnicamente en los tiempos de la Revolución y que hoy, complementada por los cimientos de una cultura propia y la solidez de una bien definida cultura nacional, va a orientar su legado geográfico entre las dos cuencas fluviales, en pleno corazón del continente merional.

Hemos dicho “legado geográfico”. Y ahí está precisamente su grandioso fatalismo. Basta mirar el mapa de América para vaticinar este destino. Allí se anudan las montañas. De allí se desatan los ríos para llevar sus vibraciones anímicas al Amazonas y al Plata. Allí está la fuente pródiga. Por algo eligieron su meseta como núcleo radiador, los pueblos aborígenes y civilizados de la preconquista y tiraron los cimientos de su gran metrópolis: Tiahuanaku. Por algo la eligieron, con avidez aurívora, los capitanes y aventureros de la vieja España. Por algo fue el centro cultural por excelencia, con este consistorio del derecho humano que fue Charcas, y donde los grandes próceres de los pueblos nacientes bautizaron en el manantial de la sabiduría el verbo de la Revolución americana.

Bastaría seguir a grandes trazos el proceso sociológico de Bolivia, desde el preciso momento en que las huestes de Pizarro, desperdigadas por la meseta, tiran los gérmenes de las nuevas ciudades sobre la vastedad tahuantinsuya, para justificar toda acción apologética sobre la nueva nación indohispana.

Sobre fundamentos aborígenes de una cultura secular, la sangre española pone nuevo ritmo al solar de los incas. Recorre a cuatro vientos la enorme heredad y va jalonando de pueblos su camino.

Llega hasta los Charcas al país de los Chiquitos; funda La Paz, Potosí, Oruro. Y no contenta con esta dominación, que es colonizadora y pobladora a la vez, se filtra

por la quebrada de Humahuaca y baja hasta las tierras de Tucumán. Pero en sus andares, el español sigue la ruta indiana. Vale decir que aquel sacudimiento cultural que traía el extraño, ya había eclosionado en todas partes por obra del indiano, por obra de esta admirable nación incásica pobladora y conquistadora a la vez, y sobre cuyos fundamentos raciales, de una honda trascendencia social, los españoles modelaron el sentido étnico de los pueblos nuevos sobre el país conquistado.

Y en este sentido Bolivia fue un crisol. En ningún país de América, como en Bolivia, se produjo un choque racial y la fusión.

Es por eso que la historia del continente le ha reservado sus más grandes acontecimientos, y mientras la naturaleza le favorece con el don de las más fabulosas riquezas en los tres reinos, y le prepara para el dominio industrial del porvenir, la geografía le marca sobre el imperio de su mediterraneidad, un funcionamiento auricular que será decisivo en este continente del sur, que tiene forma de corazón.⁶

A cuatro vientos

El jefe del nudismo en Nueva York es Miss Jan Gay, joven llena de vida y actividad, ajena a fomentar ningún género de religión o culto. Es propietaria y administradora de la granja nudista más famosa de todo el este de Estados Unidos.⁷

Proa III

Fijemos en esta actualidad revuelta, algunos interrogantes imprescindibles, camaradas de América entera. Su planteo —hecho en línea recta— permitirá disipar la atmósfera tan enrarecida por el inútil palabrerío, los formulismos y los protocolos.

¿Cuántas agrupaciones pro paz existen? ¿Cuántas sociedades feministas propugnan el acercamiento y la comprensión intercontinental? ¿Cuántos manifiestos,

6 “Bolivia”. *Mujeres de América*, nro.12, año II, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1934, pp. 15, 16.

7 “A cuatro vientos”. *Mujeres de América*, nro.7, año II, Buenos Aires, enero-febrero de 1934, p. 52.

declaraciones de principios y profesiones de fe surgieron al calor fugaz de reuniones, asambleas o acuerdos?

Y bien. ¿Qué se ha conseguido? ¿Ha avanzado algo la mujer en el camino que persigue? ¿Ha habido, acaso, un neto movimiento pacifista que superara el adornado molde de las expresiones literarias, los discursos, las arengas y las oraciones?

¿Quién —que comprenda íntegramente el momento que vivimos: momento de colaboracionismo empírico y verbal— puede contestar favorablemente a estas preguntas de hoy?

Desgraciadamente la mujer escribe mucha poesía; practica mucha estética pura; le concede una importancia de primer plano al beso literario —el beso que rima escolásticamente con *embeleso*— y guarda una cantidad perjudicial de amor propio.

Frente a este mal —que atenta contra toda marcha ascendente— sostenemos nuestro principio: UNA DIALÉCTICA DE LUCHA. Y, paralelamente, un sentido más amplio, más por encima de limitaciones personales, más en consonancia con los intereses generales, con la verdadera colaboración: interés humano, colectivismo...

Unificando los esfuerzos será posible desbrozar todo lo vano de este tiempo pequeña grandeza que vivimos.

Los núcleos disgregados —presidencias y secretarías múltiples, pero sin cohesión— son inquietudes estériles. No hay ninguna meta probable en estos intentos. Lo importante, en consecuencia, es posponer el individualismo en favor de la causa y delegar en un solo núcleo —capaz y fuerte— la dirección de la ideología que acierte a orientar a esta intensa actividad contemporánea. La colaboración, compañeras, no debe efectuarse independientemente, si se quiere evitar el común riesgo de la anarquía en la acción, que es lo que desvirtúa muchos impulsos generosos en principio.

Nada se obtiene —en el orden de las transformaciones sociales— con neutralismos. Por lo tanto, hay que construir —sobre las ruinas de muchos restos, incluso la rémora del romanticismo enfermizo y lagrimeante— una mentalidad vigorosa y enérgica, acompañada de un plan colectivo de trabajo decisivo y orientado.

Y, para sustanciar la eficacia de esta disciplina, urge alejar las contradicciones, que son intersticios —y las puertas abiertas, generalmente— por donde penetra la parte contraria.

¿Qué significa perder terreno en un sentido y perderlo en otro? La mujer incurre en este retroceso cuando se aboca a la resolución de problemas trascendentales y urgentes sin un método adecuado, y haciendo a cada paso concesiones que no admite el derecho a que, con justicia, aspira.

Si, camaradas. Hay que fundar las bases incontrarrestables de un credo. Acogerse a la norma de una DIALÉCTICA. Cimentar la lucha. Depurar la prosa. Realizar ideas por el camino más corto. Y no retroceder...⁸

Proa IV

El panorama del mundo se torna sombrío.

Al par que de la vieja Europa nos llegan aires de guerra y de fascismo, amenazando con barrer todas las conquistas en beneficio del tentacular capital financiero —que alcanza en estos instantes su más alto grado de descomposición— nos llega también el vibrante eco de las heroicas luchas revolucionarias de una masa inmensa, empeñada no solo en la resistencia, sino en el triunfo. Reivindicación que ha de ser absoluta, cuando quede abolida la iniquidad del hombre por el hombre.

En tanto las fábricas de armamentos trabajan febrilmente para producir más elementos de destrucción; mientras las juventudes y las reservas son movilizadas para la frenética preparación bélica; en tanto se denuncian los trabajos de paz, pero se invoca en nombre de “millones de aceradas bayonetas”... Mientras todo esto sucede convulsionando la vida difícil y acorralada de las mayorías, hay una poderosa conciencia colectiva que surge de lo más hondo y torturado de las masas sojuzgadas, que se aprestan a defenderse en sólido frente.

La conciencia colectiva —cuyo ascenso crece incontenible— da razón a los impulsos y lógica de acción. Por eso mismo —y es una realidad que ha de cumplirse— las armas han de volverse contra quienes decretan la muerte de los hermanos —vulnerando todos los principios—, aunque sean distintas lenguas y pigmentos.

8 Sección “Proa”. *Mujeres de América*, nro.5, año I, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1933, pp. 15-16.

Comprenderán las masas dominadas —movilizadas para defender intereses imperialistas— que estos no son los de ellas. Y después de la sangre inútil —vertida en tierras ajenas—, continuarán el hambre, la miseria, la desesperación, más acentuadas todavía.

Y ante esta consciencia creciente —colectiva y revolucionaria— han de fracasar las guerras, para triunfar la causa grande de la vida nueva, que se desarrolla —para magnífico, aleccionador y constructivo ejemplo de todos los explotados— en el formidable cuerpo social que abarca la sexta parte del mundo.⁹

“Apuntes sobre los aymaras de La Paz. La fiesta de la invención de la Santa Cruz”, por Nelly Merino Carvallo (para Indoamérica)

La fiesta de la invención de la Santa Cruz, en La Paz, es una de las fiestas más famosas de los indios y de las más ruidosamente celebradas. Durante tres días, y en la noche del 3 de mayo, es grande el entusiasmo y desenfreno de la muchedumbre. Todo el pueblo se reúne en la región llamada Plaza Rioziñho y en el Cerro del Calvario, que ostenta una enorme cruz y donde se levanta una capillita para la devoción de los creyentes. Desfilan pandillas disfrazadas, bailando al son de las orquestas indígenas, seguidas de un gentío contagiado también del entusiasmo popular. En todas las celebraciones de las fiestas, en las que toma parte el pueblo —que es fanático y conservador de sus ideas religiosas— se designa un “preste” (llámese así a la persona que ha manifestado voluntad para celebrar en su casa la fiesta indicada) generalmente es una “chola” (1) y tiempo antes de la fiesta envía tarjetas a las personas que pueden ayudarla pecuniariamente para dar realce a la ceremonia. Unas pagan los focos de luz de la iglesia alrededor del santo que celebran; otras tienen a su cargo la música de la misa, o el precio del sermón que se dirá ese día. Envían de visita a la “preste” designada, la efigie del Niño Dios, ricamente ataviado con zapatillas de plata y traje de bordados y alamares

9 Sección “Proa”. *Mujeres de América* nro.13, año III, Buenos Aires, enero y febrero de 1935, pp. 15, 16.

relucientes; después de tres días, es recogido y la “chola” contrae compromiso serio de ser “preste”. Reparte invitaciones para la misa solemne que ha de celebrarse y ese día lleva cargado en sus brazos, sobre un paño blanco bordado al tambor, la estatua del niño Dios, y la acompañan un grupo considerable de mujeres —las de mejor reputación— todas con un zahumador de plata con carbones encendidos con mirra e incienso, perfumando así, la santa imagen en su trayecto de la casa al templo, y en su regreso. Durante la misa le entregan a la “preste” un cirio encendido, que recibe satisfecha, porque sabe que todas las atenciones serán para ella, por el honroso cargo que representa. Estas procesiones de cholos, todas muy bien vestidas, con faldas cortas inmensamente repolludas, que dejan ver un poco la pierna prisionera en medias de seda y altas botas de cabritilla, sus suntuosos mantones, de seda y flores bordadas, prendidas con “topos” de oro y perla o plata, los sombreros de pila, duros y de altas copas y los grandes aretes de perla, son frecuentes en las calles cada vez que tiene lugar una fiesta de renombre y es muy pintoresco verlas caminar airoosas, en medio del humo aromático que desprenden los pebeteros. Al llegar a la casa de la “preste” empieza la fiesta y sirven a los convidados repetidas cofas de alcohol —que es menester aceptar siempre—. Después pasan al lunch, alrededor de una larga mesa enmantelada con finos encajes y donde se han dado cita los fiambres y carnes diferentes, tortas, panes, galletas, dulces y bombones finos, vinos, cerveza y chicha en abundancia; y en medio de la alegría de Baco designan a la nueva “preste”, para el próximo año, en igual fiesta. Sigue el baile sin parar; solo se interrumpe este para comer o beber y así se suceden las danzas hasta horas avanzadas de la noche. Esta algarabía dura dos o tres días y al final acompañan a la “preste” recién nombrada hasta su casa, llevando de nuevo la imagen bendita porque esperan ser recompensados por ella y se reproduce otra vez en la casa el consumo de licores... Entre los campesinos aymaras hay estas mismas costumbres, solo que estos son menos rengosos que los “cholos”. El Parque Rioziño lucía sus mejores galas los días y noches que conmemoraban los días de la Invención de la Santa Cruz. De los árboles colgaban los focos eléctricos de variados colores y brillaban el verde de las hojas que parecían esmaltadas; guirnaldas de banderas y flores se confundían con los hilos

de luz de los faroles chinescos, que daban un aspecto fantástico y deslumbrante, grupos de repolludas chontas, hacían crujir el almidón de sus enaguas, ostentando sus mejores trajes y joyas. Los indios, con sus gorros tejidos y sus ponchos de colores vistosos, caminaban en todas direcciones, mientras que los bailarines “Cullaguas”(3), “Sicuris”, “Morenos”, bailaban desenfrenadamente al son de las Zamponas, las “Kenas” (4) los bombos y tambores... ¡Qué aspecto tan netamente español presentaban las calles irregulares y angostas de estos sitios apartados; engalanadas las casas con banderas tricolores y profusión de flores; en los balcones de fierro, calados y salientes, misteriosos e incitantes a una cita, piños de mujeres envueltas en mantones de Manila, aparecían como en acecho de algún caballero de capa y espada que debiera venir a tocar la serenata del Amor y la Vida! Quisimos contagiarnos con la alegría sana de este pueblo que nos ofrecía un vivo cuadro de costumbres nacionales, y fuimos espectadores, no desde fuera, sino que, íntimamente mezclados entre las masas, sin distinción de clases sociales. ¡Y cuánto hay que celebrar aquí la cultura y el orden admirables que mantienen los obreros y los indios en sus fiestas! No se ven ebrios ni revoltosos, ni se oyen gritos destemplados; todos se divierten con mesura, sin degenerar en el desenfreno... Y, sin embargo, el ponche de aguardiente se tomaba en cantidades... Y la muchedumbre hervía por todas partes en son de fiesta y los “Yockallas” (5) saltaban también entregándose al delirio de las danzas, entre carcajadas y chistes graciosos... Seguimos andando sugestionados por el aire de la música incásica que tocaban las kenas lejanas. El indio es triste, sus instrumentos de música entonan melancólicos, evocadores de ensueño y armonías dormidas en el fondo del alma; en confuso montón de notas vagas, escuchamos en esta noche, todos los ayes lastimeros que esta raza sumisa y trabajadora, que tiene un concepto alto de la vida y de sus deberes. ¡Las multitudes abigarradas de gentes seguían desfilando en opuestas direcciones; parejas enamoradas buscábanse en las sombras para decirse sabe Dios qué!... Las numerosas tiendecitas de comestibles extendían sus dulces, fruta y maní tostado, y los indios alejábanse más y más hacia el pie del Calvario, ¡entonando sus tristes melodías que repercutían en lontananza! Arriba, en la cumbre del cerro, ardían las luces que rodeaban a la Cruz, símbolo

del dolor, ¡ese madero que todos cargamos en la vida, unos con santa resignación, otros con la rebeldía que sugieren las desigualdades humanas!... Y el eco de la “Kena” parecía entonar en el indio el himno de la esperanza; la esperanza que resurja esta raza fuerte y buena, que puebla las llanuras y serranías andinas...¹⁰

(1) Chola mestiza del pueblo, viste traje característico.

(2) Topos, grandes alfileres de formas caprichosas y variadas, usadas por los indios y cholos para prender sus mantones.

(3) Cullaguas, Sicuris y Morenos, nombres con que se designan los diferentes grupos de bailarines en trajes de carácter.

(4) Kenas, flautas indígenas de caña.

(5) Yockallas, granujas, en quechua.

En el lago Titicaca. La Isla del Sol.

El cielo está de una limpidez cristalina. La cordillera oriental, cual magnífica muralla de nieve, ostenta su cresta a más de seis mil metros de altura, sobre una longitud de doscientos kilómetros.

¡Qué panorama tan soberbio y tan difícil de describir y de olvidar! El sol hace derroche de luces y colores, jugueteando sobre los picachos con su gana variadísima. El lago parece un campo de plata bruñida, salpicado con las pintorescas embarcaciones de los indios. Atravesamos el hermoso estrecho de Tiquina, que sale al encuentro antes de llegar a la Isla del Sol, la más bella y cultivada de las islas del Titicaca. La vegetación es abundante; el clima suave; las plantas se desarrollan bien, porque todo se ve florido y verde. Se camina por vergeles tapizados por toda clase de flores, al alcance de la mano del viajero. Árboles grandes, helechos y yerbas silvestres exhalan un delicioso perfume vegetal. Y el lago forma playa y rompe en pequeñas olas al pie de la colina.

10 *Indoamérica*. nro. 1, año I, Buenos Aires, junio de 1935, pp. 3-4. Extraído de: <http://www.revis-tasdeartelatinoamericano.org/items/browse?collection=11&output=omeka-xml>.

La mayor parte del terreno se levanta en forma de bancales, especie de plataforma, ordenadas por la mano del hombre, que no permiten desperdiciar un palmo de tierra. Aquí vivió el primer Inca y su séquito real, en el palacio de Pilko-Haina, que se dijera un castillo de los tiempos del medioevo.

El jardín del Inca tiene una fuente antiquísima, de donde tres surtidores, denominados Las Tres Marías, vierten sus cristalinos chorros, brotando como al conjuro de los dioses penates, quién sabe de qué recóndito manantial.

Esta isla —donde todavía se conservan las últimas piedras del Laberinto de Chinkana, el palacio destinado a las doncellas o jóvenes célibes que se dedicaban al culto del Sol— debió ser un sueño en el tiempo de los incas, porque su ubicación, suelo fértil, clima benigno y las construcciones antiguas que encierra, dan una vaga idea de lo que sería en aquel entonces.

Hoy que los adelantos abren horizontes a tanto sibaritismo en el vivir, saltan a la mente mil combinaciones que serían una maravilla, si alguien millonario, de esos grandes benefactores de la humanidad, tuviera la feliz idea de hacer suyo ese rincón tan enormemente tradicional y sugestivo. En esta isla, llamada también del Titicaca, están el templo del Sol, donde los incas rendían culto al dios de la luz y la casa de Mama Ockllo, la progenitora máxima de la gran dinastía. De allí salió en peregrinación la célebre “ckoya”, predestinada a ser la consorte de Manco Capack, primer inca, en el extendido país de los Tahuantinsuyos. Mama Ockllo, según la leyenda de su vida, abandonó el hogar paterno, yendo sin rumbo, inspirada por una avidez irresistible de ver donde se acostaba el sol por la noche. Y después de mucho caminar por montes y colinas, expuesta al hambre y al frío, anhelosa de satisfacer su curiosidad, siguió andando hasta lejanas tierras. Y vio que el sol no se acostó en el colchón de armiño de las montañas andinas, sino que se hundió en las playas salobres del Pacífico. Y en esa costa encontró a su amado, al Hijo del Sol.

—Mama Ockllo: estamos solos mas el sol nos alumbra —dijo el inca, a la valerosa india.

Y poniendo por testigo a su dios y a las bellezas de la madre naturaleza se desposaron.

Volvió la indiecita al hogar, trayendo en sus entrañas el fruto de su amor. Sus padres al querer condenar su conducta, fueron convencidos por los argumentos de la hija, que supo ponderar con elocuencia, la nobleza y los irresistibles atractivos del inca.

Y estos, rendidos, reconocieron al nuevo yerno, como enviado de lo alto, verdadero Hijo del Sol.

Así nació, según la bella leyenda, el poderoso imperio del Tahuantinsuyo, uno de los más florecientes de la tierra, cuyo grado de cultura es la admiración de los sabios, que lo encuentran tan singular como inexplicable y ejemplificador. Así se explica también la dulzura de la civilización incaica, hija del amor: "Ama sua, Ama llulla, Ama ckella".¹¹

Por obra de la mujer ha de afianzarse la paz del mundo. Pro Paz

Por Carmenia (pseudónimo de Nelly Merino)

Patria es Paz. Patria es amor. Patria es unión. Trabajemos las mujeres para cambiar el equivocado concepto que tenemos de Patria. La guerra es contra la civilización, contra todo sentimiento de humanidad. Unámonos las mujeres en una sola plegaria: Paz.

Seamos justas para ser misericordiosas. Las guerras, si nos empeñamos con tenacidad, serán en el futuro un mito. Enseñemos a nuestros hijos que la guerra engendra el odio, la miseria, la muerte. Seamos aliadas en la más noble de las cruzadas y los estadistas, los hombres llamados a regir los destinos de las naciones, no firmarán entonces tan fácilmente las declaraciones de guerra.

Luchemos a brazo partido contra la peor de las calamidades y la que más hace retroceder a nuestra patria: la guerra. Mostremos a los hombres que nuestra debilidad, tan decantada por ellos, es fuerza espiritual y fe que traspasa montañas. Construyamos a base de espiritualidad un mundo nuevo, ya que es menester dar

11 *"En el lago Titicaca. La isla del sol". Plus Ultra*, nro. 144, año XIII, Buenos Aires, 30 de abril de 1928, s. d.

una vuelta hacia el sentido místico de la vida y más en armonía con el Sermón de la Montaña, predicado por el Maestro de Galilea.

Pongamos a prueba la fuerza del espíritu. La hora actual reclama de la mujer acción inmediata, continua, eficaz. No miremos con indiferentismo la guerra, sin ahondar en el sacrificio y heroicidad de los soldados. Es injusto que se tronchen vidas en flor.

La mujer nació “madre”. Lleva reservas de amor en el corazón para dar sin medida a los que padecen “hambre y sed de justicia”. ¡Arriba los corazones!... Si tenemos fe en el noble ideal pacifista, seremos fuertes contra la guerra. Triunfará el espíritu por sobre todo despotismo.

La paz viene de una luz superior. Seamos las mujeres las videntes de esa luz que necesita el mundo, luz que la ambición desmedida de los hombres no deja ver...¹²

Un juicio de la escritora Nelly Merino Carvallo sobre un discurso del Pte. Trujillo.

Se refiere al que pronunciara el primer magistrado de la República en su visita oficial a la ciudad de Azua.

La conocida escritora chilena y americanista, señorita Nelly Merino Carvallo, radicada en Buenos Aires y que dentro de poco dará a su estampa su revista *Mujeres de América*, ha escrito el siguiente breve y enjundioso artículo sobre el discurso pronunciado por el presidente de la República Dominicana general Rafael L. Trujillo Molina, con motivo de su visita a la ciudad de Azua.

Sugerencias de un discurso

El señor José Manuel Álvarez Aránguiz, encargado de negocios de la República Dominicana, acreditado en la Casa Rosada, acaba de poner en mis manos un ejemplar del discurso pronunciado por el presidente de ese país, general Rafael L. Trujillo Molina, con motivo de su visita oficial a la ciudad de Azua.

12 *Mujeres de América*, nro. 2, año I, Buenos Aires, marzo-abril de 1933, pp. 38-39.

Lo he leído con toda detención. Es una pieza breve y conceptuosa a la vez, patriótica y augural. Lejos del tropo literario y del fantaseo circunstancial —adorno muy común en la “política del acomodo”— el magistrado se presenta con la sencillez austera del estadista para sentar ante su pueblo todo su postulado de civilidad, capaz de definir el más ajustado programa de gobierno a que ha menester aquel simpático país de los trópicos.

Es un militar el que habla. Pero para llegar al corazón de su pueblo deja de lado los atributos de la espada, para hablar con la elocuencia persuasiva de la ley y del derecho. Es un gobernante moderno, sin duda. Y no solamente lo proclama en su juiciosa adaptación a las exigencias de la democracia moderna con este trocamiento virtual de “hombre de armas” en figura civil de asentada austeridad, sino en las prácticas de visitar a su país; adentrarse en las necesidades sociales; convivir con su pueblo la vida de las ciudades y los campos y llevar al tapete de la providencia gubernamental y la legislación, los más palpitantes problemas del capital y del trabajo.

Leyendo este discurso, he podido pensar con fe sincera, que un magistrado de esta laya, tan bien inspirado en las necesidades de su nación es capaz de llevar a Santo Domingo a sus más altos destinos. Ojalá —pensamos con cierto egoísmo propio del sexo— contemple también la situación de la mujer dominicana contribuyendo a favorecerla en la vida del trabajo y dentro de las ventajas de una prudente legislación.

Nelly Merino Carvalho
 Buenos Aires, 1932.¹³

Carta de Nelly Merino a Petronila Gómez, directora de la revista *Fémína* de República Dominicana

Distinguida señorita:

Elena Arizmendi, ha tenido la gentileza de darme su dirección y de participarme su labor feminista, a la vez que edita Ud. una revista *Fémína* y representa en esa ciudad la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas Americanas. La felicito cordialmente.

13 Diario *Listin*. Santo Domingo, República Dominicana, miércoles 2 de marzo de 1932, p. 1.

Pronto saldrá a la luz una revista mía, *Mujeres de América*, órgano de pensamiento feminil de América, que circulará por todo el continente. No será un magazine, sino una tribuna de ideas.

Vinculará a las intelectuales, efectuando un americanismo práctico. Pongo a disposición de Ud. mi nueva publicación, que pondré a su disposición apenas salga.

He viajado mucho por Europa y América y soy una convencida de que las mujeres nos conocemos muy poco intelectualmente. Y es necesario dar a conocer extensivamente los valores efectivos que tenemos dentro de las letras, como de las artes, en el magisterio, como en las obras sociales de aliento. En este momento de inquietud espiritual, creo que mi revista y sus nobles ideales, tendrá una franca acogida entre todas las mujeres. Al menos así me lo manifiestan en cartas alentadoras y mensajes afectuosos.

Si mi revista que es muy suya también, puede serle útil para cualquier publicación sobre la labor de la Liga, u otras obras sociales, no tiene Ud. más que mandar lo que le guste, segura que me empeñaré en complacerla. A la vez, espero contar con su valiosa colaboración y ver su firma entre las colaboradoras de mi revista.

Ojalá, sea Ud. tan amable de participar su aparición entre sus relaciones intelectuales y animarlas a colaborar en ella. Así iremos extendiendo una red de vinculación espiritual en favor de nuestro sexo.

Con mis sentimientos afectuosos y distinguidos, quedo a sus órdenes en esta ciudad y me suscribo a su afma. amiga y compañera en ideales.

Buenos Aires, 29 de septiembre. 1932.¹⁴

14 Candelario, Gineta E. B., Manley, Elizabeth S. y Mayes, April J. (2016). *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y movimiento feminista en República Dominicana (1865-1965)*. República Dominicana, Editora Centenario S. R. L., p. 528.

Llamado a las mujeres de América Pro prisioneros de la guerra del Chaco

Dirige la Unión Femenina de Chile.—Iniciativa de nuestra compatriota,
señorita Nelly Merino Carvallo.

La revista «Mujeres de América», que dirige en Buenos Aires nuestra compatriota señorita Nelly Merino Carvallo, ha tomado la feliz iniciativa de iniciar un movimiento de opinión continental a favor de la repatriación de los prisioneros de la guerra del Chaco. Tan humanitaria iniciativa ha encontrado una acogida entusiasta en los círculos intelectuales de todos los países de Indoamérica, y especialmente en las instituciones femeninas, cuya totalidad han adherido incondicionalmente.

Para incorporar a la mujer chilena a este movimiento de opinión, se ha dirigido la señorita Merino a la Unión Femenina de Chile, cuya presidenta ha recibido por el último correo aéreo la siguiente comunicación.

La revista «Mujeres de América» invita a las mujeres del continente a adherirse al gran movimiento de opinión iniciado en Buenos Aires por los centros culturales, estudiantiles, obreriles, a favor de la repatriación de los prisioneros de la guerra del Chaco. No solamente por haberlo resuelto así el protocolo del 12 de Junio, que selló a la paz de América, documento magno suscrito y garantizado por todas las naciones del continente y por ser un acto digno del espíritu de libertad y democracia que rige la vida de

nuestros pueblos, sino por ser una obra de verdadera humanidad y de justicia.

«Terminadas las hostilidades no se concibe que no retornen a sus hogares los ex combatientes que afrontaron con patriotismo y sacrificio las vicisitudes de la guerra. No puede existir una paz estable y sincera, mientras esté pendiente esta liquidación a expensas del dolor humano.

«Todo centro, entidad, organismo cultural, universitario, obreril, cumplirá con este deber al ritmo de los más puros sentimientos humanos, instando a la conferencia de paz en Buenos Aires la más pronta solución de este problema.

«Mujeres de América» pide la adhesión telegráfica o postal por avión, dado lo angustioso del tiempo, para los efectos de elevarla a la presidencia del organismo pacificador y darle el curso de publicidad».

Interpretando los deseos de la señorita Merino, la Unión Femenina de Chile, hace a su vez un llamado a las instituciones femeninas del país rogándoles quieran dirigir su adhesión a Moreno 2256, Buenos Aires, Argentina, o directamente a las conferencias de paz en Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.

Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago de Chile.

Biblioteca del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Archivo Nacional, Santiago de Chile.

Archivo personal de Gustavo Adolfo y María Teresa Gutiérrez Costa.

Archivo personal de Nano Mallada Costa.

Archivo personal de Claudia Gutiérrez Serrano.

<https://www.bcn.cl>.

<http://www.memoriachilena.gob.cl>.

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl>.

HEMEROTECA - REVISTAS

Acción Femenina, Santiago de Chile.

Artes y Letras, Santiago de Chile.

Caras y Caretas, Buenos Aires.

Eco de la Liga de Damas chilena, Santiago de Chile.

El Repertorio Americano, Costa Rica.

Familia, Santiago de Chile.

Hoy, Santiago de Chile.

Indo-América, Buenos Aires.

Mujeres de América, Buenos Aires.

Nosotras, Valparaíso y Santiago de Chile.

Nuevos Horizontes, Guayaquil, Ecuador.

Zig-Zag, Santiago de Chile.

HEMEROTECA - DIARIOS

Diario Oficial, Chile.

El Despertar de los Trabajadores, Iquique, Chile.

El Chileno.

El Diario Ilustrado, Chile.

El Ferrocarril, Chile.

El Mercurio, Santiago, Chile.

El Mercurio de Antofagasta.

El Sur de Concepción, Chile.

Gaceta de los Tribunales, Santiago, Chile.

La Defensa, Coronel, Chile.

La Estrella de Chile.

La Prensa, Nueva York.

La Literatura Argentina, Revista Bibliográfica, Buenos Aires.

La Nación, Chile.

La Nación, Buenos Aires.

La Unión, Chile.

Les Temps Modernes, París.

Listín, Diario, República Dominicana.

The New York Times, Nueva York.

Tribuna Libre, Buenos Aires.

SITIOS VIRTUALES

[http://www.archivohistoricoantofagasta.cl/contexto-epoca/primer-decada-del-siglo-XX.](http://www.archivohistoricoantofagasta.cl/contexto-epoca/primer-decada-del-siglo-XX)

[http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-julia-garcia-games-19-7-1928.](http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-julia-garcia-games-19-7-1928)

[http://www.geocities.ws/masonchile/merino.htm.](http://www.geocities.ws/masonchile/merino.htm)

[https://www.genealog.cl/Chile/M/Montt.](https://www.genealog.cl/Chile/M/Montt)

[https://twitter.com/museomasonico/status/1370388609799491586.](https://twitter.com/museomasonico/status/1370388609799491586)

[https://www.granlogia.cl/index.php/grandes-maestros?layout=edit&id=59.](https://www.granlogia.cl/index.php/grandes-maestros?layout=edit&id=59)

[https://www.archivochile.com/Homenajes/Recabarren/MShomenajreca0014.pdf.](https://www.archivochile.com/Homenajes/Recabarren/MShomenajreca0014.pdf)

[https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/11984/19-JULIO-1930.pdf?sequence=1&isAllowed=y.](https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/11984/19-JULIO-1930.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

BIBLIOGRAFÍA

Actividades femeninas en Chile. Obra publicada con el motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho a validar sus exámenes secundarios (datos hasta diciembre de 1927) (1928). Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración.

Alvarado, Marina (2011). “Discursos femeninos/feministas y posicionamiento de revistas”. Taller de letras, nro. 48, pp. 29-44.

Álvarez Giménez, María Elvira (2018). “Relaciones entre mujeres y feministas en el contexto de la Guerra del Chaco”. Cavaleri, Paulo (comp.). La Argentina vista por sus vecinos. Identidades, alteridades nacionales en América del Sur. Buenos Aires, Editorial Torre de Heracles.

——— (2019). “The transnational feminist movement in the America's in the 1930s”. Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política, vol. 3, nro. 1, enero-junio de 2019, pp. 113-133.

Amar, Mauricio (2007). “El Congreso Nacional y los obreros del salitre: crisis de legitimidad en la víspera de la masacre de la escuela Santa María de Iquique”. Vásquez, David (ed.), La masacre de la escuela Santa María de Iquique. Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 57-79.

- Amaro, Lorena; Alida Mayne-Nicholls. "*Una travesía diferente: peregrinaje religioso y escritura de mujeres en Chile*". Meridional. Revista chilena de Estudios Latinoamericanos, nro. 3, octubre de 2014, pp. 131-152.
- Amigot, P., Pujal, M., "*Una lectura del género como dispositivo del poder*". Sociológica, año 24, nro. 70, mayo-agosto de 2009.
- Amunátegui, Domingo (1842). *Prólogo* del libro: Feliú, Guillermo (1842). La abolición de la esclavitud en Chile. *Estudio histórico y social*. Segunda edición (1972). Santiago, Editorial Universitaria.
- Andrade Coelho, Alejandro (1939). *Perifonemas*. Quito, Imprenta Ecuador.
- Antivilo, Julia (2019). "*Crónica de un torbellino libertario en América Latina. Belén de Sárraga (1906-1950)*". Revista de historia de mujeres. Lima, año XX, nro. 191, noviembre-diciembre de 2019.
- Arce, Isaac (1996). *Narraciones históricas de Antofagasta*. Santiago, Ediciones SM.
- Arrate, Jorge (2017). *Con viento a favor, vol. I: Del Frente Popular a la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones.
- Austin, Robert (1992). *The state, literacy, and popular education in Chile, 1964-1990*. United States of America, Lexington Books.
- Azócar, Edelmira (1918). "*La Virgen Santísima, modelo de caridad y portectora en las obras de beneicencia*". Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 147-150.
- Balmaceda Valdés, Gustavo (1917). *Desde lo alto*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- Balmaceda Valdés, Eduardo (1969). *Un mundo que se fue...* Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Barrancos, Dora (2016). "*Feminismos entre la paz y la guerra*". La Aljaba, segunda época, volumen XX, 2016, pp. 19-33.
- Barros de Orrego, Martina (1942). *Recuerdos de mi vida*. Santiago, Editorial Orbe.
- Barros, Martina (1873). "*La esclavitud de la mujer*", Estudio crítico por John Stuart Mill. Revista de Santiago, tomo II 1872-73. Santiago, Imprenta Nacional.
- Barros, Luis, Vergara, Ximena (1978). "*La imagen de la mujer aristocrática hacia el 900*". Covarrubias, Paz, Franco, Rolando (comps.). *Chile, mujer y sociedad*. Santiago, Fondo Nacional de las Naciones Unidas para la Infancia, pp. 229-247.

- Borja de Ycaza, Rosa (1936). *Hacia la vida*. Municipio de Guayaquil, Imprenta y talleres municipales.
- Bravo Elizondo, Pedro (2007). *Santa María de Iquique 1907. Documentos para su historia*. Iquique, Ediciones Campus.
- Brito, Alejandra (2014). *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*. Santiago, LOM Ediciones.
- Bustelo, Natalia, Parot Varela, Pilar (2020). "Los primeros feminismos universitarios de Argentina. Entre la cultura científica y la aceleración de los tiempos emancipatorios". *Historia y problemas del Siglo XX*. Año 11, volumen 13, agosto diciembre de 2020, pp. 13-30.
- C. de Fernández Corina (1918). "El buen pastor". Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 327-332.
- Calderón, Javier Ignacio (1917). "Identidad y política en el discurso del feminismo porteño: El caso de la Unión Femenina de Chile (1930-1936)". *Revista Notas Históricas y Geográficas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha*. Número 19, septiembre-diciembre de 2017.
- Campana, Florencia (2002). *Escritura y periodismo en los albores del siglo XX*. Serie Magíster, vol. 18. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Abya Yala.
- Cano, Gabriela (2011). "Elena Arizmendi, una habitación propia en Nueva York, 1916-1938". *Arenal 18*: 1, enero-junio de 2011, pp. 85-114.
- Caro Rodríguez, José María. Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile (1951), *El misterio de la Masonería*. Buenos Aires, Editorial Difusión.
- Carvalho de Merino B., Enriqueta (1918). "Deberes especiales que impone la misión de esposa y madre Cristiana". Congreso Mariano Femenino 1918. Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago de Chile, Escuela Tip. "La Gratitude Nacional", pp. 208-210.
- Casas, Alejandro (2007). "Pensamiento sobre integración y latinoamericanismo. Orígenes y tendencias hasta 1930". *Integratemas*, nro. 7. Bogotá, Colombia.

- Congreso Mariano Femenino. Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército.* Santiago de Chile, Escuela Tip. "La Gratitude Nacional".
- Couyoumdjian, Juan Ricardo (1995). "Masonería de habla inglesa en Chile: algunas noticias". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 105, año LXII, Santiago, 1995.
- Crisóstomo, Juan Pablo (2006). *Descendencia de don Juan Nicolás Merino de Heredia en Chile. Anguiano 1631.* Santiago de Chile.
- Cuerpo Consular de Chile y Cuerpo Consular Residente. Año 1923.* Santiago de Chile, Imprenta La Ilustración.
- Díaz Navarrete, Wenceslao (ed. y notas) (2013). *Pájaro libre como soy.* Wanda Morla Lynch, Santiago, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Echavarría Sánchez, Mireya (2019). *El Ateneo Femenino 1920-1930. Perspectivas filosóficas y epistémicas.* Cochabamba, Bolivia, Editorial Humanidades.
- Echeverría, Inés (Iris) (S. data). *Alessandri. Evocaciones y resonancias.* Santiago, Empresa Letras-Editores.
- Espinosa, Juan (1981). *Don Manuel Montt, uno de los más grandes estadistas de América.* Santiago, Editorial Universitaria.
- Estatutos del Club de Señoras* (1915). Santiago, Imprenta La Ilustración.
- Etcheverry, María (1991). "Índice de las publicaciones relacionadas con los Congresos Científicos generales chilenos, realizados entre 1893 y 1944". *Revista chilena de Historia Natural*, nro. 64, pp. 353-376.
- F. de Castro, María Carolina (1918). "La santificación de las almas es el fin primordial de la acción social Cristiana". *Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército.* Santiago: Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 113-117.
- Fernández Asenjo, Mercedes. "Activismo político y feminismo en la República Dominicana. Petronila Angélica Gómez y Fémina (1922-1939)". *Meridional. Revista de Estudios Latinoamericanos*, nro. 7, octubre de 2016, pp. 251-277.
- Ferreira, Rocío (2005). "Clorinda Matto de Turner, novelista, y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, nro. 62, año XXXI, Lima-Hanover, segundo semestre de 2005, pp. 27-51.

- Figueroa, Carolina, Silva, Benjamín (2013). “*Los peligros del furor revolucionario. La Iglesia Católica sobre la acción de la mujer en la formación de la moral (provincia de Tarapacá, norte de Chile, 1880-1910)*”. *Intersecciones en Antropología*, nro. 14, 2013, pp. 199-211.
- Gallo, Edit Rosalía (2004). *Nuestra causa. Revista mensual feminista 1919-1921. Estudio e índice general*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur.
- Gallo, Edit Rosalía (2013). *Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, pp. 47-58.
- Gazmuri, Cristián (2010). “*Ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile*”. Martínez Ocampo, Lourdes (coord.). *Las independencias iberoamericanas*. Colección INEHRM. México D.F., Impresora y encuadernadora Progreso, S. A.
- García-Huidobro, Cecilia (comp.) (2013). *Desde la vereda de la historia. Crónicas de Carlos Morla Lynch 1917-1958*. Santiago, Editorial Catalonia.
- García Games, Julia (1930). *Como los he visto yo...* Santiago de Chile, Editorial Nascimento.
- Garrigou, Alain (1992). *Le vote et la vertu. Comment les français sont devenus électeurs*. Paris, Presses FNSP.
- González Miranda, Sergio (2004). *El Dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá*. Santiago, LOM.
- González Miranda, Sergio (2016). *(Pay) Pampa. La presencia boliviana e indígena en la sociedad del nitrato en Chile*. Santiago, RIL Editores, Universidad Arturo Prat.
- Green, John (1996). “*Mujeres radicales, el voto y la participación femenina en la política gaitanista*”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 23, 1996.
- Grez, Sergio (2007). “*La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder*”. *Patrimonio Cultural*, nro. 45, año XII, primavera de 2007. *Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)*, Ministerio de Educación de Chile.
- Gutiérrez Valdivieso, Agustín (1974). *FIRME LA QUINTA!!!! La Quinta Compañía de Bomberos 1873-1973*. Santiago, Imprenta de Carabineros de Chile.

- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2000). "*La revista Áurea. Americanismo en una época de transformaciones*". En: Francisco Gianotti. *Del art nouveau al Racionalismo en la Argentina*. Buenos Aires, CEDODAL, 2000, pp. 47-54.
- Hernández, Roberto (1930). *El salitre (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)*. Valparaíso, Asociación de productores de salitre de Chile, Fischer Hnos.
- Hutchison, Elizabeth Quay (2014). *Labores propias de su sexo. Género, políticas trabajadas en Chile urbano 1900-1930*. Santiago, LOM Ediciones.
- Iglesias, Augusto (1960). *Alessandri, una etapa en la democracia de América*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Irarrázabal de Pereira, Isabel (1918). "*Sobre algunos derechos a que la mujer debe aspirar*". Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 276-280.
- Jaksic, Iván (2001). *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago, Editorial Universitaria S.A.
- Kirkwood, Julieta (1990). *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago, Editorial Cuarto Propio.
- Lafferte, Elías (1961). *Vida de un comunista. (Páginas autobiográficas)*. Santiago, Talleres Gráficos Horizonte.
- Landeros Tiznado, Damaris. "*Prácticas lectoras ociosas en Inés Echeverría Bello*". Mapocho. Revista de Humanidades. 2º semestre, nro. 82, año 2017. Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional.
- Lavrin, Asunción (1996). "*Alicia Moreau de Justo: Feminismo y política, 1911-1945*". Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos (s. d). Cuadernos de Historia Latinoamericana, nro. 4. Mujer y familia en América Latina, siglos XVIII-XX. Susana Menéndez y Bárbara Potthast (coords.). Málaga, Algazara, AHILA.
- (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Ledesma, María Rosario (1918). "*Manera práctica de organizar un sindicato*". Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del

- Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional, pp. 287-292.
- Lienhard, Martín (1990). *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas.
- Lira Smith, José (1905). *Índice de los decretos i leyes del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto i Colonización, 1897 a 1903*. Santiago, Taller Tipográfico del Instituto de Sordo-Mudos.
- Llanes, Ricardo (1955). *La Avenida de Mayo*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda.
- Lobo, Alejandra. "Para los trabajadores muertos en 1907, exhumación de cuerpos, una reivindicación". Patrimonio Cultural, nro. 45, año XII, primavera de 2007. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.
- Loyola, Manuel (2016). *En contra de los impíos. La actuación de la buena prensa católica en la Arquidiócesis de Santiago, 1906-1936*. Santiago, Ariadna Ediciones.
- Loveman, Brian, Lira, Elizabeth (2000). *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política, 1814-1932*. Santiago, LOM Ediciones, Dirección DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos).
- Magallón, Carmen, Blasco, Sandra (2015). "Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: El Comité Internacional de Mujeres por la Paz Permanente (La Haya, 1915)". Fundación Seminario de Investigación Para la Paz". Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. *Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*. Yolanda Gamarra Chopo, Carlos R. Fernández Liesa (coords.) pp. 157-180.
- Malerba, Jurandir (1994). *Os brancos da lei. Liberalismo, escravidão e mentalidade patriarcal no Império do Brasil*. Brasil, Editora da Universidade Estadual de Maringá EDUEM.
- Manzoni, Gisela (2020). "Organizar la paz, enfrentar la guerra. Los congresos femeninos internacionales de Buenos Aires, 1910-1928". Historia y problemas del siglo XX. Año 11, vol. 13, agosto-septiembre de 2020.
- Marambio, Augusto (1989). *La cuestión del Macedonian en las relaciones de Chile con Estados Unidos de América y Bélgica (1819-1863)*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Marín, Raúl (1940). *Don Gonzalo Bulnes. Recuerdos personales de Raúl Marín B.* Santiago, Imprenta Letelier.

- Maubé, José Carlos, Capdevielle, Adolfo (1930). *Antología de la poesía femenina argentina*. Buenos Aires, Impresores Ferrari Hnos.
- Maza Valenzuela, Érika (1998). "Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)". *Estudios Públicos*, nro. 69, verano de 1998, pp. 319-356.
- Medina, J. Toribio (1923). *La literatura femenina en Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- Menadier, Julio (2012). *La agricultura y el progreso de Chile*. Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional.
- Meneghello, Raimundo (2010) (Comp., estudio introductorio y notas). *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*. Santiago, LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Merino, Roberto (1998). *Santiago de memoria*. Santiago, Planeta.
- Molina Ergueta, Mary Carmen, Verdesoto Ardaya, Carmen (2021). *Mapeo de mujeres en las artes en Bolivia 1919-2019. Proyecto el siglo de las mujeres*. La Paz, Goethe Institute-La Paz y Coordinadora de la Mujer.
- Molina Picó, Sofía (1918). "La constitución de la familia y la formación de las madres y las futuras madres deben ser el fin principal de las obras sociales femininas". Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 218-221.
- Montalva, Pía (2013). "La vida elegante. Mujeres y distinción en Chile, 1900-1940". Historia de las mujeres en Chile, tomo 2. Santiago, Editorial Taurus.
- Moraga Valle, Fabio (2015). "El resplandor en el abismo. El movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1941)". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 42.2 (2015), pp. 127-159.
- Moraga, Fabio (2009). "¿Un partido indoamericanista para Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)". *Histórica*, XXXIII nro. 2, pp. 109-156.
- Muñoz, María Angélica (1995). "Los salones literarios en Chile y otras instancias culturales". *Revista Universitaria*, nro. 48.
- Nemo (1893). *La Revolución y la condenación del Ministerio Vicuña*. Buenos Aires, Establecimiento tipográfico La Americana.

- Obrador, Rodrigo (2007). “*Los sucesos de Santa María de Iquique y la evolución normativa social y laboral hasta la dictación del primer Código del Trabajo en Chile*”. Vásquez, David (ed.) (2007). La masacre de la escuela Santa María de Iquique. Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 43-54.
- Ovares, Flora (2005). *Joaquín García Monje. Obra selecta*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Oliva Medina, Mario (2008). “*Revista Repertorio Americano: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958*”. Revista Izquierdas, vol. 1, núm. 1, julio, 2008, pp. 1-22, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- Olivares, Valeria Alejandra (2020). “*En defensa de las trabajadoras. Católicas y obreras organizadas en Chile desde fines del siglo XIX hasta 1930*”. Revista Izquierdas, nro. 49, mayo de 2020, pp. 3303-3326.
- Ovalle, Francisco Javier (1918). *Don Pedro Montt. Ex presidente de la República de Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- — — (1922). *Hacia la política chilena. Retratos de la época contemporánea (1920-1922)*. Santiago, Talleres del Instituto Geográfico Militar.
- — — (1908). *La ciudad de Iquique*. Iquique, Imprenta Mercantil.
- — — (1918). *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras de Santiago de Chile*. Santiago, Escuela Tipográfica La Gratitud Nacional.
- Partido Aprista Peruano (1949). *Posición anti-comunista y anti-fascista del aprismo democrático. (Citas bibliográficas de Víctor Raúl Haya de la Torre)*. Santiago. *Patrimonio Cultural*, nro. 45, año XII, primavera de 2007. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.
- Pinaud, João Luiz (1987). “*Senhor, escravo e direito: interpretação semântico-política*”. Pinaud et al. (1987). *Insurreição negra e justiça*. Rio de Janeiro, Gilberto Huber y Fernando Bastos de Souza (eds.).
- Pinto Vallejos, Julio (1999). “*Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista*”. Historia, vol. 32, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 315-366.
- — — (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago, LOM Ediciones.

- Pinto, Patricia (1990). “*El paradigma masculino/femenino en el discurso narrativo de Amanda Labarca*”. Acta Literaria, nro. 15, Concepción, Chile.
- Portales, Felipe (2018). *Historias desconocidas de Chile 2*. Santiago de Chile, Editorial Catalonia.
- Precht, Jorge Enrique (1996). “*Un apóstol social: semblanza del primer cardenal chileno. José María Caro Rodríguez (En el 130º aniversario de su nacimiento)*”. Revista de Derecho Público, nro. 60, Santiago, 1996.
- Presbítero Contardo, Luis Felipe (1918). “*La mujer y la Iglesia*”. Conferencia dictada en una de las sesiones preparatorias del Congreso Mariano Femenino celebrado en Santiago de Chile, del 15 al 27 de julio de 1918, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de Dodona, Dr. Don Rafael Edwards. Chillán (Chile), Casa Editora Librería Americana.
- Rivera, Felipe (2007). “*Movimiento obrero y modernidad en Chile. Una relectura desde la matanza de Santa María de Iquique*”. La masacre de la escuela Santa María de Iquique, Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 81-107.
- Rodríguez de la Sotta, Rosa (1918). “*El Congreso Mariano*”. Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitude Nacional.
- Rouge, Delie (Delia Rojas) (1943). *Mis memorias de escritora*. Santiago, Talleres gráficos Casa Nacional del Niño.
- Sagredo Baeza Rafael (ed.) y Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile (2011). *Los derechos civiles de la mujer. Matilde Brandau G*. Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Salazar, Gabriel, Pinto, Julio (2002). *Historia contemporánea de Chile. Hombres y femineidad*. Santiago, LOM Ediciones.
- (2019). *Patriarcado mercantil y revolución femenina. (Chile, 1810-1930)*. Santiago, Debate.
- Sánchez Fuentes, Rigoberto. “*Los señores del salitre*”. Artaza, Pablo; Jiles, Susana; González, Sergio (eds.) (2009). A 100 años de la matanza de Santa María de Iquique. Santiago, LOM Ediciones, ps. 139-150.

- Salinas Fuenzalida, Augusto (1981). *Un Pastor Santo. El eminentísimo Señor Cardenal don José María Caro Rodríguez (1866-1958)*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Sánchez Manríquez, Karin (2013). "La respuesta católica a la cuestión social en Tarapacá: La doctrina social de la Iglesia a través del semanario *La Luz* (1912-1915)". *Revista de Historia y Geografía*, nro. 28, 2013, pp. 13-39.
- Saenz Cavia de Morales Torres, Sara (1971). *Luis Perlotti. El escultor de América*. Buenos Aires, Nelson Editorial.
- Sagastume, Ana Julia (1918). "Ennoblecimiento de la mujer por la dignidad y culto de María". Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 75-79.
- Sanhueza, Camila ((2020). "La municipalidad y la casa: roles de género en el debate sobre sobre el sufragio femenino y los gobiernos locales en Chile (1910-1935)". *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol 13, año 11, agosto-septiembre de 2020.
- Santibañez, Camilo (2017). "Los trabajadores portuarios chilenos y la experiencia de la eventualidad: los conflictos por la redondilla en los muelles salitreros (1916-1923)". *Historia*, nro. 50, vol. ii, julio-diciembre 2017, pp. 699-728.
- Según-Alonso, Manuel (2019). "La mujer en la masonería madrileña entre 1869 y 1939". *REHMLAC+*, vol. 11 mayo-noviembre 2019, pp.65-89.
- Sepúlveda Rondanelli, Julio (1983). *Pequeño diccionario biográfico masónico. Fundadores de la Gran Logia de Chile e iniciados hasta 1875*. Santiago.
- Silva Castro, Raúl (1960). *El Mercurio de Santiago*. Santiago, Editorial Lord Cochrane.
- Silva, Víctor Domingo (1913). *Antes de partir. Lo que he visto y oído en Tarapacá*. Iquique, Imprenta Caras y Caretas.
- Stephenson, Marcia (2010). *Gender and modernity in andean Bolivia*. Austin, University of Texas Press.
- Subercaseaux, Bernardo (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo II. Desde la Independencia hasta el Bicentenario*. Santiago, Editorial Universitaria.
- — — (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo III. El centenario y sus vanguardias*. Santiago, Editorial Universitaria.

- Subercaseaux Errázuriz Blanca (1934). *Amalia Errázuriz de Subercaseaux*. Padre las Casas (Chile), Imprenta y Editorial San Francisco.
- Subercaseaux, Ramón (1908). *Memorias de 50 años. Recuerdos personales, críticas, reminiscencias históricas, viajes, anécdotas*. Santiago, Imprenta y litografía Barcelona.
- Tejada Ripalda, Luis (2004). “*El americanismo. Consideraciones sobre el nacionalismo continental latinoamericano*”. Investigaciones Sociales, nro.12, año VIII, [UNMSM/IIHS, Lima, 2004], pp. 167-200.
- Tenreiro, Salvador, Ramos, José (1984). “*Índice de correspondientes*”. Caldera, Rafael (1984) (dir.). Andrés Bello. Epistolario. Obra completa de Andrés Bello, tomo XXVI, Epistolario II. Caracas, Fundación Casa de Bello.
- Traverso, Ana. “*Anomalía y enfermedad en escritoras de inicios del s. XX*”. Estudios filológicos, nro. 54. Valdivia, noviembre de 2014.
- Troncoso, Felipe. “*Del hospital del Salvador al nuevo hospital ‘Doctor Leonardo Guzmán’: La salud pública en la historia de Antofagasta*”. Revista CIIAR, nro. 3, Antofagasta, 2018.
- Troncoso, Valeska. “*Monseñor Caro y el apostolado familiar en Tarapacá (1911-1926)*”. Hispania Sacra, LXV, Extra II, julio-diciembre 2013, pp. 359-386.
- Ugarte, Manuel (1999). *El dolor de escribir (confidencias y recuerdos)*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. Colección Memorias y libros olvidados.
- Valdés Cortés, Teresa (1918). “*La esclavitud mariana*”. Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino, celebrado en julio de 1918, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona Jurada de la República y de su Ejército. Santiago, Imprenta Tipográfica La Gratitud Nacional, pp. 142-147.
- Valdés Vergara, Ismael (1891). *Última jornada contra la dictadura. Relación sumaria de las operaciones, 3 de julio a 28 de agosto de 1891. Carta al señor Don Diego Barros Arana, publicada en La Libertad Electoral*. Versión corregida y aumentada. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Valdivia Ortiz, Verónica (1992). *Las milicias republicanas. Los civiles en armas 1932-1936*. Santiago, Centro de Estudios Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- (1999). “*Yo, el león de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932*”. Historia, vol. 32, pp. 485-551. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Valle, Carmen (1944). *Un alma cumbre. Juana Ross de Edwards*. Santiago, Imprenta y Editorial San Francisco, P. Las Casas.
- Valobra, Adriana (2012). "Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau". *Revista Nomadías*, nro. 15, julio de 2012, pp. 139-169.
- Vargas Cariola, Juan Eduardo (1999). "Aspectos de la vida privada de la clase alta de Valparaíso: la casa, la familia y el hogar entre 1830 y 1880". *Historia, revista del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, vol. 32, pp. 617-684.
- Vásquez, David. "La masacre de Santa María de Iquique: contextos y debate político en la Cámara de Diputados". Vásquez, David (ed.) (2007). *La masacre de la escuela Santa María de Iquique. Una mirada histórica desde la Cámara de Diputados*. Santiago, Ediciones de la Cámara de Diputados de Chile, pp. 13-37.
- Vera Gajardo, Antonieta. "La superioridad moral de la mujer": *Sobre la norma racializada de la femineidad en Chile (1)*. *Historia y política*, nro. 36, julio-diciembre de 2015, pp. 211-240.
- Vial Correa, Gonzalo (1982). *Historia de Chile, 1891-1973*, vol. 1, parte 1. Santiago, Editorial Santillana del Pacífico.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1881). *La edad del oro en Chile o sea una demostración histórica de la maravillosa abundancia de oro que ha existido en el país, con una reseña de los grandes descubrimientos argentíferos que lo han enriquecido, principalmente en el presente siglo, i algunas recientes excursiones a las rejones auríferas de Catapilco i quebrada de Alvarado i Malcara*. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Vicuña, Manuel (2010). *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago, Editorial Sudamericana.
- Virreira Paccieri, Alberto (1966). *Puerto propio y soberano para Bolivia*. Bolivia, Vicepresidencia de la Nación.
- Vitale, Luis y Antivilo, Julia. (1999). *Belén de Sárraga precursora del feminismo Hispanoamericano*. Santiago, Ediciones Cesoc.

BOLETINES

Boletín de la Academia Chilena de la Historia, nro.19, año VIII, cuarto trimestre de 1941.

- Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 22, año IX, tercer trimestre de 1942.
- Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 34, año XIII, primer semestre de 1946.
- Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nro. 38, año XV, primer semestre de 1948.
- Boletín de las leyes i las órdenes i decretos del gobierno*. Ministerio del Interior, Libro XLVII, nro. 5, Santiago, mayo de 1879.
- Boletín de las leyes i las órdenes i decretos del gobierno*. Ministerio del Interior, Libro XLIX, nro.8, Santiago, agosto de 1881.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, nro. 92, serie 3ª, Santiago, 31 de octubre de 1904.
- Boletín nro. 24 de la Dirección General del Trabajo. Ministerio del Trabajo y de la Previsión Social de la República de Chile*, Santiago, enero de 1926.
- Union of American Republics. Bulletin of the Pan American Union*. Washington D.C.

BIBLIOGRAFÍA VIRTUAL

- Alicia Moreau. En: Sitio oficial del Partido Socialista Argentino. Disponible en: <http://www.psciudad.org.ar/h-alicia-justo.htm>.
- Alvarado Cornejo, Marina (2010). “Ni aristócratas, ni rebeldes, ni tristes ni contentos: Escritura y revistas literarias de Joaquín Edwards Bello, Teresa Wilms Montt y Vicente Huidobro”. En: Revista *Literatura y Lingüística*, nro. 21 ISSN 0716-5811 /pp. 29-44. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112010000100003.
- Álvarez, María Elvira (2011). “*Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)*”. En: *Histoire* (2011). <dumas-01275966>. Disponible en: <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-01275966>.
- Álvarez Marín, Amaya, Irarrázaval, Andrés (2000). “*El plesbicitico sobre el destino de Tacna y Arica como solución jurídica a un conflicto bélico. El aporte de Federico Puga Borne*”. *Revista de Estudios Histórico Jurídicos*, nro. 22, Valparaíso. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-5455200002200009>.
- Archivo Masónico*, revista cuatrimestral, nro.3, Santiago, 1 de julio de 2004, pp. 25-28. Disponible en: <https://romosanchez.files.wordpress.com/2010/10/archivo-masonico-nc2ba-3.pdf>.

- Archivo Masónico*, revista cuatrimestral, nro. 18, Santiago, Chile, 1 de julio de 2009. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14836465/archivo-masonico-n18-manuel-romo>.
- Archivo Masónico*, revista cuatrimestral, nro. 43, Santiago de Chile, 1 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://romosanchez.files.wordpress.com/2017/11/archivo-masc3b3nico-nc2b043.pdf>.
- Arriagada Cardini, Eduardo, Bernedo Pinto, Patricio (2002). *Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure* (1899-1905). Historia (Santiago), vol. 35, Santiago, 2002. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003.
- Bastías Saavedra, Manuel (2015). “Intervención del estado y derechos sociales. Transformaciones en el pensamiento jurídico chileno en la era de la cuestión social, 1880-1925”. Historia (Santiago), vol. 48 nro.1, Santiago, jun. 2015. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942015000100001.
- Campos, Mauricio Javier (S. data). “Belén de Sárraga. Vida y revolución feminista”. (Documento de estudio), p. 30. Disponible en: <https://studylib.es/doc/8345476/belen-de-sarraga-vida-y-revolucion-feminista>.
- Cavour, Ernesto (S. data). “Etimología de la palabra charango”. Disponible en: <http://www.ernestocavour.com/files/2012/50-100.pdf>.
- Ceballos, Rocío Belén (2018). “Voces silenciadas: Las mujeres olvidadas en la Reforma Universitaria Argentina. Un estudio sobre la revista Nuestra Causa, 1919-1921”. X Jornadas de Sociología de la UNLP., 5 al 7 de diciembre de 2018. Memoria Académica, compartimos lo que sabemos. UNLP-FaHCE, p. 5. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/x-jornadas/actas/CeballosPONmesa35.pdf/view>.
- Cruzat, Ximena, Devés, Eduardo (comps.) (1985). “Recabarren. Escritos de prensa 1906-1913”. Tomo 2, Santiago, Nuestra América, Terranova. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/207?lang=es>.
- Dancourt, Carlos (1990). “La ideología regionalista en la revista peruana La Sierra (1927-1930)”. América, Cahiers du CRICCAL, nro. 4-5, 1990. “Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre-deux guerres, 1919-1939”. pp. 285-295; Disponible en: <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.991>; https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_991.

- Devés Valdés, Eduardo (1999). *“La red de los pensadores latinoamericanos de los años 1920. (Relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más)*. Boletín americanista [en línea], 1999, nro. 49, pp. 67-79, <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98812>.
- “Gabriela Mistral y su prolongado paso por Guayaquil” (2018). Disponible en: <http://www.24ecuador.com/cultura/gabriela-mistral-y-su-prolongado-paso-por-guayaquil/32484-noticias>.
- Galindo, María Fernanda (2018). *“Repertorio Americano como una revista de vanguardia, 1919-1925”*. Revista Oficio de Historia e Interdisciplina, nro. 7, julio-diciembre de 2018, pp. 93-110, p. 96. Disponible en: <https://www.revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/66>.
- García Mérida, Wilson (2006). *“Bolivia. Una historia inédita en las luchas del feminismo andino”*. Disponible en: http://www.latinoamerica-online.info/2006/arti06_garcia_merida_feminismobolivia.htm.
- Giordano, Verónica (2009). *“La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile (1925) y Argentina” (1926)*. Disponible en: [https://www.academia.edu/10443653/La ampliacion de los derechos civiles de las mujeres en Chile 1925 y Argentina 1926](https://www.academia.edu/10443653/La_ampliacion_de_los_derechos_civiles_de_las_mujeres_en_Chile_1925_y_Argentina_1926).
- Hottinger Craig, Sylvia (2013). *“Un contexto para una masona, librepensadora, feminista y republicana: Belén de Sárraga (1872-1950)”*. REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, nro. 1, vol. 5, mayo-noviembre de 2013, pp. 140-164. San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369534070018>.
- “José Ingenieros: el primer secretario general del Partido Socialista”. Disponible en: <http://www.partidosocialista.org.ar/jose-ingenieros-el-primer-secretario-general-del-partido-socialista>.
- Kottow, Andrea (2013). *“Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”*. Atenea, nro. 508- II Sem, pp. 151-169. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622013000200011.
- Larenas Quijada, Víctor (S. data). *“Patricio Lynch, marino y gobernante”*. Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/1995/1/larenas.pdf>.
- León, Marco Antonio. (1997). *“¿Emancipación social o emancipación literaria? Las cachetonas de Santiago y las nuevas formas de sociabilidad femenina,*

- 1900-1930". *Cuadernos de Historia*, nro. 17, pp. 145-178. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, diciembre de 1997. Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/46973/48972>.
- Lo, Damián (2020). "*Iquique, ex palacio de los tribunales*". Diario Tarapacá in situ. Disponible en: <https://tarapacainsitu.cl/contenido/596/infografia-edificio-museo-regional-de-iquique-ex-palacio-de-los-tribunales>.
- Maldonado Prieto, Carlos (1988). *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Disponible en: <http://www.cactuscultural.cl/wp-content/uploads/LA-MILICIA-REPUBLICANA-WUS-19881.pdf>.
- Maza Valenzuela, Érika (1995). "*Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile*". *Estudios Públicos*, nro. 58, otoño de 1995, pp. 137-197. Disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183746/rev58_maza.pdf.
- M.E.M.CH.** (Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile). (S. data). "*Homenaje a Delie Rouge. El M.E.M.CH. le rinde un cariñoso homenaje a Delia Rojas Garcés de White, más conocida en el movimiento femenino por su seudónimo literario, Delie Rouge. 'Benemérita de la paz'*". Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023631.pdf>, s. d.
- Merino Carvallo, Nelly (1935). "*Apuntaciones sobre los aimaras de La Paz. La fiesta de la invención de la Santa Cruz*". En: *Indo-América*, nro. 1, año I, Buenos Aires, junio de 1935, ps. 3-4, p. 4. Disponible en: <http://www.revistasdearrelatinoamericano.org/items/browse?collection=11&output=omeka-xml>.
- Montero, Claudia (2009). "*Revistas feministas en Chile y Argentina: escrituras de y para mujeres en los años de entreguerras*". *Revista Mundo Nuevo, Mundos Nuevos*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57693>.
- Nielsen Pérez Pérez (2020). "*Proyecto de acuerdo declaración de benemeritazgo a la Liga Feminista como benemérita de la Patria*". Expediente Nro. 22.050, del 13 de julio de 2020. Disponible en: <https://d1qqtien6gys07.cloudfront.net/wp-content/uploads/2021/03/22050.pdf>.
- Ortemberg, Pablo (2020). "*José León Suárez y la 'diplomacia de los pueblos': Iberoamericanismo, reformismos y festejos centenarios en la década de 1920*". *Mélanges de la Casa de Velázquez* [Revista en línea], pp. 41-65, subida el 05 de noviembre de 2020. Disponible en: <http://journals.openedition.org/mcv/13653>; DOI: <https://doi.org/10.4000/mcv.13653>.

- Porter, Susie (2011). "Sobre Gabriela Cano, se llamaba Elena Arizmendi". *Historia Mexicana*, 61(2), pp. 762-769. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/276>.
- Repertorio Americano*, tomo XXI, nro. 3, año XI, nro. 499, San José de Costa Rica, 19 de julio de 1930, p. 64. Disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/11984/19-JULIO-1930.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Revista Masónica 7 y 8 / Verano 2021, Disponible en: https://issuu.com/granlogiadechile/docs/revista_mas_nica_7-8_verano_2020/s/11614585.
- Salto, Graciela (2019). *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg: Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; CeDInCI. (Biblioteca Orbis Tertius; 13). *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.760/pm.760.pdf>.
- Schardong Rosangela (2018). "Feminismos y movimientos de mujeres en torno al Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina (1910). Puntos de encuentro y conflicto, acciones y relaciones políticas". V Congreso Género y Sociedad. "Desarticular entramados de exclusión y violencias, Tramar emancipaciones colectivas". Disponible en: <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/5gys/paper/view/5154/1701>.
- Terzaghi, María Teresa (2017). *Miradas de Alicia Moreau sobre ciudadanía, género y educación*. Trabajo final integrador presentado para la obtención de grado de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1478/te.1478.pdf>.
- Ubertalli, Florencia (2018). "La revista América Nueva. Un pequeño aporte a la historia de las mujeres y la edición en Argentina", pp. 8-14. Malisia, la revista. Disponible en: https://issuu.com/malisialibros/docs/malisia_la_revista_5_issuu.
- Undurraga Schüler, Verónica (2018). "La muerte social de Luis Matta Pérez. Escándalo y deshonor en Santiago de Chile a fines del siglo XIX". Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Colloques, subido el 14 de junio de 2018. Disponible en: URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/72195>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.72195>.

- Vitale, Luis (S. data). *Cronología comentada del movimiento de mujeres en Chile*. Disponible en: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/Slvc/05lvcmujer0006.pdf.
- Yankelevich, Pablo (2006). "La iglesia ya no es católica... América Latina, religiosidad, política y educación en una polémica fraternal". *Historias* (63), pp. 127-135. Disponible en: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/1879>.
- Zanetti, Susana (2001). "Leyendo con Carmen Arriagada". *Revista Universum*, nro. 16, año 2001. Universidad de Talca. Disponible en: <https://mydokument.com/leyendo-con-carmen-arriagada.html>.
- 5º Congreso Género y Sociedad. "Desarticular entramados de exclusión y violencias, Tamar emancipaciones colectivas". Disponible en: <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/5gys/paper/view/5154/1701>.

TESIS

- Artaza Barrios, Pablo (2001). *Movimiento social, politización popular y conciencia de clase en Tarapacá 1907-1912*. Tesis para optar al grado de Magíster Artium en Historia. Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, p. 18. Disponible en: [http://repositorio.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/209623/Movimiento%20social,%20politizaci%C3%B3n%20popular%20y%20conciencia%20\(TESIS%20COMPLETA\).pdf?sequence=1](http://repositorio.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/209623/Movimiento%20social,%20politizaci%C3%B3n%20popular%20y%20conciencia%20(TESIS%20COMPLETA).pdf?sequence=1).
- Castillo, Alejandra (2006). *La república masculina y la promesa igualitaria*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, mención en Filosofía Política. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Filosofía, p. 72. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108907>.
- Fernández Navas, Pamela (2016). *Representaciones de la violencia en el mundo del salitre. Alteridades e identidad pampina. Tarapacá (1900-1910)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado, p. 1. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145220>.
- Lora Peña, Elvira Margrita (2020). *Periodismo, feminismo y agencia. Estudio hemerocrítico del discurso feminista de la revista Fémica (1922-1939) en la República Dominicana. Caso de estudio, Editoriales de la periodista y maestra*

- normal Petronila Angélica Gómez Brea*. Tesis doctoral del Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Programa de Doctorado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, Disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/670620#page=1>.
- Marrero Miranda, Érika (2015). *Teresa Wilms Montt. Escritura e identidad*. Tesis de doctorado presentada al Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe de la Universidad de las Palmas de la Gran Canaria, p. 222. Disponible en: <https://accedcris.ulpgc.es/handle/10553/21613?mode=full>.
- Martínez Burgos, M. Ana Lorena (1986). *Bio-bibliografía de Ignacio Prudencio Bustillo*. Tesina presentada para optar al grado de Técnico Superior de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/11976/T%20-%20%2038.PDF?sequence=1&isAllowed=y>.
- Mendoza Mora, Lucía (2018). *En busca del reconocimiento. Las primeras feministas colombianas, 1926-1944*. Monografía de grado para optar al título de Historiadora. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Historia. Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/45816/u828134.pdf?sequence=1>.
- Meneghello, Raimundo (2005). *Eugenio Matte Hurtado (1896-1934). Un caudillo socialista*. Tesis para optar al grado de Licenciado, presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae. Santiago, octubre de 2005, p. 16. Disponible en: <https://repositorio.uft.cl/xmlui/bitstream/handle/20.500.12254/269/tesis%20Raimundo%20Meneghello%20pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Montero, Claudia (2010). *Textos en contextos. Discursos feministas en revistas feministas y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile, 1930-1939*. Tesis de para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, p. 72. Disponible en: <https://xdoc.mx/preview/textos-en-contexto-discurso-dialogica-con-los-di-tesis-para-optar-al-5e6e91625a7b8>.
- Muñoz Salas, Javier (2004). "Un monstruo de cien cabezas". *La imagen del liberalismo desde el diario El Estándarte Católico durante el gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Historia, Geografía

- y Ciencia Política. Instituto de Historia p, 25. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9904.html>.
- Orjuela Sánchez, Gloria (2014). *Los anormales en la escuela colombiana: Institucionalización de su educación en la primera mitad del siglo XX*. Trabajo de investigación presentado para obtener el título de Magíster en Educación. Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Departamento de Posgrados, Bogotá. Disponible en: <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/9097/TO-17880.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Ormeño Mena, Pedro (2010). *La sociedad de instrucción primaria de Santiago: Redes sociales e intelectuales*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención en Historia de América. Departamento de Ciencias Históricas de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Disponible en: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108691/fi-ormeno_p.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Rocha Islas, Martha (2014). *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Universidad Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas. Disponible en: https://repositorio.unam.mx/contenidos/los-rostros-de-la-rebeldia-veteranas-de-la-revolucion-mexicana-1910-1939-86380?c=pePWKB&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0.
- Robles Parada, Andrea (2013). *La Liga de Damas chilena: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención en Humanidades. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado de la Universidad de Chile, p. 36. Disponible en: <http://repositorio.conicyt.cl/handle/10533/181755>.
- Stefanoni, Pablo (2014). *Los inconformistas del centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, p. 185. Disponible en: <https://bsj.pitt.edu/ojs/index.php/bsj/article/view/179/1215>.
- Vergara, Juanita (2014). *Cautivas y liberadas. Modelos de mujer en revistas femeninas de comienzos del siglo XX en Chile. La Silueta (1917/1918) y Acción Femenina (1922/1924)*. Tesina para optar al grado de licenciada en artes

con mención en teoría del arte. Departamento de Teoría e Historia del Arte, Facultad de Artes, Universidad de Chile. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145197/cautivas-y-libradas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

